
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Jiménez Zamora, Jorge; Gassiot Ballbè, Ermengol, dir.; Lull, Vicente, dir. La Imagen de los espacios de alta montaña en la Prehistoria : el caso de los Pirineos Catalanes Occidentales. 2007.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/44603>

under the terms of the  license



**LA IMAGEN DE LOS ESPACIOS DE
ALTA MONTAÑA EN LA
PREHISTORIA:
EL CASO DE LOS PIRINEOS
CATALANES OCCIDENTALES.**

Jorge Jiménez Zamora.
Departament de Prehistòria (UAB), 2006.
Trabajo de investigación

ELEMENTOS PREVIOS

INTRODUCCIÓN...4

El proyecto de tesis doctoral...4

 Estructuración del trabajo de tesis doctoral...6

El papel de este trabajo de investigación dentro del proyecto de tesis doctoral...9

 Cuestiones estructurales...9

 Organización de la información...16

INFORMACIÓN. Parte 1

EL REFERENTE PRIMORDIAL: LA CULTURA PIRENAICA DE P. BOSCH – GIMPERA...22

La cultura Pirenaica: Definición de un concepto histórico...27

 La población pirenaica...27

 Las formas de vida...33

 La cordillera y la influencia medio-ambiental...36

EL DETERMINISMO GEOGRÁFICO COMO ELEMENTO TRANSVERSAL DE LOS ESTUDIOS DE LA PREHISTORIA DE LA ALTA MONTAÑA CATALANA...40

El entorno físico como agente social...40

La prehistoria de los Pirineos desde una perspectiva determinista...41

 La cordillera como frontera física...42

 La cordillera como frontera del conocimiento arqueológico...46

EL ORIGEN DE LOS PRIMEROS GRUPOS AGRO – GANADEROS DE LOS ESPACIOS DE ALTA MONTAÑA...48

Un paso previo (cinco líneas sobre el conocimiento del Mesolítico del Pirineo Catalán Occidental)...49

Caracterización del “Neolítico”...50

La llegada del neolítico a las zonas de montaña...51

 La Colonización agrícola de las zonas de alta montaña...53

 La alternativa ganadera pre – agrícola...64

ECONOMÍA PIRENAICA: EL PREDOMINIO GANADERO...60

Estrategias de subsistencia...68

Territorio y población...76

Comentarios a la parte 1: El concepto de la Cultura Pirenaica y su vigencia a finales del siglo XX e inicios del XXI...82

INVESTIGACIÓN. Parte 2

REVISIÓN DE LOS DATOS EMPÍRICOS DISPONIBLES...	92
Cuadro resumen de las actuaciones llevadas a cabo en la zona de estudio...	93
Yacimientos que han observado una excavación estratigráfica...	96
Sondeos estratigráficos...	104
Reconocimiento de yacimientos fruto de prospecciones programadas...	108
Reconocimiento Superficial...	113
Análisis de artefactos arqueológicos y restos orgánicos...	117
Dataciones absolutas...	123
Distribución espacial...	124
La Zona Axial...	126
Zona de Nogueres...	137
Zona Serres Interiors...	143
CONTRASTACIÓN EMPÍRICA DE ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA PIRENAICA...	160
Caracterización de la economía de montaña...	160
Evidencias documentales presentes en la zona de estudio. Sistemas de producción ganaderos...	162
Sistemas de producción agrícolas...	167
El aislamiento como un rasgo social. Indicadores de contacto intersocial a lo largo de la zona de estudio...	178
<i>Comentarios a la parte 2: La Investigación arqueológica en los Pirineos Catalanes Occidentales (1894 – 2006)...</i>	187
El cuestionamiento del predominio ganadero y el aislamiento secular durante la Prehistoria Reciente de los Pirineos Catalanes Occidentales...	197

CONCLUSIONES 209

BIBLIOGRAFÍA 214

Anexos a la parte 2.

Apéndice 1. Definición de los periodos de estudio...232

Apéndice 2. Listado de dataciones absolutas disponibles para la zona y periodo de estudio...2235

ELEMENTOS PREVIOS. INTRODUCCIÓN

El trabajo que a continuación se presenta tiene como origen y objetivo el proyecto de investigación *La vida prehistòrica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*. Dicho proyecto se desarrolla desde el inicio del siglo XXI en los territorios axiales de los Pirineos Catalanes Occidentales con el objetivo de aumentar el conocimiento arqueológico referente a los periodos prehistóricos para, a *posteriori*, poder afrontar temáticas y problemáticas históricas concretas como, por ejemplo, el aprovechamiento social de los recursos minerales, vegetales y animales presentes en ellos (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005). En este sentido, el presente trabajo tiene una intención doble que se articula alrededor de los dos elementos mencionados.

En primer lugar, se pretende la recopilación de toda la información arqueológica disponible para la zona de estudio referida al periodo que comprende entre la aparición de grupos sociales en la zona de estudio hasta el establecimiento de las formas socio – económicas definidas como feudales.

En segundo lugar, se propone la confección de un proyecto de trabajo científico que ahonde en la cuestión arqueológica concreta de reconocer el carácter histórico de la articulación de los espacios de alta montaña como espacios productivos a lo largo de los periodos pre - feudales. Dicho proyecto a largo plazo se concreta académicamente en la elaboración de una tesis doctoral de la cual el presente trabajo constituye una parte inicial.

El proyecto de tesis doctoral.

Como ya hemos comentado el objeto de investigación de este trabajo implica el reconocimiento y caracterización histórica de las diferentes formas de aprovechamiento social de los recursos, bióticos y abióticos a lo largo de los espacios de los Pirineos Catalanes Occidentales a lo largo de los periodos pre - feudales.

Es evidente que la función del conocimiento de la historia es explicitar las relaciones causales que se establecen entre pasado y presente. Las dos

esferas temporales presentan, entre otras cosas, una fenomenología material diferenciada (social y medio – ambiental) que es el resultado de las transformaciones sociales sucedidas de una manera continuada a lo largo de la dimensión temporal. De esta manera se entiende que la realidad concreta, social y paisajística, presente hoy en la zona de estudio es el resultado de toda una serie de procesos continuados y relacionados que se inician con la presencia de los grupos humanos desde los periodos periglaciares – postglaciares. A dichos eventos les suceden las diferentes evoluciones sociales que, a lo largo de varios milenios, han implicado formas diferenciadas de relación entre ellos y con su entorno para la obtención de aquellos recursos materiales necesarios para la satisfacción de sus necesidades materiales y sociales que posibilitan su existencia física y social¹ (Jiménez y Gassiot, e.p 2005).

En este sentido se acepta que el medio natural, que debe ser entendido como social, en tanto que producto y escenario de prácticas sociales, e histórico, en tanto que presenta una evolución y transformación debido a la presencia continuada de dichas prácticas, se establece como un marco donde los grupos pueden apropiarse de aquellos recursos materiales que permiten su permanencia a lo largo del tiempo. Dicha potencialidad del medio ha provocado la continua presencia de formas variables de aprovechamiento hasta el punto de comportar la modificación y transformación del medio e implicar una diferente configuración y relación entre los diferentes elementos bióticos y abióticos que lo componen (transformación social del paisaje). Entonces se entiende que el reconocimiento y comprensión de las dinámicas de variación en las estrategias de obtención de energía se presentan como elemento indispensable para el establecimiento de una secuenciación histórica del aprovechamiento social de los espacios de alta montaña (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005).

En este punto, la evidencia arqueológica, en tanto que manifestación material de las relaciones concretas establecidas entre los agentes sociales y la materia en una ubicación espacial concreta, se configura como el medio de

¹ En este sentido, en este trabajo se entiende también que ciertos cambios en la cubierta vegetal, el relieve y los conjuntos animales de la zona de estudio pueden ser resultado de procesos no sociales y remitir únicamente su autoría a fenómenos climáticos o geológicos.

información sobre el cual se sustenta la ciencia arqueológica (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005). Dichas manifestaciones fenomenológicas, organizadas a lo largo de ciertos lapsos de tiempo en ciertos espacios de una manera concreta, remiten directamente a ciertas prácticas sociales pretéritas que son la respuesta de un modelo productivo concreto que trasciende y ordena dicha materialidad. Es por ello que su descripción, caracterización morfológica y contextualización cronológica se erigen como condiciones necesarias para la obtención de una imagen nítida de los eventos sociales que los generaron (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005).

A todo ello deberemos sumar los resultados procedentes de las diferentes analíticas, estudio de depósitos sedimentarios básicamente, encaminadas a ofrecer una explicación secuenciada de todos aquellos procesos (naturales y sociales) que se consideran responsables de la actual configuración de la cubierta vegetal y los conjuntos faunísticos de nuestra zona de estudio.

En último lugar se le añade, como rasgo singular del estudio, el procesamiento de toda una batería de datos (ver *infra*) a partir de la aplicación de la metodología conocida como sistemas de información geográficos (SIG).

Estructuración del trabajo de tesis doctoral.

Una vez establecido el objeto de estudio, pasamos a ofrecer una propuesta de investigación, de manera sintética y ordenada de manera programada, que comprende los siguientes pasos:

Definición del marco crono – espacial: en este estadio inicial se definirán tanto los marcos cronológicos como espaciales del proyecto de investigación. De manera sucinta adelantemos que el marco temporal se refiere al periodo delimitado por dos eventos socio – económicos destacables. El límite superior se establece a partir del reconocimiento de la presencia en la zona de estudio de las primeras evidencias de presencia humana en la zona de estudio a lo largo de las fases finales del Pleistoceno. El límite inferior se establece en el momento concreto en el que se establecen sobre la zona de estudio las formas propias del *feudalismo* que implican una nueva organización de las relaciones establecidas entre sociedades y medio ambiente y que parecen presentar una

alta intensidad en la transformación del entorno vegetal (Oliver, 2003: 143). Por otro lado, la demarcación espacial hace referencia al sector de la cordillera ubicado en la vertiente mediterránea y limitado al oeste por el curso de la Noguera Ribagorçana, al este por el curso de la Valira – Segre y al sur por las diferentes sierras que se constituyen como el umbral de paso de formas geológicas dominadas por granitos y rocas metamórficas a formas dominadas por litologías calcáreas (Domingo, 2000). A su vez a lo largo de toda la zona de estudio puede establecerse una división doblemente tripartita. Por un lado contiene tres cuencas fluviales principales establecidas en un sentido norte – sur (Noguera Ribagorçana, Noguera Pallaresa, Valira – Segre) que a su vez se dividen en tres compartimentos diferenciados en función de sus características orográficas (zona Axial, zona Nogueres y Serres Interiors).

Trabajo de documentación: en esta primera fase se procederá a un completo acercamiento a todos aquellos elementos susceptibles de aportar información sobre el periodo de estudio. En ella se incluirán dos tipos de informaciones: las procedentes del estudio de asentamientos arqueológicos y las derivadas del análisis de depósitos sedimentarios.

En primer lugar se procederá a la recopilación de todos aquellos elementos arqueológicos (yacimientos y elementos muebles presentes en superficie) de los que pueda derivarse cierto tipo de información de tipo espacial o relacional con su entorno inmediato. Dicha base de datos por ello se articulará en función de cuatro ejes principales: localización espacial y definición del entorno, demarcación cronológica, tipo de investigación desarrollada y descripción concreta de los diferentes elementos muebles e inmuebles presentes en los asentamientos. Por otro lado se procederá igualmente a un acercamiento a aquellas lecturas que sobre la prehistoria de la zona de estudio se han realizado. Con ello se pretende obtener una batería de todos aquellos elementos conceptuales que se usan y sirven para definir a las sociedades de las zonas de montaña.

En segundo lugar se realizará un acercamiento a todos aquellos datos procedentes tanto de intervenciones arqueológicas (fruto de análisis antracológicos o sedimentarios) o propias de las ciencias naturales (columnas y muestras sedimentarias sometidos a diversas analíticas). Debido al carácter

deficitario de este tipo de analíticas en nuestra zona (Catalán, Esteban y Pla, 2001: 45) se propone en este punto exceder los límites de la zona de estudio para proceder a un acercamiento a los datos disponibles a lo largo de la cordillera en su sector septentrional (columnas del los Pirineos orientales franceses). Con ello se pretende un acercamiento a toda aquella información que sea susceptible de ofrecer informaciones válidas sobre el ritmo y grado de la actuación de los grupos sociales sobre los espacios de montaña.

Planteamiento de hipótesis de partida y contrastación mediante la gestión de los datos disponibles: Como ya hemos comentado, la premisa de partida es que la alta montaña se constituye a lo largo de la prehistoria reciente como espacio productivo (y por tanto social). En este sentido, el objetivo de este trabajo es la demostración del carácter histórico de esa realidad y la descripción tanto de su secuencia como de las formas concretas que el aprovechamiento ha presentado de forma cambiante a lo largo del periodo que media entre la presencia novedosa de los grupos humanos en esta zona y la implantación de las formas socio – económicas definidas como feudales.

Para ello se propone la gestión de todos los datos recopilados a través de la metodología basada en la aplicación de los Sistemas de Información Geográfica. Ello debería permitir la obtención de una modelización – interpretación de las diferentes estrategias establecidas a dos niveles, espacial y temporal, y que a su vez permita obtener una interpretación histórica de los procesos sociales desarrollados.

El papel de este trabajo de investigación dentro del proyecto de tesis.

Establecido el objeto de estudio en el proyecto de tesis, el presente trabajo de investigación se constituye como una parte del todo; concretamente aquella que se refiere a la realización del estado de la cuestión sobre el conocimiento arqueológico disponible para la zona de estudio.

Así pues se propone un acercamiento a todas aquellas cuestiones que tienen que ver con la *investigación* arqueológica que la zona de estudio ha contemplado y la *información* histórica derivada. Afrontados los dos ámbitos de

manera independiente, se propone a *posteriori* su confrontación y valoración de su nexo de unión.

Cuestiones estructurales.

Establecido así el marco de actuación pasamos a anunciar diferentes cuestiones estructurales que afectan a dicho trabajo.

Zona de estudio. En primer lugar es necesario advertir que la zona de estudio es coincidente con el proyecto de tesis. Por lo que respecta a la definición espacial de la zona de estudio hay que indicar que remite a espacios geográficos relacionados con el segmento central de los Pirineos. Administrativamente corresponde con aquel vinculado al sector nor - occidental del actual territorio de la comunidad autonómica de Catalunya (comarcas de la Alta Ribagorça, Alt Urgell, Pallars Jussà, Pallars Sobirà, Vall d'Aran) y del estado andorrano. Pero lejos de admitir la actual delimitación administrativa como elemento de definición, se presenta una propuesta de zona delimitada en función de la presencia continuada y contigua de tres elementos estructurales definidos por un relieve, una litología y unos agentes erosivos diferenciados (Zona Axial, Zona de Nogueres, Zona Serres Interiors) que hacen referencia a los espacios considerados de alta montaña.

De esta manera la zona de estudio constituye la porción de los Pirineos Centrales (sector catalán y andorrano) limitada al norte por la divisoria de aguas correspondiente al eje principal de la cordillera, al oeste por el margen izquierdo de la Noguera Ribagorçana, al este por el margen derecho de la cuenca de la Valira – Segre y al sur por las sierras pre – pirenaicas que constituyen el umbral para el paso hacia los dominios calcáreos y el paso de los climas de alta montaña a los de tipo mediterráneo (ver mapa incluido en la parte final de este apartado). En segundo lugar hay que anunciar que todo este territorio se articula internamente a lo largo de tres cuencas hidrográficas contiguas y paralelas (Cuenca de la Noguera Ribagorçana, Cuenca de la Noguera Pallaresa y Cuenca de la Valira – Segre) que se disponen en una orientación norte – sur y a lo largo de las cuales se establecen las tres unidades orográficas internas (Zona Axial, Zona Nogueres y Zona Serres Interiors). De manera sintética estas unidades se caracterizan por lo siguiente:

a) *Zona Axial*. Se corresponde con los espacios alpinos de mayor altura de la cordillera situados a lo largo del eje longitudinal del cordal. En ella se da la presencia destacada de formaciones graníticas cuyo relieve actual es resultado de la acción glaciaria, y periglaciaria, y que presentan cabeceras de cuencas fluviales de régimen nival que discurren en dirección sur concretándose como ejes geográficos de la zona (de Bolòs, 1984: 256; Rebagliato, 1984: 18, 128, 256; Domingo, 2000: 12; Mayoral, 2002: 31).

b) *Zona de Nogueres*. Se corresponde con las depresiones intermedias de las cuencas fluviales donde se concreta la transición del dominio granítico hacia formaciones calcáreas, dominantes en los espacios de las sierras prepirenaicas, a través de espacios de dominio de formas metamórficas (esquistos). Esta unidad discurre a través de fondos de valle modelados ya por la acción fluvial y donde se da la presencia de suelos potencialmente agrícolas y donde se presenta, actualmente, una mayor concentración de población (de Bolòs, 1984: 256; Rebagliato, 1984: 128).

c) *Zona Serres Interiors*. Se corresponde con las sierras prepirenaicas donde se dan dominios calcáreos con plegamientos, casi paralelos al eje principal de la cordillera, atravesados por estrechos desfiladeros abiertos por los ríos y con un relieve resultado de la erosión fluvial. En ellas se dan unas alturas máximas (entre 1900 – 2600 m.) inferiores a las contempladas en la zona axial. Fruto de la actividad cárstica se observa una amplia presencia de cavidades (de Bolòs, 1984: 258; Rebagliato, 1984: 20, 129; Domingo, 2000: 13; Mayoral, 2002: 32).

Marco cronológico. En este aspecto, el trabajo de investigación presenta ciertas diferencias respecto al proyecto de tesis. Aquí el marco ha sido limitado a un periodo de menor tamaño, concretamente se reduce al intervalo VI – II milenio a. n. e. Dicho sesgo temporal se explica por la intención de tratar el periodo que va desde el reconocimiento de las primeras evidencias de las prácticas vinculadas a la cría y cultivo de especies animales y vegetales de tipo doméstico (VI milenio a. n. e.) hasta los periodos donde se concretan como las prácticas principales en las estrategias de subsistencia (II milenio a. n. e.). Dicha elección se basa en la intención de estructurar este trabajo y el proyecto de tesis a partir de elementos y procesos sociales e históricos que superen la

simple acotación mediante la presencia o ausencia de diferentes fenómenos arqueológicos (por ejemplo el vaso campaniforme o el megalitismo) que se presentan como la simple expresión de una de las múltiples caras de los grupos sociales prehistóricos. En este sentido, y desde una perspectiva materialista, aceptamos la importancia de todas aquellas actividades vinculadas a la obtención de los recursos bióticos y abióticos como elementos que estructuran las relaciones sociales (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005). Por ello, los ritmos, cambios y mutaciones en las formas de explotación de los recursos bióticos y abióticos se entienden como las diferentes partes o bloques en que debe ser estudiado el problema.

Aceptada esta organización y estructuración del proyecto, en este trabajo se aprovecha para realizar un acercamiento concreto a la aparición y consolidación de las formas productivas basadas en la cría y cultivo de especies animales y vegetales de carácter doméstico (VI – II milenios a.n.e.). Concretamente, reconocemos la presencia tanto de prácticas como de especies a partir de los primeros años del VI milenio² cal ANE en la Zona Axial de la cabecera de la Valira – Segre (Balma Margineda, Andorra). En dicho yacimiento, a lo largo de una secuencia que alcanza hasta periodos *epipaleolíticos*, se localizan evidencias de especies vegetales de tipo doméstico (cereales, trigos desnudos) y animales (ovicápridos y cerdos domésticos) asociadas a elementos cerámicos con decoraciones impresas en una ocupación (reconocida como capa 3) que se alarga por casi todo el sexto milenio (Guilaine y Martluff, 1995).

La cesura inferior se vincula a la aceptación del periodo *Bronce Final* como un periodo de cambio y transición observado a lo largo de todo el cuadrante nor – oriental de la península y que implica un proceso de mayor ocupación y mejor explotación del entorno tanto a un nivel europeo como peninsular (Maya y Petit, 1995: 330; Blasco, 1993: 7; Llovera *et alii*, 1994: 56; Burillo, 1992: 210; Ruiz Zapatero y Rovira, 1996: 46; Pons, 1987: 15³).

² La fecha absoluta ofrecida por las evidencias localizadas en la capa 3 de la Balma Margineda es 6850 ± 150 (Ly 3289) (Guilaine y Martluff, 1995: 93). Su calibración a dos sigmas por nosotros con el programa Calib 5.1 mediante la curva Intcal 4 (Reimer *et alii*, 2004) da la fecha calendárica de 6011 – 5510 cal ANE.

³ Todos estos procesos se evidencian materialmente a partir del reconocimiento de ciertos elementos cerámicos (cerámica acanalada), ciertas prácticas funerarias (incineración y presencia de necrópolis de

Por lo que respecta a nuestra zona de estudio se han propuesto una serie de cambios que, aunque afectando a varios aspectos sociales, aceptamos aquí como límite inferior al afirmarse la presencia de indicios que podrían evidenciar un cambio profundo por lo que respecta a la organización de las prácticas ganaderas (Gardes, 2001: 309; Cots, 2003: 107; Pèlachs, 2004: 273 y ss). Concretamente se habla de la presencia de procesos de transformación social vinculados a una mayor importancia del pastoreo manifestados a través tanto de cambios en las estructuras productivas que lo articulan (Gardes, 2001: 309) como en la transformación de las relaciones con el medio que implica una profunda transformación de éste mediante la presencia destacable de quemados de masas forestales (Pèlachs, 2004: 273).

Materiales estudiados y Metodología de trabajo. En primer lugar hay que decir que los documentos estudiados aquí son exclusivamente textuales (procedentes o no de intervenciones arqueológicas) referentes al periodo y zona objeto de estudio. Ello ha implicado la revisión de materiales de diferente índole pero siempre referidos o bien al estudio de elementos arqueológicos presentes en la zona (documentos administrativos inéditos) o bien a las lecturas realizadas en función de la información disponible (publicaciones ordinarias). La única condición establecida ha sido que todos los elementos consultados fuesen de acceso público. Por ello no se han utilizado documentos cuya consulta no sea pública (informes o artículos no destinados a su publicación) independientemente de su carácter inédito.

Con ello las fuentes documentales estudiadas son las siguientes:

1. Trabajos inéditos. *La Carta Arqueològica de Catalunya* (Servei d'Arqueologia – Dept. de Cultura de la Generalitat de Catalunya), documento administrativo inédito pero de consulta pública. Concretamente se han consultado la información disponible para las comarcas de la Alta Ribagorça, el Alt Urgell, el Pallars Jussà y el Pallars Sobirà. *Informes y Memorias de Intervenciones Arqueològicas* (Servei d'Arqueologia – Departament de Cultura de la

urnas) y ciertos conocimientos técnicos (fabricación del hierro). Este fenómeno arqueológico, reconocido como *Campos de Urnas Antiguos*, ha sido datado de manera absoluta en función de yacimientos del NE peninsular a partir del c. del 1350 cal ANE con una extensión hasta el c. del 1050 cal ANE (Castro, Lull y Micó, 1996: 210).

Generalitat de Catalunya), documentos administrativos inéditos pero de consulta pública. Concretamente se han revisado los vinculados a las intervenciones de prospecciones y excavaciones realizadas en territorio catalán a lo largo de los últimos 26 años.

2. Trabajos editados. Libros, Actas de Congresos y Artículos de Difusión publicados o en proceso de publicación. De manera básica, la investigación se ha realizado sobre artículos presentes en publicaciones periódicas de ámbito catalán (Ilerda, Cota Zero, Revista d'Arqueologia de Ponent, Cypsela...) pero también, y de manera destacable, se han consultado las actas de las diferentes ediciones del Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, organizado por el Institut d'Estudis Ceretans, que se ha constituido en un foro indispensable para la investigación arqueológica en el ámbito del Pirineo pero también de Catalunya a lo largo del último cuarto del siglo XX. Desgraciadamente la presencia de monografías sobre yacimientos y las intervenciones observadas se reduce a la publicación de dos obras vinculadas a las excavaciones de la Balma Margineda y el Roc d'enClar (publicadas bajo el patrocinio de la administración andorrana). De carácter monográfico también habría que considerar la obra editada por el Organismo Autónomo de Parques Nacionales sobre la historia de la presencia de los grupos humanos en los espacios que hoy constituyen el dominio del Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici.

Con todo ello se pretende realizar una enumeración ordenada de todas aquellas opiniones, y de todos los elementos materiales que las justifican, ofrecidas en referencia a la presencia y desarrollo de formas sociales en espacios de la alta montaña catalana a lo largo de la prehistoria reciente.

Para ello la metodología implementada se basa en la revisión presente en los dos tipos de documentos y su exposición ordenada en función de unos criterios concretos. Así se procederá a un vaciado de toda la información disponible vinculada a las diferentes intervenciones arqueológicas que la zona de estudio a contemplado (Cartas Arqueológicas comarcales, informes y memorias de intervención, artículos de difusión). De igual manera se realizará una aproximación profunda a todas aquellas lecturas realizadas y publicadas que versen sobre la prehistoria reciente de la zona de estudio.

De esta manera la compilación ordenada de datos se pretende como una herramienta válida susceptible de obtener una imagen concreta de las relaciones establecidas entre investigación e información en función de la presencia o ausencia de elementos empíricos válidos que sostengan las valoraciones y explicaciones históricas realizadas a lo largo de los últimos 112 años de investigación arqueológica (1894 – 2006)⁴.

Evidentemente, de este tipo de ejercicio también se desprenderá una ordenación de los diferentes modelos y tendencias de la investigación arqueológica (principales fenómenos estudiados, zonas que observan un mayor grado de actuación arqueológica, distribución de los descubrimientos a lo largo del tiempo) fácilmente estructurable a lo largo del desarrollo del s. XX.

Tratamiento de los datos disponibles. Aquí tan solo pretendemos dar algunas indicaciones sobre el trato dado por nosotros a ciertas informaciones (dataciones absolutas, citación de las consultas de la carta arqueológica y citación de opiniones de manera explícita, fasificación de la historia de la investigación en la zona).

Todas las dataciones absolutas disponibles para la zona de estudio han sido calibradas a dos sigmas por nosotros con la curva Intcal.04 (Reimer *et alii*, 2004) y en el momento de su citación siempre procederemos, de manera sistemática, a su reconocimiento mediante la matrícula de laboratorio (por ejemplo Ly 3298, o KIA 26251) más su especificación en valores *Before Present* (BP) seguido de la desviación estándar. A continuación se ofrecerá la fecha de calendario calibrada e identificada por las siglas “cal ANE” (referente a fechas anteriores al cambio de era) o “cal NE” (referente a fechas posteriores al cambio de era) (Castro y Micó, 1995).

Por otro lado, en este trabajo se incluye información para la cual tan solo se dispone de datos procedentes de la Carta Arqueològica Comarcal elaborado por el Servei d'Arqueologia (Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya). En las ocasiones que dicha información sea ofrecida, su citación remite al elemento que la soporta y que es consultable (la ficha

⁴ Se acepta como límite inferior la fecha de publicación del primer artículo de difusión que se vincula al estudio y registro de elementos de carácter prehistórico de la zona de estudio (L. M. Vidal “Más monumentos megalíticos en Cataluña”). Por el otro lado se acepta el límite del 2006 como efectivo al contemplar la publicación y registro de elementos documentales referentes al registro y proceso de investigación de la zona de estudio (Gassiot, Jiménez y Gassiot 2006; Gassiot y Jiménez, e.p. 2006)

correspondiente a cada elemento u objeto arqueológico). Por ello se ha decidido que la citación de dichos elementos se basará en la enumeración de dos de los elementos que identifican a las fichas de las diferentes cartas arqueológicas: *codi d'inventari* y *Nº de carta arqueológica* (p. ej. 10389 – 6).

Con la intención de ajustarnos a la forma en que la historia de los grupos que ocuparon la alta montaña pirenaica ha sido explicada, en algunas ocasiones nos remitiremos a las palabras exactas utilizadas por los autores. La manera de identificar esta situación será la expresión de la opinión en formato *cursiva* seguida de la cita concreta donde aparezca el nombre del autor y los datos de la obra citada (año y página).

En último lugar hay que hablar de la herramienta “Periodo de Estudio”. En la segunda parte de este trabajo, la destinada al estudio de la investigación arqueológica que la zona de estudio a contemplado, se articulará cierta información alrededor del concepto “Periodo de Estudio”. Dicha herramienta ha sido creada para catalogar en dos periodos diferenciados todas las intervenciones arqueológicas realizadas a lo largo del periodo (1894 – 2006). La razón de dicha elección responde a las diferencias observada tanto por lo que respecta a la metodología de trabajo como a los fenómenos arqueológicos tratados de manera preferente a lo largo. Para ello se ha establecido una cesura del bloque total de la investigación (1894 – 2006) en el año 1927 que coincide con la publicación de la obra recopilatoria sobre el megalitismo de *mossen Serra i Vilaró La Civilització Megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*. Con ello se disponen de dos periodos mayores (1894 – 1927 / 1928⁵ – 2006) delimitados siempre por fechas vinculadas a la publicación de ciertos elementos bibliográficos (el primer artículo de L. M. Vidal, la obra de Serra i Vilaró, los últimos trabajos aportados) y que a su vez presentan cierta diversificación interna también.

⁵ A pesar de que el periodo 1928 – 1941 no presenta actividad por lo que respecta a la investigación y la publicación de datos se ha incluido en función de no crear un vacío entre las dos parte y así poder evidenciar mejor las situaciones de no actividad científica que la zona de estudio presenta. No será hasta el 1942 que observaremos la publicación de nuevos trabajos (J. Maluquer, A. Panyella) vinculados a las intervenciones tímidas que la zona contempla tras la Guerra Civil.

Organización de la información.

Evidentemente el proceso de búsqueda ha propiciado la obtención de toda una serie de información que presenta en muchos casos un carácter fragmentario o inconexo. Debido a ello se ha resuelto organizar toda la información disponible a partir de un elemento transversal en la investigación e información disponible para la zona de estudio: la vigencia del concepto *Cultura Pirenaica*. Este término, acuñado por Bosch – Gimpera (1932; 2003), y popularizado por Pericot a partir de la publicación de su monografía sobre el megalitismo pirenaico (1925; 1950), presenta a finales del s. XX una salud destacable no tanto en función de su presencia explícita dentro de los discursos explicativos sobre la prehistoria de los Pirineos⁶ sino en tanto que constituye el esqueleto y armazón de comprensión de los grupos sociales prehistóricos del Pirineo. El establecimiento del carácter de la *cultura pirenaica* a inicios de los años 20's y su articulación alrededor de conceptos como el aislamiento y determinismo geográfico, la primacía de la ganadería como *forma de vida* primordial y el carácter subdesarrollado de sus formas sociales (y por ende la atribución foránea a cada mejora social observada) implicó la instauración contundente de una imagen concreta de los grupos sociales de las altas montañas pirenaicas.

Esta situación ha servido “de excusa” para estructurar nuestro trabajo de manera general. Así se ha procedido a una división interna que gira alrededor del concepto, su vigencia y su contrastación empírica a partir de la revisión del registro. En dicho ejercicio se presenta también de manera clara el objetivo doble inicial expresado válido para el proyecto de investigación. Así por un lado procederemos a la revisión de la información arqueológica disponible para la zona de estudio, a la vez que profundizaremos en las cuestiones concretas vinculadas a la aparición y consolidación de la economía llamada de *producción* en los espacios de montaña (su llegada y articulación de una forma concreta en función de los *condicionantes geográficos*). Con todo ello se

⁶ Nadie menciona el concepto de manera explícita desde finales de los años 70's si no es para preguntarse sobre su existencia real (Rovira, 1976: 39) o para negar sus presupuestos (Martín y Vaquer, 1995: 56). La única excepción la constituyen algunas investigadoras del campo de la antropología que todavía lo usan como elemento de análisis válido (Comes, 1995).

plantea la siguiente estructura interna que bascula entre la información y la investigación arqueológica que la zona de estudio presenta:

Parte 1. Información. En este apartado se procederá a la enumeración de todas aquellas opiniones que se han ofertado sobre la prehistoria reciente de los grupos sociales de las zonas de la alta montaña catalana. De manera ordenada se procederá primero a la realización de un acercamiento al concepto de *La Cultura Pirenaica* para posteriormente atender a aquellas opiniones, de carácter más reciente, que inciden, sin abandonar las herramientas y modelos explicativos de los paradigmas histórico – culturales, en la importancia del entorno físico en la configuración social de los grupos de alta montaña, la llegada y adopción de prácticas agroganaderas y la configuración del pastoreo como estrategia de subsistencia principal.

El primer punto comprende el acercamiento al concepto de *Cultura Pirenaica*; así su definición histórica y conceptual se constituye como el primer paso de este trabajo. A partir de las elaboraciones conceptuales desarrolladas a partir de los años 20's por parte de P. Bosch – Gimpera y sus seguidores (Ll. Pericot, J. Maluquer, A. Panyella, R. Violant) se establecen en este primer apartado las señas de identidad ordenadas de este elemento histórico – arqueológico.

En segundo lugar, el apartado recensiona todas aquellas informaciones disponibles sobre la contemplación del medio ambiente como condicionante social (determinismo ambiental) y la aparición - consolidación de las *prácticas agro - ganaderas* como principales estrategias de subsistencia.

En ese sentido el apartado se abre con un acercamiento a la importancia que el determinismo geográfico ha implicado en las lecturas sobre la prehistoria (y de igual manera sobre la historia) de la zona de estudio. Le sigue de manera inmediata una aproximación a aquellas opiniones vertidas respecto a la forma en que las prácticas económicas agro – ganaderas se concretan materialmente en la zona de estudio. En último lugar procederemos a la caracterización que las formas productivas que los grupos sociales presentes en la alta montaña pirenaica han contemplado. Esta información se ha organizado tanto alrededor de su definición morfológica concreta como de su imbricación respecto a un territorio concreto (relaciones entre población y territorio)

Parte. 2. Investigación. Este segundo apartado tiene como objetivo la revisión de la investigación arqueológica que la zona de estudio ha contemplado en el periodo 1894 - 2006. Dicha revisión se ha establecido a dos niveles:

En primer lugar se ha realizado una aproximación, caracterización y valoración de la investigación llevada a cabo en la zona de estudio. En ella se han ordenado todas las intervenciones responsables del conocimiento actual en función del grado de trabajo científico implementado. Con ello se pretende establecer una ordenación de todo el trabajo realizado que ofrezca una imagen fidedigna de la capacidad y calidad informativa que la investigación arqueológica observada puede ofrecer.

A dicha ordenación de la investigación se le suma una presentación sintética de la evidencia empírica disponible organizada a partir de su distribución a lo largo de las diferentes unidades estructurales en que se articula la zona de estudio.

El segundo nivel pretende aplicar una sencilla prueba de bondad a dos de los elementos conceptuales entendidos como básicos en la definición del término *Cultura Pirenaica*: la primacía de las prácticas ganaderas y el aislamiento secular de los pobladores de las zonas de montaña. A partir de la simple enumeración de aquellos elementos arqueológicos implicados en los procesos de obtención alimento (denominados aquí indicadores de actividades económicas) se busca establecer puntos de partida válidos que puedan ratificar o negar estos conceptos establecidos y asociados de manera transversal a los grupos de montaña.

De manera idéntica, cada parte finalizará con un breve resumen donde se pongan en relación los aspectos trabajados a lo largo de sus diferentes secciones.

Conclusiones. El trabajo finaliza con unas conclusiones donde se refleje la pertinencia o no en el uso de los elementos conceptuales articulados alrededor del término de *cultura pirenaica* para la zona de estudio a partir del registro y la calidad de la información disponible a día de hoy.

De manera paralela a la realización de este trabajo se ha procedido a la elaboración de una base de datos (*Corpus de datos arqueológicos*) donde se

recoge toda la información empírica disponible para la zona de estudio. La intención de este ejercicio es la de constituir una “carta arqueológica” de las zonas de la alta montaña catalana y que a la vez se presente como la base de información destinada a la realización de la tesis doctoral. Debido a ello, la organización que recoge se articula en función de los criterios del trabajo de tesis; por ello se ha priorizado la recolección de información vinculada a la concreta localización espacial, la asignación cronológica, el tipo de investigación recibida y una descripción de las estructuras y artefactos arqueológicos presentes en el yacimiento.

La razón por la cual se incluyen en este trabajo hace referencia a su capacidad informativa adicional. Somos conscientes que la revisión empírica de la evidencia arqueológica presente en la zona de estudio (presente en el apartado *Distribución Espacial*) presenta un carácter sintético (no constituye el objetivo principal de este trabajo) y por tanto ofrecemos al lector la posibilidad de ampliar la información sobre los elementos estudiados a través de la consulta de esta base de datos.

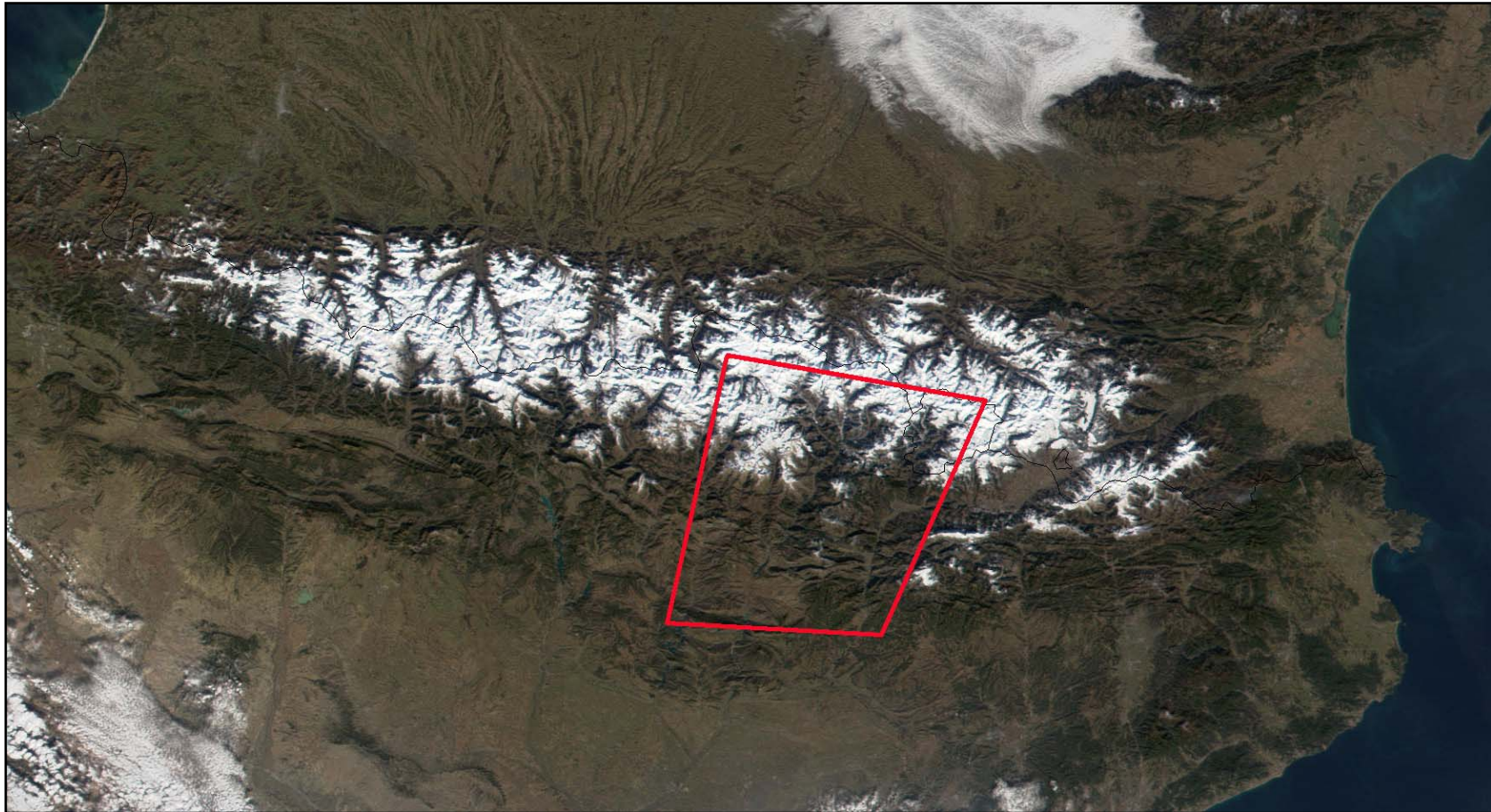
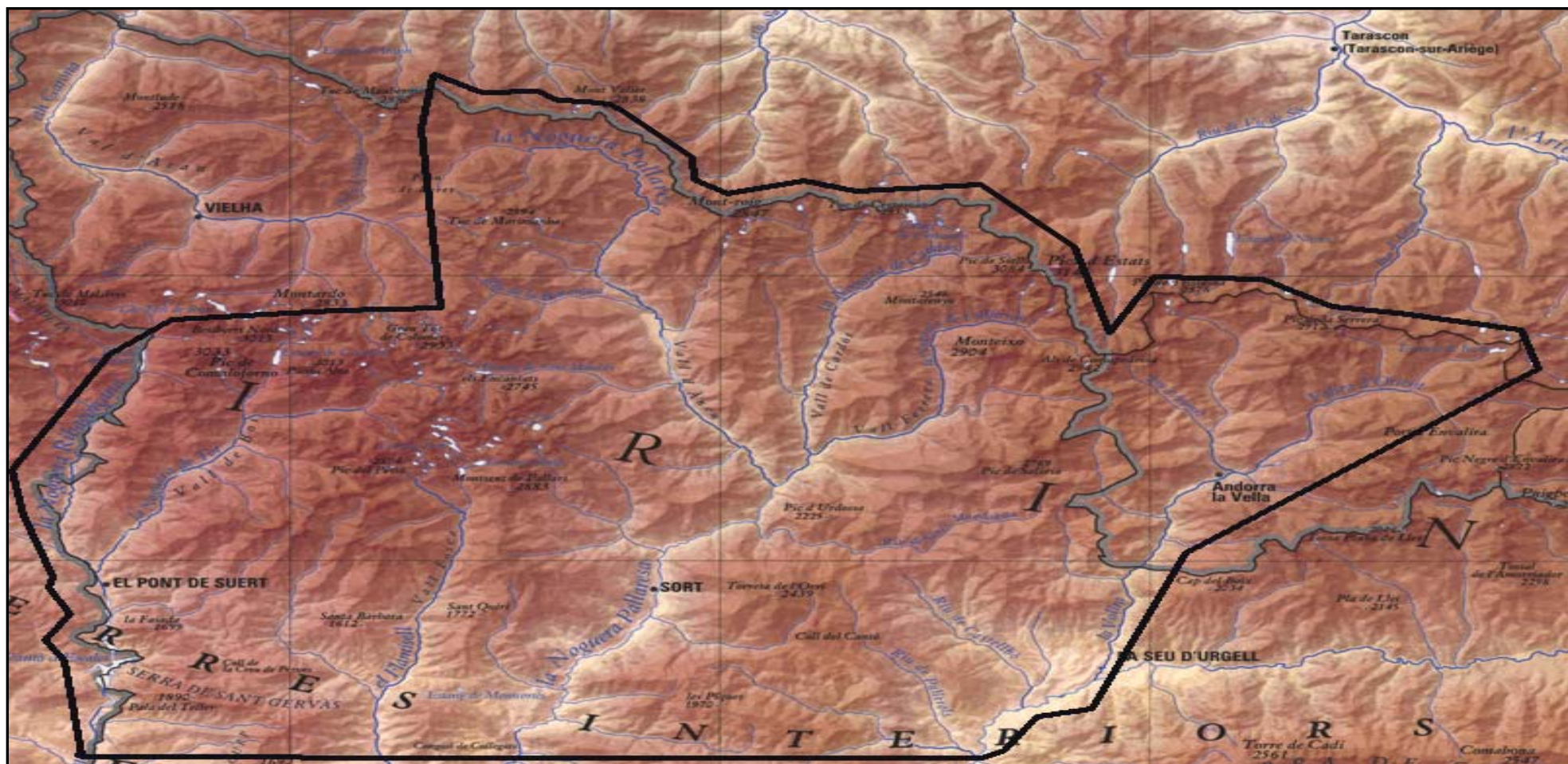


Imagen de la zona de estudio en relación con el resto de la cordillera pirenaica, la Península Ibérica y el resto del continente europeo. En la pagina siguiente, imagen concreta de la zona de estudio donde se observan tanto los límites establecidos (divisoria de aguas del eje principal de la cordillera, el margen derecho del río Valira – Segre, el margen izquierdo de la Noguera Pallaresa y la unidad estructural de les Serres Interiors) y las tres cuencas hidrográficas que arrancan en el eje axial y se desplazan a lo largo de toda la zona de estudio en sentido sur (Cuenca Noguera Ribagorçana, Cuenca Noguera Pallaresa y Cuenca Valira – Segre).

Imagen de detalle de la zona de estudio



INFORMACIÓN. Parte 1.

EL REFERENTE PRIMORDIAL: LA CULTURA PIRENAICA DE P. BOSCH – GIMPERA.

A la hora de definir cuales han sido los elementos histórico - sociales que han obtenido mayor predicamento para describir a los grupos de montaña a lo largo de la prehistoria, observamos que una de las principales influencias la constituye el concepto de “*Cultura Pirenaica*” desarrollado por P. Bosch – Gimpera y sus colaboradores (por ejemplo L. Pericot).

A lo largo de las décadas iniciales del siglo XX su trabajo de síntesis de la prehistoria peninsular y catalana se destacó por la elaboración de un modelo⁷ de explicación histórica basado en correlacionar cierta entidad poblacional actual (*etnos*) con un proceso de sedimentación continuada de valores culturales, expresados materialmente y por tanto reconocibles mediante la arqueología, fruto de la continuada presencia de *culturas arqueológicas* acumuladas a lo largo de la Prehistoria e Historia⁸. Así se entiende que la razón que explica y modela cada pueblo se vincula, de manera casi mayoritaria⁹, a procesos dominados por el difusionismo asociados a la continuada presencia de poblaciones que expanden ciertos rasgos culturales, materiales, a lo largo de espacios no considerados como propios (invasiones, ocupaciones, colonizaciones) y que van modificando, de manera rápida, las bases materiales y étnicas locales. Es en este proceso continuado de intercambio donde se certifican las diferentes combinaciones que a la postre se

⁷ En dicho modelo se advierte la influencia conceptual de G. Kossina que Bosch – Gimpera integró a su ideario a lo largo de sus estancias y estudios en la Alemania previa a la Gran Guerra y que luego quiso aplicar de manera idéntica a la historia “nacional” catalana: conocerla para posteriormente proyectarla sobre los grandes esquemas y síntesis europeas y justificar el carácter “federal” de la etnología peninsular y así poder integrar al área catalana dentro del conjunto etno – histórico mediterráneo, cuna de la civilización occidental (Cortadella, 2003: L, LIII).

⁸ Con ello se pretende unir diferentes disciplinas como la Etnología y Historia / Arqueología. Concretamente, Bosch – Gimpera establece un modelo jerárquico donde la arqueología se establece como una disciplina auxiliar idónea (permite diferenciar lo que es local de lo que es ajeno) de la Etnología en su calidad de identificar materialmente procesos de formación y diferenciación cultural y que son indicativos de la presencia de pueblos (Bosch – Gimpera, 1922)

⁹ Bajo todos los procesos de sedimentación cultural fruto del reiterado contacto con otros grupos, siempre subyace bajo el paraguas material, y cultural, el espíritu de aquellos pueblos que como el catalán, están destinados “*a la perpetua lluita per la llibertat*” y poder así continuar con su trayectoria esencial (Bosch – Gimpera, 1975: 9)

consideran las responsables directas de la conformación étnica de los grupos presentes en la Península Ibérica durante la Antigüedad.

De manera concreta, para nuestra zona de estudio y nuestro periodo de estudio se propone la presencia de las llamadas *Cultura Pirenaica* y *Cultura Megalítica*. Ellas serían las evidencias directas de la presencia de un pueblo *pirenaico*, enraizado a lo largo de toda la cordillera desde los tiempos paleolíticos, que se manifestaría de manera homogénea en todo aquello que se vincula tanto a cuestiones “*étnicas*” como socio – culturales (forma de vida, ideología, materialidad) y que permite su diferenciación frente a otros elementos étnico - culturales de una forma atemporal (Bosch – Gimpera, 2003; 135; Pericot, 1950; 254; Maluquer, 1948: 122; Violant, 2001: 72; Almagro, 1942: 155).

Históricamente el concepto se desarrolla a partir del estudio antropológico que V. Jacques realiza de ciertos cráneos almerienses en 1890. Durante éste, Jacques utiliza la categoría *raza pirenaica occidental* para designar a ciertos elementos presentes en el conjunto estudiado. Desde aquí, el término se desplaza hacia el norte y es aplicado por T. Aranzadi en su estudio de los individuos localizados en algunos dólmenes de Navarra a lo largo de la segunda década del s. XX. Así, en dicho estudio ya planteaba Aranzadi la presencia de cierta unidad *étnica* a lo largo del Pirineo (Pericot, 1950: 253) Ello fue asimilado Bosch – Gimpera para desarrollar su concepto de *Cultura Pirenaica* y aplicarlo a su sistema general de sistematización de la prehistoria de la Península Ibérica y Catalunya a lo largo de los diferentes trabajos de síntesis elaborados durante los años 20's y 30's del siglo XX.

Su influencia en la historiografía catalana, lejos de ser efímera, ha contado con numerosos apoyos y reconocimiento, asociado siempre a las teorías difusionistas, a lo largo de todo el siglo XX. Para ello el concepto ha necesitado de actitudes adaptativas para poder desarrollarse a lo largo de las diferentes circunstancias socio – políticas (tan contradictorias como la II República y el franquismo) de tal manera que el concepto fuese útil a personas tan alejadas ideológicamente como P. Bosch – Gimpera y M. Almagro (con proyectos políticos tan diferenciados). El final de siglo XX, los cambios socio - políticos asociados a la muerte de Franco y el paso a primera línea de modelos

teóricos difusionistas matizados (aculturacionismo), no han contemplado la desaparición de su importancia de los paradigmas histórico – culturalistas¹⁰ pero sí casi la nula presencia explícita del término *Cultura Pirenaica* a partir de finales de los años 70's. De tal manera se entiende que ya nadie hable de la "*Cultura Pirenaica*" o de un pueblo pirenaico único como referente de explicación histórica para la investigación de las formas sociales presentes a lo largo de una cordillera que mide 500 Km durante los últimos 5000 años. Pero a pesar de esa no-mención explícita, se sigue apelando a elementos propios del término, y del marco explicativo que lo cobija. Por ejemplo, algunos autores han hablado de la presencia de una "*espiritualidad*" concreta que se constituye como responsable de un registro material diferenciado (Rovira, 1981: 201), la presencia de una toponimia de origen vascoide a lo largo de todo el macizo (Pons, 1994: 88), la visión del pastoreo como "*forma de vida*" primordial y responsable de las relaciones intergrupales (Cots, 2003: 75) y la difusión como elemento válido para la configuración concreta de los diferentes grupos sociales (Baldellou, 1987: 33). De igual manera también se ha propuesto la validez metodológica de la antropología, la lingüística y la genética como herramientas¹¹ útiles para el estudio de los grupos prehistóricos (Ruiz – Zapatero, 1995: 99) o la necesidad del estudio de la cordillera como un elemento unitario (López y Pons, 1995: 107).

Ni tan siquiera las críticas que el concepto ha recibido han implicado el abandono de ciertos paradigmas conceptuales propios del modelo. Así hemos visto que ciertos autores, que critican su uso como elemento válido para la explicación de la prehistoria de la cordillera, articulan siempre sus críticas desde algunos de los pilares básicos del modelo: la recurrencia en el uso del

¹⁰ Un ejemplo de la vigencia y adaptación de los planteamientos etnológicos de Bosch – Gimpera a finales del siglo XX lo constituye el rebrote de la aplicación de la lingüística histórica aplicada al campo de la investigación arqueológica concretamente al caso de la búsqueda del origen de las etnias presentes en la cordillera a la llegada de Roma a la Península Ibérica (Ruiz – Zapatero, 1995) o, de manera menos específica territorialmente, los diferentes congresos sobre "Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana" o el encuentro de "Paleoetnología de la Península Ibérica" (organizado por la revista Complutum en diciembre de 1989). A todo ello habría que sumarle la notoriedad e importancia que en los últimos tiempos han tomado los estudios genéticos. Éstos se han querido tomar como indicadores de las diferentes dinámicas poblacionales y su importancia en la configuración concreta en fenómenos históricos como la *neolitización* (Cavalli – Sforza, Amerman y la ola de avance). Para el caso del Pirineo ver los diferentes trabajos de Bertranpetit y Calafell a lo largo de los 90's (Bertranpetit y Calafell, 1993; 1994; 1995)

determinismo ambiental y el aislamiento como responsables principales de la configuración de la personalidad pirenaica (Baldellou¹², 1987: 33 - 34; Martín y Vaquer¹³, 1995: 56)¹⁴.

Con todo ello se plantea un panorama en el cual la presencia de la continuidad de ciertos rasgos primordiales del pensamiento de P. Bosch – Gimpera como definidores de la personalidad étnica pirenaica (determinismo geográfico y presencia destacada de la ganadería como práctica económica de manera derivada) y su contrastación a través de herramientas como la antropología y la toponimia se mantienen como vigentes en la investigación prehistórica. Así parece que el único rechazo, no expreso, sería la vinculación de ciertos elementos de los paradigmas histórico – culturales a las formas más extremas del “*kosinismo*” y la identificación de sus tesis con el nazismo alemán.

Concretamente para nuestra zona de estudio, el concepto ha sido aplicado por parte de historiadores – arqueólogos como P. Bosch – Gimpera, Ll. Pericot, J. Maluquer, M. Almagro, A. Pañella, R. Diez – Coronel, P. Campmajó básicamente. Pero de manera excepcional y destacada, por la importancia de sus estudios y su influencia en el mundo científico, el término ha sido aplicado por R. Violant i Simorra para el estudio etnográfico del Pallars, inicialmente, y el Pirineo, posteriormente. De manera concreta vemos como el antropólogo pallarés aplicó, de manera cabal, el modelo de P. Bosch – Gimpera a su estudio del mundo pastoral pirenaico. Su trabajo, que se inició en los años 30's, es coincidente con la publicación de la *Etnología de la Península Ibérica* y los primeros frutos, una obra recopilatoria sobre la vida pastoral del Pallars comenzaron a editarse a lo largo del 1938. Por otro lado, su obra más representativa, *El Pirineo Español*, se publica el mismo año, 1950, que Ll. Pericot reedita su tesis doctoral sobre el fenómeno megalítico y la cultura pirenaica. A lo largo de los primeros trabajos ya observamos como la influencia

¹² V. Baldellou no cree conveniente afirmar la unidad de la *Cultura Pirenaica* en función de un registro funerario marcado por su *pobreza material*. Por el contrario, afirma que la homogeneidad debería explicarse en función de un espacio físico concreto y su importancia como condicionante social de los grupos humanos locales (Baldellou, 1987: 33 – 34)

¹³ Estos autores afirman que la cordillera se presenta como *un mosaico cultural o cronológico de carácter plural* en función de la presencia de diferentes espacios naturales (Martín y Vaquer, 1995: 56).

¹⁴ Tan solo hemos encontrado una opinión que exprese, aunque sea con cierto grado de duda, la posibilidad de la no existencia de la *Cultura Pirenaica*. Concretamente fue M. Cura quien afirmó *si es que realment a existit* para referirse a dicha cultura (Cura, 1976: 59).

de Bosch – Gimpera está presente¹⁵ (configuración concreta de las sociedades de montaña a partir de los condicionantes de la *forma vida* ganadera, una visión determinista ambiental y una concepción evolucionista de la historia) (Violant, 2001: 38)

Como elemento novedoso del trabajo de Violant se observa la valoración positiva del estudio de las formas pastorales del Pirineo, no ya por parte de los etnógrafos¹⁶, sino por parte de todos aquellos investigadores que deseen obtener una imagen de las formas de vida ancestrales, de su cultura remotísima, que es reflejo de unas supervivencias rituales y materiales del hombre primitivo *fossilizadas* a lo largo de años en función del papel principal de la tradición en estas sociedades (Violant, 1948: 276; 1950: 16; 2001: 38). Esta situación se basa en la característica principal de estos grupos, representados por la figura del pastor, que se constituyen como los *mayores y más celosos conservadores de la tradición*. Es por ello que, y coincidiendo con la opinión de F. Krüger, se considera que el Pirineo constituye un *observatori privilegiat* de estudios etno – históricos en función de su capacidad de aunar en su interior, gracias al carácter de refugio aislado del Pirineo, diferentes etapas evolutivas, de manera coetánea, que provocan la presencia de diferentes formas de arquitectura asociadas a cada periodo (Violant, 1985: 286).

En definitiva, creemos que bajo los dos ejes expresados (determinismo ambiental y primacía de las prácticas ganaderas), personalizados en P. Bosch – Gimpera y R. Violant i Simorra, se articula toda la explicación de la *cultura pirenaica* y en gran parte todas las explicaciones ofrecidas sobre la prehistoria de nuestra zona de estudio. Por ello pasamos de manera inmediata a definir de

¹⁵ A parte de la influencia de Bosch – Gimpera, hay que destacar la influencia de los autores A. T. Schmitt y F. Krüger seguidores ambos de la escuela filológica Palabras y Cosas. El último protagonizó un desarrollo de la forma menos influenciada por la filología y más interesada en detectar la evolución de las formas de vida populares. Siguiendo esta vertiente Violant aplica en su obra de la Vida Pastoral al Pallars una línea de trabajo que privilegia el dialogo entre la terminología y la cultura material desde una perspectiva evolucionista (Ros, 2001: 26 – 27). Así vemos que a pesar de constituir disciplinas diferenciadas, tanto la etnografía como la arqueología catalana de inicios del s. XX son coincidentes en ciertos elementos principales de estudio y en su herencia de los focos de difusión cultural de la Europa Central.

¹⁶ Trabajo que el caso del Pallars y de manera más general el Pirineo, presenta una urgencia extrema en la contrastación de que es un mundo tendente a la desaparición inmediata “*sota els efectes igualadors de les carreteres i la modernitat*” y por tanto es necesario archivar el “*la seva personalitat ,i la seva ànima (...) passat, o millor encara, l’etnos del nostre poble*” (Ros, 2001: 28; Violant, 1950: 16; 2001: 39)

manera concisa dicho concepto y posteriormente procederemos a la descripción de cada uno de los elementos que lo conforman.

La cultura Pirenaica: Definición de un concepto histórico.

En palabras de su principal definidor, la *Cultura Pirenaica* se entiende como el resultado de la síntesis de elementos culturales, tomados prestados de otras *culturas*, por parte de una entidad étnico – cultural “*ni original ni diferent*” (Bosch – Gimpera, 2003: 135). De manera extraordinaria, estas formas sociales presentan ciertos aspectos originales resultado de una forma de mixtura concreta, resultado de su forma de vida específica, que la convierten en diferente e inconfundible. Ello sería fruto del carácter propio de un pueblo descendiente de los antiguos franco – cantábricos del Paleolítico al cual se le han añadido diferentes elementos culturales, sedimentados a lo largo del tiempo, y que se dispone a lo largo de la cordillera pirenaica con posterioridad a los cambios ambientales que dan paso al óptimo climático (Pericot, 1950: 259; Violant, 2001: 53; Bosch – Gimpera, 2003: 135 - 136).

Así de una manera sintética se entiende que la forma “*Cultura Pirenaica*” es resultado de una configuración concreta de elementos “*raciales*” de carácter local a los cuales se les han sumado ciertos caracteres *culturales* (fruto de la relación con otros grupos culturales) derivados de la *forma de vida* (ganadería) en un marco territorial concreto (la cordillera).

Veamos ahora de manera individualizada los diferentes elementos que forman el conjunto.

La población pirenaica.

El modelo poblacional se entiende en esta forma de explicación histórica como un fondo *racial* al cual se le añaden o bien elementos materiales que enriquecen su bagaje cultural o bien como sustrato al que se le añaden o suman otras formas de población que, al mezclarse, se devalúan o desnaturalizan hasta poder observarse su total desaparición. Concretamente para la cordillera se afirma la presencia de un núcleo poblacional único que se extiende a todo lo largo de la cordillera (de cuya presencia serían evidencias la toponimia o la presencia del fenómeno megalítico, Almagro, 1942: 169). Dicha

unidad se rompería a partir de los últimos milenios antes de nuestra era y con ello se confirma una diferenciación poblacional clara entre los sectores occidental y oriental y que sería indicación clara de la presencia de una historia diferente.

Así se ha querido ver una continuidad poblacional en el sector atlántico (Bosch – Gimpera, 2003; Pericot, 1950: 272 – 271) fruto de la similitud de las formas craneales presentes en los megalitos y las actuales que se diferencian de las propias del sector localizado en orillas del Mediterráneo. Esta afirmación, procedente de los estudios realizados a principios del siglo XX por T. Aranzadi ha sido reforzada por aquellos autores que a partir de los estudios de ADN (J. Bertranpetit por ejemplo) que afirman la continuidad entre las poblacionales actuales del sector occidental de la cordillera con las características de poblaciones pre – neolíticas (Bertranpetit y Calafell, 1992: 43).

Entendido de esta manera, el *pueblo pirenaico* es el resultado de la suma de influencias culturales sobre un sustrato poblacional original, el pueblo franco – cantábrico, que ha posibilitado, junto con el carácter de refugio de la cordillera¹⁷, la formación y permanencia casi invariable de cierto tipo racial, *la raza pirenaica occidental*, desde el Paleolítico Superior hasta la actualidad (pueblo vasco actual). Esta población se destacaría por la presencia de una mayoría de individuos de características craneales de tipo *mesocefálicos* frente al predominio de los tipos *braquicefálicos* y/o *dolicocefálicos* presentes en las zonas orientales. Como hemos dicho, esta presencia de elementos poblacionales no pirenaicos ha sido entendida como resultado de la mixtura de las poblaciones locales, que presentaban una clara asignación vascoide en función de la toponimia, con poblaciones procedentes de las comarcas o provincias vecinas y cercanas¹⁸, detectada por parte de la arqueología como ya

¹⁷ En esta inmaculada presencia se entiende que a pesar que algunos pueblos, los celtas por ejemplo, pasaron a lo largo de la zona occidental de la cordillera su influencia fue nula en función de la ausencia de evidencias toponímicas de raíz europea (Bosch – Gimpera, 2003: 139)

¹⁸ Se ha querido ver en estas influencias un claro aliento continental “que en esa infatigable atracción hacia lo meridional influye poderosamente en nuestra tierra” y contrarrestan las influencias procedentes del sur, “almerienses”, y decantan la vinculación de estas tierras hacia los influjos del norte (representados por el megalitismo y las formas hallstáticas) (Maluquer, 1945: 175)

hemos comentado¹⁹, que provocaron la desnaturalización del *carácter originari pirinenc i que esborraren totalment llur record*²⁰ (Bosch – Gimpera, 2003: 142).

Por lo que respecta a nuestra zona de estudio se considera que ésta constituye un foco de perduración *étnico – poblacional*, identificada por tanto con las características de la zona – sector occidental, en función de la ausencia de elementos materiales que evidencien la presencia de contactos en una primera fase de los periodos megalíticos (Pericot, 1950: 257). Posteriormente, a lo largo de los inicios de la Edad del Bronce, se postula una presencia de elementos poblacionales foráneos que influenciaron culturalmente a los grupos locales siempre en el plano único de la materialidad. Así, a pesar de la presencia de elementos indicadores de contacto social, ya sean estos objetos materiales concretos, como artefactos cerámicos o sepulcros megalíticos, y/o técnicas decorativas aplicadas por productores locales a la fabricación de las primeras, se niega siempre la llegada de contingentes poblacionales, o su mezcla con elementos locales. Con ello se afirma siempre su presencia asociada a actividades puntuales, vinculada como no a actividades de pastoreo estacional²¹, y su influencia en las formas materiales indígenas²² en un proceso histórico, definido por la aculturación frente a la invasión, que permite la perduración de las formas poblacionales locales²³ (Pañella, 1944: 83; Pericot, 1950: 267; Maluquer, 1952: 92).

De manera paralela, otros autores han querido identificar las novedades materiales e ideológicas del inicio de la Edad de los Metales (la construcción de megalitos) como resultado de la presencia de poblaciones exteriores en

¹⁹ Presencia de un conjunto de formas cerámicas de morfología más variada en el sector oriental de los sepulcros megalíticos pero que nunca contienen formas que no estén presentes en el sector occidental (Pericot, 1950: 254)

²⁰ Pericot aplica el mismo concepto de desnaturalización étnica en el caso de la presencia de una escena arqueológica, por lo que respecta al megalitismo, muy variada en la vertiente norte cosa que implicaría un alto grado de contactos frente a la homogeneidad de la vertiente sur (Pericot, 1950: 254).

²¹ Serían concretamente grupos de pastores trashumantes llegados desde el levante catalán a las comarcas del Pallars (Maluquer, 1952: 92) a través del Coll de Cantó (Vilardell *et alii*, 1984: 33)

²² Adoptadas según Pañella con una habilidad, que parece característica de este pueblo, que permite aunar novedad y tradición y permite así la creación de una forma novedosa y original (aplicación de la teoría de P. Bosch – Gimpera de la Cultura Pirenaica a cuestiones de fabricación de objetos cerámicos) (Pañella, 1944: 84)

²³ Concibe Pañella que las formas cerámicas presentes en el yacimiento de la Pleta del Comte son indicadores de la presencia de una población *que formarían el sustrato racial de España, conservados más puros en las comarcas alejadas*” mientras que en otras posiciones se estaría procediendo ya a su mezcla y renovación fruto de la llegada de *oleadas de pueblos* (Pañella, 1944: 83)

contacto directo con las locales (Serra, 1927: 45). Concretamente se afirma que la presencia de *braquicefálicos* en las cámaras megalíticas catalanas es un indicador de la presencia de elementos poblacionales foráneos, cuantitativamente mínimos *pero decisivos*, que matizarían los aspectos materiales e ideológicos de los grupos indígenas, como resultado de su superioridad cultural. Esta presencia de contingentes humanos foráneos no implicaría la extinción de la población local al constituir un fenómeno demográfico de baja intensidad que acaba mezclándose y diluyéndose entre los elementos locales (Serra, 1927: 45).

La opinión que entiende el Bronce Medio - Reciente como el periodo durante el cual se daría un aumento de las relaciones sociales entre las poblaciones locales y los grupos de los espacios ultramontanos la ofreció de manera inicial J. Maluquer (Maluquer y Fusté, 1963: 12). Otra vez la arqueología, siguiendo los preceptos de las tendencias histórico – culturales, sería la encargada de certificar esta fase de apertura de las comunidades locales en función del reconocimiento de rasgos materiales exógenos en unidades locales (básicamente cerámicas y elementos cerámicos) como resultado de las conexiones con la vertiente norte bien a través de los altos pasos pirenaicos del centro de la cordillera o la cuenca alta del río Segre. Si bien estos elementos han sido interpretados inicialmente como resultado únicamente de relaciones de intercambio, reproduciendo de nuevo los paradigmas aculturacionistas (Maluquer y Fusté, 1963: 12), últimamente, diversos autores han querido ver en estas presencias materiales (cerámicas de apéndice de botón, vasos polípodos, hachas de rebordes) el indicador de la llegada de grupos modestos de población, los renombrados *braquicefálicos*²⁴, llegados desde espacios del sur de Francia y que se mezclaron con los pobladores locales²⁵ en un episodio que constituiría el prefacio a la llegada de

²⁴ El planteamiento de G. Ruiz – Zapatero se corresponde con el expuesto por Serra i Vilaró, ver *supra*, pero difiere de la propuesta del *mossen* en que el primero no les asigna la autoría de la llegada y presencia de los elementos megalíticos en las fases iniciales de la Edad de los Metales. De manera diferenciada, Zapatero tan solo les otorga el papel de portadores de ciertas formas cerámicas a lo largo de periodos posteriores (1400 – 1200 ane)

²⁵ Según los especialistas en cuestiones genéticas, las filtraciones de pequeños grupos de población que se cruzan con la local son imposibles de detectar a través de este tipo de análisis en función de su escasa capacidad para modificar el registro genético (Bertranpetit y Calafell, 1995: 146)

poblaciones mayores a lo largo de las fases finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro²⁶ (Maya, 1983: 73; Ruiz Zapatero, 1995: 87).

El final de la cultura pirenaica en nuestra zona de estudio, tanto en su forma material como étnica²⁷, se correspondería con la llegada a la península de las poblaciones indoeuropeas a lo largo de los siglos finales del segundo milenio a.e. que transformarían de manera total las bases locales²⁸. Concretamente la llegada y establecimiento de poblaciones de tipo céltico es entendida como el proceso que provocó el final de la cultura megalítica localizada en el norte de la provincia de Lleida²⁹ (Maluquer, 1945: 243) y a partir de la cual solo se registran ciertas evidencias³⁰ de las poblaciones locales *residuales* frente a la llegada de grupos *invasores* (Maluquer, 1987: 44)

Apéndice: psicología del pueblo pirenaico. A pesar de lo complicado, y peligroso añadiríamos, que resulta intentar explicitar la psicología, no ya de una persona, si no la de un colectivo y máxime cuando pertenece a un tiempo pasado, nos proponemos en esta sección ofrecer todas las opiniones realizadas por los diferentes autores sobre este aspecto del llamado *pueblo pirenaico*.

Como ya hemos mencionado, el elemento más destacado de este *pueblo* lo constituye su *facilidad* para asimilar y transformar *elementos culturales ajenos* y producir así una modalidad cultural diferente y diferenciable

²⁶ Existe un paralelismo notable entre las dos opciones, reconocido por Ruiz Zapatero, que tan solo se diferencia en la variable población extranjera (presencia o ausencia). Por lo demás la lectura es idéntica por lo que respecta a la importancia del proceso (homogeneización de la población ya sea cultural o étnica) y los caminos rutas adoptados (cuenca alta del Segre y pasos alpinos del Pirineo Oriental)

²⁷ Según los estudios genéticos realizados por Bertranpetit y Calafell, la población del Pirineo Oriental se incluye dentro del marco homogéneo de los grupos europeos como resultado de la *ola de avance* neolítica que implicó el *recanvi de la població* de los grupos situados en el sector oriental (al contrario que lo que sucedió en el sector occidental) (Bertranpetit y Calafell, 1995: 146)

²⁸ Este proceso es negado para las comarcas septentrionales leridanas por parte de Maya y Barbera que afirman un proceso de impermeabilización de los grupos locales (afirmación en función de la ausencia de necrópolis de incineración a lo largo de las cuencas de los ríos Nogueras) que provoca la continuidad de las formas previas en función de su carácter *reaccionario* y *arcaizante* (Maya y Barbera, 1992: 169; Maya y Petit, 1995: 332).

²⁹ De manera paradójica la llegada del fenómeno arqueológico es explicado aún a finales del s. XX en clave histórico – cultural (etnia más cultura material en movimiento de difusión y transformación de las bases locales) en función de su comprensión como resultado de un proceso migratorio de poblaciones foráneas identificado arqueológicamente a partir de ciertas formas materiales novedosas (cerámica – prácticas arqueológicas) que proceden de un espacio territorial y cultural unitario (el Languedoc – Rousillon) y se plasman en unas estratigrafías “no traumáticas” localizadas a lo largo de múltiples puntos de la geografía peninsular (Ruiz Zapatero, 1995: 89)

³⁰ Se habla concretamente del retorno a uso de las cavidades como unidades habitacionales. De todo ello se deriva una imagen de reclusión en espacios marginales y desaparición étnica repentina fruto de la llegada de poblaciones multitudinarias en procesos no amistosos.

del producto original, y de las posibles formas paralelas, en función de su personalidad ancestral³¹ (Pañella, 1944: 83; Bosch – Gimpera, 2003: 135). Estas poblaciones estarían marcadas además por un fuerte carácter tradicionalista³² que posibilita la perduración anormal de las formas materiales e ideológicas a lo largo del tiempo (en palabras de R. Violant *fossilizan* las costumbres) hasta el punto de poder presenciarse en la zona pirenaica fenómenos que ya han desaparecido en otras zonas geográficas (Violant, 1985: 15).

A ello se le suma una caracterización de cierta rudeza que se trasmite a todo aquello que fabrican (ya sean cerámicas o megalitos) pero que no impide la presencia de cierto sentido decorativista (Vidal, 1894: 280; Pañella, 1944: 83)

A pesar de que R. Violant habla de la hospitalidad de los pueblos de montaña (Violant, 1985: 15), la opinión generalizada refiere una imagen de gente adusta y poco receptiva al cambio (impermeables) (Maya y Petit, 1995: 332) a lo que se le sumaría un supuesto carácter guerrero y expansivo (heredero del contacto con unidades del pueblo almeriense, Bosch – Gimpera, 2003: 133)

Con todo ello se nos plantea que las situaciones de cambio social o cultural contempladas en su seno vendrán siempre de la mano de procesos ambientales (el cambio climático preneolítico) o poblaciones exteriores (invasiones o llegada pacífica de poblaciones foráneas) como corresponde a una visión de tipo difusionista. Así, nunca se concebirá el cambio como resultado de un proceso interno de desarrollo (recordemos de nuevo la supuesta renuncia expresa al cambio mencionada por Maya y Petit). De esta manera, la *cultura pirenaica*, fruto del contacto con el resto de las culturas no -pirenaicas, consideradas *culturas superiores*, procederá a un proceso de enriquecimiento cultural que culminará con su expansión a lo largo de los

³¹ Dice Pañella que las diferentes influencias, culturales pero no raciales, se presentan de manera superpuestas a los otros elementos adoptados con *una habilidad que parece característica de este pueblo* que sumado a su sentido decorativista personal y a la vez conservador de la tradición local, da como resultado la variedad de productos locales (refiriéndose aquí a la cerámica de la Pleta del Comte) (Pañella, 1944: 84)

³² R. Violant concretamente habla de una tradición pastoral de carácter oral y síquica (Violant, 2001: 38)

territorios aledaños³³ (Pericot, 1950: 257; Bosch – Gimpera, 1975: 228). Entonces todas las novedades materiales o ideológicas se explican en función de la adopción de dichos rasgos por parte de poblaciones locales a lo largo de sus desplazamientos vinculados al pastoreo o en función de llegada de poblaciones foráneas que pueden implicar, o no (depende del periodo que se trate) la eliminación o desplazamiento de la población local.

Las formas de vida³⁴.

El elemento que se considera como el principal rasgo estructurador de la *cultura pirenaica* es su *forma de vida*. Concretamente se entiende que el pastoreo es el agente que posibilita la adopción continuada de los elementos culturales y materiales exteriores (contactos entre los diferentes *círculos culturales*) mediante una continuada actividad de seguir a los rebaños por parte del hombre primitivo que después los grupos integrarán en sus prácticas materiales y ideológicas (Violant, 2001: 38; Bosch – Gimpera, 2003: 133). Así entendido, el pastoreo, en el ideario de R. Violant, se concreta, a parte de cómo la actividad que une al hombre con su medio natural, en el punto central de la vida social y económica de los grupos sociales del Pirineo (Ros, 2001: 19)

Dentro de modelos explicativos basados en las lecturas de tipo determinista, aculturacionista y/o evolucionista, se entiende que la presencia de las formas ganaderas en el seno de estas sociedades de alta montaña se debe, a la presencia de un cambio climático decisivo y la posterior llegada a la zona de especies animales domésticas, aportadas desde posiciones orientales por pastores alpinos, y su concreta adopción fruto de la evolución de las formas de vida basadas en la caza ya que presenta una adaptación idónea respecto a las condiciones orográficas de tipo alpino³⁵ (Pericot, 1950: 273; Violant, 2001: 54; Bosch – Gimpera, 2003: 133).

³³ concretamente, este modelo ha sido aplicado al fenómeno del megalitismo que se ve como el resultado de la adopción ideológica y material de unas formas consideradas *intrusión foránea* y que se constituiría como el acicate para que la población pirenaica se expandiese a ambos lados del macizo.

³⁴ Respetamos aquí la terminología propuesta por Bosch – Gimpera para referirse a las actividades económicas ya que ha sido observado y mantenido por aquellos que han seguido y utilizado sus postulados en el estudio de los grupos sociales localizados en la cordillera pirenaica (Comas, 1995: 334)

³⁵ Solo de esta manera se puede conceptualizar que el predominio de la ganadería en la economía pallaresa de inicios del siglo XX sea debido a que *el Pallars es ramader per naturalesa i tradició des de temps remots* (Violant, 2001: 53).

Estos elementos previos, junto con la determinación geográfica responsable del arrinconamiento de los grupos pirenaicos, son los elementos que propiciaron el predominio de las formas ganaderas. De manera concreta se postula que el aislamiento social³⁶ propugnado, derivado de la concepción de la cordillera como refugio estanco poblacional ajeno a las relaciones o el paso por parte de otros pueblos, que se alarga desde el *Epipaleolítico* hasta el *Eneolítico*, permite justificar la gestación de sociedades eminentemente ganaderas donde la agricultura presentaría un papel secundario y siempre de carácter rudimentario (Bosch – Gimpera, 2003: 134).

Las formas de vida pastorales son conceptualizadas entonces, en este tipo de explicaciones, como una forma económica – social inferior y previa a las formas propias de las sociedades agrícolas (superiores culturalmente) Por lo tanto está justificado para estos autores hablar de sociedades ganaderas como responsables de formas sociales caracterizadas como pobres materialmente, vinculadas siempre a fases de estancamiento tecnológico, a periodos donde no se daría conflictividad alguna por el acceso a los recursos y a formas poblacionales, *raciales* concretamente, antiguas (Pañella, 1944: 85; Pericot, 1950: 257; Bosch – Gimpera, 2003: 83)

Por otro lado se ha querido ver una reclusión de las formas ganaderas a los espacios de montaña (Maya, 1977: 83) como resultado de los conflictos establecidos con las poblaciones agrícolas (Maluquer, 1979: 111). En palabras de Maluquer se explicaría de la siguiente manera: *per tot arreu neixia el recel entre pagesos i ramaders* (cosa que provocó una diferenciación espacial de las dos esferas productivas) *que per la necessitat de desenvoluparse en uns marcs geogràfics ben diferenciats tendien a separar – se cada vegada més*. Como resultado de dicho conflicto *la plana i la muntanya s'enfrontaven sovint i provocaren canvis a l'estructura social en un moment avançat de les cultures neolítiques* (Maluquer, 1979: 111) Así vemos que a lo largo de las fases finales del Neolítico se opina que ya se han producido los cambios necesarios que provocan una existencia autónoma de cada una de las esferas productivas y que es el precedente inmediato de la presencia de formas pastorales

³⁶ El aislamiento se suma aquí a la distancia a la que se sitúan los Pirineos de los centros de producción de la Civilización Neolítica (entendida esta civilización como dominada por las “*formas de vida*” agrícolas) (Bosch – Gimpera, 2003: 134)

trashumantes entendida ésta como solución altamente desarrollada por parte de sociedades con una agricultura bien estructurada y en fase expansiva que necesita del establecimiento de espacios diferenciados para su progresión³⁷

Establecido así su carácter eminentemente ganadero, y asociada dicha actividad a las prácticas de gestión del rebaño propias de la *pastoría móvil*³⁸ (Gómez – Pantoja, 2001: 177), los pueblos pirenaicos establecerían toda una serie de relaciones con el exterior (entiéndase exterior como igual a llano, como igual a centros de producción de civilización), a lo largo de las fases posteriores a su gestación como *cultura pirenaica*. Será entonces, a partir de la Edad del Bronce, que los grupos pirenaicos obtendrían las influencias, que luego adaptarían según su personalidad concreta, para acabar propiciando un producto novedoso y personal, evidencia clara de su personalidad identitaria (Maluquer, 1952: 91; Bosch – Gimpera, 1975: 229).

Esta apropiación de elementos culturales se realizaría en función de dos tipos de situaciones articuladas siempre alrededor del pastoreo. En primer lugar se podrían vincular a los movimientos pastorales ejercidos por los propios pobladores de los Pirineos en dirección hacia las tierras bajas en su constante trasiego en busca de pastos frescos para los ganados³⁹ (Bosch – Gimpera, 1975: 228) o vinculado a la presencia en el piedemonte de los mercados de ganado (Pons, 1995: 416).

De manera distinta podríamos entender que los influjos culturales podrían llegar a la cordillera fruto de la presencia de grupos de ganaderos que se desplazan desde posiciones meridionales, septentrionales u orientales hasta las zonas del Pirineo en busca de los pastos estivales y así entrarían en relación (entendida como el acto de transmisión de influencias materiales, ideológicas, estéticas, etc.) con las poblaciones locales a lo largo de los

³⁷ Hace falta recordar que esta situación concreta de conflicto entre ambas esferas, evidenciada a través de la división técnica de la producción, tan solo ha sido documentada a partir de la alta Edad Media (Roigé, 1996: 39; Riu, 1995: 201) y por tanto la reculación de la práctica de la trashumancia así entendida, formato Mesta castellana, no pasa de ser una especulación sin base material (Gómez – Pantoja, 2001: 185; Gassiot *et alii*, e.p. 2005)

³⁸ El trasiego trashumante ha sido entendido por R. Violant como el acto más importante de la vida pastoril ya que implica la perpetuación de las formas primitivas del pastoreo (nomadeo) a través de la presencia destacada de la tradición (Violant, 1948: 276)

³⁹ En función de una lógica ganadera actual, repetimos, actual, estos movimientos estarían encaminados a la búsqueda de pastos de invierno en los espacios de las depresiones centrales o zonas litorales ya que suponemos que los espacios alpinos asegurarían las reservas estivales.

periodos de verano⁴⁰ (Maluquer, 1952: 91; Maluquer y Fusté, 1963: 12; Vilardell *et alii*, 1984: 33).

La cordillera y la influencia medio-ambiental.

La cordillera pirenaica se ha considerado de manera general el espacio unitario donde se procede a la creación, desarrollo y posterior expansión de la *Cultura Pirenaica* por la practica totalidad de los autores (Bosch – Gimpera, 1975: 226; 2003: 136; Pericot, 1950: 259; Almagro, 1942: 155; Violant, 1985: 72) Con ello se identifica a la cordillera como el marco concreto donde se localiza una misma población que se expresa de manera homogénea de un extremo al otro de la cordillera. De manera concreta se establece que su limite occidental sería la actual provincia de Santander, el valle del Ebro constituiría su límite al sur, se extendería por la parte central de la cordillera para manifestarse de manera destacada en zona catalana (desde el Pallars hasta Alt Empordà) pero siempre a lo largo de los espacios situados al norte de una línea marcada por el eje Serra del Montsec – Conca de Meià – Manresa – Barcelona. El sector septentrional de la cordillera comprendería su extensión por el SO de Francia con centro en los Altos Pirineos y la cuenca alta de la Garona (Bosch – Gimpera, 2003: 135 – 138)

En todos los autores se repite el esquema especificado por Bosch – Gimpera referente a la condición de la cordillera como configurador de unas formas sociales concretas, una entidad étnica, o *pueblo* en su glosario, en función de su valor como espacio – refugio poblacional. Así se procede a la concatenación de los procesos de aislamiento (*post* paleolítico) y contacto con formas culturales vecinas (*Cultura de Almería, Cultura de las Cuevas, Culturas Nórdicas*) que provocan la presencia de una forma cultural novedosa que se

⁴⁰ Con ello podemos comprobar que las dos formas habituales de organización de las prácticas ganaderas trashumantes: ascendente o descendente. En la primera la residencia de la explotación ganadera se localiza junto a los pastos de invierno y por tanto la externalización de la alimentación se realiza a lo largo del verano. En el segundo se presencia la localización de la residencia de la explotación en los espacios próximos a los pastos estivales (mismo valle por ejemplo) y los desplazamientos hacia el exterior se realizan en el invierno). El primer modelo presenta hoy en día un predominio frente a las formas del segundo a pesar de éste ha sido el modelo predominante en la cordillera pirenaica hasta los años 50's en función de la crisis del sector ganadero pirenaico y la escasez de pastos en el interior y litoral de Catalunya. Todo ello ha contribuido a una relativa circunscripción espacial de la práctica a las comarcas de alta montaña (de manera idéntica a la formas de la trashumancia altitudinal) (Roigé, 1995: 41 – 42).

manifiesta en una materialidad idéntica detectable arqueológicamente (básicamente el fenómeno megalítico). Con ello sería posible concretar unas formas sociales unitarias a lo largo del tiempo cosa que ha permitido la diferenciación de otras presentes en la península o el continente (Pericot, 1950: 259).

Por lo que respecta al sector catalán, nuestra zona de estudio constituye, según Bosch – Gimpera, un núcleo de perduración pronunciada del pueblo pirenaico. A lo largo del espacio marcado por la margen derecha del Segre, el norte del Montsec y más concretamente al norte de Erinyà (donde se haría patente la ausencia de elementos propios de la *Cultura de las Cuevas*), se concretaría uno de los núcleos más antiguos de dicha cultura. Allí también se contemplaría la ausencia de contactos (predominio del factor refugio de la cordillera) cosa que provocaría un mayor grado de identificación cualitativa con los espacios localizados en los extremos occidentales de la cordillera (Panyella, 1944; Pericot, 1950; Violant, 1985)

Esta situación de aislamiento⁴¹ frente a la población exterior se basa en la concreta configuración orográfica de la cordillera: la presencia de espacios estanco localizados entre dos ejes montañosos paralelos (eje Axial y Sierras Prepirenaicas) cortados longitudinalmente por valles fluviales paralelos excavados en la roca (Violant, 1985: 15). A pesar de que en dichos espacios es fácil detectar la posibilidad de que un pueblo ocupe dichos valles se advierte que la condición *sine qua non* para la comunicación entre los diferentes espacios sea la vinculación de sus habitantes a las actividades pastorales. Ello permitiría tanto la comunicación entre los valles paralelos, y también entre los dos sectores de la cordillera, a través de senderos de montaña (*corriols de pastors i camins ramats*) localizados en las altas cimas y los puertos (Violant, 2001: 15; Bosch – Gimpera, 2003: 136) lugares por los cuales el paso, por ejemplo de ejércitos, sería complicado o imposible (Pericot, 1950: 272; Violant,

⁴¹ En algunas ocasiones esta valoración de la cordillera como refugio se ha aplicado de manera positiva al posibilitar la llegada y el establecimiento de poblaciones del llano que son hostigadas y acosadas por hordas de invasores: “Son gente hospitalaria las de las montañas de todos los países” dice R. Violant. Esta nueva modalidad posibilitaría la deposición de nuevos sedimentos culturales que una vez acumulados aparecen hoy como herederos del pasado civilizador que ha desaparecido ya en el llano (Violant, 1985: 15) Con ello se vuelve a incidir a la capacidad del espacio pirenaico para adoptar elementos que después son modelados y fosilizados culturalmente en base a las tendencias arcaizantes de los pobladores.

1985: 73). Con ello vemos que la cordillera se constituye como una barrera física e histórica (aislamiento frente al exterior) donde es posible cierto grado de interacción entre los grupos dispuestos a lo largo de sus angostos valles.

Además esta cuestión geográfica posibilita también la diferenciación interna de los grupos dispuestos a lo largo de la cordillera. La diferencia se establece a dos niveles espaciales: diferencias entre valles y diferencias dentro de los mismos valles.

La primera diferencia se vincula a la orografía accidentada y “*tan cerrada sobre sí misma*” (Violant, 2001: 74) Esta situación provoca la presencia de diferentes grupos *comarcales* que son imagen de las diferencias territoriales establecidas desde antiguo (perduración de los elementos étnicos diferenciales a lo largo de toda la historia como por ejemplo las zonas dolménicas o los reinos cristianos). Estas diferencias se hacen palpables tanto en el aspecto físico como en el idiomático (Violant, 1985: 15) y además, materialmente, se comprueba que frente a la avalancha cultural que pueda afectar a toda o a parte importante de la cordillera, siempre emerge un algún elemento secular, que es el que define a cada grupo, y así permite diferenciarlo del resto de unidades poblacionales (Violant, 2001: 38).

La segunda hace referencia a las diferencias establecidas entre las zonas axiales y las correspondientes a las sierras prepirenaicas. Las diferencias observadas entre ambos espacios se proyectan en diferencias en el habla, ligeros matices, en las formas económicas y en las arquitecturas asociadas a éstas (Violant, 1985: 21) A pesar de ello se afirma que aún así se puede hablar de integración y unidad de las formas *culturales* de las tierras altas frente a las formas propias de las tierras bajas (depresiones como la de la Conca de Tremp) Estas diferencias serían *tan notables* que se podría afirmar la mayor similitud de las formas de las zonas altas con algunos pueblos cantábricos que con los pueblos del llano (de ello se derivaría una prueba más de la hipótesis referente a la unidad étnica a lo largo del tiempo y el espacio) (Violant, 1985: 22)

Aparte de las diferencias establecidas a lo largo de la cordillera en función de las diferencias orográficas existentes, se hace patente otro nivel de diferenciación en función de las diferentes influencias que los grupos presentes

hayan recibido del exterior (Maluquer, 1948: 117). El caso ejemplar, según Maluquer, es la presencia de diferencias formales en la zona catalana por lo que respecta al fenómeno megalítico (los grandes sepulcros ampurdaneses y las pequeñas cajas del Pirineo leridano). En él se ha querido ver la llegada a un mismo sustrato étnico de diferentes influencias (*mediterránea - almeriense* para el levante y *nórdicas* para el poniente catalán) distanciadas en el tiempo (a lo largo del tercer milenio en Girona y en el segundo en Lleida) y en la forma de expresión de un fenómeno considerado *intrusión forastera* (Maluquer, 1948: 122). Pero lejos de implicar esta situación una evidencia de fractura poblacional, se entiende que es reflejo de una unidad que presenta diferentes fases o episodios de un fenómeno social concreto. Concretamente se le concede una configuración de tipo organicista al presentar los momentos identificados con el nacimiento, el crecimiento y la muerte. En esta dinámica, el segundo periodo, que afecta a los elementos megalíticos presentes en nuestra zona de estudio, implicaría cierta *desfiguración* del fenómeno megalítico a lo largo del segundo milenio hasta el punto que se presencia su finalización en estas zonas (Maluquer, 1945: 243).

Así vemos que las diferencias sociales contempladas a lo largo de la cordillera o son justificadas en función de la presencia de una geografía física diferente o bien se entienden como respuesta a una situación relacional con el exterior diferente. Si a ello se aplica un criterio evolucionista, matizado con tintes organicistas, implica para la zona de estudio su comprensión como zona marginal donde el fenómeno va a morir y donde se expresa de manera más pobre (Maluquer, 1945: 243).

EL DETERMINISMO GEOGRÁFICO COMO ELEMENTO TRANSVERSAL DE LOS ESTUDIOS DE LA PREHISTORIA DE LA ALTA MONTAÑA CATALANA

Como ya hemos visto, las visiones deterministas han dominado en las explicaciones surgidas del marco histórico – cultural. De manera un poco más extensa nos disponemos a realizar una aproximación a todas aquellas opiniones que le otorgan una importancia determinante al entorno geográfico en los trabajos sobre Prehistoria, para después ver, de manera concreta, que implicaciones ha tenido este tipo de visión en el estudio de las sociedades prehistóricas localizadas a lo largo de los Pirineos Catalanes Occidentales.

El entorno físico como agente social

El rasgo principal observado a lo largo de las lecturas realizadas incide en la importancia que se le concede a la geografía como agente configurador de las relaciones sociales establecidas entre sus habitantes y entre éstos y los presentes en otras zonas. De manera concreta se le otorga al elemento ambiental una capacidad social al proporcionar las herramientas que permiten, por un lado, el establecimiento de unos marcos físicos diferenciados para, en segundo lugar, debido a su propia singularidad física, dotar a los habitantes de dichos espacios de una idiosincrasia que permite diferenciarlos de otros grupos localizados en otros tipos de espacios.

La primera de las capacidades mencionadas hace referencia a la importancia de la geografía en la configuración de los territorios⁴² que algunos, fruto de la influencia orográfica, nominan como *regiones naturales* (Rico, 1997: 71) y que, con el paso del tiempo, devienen espacios administrativos vinculados a unidades territoriales actuales, como por ejemplo la actual división comarcal catalana (Cura, Ferran y Padró, 1980: 371) o unidades geográficas –

⁴² Evidentemente en esta corriente de opinión se asimilan elementos geográficos estructurales, y por tanto naturales, con territorios socio – políticos. Este tipo de limitación impide la comprensión de formas sociales que integren en su territorialidad estructuras geográficas diferenciadas y de ella se deriva la idea de *un valle, un pueblo* (Padró, 1986: 291; Rico, 1997: 71).

históricas abstractas, como por ejemplo la Catalunya Nova y la Catalunya Vella (Padró, 1986: 291).

En segundo lugar, el entorno geográfico presenta la capacidad de otorgar a todos los grupos que los habitan una personalidad única en función de las diversas respuestas *culturales* que el medio ambiente permite en las constantes relaciones establecidas entre sociedades y naturaleza (Jordá, 1958: 24; Rovira, 1976: 48). De esta manera, y para el caso que nos atañe, los Pirineos serían los responsables de la presencia de ciertos *elementos culturales* que se nos ofrecerían bajo unos *moldes peculiares* y que posibilitaría la diferenciación social de los grupos alpinos frente a los dispuestos a lo largo de los espacios de llanura, grandes valles o estepas al otorgarles una calidad diferencial fruto de las alternativas adoptadas a lo largo *de ese constante fluir de soluciones para domeñar el medio ambiente* (Jordá, 1958: 24)⁴³.

Evidentemente, esta diferenciación espacial y social (o sociológica) se plasma en un devenir histórico diferenciado que permitiría, o que obligaría, según algunos autores a afrontar su estudio de manera diferenciada (Jordá, 1958: 24; Cura, Ferran y Padró, 1980: 371; Rovira, 1981: 208; Padró, 1986: 291). De esta manera, el entorno geográfico se establece así como el agente histórico que modula desarrollos diacrónicos diferenciados en función de sus características intrínsecas y que trascienden al paso del tiempo para así conceder una personalidad especial atemporal y permanente a sus habitantes presente en él a lo largo de épocas diferenciadas.

La prehistoria de los Pirineos desde una perspectiva determinista

La aplicación de las teorías anteriormente expuestas a la investigación de la Prehistoria de las zonas de montaña catalanas ha tenido un efecto contundente no negligible: la montaña se ha constituido como un factor negativo para el desarrollo de los diferentes grupos sociales que a lo largo de la Prehistoria han habitado los Pirineos. Concretamente se afirma que su concreta configuración física ha constituido para ellos un elemento que ha

⁴³ Esta diferenciación social fruto de los diferentes entornos geográficos y que se plasma en desarrollos históricos diferenciados, y por supuesto en materialidades diferenciadas también, se ha propuesto en un caso que pueda vincularse a diferencias de tipo *espiritual* (aplicado a la diferencia entre la historia de la Catalunya Vella y la Nova) (Rovira, 1981: 208).

propiciado tanto el aislamiento social como unas conductas marcadas por la tendencia a la preservación extremadamente larga tanto de sus formas sociales como de sus elementos “*culturales*”.

En un segundo lugar, la montaña, y sus características específicas, es también responsable en cierto modo del conocimiento arqueológico deficiente disponible para estas zonas de montaña.

La cordillera como frontera física.

La característica más destacada en una gran cantidad de autores es la conceptualización de la cordillera pirenaica como un espacio tendente a establecerse como refugio aislado, como compartimiento estanco⁴⁴, donde se producen desarrollos sociales y poblaciones muy particulares⁴⁵, fruto del aislamiento, frente a los fenómenos históricos desarrollados en los territorios contiguos (Rovira, 1976: 48; Pons, 1979: 116; Padró, 1986: 292; Pons, 1994: 84; Llovera *et alii*, 1994) y que en algunas ocasiones han implicado procesos de marginación de esta zona concreta de la montaña pirenaica (Padró, 1976: 112; Vilardell *et alii*, 1984: 33; Cots, 2003: 117). De esta situación geo – histórica se deriva un modelo de población homogénea (genética, social, e históricamente) que se diferencia claramente de sus *vecinos* (en sus formas relacionales y culturales⁴⁶) y que se asocia claramente a un espacio geográfico identificado con un territorio.

De esta situación de aislamiento se deriva una consecuencia determinante en la configuración social de estos grupos: la propensión cultural

⁴⁴ Concretamente para nuestra zona de estudio se ha propuesto una unidad estanco situada entre la vertiente sur de la cordillera y las sierras exteriores de Peña, Guara, Montsec y Boumort (Pericot, 1950: 272). En este sentido, la sierra del Montsec deviene, por influencia de Bosch – Gimpera, como ejemplo paradigmático de sierra frontera de segundo grado y así se le ha otorgado una agencia histórica al imposibilitar el ascenso hacia el norte de las “influencias” y “fenómenos culturales” en movimiento procedentes del sur (como por ejemplo la iberización o la conquista musulmana) (Maluquer, 1945: 177; Pericot, 1950: 272; Padró, 1986: 292)

⁴⁵ Caracterizadas por ejemplo como residuales, independientes, herméticas, acorraladas y retardatarias (Jordá, 1958: 18; Rovira, 1976: 48; Rico, 1997: 71)

⁴⁶ En este sentido, aunque no lo desarrollaremos aquí, se postula la importancia de la entidad cultural <lengua> como elemento que posibilita el reconocimiento de cierta identidad “étnica” o “cultural”. En el caso del Pirineo este elemento ha sido habitualmente utilizado, en función de la presencia de toponimia de carácter vasco a lo largo de toda la cordillera, como prueba de una unidad poblacional desarrollada a lo largo de toda la Prehistoria y que se prolongaría hasta bien entrada la Edad Media en territorios – refugio como el Pallars Sobirà y la Vall d’Aran (con lo cual los procesos de latinización y cristianización se demorarían unos siete siglos con respecto a otros espacios peninsulares) (Pons, 1979: 116; Campmajó y Padró, 1978: 204).

a practicar ciertas tendencias arcaizantes y conservadoras que se contempla tanto en su materialidad (Panyella, 1944: 84; Jordá, 1958: 17; Padró, 1976: 112) como en las relaciones socio – económicas desarrolladas por ellos (Panyella, 1944: 69; Campmajó y Padró, 1978: 202).

Este aislamiento se justifica en función de las dificultades de comunicación (Panyella, 1944: 69) presentes a lo largo de la cordillera⁴⁷ que se establecen entre los espacios de alta montaña donde las alturas y perfiles quebrados tan solo posibilitarían la comunicación entre valles mediante estrechos “*corriols de pastors i camins ramaders*” que unen valles paralelos (Bosch Gimpera, 2003: 136; Pericot, 1950: 272) y los pasos de alta montaña, que unen espacios de las dos vertientes, que muchas veces solo son practicables en periodos estivales (Gallart y Rovira, 1991: 238; Pons, 1994: 88; De la Vega, 1978: 265). Ello habría provocado que, a parte de su conceptualización como refugio poblacional, la cordillera pirenaica, y las sierras asociadas, hayan sido contempladas como una barrera – frontera histórica. De esta manera se ha justificado la ausencia de evidencias correspondientes a diferentes fenómenos históricos presentes en otros espacios peninsulares o europeos (función de agente histórico). Por ejemplo se ha achacado a su presencia la falta de evidencias de los movimientos poblacionales típicos de las fases epipaleolíticas presentes en la Europa Continental (Pericot, 1950: 259; Bosch – Gimpera, 2003: 133), la *exclusión cultural* de la zona durante la llegada a la Península de las influencias continentales y mediterráneas propias de la Edad del Hierro (Padró, 1976: 112) la ausencia de los procesos como la iberización, o el retraso, de otros como la romanización (Padró, 1976: 112; Pons, 1994: 84).

Evidentemente apelar a una total ausencia de contacto y un aislamiento *strictu sensu* en función de las condiciones orográficas ha chocado con los diversos hallazgos arqueológicos localizados en la zona de estudio⁴⁸ cosa que

⁴⁷ Algunos autores han querido ver en estas opiniones sobre la dificultad de circulación simplemente un problema de perspectiva; así si alguien mira la cordillera desde posiciones meridionales es seguro que tenga problemas para entender por donde se estructuraron *els primitius moviments comercials* (de la Vega, 1978: 265).

⁴⁸ Elementos caracterizados por su claro “aliento” mediterráneo o continental como, por ejemplo, los conjuntos de metales de Llavorsí, de la Cova de Muricecs, de Sant Aleix, de Cabó, o los vasos polípodos de Cuyllàs, o las cerámicas con asa con apéndice de botón (con una amplia difusión a lo largo de

ha provocado el acercamiento a visiones menos estrictas y que contemplan el paso restringido de ciertas gentes, influencias y materiales a lo largo de los espacios alpinos (lo que podría equivaler a una frontera selectiva) o, por el contrario, un paso más habitual y continuado a lo largo de toda la Prehistoria.

En este sentido, se ha querido ver a la cordillera como el punto de paso obligado de todas las influencias que desde Europa se han desplazado hacia la península⁴⁹ o como ruta - vía de las influencias o gentes en sentido inverso (Jordá, 1958: 18) y donde se da un constante intercambio con procesos de *flujo y reflujo* (Maluquer, 1945: 174). De tal magnitud se concibe el trasiego que se ha llegado a afirmar que la provincia de Lleida se constituye como la síntesis de las diferentes influencias acontecidas y observadas a lo largo de su historia (conceptualizada como una *zona de contacto entre dos mundos*) (Maluquer, 1945: 173 - 174). Los nódulos de transmisión serían los pasos de montaña de la zona de los Pirineos Centrales, sin menoscabo del posible uso de los pasos extremos – litorales, localizados en Aragón (Canfranc), Catalunya (Beret, Coll de Perxa) y Andorra (Port d'Envalira) y los cursos fluviales que nacen en el eje axial y se disponen, en su vertiente meridional en dirección Norte – Sur (principalmente la Noguera Pallaresa y sobre todo el Segre).

Concretamente son estos últimos los espacios a lo largo de los cuales se habría dado un paso tanto de personas y de materiales o influencias durante los periodos de la Edad del Bronce (Maluquer, 1945: 237; Maluquer y Fusté, 1963: 12; Maya, 1983: 73; Gallart y Rovira, 1991: 238; Gallart 1992: 108) Es en esta tesitura de incremento de relaciones entre ambos lados de la cordillera (Laluquer y Fusté, 1963; Ruiz Zapatero, 1995) que los cursos fluviales que nacen en el eje axial (Noguera Pallaresa, Valira, Segre) han estado conceptualizados, en primer lugar, como vías de circulación válidas en las acciones destinadas a realizar el traspaso de elementos materiales, influencias y/o fenómenos arqueológicos entre una vertiente y otra de la cordillera y, en segundo lugar, su desplazamiento hacia las zonas meridionales, espacios cispirenaicos como la Depresión Central o la Plana ceretana (Maya, 1983: 76;

diferentes megalitos de la zona) o las típicas cerámicas con acanaladuras asignadas al fenómeno de los Campos de Urnas.

⁴⁹ “*En esa infatigable atracción hacia lo meridional*” en palabras de Maluquer de Motes (Maluquer, 1945: 173)

Gallart, 1992: 108). De esta manera ha sido aceptada la hipótesis que concibe a la Noguera Pallaresa, y sus valles subsidiarios, como una vía de entrada habitual de elementos materiales, personas e influencias procedentes de la vertiente septentrional a lo largo de toda la Prehistoria y Protohistoria⁵⁰ (Maluquer, 1945: 242; Gallart y Rovira, 1991: 239, Gallart, 1992: 108).

A pesar del bajo grado de investigación, el reconocimiento arqueológico de estos elementos materiales o influencias de posible origen foráneo, ha sido identificadas como resultado de periodos históricos donde, de manera excepcional, se habría roto el arcano aislamiento y se posibilitaría el paso y adopción de objetos e influencias, siempre a partir del inicio de la Edad del Bronce, fruto del contacto con culturas superiores (Panyella, 1944: 44; Maluquer, 1952: 91). Con posterioridad, para el paso de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, se vuelve a postular un proceso de aislacionismo *voluntario* en función del carácter impermeable de los pobladores de estas montañas (Maya y Barberà, 1992: 169; Maya y Petit, 1995: 338)

De esta manera vemos que a una opinión contundente donde se contempla la cordillera como barrera histórica infranqueable se le enfrenta otra de tipo contraria que no contempla al macizo como un freno al paso y contacto a lo largo de la historia. Entre ellas dos se postularía aquella que concibe a la cordillera, fruto de la contrastación de la existencia de elementos foráneos, como frontera selectiva donde se daría la adopción de ciertos elementos en unas épocas muy concretas mientras que para otras se potenciaría el aislacionismo voluntario.

De esta manera, sumando a las ideas en boga un conocimiento arqueológico precario, llegamos a la parte final del discurso donde se busca integrar a la idea inicial de aislamiento el concepto de zona de paso y recepción temprana de elementos “novedosos” de procedencia continental. Esta situación ha sido conceptualizada de manera negativa al entender que el binomio

⁵⁰ Evidentemente esta alternativa no excluye el uso de otras vías de entrada (Vall del Segre) que se supone *a priori* que presentan unos accesos menos dificultosos (Gallart y Rovira, 1991: 239). En este sentido, ciertos autores, han matizado los modelos de acceso de fenómenos, influencias y materiales a la Península Ibérica. Concretamente, Maluquer afirma en 1968, en referencia al hallazgo de un posible Campo de Urnas en Senyús (Alt Urgell, Lleida), su preferencia por entender la entrada de aires europeos a lo largo de la Vall del Segre, durante el Bronce Medio, en dirección hacia la Dep. Central y que a su llegada a la altura del Montsec también tomarían vías, las Nogueras, que posibilitasen su difusión a lo largo del Pallars (Maluquer, 1968:170)

“arcaísmo más novedades” como propio de una *doble personalidad*⁵¹ (Jordá, 1958: 18). Esta situación se entiende como una capacidad que transforma los posibles efectos positivos de aquello considerado “novedoso” en valores retardatarios fruto de la esencia de estas gentes. En esta situación las “novedades” serían incorporadas al bagaje social y allí observarían una *evolución monótona* conforme a su talante *extraordinariamente conservador y arcaizante* (Panyella, 1944: 84; Padró, 1976: 112) *tal i com correspon a una comarca d’alta muntanya* (Campmajó y Padró, 1978: 202).

La cordillera como frontera del conocimiento arqueológico.

Como anunciábamos inicialmente, cerraremos este apartado con las relaciones que se han querido ver entre los elementos físicos sustantivos de esta zona y la investigación arqueológica. De manera concreta se ha afirmado que el marco físico constituye un *handicap* para la realización de la investigación arqueológica. Así se ha vuelto a incidir en que su carácter de *frontera inexpugnable* y de *condicionante orográfico* impiden el acceso⁵² y por tanto el desarrollo de una investigación normalizada (Panyella, 1944: 69). De todos modos, en el caso que fuese posible el acceso a estas zonas inexpugnables, la investigación debería ser planificada bajo ciertos presupuestos especiales ya que se orienta al reconocimiento de unos procesos históricos diferentes a los presentes en otras zonas (Rovira, 1981: 208).

Esta situación orográfica, que ya vimos que conduce al alejamiento y aislamiento, han provocado una falta de información que ya se cercioraría según ciertos autores desde los tiempos de la ocupación romana (Pons, 1979: 116). En segundo lugar, los elementos geográficos serían los responsables de un modelo de poblamiento disperso que se corresponde con una alta dificultad para su reconocimiento arqueológico (Padró, 1986: 292). Para finalizar, esa tendencia conflictiva a circular de manera desordenada entre lo novedoso y lo antiguo (*cultural* y materialmente hablando) redundaría en los *males de la arqueología* al impedir que se puedan establecer cronologías claras en función

⁵¹ Hasta la presente la *doble personalidad* se entiende como una disfunción psicológica que implica la realización de actos que no atienden a la voluntad y decisión de aquel que las desarrolla.

⁵² En este sentido se ha dicho que una mejora en las comunicaciones implicará una mejora en el conocimiento (de la Vega, 1988: 124).

de los modelos decorativos ya que su uso atemporal los invalida (Campmajó y Padró, 1978: 204). En definitiva, la montaña se yergue como un enigma de difícil solución *que conserva su respuesta en sus entrañas*, gracias a su *espíritu conservador*, para ofrecerlas al investigador que intente resolverlo (Jordá, 1958: 24).

EL ORIGEN DE LOS PRIMEROS GRUPOS AGRO – GANADEROS DE LOS ESPACIOS DE ALTA MONTAÑA.

En este apartado se ofrecerán las diferentes opiniones ofrecidas sobre la forma en que se adoptaron las prácticas económicas basadas en el cultivo y cría de especies animales y/o plantas de tipo doméstico. Para no eludir el debate en la medida y en las formas en las que se desarrolla, la cuestión a dilucidar son los mecanismos de “*neolitización*” de la población y del territorio presente en las zonas pirenaicas catalanas. En este sentido se atiende a los diferentes planteamientos que participan de un debate que supera el marco territorial que aquí se está estudiando y que inciden en los mecanismos que posibilitaron la presencia de formas propias (tecnológicas, sociales y materiales) de aquello que denominamos “Neolítico”.

De manera paralela a los discursos y debates sobre este proceso aplicados a otras zonas de nuestro entorno inmediato (Catalunya, fachada mediterránea de la Península Ibérica), las opiniones se han vertebrado en función de condicionantes histórico - sociales propios en los que se ha desarrollado la investigación (Molist *et alii*, 2003: 15) a los cuales se han ido añadiendo en cuenta gotas los hallazgos y avances por lo que respecta al registro arqueológico. Así se ha observado la presencia de discursos que van desde la total ausencia de población para los periodos “Pre – Neolíticos”, y como consecuencia se deriva una aportación *ex – novo* de los elementos y poblaciones neolíticas, a opiniones que abogan por una introducción de ciertos elementos propios del *paquete neolítico* en el seno de poblaciones que ya estaban dentro de dinámicas de cambio profundo por lo que respecta a las modalidades de consecución de alimentos.

De esta manera disponemos de un variado abanico de opiniones sobre las razones que justifican la presencia en las zonas de montaña de ciertos elementos técnico – sociales – materiales, eso sí, en un marco de conocimiento definido por la escasez de yacimientos, de estratigrafías de largo recorrido y las deficiencias metodológicas, por lo que respecta a la recogida y análisis de restos orgánicos (vegetales y animales), que puedan aportar alguna

luz sobre los procesos de transformación⁵³ (Martín, 1992: 203; Pallarés *et alii*, 1997: 123; Molist *et alii*, 2003: 36) o sobre las formas de estructuración económica de los grupos *epipaleolíticos* – *neolíticos* (Castro *et alii*, 1996: 140).

Así contemplado el panorama, nos disponemos a realizar un acercamiento a todos aquellos argumentos expresados alrededor de la cuestión de la “neolitización” de las zonas de montaña del Pirineo Catalán Occidental y ver en que tipo de pruebas están basados. En primer lugar procederemos a una aproximación a dos cuestiones previas, el conocimiento sobre el periodo mesolítico en la zona de estudio y la caracterización que del Neolítico se ha hecho en los trabajos consultados, para con posterioridad ofrecer todas las opiniones expresadas alrededor de la forma concreta en que llegaron los sistemas agro – ganaderos a las zonas de montaña (colonización agrícola y la alternativa ganadera).

Un paso previo (cinco líneas sobre el conocimiento del Mesolítico del Pirineo Catalán Occidental)

El conocimiento arqueológico disponible para los periodos anteriores a la llegada de las prácticas económicas basadas en el cultivo y cría de vegetales y animales de tipo doméstico es escaso y de carácter fragmentario. No será hasta los periodos finales del Epipaleolítico, ya durante las fases climáticas pertenecientes al Holoceno, que se pueda documentar la presencia de grupos humanos en uno de los yacimientos de nuestra zona de estudio: la Balma Margineda (Andorra). Será a partir de periodos post – glaciares que se comienza a documentar la presencia de ocupaciones (estratos del 11 al 7), caracterizadas crono - culturalmente como *azilienses*, que parecen asentarse sobre niveles estériles arqueológicamente (Guilaine y Martzluff, 1995: 29). Con posterioridad se constata, a lo largo de los estratos 6 y 5, una serie de ocupaciones marcadas por la presencia de conjuntos materiales caracterizados

⁵³ Afortunadamente este panorama está en camino de mejora con las dinámicas de descubrimientos que actualmente se están observando en ciertas zonas como el Alto Aragón y que permiten un cambio en los paradigmas de la llegada del Neolítico a ciertas zonas (destacable antigüedad de estas zonas frente a las localizadas en el litoral de la Península Ibérica y mayor importancia del sustrato epipaleolítico en el proceso de neolitización, Montes, 2005: 445 – 446)

como *sauveterrianos*⁵⁴. En último lugar se ha reconocido una fase *més específicament mesolítica*, el conjunto 4⁵⁵ que se sitúa en contacto directo con los niveles caracterizados como *neolíticos* (Guilaine y Martzluff, 1995: 29). Del estudio de estos niveles se deriva, explicada de una manera muy sintética, una imagen de grupos de grupos humanos definidos por la continuidad de ciertas prácticas como la caza y la recolección (cabra pirenaica, bayas, caracoles) o la utilización de rocas locales como la cuarcita. En este marco se observan ciertas transformaciones, acordes con los modelos propios del *mesolítico del oeste de Europa*, caracterizadas como graduales y progresivas que actúan sobre un *substrat antròpic solidament ancorat en un mateix fons cultural, ben adaptat a una màxima explotació dels recursos locals* (Martzluff, 1995: 210), como por ejemplo una optimización de la economía cinegética, y que deriva en una mejora de los mecanismos de control territorial (Gardes, 1996: 874).

A todo ello hay que sumar las evidencias recientes procedentes de la excavación del Dolmen de la Font dels Coms y del Abric de l'Estany de la Coveta. En ambos yacimientos se procedió a la datación de elementos (un posible agujero de poste en el Dolmen y un hogar asociado a industria lítica en el Abric) que han ofrecido fechas⁵⁶ que podrían asociarse a periodos *mesolíticos* (Gassiot, Jiménez, Oltra, 2006; Gassiot y Jiménez, e.p. 2006).

Caracterización del “Neolítico”

Por lo que respecta a la zona de estudio, el proceso de neolitización se ha interpretado en dos sentidos diferenciados: en un plano ecológico – tecnológico y otro material - arqueológico⁵⁷.

En primer lugar se ha querido conceptualizar la neolitización en un plano ecológico - tecnológico por lo que respecta a las relaciones establecidas entre

⁵⁴ Para estos dos estratos se dispone de dataciones radiocarbónicas, no calibradas, que indican una demarcación temporal de las fases entre el séptimo y octavo – noveno milenio a.n.e (Guilaine y Martzluff, 1995: 92 – 93)

⁵⁵ Las dataciones disponibles para este conjunto se asocian a cronologías que discurren a lo largo de todo el séptimo milenio (Guilaine y Martzluff, 1995: 92 – 93).

⁵⁶ Concretamente la fecha asociada al Dolmen de la Font dels Coms ofrece un 9375 ± 35 BP (8794 – 8457 cal ANE; Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006) y la del Abric de l'Estany de la Coveta 7845 ± 45 BP (6830 – 6589 cal ANE; Gassiot y Jiménez, e.p. 2006)

⁵⁷ En este punto no discutiremos ni presentaremos aquel tipo de opiniones cargadas de una confusión terminológica, que creemos superadas, que, por ejemplo, conciben el neolítico como la presencia de economías de producción frente a otras de consumo (Maya, 1977: 36).

sociedad y medio ambiente. En ese sentido se ha querido ver la llegada de las prácticas agro – ganaderas como resultado de un proceso de aumento de la capacidad de antropización del medio a la búsqueda de productos animales y vegetales (Martín y Vaquer, 1995: 41; Cots, 2003: 68). Esta situación solo habría sido posible gracias a la acumulación de experiencias y una mejor situación frente a la experimentación continuada dentro de un marco climático favorecedor (*optimum* climático) (Martín, 1992: 203). En ese sentido, y por lo que respecta a nuestra zona de estudio, la neolitización se ha entendido como la aclimatación y consolidación de las nuevas formas de producción agroganaderas y de las especies vegetales y animales propias de lugares lejanos a los ecosistemas pirenaicos a lo largo del V milenio (Martín y Vaquer, 1995: 41; Cots, 2003: 69).

Por otro lado, se ha asociado, dentro de un plano arqueológico, la presencia de dichas formas económicas al reconocimiento de ciertos objetos materiales (cerámica básicamente, pero también industria lítica, piedra pulida, y cierta industria ósea). Nuestra zona de estudio no es menos y así se ha asimilado la presencia de formas neolíticas, en el sentido extenso del concepto, al reconocimiento de cerámica cardial, epicardal o impresa (Maya, 1977: 35; Rovira, 1981: 201; Cots, 2003: 69; Cots, 2005: 20) o de instrumental agrícola (vinculado al cultivo o a la transformación de los vegetales cultivados) o de los productos “*domesticados*” (Cots, 2003, 68).

La llegada del neolítico a las zonas de montaña

A lo largo de los últimos 60 años hemos asistido a la discusión de cuales han sido los modelos y formas en que el neolítico había accedido a las zonas de montaña. Esta discusión ha ido muy ligada a las formas propias de la investigación (ritmos de descubrimientos y modelos teóricos derivados) y la conceptualización – visión que de las sociedades de la alta montaña prehistórica, y actual, han presentado los investigadores. Así hemos pasado de una interpretación basada en poblaciones ausentes o reducidas, a las que se les suma un conocimiento arqueológico nulo, a lecturas donde el papel de los grupos locales, no eludibles en función de los resultados de yacimientos como la Balma Margineda, podría entenderse como pasivo o activo (únicamente

receptor o bien participativo) en el proceso de implantación de modelos socio – económicos basados en la presencia de especies vegetales y animales de tipo doméstico.

De manera resumida podemos indicar que las primeras interpretaciones, años 50's y 60's, sobre la llegada a la zona de los sistemas agro – pecuarios identificaban su presencia a la venida de poblaciones foráneas, con un origen oriental y litoral, dotadas con un nivel tecnológico – social superior (Maluquer, 1952: 90). Estas poblaciones habrían sido las responsables de la implantación de unas formas económico – sociales superiores en espacios, la alta montaña, donde la población o bien era ausente o bien presentaba un carácter residual (Maluquer, 1952; 89; Maluquer y Fusté, 1963; 11; Vilardell *et alii*, 1984: 33). De ello se deriva, bajo el punto de vista de la terminología arqueológica propia de los años 80's, la vinculación de las nuevas formas socio – económicas a poblaciones “*neolíticas puras*” (Baldellou, 1983: 143; 1992: 201).

A lo largo de los años 70's aparecen nuevas formas de entender el proceso vinculadas al aumento y mejor conocimiento de los grupos *epipaleolíticos* o *mesolíticos* sobre los que se suponen que actuarían los influjos y poblaciones *neolíticas*. De ello se derivaron las teorías aculturacionistas (J. Guilaine) donde se contempla la presencia de un sustrato poblacional antiguo, anclado en sus formas y rígido en su proceso de evolución, sobre el que se observaría de manera repentina la presencia de los rasgos propios de las formas neolíticas, cerámica básicamente, en un proceso no violento, aceptado y no conflictivo (Guilaine y Canturri, 1985: 31 – 32).

De manera paralela al desarrollo de las líneas que se basaban en la difusión del *modelo dual* (Bernabeu, 1996), se procede al crecimiento de formas de entendimiento de los procesos de neolitización como resultado de la síntesis de dinámicas propias de las comunidades locales a las que se les suman aportaciones externas aceptadas por las primeras como resultado de decisiones voluntarias y cargadas de cierto utilitarismo (Miró y Bosch, 1990; Pallarés *et alii*, 1997).

Pasamos de manera continuada a desarrollar los diferentes modelos de una manera más extensa y matizada.

La Colonización agrícola de las zonas de alta montaña.

Como ya hemos avanzado la presencia de las formas tildadas como neolíticas son entendidas, de manera generalizada, como propias de procesos de difusión desde el levante mediterráneo en modelos que pueden ser matizados en función del papel que otorguemos a la población local. Por lo que respecta a nuestra zona de estudio la idea inicial es que el Neolítico es resultado de una aportación foránea que tiene como origen el litoral mediterráneo catalán (Martín, 1992) o rosellonés (Guilaine y Canturri, 1985). Este modelo se presentaría en una doble variante: aportación del modelo más población (modelo “*neolíticos puros*”) o adopción material de ciertos elementos o técnicas sin necesidad de población alóctona por parte de población local o indígena (aculturación).

En los dos casos se daría un proceso de colonización de las zonas del interior en función de su potencialidad agrícola (demanda de tierras) provocada por la presencia de excedentes poblacionales fruto de la implantación del modelo agroganadero. Dicha ocupación comportaría la expansión de un modelo socio – económico, y de ciertos tipos de población novedosos, frente a las formas, caracterizadas como retardatarias, de los grupos de cazadores – recolectores (Miró y Bosch, 1990: 301) desde yacimientos del poniente mediterráneo que se han llegado a considerar como verdaderas colonias agrícolas que eran el exponente de “*una manera de vivir*” (Juan – Cabanillas, 1996: 160)

Neolíticos puros. Las teorías difusionistas tuvieron una presencia destacada hasta los años 70’s en Catalunya fruto de la influencia de autores como P. Bosch – Gimpera y los seguidores de la Escuela de Barcelona (M. Tarradell y A. M. Muñoz por ejemplo). En ellas, la presencia en el registro de ciertas evidencias, que arqueológicamente se asimilan a las formas conocidas como neolíticas, es resultado de la presencia de grupos poblacionales, llegados desde zonas vecinas, en un proceso de colonización territorial. Esta situación implica la aplicación de formas productivas basadas en la obtención de alimentos fruto de la domesticación de animales y plantas y que se caracterizan e identifican materialmente, y arqueológicamente, a partir de la presencia de objetos cerámicos (Maya, 1977: 35 – 36).

El modelo, aplicado a toda la zona catalana, se basaría en la llegada de poblaciones (discretas pero decisivas) a las zonas de montaña desde el litoral mediterráneo⁵⁸ a través de los cursos fluviales (como por ejemplo el Llobregat o el Segre) y que se definirían económicamente como agropastorales (con práctica de actividades también recolectoras y cazadoras) y se estructurarían a través del liderazgo de uno de sus miembros (Martín, 1992: 220; Martí y Juan – Cabanillas, 1997: 243⁵⁹). Este proceso de transmisión se ha querido entender como excesivamente dependiente de su relación con los núcleos difusores litorales y así se ha postulado la pérdida de fuerza “neolítica” en su desplazamiento hacia el interior, o el carácter tímido de ésta, a pesar de que alcance latitudes extremas como las cuevas leridanas y oscenses más septentrionales (Maya, 1977: 37; Castany *et alii*, 1993: 72; Martín y Vaquer, 1995: 42)⁶⁰

En el extremo de las argumentaciones migracionistas se sitúan algunas opiniones que hablan de la ausencia de poblaciones a lo largo de las zonas cercanas al eje axial de la cordillera derivada de la intensa actividad glacial y periglacial. Esta situación habría implicado la imposibilidad de su uso como habitación y paso de grupos humanos y tan solo se podría vincular su presencia a actividades puntuales de caza durante las fases inmediatamente post – glaciares (Maluquer y Fusté, 1963: 11; Vilardell *et alii*, 1984: 33).

Así algunos identifican el inicio del poblamiento de la zona como fruto de la llegada de poblaciones, caracterizadas como neolíticas, que desde la zona del Montsec, o del Solsonés⁶¹, a través de la cuenca del Segre, se

⁵⁸ Se conceptualiza así a la cordillera pirenaica como una barrera que habría impedido la transmisión de influencias “neolitizadoras” desde la vertiente septentrional (Baldellou, 1983: 143)

⁵⁹ A pesar de que algunos autores no han contemplado la cordillera como una barrera y así propugnan la posibilidad de su traspaso desde posiciones septentrionales en dirección hacia Huesca en el marco de la neolitización de la vertiente meridional del Pirineo, se sigue ofertando como núcleo original neolitizador el litoral de la Región 1 catalana y su difusión a lo largo del cuadrante NE peninsular a través de la cuenca del Ebro (Martí y Juan – Cabanillas, 1997: 243). Esta afirmación implica dejar en suspenso el desfase cronológico a favor de los yacimientos pirenaicos con respecto a los litorales por lo que respecta a la presencia de primeras evidencias de características neolíticas.

⁶⁰ El gradimetro de la potencia neolitizadora en su llegada a las zonas de montaña ha sido establecido a partir de la cantidad de cerámica cardial disponible para estas zonas. Con ello se procede a la completa identificación entre Neolítico y la Cerámica Cardial como fósil director exclusivo.

⁶¹ Dependiendo la publicación que consultemos; Maluquer, 1952 o Maluquer y Fusté, 1963 respectivamente. La opción solsoniana se deriva claramente de la confusión derivada de la presencia de una tumba en el yacimiento de la Balma Margineda que inicialmente fue asignada a periodos prehistóricos y posiblemente asimilada al fenómeno de los Sepulcros de Fosa en función de cuestiones

establecerían en la zona del Pallars y más tarde en las tierras de Andorra, remontando la Valira (Maluquer, 1952: 90; Maluquer y Fusté, 1963: 11). Por lo que respecta al caso de nuestra zona de estudio, se ha querido ver este trasvase de población y tecnología como una extensión extrema de los influjos neolitizadores más que como la imagen de una población pujante (Maluquer, 1952: 90). Esta situación marginal solamente se vería superada a partir de la Edad del Bronce gracias a la presencia de una población con una entidad idónea que fuese capaz de “*desarrollar una economía independiente ganadera y agrícola, que aparece al lado de la economía tradicional cazadora*” (Maluquer, 1952: 90) que podría ser resultado de la llegada de poblaciones ganaderas a la zona del Pallars a través del Alt Urgell, por el Coll del Cantó, con origen en zonas levantinas (Vilardell *et alii*, 1984: 33)

En este sentido, las evidencias “neolíticas” del Pre – Pirineo oscense serían también resultado de la colonización de esta zona de “neolíticos puros” que alcanzarían dicha zona a través de los corredores transversales localizados entre las sierras exteriores y las sierras interiores de Lleida (Conca de Tremp), en dirección a las zonas occidentales⁶² atravesando los cursos altos de los ríos de origen axial a su paso por las sierras pre- pirenaicas (Baldellou, 1983: 143; 1992: 201; Martín y Vaquer, 1995: 44). Es así como se entiende a Cueva Chaves como una estación de *neolíticos puros*, y como ejemplo paradigmático de una instalación precoz a la vez que generador de expansiones coloniales sucesivas (Baldellou y Utrilla, 1999: 226).

Posteriormente, y debido al avance por lo que respecta al conocimiento de nuevos yacimientos y la presencia de nuevas dataciones absolutas, la situación ha variado y ha provocado que se haga difícil el entendimiento de la neolitización del sector nor – occidental de la Península Ibérica fruto únicamente de la presencia de dotaciones poblacionales destacadas llegadas desde oriente a unos territorios totalmente despoblados (Juan – Cabanillas, 1996: 160).

morfológicas. En realidad corresponde a un enterramiento de época histórica (Ly 4 893: 1550 +/- 40 BP; 422 a 589 CAL NE) (Guilaine *et alii*, 1995: 93)

⁶² Con este tipo de opiniones se niega la posibilidad de presencia de poblaciones epipaleolíticas / mesolíticas en las zonas oscenses, y por tanto se conceptualiza los hallazgos “neolíticos” como resultado de la llegada de población neolítica pura, a pesar que se reconoce la imposibilidad de demostración de dicha afirmación (Baldellou, 1983: 144).

Así, una vez aceptada la presencia de poblaciones locales, caracterizadas como epipaleolíticas, a lo largo de la zona de la fachada mediterránea, se planteaba como obligatoria la presencia de un modelo de explicación que integrase en un mismo discurso la existencia de dos formas de producción diferentes (vinculada a dos poblaciones diferenciadas) que tras entrar en contacto posibilitaban la transformación de uno de los elementos en juego siempre en una misma y única dirección.

Aculturación⁶³. A partir de la sistematización realizada por Guilaine sobre las opiniones vertidas al respecto de la llegada del Neolítico a las costas del poniente mediterráneo, las posiciones “aculturacionistas” han gozado de un alto predicamento entre los investigadores catalanes de finales del s. XX. Esto se ha debido a su *pragmatismo* y su *capacidad integradora* para incluir en las teorías difusionistas la presencia novedosa de los grupos locales (Miró y Bosch, 1990: 300). A ello se han sumado e integrado las corrientes neo - difusionistas concretadas a partir del fenómeno de la *ola de avance* y el *modelo dual* (Bernabeu, 1996)

La alternativa aculturacionista contempla la posibilidad que las características propias del modelo neolítico observadas en un grupo social sean el resultado de un proceso voluntario de adopción de formas materiales, sociales y productivas por parte de poblaciones locales a las cuales se les “ofertan” las alternativas de manera completa o parcial fruto del contacto con elementos transmisores. Expresado de esta manera el motivo de cambio de los grupos de cazadores – recolectores sería siempre resultado de la presencia de factores externos, estímulos foráneos, y nunca se basaría en cuestiones o decisiones de orden interno. Esta transformación se basaría, en cierta manera, en una colonización tecnológica ya que no afectaría inicialmente a aspectos vinculados al tipo de población ni a cuestiones asociadas a las formas de ocupación del territorio y solamente se basaría en la aceptación de *items* materiales y la técnica que los genera de una manera relativamente rápida (Miró y Bosch, 1990: 304; Llovera *et alii*, 1994: 28; Geddes, 1995: 84).

⁶³ El término aculturación fue creado por el antropólogo J. Powell en 1880 y se asimila a aquellos procesos de interacción que resultan del contacto entre diferentes “culturas” (Miró y Bosch, 1990: 303).

La plasmación más reciente de las formas aculturacionistas la constituye la elaboración del modelo Dual que, aunque utilizado inicialmente para la zona valenciana, se ha afirmado su aplicación a diversas zonas de la P. Ibérica, sobre todo la fachada mediterránea (Baldellou, 1992: 201; Martí y Juan – Cabanillas, 1997: 241) o se ha aceptado con matizaciones (Utrilla, 2002: 192). Dicho modelo implica, en palabras de uno de sus defensores, la superación de las tesis migracionistas e indigenistas ya que dichas realidades podrían entenderse como complementarias y no exclusivamente como excluyentes (Bernabeu, 1996: 38). De todo ello se derivaría una variada casuística de transformación y/o implantación que se definiría en diferente morfología en función de la diferente articulación de los valores poblacionales (dos comunidades) técnico – económicos (caza y recolección frente a agroganadería) y territoriales (vinculación de ciertos grupos a ciertos espacios físicos, la fijación de fronteras o su movilidad, Bernabeu, 1996: 50). De esta manera, el proceso se caracterizaría por su complejidad y falta de uniformidad en lo que respecta a los modelos de territorialización a lo largo de los diferentes procesos de neolitización⁶⁴ (Bernabeu, 1996: 50).

Así, estas opiniones abogan por la coexistencia, a partir del 6500 BP, de dos comunidades durante un lapso temporal alto en dos áreas diferenciadas territorial y económicamente, *dos sistemas de explotación de territorios que parecen incompatibles* (zonas agrícolas y zonas de caza) donde luego se contemplaría una homogeneización⁶⁵, por aculturación directa o indirecta⁶⁶, en aquellas tierras y territorios que mejores condiciones agrícolas presentasen de manera inicial (Martín y Vaquer, 1995: 39; Martí y Juan – Cabanillas, 1997: 257). Este modelo se iría aplicando a diferentes espacios en una dinámica de colonización de nuevas tierras en función de sus condicionantes climáticos y edafológicos (búsqueda de un régimen pluvial idóneo, más de 500 ml³, tierras que retengan la humedad, influencia baja de las heladas fuera de las fases

⁶⁴ Esto implicaría el predominio de las formas de *aculturación directa* (ver *infra*) para las zonas del litoral y dominio de formas *indirectas* en las zonas interiores (p. ej. la cuenca del Ebro) (Bernabeu, 1996: 51)

⁶⁵ Entendida esta homogeneización una eliminación de las formas propias de los cazadores – recolectores.

⁶⁶ Por aculturación directa entienden el contacto establecido, y la transmisión derivada, entre comunidades “neolíticas” y mesolíticas sin mediación de otros factores. Por aculturación indirecta se entiende la transmisión de los valores “neolíticos” a lo largo de las sociedades “mesolíticas” en función de redes de relación donde no intervienen factores “neolíticos” (Bernabeu, 1996, 38 – 39)

invernales) que superasen las limitaciones productivas de unas prácticas agrícolas limitadas⁶⁷. El límite de este sistema sería la ocupación de espacios contiguos considerados marginales en una dinámica de expansión permanente⁶⁸ que debería responder a un conflicto entre población y recursos (Bernabeu, 1996: 51).

Frente a este tipo de comportamientos expansivos y dirigidos, colonización agrícola, contemplamos la presencia de elementos propios del *complejo geométrico*, entiéndase comunidades mesolíticas, que se distribuyen de manera indiferente entre zonas consideradas marginales u óptimas. Del contacto entre los dos mundos se derivaría el establecimiento de fronteras fluctuantes durante los procesos de “neolitización”⁶⁹ (Bernabeu, 1996: 51). Durante estos procesos de contacto se certificaría un proceso de trasvase mecánico de influencias técnicas y materiales que desembocan en dinámicas de transición repentina⁷⁰, decisiva y significativa, de las prácticas depredadoras hacia las formas propias de los modelos campesinos y ganaderos (en fechas alrededor del 5500 BP). En este sentido, algunos autores han responsabilizado única y exclusivamente a los *neolíticos puros* de todo el proceso de transformación socio – económica de determinados territorios (Bernabeu, 1996: 51; Martí y Juan – Cabanillas, 1997: 241).

Por lo que respecta a nuestra zona de estudio, las evidencias presentes a lo largo de las fases denominadas Neolítico Antiguo (Balma Margineda y Cova de la Torralla) son entendidas como el resultado de una transferencia de influencias técnicas, materiales y sociales (neolitización) desde grupos foráneos, *neolíticos*, hacia grupos locales, *epipaleolíticos del complejo*

⁶⁷ Atendiendo a los criterios climáticos y edafológicos expuestos se ha realizado un mapa de zonas óptimas y marginales (a la vista de datos actuales) donde se identifican los espacios donde se habría dado el asiento inicial de los grupos responsables del Neolítico Antiguo (zona litoral del curso bajo del Llobregat para Catalunya) y las zonas de expansión posterior. Atendiendo a estos criterios, nuestra zona de estudio se consideraría marginal y por tanto susceptible de una neolitización posterior (Bernabeu, 1997: 51).

⁶⁸ Derivado de esta lectura ricardiana no es de extrañar que algunas autoras aboguen por un “*posible colapso ecológico*” tras dos mil años de explotación extensiva del ecosistema con unos modelos agrícolas subdesarrollados (Martín, 1992: 220)

⁶⁹ Bajo la idea de frontera agrícola algunos autores han querido entender que subyace la imagen de la colonización ejercida por los europeos a lo largo de los siglos XVI – XIX basada en las premisas de superioridad tecnológica sobre los grupos indígenas y la presencia de excedentes demográficos (Miró y Bosch, 1990: 313)

⁷⁰ A pesar de que algunos autores consideran que los plazos de aculturación se darían a lo largo de lapsos temporales difíciles de valorar o cuantificar (Bernabeu, 1996: 51).

geométrico, que presentarían un proceso de transformación radical de sus formas de vida en periodos cortos de tiempo (Rovira, 1981: 201; Guilaine y Canturri, 1985: 32; Llovera *et alii*, 1994: 28).

De igual manera ha sido propuesto también un origen litoral de las influencias y el proceso sería resultado de una transmisión y aceptación rápida de las características “*neolíticas*”, según se desprende de la presencia antigua de formas cerámicas en la Balma Margineda, entre las comunidades de *epipaleolíticos* fruto del contacto directo o indirecto con poblaciones *neolíticas* (Guilaine y Canturri, 1985: 32; Martín y Tarrús, 1995: 245). Según esto se habría observado una aceptación inmediata de las formas económicas propias del Neolítico (tanto la ganadería como la agricultura) por parte de unas comunidades que habrían conservando ciertos rasgos particulares y anteriores, como sus patrones de movilidad y de ocupación de establecimientos cavernícolas (Martín y Vaquer, 1995: 39) y en las que no se presentaban indicios de dinámicas o procesos tendentes a la domesticación de especies vegetales o animales (Buxó, 1992: 25; Geddes, 1995: 84)

La única diferencia constatada es el foco originario de las influencias responsables de la transformación. Si hasta ahora se habían plantado nódulos localizados en los espacios litorales catalanes (coincidentes con los de la actual provincia de Barcelona), la presencia de dataciones absolutas antiguas, previas a las disponibles para el litoral catalán pero similares a las obtenidas en yacimientos del Languedoc, asociadas a elementos neolíticos (cerámica, especies domésticas) en la capa 3 de Balma Margineda, han provocado que dicho foco “culturizador” se sitúe en puntos del litoral francés. Por lo que respecta al Alto Aragón y norte de Lleida – Andorra se opina que la transición de influencias desde posiciones del litoral provenzal se habría realizado concretamente a través del alto valle del Segre (Guilaine y Canturri, 1985: 32; Barandiarán y Cava, 2000: 317)

Esta rápida introducción ha querido ser vista dentro de procesos de transformación del sustrato indígena en función formas de aculturación directa vinculada a cuestiones de cercanía a espacios donde se estaban certificando innovaciones culturales y tecnológicas de manera precipitada (Llovera *et alii*, 1994: 28) o fruto de la alta movilidad de los grupos que facilitarían su contacto

con escenarios más desarrollados tecnológicamente (Martín y Vaquer, 1995: 44).

El primero de los casos se deriva de la contemplación de los procesos de transformación material y económica repentinos a lo largo de las fases mesolíticas – neolíticas tras la continuidad observada a lo largo de cinco milenios contemplados en la estratigrafía de la Balma Margineda (Llovera *et alii*, 1994: 28). Concretamente se habla de adopción de ciertos influjos transformadores llegados desde emplazamientos cercanos que se habrían constituido como motores de cambio y de difusión de los grupos locales. Estos se habrían destacado hasta el momento por presentar mecanismos de estabilidad que habrían propiciado una escena de continuidad a lo largo de toda la fase epipaleolítica (adaptación ecológica) y receptividad (contacto cultural). De la síntesis de los dos elementos se observa un proceso de cambio radical (“*el trasbalsament que els primers agricultors imposaren en el seu modus de vida*”) matizado por la temprana adopción de la ganadería a la que seguiría el cultivo de las tierras andorranas (Llovera *et alii*, 1994: 28; Guilaine, 1995: 262). Y es que a partir del registro faunístico de Balma Margineda se afirma que la presencia de las formas domésticas es resultado de una aportación que no se vincula en ningún caso a formas salvajes previas en proceso de derivar en tipos domésticos (Geddes, 1995: 84) y que se asocia de manera estratigráfica a la presencia de las primeras cerámicas (Guilaine, 1995: 262). Con ello se estaría confirmando que las formas domésticas de la Balma Margineda son el resultado de una aportación externa que transforma de manera rápida las formas locales de producción mediante el establecimiento de las prácticas ganaderas acompañadas de la presencia material de conjuntos cerámicos. Su presencia implica el abandono paulatino de las formas propias de economías predatoras y su substitución por otro donde la ganadería presenta un papel determinante y primario donde la agricultura se presencia y consolidaría de manera posterior⁷¹ (Guilaine, 1995: 262).

⁷¹ A pesar de la presencia de evidencias de cereales de manera primaria en la cavidad, se propone que el asentamiento definitivo de las prácticas agrícolas no se da hasta las fases finales del yacimiento coincidiendo quizás con una mayor presencia continuada de grupos humanos en la cuenca de la Valira (Guilaine, 1995: 262).

En segundo lugar se aboga por una asimilación de las formas neolíticas fruto de una capacidad alta de desplazamiento en unas prácticas socio – económicas que han sido catalogadas como “*essencialment itinerants*” (Martín y Vaquer, 1995: 39). Según esta visión la alta movilidad habría asegurado un grado destacable de contacto que habría desembocado en la adquisición de ciertas técnicas a la vez que procuraría cierta homogeneidad de una gran parte de los grupos locales por lo que respecta a ciertos aspectos materiales (industria lítica, por ejemplo) (Martín y Vaquer, 1995: 44). Con ello se propone concretamente que estos grupos habrían pasado de utilizar las cavidades pirenaicas como estaciones de caza y recolección a usarlas como estaciones ganaderas dentro de dinámicas de desplazamientos largos que pondrían en relación espacios ecológicos diferenciados (Martín y Vaquer, 1995: 39). Con todo ello se ha expresado de manera hipotética que estos yacimientos localizados en el interior y las zonas de montaña (como la Balma Margineda) y que presentan ciertos rasgos “neolíticos” a lo largo de cronologías altas podrían estar constituyendo un “*complexe marginal pericardial*” asociado a mesolíticos neolitizados por contacto directo (Martín y Vaquer, 1995: 44).

Dicha lectura no ha imposibilitado que también se hayan propuesto formas de transmisión indirectas de los influjos neolíticos para estas zonas consideradas secundarias o marginales (en referencia a los criterios establecidos en Bernabeu, 1996) en función de una transmisión realizada a través de elementos neolíticos laterales o mesolíticos (Cots, 2003: 76; Bernabeu, 1996: 51).

Esta modalidad, la denominada aculturación indirecta, se ha propuesto para zonas consideradas de segundo orden donde no se dan los condicionantes ecológicos idóneos para la instauración de las formas agrícolas (Bernabeu, 1996: 51). En dichos territorios, dominados por los grupos pertenecientes a los *complejos geométricos*, se procedería a una transmisión gradual de las formas neolíticas a lo largo de la tupida red de relaciones intergrupales mesolíticas. Dentro de ellas pero, se puede presenciar o bien la presencia de modelos que pasan por la difusión exclusivamente entre grupos mesolíticos (Cura, Ferran y Padró, 1980: 371) o bien derivado de cierto tipo de intercambio de personas (dentro de modelos de reproducción exogámicos con

circulación de mujeres) que podrían encarnar la función de transmisoras de las diferentes técnicas neolíticas (agricultura, cerámica, ganadería) (Cots, 2003: 76).

Indigenismo. Por indigenismo se entienden aquellas opiniones que inciden en la importancia de las poblaciones locales (caracterizadas como *epipaleolíticas* o *mesolíticas*) como responsables de la presencia de todos o ciertos rasgos materiales o sociales considerados como neolíticos. Básicamente se caracterizan por otorgar a las comunidades locales o bien un papel activo dentro de los procesos de instaurar nuevas formas de gestionar especies animales y vegetales de tipo salvaje (que impliquen un incremento del control de sus procesos de crecimiento y reproducción) o bien un papel decisivo en los procesos de aceptación de ciertos elementos técnicos o materiales procedentes de grupos caracterizados como neolíticos (Miró y Bosch, 1990: 313 – 314)

Así expuesto se concibe la transición entre los dos modelos socio – económicos como resultado de dinámicas y contradicciones internas (por ejemplo procesos de intensificación económica), no exentas de la posibilidad de contacto y de adopción de ciertos elementos materiales o rudimentos técnicos, que permite el traspaso “*conceptual*” de las sociedades cazadoras – recolectoras a sociedades agroganaderas de una manera que no es ni homogénea ni sincrónica y sí diferenciada, gradual y escalonada (Miró y Bosch, 1990: 314; Pallarés *et alii*, 1997: 121).

En este sentido, se avisa de la necesidad de conceptualizar estas actitudes como las auténticas responsables⁷² de la difusión de los rasgos neolíticos a lo largo del Mediterráneo Occidental⁷³ y de la definición, en última instancia, de las formas propias de dicho proceso de adopción (Miró y Bosch, 1990: 306; Gardes, 1996: 877)

Por lo que respecta al sector nor - oriental de la península ibérica estos planteamientos se han vinculado al desarrollo de modelos explicativos que

⁷² Rechazando el papel otorgado como “*historiquement obsolètes*” para pasar a ser “*veritables acteurs*” de una neolitización que se inicia a lo largo del VII milenio a.n.e (Gardes, 1996: 877).

⁷³ Son estos mismos autores los que lo expresan de la siguiente manera: “*El paper actiu d’aquestes societats (referido a los epipaleolíticos) en el procés de neolitització seria, doncs, una de les claus del problema*” (Miro y Bosch, 1990: 306)

cuestionan los presupuestos de los enfoques difusionistas centrados en la elaboración exclusiva de facies tipológico – culturales y denuncian la necesidad de establecer modelos de comportamiento basados en aspectos socio – económicos de los grupos a estudiar. A pesar de que estas opiniones se han visto frenadas en función de la brecha existente entre los postulados teórico y el registro arqueológico disponible (Pallarés *et alii*, 1997: 121) nuevas intervenciones, en yacimientos situados en ámbitos pirenaicos o pre – pirenaicos (Font del Ros, Berga; Balma Margineda, Roc de Dourgne, Fontanés de Sault - Francia), que presentan una estratigrafía suficiente donde se contempla una transición entre las dos fases (Mesolítico y Neolítico), posibilitan empezar a atisbar algunos patrones recurrentes por lo que respecta a la ocupación del territorio y la gestión de los recursos (Pallarés *et alii*, 1997: 123)

Con todo ello, para la zona de los Pirineos y Pre – Pirineos se ha ofrecido un “*modelo de neolitización*” de larga duración. En éste, el sustrato mesolítico, caracterizado por unas estrategias económicas diversificadas e inmerso en secuencias de cambio social de orden interno, integraría de manera paulatina elementos propios de la economía agro - ganadera, provenientes desde posiciones del Mediterráneo, durante una aceleración del proceso a lo largo del VII milenio a.n.e (Gardes, 1996: 874; Pallarés *et alii*, 1997: 121).

Frente a los posicionamientos propios de las formas de aculturación directa que hablan de una adopción rápida, aquí se propone una adquisición lenta y escalonada de aquellos materiales o prácticas que identificamos con el “Neolítico” en un panorama de continuidades en cuestiones como la gestión de los recursos líticos y los patrones de asentamiento⁷⁴ (Gardes, 1996: 870; Pallarés *et alii*, 1997: 121) dentro de grupos epipaleolíticos en contacto continuado y fluido⁷⁵. En este marco se introducen nuevos elementos (ovicápridos en Balma Margineda o cereales en Font del Ros) dentro de dinámicas variadas de adopción de rasgos unitarios en función de procesos

⁷⁴ Los asentamientos de la Balma Margineda y otros presentes en zonas aledañas (como es el caso de Forcas II) presentan la características de la continuidad de utilización de abrigos rocosos a lo largo del proceso de transición Mesolítico – Neolítico (Gardes, 1996: 870).

⁷⁵ En este sentido se ha querido ver una responsabilidad epipaleolítica total en la difusión de los rasgos que consideramos propios del Neolítico Antiguo en la zona de estudio en un avance de tipo “*tangencial*” (Cura, Ferran y Padró, 1980: 371)

internos de transformación y de valoración diferenciada de las novedades⁷⁶ (Miró y Bosch, 1990: 314; Pallarés *et alii*, 1997: 136). Todo ello se iría integrando en unas estrategias *mesolíticas* definidas por su diversificación (caza - pesca y recolección) que todavía presentaban un papel preponderante en la subsistencia del grupo; tal tendencia a la diversificación sería lo que haría posible los procesos de experimentación y la apertura a nuevas ideas responsables de la adopción de las nuevas prácticas agropastorales (Miró y Bosch, 1990: 306; Pallarés *et alii*, 1997: 136).

La alternativa ganadera pre – agrícola.

La plasmación de este tipo de teorías podría ser la derivada de aquellos registros arqueológicos que en las zonas próximas a nuestro ámbito de estudio muestran la presencia de elementos *neolíticos* aislados en un ambiente *mesolítico*. En concreto nos referimos a la noticia sobre la posibilidad que la oveja doméstica se presente en el poniente mediterráneo con anterioridad a la evidencia de agricultura cerealística y por tanto a los asentamientos con una completa economía neolítica (Pallarés *et alii*, 1997: 128) Las evidencias que certificarían esta opinión serían la presencia de esta especie doméstica en niveles mesolíticos documentados en el sur de Francia y en Catalunya (Grotte Gazel, Fontbregoua, Saint – Mitre, y posiblemente Abric del Filador) resultado de la inclusión de estas nuevas formas de explotación animal dentro de sus estrategias de subsistencia de una forma lenta y progresiva⁷⁷ (Guilaine, 1976: 32; Pallarés *et alii*, 1997: 121;). Concretamente esta introducción de especies domésticas se daría dentro de una práctica económica calificada como *mesolítica*, en función del predominio relativo del número de restos de especies salvajes frente a las procedentes de especies domésticas (por ejemplo la Grotte de Dourgne), y no lograría trastocar inicialmente las actividades tradicionales de obtención de recursos alimenticios (Miró y Bosch, 1990: 316; Gardes, 1996: 874). De todas formas, y a pesar de ese carácter mesolítico

⁷⁶ Aquí se nos matiza que su elección estaría en función de “su eficacia y beneficios de los diferentes elementos productivos” (Pallarés *et alii*, 1997: 136) o que su adopción implicaría una adaptación a sus necesidades y sus estrategias de subsistencia (Miró y Bosch, 1990: 314)

⁷⁷ En ciertas publicaciones se han preguntado si estos elementos domésticos pueden ser resultado de hurtos puntuales o intercambios o fruto de establecimientos neolíticos sin cerámica (Martín y Vaquer, 1995: 41).

generalizado, esta ganadería pre – agrícola se entendería como un rasgo marcadamente planificador más propio de sociedades de tipo neolítico destacadas por su capacidad para almacenar productos (Miró y Bosch, 1990: 313).

Esta adopción respondería entonces a una voluntad del grupo que considera su implementación como positiva para sus formas de obtener alimento y que quizás podría ser la culminación, eso sí, de origen externo, a un proceso propio de intensificación de obtención de recursos solventado mediante una transferencia tecnológica selectiva (Miró y Bosch, 1990: 314; Martín y Vaquer, 1995: 41). Esta situación se vincularía a situaciones críticas, por lo que respecta a la relación población y recursos disponibles, que provocarían la transformación de ciertas prácticas económicas mediante la implementación y cruzamiento de diversos mecanismos de acción⁷⁸ sobre animales salvajes (basados principalmente en una caza selectiva de ciertos individuos) que podrían derivar en muchos casos en un proceso de domesticación “*précoce*” del perro y “*peut être*” el jabalí⁷⁹ (Maya, 1977: 36; Miró y Bosch, 1990: 312; Gardes, 1996: 873, 874).

Posteriormente y de manera paulatina se certificaría una *colonización cerámica* procedente de las zonas litorales cuando los grupos ya dispondrían de técnicas y capacidad de producción animal en momentos anteriores al conocimiento y práctica de la agricultura dentro de procesos de contacto gradual (Guilaine, 1976: 32; Martín y Vaquer, 1995: 41).

Por otro lado, en función de las dataciones disponibles, los usos del suelo actuales de los espacios situados entorno a los yacimientos más antiguos de la zona del Pirineo Andorrano y el Alto Aragón, y el registro hallado en ellos, se ha ofrecido la hipótesis de que la neolitización de algunas zonas septentrionales del cuadrante nor – oriental de la península esté vinculada a la búsqueda de pastos para los ganados domésticos por parte de grupos de

⁷⁸ Esta tendencia al control del crecimiento y reproducción de especies salvajes se ha querido ver también en relación con el tratamiento y la recolección de leguminosas en ciertos yacimientos del *midi* francés (Bauma de l’Abeurador o Font Breoua) y recibido la consideración de protohorticultura (Miró y Bosch, 1990: 311). Esta posibilidad ha sido puesta en duda por ciertos especialistas paleobotánicos en función de la escasez del registro disponible (Buxó, 1992: 25).

⁷⁹ En ciertos yacimientos la aparición del cerdo doméstico se ha combinado con la desaparición o marginación del jabalí (Arenaza I) (Gardes, 1996: 873)

neolíticos itinerantes definidos inicialmente por la preponderancia de las actividades ganaderas frente a las agrícolas⁸⁰. Así podría entenderse la ocupación temprana de zonas de montaña (por ejemplo Balma Margineda y Cueva Chaves) en función de su mejor respuesta ecológica a unos modelos económicos basados en el predominio del pastoreo, secundado por la caza, la recolección y la agricultura, y donde se contemplaría una materialidad de tipo *neolítico* (presencia de cerámicas básicamente). Con posterioridad, y aplicado a la Balma Margineda, se procedería, en función de una mayor presencia de los grupos humanos en estos territorios, se postula una mayor importancia y presencia de las prácticas agrícolas que podría implicar la presencia de actividades de cultivo de cereales en los entornos de la cavidad (Guilaine, 1995:262). Por otro lado, para los territorios del Pre - Pirineo aragonés se ha propuesto que a una colonización inicial y temprana, debido a su potencial como espacio ganadero (Forcas II, Chaves, Olvena), le seguiría una colonización de los espacios de llano al sur que presentarían una potencialidad agrícola mayor y por tanto mayor interés para unos grupos que estaban presenciando un aumento de la importancia de las prácticas agrícolas dentro de sus estrategias de subsistencia (Utrilla, 2002: 180).

⁸⁰ Subyace en este tipo de interpretaciones una mejor valoración tecnológica, y por ende social, de las actividades agrícolas frente a las ganaderas y su desarrollo posterior en función de cuestiones evolutivas entendidas en clave de progreso.

ECONOMÍA PIRENAICA: EL PREDOMINIO GANADERO.

De manera habitual se ha opinado que las prácticas económicas, y las formas sociales derivadas, desarrolladas a lo largo de la fase de estudio en el Pirineo Central se vinculan de manera preferente a la ganadería en función de la presencia de unos condicionantes orográficos concretos⁸¹ (Yáñez y Llovera, 1997: 85). Por otro lado, esta situación de vinculación directa a la actividad pecuaria, se ha explicado en función del paso pautado, dentro de una modelización de tipo evolucionista, hacia las diversas formas de organización de las prácticas ganaderas (pastoría residente y pastoría móvil) partiendo de un predominio inicial, a lo largo de las fases pre-holocénicas, de las actividades de caza. Así se ha hablado del paso de actividades de caza vinculadas a una ganadería incipiente de tipo nómada (Martín y Vaquer, 1995: 39; Cots, 2003: 75) asociada a una agricultura de carácter secundario (Baldellou, 1983: 141; Cots, 2003: 75) y a modelos independientes de las prácticas agrícolas en formas y maneras tildadas de trashumantes para periodos prehistóricos o protohistóricos (Maluquer y Fusté, 1963: 7; Cura y Principal, 1995: 130; Cots, 2005: 34).

Esta situación de preferencia económica nunca ha sido sugerida en función de un registro arqueológico explícito y así siempre se ha apelado, en el mejor de los casos, a las razones vinculadas a un medio ambiente riguroso donde la ganadería se constituye como la mejor alternativa adaptativa para superar la rigidez impuesta por el entorno y obtener productos alimentarios derivados de la gestión de especies domésticas (Llovera, 1984: 277; Llovera *et alii*, 1994: 13). En el peor de los casos no ha habido ni tan siquiera una justificación medio – ambiental y así se ha procedido a la identificación entre asentamiento en altura con asentamiento ganadero siguiendo los postulados de M. Tarradell (Tarradell, 1982: 103; Martín y Vaquer, 1995: 48; Cots, 2003: 76).

⁸¹ Concretamente se dice que “*aquests factors determinen la configuració social i econòmica dels nuclis de població dels Pirineus i per tan de la Vall d’Andorra, a l’època prehistòrica*” (Yáñez y Llovera, 1997: 83)

Acompañando a esta vinculación mecánica a las prácticas ganaderas (y de la mano de éstas una organización social caracterizada como rígida e inmutable) se le asocian formas agrícolas subordinadas, otra vez, en función de las características del medio – ambiente, que se caracterizan por su carácter de subdesarrollo técnico e incapacidad para superar los niveles de rendimientos de los terrenos si no es a través de un modelo nomádico o itinerante, incluso para periodos históricos (Cots, 2003: 76; Pons, 1979: 116).

Con todo ello, el presente apartado pretende realizar un acercamiento a todas aquellas lecturas que han intentado ofrecer una definición morfológica de las prácticas de subsistencia a lo largo de la fase de estudio. De manera inicial hay que anunciar que un buen número de autores se decanta por una preferencia de las actividades pecuarias de los grupos presentes en las zonas de montaña a lo largo de la prehistoria pero no ofrecen ningún tipo de explicación que vaya más allá de la simple calificación de ganaderos. A pesar de que este tipo de situaciones es mayoritaria, aquí nos centraremos en aquellas que han propuesto cierta caracterización y ordenación de las formas. Con ellas intentaremos ofrecer un hilo discursivo que integre de manera diacrónica las diferentes explicaciones ofrecidas sobre las estrategias de subsistencia implementadas por los grupos presentes en las zonas de montaña alrededor de tres ejes principales: Estrategias de Subsistencia, Territorio y Población.

Estrategias de subsistencia.

Ganadería. La novedosa presencia de las formas de producción de animales o vegetales de tipo doméstico, por lo que respecta a la zona del Pirineo Central, presentaría, según ciertas opiniones, un marcado continuismo con relación a las estrategias de subsistencia, relación con el territorio y modelos poblacionales derivado de las formas previas a la llegada del modelo *neolítico* (Martín y Vaquer, 1995: 44; Cots, 2003: 75). La integración del pastoreo y la agricultura presentaría así una dinámica lenta donde parece ser que las formas ganaderas son aceptadas de manera preferente y primaria frente a la agricultura en un proceso donde se quiere ver una prolongación de

las actividades cinegéticas y una mejor adaptación a las zonas de montaña (Llovera *et alii*, 1994: 13).

Así se acepta, de manera generalizada, que las formas de obtención de productos para la subsistencia se basaría en la implementación de un pastoreo inicial, al cual complementarían la caza⁸², junto con una presencia de obtención de alimentos vegetales fruto de la recolección de plantas salvajes y de la agricultura de plantas cerealísticas (aportadas seguramente desde espacios con mayor potencial agrícola) dentro de un marco productivo destinado a cubrir las necesidades perentorias (subsistencia física) (Baldellou, 1983: 141; Guilaine, 1995: 254; Cots, 2003: 75).

Con ello, se definiría un marco de prioridad de las prácticas ganaderas en defecto de otras actividades que han sido consideradas secundarias, como la caza en Cueva Chaves⁸³, o que son resultado de aportaciones externas negándose, o dudándose, de la posibilidad de cultivo en estos territorios, en relación con las evidencias de cereales domésticos de Balma Margineda⁸⁴ (Baldellou, 1983: 141; Guilaine, 1995: 254; Cots, 2003: 75).

La presencia de elementos de ornamento identificados como exógenos (collares de variscita) en el yacimiento de la Feixa del Moro⁸⁵ (Juberri, Andorra) ha provocado la matización de las prácticas ganaderas presentes en la zona de estudio. En él, y a pesar de que el propio excavador no afirma una identificación mecánica de la estación con las prácticas ganaderas (Llovera y Colomer, 1989: 37; Llovera, 1989: 42), algunos autores han querido ver en él una forma desarrollada de las formas previas ya que se introduce la

⁸² En auxilio de esta afirmación se propone el registro de la Balma Margineda, a pesar de las dificultades vinculadas a la correcta definición taxonómica de los jóvenes rumiantes, y la Cueva Chaves donde se afirma una presencia mayoritaria de especies domésticas frente a formas salvajes (Baldellou 1983: 141; Guilaine, 1995)

⁸³ Este tipo de fauna se vincula a procesos cinegéticos no desarrollados (indiscriminados y de carácter secundario) que no se identifican con grupos de cazadores especializados “impropios de sociedades predatoras” (Baldellou, 1992: 200).

⁸⁴ Así en el caso de Balma Margineda se propone la aportación de las formas domésticas desde espacios lejanos en función de la supuesta incapacidad de estas tierras altas para producir plantas domésticas en las fases iniciales de la capa 3. La presencia de posibles silos y utillaje pesado para las fases posteriores (pero no mucho, hipotéticamente el 4700 ane) podría permitir un cambio en esta dinámica inicial (Guilaine, 1995: 254). Por otro lado se ha considerado la zona entorno a Balma Margineda como un espacio agrícola “marginal” donde no se darían condiciones óptimas para la presencia de elementos neolíticos colonizadores (Bernabeu, 1996: 50)

⁸⁵ En él se han localizado dentro de las cistas número 2 y 3 diferentes objetos realizados sobre variscita procedente de Can Tintorer (Gavà, Baix Llobregat). Concretamente son 58 cuentas de collar en la cista 2 y 13 pertenecientes a un brazalete en la cista 3 (Llovera, 1986: 20).

clasificación del sitio como propio de grupos que practican una *economía mixta con pastoralismo excedentario* (Cots, 2003: 76). La presencia de elementos decorativos tan estandarizados en su composición y morfología (Blasco y Villalba, 1996: 553), para los cuales disponemos de un origen claro (litoral mediterráneo), sería resultado de unas acciones de intercambio vinculables aparentemente a la presencia del plus - producto principal de su economía (animales de cría o productos agrícolas). Con ello se ha querido buscar el nexo de unión de estas tierras con espacios donde se estarían dando muestras de jerarquización social y territorial⁸⁶. Ello se vincularía, por ejemplo, a una promoción y organización especializada de la ganadería bovina expresada en una explotación de otros productos (fuerza de tracción y leche) y el aprovechamiento de los pastos alpinos a través de circuitos que aprovecharían cavidades como punto de paso⁸⁷ (Martín y Vaquer, 1995: 49). Esta dinámica habría provocado cierto aumento de importancia de estas prácticas dentro de los grupos sociales (desarrollo de un papel destacado dentro de la organización de la vida social y ritual) y que se habría plasmado, por lo que a las prácticas concretas se refiere, en una organización especializadas a través de grandes desplazamientos que aprovecharían los pastos de altura (Martín y Vaquer, 1995: 49). En este sentido no se afirma si la Feixa del Moro se podría entender como una de las estaciones de una ruta que pondría en contacto la zona del delta del Llobregat con los espacios pirenaicos⁸⁸ pero sí que ciertos autores han propuesto que la zona de estudio también habría observado esa tendencia hacia la especialización de los individuos y las tareas vinculadas a la presencia

⁸⁶ Para las fases finales del IV milenio a.n.e. se ha propuesto un proceso de ocupación y colonización de zonas que no se habían visto afectadas por la colonización agrícola neolítica. Los efectos positivos de la instauración de las prácticas agro - pecuarias, demográficamente hablando, habrían provocado el acceso de poblaciones a zonas *relativamente aillades* (Blasco y Villalba, 1996: 551 - 553; Molist *et alii*, 2003: 39). Este proceso de expansión parece comprender una territorialización y especialización económica de diferentes espacios de la actual comunidad autónoma catalana; concretamente para nuestra zona se oferta su clara asignación ganadera en función de la localización topográfica de la Feixa del Moro (Martín y Vaquer, 1995: 48)

⁸⁷ Entiéndase esta forma de estructurar la gestión de los ganados como propia de las formas denominadas trashumancia estival o ascendente donde se da un desplazamiento desde las zonas de invernada (coincidentes con la residencia del ganadero) situadas en espacios litorales o prelitorales hacia los pastos localizados en los espacios alpinos y subalpinos de las cordilleras preeminentes (en este caso los Pirineos) (Roigé, 1995: 41)

⁸⁸ Tan solo se afirma que la Feixa constituye "*una estació fixa dins un itinerari repetit cíclicament*" (Martín y Vaquer, 1995: 44)

de las prácticas de pastoreo de la cabaña bovina según se desprendería del registro de yacimientos como la Feixa del Moro (Cots, 2003: 76).

La escasez de asentamientos documentados para fases inmediatamente posteriores ha provocado cierto grado de consolidación de opiniones a favor de la continuidad de las formas anteriormente ofertadas (dominio de las prácticas ganaderas frente a las agrícolas organizadas). Con ello se sigue afirmando la preponderancia del pastoreo como estrategia de aportación de alimento (carne y leche⁸⁹), su complementación con la caza y la pesca y su articulación a lo largo de todo el territorio en asentamientos de tipo cavernícola o en plazas al aire libre (Cots, 2005: 95). Con ello se certifica la presencia de una economía de tipo autosuficiente y de carácter poco especializado (Simón y Vicente, 2002: 213).

Por el contrario, para periodos vinculados al inicio de la Edad del Bronce, se han propuesto formas de organización diferentes que permiten hablar de ciertos cambios en el aprovechamiento de los recursos vegetales de la zona de estudio por parte de poblaciones de carácter local o foráneo⁹⁰ (Maya, 1977; Maluquer, 1979: 111; Simón y Vicente, 2002) Así, se ha querido ver una adecuación de la ganadería a las zonas de altura vinculado o bien a un proceso de avance en la colonización de nuevas tierras agrícolas en los extremos de las tierras de la llanura (Maya, 1977) o bien a un proceso de conflictos entre grupos sociales diferenciados (ganaderos y agricultores, Maluquer, 1979). De ello se derivaría una división de dos esferas productivas que hasta ese momento compartían espacios y tareas.

Esta situación podría estructurarse mediante la implementación de modelos itinerantes que posibilitasen el aprovechamiento, de manera cíclica – estacional, de los prados alpinos durante los meses del estío y los del fondo de valle durante el periodo frío (Maya, 1977: 83). Estas formaciones ganaderas serían las responsables de la presencia de los envases cerámicos presentes en las cavidades de altura (entendidos como almacenes de productos

⁸⁹ Se afirma la presencia de obtención y consumo de leche sin entender dicha novedad como dato a destacar (Cots, 2005: 95).

⁹⁰ Estas nuevas opiniones no pasan de constituir una meras hipótesis ya que carecen de evidencias directas y se basan o bien en la presencia de recipientes cerámicos en cuevas de las sierras prepirenaicas (Maya, 1977) o en proyecciones de modelos válidos para otras zonas del territorio catalán a lo largo de la Edad del Bronce (Simón y Vicente, 2002)

vegetales) que procederían de los centros agrícolas situados en los fondos de valle. Entendida así la gestión del ganado se comprende un modelo económico mixto agropecuario que disocia los espacios de explotación en función de la escasez del elemento tierra en un momento determinado y a partir de una concepción sedentaria de la residencia de las explotaciones agrícolas a lo largo de espacios de fondo de valle⁹¹ (Maya, 1977: 83; Simón y Vicente, 2002: 213).

Por el contrario, Maluquer opina que, durante “*un moment avançat de les cultures neolítiques*”, se procedería a una división territorial (llano y montaña) entre las dos esferas productivas que ya presentaban un desarrollo autónomo (tanto económico como social). Con ello se procedería a un confinamiento de los grupos ganaderos, que se desplazarían en grupo familiar, a las zonas de montaña donde se desarrollarían de manera independiente a lo largo de los periodos posteriores (Maluquer, 1979: 111)

Una confirmación de este tipo de opiniones a favor de una forma ganadera más desarrollada se ha querido ver en la presencia alta de conjuntos megalíticos a lo largo de la zona de estudio (Cots, 2003: 97). Si bien esta presencia no se ha querido entender como un indicador de la presencia de rutas trashumantes, identificables con los modelos de la Mesta castellana, como proponía E. Higgs o R. Violant, sí que se ha entendido que estas estructuras se vincularían a procesos de demarcación de rutas ganaderas dentro de modelos estacionales (desplazamientos localizados entre cabecera y fondo de un mismo valle) por parte de grupos locales (Cots, 2003: 97).

Siguiendo las propuestas de Ph. Gardes para la zona occidental de la cordillera (Gardes, 2001), algunos autores (Cots, 2003) han querido ver la posibilidad de un proceso de cambio dentro de los patrones de explotación de los ganados domésticos a lo largo de los periodos finales de nuestro tiempo de estudio (Bronce Final). Concretamente se trataría de un aumento de la importancia de la ganadería contrastada a través de un aumento de los procesos de deforestación, la potenciación de los salinares, los cambios en los conjuntos faunísticos, una renovación en el uso de las cavidades etc. Todo ello

⁹¹ Evidentemente, la contrastación de esta forma de organización ganadera en nuestra zona de estudio choca, como bien indican Simón y Vicente, con la ausencia de pruebas paleoeconómicas que posibiliten su aseveración (Simón y Vicente, 2002: 213)

se ha querido vincular⁹² a la presencia novedosa de *grandes desplazamientos pecuarios montaraces calificables como pastoralismo trashumante* (Cots, 2003: 107).

Agricultura. A pesar de la conceptualización de la zona de estudio como marginal por lo que respecta a su potencialidad agrícola (y por tanto a su interés para poblaciones neolíticas) (Bernabeu, 1996) las evidencias de plantas de tipo doméstico presentan unas dataciones antiguas⁹³ y previas a los espacios más centrales (Zapata *et alii*, 2005: 109) y constituyen un reto para las lecturas más *marginalistas*.

Dicha presencia temprana de especies vegetales de tipo doméstico en espacios tan septentrionales como la Balma Margineda ha sido interpretada como aportaciones procedentes de campos de cultivo alejados de la cavidad (Guilaine, 1995: 262). Su presencia, por eso, ha sido objeto de una mínima discusión en torno a la posibilidad o no de que fuesen producto de campos de cultivo inmediatos. La explicación definitiva se ha establecido en función de una llegada inicial de los productos vegetales desde espacios lejanos que se sigue de la posibilidad de cultivo en las cercanías, a lo largo de las fases finales de la Capa 3 de B. Margineda, coincidiendo con una posible mayor presencia y estabilidad de los grupos humanos en la zona⁹⁴ (Guilaine, 1995: 262).

Por otro lado, para fechas cercanas al final del quinto milenio (5350 ± 40 BP⁹⁵), y fruto de los estudios polínicos de muestras procedentes de la tumba de Segudet, se ha afirmado cierto equilibrio entre espacios destinados a la ganadería y la agricultura en los espacios cercanos a la sepultura (Yáñez *et alii*, 2002 b: 182)

⁹² De este proceso se derivaría una pérdida de la importancia relativa y absoluta que la agricultura presentaba dentro de las estrategias de estos grupos (Cots, 2003: 107)

⁹³ Además de su temprana presencia dentro de los niveles identificados como neolíticos (Capa 3), la Balma Margineda presenta ciertos elementos vegetales domésticos asociados a los niveles mesolíticos que han sido considerados intrusiones por sus excavadores (Zapata *et alii*, 2005: 105).

⁹⁴ Ello se derivaría de la presencia de elementos estructurales destinados al almacenamiento, silos, asociados a utillaje macrolítico para la transformación de los productos en la balma.

⁹⁵ Beta 160374: 4267 – 4051 cal ANE

De manera similar, y para cronologías semejantes⁹⁶ (5700 – 5200 BP⁹⁷), los resultados procedentes de las columnas sedimentarias extraídas de paleo - lagos (por ejemplo el Estany de la Coma d'en Burg, Farrera, Pallars Sobirà) posibilitan esbozar un tipo de situaciones donde tampoco se observa un dominio claro de las prácticas ganaderas (Pèlachs, 2004). Concretamente se afirma que los eventos de caída súbita de los índices de polen arbóreo de la zona podrían vincularse a modelos de explotación agrícola del territorio (Esteban, 2003: 138; Pèlachs, 2004: 562; Cots, 2005: 21) Estas formas de dedicación agrícola (denominadas *landnam* o *slash and burn*) implican sistemas mixtos agro – ganaderos de marcado orden itinerante en función del agotamiento de las tierras cultivadas. Esta situación provoca cierto grado de movilidad de partes de la población (nunca de carácter estacional ya que pueden mediar varios años entre un movimiento y otro) y la colonización de nuevos espacios agrícolas ganados generalmente al bosque mediante el sistema de tala y roza en búsqueda de rudimentos técnicos que permitan superar los rendimientos bajos derivados de una agricultura que no dispone de los recursos suficientes para la recuperación de las diferentes hojas de cultivo (Pèlachs, 2004: 562).

A pesar de que en muchas explicaciones se ha querido ofrecer una imagen secundaria y de subdesarrollo de las prácticas agrícolas en la zona de estudio, ya sea por la escasez de espacios aptos para su difusión o por la preponderancia de las formas vinculadas a la pastoría móvil o por la ausencia de instrumental agrario especializado (presencia única de hachas y dientes de sílex), desde los mismos autores se ha propuesto cierto desarrollo, suponemos que cuantitativo, de las prácticas agrícolas que implicaría un aumento de presión sobre tierras susceptibles de ser colonizadas fruto de la necesidad de obtener nuevos espacios que superen los rendimientos decrecientes propios de

⁹⁶ Las fuentes de información respecto a los análisis polínicos de las columnas de la zona de estudio expresan siempre los valores cronológicos en años BP (Esteban, 2003) y en algunos casos en años cal BP (Pèlachs, 2004). Aquí para una mejor comprensión se realizará una aproximación calendárica a partir de la calibración a dos sigmas de las fechas radiocarbónicas y un redondeo de la fecha entorno de la centena más próxima que expresaremos entre paréntesis a continuación de la fecha radiocarbónica. Con ello se pretende ofrecer una fecha calendárica estimativa de los eventos y nunca deberá tomarse como un dato estricto ya que procede de dos aproximaciones acumuladas.

⁹⁷ 4500 – 4000 cal ANE

las agriculturas de tipo extensivo (Yáñez y Llovera, 1997: 80 – 81, 85; Cots, 2003: 95; 2005: 21).

Una de las pruebas de este desarrollo sería la constante presencia de formas cerámicas, que han sido consideradas como elementos de almacenamiento de elementos vegetales, y molinos, elementos propios para su transformación encaminada a su consumo, a lo largo de cavidades a las que se les había asignado una cara orientación pastoral (Maya, 1977: 82 – 83; González *et alii*, 1991: 318; Simón y Vicente, 2002: 213). Evidentemente la cuestión principal está en ver a que tipo de estructura económica se asocia este modelo de ocupación de cavidades (Simón y Vicente, 2002: 213). Si bien podría identificarse con las formas propias de la Edad del Bronce de las zonas del llano y litoral (donde se oferta un predominio agrícola con uso secundario de cavidades como espacio de almacenamiento o su vinculación a formas de trashumancia estacional), la falta de indicadores paleoeconómicos y de conocimiento de asentamientos agrícolas en fondo de valle hace caer la balanza hacia posturas del tipo “*grupos de pastores – cazadores con evidencias de agricultura secundaria orientados al autoconsumo*” (Simón y Vicente, 2002: 213).

Otras actividades. Metalurgia. Una de las novedades más destacada del periodo en cuestión es la presencia de utillaje realizado sobre metal (cobre o bronce). Los diferentes trabajos de recuperación de los contenidos de las cámaras sepulcrales a lo largo de las fases iniciales del siglo XX habían demostrado la presencia objetos metálicos en estas zonas de montaña⁹⁸ A principios de los 50's Maluquer advertía de que algunos objetos de metal podrían deberse a las labores de producción local a partir de la presencia de instrumental presuntamente asociado a su fabricación (dos mazas – martillos localizados en la Poble de Segur de manera aislada y un pico en Aixovall) que podrían indicar intentos de explotaciones mineras (Maluquer de Motes, 1952: 92; Martín *et alii*, 1999: 172)

⁹⁸ A parte de los objetos localizados en los conjuntos megalíticos (básicamente ornamentos sobre bronce binario) se localizaron de manera accidental un conjunto de metales (Cova dels Canals, Pinyana) formado por diferentes hachas, una punta de flecha y una cabeza de aguja junto con un hilo de cobre (Serra, 1923: 78 – 79). El resto de elementos metálicos conocidos de la zona de estudio se vinculan ya a las fases inmediatamente posteriores al periodo histórico aquí estudiado (Dipòsit de Bronzes de Llavorsí, o el de Sant Aleix, o el de Cabó o el de Muricecs).

De todos modos, al contrario que en las zonas contiguas⁹⁹, los objetos presentes en la zona de estudio han sido entendidos o bien como resultado de procesos de transmisión desde zonas lejanas o bien son resultado de producciones locales donde no se ha superado los límites productivos domésticos y donde nunca se asocian a procesos comerciales (Cots, 2005: 27 – 28). Y es que se entiende que los centros productores de objetos de metal destinados a un comercio emergente se localizaron siempre en espacios alejados de la cordillera y así, ésta, tan solo contempla el paso de los conjuntos o elementos en su discurrir hacia los diferentes destinos de estos productos¹⁰⁰ (Martín y Vaquer, 1995: 55).

Territorio y población.

En los modelos explicativos que resaltan la introducción paulatina de las formas neolíticas en el seno de los grupos cazadores recolectores se afirma igualmente la continuidad de los modelos poblacionales y de implantación, ocupación y explotación del territorio implementados por éstos¹⁰¹ (Martín y Vaquer, 1995: 40; Pallarés *et alii*, 1997: 121). Esto implica la presencia de un modelo territorial basado en la presencia de rutas de largo recorrido¹⁰² que frecuentaban espacios localizados en cruces de ecotonos variados (transición de espacios de montaña a espacios de las depresiones centrales¹⁰³) donde

⁹⁹ La producción metalúrgica ha sido entendida, para otros territorios, como fruto de un desarrollo socio – técnico positivo, dentro de modelos de pensamiento de tipo evolucionista – progresista, que ha permitido superar los niveles de producción propios de las unidades productivas familiares y concretarse su difusión gracias a un cierto grado de especialización profesional (extracción y transformación del mineral y la inclusión de los objetos resultantes dentro de rutas “comerciales”) (Cots, 2005: 27 - 28)

¹⁰⁰ De igual manera los cambios sociales asociados a la presencia de esta nuevas práctica, *un nou ordre polític i social*, no son contemplados como posibles para la zona de estudio (Martín y Vaquer, 1995: 55).

¹⁰¹ Por lo que respecta a cuestiones demográficas, para las fases iniciales se propone, o se infiere de los comentarios, una baja densidad poblacional que se confirma en la posibilidad alta de acceso de los grupos a todos recursos territoriales (vegetales y animales) y a la disposición de tierras. Estas formas serían herederas de los modelos demográficos propios de los grupos de cazadores recolectores¹⁰¹ y su continuidad se basaría en la presencia de formas de relación todavía basadas en los desplazamientos de tipo familiar a lo largo del territorio dentro de modelos agro-ganaderos nómadas (Cots, 2005: 21) y en ciertas formas de organización social basadas en el igualitarismo (Martín, 1992: 217).

¹⁰² De igual manera el modelo nómada o semi – nómada ha sido entendido como el responsable en última instancia de las relaciones entre los grupos presentes en las zonas pirenaicas, gracias a los largos desplazamientos que posibilitan contactos a larga distancia, y a la vez como el mecanismo que ha permitido la difusión rápida de ciertos elementos técnico – sociales que ha provocado cierto grado de homogeneidad “*cultural*” a lo largo de la cordillera (Martín y Vaquer, 1995: 45)

¹⁰³ Estas rutas serían de amplio espectro espacial ya que podrían presentar cierto acercamiento a zonas litorales que facilitarían el acceso a productos marinos como los moluscos perforados de la especie *Columbella rustica* documentados en el yacimiento de la Font del Ros (Pallarés *et alii*, 1996: 125)

puedan obtenerse diferentes recursos vegetales, minerales y animales de manera complementaria a lo largo de las diferentes estaciones del año. A lo largo de estos recorridos, el modelo de habitación implicaría la reutilización de las antiguas cavidades hasta periodos posteriores (Feixa del Moro, cuarto milenio cal ANE) donde se puede constatar el uso de cabañas realizadas con materiales peribles al aire libre.

Sería en este tipo de estrategias territoriales donde se integrarían las actividades agrícolas o ganaderas sin presentar cierto desorden económico - territorial aparente (Martín y Vaquer, 1995: 40; Pallarés *et alii*, 1996: 125).

A pesar de ello se ha responsabilizado a las labores de pastoreo, una vez constituyen el marco principal de obtención de energía, de la presencia de diferentes modelos de organización en función de las necesidades de la gestión de los rebaños¹⁰⁴. Estos modelos han sido nominados de diferentes maneras y así algunos han querido considerarlo como un sistema “*trashumante arcaico*” (Gardes, 1996: 874) o formas “*nómadas*” o “*semi – nómadas*” (Martín y Vaquer, 1995: 44; Yáñez y Llovera, 1997: 81) o modelos definidos como propios de cierta “*mobilitat geogràfica*” (Cots, 2003: 75; Cots 2005: 23).

En el primero de los casos se propone una estructuración temprana del aprovechamiento de los recursos vegetales y animales en función de la proximidad de ecosistemas diferenciados (sierras y depresiones) que permiten el mantenimiento de actividades pastoriles¹⁰⁵ (rotación de pastos entre espacios alpinos de estío e inviernos en las depresiones) junto con actividades de caza permanentes a lo largo de los dos espacios. Estos movimientos no implicarían el desplazamiento de todo el grupo y así solo se moverían acompañando al ganado algunos de los miembros del grupo. Dentro de ese

¹⁰⁴ En función de este dato todas las alternativas que se ofrecen para la primera fase de organización de las prácticas domésticas se vinculan al concepto de *pastoría móvil* que comprende “aquellas dedicaciones económicas especializadas en la granjería animal y cuyo medro exige la circulación del ganado” (Gómez – Pantoja, 2001: 177). A pesar que Maluquer a inicios de los 60's habla de la presencia de grupos de pastores trashumantes que visitarían la Balma Margineda durante las fases neolíticas (Maluquer y Fusté, 1963: 7), esta visión organizativa de la práctica ganadera no ha sido contemplada de manera posterior y así solamente se ha aplicado a periodos del II – I milenio ane.

¹⁰⁵ Aquí ya se entiende la actividad del pastoreo como una actividad regulada por la diferencia altimétrica que permite el acceso a pastos frescos de manera alternativa y estacional a lo largo de espacios relativamente cercanos (un valle o una cuenca fluvial). Es la práctica que se define como *Trashumancia Altitudinal* además se caracteriza como una dualidad de aprovechamientos donde los ganados hibernan en la casa del propietario (en las tierras bajas) y en verano *suben* a las montañas formando parte de rebaños comunales, gestionados por pastores contratados, que hacen uso de pastos comunales (Roigé, 1995: 41)

modelo, la Balma Margineda se entendería como un punto de acceso a las zonas de alta montaña a la búsqueda de pastos alpinos de verano, y de caza, y su localización dentro de una ruta que pondría en contacto la zona de las depresiones interiores de las sierras prepirenaicas con los espacios alpinos de las zonas axiales a lo largo de la ruta del Segre¹⁰⁶ (Gardes, 1996: 875).

El segundo implicaría un desplazamiento de todo el grupo (unidades familiares) a lo largo de una ruta, no estricta, a la búsqueda de los diferentes y variados recursos que el territorio pueda ofrecer en función de la presencia de diferentes ecosistemas que provean de una alta gama de productos vegetales, animales y minerales (pastos, caza, recolección, fuentes minerales para industria lítica). La idea principal continua siendo el pastoreo al cual se asocia de manera complementaria toda una explotación de los elementos presentes en aquellas zonas por donde discurre el rebaño en su búsqueda de pastos frescos (Yáñez y Llovera, 1997: 81; Cots, 2003: 75)¹⁰⁷.

En tercer lugar tendríamos la forma definida como “*mobilitat geogràfica*” donde se produce, según Cots, la plasmación de la contradicción resultado de la mezcla de la tradición y la modernidad. Este modelo “*complejo*” implicaría la presencia novedosa de establecimientos fijos al aire libre (tendencia al sedentarismo *novedosa*) desde los cuales se establecerían diferentes expediciones encaminadas a la explotación puntual de ciertos elementos presentes en las lejanías de las zonas “*residenciales*” dentro de rutas de tipo estacional, anual o aleatorio (caracterizadas por la ocupación de cavidades de manera tradicional) (Cots, 2003:75; 2005: 23).

La ocupación de espacios al aire libre no ha sido contrastada, de manera generalizada, hasta los periodos de la Edad del Bronce. Será durante este periodo (con cierta carga de imprecisión cronológica) cuando se contemple la presencia de establecimientos tanto al aire libre como en cavidad y tanto en espacios de altura (el Roc d'enClar) como en espacios de fondo de valle (Granja Parramon o el Cedre). Así al conocimiento de yacimientos localizados en cavidades localizadas en espacios *altosos* se le suma la identificación de

¹⁰⁶ Una evidencia de ello sería la similitud formal contemplada entre las cerámicas de la Cova del Parco (Alòs de Balaguer, La Noguera) y la Balma Margineda (Aixovall, Andorra) (Gardes, 1996: 875).

¹⁰⁷ Este modelo atiende perfectamente a la definición ofrecida respecto a la práctica del nomadeo pastoral (Gómez Pantoja, 2001: 177).

otro tipo de establecimientos novedosos en la zona y que podría permitir lecturas homologas a las ejecutadas para los espacios llanos del *ponent català* donde se plantea el debut de un primer urbanismo (Yáñez y Llovera, 1997: 85).

Concretamente para la zona del fondo de valle en Santa Coloma (Andorra) se han reconocido diferentes estaciones arqueológicas (conocidas todas bajo el nombre único del Cedre) donde se han recogido importantes cantidades de cerámicas y otros artefactos arqueológicos muebles (industria lítica, adornos, objetos metálicos) que se asocian cronológicamente al periodo *Calcolítico – Bronce Inicial / Bronce Final* (Canturri *et alii*, 1985: 36). Desgraciadamente todos los conjuntos destacan por la ausencia de elementos inmuebles (a excepción de un posible horno cerámico de la Edad del Hierro) debido a problemas de procesos cuaternarios de erosión activa (desplazamiento de canchales procedentes de las partes altas de la pendiente de Sant Vicens d'enClar montaña abajo hasta depositarse en las zonas de fondo de valle). A pesar de estos impedimentos, se ha querido ver una mayor importancia de los emplazamientos del fondo de valle que se vincularían a esas lecturas de promoción de estos espacios con una destinación a prácticas agrarias. La obligación de hacer el seguimiento de todo el ciclo agrario, habría provocado una mayor presencia de unidades residenciales fijas a lo largo de una fase temporal considerable, que supera los márgenes estacionales (cosa que aseguraría las grandes cantidades de cerámicas asociadas), con lo cual se abre la puerta para la consideración de una urbanización incipiente (Yáñez y Llovera, 1997: 85).

Por otro lado la presencia de los establecimientos de altura como el Roc d'enClar permitirían hablar de otras formas de ocupación y de dedicación económica. Este asentamiento se localiza en una altura destacable sobre el valle de la Valira. A pesar del alto grado de perturbación de los niveles no superficiales por la presencia constante de actividades humanas a lo largo de las fases históricas, en algunos de los sectores vinculados a las labores de habilitación de estructuras propias de la Edad Media, se localizaron diferentes conjuntos de elementos arqueológicos (cerámicas, utillaje macrolítico, lítica tallada) asignables a las fases del Bronce Antiguo (1800 – 1500 ane) en

función de su características tipológicas, morfológicas y la ausencia de formas identificadas con la circulación de influencias procedentes de la vertiente norte (cerámicas polípodas, o con asa de apéndice de botón, hachas de rebordes) presentes en ciertos sectores del Cedre y asignables a periodos del Bronce Medio (Ruiz – Zapatero, 1995: 86, Yáñez y Llovera, 1997: 82). La ausencia de elementos inmuebles de carácter permanente que puedan asociarse a las fases prehistóricas y la localización concreta del emplazamiento, podría estar indicando una vinculación del espacio a campamentos al aire libre realizados con materiales peribles que se dedicarían a la explotación de ciertos recursos de los espacios forestales dentro de dinámicas de movimiento cíclico: concretamente se vincula a una utilización como estación ganadera estacional (Yáñez y Llovera, 1997: 82).

En conjunto, después de valorar por separado las dos formas de ocupación (fondo de valle y espacios de altura), se habla de un modelo de ocupación y explotación territorial marcado por constituir campamentos al aire libre *“sense cap tipus d’organització sobre el terreny o cap simetría sobre ell”* Así, las evidencias presentes en la zona del Solà d’enClar han sido vistas como el resultado de una articulación de diferentes grupos familiares que ocuparían de manera indistinta espacios de altura o de fondo de valle en dinámicas propias de grupos nómadas que continuarían deambulando por el territorio sin residencia fija pero con un aumento de la presencia en los espacios de fondo de valle (Yáñez y Llovera, 1997: 82).

Con todo ello, los indicios que por un lado se orientaban hacia una organización socio – económica basada en formas residenciales, de tipo sedentario en el fondo de valle, tendentes a formas pseudo o proto urbanísticas se contradicen con esta lectura de patrón de ocupación del territorio de tipo continuista, respecto a las fases previas, donde destacan los modelos nómadas o semi – nómadas. De esta manera es posible afirmar la permanencia de las formas propias de estos grupos para las fases finales de la Edad del Bronce pueden conceptualizarse como modelos fosilizados de cultura tradicional en una forma de Bronce Reciente, independientemente de su cronología, que se

prolongaría hasta las fases cronológicas asignadas a los Campos de Urnas recientes o hasta el s. VII a.n.e.¹⁰⁸ (Maya y Petit, 1995: 338).

¹⁰⁸ Concretamente se dice que a pesar de que los Pirineos constituyen un paso clave para la transmisión de personas y fenómenos, sus modelos socio – económicos pueden caracterizarse como arcaizantes “*fins a èpoques pràcticament històriques*” (Maya y Petit, 1995: 338).

El Concepto de Cultura Pirenaica y su vigencia a finales del siglo XX e inicios del XXI.

A lo largo de estas páginas hemos visto que el modelo que ha servido como referente primordial para la explicación de la prehistoria de la cordillera a lo largo de los primeros 70 años del s. XX se gestó durante los años 20's fruto de los trabajos y sistematizaciones de la prehistoria catalana y peninsular del investigador Bosch – Gimpera. Todo ello se incluye dentro de un programa, a largo plazo, ideado por P. Bosch – Gimpera con la intención de demostrar la particularidad del *ethnos* catalán (su espíritu, hecho presente siempre a pesar de las continuas sedimentaciones culturales de origen foráneo) y su inclusión como un *primus inter paris* dentro del marco etno – histórico mediterráneo (cuna de la civilización occidental).

Dentro de dicho programa, la prehistoria y la arqueología presentaban un carácter accesorio dentro de las intenciones de P. Bosch – Gimpera (1922). Concretamente, su intención consistía en ir más allá de la pura explicación sobre los hechos del pasado y en realidad se buscaba la justificación histórica y la proyección de Catalunya, y de su espíritu nacional, dentro de un marco político territorial de tipo federal y un pensamiento marcado por el carácter esencialista y finalista de la entidad nacional (Bosch – Gimpera, 1975 b).

En este sentido, el *pueblo* que a lo largo de la prehistoria contenía el *espíritu* catalán fue el responsable del fenómeno arqueológico denominado *Cultura de las Cuevas*. Con ello la *funcionalidad* del pueblo pirenaico no ha sido explicitada y así ha sido posible su articulación a lo largo de otro tipo de proyectos políticos¹⁰⁹ muy distanciados en principio del de P. Bosch – Gimpera.

Con todo ello, la posibilidad de ofrecer una explicación “funcional” del *ethnos* pirenaico se torna complicada y así tan solo observamos su clasificación como entidad étnico – cultural “*ni original ni diferent*” permanente (no afecta por los cambios o procesos migratorios observados en otros espacios) a lo largo

¹⁰⁹ Nos referimos al uso y defensa que del concepto Cultura Pirenaica realiza M. Almagro (Almagro, 1942).

del tiempo¹¹⁰ y el espacio, toda la cordillera, en función de los procesos de aislamiento derivados de su circunscripción a los espacios pirenaicos¹¹¹.

El proceso formativo de este pueblo arrancarían en el Paleolítico y presentaría una estructuración jerárquica donde el entorno físico se constituye como el elemento clave que configura la realidad social al establecer, en primer lugar, la preeminencia de unas *formas de vida* (prácticas económicas preferenciales) dominadas por el pastoreo (entendido como derivación lógica de las prácticas cinegéticas paleolíticas) y donde la agricultura presentaría un carácter secundario. Dicha situación fuerza otras dimensiones de la realidad de estos grupos (la ideológica y la material) en función de establecer un marco tecnológico y cultural marcado por la rudeza de sus formas y la incapacidad para producir el cambio social (que cuando se observe será siempre resultado de agentes ambientales o sociales foráneos). En segundo lugar, el entorno físico se constituye como el elemento que certifica la *pureza* étnica de la población a lo largo de la prehistoria al impedir la realización de contactos sociales con grupos externos en función de su capacidad como espacio estanco. Dicha cualidad sería la responsable de una excepcionalidad histórica respecto de los territorios contiguos (no-participación de los mismos eventos) que en algunos casos podría considerarse como ahistoricidad (negación del cambio). Con dicho modelo de interpretación no es difícil argumentar que existen continuidades poblacionales e históricas entre las supuestas invasiones capsias y/o musulmanas y las fronteras entre el fenómeno megalítico y los reinos cristianos (Pericot, 1950; Rovira i Virgili, 1972)

Su vigencia a lo largo de los años 20's, 30's y 40's se basó principalmente en la extensa influencia que P. Bosch – Gimpera presentó

¹¹⁰ Maluquer se atreve a establecer una fecha de defunción de la cultura pirenaica, y su expresión material el megalitismo, en función de la llegada a la Península de formas materiales y poblacionales de tipo continental (célticas concretamente) que provocan la casi completa desaparición de los grupos locales (Maluquer, 1987: 44). Este hecho no es más que la consecuencia directa del aumento de intercambios materiales registrados por los grupos pirenaicos meridionales con los septentrionales a lo largo del Bronce Medio (Maluquer y Fusté, 1963).

¹¹¹ Con todo ello nuestra intención original que se basaba en centrarnos en el “papel” de los grupos de montaña a lo largo de la prehistoria catalana quedaba aparcado a la espera de un mayor esfuerzo investigador que ponga en relación los procesos de llegada de la economía capitalista y el desmantelamiento de aquello que se ha definido como economía tradicional a lo largo de los siglos XIX – XX., el papel de estas sociedades en un mundo industrial y urbanizado y el reflejo de éstas dentro de las explicaciones del pasado prehistórico (Jiménez y Gassiot, e.p.) . Por ello se pasó entonces del “papel” a la “imagen”.

dentro de la esfera pública y científica a lo largo del periodo que va desde su llegada de Alemania y el final de la Guerra Civil española (y su posterior exilio mexicano).

Esta situación de alejamiento tras el conflicto bélico y el triunfo de las fuerzas antirrepublicanas, lejos de contemplar el final de la validez del concepto y el modelo, contempla como ciertos autores como M. Almagro, J. Maluquer y R. Violant recuperan el término, lo certifican y lo hacen llegar hasta los periodos posteriores al conflicto bélico. De manera concreta, la vigencia del término es patente a lo largo del año 1950 cuando se procede a la reedición de la obra recopilatoria de Ll. Pericot, que incorpora el término en su título, y la primera edición de la obra culminante del etnógrafo R. Violant, *el Pirineo Español*, que implica la adaptación del modelo explicativo a la disciplina etnográfica centrada en el estudio del Pirineo actual. De manera concreta, la figura de R. Violant es la responsable directa de la afirmación de la presencia de ciertos elementos culturales y materiales propios de periodos prehistóricos y antiguos en las formas sociales pastoriles actuales de la zona pirenaica. Con ello, la promoción de su estudio etnográfico, histórico y arqueológico se constituye como un observatorio privilegiado del *hombre primitivo* que ha formado su bagaje cultural y material a lo largo del constante trasiego tras los rebaños (Violant, 1985). Gracias a este tipo de opiniones se difunde la idea del carácter atemporal y no fácilmente afectable de unas formas sociales que contradictoriamente están a punto de desaparecer frente al empuje de las formas sociales industriales y urbanizadas (Violant, 1985).

La vigencia del término a finales del s. XX e inicios del XXI.

A partir de los años 70's¹¹² el término presenta ciertos claros – oscuros al ser, o bien referenciado por ciertos autores de manera fidedigna (Campmajó y Padró, 1978), o criticado a partir de los mismos elementos que lo sustentan (Martín y Vaquer, 1995; Baldellou, 1987) o directamente puesta en duda su

¹¹² Los años centrales de la centuria se destacan por la ausencia de trabajos de investigación debido a la marcha de Maluquer de Motes a Salamanca o, tras su vuelta a Barcelona, los problemas derivados de las *rencillas* con los miembros del Inst. de Estudios Ilerdenses a raíz del intento de excavación de la cova de Muricecs (Llimiana, Pallars Jussà) (Maluquer, 1988). La actividad investigadora no se retomará hasta la reanudación de las excavaciones en Balma Margineda en 1979 bajo la dirección de J. Abelanet, primero, y J. Guilaine después.

existencia (Cura, 1976). Pero a pesar de que a finales del siglo XX – inicios del XXI el término ha entrado prácticamente¹¹³ en desuso, la realidad investigadora de estas zonas de alta montaña presenta de manera clara una vinculación total al esqueleto explicativo y metodológico elaborado por P. Bosch – Gimpera y sus seguidores. Es más, y superando los límites de nuestra zona de estudio, el paradigma histórico – cultural presenta una vigencia destacable los últimos años con la presencia tanto de autores (Ruiz – Zapatero, 1995; Llovera *et alii*, 1997) que presentan planteamientos idénticos (tanto explicativos basados en la difusión vía traspaso de población como metodológicos basados en la antropología como la lingüística antigua) o reuniones científicas (como por ejemplo la realizada sobre la *Paleoetnología de la Península Ibérica* en Madrid en 1989 o los diferentes congresos realizados bajo el epígrafe de *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*).

De esta manera, las explicaciones actuales vertidas sobre la prehistoria de los espacios de la alta montaña pirenaica catalana continúan estando preñadas de un pensamiento que amalgama, de manera jerárquica, explicaciones de tipo esencialista, determinista, evolucionista y difusionista, donde, no tan solo, se hace seguidismo de los postulados establecidos a lo largo de la primera mitad del s. XX, si no que en muchas ocasiones se amplían y superando así su intensidad y alcance temporal (Maya y Barberà, 1992; Pons, 1994).

Determinismo. En este sentido, el papel preponderante del entorno físico como agente social se ha mantenido como una constante a lo largo de los últimos 50 años del siglo XX. De manera concreta hay que afirmar que este tipo de opiniones identifica espacios montañosos con poblaciones concretas y diferenciadas (*regiones naturales* les llama C. Rico) y así se entiende que cada valle está ocupado por un pueblo diferente (Violant, 1950; Pericot, 1950) y que con el paso del tiempo adquieren una entidad histórica y/o administrativa diferenciada en función una cualidad intrínseca que permite su excepcionalidad (Cura, Ferran y Padró, 1980; Violant, 1985; Padró, 1986; Rico, 1997)

¹¹³ Como ejemplo de esta situación se puede citar el artículo de D. Comas destinado a la definición de la Cultura Pirenaica y la pertinencia o no de considerar a los Pirineos como área cultural y donde el nombre de P. Bosch – Gimpera no aparece citado y todo el peso del término recae en R. Violant (Comas, 1995)

Además, se le ha otorgado al entorno físico, y esto es una novedad frente al pensamiento de P. Bosch – Gimpera, no tan solo la responsabilidad directa por lo que respecta a la configuración social – material – económica – ideológica – territorial concreta de los grupos (Jordá, 1958: 24; Rovira, 1976: 48), si no que, además, la capacidad para constituirse como un elemento de distorsión o de dificultad de la investigación arqueológica al propiciar unas formas de población y unos modismos *culturales* que implican su nula identificación y cierto grado de confusión por lo que respecta a su ordenación cronológica (Panyella, 1944; Campmajó y Padró, 1978; Pons, 1979; Padró, 1986).

Por lo que respecta a la primera afirmación, el entorno como agente social, se ha afirmado que la concreta configuración orográfica es la responsable de formas histórica diferenciadas y por tanto necesitadas del establecimiento de programas de investigación diferenciados que intenten explicar la diferente materialidad, se base ésta o no en una diferente espiritualidad (Jordá, 1958; Cura Ferran y Padró, 1980; Rovira, 1981; Padró, 1986). Con ello se ha promocionado de manera renovada el carácter de la cordillera como refugio estanco (Rovira, 1976; Pons, 1979; Padró, 1986; Pons, 1994) tendente a la marginación frente a fenómenos históricos presentes en otros espacios contiguos (Padró, 1976; Vilardell *et alii*, 1984; Cots, 2003)

En este sentido ha sido destacable la confusión explicativa derivada de la conflictividad establecida entre la posición de estas tierras como punta de lanza en las relaciones de la península con el continente (Maluquer, 1945) y los modelos de comportamiento achacados a los grupos del pasado que son caracterizados como arcaizantes y proclives al conservadurismo de formas culturales y materiales (Jordá, 1958; Padró, 1976; Campmajó y Padró, 1978). Con todo ello se ha caído en formas explicativas de carácter negativo que se mueven en el entorno de las ciencias de la salud mental al caracterizar su comportamiento como algo aleatorio que se mueve sin un orden aparente entre la novedad y la preservación más arcana (*doble personalidad*, Jordá, 1958) a través de *evoluciones monótonas* (Panyella, 1944; Padró, 1976) tal y como corresponde a *una comarca d'alta muntanya* (Campmajó y Padró, 1978)

Por lo que respecta al otorgamiento al entorno físico de un papel primordial en la investigación arqueológica hay que mencionar que dicha cualidad ha sido

interpretada siempre como negativa. Negativa al constituir un espacio de carácter inexpugnable que dificulta el correcto desarrollo de las tareas de investigación (Panyella, 1944), cosa que ya se habría contrastado a lo largo del inicio de nuestra era (Pons, 1979), y que es en última instancia el responsable de un poblamiento disperso de difícil reconocimiento arqueológico (Padró, 1986). Por otro lado, el carácter voluble de sus formas culturales, que se desplazan desde la novedad hacia las posturas arcaizantes, invalida el uso de las *tipologías decorativas* como elemento demarcador cronológico redundando en los *males de la arqueología* de esta zona (Campmajó y Padró, 1978).

El origen de los primeros grupos agro – ganaderos. A pesar de que la zona no cuenta con un registro válido (número bajo de yacimientos y de estratigrafías de largo recorrido) y suficiente para aportar información destacada sobre los procesos históricos de transformación o adopción de aquellos rasgos que consideramos como neolíticos (la práctica de la agricultura y la ganadería, el uso y creación de objetos contenedores de cerámica, la tendencia o presencia de pautas de ocupación basadas en la residencia estable) por parte de las comunidades locales (Martín, 1992; Pallarés *et alii*, 1997; Molist *et alii*, 2003), la zona de estudio ha presenciado una serie de explicaciones sobre el origen de las especies domésticas variable en función siempre de las novedades arqueológicas (explicaciones *post – facto*). Con ello se contempla que dichas explicaciones se van modelando al conocimiento disponible y se intenta explicar siempre el proceso de transformación de estos grupos a partir de las evidencias reconocidas en último lugar (presencia de rasgos aceptados como neolíticos). La secuencia, por tanto, aparece incompleta ya que tan solo disponemos en algunos casos del “desenlace” y casi siempre falta “la presentación y la trama” (sí se nos permite parangonar el lenguaje de las artes escénicas).

Básicamente, el límite de la información lo ha establecido el registro de la Balma Margineda. De manera previa a su conocimiento, las lecturas planteaban un despoblamiento casi total de la zona de estudio a lo largo de los periodos anteriores a las edades de los metales (Maluquer, 1952; Maluquer y Fusté, 1963; Vilardell *et alii*, 1984). Pero a partir de su excavación en extensión,

el yacimiento se constituye como el referente válido tanto para lecturas de tipo difusionista (Martín y Vaquer, 1995), como para las de tipo aculturacionista (Guilaine y Canturri 1985; Llovera *et alii*, 1997) o las que presentan un marcado acento indigenista (Gardes, 1996; Pallarés *et alii*, 1997).

En este sentido, la discusión más local se identifica con otra de carácter más general y así se puede contemplar la presencia de todas las alternativas esgrimidas para otras zonas como son la colonización agrícola (explicada a través del difusionismo extremo y del aculturacionismo) y la alterativa basada en un pastoreo pre – agrícola (vinculada siempre a lecturas de tipo indigenista).

En cualquier caso, matices a parte, casi todas las lecturas esbozadas sobre la zona comprenden la presencia de las formas llamadas neolíticas dentro de procesos de adopción por parte de grupos locales (mesolíticos) de rasgos de origen externo, donde la única diferencia se basa en la conceptualización de dichos procesos como rápidos (Guilaine y Canturri 1985; Llovera *et alii*, 1997) o dilatados en el tiempo (Pallarés *et alii*, 1997) o donde el papel de los grupos locales en el proceso de aceptación varía (activos o pasivos).

Además, de manera general, ya no se acepta la posibilidad autoctonista que vincula la presencia de especies vegetales o animales de tipo doméstico a procesos autónomos de transformación a partir de especies y/o experiencias locales (Buxó, 1992; Geddes, 1995). Ello no ha imposibilitado el hecho de que sí sea aceptada la posibilidad de existencia de prácticas destinadas a un mejor y mayor control de las especies animales y vegetales de tipo salvaje encaminadas a obtener un incremento de recursos bióticos (Gardes, 1995; Bosch y Miró, 1990; Molist *et alii*, 2003).

Por otro lado, el reconocimiento de la pronta llegada de las formas neolíticas (tanto las prácticas como el utillaje), que en muchas ocasiones es anterior a las evidencias disponibles para el litoral catalán, tan solo ha provocado que las “viejas – recientes” lecturas de difusión neolítica sean remodeladas. Por ejemplo, la que establecía el acceso a las zonas del interior de Catalunya a lo largo de la red hidrográfica del Llobregat ha sido sustituida por aquella otra que valora como posible la transmisión a lo largo de las altas cuencas del Segre y el Tet. Además ello ha implicado que sea sustituido el

punto origen y por ello se ha cambiado el delta del Llobregat por el litoral provenzal (mayor coincidencia con las dataciones disponibles). Así vemos como el reconocimiento de la temprana llegada de las formas neolíticas a las zonas de alta montaña raramente ha sido considerado como un dato importante y central en la difusión de dichos rasgos (Zapata *et alii*, 2005) y tan solo ha provocado la adecuación del patrón explicativo a otro tipo de rutas y cronologías (Guilaine y Canturri, 1985; Llovera *et alii*, 1994; Guilaine, 1995).

Un ejemplo de ello es la continuada presencia de lecturas históricas que afirman el predominio de las prácticas ganaderas frente a otras como la agricultura (a pesar de la presencia de evidencias de su consumo de forma temprana) Ello se ha justificado siempre en función de criterios ambientalistas, ecológicos y adaptativos (Llovera *et alii*, 1994; Martín y Vaquer, 1995; Cots, 2003) cuando no de tipo esencial (Violant, 1985). De igual manera, también las lecturas de tipo evolucionista hacen acto de presencia y posibilitan explicaciones que afirman un dominio inicial de las prácticas ganaderas dentro de los grupos neolíticos (que forzaría una expansión continua a la búsqueda de pasto frescos y por tanto su llegada hasta las zonas de montaña) para posteriormente proceder al establecimiento en espacios óptimos para unas prácticas agrícolas que ganarían presencia en su seno (junto con la residencia de tipo sedentaria) (Guilaine, 1995; Riera, 1996; Utrilla, 2002). En definitiva, estas opiniones implican una adecuación del registro actual a los planteamientos que a lo largo de los años 60's y 70's ya habían planteado M. Tarradell (1962; 1982) y J. L. Maya (1977).

Economía. Las opiniones expresadas entorno de las características de las prácticas económicas de estos grupos a lo largo de las primeras fases de los periodos *neolíticos* se destacan por constituir una continuidad de aquello expresado 70 años antes por P. Bosch – Gimpera y sus seguidores: la centralidad de las prácticas ganaderas justificadas en función de un pensamiento de tipo evolucionista y determinista.

De igual manera, este tipo de opiniones se sostienen sobre una evidencia empírica reducida donde no ha sido establecida de manera previa que tipo de realidad empírica debería ser la referencia tanto de la práctica

ganadera como de su situación de primacía frente a las otras estrategias de subsistencia.

Por ello las explicaciones se muestran siempre como proyecciones de tipo generalista y de carácter hipotético donde, la falta de elementos materiales, provoca la afirmación de la continuidad de unas formas socio - económicas concretas (economía de auto - consumo y poco especializada) hasta periodos que superan nuestro marco de estudio. En aquellas ocasiones que se ha ofertado una secuencia de cambio, el peso del proceso lo centralizan siempre sociedades ultramontanas (ya sean de la depresión central catalana, el litoral mediterráneo o los espacios continentales). Con ello, la imagen que se deriva de estos grupos pasa por entenderlos como poco mutables socialmente y materialmente (Jordá, 1958; Violant, 1985) o directamente como reacios e impermeables al cambio (Maya y Barberá, 1992; Maya y Petit, 1995).

De forma un poco más específica, se ha opinado que la ganadería se entiende como la continuación “lógica” de las prácticas predadoras practicadas de manera mayoritaria hasta los milenios iniciales del periodo holocénico. El cuadro evolutivo se sigue de la presencia de la práctica del pastoreo móvil en las diferentes formas que van desde el nomadeo a los grandes desplazamientos trashumantes (Martín y Vaquer, 1995; Gardes, 1996; Cura y Principal, 1995; Utrilla, 2002; Cots, 2003). Esta estrategia ganadera preferencial no se ha justificado nunca en función de una evidencia arqueológica suficiente y así tan solo se ha sustentado en aquellas opiniones de tipo determinista que identifican asentamiento en altura con práctica ganadera (Martín y Vaquer, 1995) y/o que entienden a la ganadería como la única alternativa adaptativa válida para superar el rigor climático y orográfico de la zona (Llovera *et alii*, 1994).

De igual manera, el determinismo ambiental ha servido de base para la afirmación de la posición marginal de la agricultura dentro de estos grupos en función de la presunta deficiencia productiva del territorio (Baldellou, 1983; Bernabeu, 1996). A pesar de ello, la presencia temprana de evidencias de consumo de especies vegetales domésticas (cereales y leguminosas) en la Balma Margineda ha provocado que algunas investigadoras apunten la posibilidad de la importancia de las áreas pirenaicas en los procesos de llegada

de las prácticas agrícolas (Zapata *et alii*, 2005). Por otro lado, la reciente aplicación de metodologías procedentes del campo de las ciencias naturales, vinculadas al análisis de los paquetes sedimentarios de origen social o natural, ha aportado cierto tipo de datos sobre la cuestión del dominio ganadero (Fossa de Prats, Tomba de Segudet, columnas de Estany Redó, Estanh Redon y Estany de la Coma d'en Burg). Concretamente, de estos análisis se ha derivado una imagen de cierta paridad, por lo que respecta al espacio ocupado y la intensidad (presencia combinada de espacios cultivados con zonas abiertas dominadas por especies de tipo ruderal de posible uso ganadero), cuando no de integración dentro de un mismo modelos de explotación (sistema mixto agro – ganadero). Por ejemplo, a partir de los resultados de los análisis polínicos de la Coma d'en Burg se ha propuesto la presencia de formas de explotación mixta (agroganadera) dentro de modelos teóricos denominados *Landnam* o *Slahs and Burn* (Riera, 1996; Esteban, 2003; Pèlachs, 2004). Estas formas de explotación del medio están caracterizadas por la apertura de masas forestales mediante la quema del estrato arbóreo y el aprovechamiento de los espacios abiertos para usos agro – ganaderos a lo largo de periodos cortos de tiempo (un lustro por ejemplo). Con posterioridad, y siempre en función de la capacidad productiva de los espacios cultivados, se procedería al desplazamiento y apertura de nuevos espacios para su roturación (y la consecuente regeneración de los espacios abiertos).

Con todo lo expuesto más arriba, la definición concreta de las formas económicas desarrolladas por los grupos de montaña a lo largo de la Prehistoria Reciente se torna complicada. Y es que si sumamos el actual estado de la investigación arqueológica en la zona de estudio, deficitario como veremos a continuación, más la vigencia de los paradigmas deterministas, más la imagen actual que tenemos de estos territorios, derivada de la desestructuración de la llamada *Economía Tradicional* fruto de la llegada de las formas propias del Capitalismo (s. XIX – XX), la comprensión de estos territorios como reducto ganadero por excelencia y por *naturaleza*, presenta todavía una vigencia destacada; el problema está en definir hasta cuando durará esta situación.

INVESTIGACIÓN. Parte 2.

REVISIÓN DE LOS DATOS EMPÍRICOS DISPONIBLES

A continuación nos disponemos a realizar un acercamiento a las formas que la investigación arqueológica ha tomado y los datos empíricos concretos disponibles. En otras ocasiones (Gassiot *et alii*, e.p.; Gassiot y Jiménez, e. p. 2005) hemos expresado que el estado de la investigación de la zona de estudio es cuando menos preocupante y adolece de más necesidades que de virtudes. Aceptada esta situación de partida, pasaremos a realizar un análisis de los datos disponibles en función de dos ejes primordiales:

a) Afirmando que puede haber una relación directamente proporcional (cuantitativa y cualitativamente hablando) entre la investigación e información, se plantea un acercamiento al primero de los elementos de cara a establecer un umbral de partida válido para posteriores valoraciones explicativas sobre la prehistoria de las zonas de alta montaña. La primera parte de esta sección se destina a definir y caracterizar las diferentes formas que la investigación ha tomado en nuestra zona de estudio. Concretamente, se trata de aportar información al respecto de cuales han sido las características que han presentado las diferentes intervenciones en función de su intensidad científica y las herramientas metodológicas implementadas. La segunda parte de esta sección pretende un acercamiento descriptivo concreto sobre la distribución a lo largo de la zona de estudio de los diferentes elementos empíricos conocidos (a partir de su distribución a lo largo de las unidades estructurales y las cuencas hidrográficas). De manera paralela se pretende organizar la información en función de su adscripción a cada una de los periodos de estudio¹¹⁴ (Periodo 1, 1894 – 1927; Periodo 2, 1927 – 2006).

b) En segundo lugar se pretende testar empíricamente las afirmaciones realizadas sobre las sociedades prehistóricas de las zonas de alta montaña. Concretamente se buscará la contrastación de dos de las cuestiones claves en la lectura de estos grupos como son la preponderancia de las prácticas de

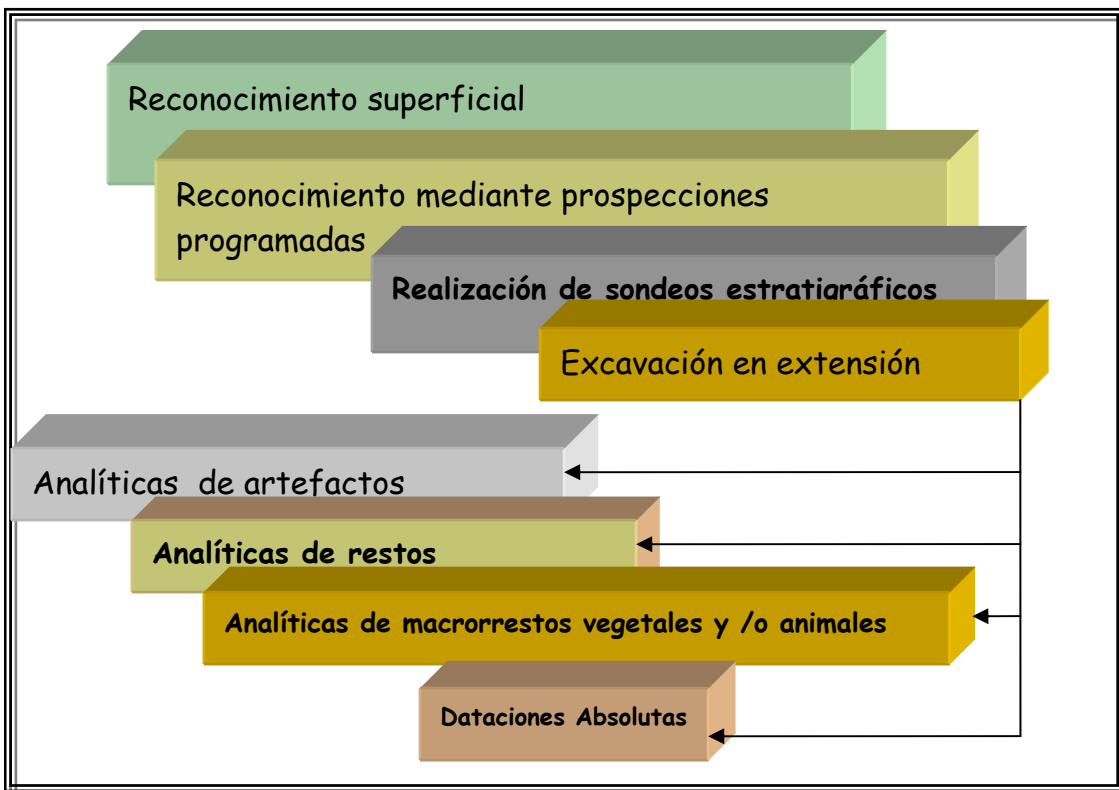
¹¹⁴ Ver anexo 1 con la explicación de cada periodo.

pastoreo (asociada a una agricultura rudimentaria) y el aislamiento observado frente a fenómenos y poblaciones exteriores.

Cuadro resumen de las actuaciones llevadas a cabo en la zona de estudio

En este apartado intentaremos hacer acercamiento exhaustivo a las intervenciones arqueológicas que la zona de estudio ha presentado y así poder establecer cierta gradación cualitativa en función del esfuerzo científico implementado y, por tanto, observar también su capacidad como elemento de información válido para la obtención de datos históricos.

Para ello se han establecido diferentes criterios con relación al tipo de intervención que se encuadran dentro de una escala valorativa ascendente jalonada mediante diferentes grados analíticos. Concretamente los elementos valorativos son los siguientes:



De manera resumida pasamos a explicitar las características de las diferentes categorías:

a) *Excavaciones estratigráficas en extensión.* Esta categoría incluye todas aquellas intervenciones que implican la excavación de toda la superficie del

yacimiento (o una gran parte de éste) y que implica el reconocimiento de la estratigrafía presente y la correcta ubicación tridimensional de los artefactos arqueológicos y estructuras presentes en el subsuelo. Este tipo de intervenciones implica la presencia de actuaciones que se atienden tanto a proyectos de investigación (carácter de excavación programada) como aquellos casos donde se observan actuaciones de urgencia debido a cuestiones extra – científicas. En cualquier caso, se especificará en cada caso la pertinencia a uno o a otro caso. De igual manera, en cada caso documentado se intentará ofrecer el máximo grado de información respecto a cuestiones como la superficie excavada, la metodología de alzamiento empleada, la cantidad de tiempo destinado a su intervención y las analíticas de artefactos o elementos orgánicos implementadas.

b) *Sondeos estratigráficos.* En este apartado se incluirán aquellas intervenciones que hayan incorporado esta técnica como elemento más destacado de actuación. En todos ellos se especificarán las características de la intervención (superficie intervenida, modelo de alzamiento, materiales obtenidos) cuando se disponga de la dicha información.

c) *Reconocimiento mediante prospecciones programadas.* Aquí se presentarán, de manera general, todos aquellos yacimientos que a lo largo de las últimas décadas han sido objeto de reconocimiento fruto de la implementación de prospecciones arqueológicas. Todos los elementos aquí incluidos se circunscriben por tanto a este tipo de intervenciones y se caracterizan por incluirse dentro de un proyecto de investigación, que avala científicamente las actuaciones, y la programación de las actuaciones a lo largo de unos espacios concretos.

d) *Intervenciones puntuales.* En esta apartado se recogen un alto número de casos que presentan una elevada casuística tanto de reconocimiento como de registro pero que siempre constituyen un grado de intervención inferior al observado hasta ahora. Así, por ejemplo, dentro de esta categoría entran todas aquellas intervenciones que no son resultado de una campaña programada de prospecciones y sí de informaciones orales o son derivadas de actuaciones de

un grado inferior por parte de los especialistas¹¹⁵. En todas ellas se observa un tratamiento preliminar tanto del yacimiento como de los materiales registrados y nunca llega a contemplarse una actuación que implique la excavación en extensión y de carácter estratigráfico, la realización de sondeos arqueológicos, el análisis de los artefactos arqueológicos¹¹⁶, de los restos orgánicos o antropológicos y dataciones absolutas. En positivo, dichas intervenciones suponen el registro y documentación, tanto a un nivel gráfico como textual, de los diferentes elementos inmuebles, la recolección y descripción de los materiales localizados en superficie, la recuperación de materiales situados en el subsuelo sin proceder a un levantamiento estratigráfico, y la correcta localización del asentamiento. En realidad dichas intervenciones se identifican en la mayoría de las veces más con la realización de un inventariado (descripción de los elementos y distribución a lo largo del espacio) que con una intervención arqueológica y por tanto histórica.

e) *Analíticas de artefactos arqueológicos y restos orgánicos.* Básicamente este apartado se ciñe a la enumeración de los diferentes tipos de analíticas que de las intervenciones arqueológicas se han derivado. A lo largo de él se organizará la información en función del tipo de materiales analizados ya sean estos restos orgánicos (de tipo humano, animal o vegetal) o elementos muebles (como cerámica, industria lítica, objetos de ornamento, metales).

f) *Dataciones absolutas.* El cuadro se cierra con la enumeración de las series de dataciones absolutas que la zona de estudio presenta. Además de su enumeración se procederá al ofrecimiento de toda la información disponible así como una gestión mínima de los datos (calibración de todas las fechas radiocarbónicas a dos sigmas utilizando la curva de calibración Intcal. 04, Reimer *et alii*, 1993)

116. Ello no implica que dichas intervenciones no se amparen bajo un proyecto de investigación. Un ejemplo lo constituyen las intervenciones de J. C. Serra i Vilaró que, a pesar de que se remitían siempre a elementos megalíticos reconocidos por informaciones orales, formaban parte de un programa de reconocimiento del fenómeno megalítico en la parte septentrional de Catalunya.

¹¹⁶ Aquí la excepción la vuelve a constituir Serra i Vilaró con la implementación de analíticas destinadas a la obtención del índice craneal de los inhumados y la configuración metalográfica concreta de los objetos hallados en los conjuntos megalíticos.

Yacimientos que han observado una excavación estratigráfica en extensión

De manera concreta se reconocen 10 intervenciones que impliquen una excavación en extensión de la totalidad o buena parte del yacimiento mediante el alzamiento de las diferentes unidades estratigráficas, el reconocimiento tridimensional de los elementos muebles e inmuebles localizados a lo largo de la intervención y la posibilidad de obtención de dataciones absolutas. Son los siguientes:

Balma Margineda (Aixovall, Andorra)

Roc d'enClar (Santa Coloma, Andorra)

La Feixa del Moro (Juberri, Andorra)

El Cedre¹¹⁷ (Andorra la Vella, Andorra)

Tomba de Segudet (Ordino, Andorra)

Fossa de Prats (Canillo)

Abric de l'Estany de la Coveta (Espot, Pallars Sobirà)

Dolmen de la Font dels Coms (Baiasca – Llavorsí, Pallars Sobirà)

Santa Creu de Llagunes (Soriguera, Pallars Sobirà)

Cabana de Perauba (Peracalç, Pallars Sobirà)

Con estos condicionantes metodológicos, las intervenciones que pueden considerarse excavaciones estratigráficas en extensión se inauguran en nuestra zona de estudio a partir de 1979¹¹⁸ cuando se inician las excavaciones de la Balma Margineda (Guilaine y Martzluff, 1995) y del Roc d'enClar (AAVV, 1997). Las dos intervenciones se desarrollan de manera coincidente en el tiempo y también presentan ciertas similitudes. Estas se vinculan tanto a las premisas teóricas que habían de guiar las intervenciones (la definición de dos

¹¹⁷ La inclusión de dicho yacimiento se realiza de manera consciente aceptando que la parte excavada (la estación conocida como Cedre VII) respecto a la superficie general del yacimiento es demasiado limitada.

¹¹⁸ Reconocemos como inicio de las excavaciones esta fecha a pesar de que a lo largo de finales de los años 50,s e inicios de los años 60,s P. Canturri primero en solitario y después con J. Maluquer de Motes realizaron algunas intervenciones puntuales y no sistemáticas que no disfrutaron de continuidad ni de los presupuestos metodológicos aquí expresados . A lo largo de sus intervenciones Canturri y Maluquer intervinieron sobre niveles neolíticos y mesolíticos (que no identificaron) y sobre la tumba de época histórica que creyeron prehistórica (Guilaine y Martzluff, 1995: 24 – 25).

periodos históricos concretos y conflictivos para las zonas de alta montaña como son la Neolitización y la entrada y consolidación de las formas sociales estatales a partir del cambio de era) dentro de un marco metodológico concreto (intervenciones a largo plazo con especial énfasis en la definición temporal de los fenómenos documentados y la presencia integrada de variadas metodologías de análisis) y al marco social donde se desarrolla (el patrocinio de la administración andorrana) (Guilaine y Martzluff, 1995: 11; Canturri, 1997: 7; Llovera, 1997: 13)

Concretamente para la Balma Margineda, a lo largo de 12 campañas se han excavado unos 26 m² del abrigo (incorporando la zona intervenida a lo largo de las primeras acciones) donde se han documentado los diferentes estratos (10 en total) asimilables a periodos post – glaciares (*epipaleolíticos – mesolíticos pirenaicos / neolítico antiguo*) (Guilaine y Martzluff, 1995: 25, 29). La intervención se ha acompañado de toda una serie de analíticas referentes tanto a los artefactos arqueológicos muebles (industrias líticas y cerámicas) como macrorrestos vegetales y animales (carpología, antracología, fauna) como sedimentológicos y ha presentado un programa de dataciones amplio (30 dataciones de las cuales 17 pertenecen al periodo *mesolítico – neolítico antiguo*) (Guilaine, Evin, Martzluff, 1995: 91). De todo ello se ha derivado una publicación extensa (3 volúmenes) donde se incluyen todos los trabajos arqueológicos realizados, las analíticas de los materiales recogidos y las implicaciones históricas derivadas de su estudio (Guilaine y Martzluff, 1995).

De igual manera, a finales de los años 70's, se inicia el estudio arqueológico de los restos presentes en el altiplano de Sant Vicens d'enClar (Santa Coloma, Andorra) que se prolongaron a lo largo de 13 campañas (1979 – 1992) y a lo largo de las cuales se reconoció la ocupación continuada de la meseta a lo largo del primer milenio posterior al cambio de era pero también evidencias materiales muebles de ocupaciones prehistóricas (fuera de contexto siempre). De forma idéntica a la excavación de la Balma Margineda, a la documentación de elementos muebles e inmuebles le acompañó un amplio programa de análisis de todos estos elementos junto con un programa amplio de dataciones (once muestras) que ha permitido relacionar estructuras con cultura material y así poder afinar las secuencias evolutivas (Llovera, 1997: 13).

De todo ello se derivó una publicación exclusiva sobre el yacimiento del Roc d'enClar donde se recogen todos los trabajos arqueológicos y analíticas realizados (AAVV, 1997).

De manera coetánea a estas dos intervenciones se procedió a la realización, en Andorra también, de dos actuaciones que se vinculan en todo momento a cuestiones inmobiliarias. Concretamente se trata de los yacimientos de la Feixa del Moro (Juberri) y del Cedre (Andorra la Vella).

La primera hace referencia a un yacimiento conocido parcialmente desde los años 60's y que había sufrido cierto grado de expolio, desaparición de un conjunto de hachas de piedra pulida (Llovera, 1986, 15). Así se procede a lo largo del año 1983 a la realización de una intervención destinada a valorar el grado de afección de las intervenciones ilegales para, con posterioridad, y frente al peligro de destrucción vinculado a actividades inmobiliarias, proceder a su excavación a lo largo diferentes periodos de los años 1984 y 1985 (Llovera, 1986: 15; Llovera y Colomer, 1989: 36). Su documentación implicó el registro de elementos muebles (conjuntos cerámicos, industria lítica tallada y pulida, objetos realizados sobre hueso) e inmuebles (cistas, cubetas, hogares y agujeros de poste) y la recolección de macrorrestos vegetales (carbones) procedentes de diferentes espacios para su posterior análisis. La realización implicó la obtención de dos muestras que fueron datadas radiocarbonicamente (Llovera, 1986: 16; Llovera y Colomer, 1989: 36).

Por otro lado el yacimiento del Cedre ya era igualmente conocido desde los años 60's (Maluquer y Fusté, 1963: 6). Su conocimiento ha presentado siempre un carácter fragmentario y se deriva siempre de las variadas actuaciones inmobiliarias que a lo largo de la tartera de la solana de la montaña de Sant Vicens d'EnClar se han realizado los últimos 30 años (Llovera, 1984; Canturri, 1985; Canturri *et alii*, 1985; Llovera, 1988; Llovera, 1989). De esta manera se han ido documentando diferentes sectores fruto del reconocimiento de conjuntos de artefactos arqueológicos vinculables a fases prehistóricas (cerámicas, lítica pulida de forma principal) a lo largo de las diferentes actuaciones inmobiliarias realizadas. Todos ellos han sido unidos bajo un nombre general, El Cedre, y se diferencian por la asignación concreta de un ordinal (por ejemplo El Cedre I, II.. hasta alcanzar el número siete) derivado del

orden en que fueron reconocidos y registrados. En todos ellos la intervención siempre se ha vinculado únicamente a la recolección de los materiales localizados en superficie y tan solo en una ocasión un sector (el Cedre VII) ha observado actuaciones de mayor grado (un sondeo y una excavación estratigráfica). Esta actuación se concreta en la intervención a lo largo de julio y agosto de 1983 de un sector de unos 38 m² coincidentes con el emplazamiento donde en 1977 se realizó un sondeo estratigráfico (Llovera y Colomer, 1989: 43). Con ello este sector se convierte en el único que presenta una estratigrafía clara en todo el yacimiento (Llovera y Colomer, 1989: 43). A pesar de ello, la información derivada se limita a ordenar verticalmente una serie de cerámicas a lo largo de cuatro niveles en un periodo cronológico que va desde fases pertenecientes al Calcolítico / Bronce Antiguo hasta fases alto medievales (Llovera y Colomer, 1989: 44).

En el mismo territorio andorrano se procede a la excavación de dos conjuntos cerrados a lo largo de los últimos años del siglo XX y primeros del XXI (la Fossa de Prats y la Tomba de Segudet). De manera coincidente, las dos intervenciones se vinculan a intervenciones de urgencia derivadas de la destrucción parcial del yacimiento a lo largo de la realización de o bien obras de infraestructura pública o bien la construcción de un edificio particular (Yáñez *et alii*, 2002 a: 177; Yáñez *et alii*, 2002 b: 124). Las dos intervenciones presentan una caracterización metodológica idéntica (las dos fueron dirigidas por C. Yáñez, investigadora del Àrea de Recerca Històrica del Patrimoni Cultural d'Andorra) marcada por la voluntad de obtener una imagen del entorno ecológico del yacimiento (obtención y análisis de restos vegetales), la implementación de metodologías novedosas (análisis de contenidos de los recipientes), la correcta definición y ubicación histórica de los elementos muebles (cerámicas y ornamentos) y la obtención de dataciones absolutas como superación del sesgo que pueda derivarse de las asignaciones relativas procedentes de la comparación de los recipientes cerámicos (Yáñez *et alii*, 2002 a: 178).

Fuera de la cabecera de la cuenca del Valira –Segre, las intervenciones se reducen a cuatro intervenciones localizadas a lo largo de los tres sectores espaciales de la cuenca de la Noguera Pallaresa: el Abric de l'Estany de la

Coveta I (Espot, Pallars Sobirà) el Dolmen de la Font dels Coms (Baiasca, Pallars Sobirà) en el sector Axial, Santa Creu de Llagunes (Soriguera, Pallars Sobirà) en la zona de Nogueres y la Cabana de Perauba (Percalç, Pallars Sobirà) en las Serres Interiors.

La excavación del Abric de l'Estany de la Coveta I se llevó a cabo a lo largo de una quincena de días repartidos entre los meses de junio y septiembre de 2005 (Gassiot y Jiménez, 2005: 3). Esta intervención es resultado del reconocimiento a lo largo de 2004 de la cavidad durante las prospecciones destinadas a la elaboración *Inventario de los recursos arqueológicos del Parque Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici (Alta Ribagorça / Pallars Sobirà, Lleida)* y que se incluyen dentro del proyecto de investigación "La vida prehistórica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumancia" (Gassiot, 2005). Durante dicha intervención se reconoció la cavidad y de su interior se recuperaron una serie de conjuntos cerámicos (unos 100 fragmentos pertenecientes posiblemente a un único individuo) y líticos (restos de talla de objetos realizados sobre sílex y cuarzo) (Gassiot, 2005: 63).

Con dichos precedentes se procedió a su excavación que se identificó espacialmente con el espacio denominado *cambrà 1* y que, excepto su sector más septentrional, fue excavado en su totalidad (5'83 m²) mediante el alzamiento de sedimentos siguiendo la estratigrafía existente. Toda la tierra extraída fue cribada en seco con una maya de 0'05 m. y todos los artefactos arqueológicos fueron registrados tridimensionalmente (Gassiot y Jiménez, 2005: 4 - 5).

De igual manera fueron recogidas muestras orgánicas (carbones procedentes de hogares) destinadas a la datación absoluta de los diferentes eventos arqueológicos registrados. Concretamente son dos las dataciones obtenidas que remiten al uso de la cavidad durante los periodos finales del Mesolítico pero también durante el Neolítico Final (Gassiot y Jiménez, e. p. 2006).

Materialmente, la intervención ha proporcionado escasos elementos materiales que se reducen a elementos pertenecientes a fases recientes (objetos de hierro probablemente asignables a los s. V – VI ne) o pretéritas (básicamente industria lítica tallada) (Gassiot y Jiménez, 2005: 5)

La segunda intervención se corresponde con la intervención sobre el conjunto megalítico del Dolmen de la Font dels Coms (Baiasca, Pallars Sobirà). Dicho conjunto fue documentado en 2001 a lo largo de las campañas de prospección de los estadios superiores de los territorios situados al norte de la localidad de Sort (Pallars Sobirà) incluidas dentro de las intervenciones programadas por el proyecto de investigación "*La vida prehistórica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhmància*" (Gassiot, 2004: 39 - 40). Durante dicha intervención se reconoció un pequeño promontorio coronado con los restos de lo que parecía una cabaña; la mejor contemplación propició el reconocimiento, además de los restos de la cabaña, de la presencia de las partes extremas de dos losas de pizarra dispuestas de manera paralela que se constituían como elementos posibles de una cámara megalítica.

La presencia de un elemento megalítico inédito, y que presentaba ciertas posibilidades de no haber sido expoliado, propició su elección como elemento a intervenir de manera más intensiva (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006). La intervención se realizó a lo largo de dos campañas durante el verano de los años 2003 - 2004 y ello implicó la excavación en extensión del espacio ocupado por la construcción y su límite inmediato (117'5 m²). Ésta se basó en el alzamiento ordenado de las diferentes unidades estratigráficas reconocidas acompañado de la ubicación y registro tridimensional de todos los elementos muebles destacables y la recogida de diferentes elementos orgánicos para su analítica posterior (carbones, sedimento de cara a su posterior flotación y muestras para la datación de los diferentes eventos históricos documentados). Todo el sedimento extraído fue cribado en seco a través de una maya de 0'05 m. y la décima parte de cierto contextos (hornos de enriquecimiento por ejemplo) fue guardada y destinada a su flotación (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2004: 4; Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006)

De manera destacada hay que mencionar la intervención contempló de manera novedosa la excavación en extensión de los elementos estructural *túmulo* y la localización tridimensional de todos los elementos localizados en

él¹¹⁹. De igual manera el interior de la cámara fue excavado con las mismas premisas metodológicas.

Con todo ello se ha reconocido y documentado toda una serie de fases que alcanzan desde la posible presencia de usos del espacio a lo largo de periodos mesolíticos (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006), megalíticos, definidos por la construcción y su probable uso como sepultura¹²⁰ (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005), protohistóricos, antiguos y tardo – antiguos, vinculados a la remodelación del conjunto con la intención de usarlo como estación siderúrgica (Gassiot, Jiménez y Picón, 2005: 322; Gassiot et alii, e.p. 2005 a).

Algunos de estos eventos (el posible uso a lo largo del Mesolítico y fases entorno al cambio de era) han sido documentados mediante la obtención de tres fechas radiocarbónicas¹²¹ que en ningún caso aportan información cronológica referente al periodo aquí estudiado (Gassiot, Jiménez y Picón, 2005: 322; Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006)

De manera asociada, la excavación ha permitido la recuperación de diferentes artefactos muebles que, debido a las profundas transformaciones que el conjunto sufrió a lo largo de los últimos siglos antes de nuestra era, se vinculan mayoritariamente a periodos antiguos y tardo – antiguos. Estos elementos recuperados han sido objeto de análisis y así se han estudiado conjuntos carpológicos que afirman la presencia de diferentes tipos de cereales en estos espacios de altura (Alonso, 2006), cerámicos realizados tanto a torno (con un marcado carácter mediterráneo, Morell y Crespo, 2006) como a mano, antracológicos resultado de las combustiones encaminadas al tratamiento inicial del mineral de hierro (Celma, 2006), de industria lítica tallada y pulida (esta última destinada a la transformación de vegetales, García, 2006).

El despoblado de Sta Creu de Llagunes (Soriguera) fue excavado a lo largo de los años 90's con la intención inicial de su restauración como elemento

¹¹⁹ Este tipo de metodología permitió tanto el reconocimiento de los diferentes eventos que el yacimiento contemplo, en función de la disposición estratigráfica de conjuntos materiales asignables a diferentes periodos, como la concreta configuración – estructura interna del elemento (Gassiot, Jiménez, Oltra, 2006).

¹²⁰ El factor “probable” se deriva de la ausencia de restos antropológicos asociados a la presunta cámara funeraria.

¹²¹ KIA 23142, 9375 ± 35 BP: 8794 – 8457 cal ANE (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006), KIA 23143, 1990 ± 30 BP: 48 cal ANE – 72 cal NE; KIA 23142, 1885 ± 35 BP: 55 – 227 cal NE (Gassiot, Jiménez y Picón, 2005: 322)

patrimonial (7821 - 1). A lo largo de 7 campañas el yacimiento fue objeto de diferentes intervenciones que combinaban la excavación de sectores con actividades destinadas a la reconstrucción de ciertos elementos arquitectónicos. A lo largo de las primeras se documentó la presencia de elementos materiales muebles asignables a periodos prehistóricos, tentativamente asignados a fases finales de la Edad del Bronce, en posiciones secundarias, aparentemente, formando parte de procesos de acondicionamiento de estructuras arquitectónicas asignables a fases de nuestra era (7821 - 1). Básicamente se trata de conjuntos cerámicos y equipos de industria lítica pulida que no han sido objeto de ningún estudio posterior ni se han presentado en ninguna publicación. Por lo tanto y a falta de mayor información no se puede afirmar nada más de la intervención y los resultados materiales derivados (7821 - 1).

El caso de la Cabana de Perauba es excepcional en el sentido de que constituye un ejemplo de revisitación de viejos sitios (Clop y Faura, 1995) que ya habían sido objeto de un tratamiento preliminar a inicios del s. XX (Vidal, 1894; Serra, 1923) y que a lo largo de los años 90's son objeto de una nueva intervención. Este se basa en la aplicación de los parámetros metodológicos de finales del s. XX con la intención de obtener ciertas respuestas referentes tanto al fenómeno megalítico como a los grupos humanos que los construyeron y utilizaron (Clop y Faura, 1995: 127). De manera previa el yacimiento ya había sido documentado tanto por parte de Vidal a finales del s. XIX (1894) como por el grupo del *Seminari de Prehistòria* a lo largo de los años iniciales de la tercera década del s. XX (Serra, 1923: 73). El primero aplicó el modelo de registro de elementos megalíticos y en ningún momento hace mención de objetos arqueológicos o restos antropológicos localizados en el asentamiento (Vidal, 1894). Por otro lado P. Bosch – Gimpera y J. C. Serra i Ràfols revisitaron el lugar y procedieron tanto a su redocumentación como al vaciado de la cámara, con resultado negativo (Serra, 1923: 73). El hallazgo, ya durante los años 80's, por parte de los encargados de realizar la carta arqueológica comarcal, de un vaso con asa de apéndice de botón motivó la revisión del sitio por tercera ocasión, ahora con la aplicación de metodologías propias del momento, bajo el presupuesto de que el yacimiento podía presentar todavía niveles intactos

(Clop y Faura, 1995: 127). Con ello se inició su excavación que se realizó entre el 10 y el 24 de abril de 1992 y que tenía por objeto el reconocimiento de las diferentes partes estructurales¹²² que formaban parte del monumento y el registro de todos los objetos arqueológicos de manera tridimensional a partir de un sistema de coordenadas (Clop y Faura, 1995: 128). La excavación de la cámara supuso el alzamiento del sedimento mediante la aplicación de tallas artificiales de 0'05 m. y el cribado sistemático de toda la tierra extraída (Clop y Faura, 1995: 128).

La parte analítica de los elementos muebles (99 fragmentos) y restos antropológicos (501 fragmentos) remite por un lado a la enumeración y descripción morfológica, junto con su representación gráfica, de los 94 elementos cerámicos recuperados más los diferentes elementos de ornamento y objetos metálicos. En segundo lugar los restos antropológicos han sido objeto de un estudio pormenorizado¹²³ realizado por parte de J. I. Oms y J. Anfruns (1995: 143 – 146).

De manera adicional hay que mencionar la ausencia de dataciones y de otros análisis referentes al paleo – ambiente o la paleo – economía.

Sondeos estratigráficos

A lo largo de las diferentes intervenciones que la zona de estudio ha contemplado se observa la realización de la práctica de los sondeos estratigráficos ha constituido un recurso metodológico limitado en su implementación; concretamente solo han sido 13 los yacimientos que contemplan sondeos documentados (todos a lo largo del periodo 2 de estudio). Dicha práctica se inicia a partir de los años cuarenta con las intervenciones de Maluquer de Motes a lo largo de las estaciones en cavidad de la Vall de Serradell. Dichas intervenciones constituyeron las primeras actuaciones que propiciaron una estratigrafía válida para la prehistoria de la zona (Sector A de la Cova de la Toralla, Maluquer, 1949: 41). Concretamente Maluquer sondeó diversos espacios localizados a diferente nivel en la Cova de la Toralla con una

¹²² Por primera vez en la zona de estudio una intervención intenta superar la simple afirmación de la presencia o ausencia del elemento tumular para proceder al reconocimiento de su estructura interna y procesos de construcción a partir de la apertura de dos rasas perpendiculares de un metro de anchura que se cruzaban en el centro de la cámara (Clop y Faura, 1995: 128, 131 - 132)

¹²³ Ver *supra*.

suerte dispar ya que tan solo el sector A puede considerarse una estratigrafía de origen social claro ya que los otros sondeos parecen hacer referencia a sedimentaciones vinculadas a procesos erosivos de carácter geológico y es a ellos que se debe la presencia de elementos cerámicos en su interior. De igual manera sondeó un tramo de una de las galerías cercanas a la entrada de la Cova de les Llenes con un resultado de inferior documentación material que el sondeo de la Toralla (Maluquer, 1951: 8).

La implementación de dicha práctica no se volverá a repetir hasta los años 80's cuando frente a las dudas que ofrecía el posible sepulcro megalítico del *conjunt de les Llagunes*, se procedió a la realización de un sondeo estratigráfico de medio metro cuadrado en el centro de la posible cámara sepulcral que ofreció unos resultados no aclaratorios ya que bajo un nivel de humus, con cerámica vidriada y gris medieval, no se localizan niveles arqueológicos asignables a fases prehistóricas (Rodríguez y González, 1982: 139).

También tenemos constancia que a inicios de los años 80's un equipo del Institut d'Arqueologia i Prehistòria sondeó el interior de la cavidad conocida como Forat "la Bou" (Conca de Dalt, Pallars Jussà). Concretamente se trata de una perforación de un metro cuadrado localizada a ocho metros de la entrada y que propició los materiales necesarios para asignar a la cavidad una cronología relativa correspondiente al periodo Neolítico Final – Edad del Bronce (8931 – 15). En ningún momento hemos podido acceder a la fuente de información primaria y por tanto toda la aportada es la derivada de la ficha correspondiente a la Carta arqueológica comarcal¹²⁴(8931 – 15).

A finales de los años 70's se procedió al sondeo de una porción del sector arqueológico identificado como el Cedre VII. Concretamente en 1977, P. Canturri realizó un sondeo de 1'50 m² que se localiza en aquellos espacios que con posterioridad, a lo largo de 1983, fueron objeto de una excavación más intensiva (Llovera y Colomer, 1989: 43). El sondeo propició el reconocimiento de tres unidades articuladas a través de cuatro niveles que propiciaron cerámicas asignables a periodos antiguos de la edad del Bronce (Calcolítico –

¹²⁴ A pesar de que dicha ficha indica que un informe de dicha intervención fue entregado al Servei d'Arqueologia de la Generalitat, éste no está localizable y por tanto no es consultable.

Bronce Antiguo) para los niveles inferiores y formas asimilables a las fases de transición hacia la Edad del Hierro, o ya propiamente de esta época, junto con otras de tipo a torno correspondientes a periodos alto medievales para los niveles superiores (Canturri *et alii*, 1985: 40; Llovera y Colomer, 1989: 44). De manera continuada en el tiempo se realiza dos nuevos sondeos en la zona del Cedre VI (reconocidos por Llovera como el sondeo 1/ 1983 y el C.VI-2-1984). El primero apenas aporta información al ofrecer una cantidad reducida de materiales arqueológicos situados en la parte superficial y cuya formación es resultado de procesos erosivos (Llovera, 1984: 117). El segundo presentó unos resultados mejores (materialmente hablando) y así pudieron recuperarse 2300 fragmentos de cerámica a mano, 1254 fragmentos de huesos de fauna doméstica y salvaje y 114 caracoles. De igual manera se recogieron algunos fragmentos de objetos de bronce y parte de un brazalete de lignito (Llovera, 1984: 119)

No será hasta inicios del siglo XXI que la práctica renueva su presencia y se realiza de manera sistemática a lo largo de las intervenciones de prospección llevadas a cabo por el proyecto “*La vida prehistòrica a l’alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*” Concretamente, se han realizado de manera sistemática una serie de sondeos estratigráficos en diferentes cavidades situadas en los espacios axiales de las cuencas ribagorçana y pallaresa¹²⁵. Son perforaciones de entre medio y un metro cuadrado que han propiciado el reconocimiento de niveles secuenciados de ocupación prehistórica e histórica de dichas cavidades y además la recuperación de conjuntos materiales formados por elementos cerámicos (tanto elementos realizados a mano como a torno), líticos (industria tallada) y metálicos (éstos para fases históricas) junto con restos vegetales. Todos ellos han sido documentados estratigráficamente y posteriormente algunos han sido

¹²⁵ Las cavidades sondeadas y que hacen referencia a ocupaciones prehistóricas datadas de manera absoluta son la Cova del Sardo (Vall de Boí, Alta Ribagorça) Obagues de Ratera y Coll de Portarró (Espot, Pallars Sobirà). Otras unidades que han sido sondeadas pero no datadas absolutamente pero sí relativamente son la Cova Sarradé y l’Abric de Covetes (Vall de Boí) y el Forat del Pa (Espot). Por otro lado, se han sondeado dentro del mismo proyecto diferentes cavidades de la zona y elementos arqueológicos (escoriales de residuos de mineral de hierro, hornos de enriquecimiento) que han presentado unas dataciones absolutas asignables a periodos relacionables con el entorno del cambio de era y el primer milenio de nuestra era (Gassiot, Jiménez y Picón, 2005: 322 - 323; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005)

objeto de datación radiocarbónica posibilitando la afirmación de la ocupación de dichos espacios tan septentrionales, como mínimo, desde periodos pertenecientes al cuarto milenio a.n.e. y su perduración hasta fechas históricas pertenecientes a la tardo - antigüedad (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005).

En último lugar deberíamos mencionar la noticia de que tanto en los yacimientos de la Pleta del Comte como en la Balma del Llunci se realizaron sondeos de los cuales tan solo tenemos noticia de su existencia y algún dato de los resultados obtenidos. Por ejemplo, en la Balma del Llunci sabemos que Canturri realizó un sondeo en 1966 de donde se exhumaron cerámicas lisas y un molino completo (Llovera y Colomer, 1989: 45). Para el otro caso, la Pleta del Comte, disponemos de la información sobre la realización de diversos sondeos en espacios próximos a la Pleta donde era fácil la extracción de sedimentos en pequeños covachas, cavidades y los contornos de la roca que da nombre al yacimiento pero desconocemos los resultados obtenidos y en ningún caso se hace referencia al reconocimiento y registro de algún tipo de estratigrafía (Panyella, 1944).

Con todo ello, el número de yacimientos con presencia de sondeos es de 13:

- Cova de la Toralla (Conca de Dalt, Pallars Jussà)
- Cova de les Llenes (Conca de Dalt, Pallars Jussà)
- Pleta del Comte (Comte, Pallars Sobirà)
- Coll del Portarró (Espot, Pallars Sobirà)
- Obagues de Ratera (Espot, Pallars Sobirà)
- Forat del Pa (Espot, Pallars Sobirà)
- Cova del Sardo (Vall de Boí, Alta Ribagorça)
- Cova Sarradé (Vall de Boí, Alta Ribagorça)
- Abric les Covetes (Vall de Boí, Alta Ribagorça)
- Conjunt Megalític de les Llagunes (Vilaller, Alta Ribagorça)
- Cedre (Andorra la Vella, Andorra)
- Balma del Llunci (Vila, Andorra)
- Forat la "Bou" (Conca de Dalt, Pallars Jussà)

Reconocimiento de yacimientos fruto de prospecciones programadas

La zona de estudio ha contemplado la implementación de dos proyectos de investigación que incorporaban a su plan de trabajo la realización de prospecciones de manera programada a lo largo de campañas que superaban el marco temporal de una misma anualidad y que se desarrollaban a lo largo de espacios que incorporaban tanto zonas localizadas en estadios alpinos, como subalpinos o montanos (González *et alii*, 199; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005; Gassiot *et alii*, e.p. 2004). Los dos proyectos se llevaron a cabo a partir de finales del s. XX e inicios del s. XXI y se desarrollaron a lo largo de espacios que hasta ese momento presentaban una falta absoluta de intervenciones arqueológicas (González *et alii*, 1991: 303; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005; Gassiot *et alii*, 2005: 784). De manera semblante, las dos intervenciones se vincularon a la revisión de espacios de altura (sierras, carenas, puertos, cuellos) que hasta ese momento habían sido excluidas de las intervenciones previas de manera sistemática¹²⁶. De esta manera se han documentado toda una serie de yacimientos a lo largo de dos zonas concretas de nuestro espacio de estudio:

La zona Serres Interiors de la cuenca ribagorçana.

La zona Axial de las cuencas pallaresa y ribagorçana.

De manera concreta, por lo que respecta a la zona de las Serres Interiors de la cuenca ribagorçana, la investigación se vincula a la presencia del proyecto de investigación “*Evolució de l’habitat a la serra de Sant Gervàs i Serres Properes*” (Inst. d’Estudis Ilerdencs, Secció d’Arqueologia) que constituye una de las tres líneas de investigación, concretamente la denominada “*De l’Edat del Bronce a l’Època ibèrica: la dicotomía entre la*

¹²⁶ La excepción a esta realidad son las intervenciones de revisión de las cavidades situadas a lo largo de las cuencas medias y altas de la Noguera Pallaresa durante los años 70’s y 80’s por parte de J. de la Vega (De la Vega, 1988). Dichas intervenciones se refieren básicamente a los espacios localizados inmediatamente al sur de nuestros límites de estudio (Serres Exteriors) La información disponible se limita a la definición de la zona de estudio y una breve reseña de los resultados y la potencialidad de la metodología y la zona de estudio (De la Vega, 1988: 124 – 125). Su desarrollo se ha vinculado siempre a actividades vinculadas a intervenciones espeleológicas hasta el punto que han sido difundidas a lo largo de los órganos de difusión de dichas organizaciones (p. ej. De la Vega, J. (1981): “Aplec de documents arqueològics de les coves del Montsec i llur projecció a les comarques i serres properes” en *Butlletí Mediterrània*, 12 – M: 249 – 251)

mntanya i el pla”, desarrolladas por el Servei d’Arqueologia de la Fundació Pública Institut d’Estudis Ilerdencs de la Diputació de Lleida. Dicho proyecto tenía como intención inicial la obtención de información sobre la prehistoria (tipo de asentamientos y elementos materiales) de las zonas de montaña de este sector del Pirineo para luego poder comparar los resultados con la información disponible para la zona del llano meridional (González *et alii*, 1991: 307).

De manera específica, dicho proyecto se ha centrado en el reconocimiento, a lo largo de cinco campañas realizada entre 1989 y 1996, de los asentamientos presentes, una buena parte de ellos de carácter prehistórico, en los espacios montañosos localizados en el sector sur – occidental de nuestra zona de estudio, Serra de Sant Gervàs, y que constituye la mayor sierra de dominio calcáreo (con alta presencia de actividad cárstica) de la cuenca de la Noguera Ribagorçana. Además, este espacio físico se concreta como el espacio donde se da la separación de las zonas consideradas de montaña de los espacios sitios en las primeras depresiones interiores (Conca de Tremp por ejemplo) y donde se da el paso de climas de montaña a los de tipo mediterráneo. El estudio se ha centrado en dicha sierra pero también ha permitido la prospección de las sierras próximas y que constituyen el límite y la divisoria de aguas con respecto a la cuenca de la Noguera Pallaresa (Serra de Camporan, Serra de Comillini, Serra de Lleres, Serra de Comelles). La prospección se ha vinculado a la revisión de los espacios localizados en altura¹²⁷ (estadios subalpinos) y se define por el reconocimiento de elementos muebles o inmuebles localizados en superficie. Con todo ello, las intervenciones han propiciado el reconocimiento de una alta cantidad de yacimientos definidos mayoritariamente por la presencia en superficie, ya sea al aire libre o en cavidad, de elementos cerámicos, asignables por cuestiones morfo – tipológicas a periodos de la Edad del Bronce; líticos, tallado y pulido pero en un número inferior, y restos antropológicos o evidencias inmuebles vinculadas a practicas posiblemente funerarias (Medina y Larregula, 1989;

¹²⁷ El punto de mayor altura del conjunto se localiza en las inmediaciones del curso fluvial donde la sierra alcanza los 1900 m.

1991; 1996)¹²⁸. Concretamente, por lo que respecta a nuestra zona y periodo de estudio, el proyecto ha propiciado el reconocimiento de 17 yacimientos:

Coll de Santes Creus (Gotarta, Alta Ribagorça)
Camí de Gotarta (Gotarta, Alta Ribagorça)
Tossal de l'Emissora (Pont de Suert, Alta Ribagorça)
Sant Serni (Pont de Suert, Alta Ribagorça)
Pala Teller (Adons, Alta Ribagorça)
Puig de les Canals (Pinyana, Alta Ribagorça)
Serra de la Girosta (La Beguda d'Adons, Alta Ribagorça)
Serra Mas de Gras (Viu de Llevata, Alta Ribagorça)
Serrat del Reboll (Pinyana, Alta Ribagorça)
Balma de les Escales (Sopeira, Alta Ribagorça)
Puigforadat (Corroncui, Alta Ribagorça)
Camporan II – III (Pont de Suert, Alta Ribagorça)
Cova Fosca de sant Gervàs (Trempe, Pallars Jussà)
Cova Gran del Sanat (Trempe, Pallars Jussà)
Cova Gran (Trempe, Pallars Jussà)
Balma de les Ovilles (Trempe, Pallars Jussà)
Foradet del Portús (Trempe, Pallars Jussà)
Megàlit del Coll del Tono (Pont de Suert, Alta Ribagorça)

Por otro lado el proyecto “*La vida prehistòrica a l’alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*” se desarrolla a lo largo de los años iniciales del s. XXI y presenta como uno de sus objetivos principales el propiciar un aumento del conocimiento empírico como base inicial para la posterior realización y plasmación de líneas de investigación concretas (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005). El proyecto surge de la deficiencia reconocida respecto al conocimiento arqueológico disponible para los periodos prehistóricos que la comarca del Pallars Sobirà presentaba respecto a otras

¹²⁸ De manera adicional hay que añadir que dicho proyecto propició igualmente la intervención del yacimiento del Turó de la Capcera (necrópolis de incineración asignada a fases iniciales de la Edad del Hierro) a lo largo de cuatro campañas de excavación entre los años 1995 y 1999 (Medina, 1995; 1996; 1998; 1999).

comarcas pirenaicas o espacios localizados fuera del ámbito de montaña. Por ello, y de manera inicial, el proyecto lo promociona y dirige el Consell Comarcal del Pallars Sobirà con el apoyo de investigadores del Departament de Prehistòria de la Universitat Autònoma de Barcelona. A ellos se unen diferentes unidades de carácter local o comarcal vinculadas a la investigación etnográfica (Ecomuseu de les Valls d'Àneu) o la conservación y difusión del patrimonio natural (Pirineu Viu). Con todo ello, se realizan dos campañas de prospección a lo largo de los espacios de altura localizados al norte de Sort (años 2001 y 2002) y dos campañas de excavación del conjunto megalítico del Dolmen de la Font dels Coms (años 2003 y 2004).

A lo largo del 2004 se unen al proyecto las organizaciones del Parc Natural de l'Alt Pirineu y el Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici. Con ello se posibilita la continuidad y extensión del proyecto a lo largo de los espacios axiales también de la cuenca de la Noguera Ribagorçana. Vinculadas a estas entidades se procede a la realización de tres campañas de prospección (de un mes cada una) a lo largo de los años 2004 y 2005 (dos y una respectivamente) Las tres se vinculan a espacios de alta montaña de espacios del Pallars Sobirà (Noguera de Vallferrera, Noguera de Tor y parte de la Noguera de Cardós, Riu Escrita) y de la Alta Ribagorça (Cabecera de la Noguera de Tor y Riu Sant Nicolau) (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005). De igual manera se ha procedido a la excavación del yacimiento del Abric de l'Estany de la Coveta I (durante el verano del 2005) que fue reconocido a lo largo de la campaña de prospecciones realizadas en el P. N. d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici el 2004 (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005; 2006).

En todos los casos el reconocimiento de nuevos yacimientos ha incorporado a su descripción física y ubicación espacial las labores de pequeños sondeos arqueológicos y limpieza de perfiles ya existentes que han permitido el reconocimiento de niveles arqueológicos en espacios axiales a la vez que la recuperación de elementos materiales y la obtención de muestras para la datación de los niveles reconocidos (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005)

De todo ello se ha derivado un incremento notable de los yacimientos asignables a periodos pre - feudales y el reconocimiento de la presencia de asentamientos a lo largo tanto de espacios subalpinos como alpinos para

periodos que van del IV milenio cal ANE hasta el s. VII cal NE (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005). Quizás sea esta la mayor diferencia frente al proyecto del Institut d'Estudis Ilerdencs: la presencia elementos analíticos que posibiliten una mejor localización cronológica de los elementos arqueológicos documentados mediante la realización sistemática de sondeos arqueológicos y datación de las muestras orgánicas registradas en relación estratigráfica.

Con todo ello, los yacimientos documentados vinculables a este estudio son los siguientes:

- Cova del Sardo (Vall de Boí, Alta Ribagorça)
- Tarter del Bony Graller (Vall de Boí, Alta Ribagorça)
- Abric de les Covetes (Vall de Boí, Alta Ribagorça)
- Cova Sarradé (Vall de Boí, Alta Ribagorça)
- Coll del Portarró (Espot, Pallars Sobirà)
- Obagues de Ratera (Espot, Pallars Sobirà)
- El Forat del Pa (Espot, Pallars Sobirà)
- Abric de l'Estany de la Coveta I y II (Espot, Pallars Sobirà)
- Gravats de la Guineu (Esterrí d'Àneu, Pallars Sobirà)
- Gravats de la Borda del Gavatxo (Àreu, Pallars Sobirà)
- Cista de Capifonts (Alins, Pallars Sobirà)
- Lo Colomer (La Guingueta d'Àneu, Pallars Sobirà)
- Dolmen de la Font dels Coms (Baiasca, Pallars Sobirà)
- La Roca de Jou (Jou, Pallars Sobirà)
- La Torre de Cabús (Tor, Pallars Sobirà)

De manera final hay que comentar la presencia de alguna intervención de la cual tan solo se tiene noticia por una breve reseña vinculada al registro del yacimiento de la Pleta del Comte (Panyella, 1944). Según nos cuenta Panyella, el hallazgo del yacimiento de la Pleta del Comte se enmarca dentro de una campaña de prospecciones destinadas al reconocimiento de emplazamientos prehistóricos a lo largo de la zona norte del desfiladero de Collegats realizada a lo largo de los años iniciales de los 40's. Por otro lado tan solo tenemos la noticia ofrecida por él de que durante estas actuaciones se

reconocieron otras cavidades de las cuales desconocemos el nombre y el emplazamiento (Panyella, 1944).

Pleta del Comte (Comte, Pallars Sobirà)

Reconocimiento superficial

Básicamente este tipo de actuación se concreta como la más destacada en nuestra zona de estudio en función de su implementación a lo largo de la confección del inventario megalítico durante los años iniciales de la investigación arqueológica en nuestra zona (1872 – 1927). Así se observa la presencia de diferentes actuaciones llevadas a cabo bien por individuos a título personal (L. M. Vidal) o por individuos bajo el paraguas de instituciones académicas (P. Bosch – Gimpera / J. C. Serra i Ràfols y el *Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona*), científicas (J. Colominas, Inst. d'Estudis Catalans) o religiosas (J. Serra i Vilaró y el Museu Diocesà de Solsona). El resultado es la confección de todo un rosario de elementos megalíticos localizados básicamente en la zona de las Serres Interiors de la cuenca de la Valira – Segre y en el corredor que une las cuencas de la Noguera Pallaresa (a su paso por Gerri de la Sal) con la cuenca del Flamisell (a la altura de la localidad de Senterada). El resto de las zonas no comprende ningún elemento a parte de los siete conjuntos documentados en las zonas limítrofes del sector Nogueres con las Serres Interiors en la comarca del Alt Urgell. Por otra parte no se documentan elementos ni en la cuenca de la Noguera Ribagorçana ni en ninguna de las zonas axiales de las tres cuencas. Con ello, los elementos aquí incluidos son:

Cabana de Castellars d'en Pey (Peracalç, Pallars Sobirà)

Cabana de la Mosquera (Pujol, Pallars Jussà)

Cabana de Perauba (Peracalç, Pallars Sobirà)

Cabana dels Moros de Cèrvoles (Senterada, Pallars Jussà)

Mas Pallarés (Senterada, Pallars Jussà)

Megalit de Reguart (Senterada, Pallars Jussà)

Casa Encantada (Senterada, Pallars Jussà)

Megàlit de Montsó (Montsó, Pallars Jussà)

Cabana del Moro d'Avellanet (Avellanet, Alt Urgell)

Cabana del Moro de l'Albet (Montferrer – Castellbó, Alt Urgell)
Cabana del Moro del Coll de Jou (Carmeniu, Alt Urgell)
Cabana del Moro del Coll de Pou (Pallerols del Cantó, Alt Urgell)
Dolmen de Saulet (Saulet, Alt Urgell)
Dolmen del Cap del Bosc del Gascó (Montferrer – Castellbó, Alt Urgell)
Fossa de la Boiga del Gavatxo (Seix, Alt Urgell)
Megàlit del plan de Cabanells (Argestues, Alt Urgell)
Megàlit del Serrat de l'Ase (Hortó, Alt Urgell)
Necrópolis d'Astinyà (Noves del Segre, Alt Urgell)
Cabana del Moros de Sarcédol (Sarcédol, Alt Urgell)
Cabana del Moro dels Bedolls (Hortó, Alt Urgell)
Menhir del Cantó (Montferrer – Castellbó, Alt Urgell)
Cabana del Moro de l'Oliva (Cabó, Alt Urgell)
Cabana del Moro del Serrat del Malpas (Cabó, Alt Urgell)
Cabana del Lluís (Noves del Segre, Alt Urgell)
Cabana del Moro de la Colomera (Cabó, Alt Urgell)
Cabana del Moro de la Solana del Rei (Noves del Segre, Alt Urgell)
Cabana del Moro de Turbias (Turbiàs, Alt Urgell)
Cabana Tova (La Guàrdia de Tahús, Alt Urgell)
Cabana del Moro del Cap de la Solana dels Gitanos (Noves del Segre, Alt Urgell)
Collada de Plans Fornesa (La Guàrdia de Tahús, Alt Urgell)
Espulga del Molí de Favà (Cabó, Alt Urgell)
Llosa del Corralet (Biscarbó, Alt Urgell)
Pedra Cabana (Cabó, Alt Urgell)
Roc de la Roquissa (Cabó, Alt Urgell)
Tarter del Sarri (Noves del Segre, Alt Urgell)
Tarter Gros de la Moixella (Cabó, Alt Urgell)
Vinya dels Morts (Cabó, Alt Urgell)
Monolitos del Pla de Beret (Naut Aran, Vall d'Aran)

Por otro lado hay que sumar a este grupo otros elementos que son resultado de circunstancias diferentes pero que presentan un tratamiento

similar de los datos. Su casuística es muy diversa e intentaremos sintetizar para no caer en una individualización excesiva.

Por ejemplo cuatro de los elementos recopilados en este trabajo hacen referencia al fenómeno de los grabados fusiformes en “V” profunda. Tanto los dos de Andorra como los dos del Pallars Sobirà se inscriben dentro de intervenciones exclusivas encaminadas al reconocimiento sobre el terreno de este tipo de evidencias, su recopilación, descripción y posterior publicación con el ánimo de establecer tipologías en el mejor de los casos (Canturri, 1985¹²⁹; Díez - Coronel, 1987¹³⁰).

La Roca de les Bruixes (Prats de Canillo, Andorra)

Els Gravats del Sola del Pui de la Massana (La Massana, Andorra)

Les Inscultures d'Arati (Alins, Pallars Sobirà)

Els Grasvats de Sant Miquel (Surri, Pallars Sobirà)

A continuación presentamos cuatro yacimientos que son reconocidos “gracias” a actuaciones inmobiliarias. En ninguno de los casos las intervenciones derivadas se han incluido bajo el epígrafe de *excavaciones de urgencia* y siempre se han limitado simplemente a la recolección de los elementos localizados a lo largo de las obras (Granja Parramon, 7799 – 9, y el Cedre, p. ej. Llovera, 1984; Canturri *et alii*, 1985, Llovera y Colomer, 1989), o bien han comportado actuaciones de las cuales solo disponemos de la noticia del hallazgo de un conjunto de huesos y cerámicas pero de la intervención derivada desconocemos los resultados y hasta la autoría de la intervención (Cova del Cas del Mestre, 10432 – 37; Cots, 2003: 80) o bien ha comportado la recuperación y valoración formal e histórica de los elementos localizados

¹²⁹ Las intervenciones realizadas de manera personal por P. Canturri en el estado andorrano implicaron la documentación a lo largo de las cabeceras de la Valira de diferentes conjuntos de grabados a lo largo de los años 60's y 70's aunque no todos ellos pueden vincularse, según dicho autor, a periodos prehistóricos (Canturri, 1985: 50 – 55). Debido a ello presentamos aquí los dos conjuntos más destacados y que han sido asociados tanto por su descubridor como por otros autores a periodos o bien de la Edad del Bronce o bien anteriores (Diez – Coronel, 1987: 237, 245)

¹³⁰ A partir del reconocimiento de las estaciones de grabados andorranos, Díez – Coronel localiza dos unidades en la comarca del Pallars Sobirà fruto de las labores de asociados e informadores locales. De ello se deriva una clasificación de este tipo de grabados a partir de los presentes en el yacimiento de la Roca de les Bruixes y su catalogación como elementos propios del periodo Paleolítico – Edad del Bronce (Díez – Coronel, 1987: 237, 241).

(Dipòsit de Cuyllàs, Maya, 1983). Tan solo en alguno de los casos concretos se ha derivado una publicación sobre el contenido de la intervención (Maya, 1983)

Granja Parramon (Peracalç, Pallars Sobirà)

Cova del Cas del Mestre (Viu de Llevata, Alta Ribagorça)

Dipòsit de Cuyllàs (Tredòs, Vall d'Aran)

A lo largo de las sierras que limitan la zona de estudio en el cuadrante sur – oriental (Serra de Carreu y Serra de Sant Joan), un equipo del IEI documentó y publicó una serie de cavidades que ya habían sido descubiertas, y denominadas con nombres propios¹³¹, por parte de un aficionado, el Sr. Gómez, a lo largo de los años 70's y también por grupos de espeleólogos (González y Rodríguez, 1986). Las intervenciones implicaron la visita a algunos de los yacimientos localizados por el Sr. Gómez, el reconocimiento de nuevos asentamientos y la recopilación y descripción tanto de los elementos materiales que dicho señor había recogido como de aquellos localizados a lo largo de las nuevas visitas (básicamente cerámicas, brazaletes de bronce y elementos de industria lítica pulida). De todas formas gran parte de los elementos localizados en las primeras visitas ya estaban en paradero desconocido o presentaban un estado fragmentario como por ejemplo el conjunto de brazaletes de bronce del Forat del Roni que está incompleto debido a que fue repartido entre los descubridores (González y Rodríguez, 1986: 73). Toda la información derivada sirvió como material de una comunicación del *VI CIAP* y la publicación posterior de un artículo que recoge de manera general toda la información derivada en la revista *Ilerda* (González y Rodríguez, 1986):

Forat Negre de Boixols (Abella de la Conca, Pallars Jussà)

Balma Laia (Abella de la Conca, Pallars Jussà)

Prats de Carreu (Coll de Nargó, Alt Urgell)

Forat del Roni (Coll de Nargó, Alt Urgell)

¹³¹ Concretamente, el Sr. Gómez, su descubridor, puso el nombre de su hija a una cavidad con cerámicas en superficie (Balma Laia) y el de su perro a una cavidad con restos antropológicos y objetos metálicos (Forat del Roni).

En un grado inferior de tratamiento del registro presentamos las cavidades localizadas en las cercanías de la población de Serradell (y otra localizada en el alt Urgell) y que se vinculan en alguna ocasión a los trabajos realizados aquí por Maluquer de Motes a lo largo de los años 40's. Se trata en concreto de la Cova del Forat Negre de Serradell que debido a las condiciones de trabajo existentes tan solo puedo observar el lavado de todo el sedimento extraído del fondo de la cavidad, y donde habían aparecido restos pertenecientes a una inhumación, y la recuperación de los elementos arqueológicos y restos antropológicos localizados en ella (Maluquer, 1951: 7). De esta intervención se derivó una publicación monográfica sobre la cavidad y los elementos documentados en ella (Maluquer, 1951).

Las otras tres cavidades presentan unas circunstancias idénticas: están localizadas a lo largo de cavidades del sector de las Serres Interiors, identificadas únicamente por el reconocimiento de materiales muebles en superficie y el uso de cerámicas a mano como el único elemento válido para valorar su potencialidad como asentamiento prehistórico. Las tres unidades, de igual manera, se reconocen o bien a lo largo de intervenciones espeleológicas (Cova Sorta, 8928 - 12) o son resultado de actuaciones de prospección de tipo individual (la Esplugallonga, 8929 – 13, documentada por J. de la Vega o la Cova de Miravall, 10991 – 09, descubierta por R. Vilardell) y tan solo contemplaron como intervención su inclusión dentro de la lista de las cavidades que presentan indicios de utilización a lo largo de periodos prehistóricos a partir de la presencia de cerámicas en superficie:

Forat Negre de Serradell (Conca de Dalt, Pallars Jussà)

Cova Sorta (Conca de Dalt, Pallars Jussà)

Esplugallonga (Conca de Dalt, Pallars Jussà)

Cova Miravall (Valls d'Aguilar, Alt Urgell)

Análisis de artefactos arqueológicos y restos orgánicos.

La presencia de analíticas vinculadas a los elementos muebles y/o de restos orgánicos (restos antropológicos, carbones, polen, fitolitos) presentan en nuestra zona un carácter reciente y una adscripción concreta; se desarrollan siempre a partir de los años 80's y se vinculan de manera casi única y

exclusiva¹³² a la realización de actividades de excavación en extensión. Así los análisis se destinan siempre al tratamiento de los elementos aparecidos y documentados a lo largo de las intervenciones y casi nunca superan este marco para presentarse actuaciones que reúnan materiales procedentes de diferentes localizaciones o yacimientos dentro de estudios comparativos¹³³.

Los análisis presentan un arranque importante en la zona de estudio con la presencia de las dos intervenciones que hasta ahora han implicado una mayor cantidad de tiempo de trabajo dedicado y por tanto una mayor cantidad de elementos muebles recuperados (la Balma Margineda y el Roc d'enClar). Los dos ejemplos presentan una variada muestra de analíticas implementadas que van desde el tratamiento de elementos muebles de carácter inorgánico (cerámica, lítica tallada y pulida, metales, vidrios) hasta elementos de carácter orgánico (carbones, semillas, fauna, restos antropológicos humanos) y muestras de sedimento para análisis polínicos. Con todo ello se ha querido obtener una batería de datos, tanto referente a las características de la paleo – economía como de la paleo – ecología, desde el presupuesto que este tipo de yacimientos, la Balma Margineda en concreto, se postulan como un ejemplo paradigmático para el estudio de las relaciones entre sociedad y medio a lo largo de los procesos de neolitización de los valles pirenaicos (Guilaine y Martzluff, 1995: 10).

A partir de estos dos ejemplos la gama de analíticas se ha vinculado de manera de casi directa a las actuaciones de las que se derivan. Pasamos a realizar una breve reseña de todas ellas en función de los ámbitos trabajados.

Análisis antracológicos y polínicos. Como hemos comentado anteriormente el impulso dado por los investigadores de la Balma Margineda respecto a las investigaciones referentes al paleo – ambiente han constituido una premisa constante en las últimas intervenciones destacadas que los territorios de la cabecera de la Valira ha contemplado (frente a la ausencia para

¹³² En los casos que esta cuestión no se cumpla haremos mención explícita.

¹³³ La excepción a esta norma la constituye el estudio sobre los inicios de la metalurgia en la zona nor – oriental de la Península Ibérica realizado A. Martín, J. Gallart, C. Rovira y J. M. Mata y que se incluye dentro de la obra general *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica* dirigida por G. Delibes y I. Montero (ver *infra*)

el resto de la zona de estudio¹³⁴). Así tan solo disponemos de analíticas de los conjuntos antracológicos recuperados en la Balma Margineda (Heinz y Vernet, 1995: 26 – 57) Feixa del Moro (Llovera, 1986: 17; Ros, 1996: 47, 56), la Fossa de Prats (Yáñez *et alii*, 2002 a: 127 - 129) o polínicos de la Balma Margineda (Leroyer, 1995: 12 – 20), la Fossa de Prats (Yáñez *et alii*, 2002 a: 127) y la Tomba de Segudet (Yáñez *et alii*, 2002 b: 181 - 183).

Análisis faunísticas y carpológicas. De manera paralela a las analíticas referentes al paleo – ambiente, el estudio de los indicadores de las conductas de producción de alimento y consumo se reducen igualmente a las intervenciones presentes en las zonas andorranas¹³⁵. De manera exclusiva los análisis de elementos faunísticos y carpológicos se vinculan a los estudios de los conjuntos procedentes de la Balma Margineda (Geddes, 1995: 83 – 91; Marival, 1995: 65 – 77) o, pero a un nivel inferior por el número de restos recuperados, la Feixa del Moro (Llovera, 1986: 20) y la Fossa de Prats, solo carpología (Yáñez *et alii*, 2002 a: 129). Es necesario mencionar la presencia de un conjunto faunístico presente en el yacimiento del Cedre del cual no nos consta que haya sido objeto de análisis pormenorizado¹³⁶ (Llovera, 1984: 119).

Análisis de los restos antropológicos. A pesar del precedente de los análisis cráneo – métricos realizados por Serra i Vilaró a todos los elementos localizados a lo largo de su campaña de reconocimiento del fenómeno megalítico del sector centro – norte de Catalunya (Serra, 1927), los análisis referentes a los restos antropológicos no han gozado de buena salud en la zona de estudio. Tan solo se presentan dos estudios aplicables a nuestro periodo de estudio¹³⁷: los restos procedentes de la Cabana de Perauba y la mujer de la Tomba de Segudet.

¹³⁴ Para el Dolmen de la Font dels Coms también existe un estudio preliminar de los carbones recuperados pertenecientes a las fases correspondientes al entorno del cambio de era pero se vinculan, más que a la reconstrucción paleo – ecológica, a los modelos de aprovisionamiento de los recursos leñosos como combustible destinados al funcionamiento de los hornos documentados (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006).

¹³⁵ De igual manera que la nota anterior, el Dolmen de la Font dels Coms presenta el estudio carpológico correspondiente por eso a los restos vegetales localizados en los residuos de las sucesivas combustiones asociadas a los hornos comentados (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006).

¹³⁶ Según explica Llovera, en el sondeo denominado C.VI-2-1984 aparecieron 1254 fragmentos de huesos de fauna que no presentan un estudio pormenorizado pero donde “*sembla haver-hi un clar predomini dels ovicáprids, seguit pel porc*” y algunos restos de lo que podrían ser perro y zorro y la ausencia de caballo (Llovera, 1984: 119)

¹³⁷ También tenemos noticia del análisis de los restos localizados en la Balma Margineda (Vives, 1995: 108 – 111) el Roc d’enClar (Llovera y Bosch, 1997: 136 – 142) pero que son asignables los dos casos a

Concretamente, la intervención llevada a cabo en la Cabana de Perauba contempló la recuperación y estudio de los 501 restos antropológicos presentes en el interior de la cámara megalítica y en el entorno inmediato (Oms y Anfruns, 1995) Su estudio se basó en la identificación destinada a la definición de la población inhumada en función de sexo y edad. A ello se sumó el reconocimiento de las patologías derivadas del estudio de los restos dentarios. Con todo ello se procedió a la comparación del grupo localizado con muestras del resto de elementos disponibles para el periodo de la Edad del Bronce en Catalunya (Oms y Anfruns, 1995: 41).

Por otro lado la Tomba de Segudet presenta tanto un estudio antropológico completo de la mujer inhumada. Dicho estudio se vincula tanto a la descripción de las características físicas de la persona inhumada, su sexo y edad, como de sus patologías e indicadores de estrés, evidencias de su dieta en función del desgaste dental y presencia de restos de alimentos en ellos y la comparación de los datos obtenidos con los disponibles para los conjuntos antropológicos de periodos neolíticos pertenecientes a Catalunya (Yáñez *et alii*, 2002 b: 183 – 187)

Análisis de artefactos arqueológicos. Por lo que respecta a los elementos muebles localizados en los yacimientos documentados contemplamos la presencia de una modalidad variada: por un lado contemplamos el análisis de elementos localizados en contextos estratigráficos, de elementos localizados en contextos cerrados y de otros hallados en superficie. De manera descendente, las analíticas presentan un grado inferior de estudio así como se distribuyen en los diferentes grupos. De esta manera podemos pasar del estudio de conjuntos que comportan su cuantificación, descripción formal, afirmación funcional y distribución relativa a lo largo de los diferentes niveles documentados (Guilaine y Martzluff, 1995: 113 – 209) junto con estudios que inciden en su concreta configuración física y la localización de las posibles fuentes de aprovisionamiento (Barnett, 1995: 185 – 199) hasta la simple enumeración de los fragmentos hallados enunciando sus principales

periodos del primer milenio de nuestra era. Por otro lado sabemos que en el límite de nuestra zona de estudio (Salàs de Pallars, Pallars Jussà) se localizó y excavó una sepultura denominada Llírians del Mas del cual tan solo sabemos que es una tumba colectiva asignada al periodo del Bronce Pleno (Cots, 2005: 29).

características formales y tipológicas (p. ej. Panyella, 1944; González *et alii*, 1991: 318 – 319)

Pertencientes al primer grupo son los conjuntos de elementos muebles localizados en los yacimientos de la Balma Margineda y el Roc d'enClar (aunque éstos se localicen en posiciones secundarias) y se refieren tanto a los elementos cerámicos (Guilaine y Martzluff, 1995: 113 – 209; Yáñez, 1997: 229 - 249) como líticos ya sean estos tallados o pulidos (Guilaine y Martzluff, 1995: 113 – 209; Bartrolí y Doce, 1997: 194 - 219).

Asociado al sondeo realizado en 1984 en la zona arqueológica el Cedre VI y a la recuperación de un conjunto destacado de cerámicas realizadas a mano y otro reducido de materiales líticos, se procede al estudio de todo el conjunto cerámico y lítico (Llovera, 1984: 120, 1988: 113 – 121)¹³⁸

De manera diferenciada, la intervención de prospección destinada a la elaboración del *Inventario de los recursos arqueológicos del P. N d'Aigüestortes i Estany de Sant Mauici* realizada durante el otoño de 2004 proporcionó un conjunto de elementos líticos (tallada básicamente) procedente de los diferentes sondeos estratigráficos realizados a lo largo de las cavidades localizadas en dicha intervención. Dicho conjunto fue objeto de una análisis preliminar destinado a la afirmar su carácter social, su catalogación en función de las diferentes materias primas usadas y su posible funcionalidad (Clemente, 2005). De él se deriva el carácter social de la mayor parte de elementos documentados y la presencia diferenciada tanto de materias como de técnicas de talla a lo largo de las cavidades estudiadas (Clemente, 2005: 158 – 167).

En un segundo nivel se presentarían los elementos cerámicos recopilados a lo largo de las intervenciones postreras pero que no se localizan dentro de un marco estratigráfico al referirse o bien a conjuntos cerrados o a contextos muy alterados por la acción humana. Corresponden al primer ejemplo los conjuntos cerámicos de la Feixa del Moro (Llovera, 1986: 23, Llovera Colomer, 1989: 38) la Fossa de Prats (Yáñez *et alii*, 2002 a: 137 – 140) el Dipòsit de Cuyllàs (Maya, 1983: 61 - 70) y los escasos restos presentes en la Tomba de Segudet (Yáñez *et alii*, 2002 b: 187 – 188). El segundo ejemplo se

¹³⁸ El conjunto de cerámicas se estudio en función de sus características industriales, formales y decorativas (Llovera, 1984; 1988) y el conjunto lítico tan solo observó un escueto recuento de los elementos presentes junto con la materia prima de la cual proceden o su morfología (Llovera, 1984: 123).

identifica con el estudio de las cerámicas recuperadas a lo largo de las intervenciones realizadas en la Cabana de Perauba y que comportaron el estudio de un conjunto limitado pero homogéneo formado por 14 fragmentos más un vaso con asa de apéndice de botón (Clou y Faura, 1995: 136).

De manera excepcional, hay que mencionar que en los dos yacimientos excavados y dirigidos por C. Yáñez en los últimos años en el estado andorrano han comportado el análisis de los restos contenidos en los recipientes cerámicos recuperados en la Tomba de Segudet (Yáñez *et alii*, 2002 b: 188 – 189) y en la Fossa de Prats (Yáñez *et alii*, 2002 a: 140 – 142).

Para finalizar sería necesario mencionar la presencia de análisis de elementos localizados en superficie a lo largo de las diferentes intervenciones que la zona ha contemplado. Concretamente nos referimos a los conjuntos cerámicos localizados en la Pleta del Comte (Panyella, 1944), las cavidades de la Serra de Carreu y Sant Joan (González y Rodríguez, 1986), las cavidades de la Serra de Sant Gervàs (González *et alii*, 1991: 318 – 319) y las de la Serra Magdalena (Simón y Vicente, 2002: 208 – 210).

Los objetos metálicos de nuestra zona de estudio han sido objeto de una escasa atención¹³⁹. Ello ha implicado que en la mayoría de los casos que se han reconocido objetos metálicos el tratamiento se ha reducido a la pura descripción morfológica sin incidir en otros aspectos (por ejemplo Serra, 1923 o González y Rodríguez, 1986) Además en muchas ocasiones su descubrimiento se vincula a hallazgos casuales y aislados en superficie (por ejemplo el hacha de rebordes del Pui de la Massana) Así tan solo se puede hablar de las intervenciones realizadas por Serra i Vilaró (1927) y el estudio dirigido por A. Martín (1999). El primero se redujo a la recolección de los elementos metálicos presentes en las construcciones megalíticas y su posterior análisis con la intención de ofrecer las características de la configuración interna de ellos (aleaciones binarias de cobre y estaño y las relaciones proporcionales de cada elemento). El segundo tiene por principio la recopilación de todas aquellas evidencias (mineralizaciones de cobre básicamente, objetos finales e

¹³⁹ Debido a que se incluyen dentro de cronologías no estudiadas o zonas no incluidas, no pueden incluirse en este apartado los estudios de los depósitos de metales de Llavorsí, la Cova de Muricecs o Sant Aleix. Estos elementos constituyen el ejemplo de las analíticas de conjuntos metálicos más desarrolladas (Gallart, 1991; Gallart y Rovira, 1991; Gallart, 1992; Rovira y Casanoves, 1993).

instrumental destinado a la extracción y/o creación) que puedan aportar información respecto a las primeras producciones metalúrgicas realizadas en el sector nor – oriental de la P. Ibérica. En él se incluyen algunos de los elementos metálicos localizados en nuestra zona de estudio (hachas de rebordes, punzones, puntas de flechas, objetos de decoración, brazaletes, mazas y martillos) y se asiste a su sistematización formal con relación al resto de elementos conocidos para el cuadrante nor – oriental (Martín *et alii*, 1999: 115 – 177)

En último lugar cabe citar el análisis de los elementos de ornamento localizados en la Tomba de Segudet y que se corresponden con un total de 560 cuentas de brazaletes, que sabemos que están realizados sobre moscovita y talco gracias a la utilización de la difracción de rayos X (XRD) sobre alguna de las muestras, y un brazalete de pectunculo (Yáñez *et alii*, 2002 b: 189 – 190).

Dataciones absolutas.

De manera concreta se observa la presencia de 13 dataciones absolutas enmarcadas dentro del periodo cronológico de este estudio¹⁴⁰. Estas han sido obtenidas tanto a lo largo de excavaciones estratigráficas como de sondeos estratigráficos y se acompañan de muchas dataciones más que no se incluyen aquí por vincularse a periodos no objeto de estudio. De manera destacable hay que citar la seriaciones de dataciones obtenidas en yacimientos como Balma Margineda (17 dataciones) y el Roc d'enClar (13 dataciones) que permiten establecer secuencias temporales de largo recorrido tan necesarias para el establecimiento de marcos históricos susceptibles de ser comparados con otros espacios.

De igual manera hay que destacar las dataciones realizadas en el marco del proyecto de investigación *La vida prehistòrica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància* que ha propiciado la datación absoluta de 24 muestras pertenecientes todas a yacimientos reconocidos a lo largo de

¹⁴⁰ El listado completo de las trece dataciones con la información adicional (nombre yacimiento, matrícula, años BP, años cal ANE, publicación) se ofrece en el apartado de *Anexos* como apéndice nº 3. De igual manera se ofrece una gráfica que muestra la distribución de todas las dataciones a lo largo del periodo de estudio.

las diferentes campañas de excavación y que han observado cierto grado de intervención que supera el marco de la simple documentación superficial (excavación en extensión y sondeos estratigráficos) (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005; 2006; Gassiot, Jiménez y Picón, 2005: 322). Del montante total 5 son asignables al periodo de estudio de este trabajo.

De igual manera debemos destacar la ausencia de dataciones que clarifiquen el marco cronológico del fenómeno arqueológico del megalitismo en esta zona; a las intervenciones antiguas (realizadas a lo largo de nuestro periodo de estudio nº 1) se le suman dos intervenciones recientes sobre yacimientos megalíticos (Cabana Perauba y Dolmen de la Font dels Coms) que no han posibilitado la obtención de muestras para su datación absoluta.

De la misma manera destacamos aquí que la única unidad estructural que presenta dataciones absolutas es la zona axial que curiosamente constituía el sector con inferior número de yacimientos documentados a lo largo del periodo de estudio nº 1. Concretamente, en estos momentos, para periodos anteriores al cambio de era se disponen de 30 dataciones absolutas y de 29 muestras para el primer milenio después del cambio de era.

Los yacimientos con presencia de dataciones absolutas (13) asignables a nuestro periodo de estudio son los siguientes:

Cova del Sardo (Vall de Boí, Alta Ribagorça) (2 dataciones)

Abric de l'Estany de la Coveta (Espot, Pallars Sobirà) (1 datación)

Coll del Portarró (Espot, Pallars Sobirà) (1 datación)

Obagues de Ratera (Espot, Pallars Sobirà) (1 datación)

La Feixa del Moro (Juberri, Andorra) (2 dataciones)

Tomba de Segudet (Ordino, Andorra) (1 datación)

Fossa de Prats (Canillo) (2 dataciones)

Balma Margineda (Aixovall, Andorra) (4 dataciones)

Distribución espacial.

Partiendo de la idea de que los yacimientos pueden constituirse como una de las evidencias materiales de las actividades destinadas a la obtención de energía presente en las zonas de montaña, su localización y análisis

debería permitirnos establecer cierto grado de afirmación y definición de dichas relaciones. La reiteración en ciertos comportamientos, materialidades y tiempos debería posibilitar el ascenso en un grado de abstracción mayor sobre su articulación dentro de procesos, por lo que respecta al medio, de explotación de los elementos energéticos disponibles, primordialmente.

Actualmente, con el grado de información disponible y sin un esfuerzo teórico y metodológico mayor, se plantea como imposible establecer conductas y patrones de aprovechamiento de los recursos disponibles en las zonas de alta montaña a partir del registro presente. Esto, junto con la concreta configuración de los conjuntos vegetales actuales como resultado de la primacía de las actividades ganaderas a lo largo de los últimos siglos, ha provocado que cualquier evidencia, fuera de un marco funcional asignable al asentamiento de poblaciones sedentarias, se comprenda y conceptualice como emplazamiento ganadero de manera poco crítica. Con ello no solo se sobre dimensiona la actividad ganadera sino que también se niegan otras actividades potenciales como la agricultura, la explotación de los recursos forestales y/o minerales¹⁴¹.

Además de dicha cuestión, podemos afirmar igualmente que la zona ha observado una actuación arqueológica de reconocimiento arqueológico superficial (prospecciones) dispar y poco homogénea territorialmente hablando y así tan solo ha alcanzado ciertas zonas¹⁴². Además cuando se ha procedido al reconocimiento territorial, la actividad ha sufrido ciertos inconvenientes derivados de las condiciones en las que se han realizado¹⁴³. Con ello se nos

¹⁴¹ A pesar de las últimas novedades por lo que respecta a la “descongestión” económica de las zonas de los Pirineos Catalanes Occidentales con respecto a la ganadería (Català y Pla, 1996; Pèlach, 2004; Gassiot *et alii*, 2005a; Jiménez, Gassiot y Augé, e.p.), se sigue vinculando la explotación de estos territorios a la obtención de pastos frescos de verano (Cots, 2005).

¹⁴² Por orden cronológico de realización son las siguientes: la zona pertenecientes a las Sierras Interiores localizadas entre las comarcas de la Alta Ribagorça y el Pallars Jussà (Serra de Sant Gervàs, de Comillini, de Camporan), el Alt Pallars (Vallferrera, Noguera de Cardòs, Noguera de Tor), la Vall del Riu Nicolau y la cabecera del Noguera de Tort (Alta Ribagorça) la Vall del río Escrita y sus valles tributarias (Pallars Sobirà).

¹⁴³ La dificultad de realizar intervenciones en el fondo de valle a lo largo de los meses invernales e inmediatamente posteriores (campos de cultivo, nieve y en primavera vegetación exuberante) y la remisión de dichas actividades de reconocimiento a espacios montanos, subalpinos y alpinos provoca cierto decalage representativo por lo que respecta a las zonas bajas de la zona de estudio. Así, todas las intervenciones desarrolladas dentro de los proyectos de investigación “*Evolució de l’hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i Serres properes*” y “*La vida prehistòrica a l’Alta Muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*” se han vinculado de manera preferente a espacios no urbanizados y situados siempre en las cercanías de las cumbres de las sierras y cadenas montañosas.

presenta un panorama donde los espacios que han observado cierto grado de intervención arqueológica (prospecciones y excavaciones) se presentan como espacios aislados y faltos de continuidad. Así, la enumeración de todos los yacimientos localizados a lo largo de las diferentes unidades estructurales no será nunca un reflejo de la concreta distribución espacial de estaciones destinadas al aprovechamiento de los recursos bióticos y abióticos disponibles y sí una muestra de las tendencias y dinámicas de la investigación.

Aceptada esta situación pasamos a enumerar la distribución concreta de los diferentes yacimientos a lo largo de las tres zonas – sectores acompañada de la explicación pertinente por lo que respecta al origen de dicha información. De esta manera se intentará ejemplificar, sobre la base de elementos arqueológicos concretos, las diferentes dinámicas y tendencias de investigación, su grado de intervención y su localización diferenciada a lo largo de los diferentes espacios de la zona de estudio¹⁴⁴.

Para ello se organizará la información inicialmente a partir de una gestión cuantitativa básica por lo que respecta al número relativo de yacimientos asignables a cada sector, y su relación numérica con respecto a las otras zonas, y posteriormente su descripción ordenada (matizando tipo y grado de intervención observada, publicaciones derivadas, asignaciones cronológicas y culturales observadas de manera preferente) a partir de su inclusión dentro de cada uno de los dos periodos de estudio establecidos (1894 – 1927 / 1928 – 2005).

La Zona Axial

De los 103 yacimientos documentados en este estudio, 30 (un 31 % del total) pertenecen al sector de la zona axial. En relación con las otras dos zonas – sectores, la zona axial ocupa la segunda plaza en cuanto a número de asentamientos documentados frente a los 55 de las Serres Interiors y los 18 de la Zona de Nogueres. En función de su inclusión en las diferentes cuencas hidrográficas, 9 se localizan en la cabecera de la Valira (Andorra), 16 en el

¹⁴⁴ En el apartado de *Anexos* se incluyen una serie de gráficas que ilustran los comentarios realizados en este capítulo (*Apéndice n°*)

tramo alto de la cuenca de la Noguera Pallaresa (Vall d'Aran, Pallars Sobirà) y 5 en la cuenca de la Noguera Ribagorçana (Alta Ribagorça).

Por lo que respecta a su distribución a lo largo de los dos periodos de estudio hay que destacar la absoluta primacía de yacimientos documentados a lo largo de los últimos años (concretamente desde finales de los 50's pero especialmente a partir de los años 80's). Así, de todos ellos tan solo uno, los monolitos del Pla de Beret, era conocido para el primero de los dos periodos de estudio establecidos por nosotros (1894 – 1927).

Concretamente, los trabajos iniciales del excursionista francés M. Gourdon a lo largo de la actual comarca de la Vall d'Aran la segunda mitad del s. XIX incluyeron la visita y posible excavación de alguno de los conjuntos o elementos tumulares presentes en la zona de Beret. Las noticias de esta actuación son dispersas y poco claras y no permiten extraer conclusiones excesivas sobre el tipo de intervención llevado a cabo (López y Pons, 1995: 115) pero básicamente hacen referencia a diferentes conjuntos tumulares, que han sido asociados a periodos del Bronce Reciente (Estany y García, 1998: 95) o Hierro Inicial (López y Pons, 1995: 107) a los que acompañan un grupo de monolitos. Concretamente son cinco monolitos graníticos, de los cuales tres restan derechos, localizados en las cercanías del nacimiento de la Noguera Pallaresa a unas alturas destacables (de 1790 m. a 1860 m.) y siempre se localizan sobre suaves promontorios a lo largo del altiplano de origen glaciar acompañados de prados y bosques de pinos. En el presente trabajo se han incluido como posibles elementos que superan el marco cronológico de los cementerios de incineración y como valores indicadores de espacios destacables.

Para el resto de la zona axial no se conoce ninguna intervención hasta finales de los años 60's cuando, y coincidiendo con un curso de Arqueología organizado por la administración andorrana e impartido por Maluquer de Motes, P. Canturri informó a éste de la presencia de cerámicas a mano de carácter prehistórico en un lugar conocido como la Balma Margineda (Maluquer y Fusté, 1963). De ello se derivó la primera intervención arqueológica destacable dentro de la zona axial, no finalizada, a la cual seguiría la intervención que más información y volumen de datos ha aportado (los tres volúmenes de datos

procedentes del periodo de estudio 1979 – 1991) sobre las fases epipaleolíticas, mesolíticas e iniciales de las economías agroganaderas en nuestra zona de estudio (Guilaine y Martzluff, 1995). El yacimiento se define por la presencia de niveles arqueológicos, a lo largo de un abrigo rocoso situado sobre el valle de la Valira, con presencia de elementos muebles principalmente¹⁴⁵ de tipo cerámico, lítico (tallado y pulido), macrorestos vegetales (carbones, frutos, semillas) y faunístico (salvaje y doméstico), secuenciados y asignables a fases post – glaciares y definidas crono – culturalmente como *epipaleolíticas*, *mesolíticas* y *neolíticas* a lo largo del periodo 10640 ± 260 BP / 6640 ± 160 BP¹⁴⁶ (Guilaine y Martzluff, 1995: 93). A los usos a lo largo de la Prehistoria de la cavidad se le suma también la utilización de ésta durante la Tardo - Antigüedad cuando llegó a constituirse como espacio de enterramiento¹⁴⁷. A partir de la gestión de toda la información se propone el uso de la cavidad a lo largo de la Prehistoria como espacio destinado a la caza y el pastoreo de especies animales salvajes y domésticos, durante la capa 3, a lo largo de un periodo asignable crono - culturalmente al Neolítico Antiguo (Guilaine, 1995: 253)

Con todo ello, la Balma Margineda se comprende como la intervención más destacable de nuestra zona de estudio (tanto en el ámbito de trabajo invertido, 11 campañas, como a volumen de información derivada) a la vez que comprende un yacimiento paradigmático para comprender los procesos de adopción de las prácticas económicas basadas en especies animales y vegetales domésticos en espacios de montaña a lo largo de fases antiguas (Guilaine y Martzluff, 1995: 11).

De manera paralela a la intervención en la Balma Margineda se observa la intervención en el asentamiento de altura del Roc d'enClar (Santa Coloma), perteneciente a periodos históricos (primer y segundo milenio cal NE), que

¹⁴⁵ Como elementos estructurales se reconocen las fosas documentadas en la capa 3 como 3f y C.3f , la cubeta de combustión denominada *Llar 1* y un agujero de poste localizado en el cuadro F 26 (Guilaine y Martzluff, 1995: 116 - 119)

¹⁴⁶ $11640 - 9759$ cal ANE / $5885 - 5310$ cal ANE calibrado a dos sigmas con curva Intcal. 04.

¹⁴⁷ A lo largo de las intervenciones realizadas por P. Canturri y J. Maluquer durante los años 60's se localizó una tumba en la parte más profunda del abrigo que fue catalogada por los excavadores como propia del fenómeno de los *sepulcros de fossa* . La posterior investigación propició la datación absoluta de alguno de los huesos humanos que presuntamente habían sido depositados en ella durante su uso original: Ly 4893, 1550 ± 40 BP: $423 - 594$ cal NE (Guilaine, Evin y Martzluff, 1995: 93; Guilaine, 1995: 104 – 106)

observó la implementación de una cantidad alta de campañas de intervención (desde 1979 hasta 1993) a lo largo del altiplano de la montaña d'enClar. Durante dichas intervenciones se reconocieron diferentes materiales asignables a fases prehistóricas (*Bronce Antiguo*, Yáñez, 1997: 80; Bartrolí y Doce, 1997: 204) formados por conjuntos de cerámicas (con decoraciones a base de incisiones, cordones lisos o incisos – impresos con superficies alisadas y/o engrutades), elementos de industria lítica tallada (raspadores, puntas foliáceas, láminas retocadas realizados sobre sílex) y pulida (hachas, manos de molino, alisadores) localizados en posiciones secundarias formando parte de bolsadas de sedimento destinadas a fundamentar estructuras arquitectónicas posteriores (Yáñez, 1997: 21, 81 – 84, 204). Desgraciadamente la imposibilidad de localización de un contexto primario impide una caracterización cronológica absoluta. De la gestión de todos los datos materiales y su análisis pertinentes se derivó una publicación monográfica (AAVV, 1997).

No será, a pesar de la Balma Margineda y el Roc d'enClar, hasta el final del siglo XX que se procederá al reconocimiento de otros contextos debido a que éstos se vincularán siempre a actividades inmobiliarias. Así desde los inicios de los 80's se van añadiendo al listado de yacimientos hallados en espacios axiales yacimientos como la Feixa del Moro (Juberri), la Fosa de Prats (Canillo), la Tomba de Segudet (Ordino). De manera coincidente los tres elementos enumerados se asocian a yacimientos con estructuras subterráneas (cajas líticas con restos funerarios o depósitos “votivos”) que solo en un caso, la Feixa del Moro, se asocian a elementos vinculados a estructuras aéreas. Concretamente son fondos de cabaña, estructuras de combustión, cinco, y utillaje lítico en número destacable (una hoja de cuchillo de sílex, hachas pulidas, hachas “votivas”, un conjunto numeroso de molinos y manos de molino, alisadores, azadas, afiladores, cincel, pulidores) junto con un amplio conjunto de cerámicas realizadas a mano (caracterizadas por asimilarse a formas de gran tamaño) y cierta cantidad de industria ósea realizada (agujas y punzones mayoritariamente) realizada sobre fauna salvaje. Todo ello se asocia

a tres cistas, con presencia de individuos inhumados, calificadas como pertenecientes al fenómeno del los *Sepulcros de Fosa*¹⁴⁸ (Llovera, 1986: 15).

Los otros dos casos son la Fossa de Prats y la Tomba de Segudet. El primero se asocia a un conjunto de cerámicas (cinco individuos) depositado en una fosa rectangular (1'15 x 1'05 x 0'30 m.), junto con restos de combustión, donde predominan las cerámicas lisas o con decoración a base de puntillados y líneas incisas o con la presencia de múltiples pezones alineados a lo largo del borde (Yáñez *et alii*, 2002 a: 137). La Tomba de Segudet, por otro lado, comprende un enterramiento individual (mujer de unos 30 – 35 años) realizado en una cista lítica al que se ha asociado un conjunto de artefactos arqueológicos (brazaletes de pecten, cuentas de pequeño tamaño sobre calaíta y esteatita) y un recipiente cerámico (de pasta marronosa, desgrasante de tamaño grande, superficie alisada y carena baja con decoraciones incisas) (Yáñez *et alii*, 2002 b: 189).

Lo novedoso de estas intervenciones, a pesar de su carácter de urgencia, es la aplicación de variadas metodologías de análisis que han ayudado a una mejor descripción de los yacimientos, una mejor ubicación temporal y una mejor imagen de la relación con el entorno. Así, las intervenciones practicadas incorporan, a parte de la excavación completa de las unidades estructurales, un tratamiento analítico de los restos orgánicos presentes en los yacimientos. Para ello se han realizado análisis de los restos vegetales tanto en el ámbito de macro restos como de micro restos (*ver supra*) en Feixa del Moro, la Tomba de Segudet y la Fossa de Prats (Llovera, 1986: 17; Yáñez *et alii*, 2002 a: 140 – 141; Yáñez, *et alii*, 2002 b: 182, 188), de los restos antropológicos presentes en la Tomba de Segudet (Yáñez *et alii*, 2002 b: 183 – 186)¹⁴⁹. Con todo ello se dispone de las primeras evidencias destinadas a afrontar cuestiones vinculadas a la paleo – ecología y la paleo – economía de los grupos de las zonas alpinas.

En segundo lugar, hay que mencionar la disposición de toda una serie de dataciones destinadas a un mejor encuadre temporal de los yacimientos

¹⁴⁸ El yacimiento presenta dos dataciones absolutas (I 15025 y I 14177) que indican una presencia del yacimiento a lo largo del quinto y cuarto milenio cal ANE (4807 – 3498 cal ANE y 4074 – 3350 cal ANE respectivamente).

¹⁴⁹ Este análisis implicó a parte de la identificación del sexo y edad de la persona inhumada, estudios antropométricos, paleo – patológicos, de indicadores de dieta (Yáñez *et alii*, 2002: 183 – 186)

registrados. De esta manera disponemos de cómo mínimo una datación para cada yacimiento que deben integrarse dentro de las largas secuencias de dataciones procedentes de los yacimientos de la Balma Margineda (válida para la fase 10640 ± 260 BP / 6640 ± 160 BP) y la procedente del Roc d'enClar¹⁵⁰ (válida para la fase 1885 ± 60 BP / 1120 ± 60 BP).

Las otras dos cabeceras no han visto reconocidas yacimientos arqueológicos en sus espacios axiales hasta los años 80's (un yacimiento pero con cierto carácter de duda como es el Conjunt Megalític de les Llagunes, Vilaller – Alta Ribagorça-) o inicios del s. XXI y siempre, salvo excepciones, contemplando un grado de intervención menor fruto de su documentación dentro de intervenciones de prospecciones (Rodríguez y González, 1982; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005: 2006; Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006).

Y es que vinculado al proyecto de investigación "*La vida prehistórica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*" se han desarrollado intervenciones de prospección intensiva de los espacios montañosos al norte de la localidad de Sort (Pallars Sobirà) y las cabeceras de los ríos Noguera de Tor y Sant Nicolau (Alta Ribagorça) y Escrita (Pallars Sobirà) que han posibilitado el reconocimiento de estaciones arqueológicas asignables a las fases de estudio de este trabajo de manera absoluta y relativa. Concretamente, de entre todos los elementos localizados se incluyen en este trabajo nueve cavidades con presencia de materiales arqueológicos en superficie, un conjunto megalítico, una cista y una galería cubierta, un elemento mueble lítico con evidencias de grabados, tres conjuntos de grabados de sección en "V" y de morfología fusiforme (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005 y 2006)

El grado de intervención ha fluctuado desde la excavación en extensión del Dolmen de la Font dels Coms (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006) y l'Abric de l'Estany de la Coveta (Gassiot y Jiménez, 2005 b) a la realización de sondeos arqueológicos que implican el reconocimiento de conjuntos de elementos materiales en relación estratigráfica y la obtención de muestras orgánicas para su posterior datación radiocarbónica (Cova del Sardo, dos dataciones, Obagues de Ratera, una datación, Coll del Portarró, una datación) hasta el

¹⁵⁰ Yacimiento que ha observado la datación radiocarbónica de 13 muestras (AAVV, 1997: 33).

reconocimiento superficial y registro exhaustivo de los elementos arqueológicos inmuebles y muebles (Lo Colomer, Cista de Capifonts, Tarter del Bony Graller, Torre del Cabús, Gravats de la Guineu y de la Borda del Gavatxo).

En función de una mayor cantidad de esfuerzo destinado a la prospección de espacios localizados en la cuenca de la Noguera Pallaresa, los yacimientos documentados en la cuenca Ribagorçana presentan un número inferior pero en crecimiento constante en función de las últimas intervenciones.

De manera individualizada destacamos aquí la presencia y excavación a lo largo de dos campañas del Dolmen de la Font dels Coms (Baiasca – Llavorsí, Pallars Sobirà). Dicho conjunto es reconocido durante las prospecciones realizadas en el año 2001 (Gassiot, 2004) y posteriormente, los veranos del 2003 y 2004, es fruto de una excavación en extensión (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006) que comportó el reconocimiento de los diferentes elementos estructurales pertenecientes a las fases megalíticas (cámara, túmulo, anillo lítico) a los cuales se le superponen las estructuras (que en muchos casos implican la destrucción o profunda transformación de elementos previos) pertenecientes a una estación metalúrgica¹⁵¹ (destinada al tratamiento inicial del mineral de hierro) datada absoluta¹⁵² y relativamente¹⁵³ entorno al cambio de era (Gassiot, Jiménez y Picón, 2005: 322; Gassiot *et alii*, 2005: 794; Gassiot y Jiménez, e. p. 2005). El estudio aparte de comportar el análisis pormenorizado de los elementos arqueológicos muebles (asignables todos o casi todos a las fases históricas) se acompaña de la publicación de sus elementos más destacables en varias comunicaciones de congresos (Gassiot, Jiménez y Picón, 2005; Gassiot *et alii*, 2005, Gassiot *et alii*, e.p. 2004; Gassiot *et alii*, e. p. 2005) o publicaciones periódicas (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005).

Por otro lado, recientemente se han localizado diferentes yacimientos prehistóricos en cavidades graníticas situadas en espacios cercanos¹⁵⁴ a la divisoria de aguas entre las cuencas pallaresa y ribagorçana (el Coll del

¹⁵¹ Concretamente son ocho hornos abiertos y protegidos por un muro con forma de herradura de baja altura. Todos se presentan de manera continuada y están formados por losas de pizarra de tamaño variado y ligados con tierra batida con evidencias claras de rubefacción.

¹⁵² KIA 23143: 1990 ± 30, 48 cal ANE – 72 cal NE. KIA 23141: 1850 ± 35, 79 – 232 cal NE.

¹⁵³ Presencia de conjuntos cerámicos de origen y tipología mediterránea del tipo *Lamboglia* Circulo de la B, Terra sigillata hispánica (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006))

¹⁵⁴ Cabeceras y partes altas de la Vall de Sant Nicolau (Alta Ribagorça) y Riu Escrita (Pallars Sobirà) más los valles glaciares secundarios que drenan sus aguas en dichas cuencas.

Portarró). Las cavidades se sitúan en altitudes considerables (de 1800 m. a 2400m.) y en ellas se han localizado utillaje de tipo prehistórico en situaciones diferentes. Por un lado, se han localizado elementos arqueológicos en superficie; por ejemplo múltiples fragmentos de un mismo individuo cerámico en el Abric de l'Estany de la Coveta I, o un individuo casi completo junto con industria lítica tallada en el Tarter del Bony Graller o un molino en la Cova del Sardo. También, y como resultado de intervenciones más intensas como son sondeos estratigráficos, se han recuperado conjuntos cerámicos y objetos líticos junto a elementos orgánicos (carbones) que han permitido realizar secuencias materiales y dataciones absolutas y así asegurar el uso de estos espacios a lo largo del cuarto y tercer milenio cal ANE (Cova del Sardo, Coll del Portarró, Abric de les Obagues de Ratera, Abric de l'Estany de la Coveta) o a lo largo del inicio del séptimo milenio cal ANE (Abric de l'Estany de la Coveta) (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005; e.p. 2006). En tercer lugar se presentan una serie de cavidades (Abric de les Covetes, Cova Sarradé, El Forat del Pa, Abric de l'Estany de la Coveta II, la Balma del Llunci) de las cuales se deriva una asignación al periodo de estudio gracias a la datación relativa de los elementos recuperados en ellos (cerámica a mano, macrolítica pulida, lítica tallada) o de los cuales tan solo se tiene la noticia de la presencia de un molino completo y algo de cerámica informe (Llovera y Colomer, 1989: 45; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005; e.p. 2006).

En tercer lugar es necesario mencionar alguno de los elementos localizados en los espacios situados al norte de Llavorsí (Vall de Tor, Vall d'Àneu) y que hacen referencia a elementos posiblemente funerarios asignables probablemente a periodos del *Neolítico Medio – Final* en función de su comparación con otros elementos del resto del territorio catalán (Gassiot, 2004: 29; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005). Concretamente son la Cista de Capifonts (Alins, Pallars Sobirà) y la galería cubierta de Lo Colomer (Gingueta d'Àneu). El reconocimiento y documentación de los dos elementos es resultado de las campañas de prospección realizadas a lo largo de las campañas de 2001 y 2004 realizadas dentro del proyecto "*La vida prehistórica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*" y comprendió su correcta localización espacial, descripción morfológica y

recuperación de los materiales arqueológicos localizados en superficie (cerámica en las cistas de lo Colomer). La cista de Capifonts se define por la presencia de una caja lítica, aparentemente subterránea, situada en la cabecera de la Serra de Capifonts en una altitud y latitud destacable (2300 m. y zona axial) y presenta unas medidas destacadas (2'3 x 1'5 m.) en una estructura realizada sobre lajas de pizarra que contempla una colmatación fruto de la presencia de una cabaña (Gassiot y Jiménez, e. p. 2005) El exterior presenta la posibilidad de una anillo perimetral formado por lajas de pizarra clavadas que conforman un círculo de unos 7 m. de diámetro (Gassiot, 2004: 84). El yacimiento de lo Colomer se define por la presencia de cuatro cámaras realizadas sobre pizarra que conforman estructuras de arquitectura dintelada situadas en una fuerte pendiente. Una de ellas, de mayores dimensiones presenta el uso de paredes de piedra seca que han sido asimiladas a las entradas de las construcciones (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005). En los alrededores

Listado de yacimientos presentes en la unidad estructural Zona Axial.

Yacimiento	Localidad	Comarca	Ubicación	Localización	Funcionalidad
Conjunt Megalític de les Llagunes, el	Vilaller	Alta Ribagorça	Zona Axial	Aire libre	Funeraria
Cova del Sardo, la	Vall de Boí	Alta Ribagorça	Zona Axial	Cavidad	Habitación
Abric de les Covetes	Vall de Boí	Alta Ribagorça	Zona Axial	Cavidad	Habitación
Cova Sarradé	Vall de Boí	Alta Ribagorça	Zona Axial	Cavidad	Habitación
Tarter del Bony Graller	Vall de Boí	Alta Ribagorça	Zona Axial	Cavidad	Habitación
Feixa del Moro, la	Juberri	Andorra	Zona Axial	Aire libre	Habitación - Funeraria
Tomba de Segudet, la	Ordino	Andorra	Zona Axial	Aire libre	Funeraria
Roc d'enClar, el	Sta. Coloma	Andorra	Zona Axial	Aire libre	Habitación
Fossa de Prats, la	Canillo	Andorra	Zona Axial	Aire libre	Depósito
Cedre, el	Andorra la Vella	Andorra	Zona Axial	Aire libre	Habitación
Roca de les Bruixes, la	Prats de Canillo	Andorra	Zona Axial	Aire libre	Desconocida - grabados
Gravats del Solà del Puy de la Massana, els	La Massana	Andorra	Zona Axial	Aire libre	Desconocida - grabados
Balma Margineda, la	Aixovall	Andorra	Zona Axial	Cavidad	Habitación
Balma del Llunci	Vila	Andorra	Zona Axial	Cavidad	Habitación
Dolmen de la Font del Coms, el	Baiasca	Pallars Sobirà	Zona Axial	Aire libre	Funeraria
Colomer, lo	La Guingueta d'Àneu	Pallars Sobirà	Zona Axial	Aire libre	Funeraria
Roca de Jou, la	Jou	Pallars Sobirà	Zona Axial	Aire libre	Desconocida - ¿señalización?
Gravats de la Guineu	Estèrri d'Àneu	Pallars Sobirà	Zona Axial	Aire libre	Desconocida - grabados
Gravats del Gavatxo, els	Àreu	Pallars Sobirà	Zona Axial	Aire libre	Desconocida - grabados
Cista de Capifonts	Alins	Pallars Sobirà	Zona Axial	Aire libre	Funeraria
Torre de Cabús	Tor	Pallars Sobirà	Zona Axial	Aire libre	Desconocida - ¿señalización?
Inscultures d'Arati, les	Alins	Pallars Sobirà	Zona Axial	Aire libre	Desconocida - grabados
Gravats de Sant Miquel, els	Surri	Pallars Sobirà	Zona Axial	Aire libre	Desconocida - grabados
Abric de l'Estany de la Coveta I, l'	Espot	Pallars Sobirà	Zona Axial	Cavidad	Habitación
Abric de l'Estany de la Coveta II, l'	Espot	Pallars Sobirà	Zona Axial	Cavidad	Habitación
Coll de Portarró, el	Espot	Pallars Sobirà	Zona Axial	Cavidad	Habitación
El Forat de Pa	Espot	Pallars Sobirà	Zona Axial	Cavidad	Habitación
Obagues de Ratera	Espot	Pallars Sobirà	Zona Axial	Cavidad	Habitación
Dipòsit de Cuylàs, el	Tredòs	Vall d'Aran	Zona Axial	Aire libre	Depósito
Monolitos de Beret	Naut Aran	Vall d'Aran	Zona Axial	Aire libre	Desconocida ¿señalizadora?

de las construcciones se localizaron algunos elementos muebles de difícil clasificación temporal (cerámica a mano y algún fragmento de industria lítica) (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005).

En último lugar mencionamos el resto de evidencias presentes en la Zona Axial y que se vinculan al reconocimiento de elementos arqueológicos variados como paneles en “V” profunda (Canturri, 1985; Díez – Coronel, 1987; Gassiot, 2004), elementos con posible vinculación a prácticas funerarias o señaladoras del espacio como los monolitos de Llagunes, o la Roca de Jou, o la Torre de Cabús (Rodríguez y González, 1982; Estany y García, 1998; Gassiot, 2004) o depósitos de cerámicas polípodas (Maya, 1983). Estos elementos han sido registrados, en la mayoría de los casos, como resultado de la implementación de actividades de prospección intensiva en los espacios de alta montaña del Pallars Sobirà (Gassiot, 2004, Gassiot y Jiménez, e. p. 2005) o fruto de las intervenciones exclusivas destinadas al reconocimiento del fenómeno concreto de los grabados en “V” profunda a lo largo de los espacios axiales de Andorra y el Pallars Sobirà (Canturri, 1985; Díez – Coronel, 1987) o fruto de intervenciones puntuales vinculadas a intervenciones inmobiliarias que han provocado la pérdida parcial de parte de los elementos que conforman el yacimiento (Maya, 1983).

De manera excepcional destacamos aquí la presencia a lo largo de diferentes espacios de la zona Axial (y siempre vinculados a las cuencas de la Valira – Segre y la Noguera Pallaresa) el reconocimiento de conjuntos de grabados fusiformes con sección en forma de “V” realizados sobre paneles líticos metamórficos previamente alisados¹⁵⁵ (Canturri, 1985; Díez – Coronel, 1987; Gassiot, 2004) Son concretamente los yacimientos de la Roca de les Bruixes y els Gravats del Solà del Puy de la Massana (Andorra) y la Torre de Cabús, Els Gravats de la Guineu, els Gravats del Gavatxo, les Inscultures d’Arati y los Gravats de Sant Miquel (Pallars Sobirà). Estos elementos comprenden la presencia de algún o varios paneles de incisiones *fusiformes* y en *sección de “V” profunda* que conforman conjuntos de líneas verticales paralelas, o que en ocasiones se cortan entre ellas, resultado de la aplicación

¹⁵⁵ El uso del formulismo *fusiforme* se vincula a la forma que en planta presentan estos grabados: estrechos en sus extremos y con el punto de máximo grosor en el centro (como un huso). En segundo lugar la denominación “V” *profunda* se refiere a la sección que presentan los trazos.

de técnicas de abrasión, y que se acompañan a veces de cazoletas de planta circular (Díez – Coronel, 1987: 237; Gassiot y Jiménez, e. p. 2005). Todos ellos han sido vinculados a tiempos prehistóricos, ya sea o bien como pertenecientes al periodo paleolítico – neolítico final o bien como originales del inicio de la Edad del Bronce en función de su asignación a una tipología u otra (Díez – Coronel, 1987: 237, 241) o bien a los inicios de la Edad del Bronce de manera generalizada (Canturri, 1985: 51 – 52).

En todos los casos la intervención no ha pasado de su registro morfológico (localización, descripción formal) acompañado en algunos casos de elaboración de calcos de los paneles y su registro fotográfico (Canturri, 1985; Díez – Coronel, 1987; Gassiot, 2004).

A ello hay que añadir para finalizar, la presencia de los elementos *señalizadores* como los monolitos de la Roca de Jou (gran bloque granito caído con evidencias de trabajo situado en una cresta divisoria, Gassiot, 2004: 30), los ya comentados del Pla de Beret (Estany y García, 1998: 95), el presente en las cercanías del Dolmen de la Font dels Coms (Gassiot *et alii*, 2004 e.p.; Gassiot *et alii*, 2005: 785; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005; Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006) o los elementos presentes en el conjunto megalítico de Llagunes (dos monolitos realizados sobre roca granítica, uno caído y otro derecho, cercanos y de dimensiones considerables, Rodríguez y González, 1982: 143). Además, hay que comentar la presencia de ciertos elementos, el Camp del Bringeró y la Torre de Cabús, que han sido asociados también a periodos prehistóricos, concretamente de la Edad del Bronce y en relación con el fenómeno arqueológico del megalitismo (Rodríguez y González, 1982: 143; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005). Tanto en un elemento como en el otro se destaca la presencia de una serie alta de cazoletas y surcos o grabados que comunican los elementos deprimidos (Rodríguez y González, 1982: 143; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005).

Zona de Nogueres.

El sector Zona de Nogueres constituye el grupo menos numeroso de este estudio, tan solo implica a 18 de los 103 yacimientos representados (19 %). Es en este sentido un grupo muy limitado pero muy homogéneo tanto por lo

que respecta al tipo de fenómeno estudiado y el periodo de estudio mayoritario (megalitismo a lo largo del periodo 1) y donde se da un predominio claro de los enclaves situados en la comarca del Alt Urgell, Cuenca Valira – Segre, (13 de los 18)¹⁵⁶. Veamos estas cuestiones de manera detallada.

La comarca del Alt Urgell concita como hemos dicho la mayoría de elementos del sector concreto; se trata de 13 conjuntos de los cuales su conocimiento se circunscribe mayoritariamente al primer periodo de estudio (1894 – 1927). Concretamente se trata de nueve conjuntos megalíticos a los cuales se les suma la necrópolis “neolítica” de Astinyà (Colominas, 1923 a: 470; Martín y Vaquer, 1995: 45, 50) y el “menhir” del Cantó (Vidal, 1894: 288; 10839 – 9; Cots, 2005: 27). Su reconocimiento y registro se vinculó de manera diferenciada a tres iniciativas personales o institucionales distintas¹⁵⁷. Por un lado tenemos algunos elementos recopilados a finales del XIX e inicios del XX por el geólogo L. M. Vidal (Vidal, 1894: 1910). El geólogo combinó su trabajo de campo con el reconocimiento e inventariado de elementos megalíticos y arqueológicos localizados en los espacios pirenaicos alentado por las intervenciones y resultados obtenidos en el lado norte de la cordillera. Sobre la base de los elementos localizados por Vidal van sumándose los elementos reconocidos a lo largo de la comarca por J. Colominas (colaborador de P. Bosch – Gimpera, conocido de R. Violant i Simorra y a la sazón investigador vinculado al Institut d’Estudis Catalans) y J. Serra i Vilaró (Director del Museu Diocesà de Solsona y autor de la recopilación más importante de conjuntos megalíticos del sector septentrional de Catalunya). En los dos últimos investigadores se conjuga la intención de la documentación y registro del mayor número de estaciones megalíticas a través de intervenciones que implican la concreta localización de los elementos, su descripción morfológica (medición de los elementos estructurales, alzamiento de planimetrías, orientación) y, como novedad frente a las intervenciones de Vidal, se produce la “excavación” del interior de las cámaras (vaciado) a la búsqueda de los elementos arqueológicos en ellas depositadas. En la mayoría de los casos esta

¹⁵⁶ Los cinco restantes se dividen entre cuatro pertenecientes a la Alta Ribagorça y uno al Pallars Sobirà.

¹⁵⁷ Debido a la gran importancia que el fenómeno megalítico tuvo a lo largo del primer periodo de estudio para el sector de las Serras Interiors, aquí solo daremos unas pinceladas sobre las características de las intervenciones y posponemos una mayor información a los apartados de Historia de la investigación y estudio del sector de las Sierras Interiores.

ultima cuestión se limitó a la criba de las terreras producidas durante las intervenciones no controladas y que tan solo posibilitaron la recuperación de escasos elementos cerámicos (fragmentados) y restos antropológicos (muy fracturados y básicamente piezas dentales).

Listado de yacimientos presentes en la unidad estructural Zona de Nogueres.

Nombre del Yacimiento	Municipio	Comarca	Ubicación	Localización	Funcionalidad
Necròpolis d'Astinya, la	Noves del Segre	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Dolmen de Saulet, el	Saulet	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Fossa de la Boïga del Gavatxo, la	Seix	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Cabana del Moro del Coll de Pou, la	Pallerols del Cantó	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Megàlit del Serrat de l'Ase, el	Parròquia d'Hortó	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Sepulcre dels Bedolls, el	Parròquia d'Hortó	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Cabana del Moro del Coll de Jou	Carmeniu	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Sepulcre de la Cabana dels Moros, el	Sarcedol	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Dolmen del Cap del Bosc del Gascó, el	Montferrer - Castellbó	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Cabana del Moro de l'Albet, la	Montferrer - Castellbó	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Cabana del Moro d'Avellanet, la	Avellanet	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Megalit del Pla de Cabanell, el	Argestues	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Funeraria
Menhir de Cantó, el	Montferrer - Castellbó	Alt Urgell	Zona Nogueres	Aire libre	Desconocida ¿señaladora?
Tossal de l'Emissora	Pont de Suert	Alta Ribagorça	Zona Nogueres	Aire libre	Habitación
Coll de Santes Creus, el	Gotarta	Alta Ribagorça	Zona Nogueres	Aire libre	Habitación
Jaciment del Camí de Gotarta, el	Gotarta	Alta Ribagorça	Zona Nogueres	Aire libre	Habitación
Tossal de Sant Semi, el	Pont de Suert	Alta Ribagorça	Zona Nogueres	Aire libre	Habitación
Santa Creu de Llagunes, la	Soriguera	Pallars Sobirà	Zona Nogueres	Aire libre	Habitación

Asignables también al periodo 1 de estudio se asocia el conocimiento tanto de la Necrópolis d'Astinyà como del "menhir" del Cantó. Concretamente el conocimiento del primero se vincula directamente a las intervenciones de J. Colominas (Colominas, 1923 a: 470) destinadas al reconocimiento de elementos megalíticos. Durante éstas reconoció dos yacimientos funerarios asignables a fases neolíticas (además de la aquí comentada se documentó el Sepulcre del Cap de l'Obaga del Grauet – Montanisell-) que, en el caso que nos ocupa, ya había desaparecido vinculado a trabajos agrícolas y por lo tanto tan solo recoge la información transmitida por el *pagés* que informa sobre la presencia de tres sepulturas individuales realizadas sobre arenisca. Tras recoger los materiales arqueológicos y antropológicos procedió a la destrucción de las construcciones. Durante la posterior visita de J. Colominas al emplazamiento se cercioró de la completa desaparición de los elementos estructurales (solo localizó algunos fragmentos de losas). A pesar de estas condiciones y calidad de la información, el conjunto es reconocido como propio del fenómeno de los *Sepulcres de Fosa* y es asignado a la *fàcies* del *Solsonià* (Ripoll y Llongueras, 1963: 39; Martín y Vaquer, 1995: 45, 50).

El segundo, desaparecido a partir de los años 20's, es un monolito que no se asocia a ningún otro elemento arqueológico¹⁵⁸ de manera directa. Destaca este elemento por su silueta antropomorfa y por el hecho que a pesar de su temprana destrucción disponemos de una fotografía realizada por A. Mas en 1914 (Cots, 2005: 26)

Pertencientes a la segunda fase de estudio (1928 – 2006) se presentan nueve yacimientos divididos básicamente entre las comarcas del Alt Urgell (4) y la Alta Ribagorça (4) localizándose únicamente un caso en la comarca del Pallars Sobirà. El primero de los casos, Alt Urgell, y vinculado siempre a la realización de la carta arqueológica comarcal, el equipo encargado de dicha labor reconoció a lo largo del año 1996 diferentes estructuras megalíticas que

¹⁵⁸ Tanto Vidal (1894: 288) como en la carta arqueológica comarcal (10840 – 10) anuncian la presencia de otro posible elemento, monolito, en las cercanías del citado menhir del Cantó. Se trataría del "menhir" del Coll de Sant Magí (Guils del Cantó) que en su momento Vidal, a pesar de la cercanía, no llegó a visitar y que los autores de la carta relacionan con el primero en función de la similitud morfológica y la proximidad espacial. De igual manera se habla de la presencia de elementos arqueológicos en la cercanía de este último monolito, estructuras tumulares (10840 – 10). De la misma manera, en el entorno del yacimiento de Santa Creu de Llagunes, en el lugar conocido como el Pla de Llevant, fue reconocido durante las excavaciones de 1996 una fita o piedra hincada que se vinculó a periodos prehistóricos.

no habían sido documentadas a lo largo de la primera fase de estudio. Básicamente se trata de elementos megalíticos conocidos por parte de los locales¹⁵⁹ que procedieron a informar al equipo de la carta. Concretamente son los conjuntos del Dolmen de Saulet, el Dolmen del Cap del Bosc del Gascó y la Fossa de la Boïga del Gavatxo (pertenecientes los tres al municipio de Montferrer – Castellbó) y el Megàlit del Plan de Cabanell (Argestues). De todos ellos se realizó una prospección visual superficial acompañada de la correcta localización espacial, la descripción morfológica (medición de los elementos estructurales, orientación, obtención de ciertas fotografías) y la definición del estado de conservación del conjunto (anunciándose, en caso de localizarse, la presencia de intervenciones clandestinas).

Por lo que respecta a la comarca de la Alta Ribagorça conocemos la presencia de cuatro yacimientos localizados en las inmediaciones de la población de Pont de Suert¹⁶⁰. Se trata de emplazamientos localizados en suaves colinas, pero en altitudes destacadas (entre 945 y 1190 m.), que destacan únicamente por la presencia en superficie de cerámicas muy rodadas, de factura tosca y pastas de tonos rojizos y/o marrinosos que son asignadas de manera indiferenciada a la Edad del Bronce. Toda la información disponible sobre estos emplazamientos se remite a la Carta Arqueològica de la Comarca de l'Alta Ribagorça y en ella se nos indica que su reconocimiento se debe a la información ofrecida por el grupo de Sant Gervàs (Institut d'Estudis Ilerdencs) Con ello podemos entender que su reconocimiento se produjo dentro de las intervenciones de prospección y excavación que dicha institución realizó a lo largo de la fase 1989 – 1999 dentro del proyecto “*Evolució de l'hàbitat a la zona de la Serra de Sant Gervàs i serres properes*” y que constituye una de las tres líneas de investigación, concretamente la denominada “*De l'Edat del Bronce a l'Època ibèrica: la dicotomía entre la muntanya i el pla*”, desarrolladas por el Servei d'Arqueologia de la Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs de la Diputació de Lleida. A pesar de que se han revisado todas las memorias de

¹⁵⁹ Alguno de estos elementos había sido reconocido y documentado, aunque no publicado, por A. Villaró y J. Campillo durante la realización del listado de monumentos megalíticos de la comarca del Alt Urgell.

¹⁶⁰ Se trata concretamente de los siguientes yacimientos: el Tossal de l'Emissora (Pont de Suert, 10428 – 33), Tossal de Sant Serni (Pont de Suert, 10403 – 18), Coll de Santes Creus (Gotarta, 10408 – 13) y Camí de Gotarta (Gotarta, 10409 – 14).

intervención de dichas prospecciones en las que se registraron asentamientos calificados como prehistóricos (Medina y Larregula, 1989; 1991; 1996) no se ha localizado más y mejor información de la disponible en la Carta Arqueológica. A partir de la información disponible se le ha asignado a todos los yacimientos la funcionalidad de lugar de habitación al aire libre sin estructuras asociadas.

En último lugar y como representante único y exclusivo de la cuenca de la Noguera Pallaresa, se sitúa el yacimiento del Despoblat de Santa Creu de Llagunes. En realidad, el yacimiento consiste en los restos abandonados de un poblado medieval que propició a lo largo de su excavación y posterior restauración la exhumación de materiales arqueológicos asignables a fases prehistóricas (Edad del Bronce) Concretamente se trata de conjuntos de cerámicas con decoraciones a base de cordones plásticos aplicado y cerámicas no decoradas, hachas pulidas y algún molino barquiforme, industria lítica tallada más restos de talla que se localizan en contextos secundarios formando parte de sedimentos destinados a acondicionar espacios estructurados arquitectónicamente en periodos posteriores (7821 – 1).

Zona Serres Interiors¹⁶¹.

El sector de las Serres Interiors comporta el mayor número de yacimientos de manera absoluta por lo que respecta a la distribución de éstos a lo largo de los tres sectores territoriales: 55 de 103, o lo que es lo mismo un 56% del total. De igual manera se constituye como el valor espacial con más elementos registrados en el primer periodo de estudio (27 yacimientos de 41, un 69 % del total) y el segundo, tan solo a un yacimiento de diferencia de los 29 de la zona axial, para el segundo periodo (28 yacimientos de 65, un 47 % del total).

¹⁶¹ En este sector hay que advertir de la no identificación total entre cuencas hidrográficas y comarcas administrativas. Debido a ello, algunos de los yacimientos documentados, a pesar de asignarse administrativamente a las comarcas del Pallars Jussà o de l'Alta Ribagorça su asignación hidrográfica varía. Concretamente, el yacimiento de la Cova dels Canals (Pinyana, Alta Ribagorça) se sitúa en la cuenca de la Noguera Pallaresa y no en la Ribagorçana. Al contrario, los yacimientos asignados al municipio de Tremp (Pallars Jussà) como la Cova Gran, el Foradet del Portús, la Cova Fosca, la Cova Gran del Sanat y la Balma de les Ovelles deben y son incluidos dentro de la cuenca hidrográfica de la Noguera Ribagorçana.

Por lo que respecta a su distribución a lo largo de las diferentes cuencas destaca el dominio de la cuenca de la Noguera Pallaresa con la presencia de 20 yacimientos (13 en el Pallars Jussà y 7 en el Pallars Sobirà), seguido de cerca por la cuenca de la Valira – Segre con 19 (todos ellos localizados en el Alt Urgell) y la cuenca de la Noguera Ribagorçana con 16 elementos (todos ellos presentes en la comarca de la Alta Ribagorça). Comarcalmente hablando, el sector está dominado por la del Alt Urgell (19) seguido por la Alta Ribagorça (16), Pallars Jussà (13) y Pallars Sobirà (7).

Si atendemos a la distribución en función de los dos periodos de estudio nos daremos cuenta que el sector presenta cierta paridad entre ellos: 27 elementos para el periodo 1 y 28 elementos para el periodo 2.

Con relación al primer periodo de estudio podemos afirmar que el sector de las Serras Interiors concita un mayor número de individuos respecto a los dos sectores restantes: de los 41 elementos documentados, 27, el 66 % del total, se localizan en él. De igual manera se puede comprobar que de todos éstos, el fenómeno arqueológico que mayor atención ha recibido es el del megalitismo con 24 de los 27 elementos presentes (los tres restantes son cavidades con elementos cerámicos o metálicos en superficie). Más aún, de los 24 conjuntos funerarios 16 se localizan en las sierras de l'Alt Urgell mientras que en la cuenca de la Noguera Ribagorçana no se documenta ninguno. De esta manera comprobamos que el predominio durante este periodo, por lo que a investigación respecta, se concentra en los territorios de la comarca del Alt Urgell (que identifica Periodo 1 con megalitismo de manera totalitaria) con presencia de 11 elementos reconocidos en la cuenca de la Noguera Pallaresa (7 para Pallars Jussà, 3 para el Sobirà, 1 para l'Alta Ribagorça, de los cuales 8 son conjuntos megalíticos) frente a ausencia de evidencias disponibles para la cuenca de la Noguera Ribagorçana.

Este es el sector megalítico por excelencia, en él se hallan 24 de los 31 conjuntos documentados a lo largo del periodo 1 y 24 frente a los 39 elementos megalíticos del total. Ello es resultado de la actividad continuada a lo largo de la fase destinada de manera exclusiva a su reconocimiento (31 elementos de los 37 documentados, más de un 75 %) y que se concretó en diversas iniciativas individuales o colectivas y que derivaron en la publicación del primer

reportaje de la arqueología catalana (Moner, 1872), de dos monografías esenciales para la historiografía del megalitismo en Catalunya (Pericot, 1925; Serra i Vilaró, 1927) y en un puñado de artículos especializados en dicha cuestión (Vidal, 1894 y 1910; Colominas, 1923 b; Serra, 1923 y 1931).

Concretamente, y a parte de los conjuntos documentados por Moner en el *distrito* de Senterada, los elementos aquí documentados son el resultado de la presencia de cuatro intervenciones diferenciadas que se pueden asociar o bien al Museu Diocesà de Solsona (J. Serra i Vilaró), o al Seminari de Prehistoria de la Universitat de Barcelona (P. Bosch – Gimpera y J. C. Serra i Ràfols), o al Institut d'Estudis Catalans (J. Colomines) o bien a iniciativas personales (L. M. Vidal).

A lo largo del periodo 1890 – 1921 se llevaron a cabo todas aquellas intervenciones que posibilitaron la creación del *Corpus* Megalítico básico que prácticamente ha permanecido inalterable a lo largo de los últimos 80 años¹⁶². Las intervenciones de Colominas y Serra i Vilaró y Vidal son las responsables de la catalogación y registro de todos los elementos megalíticos localizados a lo largo de las sierras, paralelas al cordal principal y siempre al norte de las depresiones iniciales como la Conca de Tremp, que desde el margen izquierdo del Segre (Serra del Montsec de Tost, en las estribaciones de la Serra del Cadí) se alargan (Serra de Prada, Serra de Taús, Serra de Peracalç) hasta los contrafuertes montañosos que ejercen el papel de divisoria de aguas entre las cuencas de la Noguera Pallaresa y la Ribagorçana (Serra de Camporan y Comillini).

Como ya hemos comentado anteriormente, los trabajos implicados en la documentación de dichos elementos arqueológicos se identifican más con las labores de inventariado que con un proceso de reconocimiento del registro de manera exhaustiva destinado a generar procesos de explicación histórica sobre el fenómeno. Todo ello se incluye, por supuesto, en procesos sociales que superan el marco territorial de nuestra zona de estudio y así las intervenciones observadas en este sector de Catalunya se comprenden como ejemplos de las

¹⁶² La confección de este corpus se comprende casi definitiva hasta el punto que con posterioridad, y para la zona de estudio, solo se han reconocido ocho conjuntos megalíticos novedosos a lo largo de los últimos 20 años (Dolmen de la Font dels Coms, Conjunt Megalític de Llagunes, Serrat del Reboll, Coll del Tono, Dolmen de Saulet, Fossa de la Boïga del Gavatxo, Dolmen del Cap del Bosc del Gascó, Megàlit de Pla de Cabanell).

dinámicas generales destinadas al reconocimiento generalizado de todos aquellos elementos arqueológicos visibles sobre el suelo (de ello se deriva la profusión de registro de megalitos).

A ello contribuyeron las iniciativas promocionadas tanto por entidades de tipo “nacional” como el Institut d’Estudis Catalans (bajo el impulso y dirección de P. Bosch – Gimpera) o comarcales como el Museu Diocesà de Solsona. Además deberíamos sumar la amplia difusión del fenómeno del *associacionisme català* a través *dels centres excursionistes* que participaron tanto de la promoción de actividades científicas como de la difusión de los hallazgos realizados a través de sus órganos de difusión (el *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, por ejemplo).

Para la zona que compete a este estudio hay que destacar la labor de J. Serra i Vilaró que a lo largo del periodo 1915 – 1921¹⁶³ (coincidiendo con el cargo de director del Museu) reconoció toda una serie de conjuntos megalíticos y no megalíticos para la zona Centro – Norte de Catalunya¹⁶⁴ destinada a la recuperación de elementos arqueológicos prehistóricos entendidos como piezas de museo. Por otro lado su metodología supera la implementada por otros investigadores al incluir cierto grado de analítica¹⁶⁵ *a posteriori* de los elementos arqueológicos recuperados en los conjuntos. Concretamente se trata de analíticas destinadas al reconocimiento de la configuración concreta de los elementos bronceos (relación relativa entre cobre y estaño) y la definición de los individuos inhumados en función de la afirmación de su índice craneal.

A parte de estos elementos diferenciales, sus intervenciones se identifican con las realizadas por J. Colominas, por ejemplo, al constituir una concreta localización del elemento, su descripción morfológica (textual, planimétrica y fotográfica) tanto general como particular de las diferentes partes estructurales que lo forman (cámara, presencia o ausencia de túmulo y/o “*cromlech*”) y la enumeración de los elementos arqueológicos localizados en

¹⁶³ Por el tiempo destinado, se concreta como la intervención con mayor grado de intensidad temporal frente a iniciativas – campañas realizadas a lo largo de periodos breves que no superaban los dos meses (p. ej. las intervenciones del Seminari de Prehistòria o las realizadas por J. Colominas)

¹⁶⁴ A pesar de que su intención inicial se remitía al estudio de la comarca del Solsonés, las opiniones de ciertos colegas le convencieron de ampliar la zona de estudio.

¹⁶⁵ No valoraremos aquí el interés o no de dichas analíticas y tan solo mencionamos su presencia de manera sistemática dentro de las intervenciones realizadas por Serra i Vilaró.

superficie o resultado del vaciado y cribado de las tierras presentes en el interior de la cámara.

De todo ello se derivó una publicación, *La Civilització Megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*, que después de ciertos problemas, salió editada el año 1927 y que se plantea como una obra clave para la caracterización y catalogación de los elementos megalíticos presentes a lo largo del norte de Catalunya.

Otros elementos documentados son resultado de las intervenciones puntuales de L. M. Vidal y J. Colominas. El primero documentó 16 conjuntos megalíticos en la zona de estudio a lo largo del periodo 1890 – 1910 de manera asociada a su trabajo de campo como geólogo. Su trabajo se redujo al inventariado y descripción de los elementos o la simple enunciación de la existencia de alguno de los elementos de los cuales dio noticia pero no llegó a visitar. Toda la información derivada se plasmó en dos publicaciones (Vidal, 1894 y 1911) resultado de la lectura pública de la memoria de las intervenciones en la Real Academia de Artes y Ciencias de Barcelona. J. Colominas por su parte destinó dos meses (octubre y noviembre de 1920) al reconocimiento de algunos elementos megalíticos que ya habían sido mencionados por Vidal (3) y a registrar elementos novedosos (10) a lo largo del territorio de la actual comarca del Alt Urgell. Frente al tipo de intervención propiciada por L. M. Vidal, la de J. Colominas incorpora el “vaciado” de tierra que contiene la cámara y así puede recuperar algunos elementos arqueológicos y restos antropológicos. De esta campaña de reconocimiento se derivó, de manera colateral, el reconocimiento de dos necrópolis “neolíticas” a lo largo de la zona (Necrópolis d’Astinyà y Sepulcre del Cap de l’Obaga del Grauet). Toda la información derivada de esta intervención se plasmó en dos artículos publicados por Anuari del Institut d’Estudis Catalans en 1923 (Colominas, 1923 a y 1923 b).

Con ello se completa de manera casi total el inventario de elementos megalíticos. A partir de este momento, 1920, se observa la revisión de algunos de ellos, hecho que implicará el reconocimiento de otros elementos de manera

aislada¹⁶⁶, a los cuales se les aplica cierto grado mayor de intervención o rectificación de ciertos datos en función, presuntamente, de una mejor atención. Concretamente nos referimos a la *Exploració al Pallars* organizada por el *Seminari de Prehistoria de la Universitat de Barcelona* dirigido por P. Bosch – Gimpera, asistido por J. C. Serra i Ràfols, realizada a lo largo de dos breves estancias durante el año 1922 y que implicó la excavación de alguno de los yacimientos documentados por L. M. Vidal¹⁶⁷. La visita en cuestión se vio motivada por la escasa presencia de elementos prehistóricos del Pallars en la recientemente publicada síntesis de la Prehistoria Catalana realizada por Bosch – Gimpera. Con dicha motivación, la exploración se convirtió en una campaña para registrar de manera novedosa, o revisar, yacimientos arqueológicos o elementos arqueológicos hallados de manera aislada a lo largo del corredor que une la Noguera Pallaresa con el río Flamisell. Así se documentan ocho unidades dolménicas, tres cuevas, el depósito de metales de Sant Aleix y algunas hachas de piedra pulida y un martillo. Todo ello se incluyó en el artículo firmado por Serra i Ràfols y que inauguraba el recién creado *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnografia i Prehistoria* alentado por Bosch – Gimpera y otros investigadores como T. Aranzadi, J. M. Batista i Roca (Serra, 1923).

De manera breve y sintética intentaremos realizar un esbozo de las características formales (elementos estructurales y materiales muebles) del fenómeno megalítico en la zona – sector que ahora nos afecta pero extensible para los elementos presentes en los sectores de les Nogueres.

Los elementos documentados se definen por constituir conjuntos megalíticos formados por una cámara de planta rectilínea (cuadrangular o rectangular) situada en el centro de un túmulo de piedras donde se localizan escasos elementos arqueológicos (cerámicas y objetos de ornamento en hueso y metal) junto con algunos restos antropológicos en estado fragmentario. Estos elementos por presentar una alta visibilidad han sido objeto de uso reiterado y

¹⁶⁶ Concretamente hablamos de la Llosa del Corralet en Biscarbó (Alt Urgell) que a pesar de que ya era conocido localmente no había sido registrado, documentado y publicado. Todo ello se realizó a lo largo de finales de los años 20's por parte de Colominas y Serra i Ràfols que publicó los resultados en el *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* (Serra, 1931).

¹⁶⁷ Todas estas intervenciones fueron infructuosas por lo que a la recuperación de materiales arqueológicos o restos antropológicos se refiere.

reestructuración constante por parte de los pobladores locales y también continuamente perforados en busca de los tesoros que, según las leyendas locales, los moros, o *alabards*, habían dejado enterrados en su huida.

Estructuralmente, las cámaras se definen como simples y presentan unas medidas modestas (unos 2 m. de largo, 1 m. de ancho y unos 0'70 – 1'00 m. de alto). Todas están realizadas básicamente de losas realizadas sobre roca local (metamórfica o calcárea) y tan solo en un caso ha sido documentada la realización sobre dos tipos de roca diferente (La Espluga del Molí de Favà, Cabó – Alt Urgell) una local, calcárea, y otra foránea, conglomerado (Cura y Ferran, 1971). En prácticamente todos los casos, tanto los lados cortos como los largos se realizan sobre ortoestatos monolíticos y tan solo en algunas ocasiones se comprueba la presencia de paredes de lados cortos siempre realizados sobre piedra seca que o bien apoyan sobre el túmulo o bien son parte de éste (p.ej. la Llosa del Corralet – Serra, 1931: 47- o La Cabana Tova – Serra, 1927: 294). En otras ocasiones tan solo se documenta la presencia de tres lados (dos largos y uno corto) como en la Cabana del Moro de l'Oliva (Cura y Ferran, 1971) o solo dos (los dos largos acompañados de la cubierta habitualmente) Normalmente en estos caso mencionados no suele haber restos del túmulo con lo cual no es posible afirmar la presencia de lados cortos sobre paredes de piedra seca.

Vinculado a la varianza en los elementos verticales también se ha documentado la presencia de lados cortos que presentan una altura inferior que el resto de las losas. A partir de aquí se ha inferido su vinculación a la función de puerta en las supuestas sucesivas reutilizaciones. Este formato concreto de conjunto ha sido denominado *cambrà pirenenca* o *cista con losa rebajada* (Cura y Ferran, 1971; Vilardell, 1987 a) y en nuestra zona de estudio se presenta de una cantidad destacables de elementos como por ejemplo en los yacimientos de la Cabana del Moro dels Bedolls (Serra, 1927: 297), Cabana del Moro de la Colomera (Vidal, 1911: 7) y Pedra Cabana (Cura y Ferran, 1971).

La imagen de los espacios de alta montaña en la prehistoria: El caso de los Pirineos Catalanes Occidentales.

Trabajo de investigación, Dept. Prehistòria (UAB) - Jorge Jiménez Zamora -

	Localidad	Comarca	Ubicación	Localización	Funcionalidad
Cbna. del Moro de la Colomera	Cabó	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cbna. Del Moro del Serrat del Malpàs	Cabó	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cbna. del Moro de l'Oliva	Cabó	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Esplugu del Molí de Favà	Cabó	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Vinya dels Morts, la	Cabó	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Tarter Gros del Serrat de la Moixella	Cabó	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Pedra Cbna.	Cabó	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Roc de la Roquisa, el	Cabó	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cbna.del Moro del Cap de la Solana dels Gitanos, la	Noves del Segre	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cbna. del Moro de la Solana del Rei, la	Noves del Segre	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Tarter del Sarri, el	Noves del Segre	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cbna. del Lluís, la	Noves del Segre	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Collada dels Plans Fornesa	La Guàrdia de Taús	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cbna. Tova, la	La Guàrdia de Taús	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Llosa del Corralet	Biscarbó	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cbna. del Moro, la	Turbiàs	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Prats de Carreu, els	Coll de Nargó	Alt Urgell	Sierras Interiores	Aire libre	Habitación
Forat del Roni, el	Coll de Nargó	Alt Urgell	Sierras Interiores	Cavidad	Funeraria
Cova Miravall	Valls d'Aguilar	Alt Urgell	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Dolmen y Menhir del Serrat dels Rebolls	Pinyana	Alta Ribagorça	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Camporan II - III	Conca de Dalt	Alta Ribagorça	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Megàlit del Coll del Tono, el	Pont de Suert	Alta Ribagorça	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Serrat de Mas Gras, el	Viu de Llevata	Alta Ribagorça	Sierras Interiores	Aire libre	Habitación
Serrat de la Girosta, el	La Beguda d'Adons	Alta Ribagorça	Sierras Interiores	Aire libre	Habitación
Puig dels Canals, el	Pinyana	Alta Ribagorça	Sierras Interiores	Aire libre	Habitación
Pala de Teller, la	Adons	Alta Ribagorça	Sierras Interiores	Aire libre	Habitación
Puigforadat, el	Corroncui	Alta Ribagorça	Sierras Interiores	Cavidad	Funeraria
Cova de Cas del Mestre, la	Viu de Llevata	Alta Ribagorça	Sierras Interiores	Cavidad	Funeraria
Balma de les Escales, la	Sopeira	Alta Ribagorça	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Cova dels Canals, la	Pinyana	Alta Ribagorça	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación

La imagen de los espacios de alta montaña en la prehistoria: El caso de los Pirineos Catalanes Occidentales.

Trabajo de investigación, Dept. Prehistòria (UAB) - Jorge Jiménez Zamora -

Mas Pallarés, el	Senterada	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Casa Encantada de Pinyana, la	Senterada	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cabaneta dels Moros de Cervoles, la	Senterada	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Megàlit de Reguart, el	Senterada	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Megàlit de Montsó	Montsó	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Foradet del Portús, el	Tremp	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Funeraria
Cova de les Llenes, la	Erinyà	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Forat Negre de Boixols, el	Abella de la Conca	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Balma Laia, la	Abella de la Conca	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Cova Gran, la	Tremp	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Cova Fosca, la	Tremp	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Cova Gran del Sanat, la	Tremp	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Balma de les Ovelles, la	Tremp	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Esplugallonga	Conca de Dalt	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Forat de la Bou	Conca de Dalt	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Cova Torralla, la	Torralla	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación - Funeraria
Cova Sorta	Conca de Dalt	Pallars Jussà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación - Funeraria
Cova del Forat Negre, la	Serradell	Pallars Sobirà	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cista de Castanís	Gerri de la Sal	Pallars Sobirà	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cbna. de Perauba, la	Peracalç	Pallars Sobirà	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cbna. de Castellars d'en Pey, la	Peracalç	Pallars Sobirà	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Cbna. de la Mosquera, la	Pujol	Pallars Sobirà	Sierras Interiores	Aire libre	Funeraria
Granja Parramon	Peramea	Pallars Sobirà	Sierras Interiores	Aire libre	Habitación
Pleta del Comte, la	Peramea	Pallars Sobirà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación
Serra Magdalena	Montcortés	Pallars Sobirà	Sierras Interiores	Cavidad	Habitación

Por lo que respecta al túmulo, la información derivada tan solo incide en la afirmación y negación de su presencia y la mensuración de su diámetro (variable entre los 12 m. y los 6 m.) y en los que a veces se documenta la existencia de líneas de bloques de dimensiones mayores entendidos como *cromlechs*. Ciertos autores creen entender este elemento como limitadores del conjunto y del túmulo (Serra, 1927: 273) a pesar de que se dan algunos ejemplos contrarios como es el caso de la Cabana del Moro de la Colomera (Vidal, 1911: 6).

Como hemos dicho los materiales arqueológicos localizados son escasos y siempre suelen referirse a cerámicas realizadas a mano muy fragmentadas donde suele ser difícil reconstruir los perfiles de los vasos. A pesar de ello mencionamos la presencia de algunos ejemplos mejor documentados como son la presencia de un vaso con asa tipo apéndice de botón y perfil bicónico en la Llosa del Corralet (Serra, 1931: 47) otro similar en Pedra Cabana (Cura y Ferran, 1971) y en la Cabana de Perauba (Clop y Faura, 1995). De manera más indefinida se reconocen multitud de fragmentos pertenecientes a vasos con perfiles carenados con decoraciones a base de incisiones o surcos donde se da la presencia puntual de tratamientos de la superficie (barbotina roja).

En segundo lugar los objetos más documentados son elementos metálicos realizados sobre bronce en forma de tubos, anillos, brazaletes y punzones de sección cuadrada.

A todo ello acompañan algunos elementos de industria lítica (cuchillos de sílex) y/o ornamentos realizados sobre piedra o hueso.

Por lo que respecta a los restos antropológicos las evidencias son también escasas y siempre presentan un estado muy fragmentario y una localización en posiciones secundarias. En los casos que han podido documentarse mejor ciertos elementos se ha podido inferir la presencia de varios individuos inhumados (entre cinco y diez) en conjuntos como el Roc de la Roquissa, Pedra Cabana y la Cabana del Moro de la Colomera (Cura y Ferran, 1971) o la Cabana de Perauba (Oms y Anfruns, 1995: 145). Tan solo en un caso se pudo localizar *in situ*, pero también con un grado alto de afección, restos antropológicos: son los dos cuerpos localizados en la Cabana

del Lluís por L. M. Vidal. Estos están en posición paralela pero capitulados y en la proximidad de su cráneo se hallaba un pequeño vaso cerámico (Vidal, 1911: 4).

Por lo que respecta a las cronologías asignadas todas se han realizado de manera relativa en función de la presencia de ciertos elementos muebles o inmuebles. En ningún caso se conoce la presencia de una datación absoluta. De esta manera la asignación crono – cultural ha variado en función de los autores y los elementos hallados a lo largo de sus intervenciones. Así se ha afirmado su asignación al periodo Neolítico Final – Edad del Bronce (formula utilizada de manera casi sistemática por los autores de las Cartas Arqueológicas de las comarcas del Pallars Jussà, Sobirà y Alt Urgell) o al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927) Pero la opinión generalizada es la asignación de los diferentes elementos a periodos tardíos de la Edad de Bronce (Serra, 1923: 71), como el Bronce Medio (Vilardell, 1987 b: 86; Clop y Faura, 1995: 136) a lo largo de un periodo que va del 1800 a ne, en función de la ausencia de elementos campaniformes en la zona de estudio, y el 1200 a ne, debido a la presencia de ciertos elementos cerámicos como los vaso de perfil aquillado con carena baja (Vilardell, 1987 b: 86).

El resto de yacimientos conocidos, como ya hemos mencionado, se reducen a la enumeración de algunas cuevas, que ya habían sido visitadas algunas por L. M. Vidal (Serra, 1921), situadas en los territorios calcáreos cercanos al corredor Noguera Pallaresa – Flamisell y que constituyen la notificación y recolección de material cerámico en superficie (Cova Toralla y Cova de les Llenes) o metálico (Cova dels Canals). Su localización y notificación se vinculó siempre de manera asociada a las intervenciones destinadas a reconocer elementos megalíticos. Las intervenciones no fueron nunca más allá de lo enunciado a pesar de que parece ser que concitaron la atención del grupo del *Seminari de Prehistoria* hasta el punto de solicitar permisos y preparar equipamiento para la excavación de una de ellas (Cova de la Toralla) por parte del *Institut d'Estudis Catalans* debido a la potencialidad informativa que sobre la prehistoria de la zona podía constituir su excavación¹⁶⁸

¹⁶⁸ De todas formas nunca llegó a realizarse dicha intervención y la cavidad sólo contempló una intervención de cierto interés a lo largo de los años 40's (Maluquer, 1944).

(Serra, 1923: 79). Eso sí, a partir de su reconocimiento, fueron incluidas todas ellas en la lista de elementos pertenecientes a la “*Cultura de las Cuevas*”.

El segundo periodo de estudio por lo que respecta a este sector se concreta en un aumento espectacular de los elementos presentes en la cuenca de la Noguera Ribagorçana (pasan de 0 a 15), una reducción destacada de los asentamientos localizados en la cuenca de la Noguera Pallaresa (8 elementos reconocidos) y una caída muy destacable de los elementos reconocidos en los territorios de la cuenca de la Valira – Segre (tan solo 3 elementos). Esta inversión de las zonas donde se reconocen elementos también afecta a los fenómenos arqueológicos reconocidos. Así, el megalitismo no presenta una importancia destacada y tan solo se han localizado dos estaciones en la cuenca de la Ribagorçana (El dolmen del Serrat dels Rebolles y el Megàlit del Coll del Tono) a la que se podría sumar el conjunto de Camporan II – III¹⁶⁹.

Como hemos adelantado, la cuenca de la Ribagorçana presenta un desarrollo tardío de su conocimiento arqueológico. Además casi todo el inventario¹⁷⁰ reciente se debe a una única intervención científica que se vincula al reconocimiento de los elementos prehistóricos de la Serra de Sant Gervàs y sierras cercanas. En concreto se trata de una intervención que ha posibilitado cinco campañas de prospección¹⁷¹ de los estadios superiores de dichas sierras (Medina y Larregula, 1989, 1991, 1996) y cinco campañas de excavación del yacimiento del Turó de la Capcera, necrópolis tumular de inicios de la Edad del Hierro (Medina, 1995; 1996; 1998; 1999).

Todo ello se enmarcó dentro de un proyecto de investigación dinamizado por el Inst. d’Estudis Ilerdencs realizado a lo largo de la fase 1989 – 1999 dentro del proyecto “*Evolució de l’hàbitat a la zona de la Serra de Sant Gervàs i serres properes*” y que constituye una de las tres líneas de investigación,

¹⁶⁹ Este elemento lo presentamos con las reservas por lo que respecta a su verdadero origen que presentan tanto los descubridores (Medina y Larregula, 1997) como los autores de la ficha de la Carta Arqueològica (¿? – 26 / ¿? – 27)

¹⁷⁰ La excepción la constituye el curioso caso del yacimiento denominado Cova de Cas del Mestre (Viu de Llevata) donde se localizaron a lo largo de unas obras de remodelación de una casa en los años 60,s restos antropológicos y algunas cerámicas que fueron intervenidas por un grupo de investigadores de la Univ. Barcelona, de los cuales se desconoce el nombre y resultado de la intervención (10432 – 37).

¹⁷¹ Este tipo de intervenciones se basaron en la documentación de las diferentes evidencias materiales localizadas en superficie (básicamente cerámica) mediante su correcta localización espacial, la descripción del entorno y la asignación cronológica y funcional en función del tipo de material hallada y su relación con su entorno inmediato.

concretamente la denominada “*De l’Edat del Bronce a l’Època ibèrica: la dicotomia entre la muntanya i el pla*”, desarrolladas por el Servei d’Arqueologia de la Fundació Pública Institut d’Estudis Ilerdencs de la Diputació de Lleida (ver *supra*).

Dicho proyecto tenía como intención inicial la obtención de información sobre la Prehistoria de las zonas de montaña de este sector del Pirineo (tipo de asentamientos y elementos materiales) para luego poder comparar los resultados con la información disponible para la zona del llano meridional (González *et alii*, 1991: 307).

De esta manera se han podido incorporar al registro toda una serie de yacimientos¹⁷², que se han vinculado de manera general a prácticas ganaderas (yacimientos al aire libre), prácticas funerarias (cuevas funerarias) o labores de almacenamiento (cuevas almacén), y una cantidad no destacada de materiales, cerámicos básicamente, fruto de la recolección superficial que han sido vinculados de manera mayoritaria a diferentes periodos de la Edad del Bronce (González *et alii*, 1991; Medina y Larregula, 1989, 1991, 1996)

En todas las ocasiones las labores de prospección y documentación se basaron en el reconocimiento únicamente superficial de los elementos arqueológicos muebles o inmuebles, su correcta descripción espacial y formal y la recuperación de los objetos muebles (de los cuales se dispone de algunas láminas de su dibujo publicadas en González *et alii*, 1991). De dichas intervenciones se han derivado dos publicaciones (González *et alii*, 1991; 1995¹⁷³).

A estos elementos, y fruto de la intervención también de miembros del Servei d’Arqueologia del Institut d’Estudis Ilerdencs, hay que añadir la documentación de 4 yacimientos fruto de la revisión de los descubrimientos realizados por un aficionado a lo largo de los años 70’s a lo largo de las sierras de Carreu (Pallars Jussà) y Sant Joan (Alt Urgell) consistentes en cavidades que presentan conjuntos cerámicos fragmentados en superficie y otras que

¹⁷² Concretamente son 13 yacimientos entre elementos funerarios (3, ver *supra*) y yacimientos localizados al aire libre (4) o dentro de cavidades (6) siempre localizados en la Serra de Sant Gervàs o en las inmediaciones (Serra de Comillini, Serra de Camporan).

¹⁷³ Incluimos esta publicación a pesar de que se centra principalmente en las necrópolis tumulares de la zona del Pirineo Occidental Catalán ya que incorpora yacimientos que son resultado de las intervenciones de prospección programada dentro del proyecto de investigación comentado.

contienen restos antropológicos junto con elementos metálicos realizada a lo largo de los años 80's (González y Rodríguez, 1986). En todos los casos la intervención se redujo a la concreta localización de los asentamientos, su descripción formal y la recuperación de algunos de los elementos arqueológicos muebles disponibles en superficie (una buena parte de ellos no se pudieron recuperar ya que se los quedaron los diferentes descubridores). De todo ello se derivó una comunicación en el *IV Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (inédita) y una publicación que incluye la información y láminas de algunos de los elementos recuperados (González y Rodríguez, 1986)¹⁷⁴.

Por lo que respecta a la cuenca de la Noguera Pallaresa, hay que destacar la presencia de dos tipos de intervenciones distanciadas en el tiempo y en la metodología. Por un lado se reconocen las intervenciones que a lo largo de los años 40's realizó en la zona de la Vall de Serradell (Conca de Dalt, Pallars Jussà) J. Maluquer de Motes. Concretamente se trata del reconocimiento e intervención arqueológica, en diferente grado, de tres cavidades con evidencias de utilización a lo largo de la Prehistoria: Son la Cova de la Toralla, la Cova de les Llenes y el Forat Negre de Serradell de las cuales tan solo la tercera era inédita ya que las dos primeras se conocían desde los inicios de siglo (Serra, 1921 y 1923: 79). Todas las intervenciones contaron con el soporte de la de la Sección de Arqueología del Instituto Diego Velásquez para, tras fundarse la sección arqueológica del Instituto de Estudios Pirenaicos, pasar a formar parte todas las actuaciones de esta nueva institución. De todo ello se derivó la primera bibliografía especializada de la Prehistoria del Pallars constituida por los tres opúsculos dedicados cada uno de ellos a cada una de las tres cavidades (Maluquer, 1949; 1951 a y b) más un avance de los resultados estratigráficos de la Cova de la Toralla en la Revista Ampurias (Maluquer, 1944), una comunicación en las *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos* (Maluquer, 1952) y un artículo dentro de la revista de ámbito comarcal *Collegats* (Maluquer, 1987).

¹⁷⁴ Se trata de los yacimientos conocidos como Prats de Carreu, El Forat Negre de Boixols, la Balma Laia y el Forat del Roni.

Las intervenciones fueron diferenciadas y variaron desde la recolección de elementos arqueológicos muebles y restos antropológicos localizados en el fondo de la cavidad del Forat Negre de Serradell (dentro de una bolsada indiferenciada estratigráficamente de arcillas) hasta la realización de diferentes sondeos arqueológicos de dimensiones considerables a lo largo de alguno de los diferentes niveles de las cavidades de la Toralla y les Llenes que son los responsables de la obtención de la única estratigrafía válida (la cala del sector A de la cova de la Toralla) para la zona de estudio a lo largo de 40 años (hasta la realización de la excavación de la Balma Margineda) (Maluquer, 1987: 36). De su excavación se deriva la recuperación de diferentes elementos muebles vinculados de forma crono – cultural a periodos del Neolítico Cardial¹⁷⁵, el Calcolítico y la Edad del Bronce (Maluquer, 1987: 42)¹⁷⁶ y que posibilitan su interpretación como unidad de habitación y espacio sepulcral de manera diferenciada a lo largo del tiempo (Maluquer, 1987: 39 y ss).

De manera asociada a la labor de Maluquer¹⁷⁷ hay que mencionar las intervenciones de A. Panyella a lo largo de los años 40's al norte del desfiladero de Collegats (Pallars Sobirà). Durante ellas reconoció dos estaciones incluidas en este trabajo. Por un lado en las cercanías del núcleo de Gerri de la Sal localizó en superficie toda una serie de cerámicas realizadas a mano en el interior y alrededores del abrigo rocoso denominado *Pleta del Comte*. Básicamente la intervención se limitó al reconocimiento de la presencia de conjuntos cerámicos en superficie y el subsuelo (afirma haber realizado algunas calas pero no da información estratigráfica) y un análisis posterior de las cerámicas recogidas (información sobre su fabricación y sobre sus elementos morfológicos y decorativos) y su caracterización crono - histórica. Toda la información derivada, junto con las láminas de algunos de los elementos cerámicos, se publicó en 1944 en la Revista Ampurias (Panyella, 1944). De manera asociada a esta intervención, el artículo informa sobre la existencia de una posible cista en la localidad de Castanís, desmontada al

¹⁷⁵ De manera superficial se localizó un fragmento de cerámica *montserratina* (cardial) que fue depositada en el Museo Arqueológico de Barcelona pero que desapareció misteriosamente (Maluquer, 1987: 42)

¹⁷⁶ Las visitas realizadas por De la Vega a lo largo de los 70's propiciaron el reconocimiento de cerámicas asignables a periodos de inicios de nuestra era (De la Vega, 1978)

¹⁷⁷ Panyella fue uno de los colaboradores de Maluquer de Motas a lo largo de sus trabajos en la zona del Pallars Sobirà a lo largo de los años 40's.

construirse un marjal, que A. Panyella identifica con un *sepulcre de fossa* (Panyella, 1944: 85). De la visita de A. Panyella al lugar donde se había localizado la construcción tan solo se deriva la información de la presencia de dos losas realizadas sobre roca alóctona y muy degradadas. Según informaron a A. Panyella, junto con las losas se localizó un cadáver y algunos elementos que podrían asociarse a su ajuar. La noticia es recogida tanto por E. Ripoll y M. Llongueras, como por A. Martín y J. Vaquer y en último lugar P. Cots para incluirla como una estación funeraria típica de los *sepulcros de fosa* en su variante *solsoniana* asignable a una cronología del *Neolítico Medio* (Ripoll y Llongueras, 1963: 31; Martín y Vaquer, 1995: 60 – 61; Cots, 2005: 21).

De manera posterior, y con un grado de intervención y difusión menor, se reconoce la catalogación de ciertas cavidades con niveles arqueológicos (situadas a lo largo de cuenca de la Noguera Pallaresa pero también de la Valira – Segre) a lo largo de los años 70's y 80's por parte de actuaciones vinculadas generalmente a la práctica de la espeleología y que en algunos casos retoman indicios ya apuntados por J. Maluquer sobre su posible utilización como unidades de habitación prehistóricas (en el caso de las unidades documentadas en la Vall de Serradell). Concretamente son las cavidades cársticas de la Esplugallonga, el Forat de la Bou, la Cova Sorta (las tres en el Pallars Jussà) Serra Magdalena (Pallars Sobirà) y Cova Miravall (Alt Urgell). A lo largo de ellas se repite tanto el fenómeno arqueológico (presencia de cerámicas realizadas a mano, algunas de ellas con decoraciones a base de cordones plásticos aplicados con digitaciones) como el tipo de investigación aplicada (descripción y localización del emplazamiento junto con la recolección de los materiales situados en superficie) y cronológico - funcional (asignación de manera indiferenciada a la Edad del Bronce en calidad de unidad habitacional sin estructuras).

Tan solo conocemos el caso diferenciado de dos estaciones que han observado un grado diferente de intervención. Una es la cova del Forat de "la Bou" (8931 – 15). De la información que se localiza en la ficha correspondiente de la Carta Arqueológica se desprende que el *Institut de Prehistòria i Arqueologia* realizó una intervención de reconocimiento superficial del entorno de la cavidad y una cala estratigráfica en su interior. Nada más podemos

aportar sobre los resultados (el informe entregado al Servei d'Arqueologia no está disponible) a parte de que en la carta se nos informa que, a partir de la información derivada de los materiales, se puede asignar a la cavidad una cronología que va del Neolítico Final a la Edad del Hierro (8931 – 15).

El segundo caso es el conjunto de cerámicas localizado en dos cavidades de la Serra Magdalena, Montcortés – Pallars Sobirà (Simón y Vicente, 2002). En concreto se trata a de dos cavidades donde se reconocieron y recogieron elementos cerámicos localizados en superficie por parte del *Grup d'Espeleologia de Badalona* que después fueron entregados al *Laboratori d'Arqueologia Prehistòrica de la UAB* en 1995. En dicho laboratorio se realizó un análisis tanto de los procesos de fabricación (modelado, tipo de desgrasantes, cocción) como de las características formales de los elementos hallados (decoraciones, sistemas de presión, tratamiento de las superficies) para proceder a su comparación con otros elementos cerámicos semblantes de la zona de Catalunya y así afirmar su asignación cronológica al Bronce Inicial (Simón y Vicente, 2002: 210). De dicho análisis se derivó una comunicación y la publicación consiguiente dentro del *XII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (Simón y Vicente, 2002).

En último lugar hay que mencionar la presencia y reconocimiento, vinculado a unas intervenciones de remodelación de una explotación agro – ganadera, del asentamiento de la Granja Parramon. El yacimiento se define por la presencia en niveles del subsuelo de materiales arqueológicos muebles (cerámicas e industria lítica pulida), posiblemente también alguna estructura (no especificada) y restos antropológicos (un cráneo). Las cerámicas hacen referencia a formas realizadas a mano con presencia de cordones plásticos aplicados asignadas al periodo Edad del Bronce – Edad del Hierro y también formas asimilables a modelos ibéricos (7799 – 9). La lítica se vincula a elementos destinados al procesamiento de vegetales (molinos, hachas y azuelas). A falta de otro tipo de información la principal fuente de información la constituye la ficha correspondiente a la Carta Arqueològica de la comarca del Pallars Sobirà (7799 – 9).

CONTRASTACIÓN EMPÍRICA DE ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA PIRENAICA

En este apartado procederemos a una breve revisión de ciertos aspectos centrales de la configuración programática de la Cultura Pirenaica. Concretamente afrontaremos el reto de ver si dos (el que afirma la centralidad de la ganadería por lo que respecta a las prácticas económicas y el referido al concepto de espacio aislado) de los tres pilares (a los que deberíamos sumar el de la unidad étnica de la población presente a lo largo de la cordillera) que constituyen el núcleo duro del concepto presentan una importancia destacada en el registro empírico.

Si bien es cierto que puede resultar pretencioso eliminar a lo largo de un sencillo trabajo de investigación la poderosa influencia de los paradigmas histórico – culturales por lo que respecta a la cordillera, la verdad es que el ejercicio tiene una mayor intención en abrir puertas más que en derribar castillos; con él tan solo se pretende ofrecer datos que permitan poner en duda ciertos elementos inamovibles del término *cultura pirenaica*. La manera de proceder se basará únicamente en la enumeración ordenada de toda esa serie de datos empíricos que son susceptibles de cuestionar el monolitismo de la cultura pirenaica. Con ello intentaremos observar si las afirmaciones expresadas en torno a la centralidad de la ganadería y el continuo aislamiento atienden a una realidad material.

Caracterización de la economía de montaña

De manera habitual se ha opinado que las prácticas económicas, y las formas sociales derivadas, desarrolladas a lo largo de la fase de estudio en el Pirineo Central se vinculan de manera preferente a la ganadería en función de la presencia de unas realidades geográficas concretas (por ejemplo Yáñez y Llovera, 1997: 85). Esta situación de preferencia económica nunca ha sido sugerida en función de un registro arqueológico explícito y siempre se ha apelado, en el mejor de los casos, a razones vinculadas a un medio ambiente riguroso donde la ganadería se constituye como la única alternativa adaptativa para superar la rigidez impuesta por el entorno y obtener productos

alimentarios derivados de la gestión de especies domésticas (Llovera, 1984: 277; Llovera *et alii*, 1994: 13). En el peor de los casos no ha habido tan siquiera una justificación medio – ambiental y se ha identificado, siguiendo los postulados de M. Tarradell, asentamiento en altura con funcionalidad ganadera (Tarradell, 1982: 103;).

Acompañando a esta dedicación preeminente a las prácticas ganaderas se le asocian formas agrícolas subordinadas, otra vez, en función de las características del medio – ambiente (Bernabeu, 1996). Estas han sido caracterizadas además como subdesarrolladas técnicamente, poco evolucionadas, obligando con ello a sus practicantes a formas de explotación itinerantes (Cots, 2003 y 2005; Esteban, 2003; Pèlachs, 2004) incluso para periodos históricos (Pons, 1979: 116).

Partiendo de estas premisas, la intención de este apartado es ofrecer un listado de todos los elementos arqueológicos que podrían constituirse como indicadores de las prácticas económicas desarrolladas por los grupos sociales presentes en la zona de estudio a lo largo del periodo VI – II milenio ane. Se consideran indicadores económicos aquí tanto los artefactos arqueológicos y estructuras arqueológicas que remitan a los procesos de obtención y procesado de biomasa animal y vegetal localizados en los yacimientos estudiados (lítica tallada, macrolítico de transformación, estructuras), objetos realizados sobre soporte óseo (útiles y objetos de decoración), todos aquellos elementos vegetales (carbones y polen, básicamente) que hacen referencia a los procesos tanto de aprovechamiento directo de los estratos arbóreos y arbustivos (carbones de origen social) como a aquellos que se depositan tanto en asentamientos como en espacios no estructurados de manera directa por los grupos sociales (polen procedente de sedimentos de yacimientos o de espacios de turberas o paleolagos).

La intención no es otra que ofrecer una imagen ordenada del abanico de elementos disponibles en el registro que pueden constituirse como indicadores objetivos para la definición tanto de las prácticas como, en un plano superior de abstracción y descripción, los modelos socio - económicos predominantes en estos espacios a lo largo de la prehistoria. Para ello ofreceremos los datos atendiendo a su posible inclusión dentro de los sistemas de producción

ganaderos o agrícolas. Por lo que respecta a los sistemas ganaderos se ofrece la información disponible que tan solo remite a las evidencias de consumo de las especies animales (domésticas y salvajes) y los procesos de reciclaje de los restos óseos para la construcción de artefactos (punzones y objetos de decoración).

De los sistemas agrícolas ofrecemos información en primer lugar de todos los artefactos arqueológicos implicados en la producción, transformación y almacenamiento de los productos vegetales. En segundo lugar ofreceremos información sobre las evidencias de los productos vegetales producidos y/o consumidos. En tercer lugar ofreceremos los datos procedentes de las analíticas de los restos vegetales procedentes de niveles de origen social o natural (carbones y polen) que indican la presencia de actividades agrícolas (Indicadores Antrópicos Primarios como el taxón *Cerealia*) o de actuaciones de origen social que han provocado una distorsión y/o cambio de los conjuntos vegetales (Indicadores Antrópicos Secundarios). Debido que en muchas ocasiones es difícil distinguir las evidencias propias de los sistemas ganaderos de las procedentes de las actividades agrícolas se ofrecen todos los datos de manera conjunta y su posterior comentario en las conclusiones pertinentes.

Evidencias documentales presentes en la zona de estudio.

Sistemas de producción ganaderos.

El reconocimiento de la presencia de sistemas ganaderos, y su definición estructural y morfológica, debería pasar por la identificación arqueológica de aquellas estructuras muebles e inmuebles vinculadas a su práctica (medios de trabajo), a las que debería sumárseles las evidencias de los resultados de su producción (productos) y de las consecuencias de su presencia continuada pero cambiante (circundatos de orden natural). En la situación actual de conocimiento arqueológico y desarrollo metodológico de la disciplina esta intención se torna quimérica al disponer únicamente de una batería de datos basada en la presencia de dos conjuntos faunísticos (uno de los cuales no ha sido estudiado) y algunos artefactos realizados sobre hueso animal. A ello debería sumársele los indicios (Indicadores Antrópicos Secundarios) procedentes de las columnas sedimentarias localizadas en la

zona de estudio (tres muestras) que pueden aportar cierto grado de información complementaria.

Pasamos a enunciar a continuación dichas pruebas.

a) **Evidencias de consumo de productos animales.** La zona de estudio presenta únicamente dos conjuntos faunísticos para el periodo VI – II milenios a.n.e (Balma Margineda, Aixovall y el Cedre, Andorra la Vella). De ambos solo disponemos información procesada del de la Balma Margineda, por lo que se refiere a la composición específica, estado, información derivada (Geddes, 1985; 1995), ya que el otro conjunto, El Cedre, tan solo constituye una noticia de la que se deriva cierta información inicial y la promesa de estudio pormenorizado (Llovera, 1984: 119).

El conjunto de la Balma Margineda. El yacimiento de la Balma Margineda ha ofrecido un conjunto¹⁷⁸ de restos faunísticos asociados a las diferentes etapas registradas. Presenta una muestra de fauna salvaje, fruto de las actividades cinegéticas, y de restos vinculables a fauna de tipo doméstico, que se asocia a niveles con presencia de cerámica impresa y también a conjuntos de fauna salvaje (Geddes, 1995: 84). El estudio concreto de todo el conjunto ha posibilitado la aportación de información que hace referencia a la gestión de los recursos animales (domésticos o salvajes) a lo largo de una secuencia temporal amplia, y a las diferentes composiciones faunísticas asociadas a los cambios medio ambientales observados a lo largo de las fases holocénicas (Geddes, Carrere y Robert, 1985: 28; 1988: 97 - 98; 1995: 88). Esto ha sido posible a pesar de las enormes dificultades presentes vinculadas a la correcta identificación de la especie, y por tanto condición doméstica o salvaje, de ciertos individuos, sobre todo cuando se trata de jóvenes de las especies ruminantes (ovejas, cabras, cabras pirenaicas y/o rebecos), debido a alto índice de fragmentación de los restos (no vinculado este índice a actividades de carnívoros) (Geddes, 1995: 84). Ello ha provocado que tan solo se haya podido proceder a una determinación concreta, por lo que respecta a la especie de los animales, en un 10 % del conjunto (Geddes, 1995: 89).

¹⁷⁸ No disponemos de una cifra absoluta de restos faunísticos recuperados y tan solo tenemos acceso al conocimiento de cantidades parciales de tal o tal otra especie (Geddes, 1995)

A partir de estas limitaciones, se afirma la posibilidad de establecer dos grandes asociaciones faunísticas que remiten a dos fases estratigráficas diferenciadas:

- De la capa 8 a la 6. Se contempla un dominio de las especies salvajes aportadas fruto de las actividades cinegéticas donde domina de manera destacada la *Capra pyrenaica* (con un 73 – 94%). Su predominio se vincula a las condiciones climáticas y vegetales (rigurosas, frías y secas) que se conforman en un predominio de esta especie en los espacios, y en el registro, cercanos a los bosques subalpinos situados en las cercanías de la Balma Margineda (Geddes, 1988: 98; 1995: 89).

- De la capa 5 a la 3. En dicha asociación se reconoce dos situaciones diferenciadas. Por un lado la presencia de especies salvajes representativas de unas condiciones climático – botánicas menos estrictas que permite un avance las masas forestales del tipo robledal supramediterráneo y la aparición en la zona y en el registro de especies salvajes como el jabalí (*Sus scrofa scrofa*) y el ciervo (*Cervus elaphus*). Posteriormente y de manera coetánea y estratigráfica se observa la presencia de formas animales domésticas (*Ovis aries*, *Capra hircus*, *Bos taurus*, *Sus scrofa domesticus*) y elementos cerámicos a lo largo de la capa 3 (Geddes, 1988: 98; 1995: 89).

De todo ello se ha derivado una lectura que indicaría la presencia de procesos de transformación en las formas de gestión de los recursos animales a lo largo de la secuencia estratigráfica.

En primer lugar, y por lo que respecta a la caza, se ha afirmado su presencia a lo largo tanto de periodos *mesolíticos* como *neolíticos*. De ello se deriva que la presencia de especies animales domésticas no implicó la desaparición de las actividades cinegéticas (Geddes, 1995: 84). Por otro lado podemos hablar de una especialización en la caza de ciertas especies de manera asociada a su disposición en función de los condicionantes ambientales y climáticos (cabras pirenaicas para las fases más frías y ciervos y jabalís para épocas más cálidas). De igual manera, se ha podido establecer cierto patrón de actuación respecto a las piezas cazadas (Geddes, 1995: 89). Dicho procedimiento está caracterizado por la aportación completa de la pieza su posterior sangrado y despiece de las diferentes partes, transporte de las

partes escogidas (parte axial del animal, extremidades) y consumo *in situ* de partes residuales como el tuétano o la casquería (cráneo, antebrazo, pies, hígado, lengua, corazón).

En segundo lugar, con el advenimiento de los materiales característicos de las formas neolíticas (cerámicas) se aprecia la presencia de formas animales domésticas, dominadas principalmente por las especies ruminantes (cabra también, pero sobre todo oveja) y con evidencias también, en número menor, de bóvidos y cerdos domésticos. La presencia de especies animales domésticas en el abrigo se ha relacionado con las actividades de estabulación de ganado destinado a la obtención exclusiva de recursos cárnicos (sacrificio de las piezas entre los 18 y 36 meses) (Geddes, 1995: 84).

Por lo que respecta al reconocimiento de formas domésticas en el registro se anuncia la ausencia de este tipo de especies en fases o capas que no se asocien a periodos neolíticos. También se anuncia la ausencia de elementos óseos que puedan hacer pensar en la presencia de cabras de talla reducida (entendido esto como indicador de procesos de domesticación) a lo largo de las fases mesolíticas (Geddes, 1995: 84). Además tampoco se han localizado restos de perro (*Canis familiaris*) y el lobo solo está representado en una ocasión en la capa 4 (*Canis lupus*).

Con todo ello se está vinculando la novedad de las formas domésticas a procesos de transferencia tecnológica y no ha formas de desarrollo local (Geddes, 1995: 84).

El conjunto del Cedre. A lo largo de las diferentes intervenciones que la solana de la Vall de la Valira ha conocido, a la altura del espacio conocido como el Cedre, se han recuperado diferentes conjuntos materiales asociados mayoritariamente a espacios catalogados como habitacionales, situados en el fondo de valle y asimilables a periodos diferenciados a lo largo de toda la Edad del Bronce (Llovera, 1984; 107; Llovera y Colomer, 1989: 42). Uno de estos espacios, el Cedre VI, ha proporcionado, a lo largo de sus cuatro focos, un conjunto destacado de elementos cerámicos (7000 fragmentos), objetos de ornamento (unos pendientes realizados sobre colmillos del jabalí) objetos bronceos inidentificables y un conjunto faunístico importante. Este último es el resultado de un sondeo (C. VI – 2 – 1984) donde se localizaron, a parte de

2300 fragmentos de cerámica a mano, 1254 fragmentos de fauna doméstica. De todo el conjunto tan solo conocemos la intención de realizar un estudio profundo (del cual a día de hoy no tenemos noticia) y unos datos iniciales que hablaban del predominio de especies de ovicápridos, con presencia de cerdo y perro o zorro (Llovera, 1984: 119)

b) Objetos realizados sobre hueso. Ya hemos visto que estos artefactos, que constituyen elementos materiales que hacen referencia a un aprovechamiento no subsistencial de los recursos animales, son los únicos indicadores artefactuales que ofrecen información sobre la presencia y consumo de ciertas especies animales. Concretamente, para nuestro caso, el conjunto se conforma con punzones, básicamente, y alguna espátula y algunos adornos procedentes de los yacimientos de la Feixa del Moro y la Cova de la Toralla.

La Feixa del Moro. En el yacimiento de la Feixa del Moro se localizó un importante conjunto de elementos arqueológicos y restos antropológicos asociados a estructuras funerarias (cistas) y de habitación vinculados a fases del llamado Neolítico Medio – Reciente (Llovera, 1986: 15, Martín y Vaquer, 1995: 48). Una parte de los elementos recuperados hacen referencia a objetos realizados sobre huesos de fauna pero que ha sido reconocida como salvaje; concretamente son punzones (45 unidades), agujas y colgantes (4 unidades) realizados sobre rebeco y/o jabalí (Llovera y Colomer, 1989: 37).

La Cova de la Toralla. Asociados a los estratos C, D y F del sondeo realizado en la entrada media de la cueva intervenida por Maluquer (Maluquer, 1945: 41 – 54) se reconocen la presencia de diferentes objetos (punzones y ornamentos) realizados sobre hueso. Concretamente, en la base de la capa – estrato C, y asociado a conjuntos de cerámicas con decoraciones a base de relieves (cordones plásticos con digitaciones y incisiones fuertes en los bordes), se localizan tres punzones realizados sobre hueso que conservan la articulación para el mango junto con un colgante de doble perforación con decoración grabada a fuego por una de sus caras. Este elemento en concreto presenta la duda de su adscripción o bien a la capa – estrato C (asignables a cronologías de la Edad del Bronce) o bien a la capa – estrato D donde se localizan los vasos campaniformes del sondeo; Maluquer soluciona la duda con la adscripción del colgante a la capa – estrato D ya que se hallaba en contacto

con los dos vasos cerámicos decorados (Maluquer, 1945: 46). También asignable a la capa – estrato D se identifica la presencia de una punta de flecha sobre hueso de forma lanceolada de 0'07 m. de longitud, dos botones cuadrados y piramidales con perforación en “V” uno de los cuales está realizado sobre hueso y una pieza discoidal plano convexa con la parte superior decorada con 8 circulitos con punto central situados alrededor de otro círculo (Maluquer, 1945: 50). En el estrato – capa F aparecen de nuevo elementos realizados sobre hueso, 4 punzones, que presentan una confección mejor que los localizados en la capa – estrato C (Maluquer, 1945: 52).

A parte de la descripción morfológica y de la localización estratigráfica de todos los elementos realizados sobre hueso, no se ofrece más información sobre dichos objetos y así desconocemos que especies animales fueron aprovechadas para la realización de estos artefactos.

Sistemas de producción agrícolas.

De igual manera que con los sistemas ganaderos, procederemos en esta sección a ofrecer toda la información disponible de manera ordenada en función de su clasificación como medios de producción, productos o informaciones derivadas de análisis paleo ambientales.

En esta ocasión presentamos mayor número de evidencias y así, a las muestras de consumo directo de especies vegetales de tipo doméstico (cereales y leguminosas), se le suman artefactos y estructuras vinculadas a su producción y transformación (hachas, azadas, molinos y manos de molino, silos) y datos directos (Indicadores Antrópicos Primarios) procedentes de las columnas polínicas (reconocimiento del taxón *Cerealia*). De igual manera hay que anunciar que las evidencias presentan una mayor dispersión a lo largo de toda la zona de estudio pero también presentan un mayor grado de imprecisión cronológica al responder en muchas ocasiones a artefactos localizados en superficie.

a) Artefactos arqueológicos y estructuras arquitectónicas vinculadas a la transformación o almacenamiento de productos vegetales. De manera asociada a algunos yacimientos conocemos la presencia de ciertos materiales

muebles o inmuebles que pueden vincularse a labores de producción, tratamiento y/o conservación de los elementos vegetales. Se trata, en primer lugar de artefactos (molinos, manos de molino, hachas, azadas) que pueden asociarse a las labores de producción o transformación de los productos vegetales. En muchos de los casos los elementos han sido localizados o bien en superficie, y caracterizándose así por su condición de “hallazgo aislado”, o bien en compañía de otros elementos arqueológicos (cerámicas) que presentan un grado alto de indefinición como demarcador cronológico.

Por otro lado, la presencia de elementos arquitectónicos implicados en la producción de especies vegetales se reduce a la presencia de dos posibles silos en Balma Margineda y algunos recipientes cerámicos, localizados en asentamientos en cueva o al aire libre, que han sido considerados por algunos autores como recipientes almacenadores de productos agrícolas (Maya, 1977; González *et alii*, 1991; Llovera y Bertran, 1991).

a. 1) *Instrumental macrolítico implicado en la creación o transformación de productos vegetales.*

Balma Margineda. Asociado al contenido que amortiza las dos posibles fosas (ver *infra*) y el resto de unidades estratigráficas que conforman las fases neolíticas del yacimiento (la capa 3) se recupero utillaje pesado (macrolítico) que se cree que podría vincularse al procesamiento de productos vegetales o el mantenimiento de éste. Concretamente se trata de molinos (8 de granito, 2 de roca volcánica, 4 fragmentos), manos de molino (7) y una posible hacha sobre roca corneana¹⁷⁹. La presencia de estos elementos de carácter pesado y grandes dimensiones ha sido la razón, junto con la localización de los dos posibles silos, de que se considere que, para las fases finales de la Balma Margineda, la agricultura presencia un aumento de su importancia dentro los grupos que utilizan la cavidad (vinculado quizás a una presencia más continuada de los grupos humanos en los valles andorranos) (Guilaine, 1995: 262)

Feixa del Moro. También la Feixa del Moro ha aportado restos muebles asociados a la transformación de vegetales (ya sean éstos bellotas o cereales);

¹⁷⁹ Este recuento es fruto de la suma de los diferentes elementos de macrolítico localizado en las diferentes capas estratigráficas que forman a la capa 3 (Guilaine y Martzluff, 1995: 133 – 141)

concretamente se habla de la presencia de un conjunto destacable de molinos y manos de molino (Llovera, 1986: 24; Llovera y Colomer, 1989: 39). Concretamente son 21 piezas fijas y tres móviles, realizados sobre esquisto, granito y arenisca, que presentan altos niveles de desgaste. Las piezas presentan unas medidas variables (entre 0'15 y 0'49 m.; entre 0'08 y 0'31 m.) pero una morfología similar. Uno de los elementos más que un molino parece ser un mortero. Todos estos artefactos se localizaron en situación de relleno de alguna de las cubetas o en su exterior y siempre asociados a cerámicas caracterizadas como de almacenamiento.

De igual manera el yacimiento presenta otro conjunto de elementos sobre piedra pulida que aparecen de manera indiferenciada en cistas o cubetas: son 4 hachas (a las que hay que sumar las ocho que habían sido expoliadas), 5 *destraletes*, el filo de otra y una azada (con evidentes muestras de uso y/o redefinición de su función) a los que se les suman elementos picadores, afiladores y pulidores (mantenimiento de los elementos líticos) (Canturri y Llovera, 1985: 34; Llovera, 1986: 24).

Roc d'enClar. En el yacimiento del Roc d'enClar se localizó un conjunto destacable de elementos realizados sobre piedra pulida en posiciones secundarias (Canturri *et alii*, 1985: 65) y que han sido vinculados al uso del enclave a lo largo del Bronce Inicial (Bartrolí y Doce, 1997: 204).

En total son 27 objetos con una morfología clara y 83 fragmentos que presentan restos que presentan restos de pulido y que posiblemente debían formar parte de piedras de afilar. Todos ellos han sido localizados en situaciones secundarias que refieren a las diferentes remociones observadas a lo largo del uso dilatado, y discontinuo, del yacimiento (desde la Edad del Bronce hasta el siglo XIX). Algunos de los elementos de este conjunto han sido vinculados a fases prehistóricas; prácticamente son todos menos aquellos que hacen referencia a prácticas vinculadas al afilado de metales (asignados a niveles históricos del yacimiento). Concretamente, el conjunto se conforma por tres manos de molino, tres percutores – machacadores, seis alisadores y siete

hachas¹⁸⁰. Todos estos elementos han sido vinculados, por cuestiones morfológicas, a periodos del Bronce Antiguo y han sido considerados como parte de un conjunto industrial, junto con los conjuntos presentes de lítica tallada, típico de este tipo de estaciones (como por ejemplo los localizados en la Cova del Parco y el Cedre para las fases del Bronce Inicial, Bartrolí y Doce, 1997: 204).

De manera asociada también se han localizado un número considerable de elementos de industria lítica tallada: son 170 objetos de los cuales 164 realizadas sobre sílex y el resto sobre cuarzo. A parte de la información destinada a definir morfológicamente e industrialmente las piezas no se nos ofrece datos sobre la posibilidad de que estos elementos se vinculasen a prácticas agrícolas o ganaderas. A parte de esto, se asegura la asignación de todo el conjunto a fases prehistóricas concretamente a periodos del Bronce Inicial¹⁸¹ (Bartrolí y Doce, 1997: 197 – 199).

Vall de Sant Nicolau. A lo largo de la campaña de prospecciones arqueológicas desarrollada durante el año 2004 en los terrenos del *Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici* se recogieron una cantidad importante de objetos pertenecientes al grupo de industria lítica tallada. Su recuperación se realizó tanto en superficie como en intervenciones de sondeo estratigráfico. El análisis de estos elementos (Clemente, 2005) ha propiciado el reconocimiento de alguna de las actividades para las que fueron usadas dichas piezas. Concretamente, tres elementos localizados en el sondeo realizado en la Cova del Sardo (tallas 5 y 7) permiten afirmar su utilización para el corte de materiales vegetales no leñosos. De igual manera una hoja de sílex localizada en superficie, en un cuello a 2730 m., presenta evidencias de su uso para el corte de vegetales no leñosos, uno de sus filos, y materia animal blanda, carne, en el otro filo. El yacimiento reconocido como *Abric de Covetes* ofreció, a lo largo de la realización de un sondeo estratigráfico, la presencia de industria lítica realizada sobre cuarzo mayoritariamente. Uno de los objetos localizados

¹⁸⁰ El conjunto se compone además de cinco elementos más que se han considerado piedras de afilar y que se han asociado a las fases históricas del yacimiento y un grupo de objetos que no han podido ser identificados funcionalmente (Bartrolí y Doce, 1997: 202 – 203)

¹⁸¹ Básicamente se realiza tal asignación cronológica a partir de la presencia de algunas piezas foliáceas y de elementos realizados con la técnica del retoque plano para los que se dispone de paralelos a lo largo y ancho del Bronce Inicial catalán y francés (Bartrolí y Doce, 1997: 199)

presentaba los restos evidentes de haber sido utilizado para el corte de una materia de dureza media posiblemente piel (Clemente, 2005)

Otros elementos. El resto de los artefactos documentados aparecen de manera aislada, no conforman conjuntos destacables o no disponemos de datos válidos para realizar una mínima descripción detallada. Así, de manera continuada ofrecemos toda una serie de elementos muebles hallados en yacimientos o en espacios que no han observado dicha calificación y que o bien son conocidos por prospecciones visuales superficiales (la mayoría) o bien proceden de contextos arqueológicos no descritos de manera clara o son resultado de situaciones azarosas. Debido a que constituyen una información secundaria se ofrecerá un listado sintético (tipo de elemento, cantidad de elementos, publicación de referencia) de los hallazgos atendiendo a la cuenca donde se dieron (Valira, Pallaresa, Ribagorçana)

Cuenca hidrográfica	Tipo de artefacto	Cantidad	Yacimiento	Publicación
Valira - Segre	Hachas pulidas	6	Cedre I	Llovera y Colomer, 1989: 43
	Molino y mano	1	Cedre V	Canturri, 1985: 42
	Molino	1	Balma del Llunci	Llovera y Colomer, 1989: 45
	Hachas	10	Aisladas ¹⁸²	Llovera, 1984: 231
N. Pallaresa	Hachas	10	Aisladas	Carta Arqueológica Comarcal
	Percutores	¿?	Aislados	Carta Arqueológica Comarcal
	Hachas	¿?	Granja Parramon	Carta Arqueológica Comarcal
	Molinos	¿?	Granja Parramon	Carta Arqueológica Comarcal
N.	Hachas	7	Aisladas	Carta Arqueológica

¹⁸² Bajo el epígrafe “aisladas” se incluyen localizaciones de artefactos en superficie en emplazamientos que no han recibido la consideración de yacimientos arqueológicos.

Ribagorçana				Comarcal
	Frag. de molinos	¿?	Puig dels Canals	Medina y Larregula, 1991
	Molino	1	C. del Sardo	Gassiot, 2005: 103

a.2) *Estructuras vinculadas a la conservación de productos vegetales.* Así, por un lado, tenemos que, asociadas a las fases finales del uso durante la prehistoria de la Balma Margineda, se documentan dos estructuras que se han interpretado como dos fosas destinadas al almacenamiento de elementos vegetales (elementos documentados como 3f y 3F) (Guilaine, 1995: 262). Concretamente se trata de dos fosas de dimensiones considerable¹⁸³. El tipo de sedimento en el que se localizaban, poco compacto y duro, incita a pensar en que deberían haber presentado un revocamiento que facilitase la estabilidad de unas paredes estanco. Del interior de estas estructuras se han recuperado utillaje pesado, formando parte de los materiales que las amortizan, que podría vincularse al procesado de vegetales; concretamente son molinos y manos de molino de gran tamaño y, a los que se les ha querido ver un grado alto de dificultad para su transporte (Guilaine, 1995: 258, 262) Todo ello se ha interpretado como la posibilidad de aumento de importancia de la agricultura dentro de los grupos que a lo largo del quinto milenio ocupaban la cavidad a la vez que podría indicar también una mayor presencia, estabilidad y presión de los grupos en la zona de la Vall del Valira que utilizarían ese tipo de cavidades como espacios más estables y especializados dentro de dinámicas de mutación económica (presencia de molinos de gran tamaño y difíciles de mover) (Guilaine, 1995: 262).

b) *Evidencias de consumo de productos vegetales. Balma Margineda.* De manera exclusiva para la zona tan solo contamos con el conjunto de vegetales

¹⁸³ La denominada 3f presenta una planta circular de 1'20 m. de diámetro y 1 m. de profundidad y de la 3F las medidas son 1'45 por 1'10 m. (¿?) y 1'30 m. de profundidad (Guilaine *et alii*, 1995: 116 – 117).

disponibles para la Balma Margineda (Marinval, 1995: 65 - 77). Dichos conjuntos están distribuidos a lo largo de las diferentes capas y los que presentan un carácter doméstico se incluyen dentro de la fase C y asocian específicamente a la capa 3¹⁸⁴ que se asocia, climáticamente, al periodo atlántico y crono - culturalmente al *Neolítico Antiguo* (Marinval, 1995: 66). Estos están formados por restos vegetales asociados a especies domésticas (cereales y leguminosas) junto con otras especies de tipo salvaje. Concretamente, por lo que respecta a las especies documentadas son el guisante (*Pisum sativum*), el trigo (*Triticum aestivum compactum*) la cebada (*Hordeum vulgare*) y la pisana melliza (*Triticum dicocum*). Estas especies son consideradas como propias de la zona donde se localiza el yacimiento (a caballo entre el continente y la península) y de igual manera se entiende que el medio montañoso, la altitud concretamente, no constituye *per se* un inconveniente para su cultivo y por tanto no descarta la posibilidad de cultivo en espacios cercanos al asentamiento. A estas evidencias se les suman otras muestras propias de plantas adventicias y/o ruderales que se asocian de manera natural a especies domésticas (Marinval, 1995: 75).

De todas formas, como que en ningún caso se han reconocido partes estructurales de las plantas (raquis, espiguillas), se afirma la posibilidad de la llegada del grano limpio, listo para el consumo, a la Balma (Marinval, 1985: 27; 1995: 75).

Esta aportación de elementos cerealísticos se acompañaría de la recogida de frutos salvajes¹⁸⁵ disponibles en las inmediaciones de la cavidad (por ejemplo especies como *Corylus avellana*, *Pistacia sp.*) (Marinval, 1995: 75). De todas maneras parece ser que dicha recolección y consumo de productos silvestres descendió en importancia por lo que respecta a la dieta de los grupos que desde el VI milenio ya conocen los procesos de cultivo y transformación de cereales y leguminosas (Marinval, 1995: 75).

Otras evidencias. A parte de estas evidencias tan solo tenemos conocimiento de noticias aisladas de reconocimiento de ciertos elementos vegetales.

¹⁸⁴ Parece que también se localizaron algunas evidencias de cereales en niveles mesolíticos pero que fueron rechazados al ser interpretados como intrusiones (Zapata *et alii*, 2005: 105).

¹⁸⁵ Derivado de la presencia de ciertas especies salvajes (*Amenlanchier vulgaris* y *Cornus sanguinea*) en el yacimiento se postula el uso de éste por parte de pastores a lo largo de las estaciones del otoño y el inicio del invierno (Marinval, 1985: 27).

Las primeras son referentes al yacimiento de la Feixa del Moro en Juberrí (Andorra). Una de ellas afirma la presencia de recolección de bellotas y el conocimiento de los cereales por parte de los habitantes de la Feixa del Moro (Llovera, 1986: 24). La otra se vincula al reconocimiento de la presencia de restos de cereal y de pieles de avellana dentro de los contenedores cerámicos presentes en las estructuras excavadas en el subsuelo (Llovera y Bertran, 1991: 21).

Por otro lado, las muestras de sedimento recogidas del interior de los contenedores cerámicos de la Fossa de Prats han posibilitado el reconocimiento de dos restos pertenecientes ambos a la especie de trigo desnudo *Triticum aestivum / durum* típicos del nor – este de la península ibérica (Yáñez *et alii*, 2002 a: 129).

c) Evidencias de cultivo de cereal y de transformación de los conjuntos vegetales. De manera puntual, los yacimientos situados en nuestra zona de estudio han observado la implementación de estudios analíticos de los restos vegetales (a nivel macro y micro). Como ya hemos visto, las analíticas antracológicas se limitan a las intervenciones localizadas en la cuenca alta de la Valira – Segre (Balma Margineda, Feixa del Moro, Fossa de Prats). Por otro lado los estudios polínicos presentan, en nuestra zona pero igualmente en toda la vertiente sur de los Pirineos, un grave déficit respecto a otros espacios septentrionales (Catalán, Pérez y Pla: 2001: 45; Esteban, 2004: 44). Las muestras sedimentarias disponibles para nuestra zona se limitan a cuatro (Estany de la Coma d'en Burg, Estany Redó, Sornàs, Orris de Setut¹⁸⁶) a las que podrían sumársele las situadas en espacios cercanos como Estahn Redon, Banhns de Tredós, Bassa d'Ulés, la Feixa de Mániga situados en las comarcas de la Vall d'Aran, las tres primeras, y en la Cerdanya catalana, la cuarta (Gómez y Esteban, 1993; Esteban, 2004).

A parte de las columnas comentadas también se han analizado muestras procedentes tanto de la Balma Margineda (Leroyer, 1995) como de la Tomba de Segudet (Yáñez *et alii*, 2002 b).

¹⁸⁶ Por lo que respecta a las muestras extraídas en el estado andorrano no disponemos de información válida y por tanto no serán incluidas en este breve resumen.

A fin de ordenar los datos procedentes de las diferentes muestras, procederemos primeramente a la enumeración de aquellas evidencias que hagan referencia a los Indicadores Antrópicos Primarios (a partir de ahora IAP) y que remiten a la presencia del taxón *Cerealia* a lo largo de las diferentes columnas y que hace referencia al cultivo de especies domésticas (Esteban, 2003: 58 - 59) Seguidamente nos referiremos a los Indicadores Antrópicos Secundarios (a partir de ahora IAS) que se vinculan a posibles transformaciones importantes de los conjuntos vegetales en función de una posible intervención humana (deforestaciones vinculadas a la apertura de campos destinados a la agroganadería) (Esteban, 2004: 58 – 59).

c. 1) *Documentación del taxón Cerealia (IAP)*. La primera evidencia del taxón *Cerealia* en la zona de estudio se certifica en el Estany Redó a lo largo de la fase 6200 – 5600 BP (5200 – 4400 cal ANE¹⁸⁷) y se acompaña del reconocimiento de especies arbustivas a la vez que de la retracción del pino negro, a la cual sigue una aparición y desarrollo del abedul con un papel colonizador (Esteban, 2004: 61 – 63). De nuevo el taxón cerealista se concreta en esta muestra a lo largo de la fase 4900 – 3500 BP (3700 – 1800 cal ANE) acompañado de evidencias de IAS.

Por otro lado, y procedente de las muestras de sedimento de los diferentes sectores y elementos muebles de la Toma de Segudet, se ha podido evidenciar, primero, la presencia de cereales en ellos y la consecuente afirmación de los campos de cultivo en las cercanías de la tumba, y segundo, la existencia de campos abiertos con presencia de especies arbustivas silvestres. De todo ello se deriva la existencia a lo largo del final del quinto milenio¹⁸⁸ de un territorio donde se da una complementación entre espacios destinados a la agricultura y a la ganadería (Yáñez *et alii*, 2002 b: 82)

Para Estanh Redon las evidencias del cultivo de cereales son tardías y poco claras; podría ser que las primeras evidencias se dieran a partir de la fase

¹⁸⁷ Las fuentes de información respecto a los análisis polínicos de las columnas de la zona de estudio expresan siempre los valores cronológicos en años BP (Esteban, 2003) y en algunos casos en años cal BP (Pèlachs, 2004). Aquí para una mejor comprensión se realizará una aproximación calendárica a partir de la calibración a dos sigmas de las fechas radiocarbónicas y un redondeo de la fecha entorno de la centena más próxima que expresaremos entre paréntesis a continuación de la fecha radiocarbónica. Con ello se pretende ofrecer una fecha calendárica estimativa de los eventos y nunca deberá tomarse como un dato estricto ya que procede de dos aproximaciones acumuladas.

¹⁸⁸ Beta 160374: 5350 ±40 BP (4267 – 4051 cal ANE).

5500 – 3600 BP (4400 – 1900 cal ANE) junto con una aparición de una landa a la que acompaña una retracción del pino negro (Esteban, 2003: 64)

En la columna de la Coma de l'Estany de Burg la primera evidencia de *Cerealia* se da a partir del 4500 BP¹⁸⁹ (3200 cal ANE) en una dinámica de presencia continuada hasta periodos finales de nuestro marco cronológico demostrándose así *su presencia destacada como práctica económica junto con la ganadería* (Pèlachs, 2004: 256, 268)

c. 2) *Documentación de transformaciones de origen social en los conjuntos vegetales (IAS)*. Las primeras indicaciones que se podrían vincular a actividades de deforestación de los espacios incluidos en nuestra zona de estudio se dan de manera temprana durante las fases crono – culturales del *Mesolítico Medio*, 9200 – 8800 BP (8400 – 7900 cal ANE) asociadas a la capa 5 del yacimiento de la Balma Margineda (Leroy, 1995: 18 – 19). Esta perturbación está caracterizada por el aumento de los índices de polen herbáceo (69 % del total de la muestra) junto con la evidencia de presencia de especies herbáceas del tipo *poaceae*, enebro, etc. Todo ello, si bien no se pueden leer mecánicamente como indicador de actividades antrópicas de deforestación, podría constituir un indicador precoz de la presión sobre el medio ejercida por las comunidades presentes en la zona de la Balma Margineda (Leroy, 1995: 18 – 19).

Esta actividad de intervención sobre el medio parece darse también a lo largo de las fases neolíticas cuando se observa el desarrollo de espacios colonizados por el estrato herbáceo sobre una vegetación que presentaba ya cierto grado de degradación. La posterior fase de colonización, durante la capa 2, de las zonas aledañas al abrigo por parte del pino rojo es un indicador claro de las actividades previas de roza y apertura de espacios durante la capa 3 (Leroy, 1995: 19).

Con fecha 6200 – 6000 BP (5100 – 4900 cal ANE) se registra en Estanh Redon una caída importante de los valores del pino que podría deberse a una primera deforestación pero este dato ha sido valorado como crítico a la espera de mejores elementos para su afirmación taxativa (poca resolución de la

¹⁸⁹ Este dato es coincidente cronológicamente con los resultados obtenidos en la Feixa de Màniga (Cerdanya) y que se destacan por una presencia novedosa del taxón *cerealia* a partir del 4500 BP y su mantenimiento continuado a lo largo de la curva (Gómez y Esteban, 1993: 190)

muestra y ausencia de datos sobre la concentración de polen, Esteban, 2003: 64)

Posteriormente, para la fase 5700 – 5200 BP (4500 – 4000 cal ANE) se ha detectado en la muestra del Estany de la Coma de Burg una caída de los índices de polen arbóreo pertenecientes al estadio subalpino en un proceso que ha sido catalogado como antrópico en función también de las evidencias disponibles para las otras columnas de la zona. Concretamente el proceso se asocia al modelo de explotación agro – pecuario nomádico denominado *Landnam* y que se identifica con la apertura de espacios abiertos mediante la tala y roza de masas forestales y que se vinculan a eventos de recuperación de los conjuntos vegetales rápidos (Esteban, 2003: 137; Pèlachs, 2004: 254)

A partir de la fase 5000 – 4900 BP (3800 – 3700 cal ANE) en Estany Redó evidencia de actividad antrópica de manera indirecta (retroceso de los índices de polen arbóreo). A lo largo del periodo 5500 – 3600 BP (4400 – 2000 cal ANE) se identifica en la muestra de Estahn Redon la aparición de una landa paralela al retroceso del pino negro que podría acompañarse de un descenso del límite altitudinal del bosque (Esteban, 2003: 64) A partir del 4500 BP (3200 cal ANE) en la muestra de la Coma del Estany de Burg se observa una caída importante del índice de polen arbóreo referente a todas las especies acompañado de un aumento de gramíneas y otras especies arbustivas de tipo ruderal (Pèlachs, 2004: 256). Ello se ha identificado con un modelo de presión sobre el medio definida por el ataque por diferentes flancos del bosque (espacios alpinos y montanos y zonas clareadas en subalpinos) y que observa su máximo nivel de presión a lo largo del umbral 3600 BP y que ha querido verse como un reflejo de procesos extra regionales que vincula la presencia de mayor aridez en espacios mediterráneos con una mayor ocupación y explotación de espacios de alta montaña (Pèlachs, 2004: 258, 265).

Esta dinámica localizada en la Coma d'en Burg parece que tiene también su paralelo en las zonas más occidentales y así observa que en Estany Redó a partir del 3500 BP (1700 cal ANE), y hasta el 2700 BP (800 cal ANE), hay una caída importante de los índices de polen arbóreo que se ha considerado como resultado de la desaparición del robledal mixto (apertura de campos para su cultivo?) a lo largo de los pisos basales y montanos y una caída importante del

pino (tanto en concentración como en porcentaje) De tal impacto ha sido considerada esta fase que ha recibido la calificación por primera vez *media / alta* (Esteban, 2003: 63).

De similar manera y para unas cronologías similares, 3600 – 2900 BP (2000 – 1100 cal ANE) se documenta en Estanh Redon un evento antrópico caracterizado por primera vez como *bajo / medio* gracias a la expansión de las poáceas junto con el retroceso de nuevo del pino negro junto con la limitación de la landa. Finalmente decir que para la misma fase, en la Coma d'en Burg se evidencia la continuidad en las formas y dinámicas de antropización del medio ya vistas anteriormente y que se identifican tanto con la roturación de campo como con su apertura para crear pastos ganaderos (Pèlachs, 2004: 268).

En consonancia con ello estarían los resultados de los conjuntos antracológicos de la Fossa de Prats que son la evidencia de un paisaje marcado por la presencia de bosques de montaña, formados por pino, abeto y abedules, que se alternan con espacios abiertos donde se localizan prados de gramíneas silvestres¹⁹⁰ a lo largo de los años centrales del segundo milenio ane¹⁹¹ (Yáñez *et alii*, 2002 a: 132).

El aislamiento como un rasgo social

Indicadores de contacto intersocial a lo largo de la zona de estudio.

Como ya hemos visto el aislamiento ha sido considerado como un rasgo original y esencial de la *Cultura Pirenaica* y elemento clave en la conformación específica de su carácter concreto (Bosch – Gimpera, 2003: 133). Matizado ese carácter en función de la presencia de ciertos elementos materiales arqueológicos presentes en el registro, J. Maluquer indica la presencia de ciertos contactos (rutas, puntos de origen, elementos materiales) con otros grupos sociales ultramontanos que en ningún momento implicaron su mezcla étnica (Maluquer, 1952: 91; Maluquer y Fusté, 1963: 12; Maluquer, 1968: 169 - 170). Esta idea es retomada por ciertos autores, que, apoyándose en la

¹⁹⁰ Parece ser que este proceso se desarrolla en un marco climático más positivo, tendencia que supera el marco espacial regional, que durante los periodos neolíticos debido a cierto aumento de la temperatura que habría tenido u reflejo en la posibilidad de ocupación de espacios situados a mayor altitud (Yáñez *et alii*, 2002: 131 – 132)

¹⁹¹ UBAR 590 – 591: 3340 ± 40 (1695 – 1522 cal ANE)

presencia destacable de ciertos elementos cerámicos y metálicos, hablan de contactos y transmisión de poblaciones, fenómenos arqueológicos (rito de la incineración) y/o objetos (cerámicas acanaladas, objetos en bronce) desde el centro de Europa con destino hacia la península y su tránsito por espacios y pasos del Pirineo Central a partir del Bronce Medio (Ruiz – Zapatero, 1995: 86; Gallart y Rovira, 1991: 238).

A pesar de dichas matizaciones históricas y de la comprensión de que el aparato material de dichos grupos es resultado de la adopción realizada por pastores a lo largo de su trasiego por sierras y llanos (Bosch – Gimpera, 2003: 136; Violant i Simorra, 1985), el rasgo aislacionista ha sido contemplado como un elemento de carácter transversal y por tanto aplicable a todos los grupos sociales que a lo largo de la prehistoria reciente y la historia han ocupado y explotado los espacios de la alta montaña pirenaica. Dicho aislacionismo ha sido en última instancia también el responsable de una secular tendencia al conservadurismo o, más extremo, al arcaísmo (Jordá, 1958: 18) Con todo ello se nos ofrece una imagen de grupos sociales cerrados sobre sí mismos, reticentes al cambio, al contacto exterior y por tanto restantes, voluntariamente, al margen de los desarrollos históricos y culturales contemplados en los territorios vecinos (Pericot, 1950: 272, Maya y Barberá, 1992: 169; Maya y Petit, 1995: 338).

A partir de este esbozo “cultural” del “pueblo pirenaico” nos proponemos ofrecer todos aquellos datos que, en el otro extremo de la premisa aislacionista, posibiliten interpretar las zonas de alta montaña como espacios de paso y relación con otros territorios y poblaciones a lo largo de la Prehistoria Reciente. Con ello deberíamos entender a los grupos en ellas presentes como resultado de procesos históricos donde el contacto intersocial no está ausente (otra cuestión será su importancia en los procesos de cambio social).

Dado el carácter transversal en el tiempo del matiz geográfico – psicológico, nos permitiremos en esta sección superar los límites cronológicos y espaciales del estudio a fin de ofrecer un marco más amplio de referencia.

De manera inicial, si adoptamos un discurso ordenado por la cronología, vemos como la premisa recibe un severo embate con la presencia de los resultados obtenidos en la Balma Margineda y su comparación con el resto de

los resultados disponibles para el cuadrante nor – oriental de la Península Ibérica por lo que respecta a la llegada y adopción de las prácticas económicas que implican el cultivo y cría de especies vegetales y animales de tipo doméstico: las dataciones absolutas procedentes de Balma Margineda indican una mayor antigüedad de su ocupación *neolítica* que la observada en otros espacios de la comunidad autónoma catalana (Guilaine, Evin y Martzluff, 1995: 93). Dicha adopción ha sido considerada como una transferencia de todo el conocimiento necesario para su aplicación desde centros *culturales avanzados* localizados en las cercanías de la montaña andorrana (el litoral provenzal, el valle del Aude) en periodos anteriores a lo observado en el resto de la península (Guilaine y Canturri, 1985: 32; Llovera *et alii*, 1994: 27 - 28). Con ello, uno de los pilares básicos de la cultura pirenaica (su alejamiento de los *centros civilizadores* y su *aislamiento*) se desmonta a la primera de cambio al comprobarse que elementos materiales, especies animales y vegetales y conocimientos técnicos, que implican la adopción de las formas de producción “de especies domésticas”, se presentan de manera temprana a estas zonas fruto del contacto de las poblaciones “locales” con poblaciones “foráneas”¹⁹².

De igual manera la presencia de ciertos elementos estructurales debería ser vista como un indicador de normalidad arqueológica (y por tanto histórica). Concretamente, a parte de la presencia del “paquete neolítico” en Balma Margineda, la presencia de las diferentes unidades funerarias localizadas en la zona (las cistas de La Feixa del Moro, la cista de la Tomba de Segudet, la cista de Capifonts, la cista de Cartanís, la Cista de Astinyà, la galería cubierta de Lo Colomer y el Dolmen de la Font dels Coms) son un aviso de la extensión a lo largo de estos espacios tan septentrionales de fenómenos arqueológicos que en otros espacios han sido integrados dentro de discursos que contemplan su presencia como resultado de desarrollos evolutivos locales en contextos de permeabilidad e intercambio de patrones normativos.

Además, y a pesar de la escasez que el registro presenta en referencia a los periodos antiguos del Neolítico, vemos como los contados ejemplos disponibles suelen presentar siempre ciertos indicadores de una materialidad

¹⁹² A pesar de ello no podemos negligir la valoración negativa que se hace de los grupos locales al calificarlos indirectamente como inferiores “culturalmente” en su comparación con los presentes en los centros neurálgicos de producción cultural (Llovera *et alii*, 1994: 28)

compartida con otros asentamientos presentes en zonas alejadas de la montaña. Por ejemplo los artefactos de ornamento localizados en la Tomba de Segudet (cuentas de collar o brazalete sobre moscovita y talco, pulseras de pecten), la Feixa del Moro (cuentas de variscita procedentes de las minas de Can Tintorer, Gavà) y la Bofia de Valldany¹⁹³ (brazaletes realizados sobre mármol¹⁹⁴) han sido todos identificados como procedentes de lugares más o menos lejanos y están presentes en otros yacimientos que no contemplan la caracterización de espacios aislados. Además se ha afirmado que su llegada se comprende dentro de procesos de intercambios materiales entre diferentes grupos (Yáñez *et alii*, 2002 b: 190), o que forman parte del ajuar “tipo” del fenómeno arqueológico de los *sepulcres de fossa* y habrían llegado hasta el Pirineo a través del intercambio *comercial* (Llovera, 1989: 42; Llovera y Colomer, 1989: 36) o que constituyen evidencias de la presencia de rutas de contacto que unirían, a lo largo de las fases antiguas del neolítico y a través la ruta del Segre, la Provenza y las zonas litorales de Valencia (Cura *et alii*, 1980: 379).

De igual manera, los escasos elementos materiales localizados en el interior de los elementos megalíticos y las cavidades documentadas propician igualmente una idea de contacto, relación y similitud con espacios contiguos. Básicamente hacen referencia a elementos cerámicos que, o bien están asociados a formas de tipo campaniforme o bien se relacionan con formas típicas asociadas a periodos del Bronce Medio – Final.

Por ejemplo los elementos presentes en la Cova de la Toralla (cerámicas de tipo campaniforme y botones con perforación en “V” o discoidal con decoración) son asociados y paralelizados por su descubridor a otros elementos parecidos localizados en sepulcros de zonas lejanas como la Plana de Vic o la Plana de Castellón (en el caso del botón discoidal) o son fruto de

¹⁹³ La Bofia de Valldany se localiza en Oliana (Alt Urgell) pero no se sitúa dentro de nuestra zona de estudio.

¹⁹⁴ Los localizados en la Bofia de Valldany presentan una alta similitud a los localizados en la Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba) y donde sus excavadores los relacionan también con rutas de contacto entre grupos distanciados espacialmente y que están articulando modelos económicos donde interrelacionan de manera continuada grupos sociales que ocupan espacios geográficos diferenciados (sierras y litoral) sin que se pueda derivarse de ello que las sierras béticas constituyen espacios marginales (Gavilán y Rafael, 1999: 161)

los contactos con el litoral, como evidencia el pecten, en el caso de las cerámicas (Maluquer, 1945: 54, 59).

Por otro lado las formas cerámicas de estilo campaniforme¹⁹⁵ se localizan de manera puntual a lo largo de los conjuntos megalíticos, cavidades y estaciones al aire libre de nuestra zona de estudio y alrededores:

- Conjuntos megalíticos como el Tarter del Tossal Vell II (Alt Urgell), Cista del Camí de Gabarra (Alt Urgell) Serrat dels Quadrats (Alt Urgell) Coll de Fau (Alt Urgell) Pedra Cabana (con interrogantes, Alt Urgell) Coll Arnat (Alt Urgell) la Lloella del Llop II (La Noguera) Serrat del Camí (Alt Urgell).
- Cavidades como la Cova de la Toralla (Pallars Jussà) Cova Colomera (Pallars Jussà) Balma Laia (Alt Urgell).
- Yacimientos al aire libre como el Cedre VII (Andorra).

Mayores son las evidencias localizadas que hacen referencia a la presencia de formas cerámicas reconocidas normativamente como asa de apéndice de botón y polípodas. Ellas han sido entendidas, junto con otros elementos como las hachas de rebordes, como indicadores de la presencia en la vertiente sur del Pirineo de formas materiales propias del norte gracias a la mayor cantidad de relaciones establecidas con ese sector a lo largo del Bronce Medio (Maluquer y Fusté, 1963: 12; Ruiz Zapatero, 1995: 86 – 88). Por otro lado hay que mencionar también, ya fuera de nuestro marco cronológico, la presencia de los conjuntos metálicos (Llavorsí, Muricecs, Cabó, Sant Aleix) que continúan ahondando en la idea de la constante comunicación y transferencia material realizada desde posiciones septentrionales a lo largo de rutas que atraviesan el Pirineo Central.

Cuantitativamente hay que destacar la presencia de los vasos con asa de apéndice de botón ya que se han constituido, en algunos casos, como fósil director (Yáñez, 1997: 238) y/o delimitador cronológico del fenómeno megalítico en Catalunya (Maluquer, 1942). Su presencia¹⁹⁶ se extiende a lo

¹⁹⁵ El listado de elementos que se ofrece a continuación es el resultado de la suma de las enumeraciones ofrecidas por Maluquer, 1945: 46 y ss. ; Cura, 1985: 28; Maluquer y Cura, 1982: 144 – 145; Cura y Vilardell, 1978: 313, Cura y Ferran, 1971; Llovera y Colomer, 1989: 44; Vilardell, 1982: 166.

¹⁹⁶ El listado de elementos que se ofrece a continuación es el resultado de la suma de las enumeraciones ofrecidas por Maluquer, 1942: 174; Vilardell, 1982: 166; Canturri et alii, 1985: 39; Vilardell, 1987 a: 89; Clop y Faura, 1995: 127; Ruiz Zapatero y Barril, 1980: 190.

largo de la zona de estudio, sobre todo a lo largo del margen derecho del río Segre con los elementos localizados en:

- Cavidades como la Fou de Bor (Cerdanya), la Balma Margineda (Andorra), Cova Toralla (Pallars Jussà), Cova dels Muricecs (Pallars Jussà) Cova Colomera (Pallars Jussà).
- Conjuntos megalíticos como el Collet de Cataplà (Alt Urgell), Tossal Jovell (Alt Urgell), la Casa de la Bruixa (Alt Urgell), la Cabana del Moro de Bescaran (Alt Urgell), la Llosa del Corralet (Alt Urgell), la cabana del Moro de Vilamitjana del Cantó, la Cabana de Perauba (Pallars Sobirà), la Lloella del Llop II (La Noguera), Son Joaquim (La Noguera) Mas Pallarés (Pallars Jussà), Cabana dels Moros de Peracalç (Pallars Sobirà), Cabana dels Moros de Reguart (Pallars Jussà).
- Yacimientos al aire libre como El Cedre (Andorra), Sant Feliu de Llo (Cerdanya)

Según los diferentes autores que han estudiado el fenómeno a lo largo del territorio catalán, su presencia se vincula a procesos *comerciales*¹⁹⁷ (Guilaine citado por Ruiz Zapatero y Barril, 1980) desarrollados a lo largo del Bronce Medio (Vilardell, 1987 a: 88; Ruiz Zapatero y Barril, 1980: 206). Su acceso a la Península Ibérica se produciría o bien por los corredores de los Pirineos más orientales o a través de los alto valles del Tet (a través del puerto de Envalira) para acceder desde el valle del Segre a los diferentes valles tributarios donde se localizan las cavidades y megalitos de nuestra zona de estudio (Ruiz Zapatero y Barril, 1980: 188).

Rutas similares deberían seguir los elementos cerámicos conocidos como polípodos y que en nuestra zona de estudio presentan un conjunto, el más destacado de la península, localizado en la cabecera de la Noguera Pallaresa (Dipòsit de Cuyllàs, Tredòs, Vall d'Aran). En dicho conjunto se reconocen 6 piezas completas, el perfil completo de otra más y los restos variados de otros individuos, de los cuales no se recogieron la totalidad de los

¹⁹⁷ En la explicación original que se presuponía su presencia a lo largo del arco mediterráneo occidental en función de una unidad poblacional (Maluquer, 1942) ahora predominan las ideas de difusión a lo largo de intercambios exclusivamente comerciales o presencia vinculada al desplazamiento de poblaciones de tipo braquicefálico (Ruiz Zapatero y Barril, 1980: 206; Ruiz Zapatero, 1995: 86).

fragmentos, localizados en un agujero tapado con dos losas de granito una de las cuales parece que presentaba cierto tipo de grabados (cazoletas) en un número de 11 (Maya, 1983: 61- 62). De igual manera en el asentamiento del Cedre también se han localizado algunos elementos (Canturri *et alii*, 1985: 38 – 40) y, fuera de nuestra zona de estudio, se localizan los ejemplos de la Cabana del Moro de Bescaran (Rovira, 1976 b: 122), la cista de Mijaran (Diez Coronel, 1974) y la Cova de Muricecs (Rovira, 1976 b: 123) Estos elementos han sido interpretados como elementos propios de las vertientes septentrionales de la cordillera que a lo largo del Bronce Medio se introducen a lo largo de vías de contacto fluviales como la Garona y la Noguera Pallaresa o el curso del Alto Segre (Rovira, 1976 b: 130; Maya, 1983: 73) en las dinámicas propias de las culturas metalúrgicas de potenciación de las rutas fluviales (Maya, 1983: 73).

De manera continuada en el discurso cronológico se debería añadir la presencia de conjuntos metálicos, depósitos formados tanto por elementos decorativos como brazaletes como armas o elementos de defensa, que han sido conceptualizados como elementos típicos del occidente europeo a lo largo de las fases finales de la Edad del Bronce (Rovira, 1978). Concretamente, nuestra zona de estudio presenta las evidencias de cuatro conjuntos con una documentación clara (Llavorsí, Muricecs, Sant Aleix y Cabó) a los que hay que sumar conjuntos dudosos o sin información contrastable (Aransis, Toló, Bófia de Picalts). Todo ello se entiende como la presencia a lo largo de las fases finales de la Edad del Bronce de rutas, a lo largo de la Noguera Pallaresa y valles tributarios, destinadas a direccionar las actuaciones vinculadas a la recuperación de elementos destinados a su refundición (como el caso del Dipòsit de Llavorsí, Gallart y Rovira, 1991: 239) o a su distribución a lo largo de los espacios meridionales de elementos metálicos (Gallart, 1992: 108) posiblemente originarios de las zonas septentrionales (Gallar y Rovira, 1991: 238).

Junto a estos depósitos de elementos variados hay que señalar la presencia de las llamadas hachas de *rebordes* que han sido entendidas también como otro indicador de las relaciones establecidas por los grupos sociales presentes a ambos lados de la cordillera a lo largo del Bronce Medio y su llegada a través de pasos del Pirineo Central (Barril, 1982: 164). Su

presencia material se asocia a elementos materiales como la cerámica de asas de apéndice de botón y las cerámicas polípodas y poblacionales del tipo braquicefálico (Barril, 1982: 164; Ruiz Zapatero, 1995: 87). Nuestra zona de estudio ha ofrecido la presencia de algunos elementos contados y de carácter homogéneo (hachas de rebordes estrangulados) como es el caso del hacha de la Cova de les Canals documentada inicialmente por Serra i Ràfols (Serra, 1923; Barril, 1982: 157), la localizada junto con cerámica polípoda y brazaletes del Bronce Final en la Cova de Muricecs (Barril, 1982: 158; Gallart, 1992 a: 104) y la localizada en el Puy de la Massana (Barril, 1982: 158; Llovera y Colomer, 1989: 49)

En último lugar habría que hablar de elementos de ornamento que han sido interpretados como originarias de zonas lejanas como por ejemplo las cuentas de ámbar, las cuentas de pasta vítrea o los brazaletes de lignito. Las primeras han sido localizadas a lo largo de algunos de los conjuntos megalíticos de la zona (por ejemplo Pedra Cabana y Cabana del Moro de Colomera, los dos conjuntos sitios en Cabó, Alt Urgell) (Cura y Ferran, 1971; Vilardell, 1987 a: 90) y se les ha atribuido un origen nórdico al cual se sumaría su aportación por parte de poblaciones braquicefálicas (Vilardell, 1987 a: 90).

Por otro lado M. Cura ha identificado como una cuenta de pasta vítrea un elemento localizado por Serra i Vilaró, e identificada como una cuenta de obsidiana, en el conjunto denominado como Coll de Faus II (Montanisell, Alt Urgell) que él identifica como indicador de las relaciones establecidas a lo largo del Bronce Medio entre ambos lados del Mediterráneo (Cura, 1973: 214).

En último lugar hay que hablar del brazaletes de lignito localizado en el sondeo realizado en el Cedre VI, C.VI – 2 – 1984 que ha sido reconocido como un elemento presente a lo largo del final de la Edad del Bronce en diferentes espacios septentrionales, sector sur - oriental del actual estado francés, y orientales, en los alrededores del río Ter (Llovera, 1984: 121)

Si nos extendiésemos más allá de nuestro periodo de estudio habría que hablar igualmente de la presencia a lo largo del primer milenio a. n. e. de elementos caracterizados como foráneos y que en muchos casos se asocian a fenómenos arqueológicos o sociales que han sido negados para nuestra zona

de estudio (cerámicas acanaladas y el rito de la incineración¹⁹⁸, monedas de tipología ibérica más cerámicas de claro aspecto mediterráneo como indicadores del proceso de *romanización*¹⁹⁹, etc.)

¹⁹⁸ Por ejemplo las presentes en el yacimiento de la Pleta del Comte (Panyella, 1944) o en Senyús (Maluquer, 1968) o en Salardú (Cots, 2003) y que en los casos de Senyús y Salardú ha sido vinculado a necrópolis con presencia del rito de la incineración.

¹⁹⁹ Un ejemplo de ello sería el conjunto de cerámicas de los yacimientos de l'Antuix, el Roc de l' Oral y el Dolmen de la Font dels Coms y las monedas halladas en Sant Martí de Cassibrós (Llovera y Rico, 1989: 56 - 57; Gassiot *et alii*, 2005: 790).

La investigación arqueológica en los Pirineos Catalanes Occidentales (1894 – 2006)

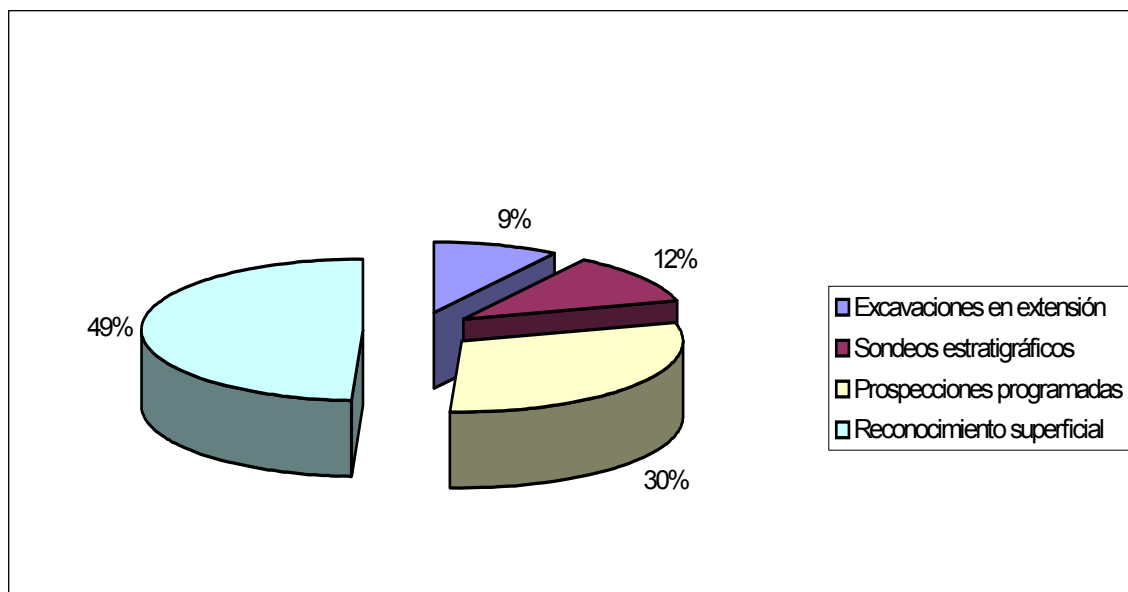
Como hemos podido comprobar, la investigación arqueológica en nuestra zona de estudio se caracteriza por presentar un grado deficitario (por lo que respecta al grado cualitativo de las intervenciones observadas), un desequilibrio evidente (tanto a nivel territorial como en el ámbito de fenómenos estudiados) y una falta de intervenciones programadas. Con todo ello se plantea como dificultosa, como ya decíamos, la explicación de los modelos de ocupación y explotación de los recursos presentes en las zonas de alta montaña si no se implementa un mayor grado de trabajo teórico y metodológico.

Debido a ello, lo que queda tras la revisión de las diferentes intervenciones es un estado de la cuestión de las formas en que la academia ha tratado científicamente a las zonas de alta montaña (en este caso los Pirineos Catalanes Occidentales pero el caso sería válido para otros espacios) en los últimos 100 años.

Grado de intervención y programación de los trabajos científicos. Como hemos podido observar a lo largo de nuestra zona de estudio tan sólo se han realizado 10 intervenciones que hayan recibido por nosotros el tratamiento de *excavaciones estratigráficas en extensión* (el 9 % del total). De manera mayoritaria todas estas intervenciones tienen como escenario la unidad estructural de la zona Axial, 8 de 10, y todas ellas se han concentrado en los últimos 30 años (haciendo patente el rasgo del desequilibrio). Más concretamente, seis de las diez intervenciones se han localizado en la cabecera de la cuenca de la Valira – Segre (en el estado de Andorra) y las otras cuatro en la comarca del Pallars Sobirà (dos en la zona Axial, una en la zona de Nogueres y una en Serres Interiors). La cuenca de la Noguera Ribagorçana no ha contemplado por ahora ninguna intervención destacable por lo que respecta a nuestro periodo de estudio²⁰⁰.

²⁰⁰ De manera paralela a la confección de este trabajo (julio – agosto de 2006) se está procediendo a la excavación en extensión de la cova del Sardo (Vall de Boí) que a lo largo del año 2004 ya había sido

De todas las intervenciones, sólo ocho se vinculan de manera directa a los periodos aquí tratados ya que, tanto el Roc d'Enclar como Santa Creu de Llagunes, son intervenciones que actúan sobre niveles posteriores en los cuales se han reconocido evidencias materiales (elementos muebles en posiciones secundarias) pertenecientes a las épocas aquí estudiadas.



Distribución relativa de los diferentes tipos de intervención a lo largo de todo el periodo de estudio (1894 – 2006)

Además, de todas las intervenciones, tan solo cuatro (Balma Margineda, Roc d'Enclar, Dolmen de la Font dels Coms, Abric de l'Estany de la Coveta I) responden a intervenciones que han recibido el apoyo directo de instituciones públicas (el estado andorrano, Consell Comarcal del Pallars Sobirà, Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici y Parc Natural de l'Alt Pirineu); tan solo tres implican intervenciones que superen una anualidad para su ejecución (Balma Margineda, Roc d'Enclar, Dolmen de la Font dels Coms) y solo dos se vinculan (Dolmen de la Font dels Coms, Abric de l'Estany de la

objeto de reconocimiento, sondeo y datación absoluta de los niveles arqueológicos documentados (ver *supra*)

Coveta I) a un mismo proyecto de investigación (*La vida prehistòrica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*).

Por otro lado, cuatro de las intervenciones documentadas se incluyen bajo el epígrafe *excavaciones de urgencias* (El Cedre, la Feixa del Moro, la Fossa de Prats, la Tomba de Segudet) y atienden siempre a situaciones vinculadas a los procesos de crecimiento urbanístico desarrollados en Andorra a lo largo de los últimos años²⁰¹. De manera “puntual” la comarca del Pallars Sobirà ha observado esta modalidad de las excavaciones de urgencia a pesar de que nos haya sido imposible incluir los posibles resultados en este trabajo (a pesar de la importancia informativa que pueden reportar alguno de estos yacimientos, Jiménez, Gassiot y Augé, e.p.). Por ello aprovechamos esta sección para anunciar que en la población de Sort (Pallars Sobirà) se procedió a la excavación, vía intervención de urgencia, de un asentamiento aparecido durante las obras de construcción de un bloque de apartamentos. Según nos consta, y siempre por información oral, bajo niveles medievales aparecieron estructuras y materiales que podrían asociarse, por tipología, a periodos de la Edad del Hierro y de la Edad del Bronce (cerámicas carenadas y formas polípodas). A pesar que ya ha cumplido el plazo preceptivo para la entrega tanto de memorias como de materiales, ni unas ni otros han sido depositados en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya. Similar es el caso del yacimiento de la Granja Parramon (Peramea, Pallars Sobirà). En él, a lo largo de las obras de reestructuración de algunas de sus partes, se reconocieron elementos materiales y estructurales asignables a periodos de la Edad del Bronce y periodos inmediatamente prerromanos (7799 – 9). A pesar de que no disponemos de la información documental necesaria, todo apunta, según información del arqueólogo territorial, a que el asentamiento recibió el tratamiento de excavación de urgencia.

Por otro lado estamos a la espera de que se depositen las memorias y materiales inhumados en el yacimiento funerario de Llirians del Mas (fuera de nuestra zona de estudio por escasos kilómetros) que puede aportar nueva

²⁰¹ Estos procesos urbanísticos por ahora solo tienen una presencia destacada en el estado andorrano pero las actuales tendencias vinculadas a la potenciación de las zonas de montaña como segunda residencia o como destino turístico podrían implicar una presencia del fenómeno en comarcas catalanas como el Pallars Sobirà o la Vall d'Aran.

información sobre las prácticas funerarias no megalíticas practicadas a lo largo de la Edad del Bronce.

La última intervención se vincula a la revisión de un yacimiento de antiguo conocimiento propiciada por un hallazgo puntual (Cabana de Perauba²⁰²) y comprende un caso aislado dentro de las dinámicas observadas.

Las **intervenciones programadas**, a pesar del empuje dado a la investigación y el conocimiento a lo largo de los últimos 17 años, tan solo constituyen el 30 % de los yacimientos registrados. Eso sí, la presencia de dos proyectos de investigación, que han incluido varias campañas de prospección y algunas excavaciones, ha colaborado, por un lado, en aumentar el número de yacimientos registrados en la zona axial (29 en el segundo periodo) e inaugurar el conocimiento arqueológico de la cuenca de la Noguera Ribagorçana (22 asentamientos). Con ello se ha logrado reconocer de manera inicial el uso prehistórico de espacios que presentaban un vacío de conocimiento arqueológico a finales del s. XX.

Por un lado, el trabajo del proyecto de investigación *L'Evolució de l'hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i Serres Properes* (realizado desde el *Institut d'Estudis Ilerdencs*) ha posibilitado el reconocimiento de toda una serie de cavidades y asentamientos al aire libre dispuesto a lo largo de los espacios de Nogueres y de Serres Interiors de la cuenca de la Noguera Ribagorçana. A pesar de la indefinición cronológica que se deriva de los hallazgos (asignación de manera generalizada a la Edad del Bronce en función de cuestiones morfo – tipológicas de elementos cerámicos caracterizados por su carácter fragmentario) y la no presencia de intervenciones que fuesen más allá del único reconocimiento superficial²⁰³ de estructuras arquitectónicas (conjuntos megalíticos novedosos para la zona o complejos de túmulos) o conjuntos de materiales muebles en superficie (cerámicas al aire libre o dentro de cavidades), el proyecto ha servido para demostrar la presencia de niveles

²⁰² Recordemos que la Cabana de Perauba constituye un caso de reexcavación de una unidad arqueológica que ya había sido “vaciada” en los años 20’s (Serra, 1923).

²⁰³ La excepción a esta situación la constituye la excavación del yacimiento del Turó de la Capcera, yacimiento vinculado a una posible necrópolis tumular de la Edad del Hierro (González *et alii*, 1995), a lo largo de diferentes campañas realizadas a lo largo del periodo 1995 – 1999 (Medina, 1995; 1996; 1997; 1998; 1999) para la cual no disponemos de datos más allá de los informes entregados.

prehistóricos para una zona²⁰⁴ que hasta inicios de los años 90's del s. XX había permanecido totalmente desconocida por lo que respecta a investigación y conocimiento (González *et alii*, 1991). Desgraciadamente, la cantidad de trabajo de campo invertido no se ha acompañado de un trabajo de difusión de los resultados y así tan solo se han publicado dos artículos (González *et alii*, 1991 y 1995)

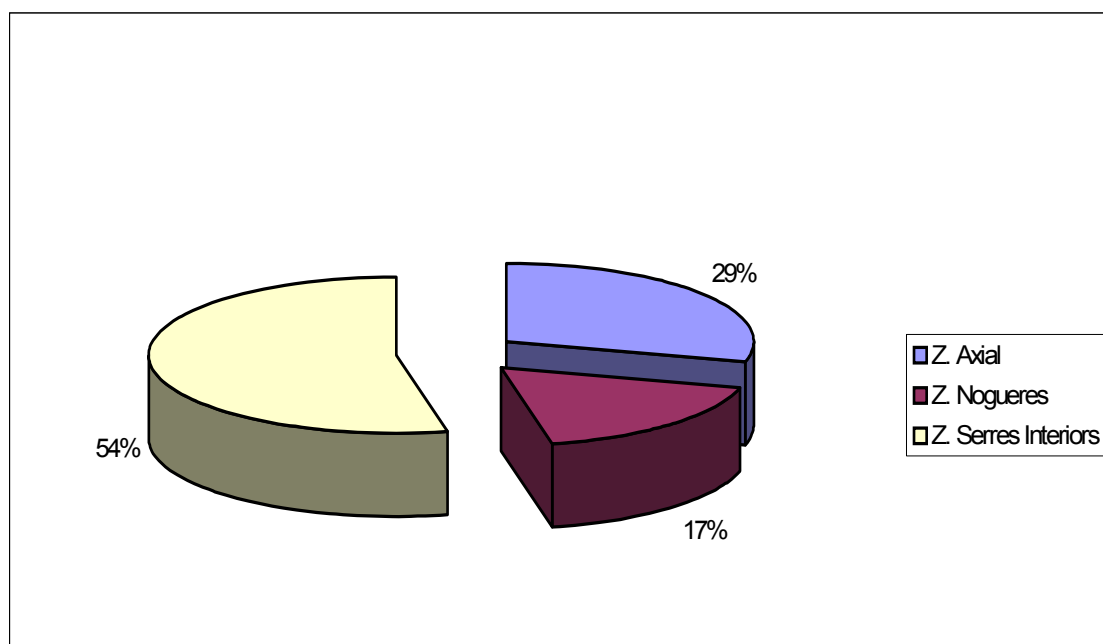
En el otro lado, el proyecto de investigación *La vida prehistòrica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància* ha posibilitado el reconocimiento de toda una serie de yacimientos localizados a lo largo de la zona axial fuera de los condicionantes urbanísticos presentes en el estado andorrano. De igual manera que la cuenca ribagorçana, los espacios axiales habían permanecido casi desconocidos a lo largo de los primeros 80 años del s. XX (tan solo se conocían los conjuntos tumulares del Pla de Beret y Balma Margineda). La presencia continuada de campañas de prospecciones a lo largo de las cuencas pallaresa y ribagorçana ha posibilitado el reconocimiento de una serie destacable de asentamientos (cavidades con niveles arqueológicos, unidades estructurales de funcionalidad funeraria y/o productiva, materiales en superficie) que se vinculan a la presencia continuada de grupos humanos a lo largo de toda, como mínimo, la Prehistoria Reciente y la Antigüedad²⁰⁵.

Por otro lado el reconocimiento de ciertos asentamientos ha sido acompañado o bien de su excavación en extensión (Dolmen de la Font dels Coms, Abric de l'Estany de la Coveta I), o bien de la realización de sondeos estratigráficos. Ello ha permitido el reconocimiento de la presencia de niveles prehistóricos y/o antiguos en una buena cantidad de cavidades localizadas en espacios cercanos a la divisoria de aguas de la cordillera. De igual manera, toda una serie de materiales líticos, procedentes tanto de los sondeos estratigráficos como recogidos en superficie, han sido objeto de un estudio

²⁰⁴ Las campañas continuadas a lo largo de las sierras de la cuenca ribagorçana y las que se sitúan a lo largo de la divisoria de aguas con la cuenca pallaresa evidencian la ocupación y explotación de los estadios montanos y subalpinos a lo largo de periodos antiguos vinculados a prácticas *presumiblemente* ganaderas (González *et alii*, 1991; 1995)

²⁰⁵ A la posible datación *mesolítica* del Dolmen de la Font dels Coms hay que sumar la procedente de los niveles basales de l'Abric de l'Estany de la Coveta I que también podrían asociarse a es mismo periodo crono - cultural (7000 - 6500 cal ANE, Gassiot y Jiménez, e.p. 2006) De igual manera hay que sumar a las fechas - dataciones incluidas en este trabajo todas aquellas procedentes de cavidades y unidades productivas (hornos o escoriales) que se vinculan al periodo s. II cal ANE - VIII cal NE.

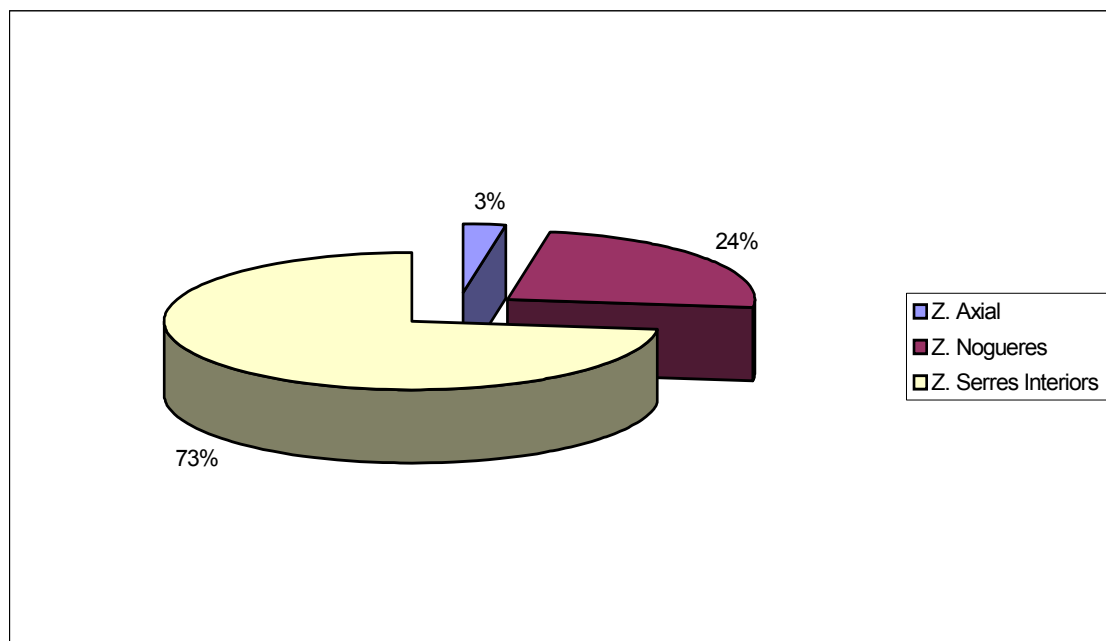
pormenorizado por lo que respecta a sus características litológicas, morfológicas y funcionales (Clemente, 2005). Con todo ello el panorama del conocimiento arqueológico prehistórico de las zonas axiales está en un proceso de *redefinición* en función de los hallazgos presentes y la potencialidad, atisbada, futura.



Distribución del número total de yacimientos a lo largo de las tres unidades estructurales (n= 103).

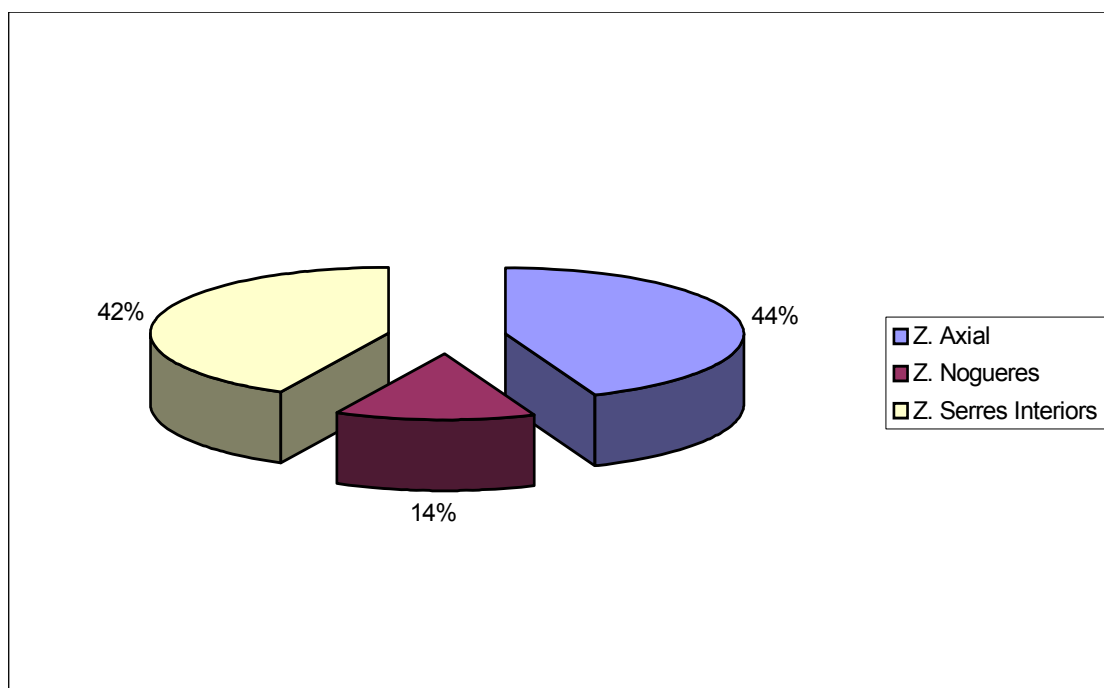
En tercer lugar, las intervenciones reconocidas como *reconocimiento superficial* concitan el mayor número de elementos de la muestra (un 49 %) a la vez que se circunscriben territorialmente a los espacios de Serres Interiors de las cuencas del Valira – Segre y la Noguera Pallaresa, de manera principal, y zona de Nogueres de la cuenca Valira – Segre principalmente. De igual manera se vinculan a intervenciones pertenecientes al primer periodo de estudio y al reconocimiento del fenómeno megalítico. Así, de los 37 yacimientos documentados durante la primera época, 31 son megalitos (24 en las Serres Interiors y 7 en la zona de Nogueres) y el resto son cavidades (Cova de la Toralla, dels Canals, de les Llenes) una posible necrópolis de *sepulcres de fossa* (Astinyà) y monolitos (del Cantó, o del Pla de Beret). Y es que el fenómeno megalítico concitó a lo largo de los años finales del s. XIX e inicios del s. XX los esfuerzos tanto de instituciones (*Institut d'Estudis Catalans*,

Universitat de Barcelona, Museu Diocesà de Solsona) como de personalidades (L. M. Vidal) con el único objetivo de reconocer, documentar y catalogar el fenómeno a lo largo del cuadrante nor – occidental de Catalunya. Para ello se implementaron modelos de intervención basados en la documentación morfológica (textual y gráfica) tanto de elementos estructurales como muebles, su localización exacta en el espacio y la recuperación de todos aquellos artefactos arqueológicos dispuestos en superficie o en el inmediato subsuelo. El reconocimiento de los diferentes emplazamientos se realizó siempre a partir de informaciones orales y nunca a partir de labores de prospección programada. Con todo ello se elaboró un *corpus* documental que ha permanecido casi inalterable hasta el final del s. XX – inicios del XXI (durante el segundo periodo solamente se han registrado 8 megalitos de los cuales uno ofrece serias dudas de asignación clara, Conjunt Megalític de les Llagunes). Quizás por ello, durante el segundo periodo de estudio, el fenómeno megalítico se ha remitido a la revisión constante de los trabajos y materiales antiguos y la re - organización y re – publicación de éstos a través de la colección de *Corpus de Sepulcros Megalíticos*. Para nuestra zona de estudio esto implicó la publicación del *corpus* de los monumentos localizados en la Vall de Cabó (Cura y Ferran, 1971) y el intento, no conseguido, de la revisión de los conjuntos presentes en el corredor Noguera Pallaresa – Flamisell (Vilardell, 1987 a y b). Como último acto se procedió a lo largo del inicio de los años 90's a la re-excavación de la Cabana de Perauba, alentado por el hallazgo de un vaso cerámico con asa tipo apéndice de botón, bajo los presupuestos metodológicos de finales del s. XX (Clop y Faura, 1995).



Distribución espacial de los yacimientos documentados a lo largo del periodo de estudio 1 (1894 – 1927) (n= 37).

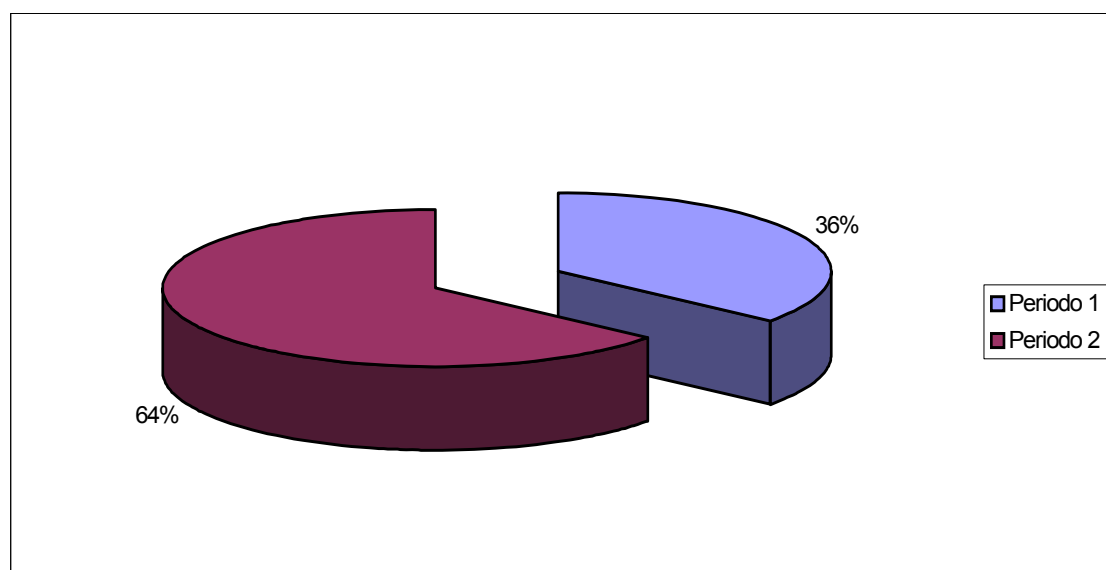
A todo ello se han sumado una serie de yacimientos procedentes de la segunda fase de estudio formados por una variada casuística que pasa por el reconocimiento fruto de intervenciones muy específicas (búsqueda de grabados de sección en “V” profunda, Canturri, 1985; Diez – Coronel, 1987), intervenciones inmobiliarias (Granja Parramon, Dipòsit de Cuyllàs, Cova de Cas del Mestre) revisitación de enclaves reconocidos por aficionados a lo largo de los años 70’s (González y Rodríguez, 1986) o el reconocimiento de cavidades fruto de intervenciones espeleológicas o por iniciativa personal de algún/a investigador/a (J. de la Vega o R. Vilardell)



Distribución espacial de los yacimientos documentados a lo largo del periodo de estudio 2 (1927 – 2006) (n= 66).

Las **dataciones absolutas** disponibles para la zona y el periodo de estudio también participan igualmente de esa descompensación investigadora. Así, todas se vinculan a espacios de la zona Axial (no hay ninguna datación para la zona de Nogueres y las Serres Interiors) y se asocian de manera mayoritaria a las excavaciones en extensión que se han realizado (9 de 13, de las cuales cuatro pertenecen a la Balma Margineda) y el resto son resultado de sondeos estratigráficos (vinculadas a tres asentamientos). De manera general las dataciones se asocian a yacimientos de tipo habitacional con un predominio alto de las cavidades (4 de Balma Margineda, 2 de la Cova del Sardo, 1 de l’Abric de l’Estany de la Coveta I, 1 del abrigo del Coll del Portarró y otra del abrigo también de Obagues de Ratera) sobre los niveles de habitación, combinados con funciones funerarias, al aire libre (2 dataciones para la Feixa del Moro). Las dos dataciones restantes hacen referencia a dos contextos cerrados (la Fossa de Prats y la Tomba de Segudet).

De manera destacada hay que anunciar que, a pesar de su importante presencia a lo largo de casi todo el territorio, el fenómeno arqueológico megalítico no ha sido datado de manera absoluta, a pesar de las dos últimas intervenciones²⁰⁶, y así su cronología se ha vinculado al establecimiento de dataciones relativas estructuradas a partir de un conjunto de elementos muebles reducido y poco definido morfológicamente (Vilardell, 1987 b).



Distribución de los yacimientos incluidos en este estudio a lo largo de los dos periodos de estudio (n= 103)

Por lo que respecta a los **análisis de artefactos y de restos orgánicos** la cuestión no mejora en exceso y así se vinculan de manera casi total a aquellas intervenciones calificadas como excavaciones en extensión. Podríamos destacar, por eso, que las dos últimas intervenciones realizadas en el estado andorrano (Fossa de Prats y Tomba de Segudet) han gozado de un tratamiento analítico destacado que ha incluido tanto el análisis de los artefactos presentes (cerámicas, ornamentos) como de los restos vegetales (carbones, pólenes, contenidos de los recipientes cerámicos) como de los restos antropológicos (Yáñez *et alii*, 2002 b). A pesar de esto, la imagen es de

²⁰⁶ El Dolmen de la Font dels Coms presenta una serie de dataciones que se vinculan o bien a la posible presencia de niveles pre – megalíticos (¿mesolíticos?) o bien a periodos entorno al cambio de (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006). En la ausencia de dataciones específicamente *megalíticas* podría argumentarse las constantes remociones y reutilizaciones que tanto el conjunto de la Font del Coms como el resto de elementos de la zona de estudio han sufrido.

ausencia de trabajo más específico. Un ejemplo lo constituye la presencia única de un estudio faunístico (Geddes, 1985; 1995). El conjunto de restos faunísticos de la Balma Margineda se reconoce como el único conjunto estudiado (recordemos que el otro conjunto, el del Cedre VI, no ha sido estudiado) y, además, su estudio presenta ciertos aspectos conflictivos (dificultad en el reconocimiento de pequeños rumiantes de tipo doméstico, alto grado de fragmentación de la muestra y dificultad para su reconocimiento taxonómico) reconocidos por su propio investigador y por tanto genera cierto grado de incertidumbre sobre los resultados ofrecidos respecto de las primeras fases de presencia de especies domésticas en la Balma Margineda (Geddes, 1995).

El cuestionamiento del predominio ganadero y el aislamiento secular durante la prehistoria reciente de los Pirineos Catalanes Occidentales

La centralidad de aspectos tan significativos como la preponderancia de la ganadería y el aislamiento ha sido vital a la hora de definir a los grupos prehistóricos de la alta montaña catalana. Estos dos aspectos, junto con la unicidad *étnica* de las poblaciones de toda la cordillera, han sido los principales argumentos esgrimidos desde la formulación del concepto de Cultura Pirenaica por parte de P. Bosch – Gimpera a lo largo de los años 20's. Como hemos podido comprobar, la herencia histórico – cultural presenta una vigencia destacada y así las lecturas basadas en la preeminencia pastoril y en la determinación ambiental siguen contando con una envidiable salud (Llovera *et alii*, 1994; Yáñez y Llovera, 1997; Cots, 2003 y 2005).

No es ahora el momento de intentar averiguar cual es el origen de este tipo de opiniones y sí de intentar ofrecer cierto grado de información que nos permita cuestionar el concepto.

Ganadería vs. Agricultura. El reconocimiento del carácter ganadero de los yacimientos situados a lo largo de la zona de estudio se ha basado en tres aspectos de manera principal: topología de los yacimientos, cuestiones de índole adaptativa y extrapolaciones al pasado de situaciones recientes. En

primer lugar, en muchas ocasiones, la asignación ganadera ha venido de la mecánica identificación entre espacios *alterosos* con la funcionalidad ganadera (Martín y Vaquer, 1995; Cots 2003). En segundo lugar, presenciamos la enunciación de la hipótesis de que el aprovechamiento de los recursos vegetales en pro de la cría y crecimiento animal se constituye como la alternativa económica de mayor capacidad adaptativa en las zonas de montaña. En último lugar, la configuración económica presente en estas zonas a lo largo de los últimos siglos también debe haber constituido un motivo de asignación al pasado de situaciones donde se contempla un dominio de las prácticas ganaderas.

Si a ello le añadimos un pensamiento de tipo evolutivo veremos como el desarrollo de la práctica ha ido modulando, de manera *natural*, desde posiciones cinegéticas (*Mesolítico*, Martín y Vaquer, 1995) hacia formas nomádicas (*Neolítico*, Cots, 2003), que derivan en modelos de aprovechamiento estacional (*Edad del Bronce*, Maya, 1977; Simón y Vicente, 2002; Cots, 2003) para finalizar en formas caracterizadas como trashumantes, ya sean estas de carácter ascendente o descendente, a lo largo de las fases finales de la Edad del Bronce (Cura y Principal, 1995; Gardes, 2001; Cots, 2003).

Con ello podemos observar como se han amoldado las formas que la ganadería ha ido adoptando a lo largo de los últimos 2000 años a un periodo histórico precedente. Las razones empíricas que sujetan estas proyecciones hacia la prehistoria no se hacen explícitas, por que o bien no existen o bien no se saben identificar, y así la vinculación se sostiene tan solo del hilo adaptativo – histórico.

A pesar de la tan renombrada escualidez materialidad generada por las prácticas ganaderas, que puede redundar en la *opacidad* de las prácticas (Gómez – Pantoja, 2001; Cots, 2003), deberíamos poder establecer un mínimo de elementos materiales que se constituyesen como evidencias de las diferentes modalidades de pastoreo. Sin querer establecer y desarrollar aquí una metodología concreta que estuviese destinada a la demostración de la práctica de la ganadería (y lo que sería más difícil, su preponderancia frente a

otras prácticas) podríamos afirmar que necesitaríamos herramientas metodológicas, como mínimo, susceptibles de reconocer:

- Las unidades estructurales implicadas en su desarrollo.
- Los artefactos creados con la finalidad de desarrollar la práctica.
- Las evidencias directas e indirectas del proceso de producción (producto final y residuos)
- A ello podríamos añadir la evidencia de las posibles transformaciones del entorno derivadas de su aplicación y desarrollo.

Evidentemente este esfuerzo metodológico no ha sido desarrollado y por ello nuestra zona constituye un ejemplo particular por lo que respecta a la definición de una preeminencia ganadera a partir de unas pruebas poco numerosas: un estudio faunístico.

A pesar de que disponemos de dos conjuntos faunísticos para el periodo de estudio, tan solo uno (Balma Margineda) cuenta con un estudio con resultados publicados. Del otro (el Cedre VI) tan solo se puede afirmar su existencia y unos datos preliminares de conjunto. A todo ello hay que sumar, por lo que respecta a los individuos localizados en la Balma Margineda, los problemas derivados de la conflictiva identificación taxonómica (diferenciación entre elementos domésticos y salvajes) por lo que se refiere a pequeños rumiantes y el elevado grado de fracturación de la muestra (Geddes, 1995). Derivado de ello tan solo se han podido identificar el 10 % de las muestras disponibles. Aún así, se ha afirmado que la cavidad constituía un punto de paso de las rutas de los grupos pastorales que aprovechaban los recursos vegetales y animales de los valles andorranos (Guilaine, 1995).

Por lo que respecta a los objetos producidos destinados al consumo solo tenemos esa información. Referente a materiales residuales procedentes de posibles acciones de estabulación (dientes de leche, coprolitos, nitratos) no tenemos ninguna noticia.

Dentro del plano estructural tampoco se dispone de mucha información referente a unidades arquitectónicas que puedan vincularse a su gestión (cercados, corrales) o utillajes muebles asociados (por ejemplo queseras). Tan solo se podría afirmar el uso del abrigo de la Balma Margineda como una unidad de estabulación de los ganados de pequeños rumiantes. En cualquier

caso, no tenemos ninguna prueba que su uso como corral hubiese implicado el alzamiento de paredes o entramados vegetales que certificasen el cierre de la balma. Por tanto, su funcionalidad como corral se deriva de la presencia de evidencias que justifican la presencia de actividades humanas que implicaron el tratamiento de productos animales y vegetales.

De lo que sí disponemos es de un conjunto de objetos realizados sobre material óseo. Concretamente, el sondeo realizado en la Cova de la Toralla por Maluquer (Maluquer, 1945 y 1949) y las excavaciones en la Feixa del Moro (Llovera, 1986) han proporcionado un conjunto de objetos (punzones, ornamentos, agujas y colgantes) de los cuales se ha reconocido, en los casos que han sido identificados, su procedencia de especies salvajes (rebecos y jabalíes, Llovera, 1986). Evidentemente, el grado de información que podemos derivar de estas evidencias no va más allá de afirmar la presencia de actividades destinadas al aprovechamiento de huesos de animales salvajes o domésticos, no reconocidos, para la realización de artefactos (punzones o objetos de ornamento). Poco o nada pueden aportar sobre la definición y caracterización de las prácticas ganaderas.

Por lo que respecta a la información procedente de los análisis de los contextos sedimentarios (columnas polínicas) poco podemos afirmar de manera taxativa. No han sido reconocidas, como en otros espacios, las quemaduras de partes importantes de masa forestal a lo largo de los periodos iniciales del Neolítico (Riera, 1996). Estas prácticas han sido reconocidas en espacios como el Pla de Barcelona, evidenciadas a partir de la concentración de microcarbones en muestras polínicas para fases antiguas del Neolítico (7600 – 5500 BP²⁰⁷), y se han vinculado a la apertura de espacios con la intención de su aprovechamiento ganadero en zonas próximas al litoral (Riera, 1996: 38). Por el contrario, nuestra zona de estudio presenta también indicios de perturbación de los conjuntos vegetales (caídas de los índices de polen arbóreo y presencia de especies de tipo ruderal) a lo largo del periodo de estudio pero no han podido ser justificadas únicamente en función de un uso ganadero. De manera generalizada, se ha propuesto que las transformaciones, primero, presentan un carácter transitorio, regeneración en periodos de 400

²⁰⁷ 6400 – 4300 cal ANE, estimación aproximada (calibrado por nosotros a 2 sigmas)

años, derivado de su vinculación a sistemas de aprovechamiento itinerante del territorio (*Landnam*) y, segundo, parecen presentar una vinculación o cierto paralelismo, por lo que respecta a su intensidad, con las actividades agrícolas (sistemas mixtos).

La presencia de procesos de apertura de grandes zonas de masa forestal con destinación a un uso ganadero, y que provocaron transformaciones permanentes del paisaje, no ha sido reconocida en nuestra zona de estudio, columna polínica del Estany de la Coma d'en Burg, hasta la Edad de Hierro (Pèlachs, 2004) o la Tardo - Antigüedad, muestra del Estany Redó, en consonancia con lo observado en otras zonas de Catalunya, y que parece preludiar los grandes cambios observados en la producción ganadera constatados durante la Edad Media (Esteban, 2003).

Con todo ello, el reconocimiento del predominio ganadero a lo largo de toda la Prehistoria Reciente para nuestra zona de estudio se limita al reconocimiento del uso de la cavidad de la Balma Margineda como posible unidad de estabulación de ganado doméstico, como espacio donde se produce el despiece de animales cazados y donde se consumen algunas de sus partes (tanto de los animales salvajes como de los domésticos) a lo largo del periodo reconocido crono – culturalmente como *Neolítico Antiguo*.

En definitiva, las pruebas son pocas y poco concluyentes; en un futuro, la hipótesis ganadera, que no negamos su posible veracidad, debería ser demostrada sobre bases materiales afirmativas y no reducirse a la enunciación de opiniones de tipo determinista o demasiado preñadas de actualismos.

Por lo que respecta al reconocimiento de los sistemas agrícolas, hemos podido constatar la presencia de artefactos vinculados a la producción y transformación de productos vegetales, a su almacenamiento, evidencias de consumo y muestras de su cultivo.

Por lo que respecta a la producción de productos vegetales, se han reconocido diferentes conjuntos de materiales, realizados sobre piedra pulida, que remiten básicamente a las actividades de molienda del grano (molinos y manos de molino). De manera concreta, una buena parte de estos elementos han sido localizados en relación estratigráfica a lo largo de las secuencias de

dos yacimientos (la Balma Margineda, la Feixa del Moro) y asignados a periodos del *Neolítico* (Neolítico Antiguo y Neolítico Medio – Final). Básicamente hacen referencia a molinos de tipo vaivén donde se han recuperado tanto las partes fijas como las móviles. Además, debería sumárseles otros que han sido recuperados en contextos no primarios (Roc d'Enclar y Santa Creu de Llagunes) o de los cuales no tenemos información (Balma del Llunci, Granja Parramon) o han sido localizados en superficie (Cova del Sardo, el Cedre, Puig dels Canals, Castell Serret).

Además, se han reconocido un número alto de hachas y otros elementos realizados sobre piedra pulida (percutores, afiladores) pero que se vinculan siempre a posiciones estratigráficas de tipo secundario (Roc d'Enclar y Santa Creu de Llagunes) o se localizan en superficie y en muchos casos de manera aislada.

Las evidencias de consumo se vinculan a la presencia de restos de los productos vegetales (cereales y leguminosas) de manera principal en la Balma Margineda (Marinval, 1995). A pesar de que parece ser que algunos de estos elementos fueron hallados en la capa 4 (identificada crono – culturalmente con los periodos mesolíticos) (Zapata, 2005) su presencia y consumo ha sido asignado a las fases neolíticas del yacimiento (capa 3) y así la situación de estos elementos en niveles inferiores ha sido entendida como una precolación desde los suprayacentes. Por otro lado, se ha afirmado que la ausencia de partes estructurales de las plantas gramíneas en la balma podría ser un indicador de la aportación de grano limpio listo para el consumo desde otros espacios, tierras de cultivo (Marinval, 1985; 1995).

Aparte de las evidencias de la balma Margineda tan solo disponemos de alguna muestra para la Feixa del Moro (cereales y avellanas) y la Fossa de Prats (cereal) (Llovera y Beltrán, 1991; Yáñez *et alii*, 2002).

En último lugar, las pruebas o evidencias de cultivo se vinculan al reconocimiento del taxón *Cerealia* en las columnas o muestras polínicas de la zona. Así, y para periodos antiguos, se reconoce su presencia en la muestra del Estany Redó a lo largo del periodo 5200 – 4400 cal ANE (y también durante la fase 3700 – 1800 cal ANE) y posteriormente, desde el 3200 hasta el final de nuestro periodo de estudio, el taxón se muestra de manera continuada en la

columna de la Coma d'en Burg. A ello deberíamos sumar las evidencias secundarias (IAS) que indican la presencia de sistemas de aprovechamiento de los recursos vegetales y/o animales a partir de la apertura de masas forestales a partir de fases muy antiguas (8400 – 7900 cal ANE de la muestra de la Balma Margineda) que parecen hacerse habituales a partir del quinto milenio vinculado a la posibilidad de instauración de las formas denominadas *Landnam*. Ello provocaría secuencias de apertura y posterior regeneración de las masas forestales (como indica la muestra de Balma Margineda para periodos posteriores a la capa 3) de forma continuada hasta el inicio del segundo milenio. Será a partir de este momento cuando parece atisbarse, en las tres columnas de la zona, procesos de deforestación de mayor intensidad a lo largo del periodo 1800 – 800 cal ANE que implican el aprovechamiento de los espacios alpinos, basales e intermedios: esta situación ha merecido la consideración de presión sobre el medio de tipo medio / alta a partir de la muestra del Estany Redó (Esteban, 2003).

Con todo ello, vemos que las muestras polínicas comportan el reconocimiento de la práctica de la agricultura a partir de la presencia a lo largo de la columna de polen cerealístico. A pesar de esta información, no podemos evitar el comentario sobre el grado de indefinición espacial, por lo que respecta al espacio de cultivo concreto, derivado de la orografía concreta de estos espacios (desniveles pronunciados en poca distancia). Así, en la muestra del Estany Redó, podemos pasar en distancias cortas de alturas considerables, los 2000 m., a espacios con evidencias de presencia humana antigua (Cova del Sardo) a 1800 m., a los núcleos actuales de población de la Vall de Boí a 1100 m. La matización de dichas cuestiones es importante ya que su contrastación implica un cambio importante en las consideraciones técnicas y sociales de los grupos responsables de estas prácticas.

En definitiva, vemos como las evidencias de consumo y cultivo de cereales en nuestra zona de estudio presentan dos características bien diferenciadas: una antigüedad destacada y una continuidad, matizable, a lo largo de todo el periodo de estudio y una remisión a las zonas axiales.

La antigüedad de las muestras de la Balma Margineda y su importancia por lo que respecta a la cuestión de la neolitización de la península son datos

que ya han sido comentados (Zapata *et alii*, 2005). Por lo que aquí respecta, queda por tratar la intensidad de estas prácticas a lo largo de nuestro periodo de estudio. La presencia de cereales consumidos en la Balma Margineda ha sido certificada pero su cultivo en tierras inmediatas ha sido puesto en duda (Marinval, 1995). Efectivamente, el dato de falta de partes estructurales de la planta puede ser entendido como una prueba de su aportación limpia, lista para el consumo, desde los establecimientos donde se cultiva y procesa. A pesar de ello, la duda sobre la posibilidad de cultivo en tierras cercanas no va más allá de eso, de una duda. La presencia del taxón en las columnas desde fechas antiguas indica la presencia de una práctica en espacios que han sido calificados como agrícolamente marginales (Bernabeu, 1996) pero que presentan ciertos paralelismos, de orden cronológico, con otras evidencias sobre el cultivo de cereal en espacios de montaña, ya sea la vertiente norte de la cordillera (Galop, 2001) o la Cerdanya catalana (Gómez y Esteban, 1993).

De igual manera las especies cultivadas se incluyen dentro del abanico de plantas propias del sector nor – oriental de la península (Yáñez, 2002 a) pero también son propias del segmento que conecta la península y el resto del continente (Marinval, 1995) y por tanto participan de los modelos generales agrícolas que superan el marco territorial de la cordillera.

Igualmente se ha propuesto que el incremento de presión sobre el medio a inicios del segundo milenio, identificable en las tres columnas y valorado como un umbral de presencia social importante, podría vincularse a procesos climáticos de carácter extra – regional, que habrían provocado el calentamiento y el aumento de la temperatura en la cuenca mediterránea, y que podría haber provocado un trasvase poblacional hacia las zonas de montaña (Pèlachs, 2004) cosa que habría posibilitado una mayor representación de asentamientos en altura a lo largo de la primera mitad del segundo milenio (Yáñez, 2002 a).

Llegados a este punto habría que anunciar que el reconocimiento de las labores de cultivo cerealista necesitan para todo nuestro periodo de estudio, pero sobre todo para la fase final, mayor número de evidencias arqueológicas referentes a los espacios de producción, transformación y consumo. A pesar de los avances observados en su realización, el reconocimiento de su presencia

vía análisis de las columnas sedimentarias constituye un indicio positivo pero no definitivo. A los problemas de representatividad territorial de la muestra se le suma la no identificación clara por lo que respecta a la ubicación de los campos de cultivo, cierto grado de indefinición temporal (en función de la intensidad de la datación de la muestra) y escasa capacidad para valorar socialmente las actividades productivas. Con todo ello, el reconocimiento y la secuenciación de diferentes eventos sociales en relación a las transformaciones del medio deberá ser contrastada principalmente a partir de contextos arqueológicos y los análisis polínicos deberían constituir una herramienta complementaria en la definición de explotación del medio ambiente. Esta dinámica integradora o pluridisciplinar ya ha sido iniciada por intervenciones como las llevadas a cabo en la Balma Margineda, el Roc d'Enclar o la Tomba de Segudet. En ellas, la cuestión del reconocimiento del paleoambiente ha recibido una atención especial y una mención explícita dentro de los objetivos a desarrollar a lo largo de la intervención. Estos planteamientos holísticos, que implican la consideración del paisaje como una variable social más a documentar, deberían ser en el futuro una constante de la investigación arqueológica de nuestra zona de estudio.

Por ello, las explicaciones vinculadas a la fase final de nuestro periodo de estudio y que se basan principalmente en los análisis polínicos deben ser tomados con precaución (constituyen indicios solamente) a la espera de una confirmación arqueológica.

Por otro lado hay que destacar que las únicas evidencias de consumo y cultivo de cereales se presentan únicamente en la zona Axial. Este rasgo, pero, debe ser entendido como un sesgo derivado de la investigación arqueológica (ausencia de intervenciones en otras zonas) más que como una tendencia histórica. Y es que las excavaciones en extensión que incorporan labores de búsqueda y análisis de restos vegetales (ya sean macro o micro) tan solo se localizan en espacios axiales. De igual manera todas las columnas sedimentarias se localizan en estos espacios tan septentrionales. Por el contrario, las evidencias presentes en las zonas no axiales (hachas y algunos fragmentos de molinos) se basan siempre en materiales hallados en superficie, en muchas ocasiones aislados, o sin contextos arqueológicos claros. Con todo ello, cualquier afirmación puede ser catalogada de arriesgada.

Aislamiento. Como hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas, el peso de las posturas teóricas que vinculan procesos sociales al contexto geográfico en el que se desarrollan ha sido determinante. En este sentido, la concreta orografía de la cordillera pirenaica ha sido fundamental para establecer modelos históricos donde el devenir de los grupos que la habitan encuentran un límite físico insuperable y con ello se establece una secuencia monótona donde las alternativas sociales (conducta económica, relaciones intergrupales) se reducen a conductas tendentes al aislamiento. Con ello, la geografía física se torna agente histórico y provoca una evolución histórica diferenciada del resto de los territorios contiguos (entiendase el piedemonte y el llano).

Este referente teórico ha encontrado en la investigación arqueológica desarrollada su principal argumentación práctica. Concretamente, la ausencia de intervenciones rigurosas a lo largo de los últimos cien años ha propiciado una escasez de información arqueológica que permita, en primer lugar, establecer una secuencia clara de los procesos históricos acontecidos y, en segundo lugar, la realización de un estudio comparativo con otras zonas que permita observar las relaciones históricas establecidas entre “grupos sociales” presentes en diferentes zonas. Es más, el grado de información disponible no ha permitido establecer la relación, ni por supuesto una identificación, entre la dimensión territorial y la dimensión social de los grupos que ocuparon estas montañas a lo largo de la Prehistoria. A pesar de ello, la dimensión territorial de dichos grupos se ha vinculado de manera mecánica a los espacios de montaña y así se ha negado la posibilidad de que el marco espacial y de acción de estos grupos pueda superar los límites estrictos de la cordillera. A partir de aquí se han establecido unos límites inmutables (debido a su carácter natural) que siempre han remitido a accidentes orográficos (la Serra del Montsec por ejemplo) y que se han constituido como barreras a la presencia de los fenómenos históricos contemplados en otros espacios.

En este sentido, los objetos arqueológicos se han constituido en indicadores de la presencia o ausencia de las relaciones intersociales (en las lecturas de tipo ambientalista). Por ello, el aumento de la información sobre la

presencia en la zona de estudio de artefactos y fenómenos arqueológicos presentes en otras zonas – espacios deberían constituirse, dentro del paradigma histórico – cultural, en datos afirmativos de la presencia de relaciones entre los grupos locales y los grupos foráneos. Esta situación, por lo que a nuestra zona de estudio respecta, no ha tenido una respuesta afirmativa. Así, el descubrimiento de ciertos artefactos o fenómenos arqueológicos, a lo largo de situaciones de naturaleza casi siempre azarosa, ha implicado únicamente la matización de esta situación de aislamiento. Al contrario, el hallazgo de cierto tipo de artefactos recurrentes en otros espacios (cerámicas de asa de apéndice de botón, o polípodas o acanaladas o conjuntos de objetos metálicos) ha servido para reforzar los planteamientos propios de las lecturas originarias del planteamiento de P. Bosch Gimpera. Concretamente, la aparición de toda una serie de objetos, asimilados crono – culturalmente a periodos del *Bronce Reciente*, a lo largo de los espacios de la cordillera, siempre fruto de cuestiones azarosas repetimos, ha servido para que investigadores de finales del siglo XX (G. Ruiz – Zapatero, J. Gallart, J. Rovira) matizen el discurso aislacionista y ejemplifiquen las hipótesis propuestas ya por J. Maluquer a lo largo de los años 40's, 50's y 60's (1942; 1952; 1963; 1968) y que proponían un aumento de relaciones entre ambas vertientes de la cordillera durante el Bronce Reciente a partir de la presencia novedosa de ciertos elementos (asas de apéndice de botón básicamente).

Con ello vemos como, a falta de nuevas y mejores intervenciones con orientaciones teóricas diferentes, la escasez de evidencias actúa a favor de los planteamientos ambientalistas y sirven para reforzar, aunque matizando, propuestas establecidas a lo largo del primer cuarto del siglo XX.

Por el lado contrario, aquí proponemos que el planteamiento inicial sobre los grupos que “usaron” el Pirineo debe implicar la aceptación de la no asimilación entre espacio físico y población y la negación de la cordillera como una barrera física e histórica (cuestión que, creemos, no necesita de más argumentaciones en contra). Diferentes elementos que hemos contemplado a lo largo de este trabajo nos previenen de las lecturas aislacionistas y particularistas. Al contrario, la presencia de ciertos rasgos y fenómenos arqueológicos en la zona de estudio nos advierte de que la cordillera participó

de diferentes acontecimientos históricos presentes en el arco mediterráneo nor – occidental. Es más, a pesar de la escasez de investigación, se ha llegado a plantear la posibilidad de que la cordillera presentase un papel destacado en relación a la presencia de ciertas prácticas económicas (por ejemplo la agricultura, Zapata *et alii*, 2005). En cualquier caso, las tempranas dataciones de yacimientos como Balma Margineda o Forcas II permiten cuestionar los planteamientos de marginalidad de los territorios de montaña y de centralidad de la zona del Delta del Llobregat²⁰⁸ en el proceso de llegada de las formas de producción agro – pecuaria.

De igual manera, toda una serie de artefactos y fenómenos arqueológicos presentes en la zona de estudio permiten opinar que los espacios de montaña participaron, en un grado no precisable ahora mismo, de situaciones que superaban su marco espacial. La cuestión a dilucidar, en nuestra opinión, es, primero, ver como se articuló el aprovechamiento de los recursos de alta montaña a lo largo de la Prehistoria Reciente, para, a *posteriori*, poder establecer desarrollos sincrónicos que sean susceptibles de ser comparados con los observados en otros espacios y así poder realizar lecturas históricas de carácter general.

²⁰⁸ Centralidad basada en actualismos al concentrarse en este territorio el núcleo político, económico, urbanístico y académico a lo largo de los últimos siglos.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes hemos realizado un acercamiento con detenimiento a la investigación arqueológica por lo que respecta a la Prehistoria de los Pirineos Catalanes Occidentales desarrollada a lo largo del periodo 1894 – 2006.

Concretamente, hemos comprobado como a lo largo del primer cuarto del siglo XX se estableció un modelo de explicación histórica de la prehistoria de la cordillera pirenaica (englobado bajo el nombre de *Cultura Pirenaica*) desarrollado por P. Bosch – Gimpera. Este concepto se integraba dentro de un sistema de explicación histórica de dimensiones territoriales mayores (Catalunya sobre todo pero también España y Europa) destinado a justificar la validez de un proyecto político de tipo federalista (con un fuerte componente nacionalista) durante los convulsos años 30's.

El modelo, por lo que respecta al *pueblo y cultura* de los Pirineos, se desarrolló y se publicitó posteriormente gracias a las aportaciones de investigadores, discípulos o no de P. Bosch – Gimpera, como Ll. Pericot, J. C. Serra i Ràfols, M. Almagro, J. Maluquer de Motes, R. Violant. Con ello, el concepto de *Cultura Pirenaica* continuaba vigente a lo largo de los años centrales del siglo XX.

Tras un periodo de ausencia total de investigación en la zona (años 60's), e último cuarto de siglo observa la entrada en desuso del término. Ello, de manera contradictoria, no implica el abandono de los paradigmas teóricos que sustentaban el modelo (influencia ambiental, unicidad de la población de la cordillera, primacía de las prácticas ganaderas) y así toda una nueva generación de investigadores (J. Maluquer de Motes, que constituye el nexo generacional, R. Díaz – Colonel, P. Campmajó, J. Rovira i Port, J. L. Maya, J. Pons, P. Cots, C. Rico, X. Llovera o G. Ruiz – Zapatero, A. Martín, J. Vaquer, J. Guilaine) continúa aplicándolos e integrando en este tipo de discurso las nuevas evidencias arqueológicas.

Hay que avisar, por eso, que esta continuidad teórica – explicativa se inserta dentro de una escena investigadora deficitaria y falta de continuidad,

donde las evidencias más importantes se derivan casi siempre de situaciones puramente azarosas (como por ejemplo, el hallazgo del Dipòsit de Llavorsí) más que constituir resultados de proyectos de investigación o intervenciones arqueológicas presentes en el territorio.

De manera más específica, podríamos indicar que la investigación arqueológica en la zona de estudio se ha caracterizado por su carácter “desigual”. Desigual por que a lo largo de todo el periodo de investigaciones (1894 – 2006) cuestiones como los fenómenos estudiados, las zonas estudiadas y el grado de intervención se han mostrado variables y discontinuos. Así, podemos ver como durante los años iniciales de la investigación (1894 – 1927) ésta se centra preferentemente en el fenómeno del megalitismo, con un carácter cercano a la realización de un inventario, a lo largo, sobre todo, de las Serres Interiors de las cuencas de la Noguera Pallaresa y Valira – Segre (ausencia de investigación en la cuenca de la Noguera Ribagorçana y en los espacios axiales de las tres cuencas). A pesar de que durante el segundo periodo la investigación se desarrolla de una manera más equilibrada a lo largo de toda la zona de estudio, hemos de destacar que los resultados se concentran en las zonas axiales de las tres cuencas y a lo largo de las tres unidades de la cuenca de la Noguera Ribagorçana. De manera destacada hay que anunciar, volviendo a la desigualdad y el desequilibrio, que todas las intervenciones de mayor grado (excavaciones, sondeos, analíticas arqueológicas y botánicas, dataciones absolutas) y toda la información generada (monografías, artículos) se concentran en la zona axial. Curiosamente, en un alto tanto por ciento, estas intervenciones se han vinculado o bien a procesos de actuaciones inmobiliarias (por lo que respecta a Andorra) o bien a investigaciones realizadas en “reservas naturales” (por lo que respecta al Pallars Sobirà y la Alta Ribagorça).

Así resulta que disponemos de mayor y mejor información de aquellos espacios que presuntamente, según el punto de vista ambientalista, deberían constituir espacios de nula o escasa actividad social.

Por lo que respecta a la contrastación de ciertos aspectos fundamentales de la Cultura Pirenaica (predominio ganadero y aislamiento

social) hemos podido comprobar la debilidad de las pruebas materiales para su afirmación (y negación).

En cuanto a la cuestión ganadera hemos podido comprobar, primero, la ausencia de una metodología explícita que implique el reconocimiento de estas prácticas. A ello se ha añadido una ausencia de evidencias que puedan vincularse a dichas actividades. Por ello, las actividades de pastoreo han sido derivadas de aspectos periféricos a las prácticas y así se han justificado en función de una topología concreta de los yacimientos, de criterios de adaptación y de actualismos. De manera próxima, vemos que la afirmación de la presencia y caracterización de las producciones agrícolas plantea ciertas lagunas a pesar de presentar mayor número de evidencias vinculadas a su proceso y consumo. Después de una revisión conjunta de los resultados parece derivarse una imagen más de complementariedad entre las prácticas que de predominio de las labores ganaderas.

Vinculado al aislacionismo social ya hemos expresado nuestra oposición a los planteamientos que identifican a una población con un espacio geográfico (como sí constituyese una extremidad biótica de éste). Además, hemos visto como, durante el último cuarto de siglo, la presencia de nuevas evidencias materiales a lo largo de la cordillera, más que cuestionar los planteamientos aislacionistas, ha sido utilizada como confirmación de las viejas teorías sobre la “apertura de fronteras” esbozadas a lo largo de los años centrales del siglo XX.

Con todo ello vemos que a finales del siglo XX e inicios del XXI las posibilidades de alternativas explicativas sobre la Prehistoria Reciente de este sector de los Pirineos son precarias (que no nula como veremos después) y los planteamientos histórico – culturales continúan presentes todavía.

A partir de aquí habrá que reflexionar sobre la pertinencia o no de la utilización de los modelos explicativos esgrimidos hasta ahora. Por lo que a nosotros respecta cabe afirmar que, a partir de la esfera arqueológica, los planteamientos y explicaciones carecen de una base firme para continuar siendo aplicados. En todo caso, las propuestas de la Cultura Pirenaica y las premisas que la sustentan deberían ser formuladas como hipótesis con el objetivo de poder contrastar o evaluar su validez en el marco de programas de investigación desarrollados a con tal fin. Este “giro copernicano” en el proceder

investigativo se plantea como una posibilidad para salvar o mantener vigentes los planteamientos revisados en este trabajo, eso sí, siempre y cuando no se confronten negativamente con el desarrollo de un registro empírico.

Evidentemente, este cuestionamiento de las opiniones expresadas de manera generalizada hasta ahora debe acompañarse de planteamientos teórico – metodológicos que puedan constituirse en alternativas válidas para la revisión de los observados hasta ahora. Por tanto, deberá ser nuestra labor, a partir de ahora, una obra de creación que mejore los resultados y las opiniones argumentadas hasta ahora.

Esta situación puede articularse a dos niveles: uno de carácter personal (proyecto de tesis) y otro de orden colectivo (proyectos de investigación a largo plazo). Así, de manera concreta, en un futuro próximo, y por lo a nuestro proyecto de tesis respecta, deberíamos establecer propuestas de trabajo que incluyan en su seno el planteamiento de hipótesis concretas sobre la presencia y desarrollo histórico de las prácticas económicas destinadas al aprovechamiento de las zonas de montaña y su afirmación o refutación a partir de la implementación de una metodología arqueológica que implique la gestión de datos empíricos a partir de un planteamiento teórico explícito por lo que respecta a las relaciones que se establecen entre los grupos sociales destinadas a su reproducción material y social.

El segundo nivel implica la presencia de proyectos de trabajo que superan el marco de investigación personal y que se vinculan tanto a espacios como cronologías que superan el ámbito de estudio aquí analizado. Recientes trabajos de investigación y ciertas tendencias sociales observadas²⁰⁹, tanto en la zona de estudio como en espacios cercanos, permite ser hasta cierto punto positivos. Así, se han materializado una serie de proyectos que presentan un marcado carácter diacrónico y que presentan entre sus objetivos el reconocimiento de los procesos de ocupación, uso y transformación del marco geográfico de los espacios de la alta montaña y que implican el uso tanto de metodologías propias de la Historia (Arqueología) como de las Ciencias

²⁰⁹Concretamente la que hace referencia al reconocimiento de la dimensión humana en la conformación de los espacios de alta montaña (Palet *et alii*, e.p.; Gassiot y Jiménez e.p. 2006)

Naturales (Análisis polínicos, antracológicos) (Rendu, 2003; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005 y 2006; Palet *et alii*)

Ello se ha visto favorecido por la implicación de ciertas instituciones, vinculadas a la protección y difusión de nuestros espacios *naturales*, en el reconocimiento de la importancia de los grupos pretéritos en la actual configuración de los *paisajes* tildados como *salvajes* o *naturales*, ha posibilitado la implementación de un alto número de intervenciones programadas en espacios caracterizados como reservas naturales (*Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici / Parc Natural de l'Alt Pirineu*²¹⁰) Por otro lado, este interés, contemplado a largo plazo, permite la continuidad de proyectos de investigación específicos que aseguren ampliar el espacio de acción a zonas que todavía hoy presentan un grave déficit investigador (por ejemplo la zona axial de la cuenca de la Noguera Ribagorçana) (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005 y 2006).

Un ejemplo de dicha dinámica la ejemplificaría la declaración por parte de la UNESCO de la Vall de Madriu – Perafita – Claror (Andorra) como Patrimonio de la Humanidad en función del reconocimiento del valor *cultural* en su actual configuración (Palet *et alii*, e.p.). De la mano de este reconocimiento se han desarrollado proyectos de tipo microrregional que inciden en la presencia de la mano humana en la actual configuración de los espacios montañosos de la Vall de Madriu – Perafita (Andorra) y la Vall de la Vansa – Cadí (Alt Urgell) (Palet *et alii*)

En otra dimensión social, pero igualmente importante, el equipo de trabajo que dirige Ch. Rendu esta propiciando el reconocimiento de la importancia de esfera social en la transformación de la montaña de Enveig (Cerdanya francesa). De manera concreta, el proyecto se basa en el reconocimiento de la presencia continuada de las prácticas ganaderas como el principal agente de explotación de los recursos de la alta montaña pero siempre, y esta es la diferencia significativa, entendidas éstas como variables

²¹⁰ Una prueba evidente de esta tendencia al reconocimiento del peso social en la actual configuración de los espacios naturales es la promoción, dentro de los objetivos fundacionales del Parc Natural de l'Alt Pirineu (Art. 2), de *la protecció dels valors geològics, biològics, ecològics, paisatgístics i culturals* (Gassiot y Jiménez, e.p. 2006)

en función de su concepción de elemento histórico sujeto a una evolución concreta y constante (Rendu, 2003)

Evidentemente, a lo largo de la cordillera se presentan más proyectos de investigación preocupados por establecer y reconocer la presencia de los grupos humanos a lo largo de la prehistoria. Aquí hemos mencionados tan solo tres casos a modo de ejemplo en función de su adscripción territorial a la zona de estudio o temática al objeto de estudio.

En fin, esperamos que con todo ello, el enigma de la montaña pirenaica referido por F. Jordá empiece a tener visos de solución en un futuro no muy lejano.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro, M. (1942): “La Cultura megalítica en el Alto Aragón” en *Ampurias*, 4: 155 – 169.

Baldellou, V. (1983): “La cueva Chaves en Bastarás” en *Bolskan*, 1: 9 – 145.

Baldellou, V. (1992): “El Neolítico en Catalunya y sus relaciones con Aragón” en Utrilla, P. (coord.) *Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 197 – 211.

Baldellou, V. ; Utrilla, P. (1999): “Le Néolithique en Aragón” en *Le Néolithique du Nord – Ouest Méditerranéen*, XXIV C. P. F (Carcassonne) Carcasona: 225 – 237.

Baldellou, V. ; Calvo, M. J.; Andrés, T. (1987): “El fenomen megalític a l'Alt Aragó” en *Cota Zero*, 3: 26 – 35.

Barandiaran, I.; Cava, A. (2000): “A propósito de unas fechas del Bajo Aragón: reflexiones sobre el Mesolítico y el Neolítico en la Cuenca del Ebro” en *SPAL*, 9: 293 – 326.

Barril, M. (1982): “Las hachas de rebordes del NE peninsular” en *Estat actual de la recerca arqueològica a l'istme pirinenc. Homenatge al Dr. Miquel Oliva Prat, 4art Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1980*. Centre d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 157 – 168.

Barril, M.; Ruiz Zapatero, G. (1980): “Las cerámicas con asa de apéndice de botón en el NE de la Península Ibérica” en *Trabajos de Prehistoria*, 37: 181 - 219

Bartrolí, R.; Doce, R. (1997): “Els objectes lítics” en *Roc d'en Clar. Transformacions d'un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 194 – 219.

Bernabeu, J. (1996): “Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica” en *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2): 37 – 54.

Bertranpetit, J.; Calafell, F. (1992): “Detecció dels efectes genètics de a neolitització en la població ibèrica actual” en *Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya, IXe Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Certans, Puigcerdà: 43 – 45.

Bertranpetit, J.; Calafell, F. (1995): “La formació dels pobles del Pirineu: una anàlisi genètica” en *Cultures i Medi, de la Prehistoria a la Edat Mitjana (20 anys d'Arqueologia pirinenca)*, Xe Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 143 – 148.

Blasco, A.; Villalba, M. J. (1996): “Intercambio de bienes de prestigio en la Catalunya durante el Neolítico. El desarrollo de la desigualdad social” en *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibérica*, Gavà – Bellaterra, 27, 28, 29 de Març, 1995 en *Rubricatum* 1: 549 - 556.

De Bolòs, O. (1984): “L'Alta Ribagorça, Morfologia i Relleu” en Rebagliato, J. (1984): “Pallars Sobirà, el relleu actual” en Max Cahner (dir.): *Gran Geografia Comarcal Catalana. El Pallars, la Ribagorça i la Llitera*. Fundació Enciclopedia Catalana, volum 12, Barcelona: 254 - 258.

Bosch – Gimpera, P. (1922): *Assaig de reconstrucció de l'Etnologia de Catalunya*. Discurs leido en la Real Academia las Buenas Letras de Barcelona el 16 de julio de 1922 Barcelona.

Bosch – Gimpera, P. (1975 a): *Prehistoria de Europa. Las raíces prehistóricas de las culturas de Europa*. Istmo, Madrid.

Bosch – Gimpera, P. (1975 b): “Pròleg” en Poblet, J. M. *Història bàsica del Catalanisme* Ed. Pòrtic, Barcelona: 9 – 13.

Bosch – Gimpera, P. (2003): *Etnologia de la Península Ibérica* Edición de J. Cortadella, Urgoiti Editores, Pamplona.

Buxó, R. (1992): “Estat actual de la recerca sobre l’adopció de l’agricultura a Catalunya” en *Estat d’investigació sobre el Neolític a Catalunya, 9e Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 25 – 30.

Max Cahner (dir.) (1984): *Gran Geografia Comarcal Catalana. El Pallars, la Ribagorça i la Llitera*. Fundació Enciclopedia Catalana, volum 12, Barcelona.

Campmajó, P.; Padró, J. (1978): “Els Ceretans” en *Els pobles prerromans dels Pirineus. 2on Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 189 – 210.

Canturri, P (1985): “Le Cedre. La vie a l’Age du Bronze” en *Les Dossier, Histoire et Archéologie*, 96: 41 - 43.

Canturri, P. (1985): “Age du Bronze. Variété des gravures rupestres” en *Les Dossier, Histoire et Archéologie*, 96: 50 - 55.

Canturri, P. (1997): “Presentació” en *Roc d’en Clar. Transformacions d’un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del Patrimoni Cultural d’Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d’Andorra, Andorra la Vella: 7.

Canturri, P.; Guillaumet, E.; Llovera, X.; Burgues, P. (1985): “L’Age du Bronze. Les sept gisements du Cedre” en *Les Dossier, Histoire et Archéologie*, 96: 36 - 41.

Canturri, P.; Llovera, X. (1985): “La Feixa del Moro. Une tombe néolithique en ciste” en *Dossier, Histoire et archéologie*, 96: 33 – 34.

Canturri, P.; Llovera, X.; Roca, A. M.; Guillaumet, J. (1985): “Sant Vicenç d’Enclar. Des outils de pierre aux monnaies romaines” en *Les Dossier, Histoire et Archéologie*, 96: 65 – 68.

Català, J.; Pérez, R.; Pla, S. (2001): “Canvis climàtics a Aigüestortes durant els darrers 15000 anys” en *V jornades sobre recerca al Parc Nacional d’Aigüestortes i Estany de Sant Maurici*, Barruera, octubre de 2000, Generalitat de Catalunya, Dept. de Medi Ambient, Parc Nacional d’Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, Lleida: 45 – 51.

Castany, J.; Ramon, M.; Guerrero, Ll. (1992- 1993): “La Bòfia de la Vallan (Òden, Solsonès) i el Neolític Antic del Pre – Pirineu lleidatà” en *Ilerda*, 50: 61 – 94.

Castro, P. V.; Micó, R. (1995): “El C- 14 y la resolución de problemas arqueológicos. La conveniencia de una reflexión” en *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 5: 252 – 260.

Castro, P. V.; Lull, V.; Micó, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800 – 900 cal ANE)* BAR, International Series, 652, Oxford.

Castro, P. V.; Micó, R.; Sanahuja, M. E. (1996): “Les estratègies productives” en Borja de Riquer (Dir.) *Història política, societat i cultura dels Països Catalans (vol. 1)* Fundació Enciclopedia Catalana, Barcelona: 140 – 159.

Clop, X.; Faura, J. M. (1995): “La Cabana de Perauba (Peracalç, Pallars Sobirà) i el megalitisme al Pallars” a *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 5: 127 – 142.

Colominas, J. (1923a): “Sepulcres en cistes no megalítiques a l’Alt Urgell” en *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans*, vol. VI: 470 - 471.

Colominas, J. (1923b): “Els sepulcres megalítics de l’Alt Urgell” en *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans*, vol. VI: 493 – 500.

Comas, D. (1995): “La definició de la Cultura Pirenaica” en J. Bertranpetit y E. Vives (eds) *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d’una perspectiva multidisciplinària. I Simposi de Poblament dels Pirineus*, Andorra la Vella: 333 – 346.

Cortadella, J. (2003): “Historia de un libro que se sostenía por si mismo: la Etnología de la Península Ibérica de Pere Bosch Gimpera” en Bosch – Gimpera, P. *Etnologia de la Península Ibèrica* Urgoiti Editores, Pamplona.

Cots, P. (2003): “Los primeros pobladores: un paisaje en transformación” en Esteban, A. (coord.): *La humanización de las altas cuencas de la Garona y las Nogueras*. Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Madrid: 43 – 142.

Cots, P. (2005): “Els pobles de la Prehistòria i l’Antiguitat” en Marugan, C. M.; Rapalino, V. (coord.): *Història del Pallars. Dels orígens als nostres dies* Arxiu Històric Comarcal de Sort, Lleida: 13 – 44.

Cura, M. (1973): "Una cuenta de pasta vítrea procedente de un sepulcro megalítico de l'Alt Urgell" en *Ampurias*, 35: 213 – 215.

Cura, M. (1976): "El megalitisme i el vas campaniforme a les conques del Segre i el Llobregat" en *Cypsela*, 1: 55 – 60.

Cura, M. (1985): "Nous sepulcres megalítics a la comarca de l'Alt Urgell" a *Ilerda*, 46: 27 – 31.

Cura, M.; Ferran, A. M. (1971): *Sepulcros Megalítics de la Vall de Cabó (Alto Urgell, Lèrida)* Publicaciones eventuales, Nº 18, Inst. de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

Cura, M.; Vilardell, R. (1977 - 1978): "Noves troballes de vas campaniforme en els sepulcres megalítics catalans" a *Pyrenae*, 13 – 14: 313 – 316.

Cura, M.; Ferran, A. M.; Padró, J. (1979 – 1980): "En torno a un hallazgo del Neolítico Antiguo en la Vall dany (Oliana, Comarca de l'Urgellet, Lèrida)" en *Pyrenae*, 15 – 16: 371 – 376.

De la Vega, J. (1978): "Documents arqueològics de la Romanització del Pre – Pirineu d'Osca i Lleida" en *Els pobles prerromans dels Pirineus. 2on Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 265 - 274.

De la Vega, J. (1988): "Valoració dels resultats obtinguts en les prospeccions arqueològiques en els cursos mitjans i als dels rius Nogueres" en *Prehistoria i arqueologia de la Conca del Segre. Homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes, 7º Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 123 - 129.

Díez-Coronel, L (1974): "Una sepultura del Bronce en Viella (Lèrida)" en *Miscelánea Arqueológica*, Tomo 1: 303-309.

Díez – Coronel, L. (1987): "Grabados rupestres prehistóricos en el Pirineo leridano y andorrano del tipo <Roca de les Bruixes I>" en *Bajo Aragón*, 7 - 8: 236 – 264.

Domingo, M. (Coord.) (2000): *Espacios Naturales y Geología Pirenaica. Sector Central y Centro-oriental*. Monografías de Enseñanza de la Tierra (2), Serie Itinerarios. AEPECT, Girona: 67 – 75.

Estany, I. ; García, G. M. (1998): "Vies de comunicació al Pirineu central en el període del Bronze Final. Estructures tumulars al Pla de Beret. Val d'Arán" en *Comerç i Vies de Comunicació (1000 aC – 700 dC)*, 9é_Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 93 – 100.

Gallart, J (1992): "Estudi preliminar del dipòsit de bronzes de la Cova dels Muricecs (Llimiana, Pallars Sobirà)" en *Collegats*, 5: 99-112.

Gallart, J.; Rovira, S. (1991): "Estudi preliminar dels materials del dipòsit de bronzes de Llavorsí (Pallars Sobirà)" en Ripoll Perelló, E.; Ladero Quesada, M. (ed.) *Congreso Internacional de Historia de los Pirineos UNED*, Madrid: 221 - 242.

Gardes, Ph. (1996): "La néolithisation des piémonts pyrénéés occidentaux: un phénomène de longue durée?" en *Actes del 1er Congrès del Neolític de la Península Ibérica Rubricatum*, 1: 863 – 877.

Gassiot, E. (2004): *Memòria de la intervenció "Prospeccions arqueològiques a l'Alta Muntanya del Pallars Sobirà; anys 2001 i 2002"*. Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

Gassiot, E. (2005): *Asistencia técnica para el inventario de detalle de los recursos arqueológicos del Parque Nacional de Aigüestortes y Estany de Sant Maurici. Informe Final*. Memoria de intervención inédita. Barcelona: Organismo Autónomo de Parques Nacionales.

Gassiot, E.; Jiménez, J. (2005 a): *Informe de la intervenció programada "Prospecció i Cartografia arqueològica a a Noguera de Tor (Alta Ribagorça). Any 2005*. Informe inédit, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

Gassiot, E.; Jiménez, J. (2005 b): *Informe de la "Excavació Arqueològica de l'Abric de l'Estany de la Coveta I (Juny – Setembre, 2005)* Informe inédit, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

Gassiot, E.; Jiménez, J. (e.p 2005): "El poblament prefeudal de l'alta muntanya dels Pirineus Occidentals Catalans (Pallars Sobirà i Alta Ribagorça)" en *Tribuna d'Arqueologia*.

Gassiot, E.; Jiménez, J. (e.p 2006): "La gestió del patrimoni arqueològic al Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici" en *Patrimoni*

Arqueològic i espais d'interès natural. Curs d'especialització. Fundació d'Estudis Superiors d'Olot, Olot, mayo de 2006.

Gassiot, E.; Jiménez, J.; Oltra, J. (2004): *Excavacions al Dolmen de la Font dels Coms. Informe – Intervenció (Juliol – Agost, 2004)* Memoria de intervención inédita, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

Gassiot, E.; Jiménez, J.; Oltra, J. (2005): “Prospecciones arqueológicas en alta montaña. La zona media y alta del Pallars Sobirà (Lleida, Catalunya) y su relación con manifestaciones arqueológicas más amplias” en Blanco, A.; Cancelo, C.; Esparza, A. (Eds.) *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores* Fundación Duques de Soria – Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca: 502 – 518.

Gassiot, E.; Jiménez, J.; Oltra, J. (2006): *Memoria de la intervenció arqueològica al Dolmen de la Font dels Coms (Baïasca – Llavorsí, Pallars Sobirà)* Memoria de intervención inédita, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

Gassiot, E.; Jiménez, J.; Oltra, J.; Picón, A. (2005): “Ramaderia, explotació metal·lúrgica i intercanvi a zones altes del Pallars Sobirà al final del Primer Mil·leni a.n.e.” en *El Món Ibèric als Països Catalans. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdà, Vol II : 783 – 796.

Gassiot, E.; Jiménez, J.; Picón, A. (e.p.): “Nuevas aportaciones al estudio de la Prehistoria y la Protohistoria en las zonas altas del Pallars Sobirà: Planteamientos, resultados y potencialidad” a *Actas del IV Congreso de Arqueología Peninsular, Faro (Portugal), Septiembre 2004.*

Geddès, D. (1988): “La faune de la Balma de la Margineda (fouilles de 1980). Le Mésolithique et les débuts de l'élevage dans les Pyrénées” en Guilaine, J. (coord.) *Les recherches à La Balma de la Margineda (1979 – 1985)* Inst. d'Estudis Andorrans / Annals del Centre de Perpinyà, Andorra: 97 –98.

Geddès, D. (1995): “La fauna mesolítica i neolítica de la Balma Margineda” en Guilaine, J.; Martzluff, M. (coord.) *Les excavacions a la Balma de la Margineda (1979-1991)*. Andorra la Vella: Ministeri d'Afers Social i Cultura: 83 – 97.

Geddes, D.; Carrere, I.; Robert, M. (1985): "Animaux sauvages et animaux domestiques" en Les Dossier, Histoire et Archéologie, 96: 28 – 30.

Guilaine, J. (1976): "Problemes relatifs a la Neolithisation de la Cerdagne" en Cypsela, 1:; 31 – 33.

Guilaine, J. (coord..) (1988): Les recherches à La Balma de la Margineda (1979 – 1985) Inst. d'Estudis Andorrans / Annals del Centre de Perpinyà, Andorra.

Guilaine, J.; Canturri, P. (1985): "La Balma Margineda. Les premiers paysans" en Les Dossier, Histoire et Archéologie, 96: 31 – 33.

Guilaine, J.; Martzluff, M. (1985): "Aux originis du peuple andorran" en Les Dossier, Histoire et Archéologie, 96: 10 – 15.

Guilaine, J.; Martzluff, M. (1995): "La cultura material de les ocupacions neolítiques (conjunt de la capa 3, excavacions 1979 – 1991) en Guilaine, J.; Martzluff, M.: *Les excavacions a la balma Margineda (1979 – 1991)* Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 133 – 209.

Guilaine, J.; Abelanet, J.; Couralou, J.; Martzluff, M.; Pons, P.; Rivenq, C. (1995): "Estudi espacial de les dases del conjunt neolític de la capa 3" en Guilaine, J.; Martzluff, M.: *Les excavacions a la balma Margineda (1979 – 1991)* Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 116 – 129.

Gómez – Pantoja, J. (2001): "Pastio Agrestis. Pastoralismo en Hispania Romana" en Gómez – Pantoja, J. (ed.) *Los Rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia Antigua y medieval* Collection de la Casa de Velásquez (73), Madrid: 177 – 213.

Gómez, A.; Esteban, A. (1993): "Análisis polínico de la turbera de la Feixa (Màniga, Cerdanya, 2150 m.) Evolución del paisaje" en Fumanal, M. P. y Bernabeu, J. (ed.): *Estudios sobre el cuaternario. Cambios ambientales. Hábitat humano* Univ. De Valencia, Dept. de Geografía, Valencia: 185 – 190.

González, J. R.; Rodríguez, J. I. (1986): "Noves coves prehistòriques a les serres de Carreu i de Sant Joan (Pallars Jussà i Alt Urgell)" en Ilerda, XLVII; 65 – 79.

González, J. R.; Larregula, R.; Markalain, J.; Medina, J.; Rodríguez, J. I. (1991): "Prospecció arqueològica a la Serra de Sant Gervàs (Alta Ribagorça)"

en Ripoll Perelló, E.; Ladero Quesada, M. (ed.) *Congreso Internacional de Historia de los Pirineos* UNED, Madrid: 301 – 320.

González, J. R.; Medina, J.; Rodríguez, J. I.; Markalain, J.; Larregula, R.(1995): “Les necròpolis tumulars al Pirineu occidental català. Estat de la qüestió” en *Cultures i Medi, de la Prehistoria a la Edat Mitjana (20 anys d'Arqueologia pirinenca), Xe Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 385 – 394.

Heinz, Ch.; Vernet, J. L. (1995): “Anàlisi antracològica dels nivells mesolítics i del Neolític antic de la Balma Margineda. Paleoecologia i relacions home – vegetació” en Guilaine, J.; Martzluff, M.: *Les excavacions a la balma Margineda (1979 – 1991)* Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 26 – 64.

Jordá, F. (1958): “El Pirineo en la Prehistoria” en *Caesaraugusta*, 11 – 12: 17 – 24.

Llovera, X. (1984): *Carta Arqueològica del Principat d'Andorra*. Treball de llicenciatura, UAB.

Llovera, X. (1986): “La Feixa del Moro (Juberri) i el Neolític Mig – Recent a Andorra” en *Tribuna d'Arqueologia*, 1985 – 1986: 15 – 24.

Llovera, X. (1988): “El Cedre VI, I. Les ceràmiques del bronze final al Pirineu”, *Prehistoria i arqueologia de la Conca del Segre. Homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes, 7e Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Institut d'Estudis Ceretans Puigcerdà: 113 - 121.

Llovera, X. (1989): “Els primers pobladors de les Valls d'Andorra” en *Empuries*, 48 – 50: 40 – 49.

Llovera, X. (1997): “Introducció” en *Roc d'en Clar. Transformacions d'un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 12 – 13.

Llovera, X; Bertran, R. (1991): “Juberri (Andorra): un exemple de centre receptor i de comerç de joies cap a l'any 3000 ac” en *Les Joies de la Prehistoria, catàleg de l'exposició* Govern d'Andorra, Generalitat de Catalunya, Fund. Púb. Museu de Gavà, Aj. de Barcelona, Andorra la Vella: 20 – 24.

Llovera, X.; Bosch, J. M. (1997): “Anàlisi de les restes humanes” *Roc d'en Clar. Transformacions d'un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del

Patrimoni Cultural d'Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 136 – 142.

Llovera, X; Colomer, A. (1989 a): “La Cultura dels Sepulcre de Fossa” en *Andorra Arqueològica (Catàleg Exposició)* Exc. Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 35 – 40.

Llovera, X; Colomer, A. (1989 b): “Els inicis de la metal·lúrgia” en *Andorra Arqueològica (Catàleg Exposició)* Exc. Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 41 – 50.

Llovera, X.; Lluelles, M. J.; Martín, A.; Martluff, M.; Rovira, J. (1994): *Atles Històric d'Andorra. Introducció general, la Prehistòria (12000 – 1000 aC)* Govern d'Andorra, Andorra la Vella.

Llovera, X.; Rico, Ch. (1989): “El món iberorromà i tardorromà” en *Andorra Arqueològica (Catàleg Exposició)* Exc. Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 55 – 59.

López, J.; Pons, E. (1995). “Les necròpolis d'incineració tumularia de la zona pirinenca”. En J. Bertranpetit y E. Vives (eds) *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària. I Simposi de Poblament dels Pirineus* Andorra la Vella: 107-126.

Jiménez, J.; Gassiot, E. (e.p.): “El Pallars Sobirà: imatges del passat perspectives de futur” en *Actes del 4art Col·loqui d'Estudis Transpirinenc, 30 Setembre – 1, 2 Octubre 2005, Santuari de Núria, Queralbs (Girona)*.

Jiménez, J.; Gassiot, E.; Auger, O. (e.p.): “L'explotació dels espais de l'alta muntanya pirinenca al llarg del darrer mil·lenni ane” en *Actes del 1er Congrés de Joves Arqueòlegs dels Països Catalans: La Protohistòria als Països Catalans, 18 – 19 novembre, 2005, Santa Maria del Camí – Igualada (Barcelona)*

Juan – Cabanilles, J. (1996): “La primera agricultura: models explicatius” en Borja de Riquer (Dir.) *Història política, societat i cultura dels Països Catalans (vol. 1)* Fundació Enciclopedia Catalana, Barcelona: 160 - 161.

Maluquer de Motes, J. (1942): “La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la península” en *Ampurias, IV*: 173 – 188.

Maluquer de Motes, J. (1944): “La estratigrafía arqueológica de la Cueva de Toralla (Lérida)” en *Ampurias*, IV: 35 – 58.

Maluquer de Motes, J. (1945): “La provincia de Lérida durante el eneolítico, bronce y primera edad del hierro” en *Ilerda*, V: 174 – 245.

Maluquer de Motes, J. (1948): “Notas sobre la Cultura Pirenaica catalana” en *Pirineos*, 7: 113 – 127.

Maluquer de Motes, J. (1949): *Investigaciones arqueológicas en el Pallars. I, La Cueva de la Toralla*. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, CSIC, Zaragoza.

Maluquer de Motes, J. (1951 a): *Investigaciones arqueológicas en el Pallars. II, La Cueva Sepulcral del Forat Negre de Serradell (Lérida)*. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, CSIC, Zaragoza.

Maluquer de Motes, J. (1951 b): *Investigaciones arqueológicas en el Pallars. III, La Cueva de les Llenes de Eriñá (Lérida)*. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, CSIC, Zaragoza.

Maluquer de Motes, J. (1952): “La población prehistórica del Pallars según los resultados de las investigaciones del Instituto de Estudios Pirenaicos” en *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos San Sebastián, 1950*. Instituto de Estudios Pirenaicos / CSIC, Zaragoza. Tomo 6: 85 – 93.

Maluquer de Motes, J. (1968): “Un nuevo hallazgo de Campos de Urnas en el Valle del Segre” en *Pyrenae*, 4: 169 – 170.

Maluquer de Motes, J. (1979): “L’Economia i les estructures socio – polítiques del Neolític” en *Història de Catalunya (vol. 1)* Salvat Editors, BCN: 105 – 118.

Maluquer de Motes, J. (1987): “La població prehistòrica a la Vall de Serradell” en *Collegats*, 1: 31 - 44.

Maluquer de Motes, J. (1988): “Mig segle de recerques prehistòriques a les valls del Noguera Pallaresa i del Segre a les vores del Montsec” en *Prehistoria i arqueologia de la Conca del Segre. Homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes, 7º Col.loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 17 - 26.

Maluquer de Motes, J.; Fusté, M. (1963): “La Prehistoria de Andorra” en *Zephyrus*, 13: 5 – 15.

Maluquer de Motes, J.; Cura – Morera, M. (1981 - 1982): “Los sepulcros megalíticos de Vilanova de Meia (Lérida)” en *Pyrenae*, 17 – 18: 139 – 148.

Martí, B.; Juan – Cabanillas, . (1997): “Epipaleolíticos y Neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica” en *Espacio, Tiempo y Forma, Prehistoria*, 10: 215 – 264.

Martín, A. (1992): “La Economía de Producción a lo largo del Neolítico en Cataluña” en Moure, A. (Ed.) *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinós. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal* Universidad de Cantabria, Santander: 203 – 228.

Martín, A.; Tarrús, J. (1995): “Neolític i Megalítisme a la Catalunya subpirinenca” en *Cultures i Medi, de la Prehistoria a la Edat Mitjana (20 anys d'Arqueologia pirinenca), Xe Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 241 - 260.

Martín, A.; Vaquer, J. (1995): “El poblament dels Pirineus a l'Holocé, del Mesolític a l'Edat del Bronze” en J. Bertranpetit y E. Vives (eds) *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària. I Simposi de Poblament dels Pirineus* Andorra la Vella: Centre de Trobada de les Cultures Pirinenques: 35-73.

Maya, J. L. (1977): *Lérida prehistòrica* Ed. Dilagro, Lérida.

Maya, J. L. (1983): “Nuevos vasos polípodos pirenaicos en Cataluña” en *Trabajos de Prehistoria*, 40; 59 – 84.

Maya, J. L.; Barberà, J. (1992): “Etnogénesis y étnias prerromanas en Catalunya” en *Complutum*, 2-3: 223-232.

Maya, J. L.; Petit, (1995): “L'Edat del Bronze a Catalunya. Problemática i perspectives de futur” en *Cultures i Medi, de la Prehistoria a la Edat Mitjana (20 anys d'Arqueologia pirinenca), Xe Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 327 – 342

Mayoral, R. (coord.) (2002): *Catalunya, un anàlisis territorial*. Ariel Geografia, Barcelona.

Medina, J. (1995): *Informe – Memòria dels treballs arqueològics portats a terme a la Necròpolis Tumular del Turò de la Capcera, 1995*. Memoria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J. (1996): *Informe – Memòria dels treballs arqueològics portats a terme a la Necròpolis Tumular del Turò de la Capcera, 1996*. Memoria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J. (1998): *Informe – Memòria dels treballs arqueològics portats a terme a la Necròpolis Tumular del Turò de la Capcera, 1997 - 1998*. Memoria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J. (1999): *Informe – Memòria dels treballs arqueològics portats a terme a la Necròpolis Tumular del Turò de la Capcera, 1999*. Memoria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J.; Larregula, R. (1989): *Memòria sobre els treballs de prospecció portats a terme a la Serra de Sant Gervàs (Alta Ribagorça)*. Memòria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J.; Larregula, R. (1991): *Memòria de la II campanya de prospecció a la Serra de Sant Gervàs i serres properes*. Memòria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J.; Larregula, R. (1996): *Memòria dels treballs de prospecció portats a terme a la Serra de Sant Gervàs i serres properes des de l'any 1994 al 1996*. Memòria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Molist, M.; Saña, M.; Buxó, R. (2003): "El Neolític a Catalunya: entre la civilització de pastors i agricultors cavernícoles i els primers pagesos del pla" en *Cota Zero*, 18: 34 – 53.

Montes, L. (2005): "El Neolítico en el Alto Aragón. Últimos datos" en Arias, P.; Ontañón, R.; García – Moncón, C. (eds) *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica* Universidad de Cantabria, Santander: 445 – 454.

Pallarés, M.; Bordas, A.; Mora, R. (1997): "El proceso de neolitización en los Pirineos Orientales. Un modelo de continuidad entre los cazadores –

recolectores mesolíticos y los primeros grupos agropastoriles” en *Trabajos de Prehistoria*, 54 (1): 121 – 141.

Padró, J. (1976): “L’edat del Ferro i la Romanització a les Comarques septentrionals de l’interior de Catalunya” en *Cypsela*, 1: 111 – 113.

Padró, J. (1986): “Els pobles indígenes de l’interior de Catalunya durant la Protohistòria” en *Protohistòria Catalana. 6é Col.loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà, 1986.

Padró, J. (1988): “El poblament d’època romana a les comarques pirinenques” en *Prehistoria i arqueologia de la Conca del Segre. Homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes, 7º Col.loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà: 253 - 261.

Palet, J. M.; Riera, S.; Miras, Y.; Ejarque, A.; Euba, I. (e.p.): “Estudi i revalorització dels paisatges culturals d’alta muntanya: els projectes vall de Madriu (Andorra) i La Vansa - Serra del Cadí (Alt Urgell)” en *Actes del 4art Col.loqui d’Estudis Transpirinenc, 30 Setembre – 1, 2 Octubre 2005, Santuari de Núria, Queralbs (Girona)*.

Panyella, A. (1944): “La Pleta del Comte en Peramea (Pallars) en Ampurias, VI: 69-85.

De Pedraza, J. (1996): *Geomorfología. Principios, Métodos y Aplicaciones* Ed. Rueda, Madrid.

Pericot, L. (1950). *Los Sepulcros Megalíticos Catalanes y la Cultura Pirenaica* Instituto de Estudios Pirenaicos - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona.

Pons, E. (1995): “Les relacions atlàtico – mediterrànies per la via dels Pirineus durant els inicis de l’Edat del Ferro” en *Cultures i Medi, de la Prehistoria a la Edat Mitjana (20 anys d’Arqueologia pirinenca), Xe Col-loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 415 - 422.

Pons, J. (1978) “Propiedad privada de la tierra y comunidades campesinas pirenaicas. Análisis de una sentencia judicial del año 193” en *Memorias de Historia Antigua*, 3: 111-124.

Pons, J. (1994): *Territori i societat romana a Catalunya (dels inicis al Baix Imperi)* Barcelona, Ed. 62, Barcelona.

Rebagliato, J. (1984): "Pallars Sobirà, el relleu actual" en Max Cahner (dir.): *Gran Geografia Comarcal Catalana. El Pallars, la Ribagorça i la Llitera*. Fundació Enciclopedia Catalana, volum 12, Barcelona: 17 – 20.

Rebagliato, J. (1984): "Pallars Jussà, el relleu actual" en Max Cahner (dir.): *Gran Geografia Comarcal Catalana. El Pallars, la Ribagorça i la Llitera*. Fundació Enciclopedia Catalana, volum 12, Barcelona: 128 - 130.

Reimer, P. J.; Baillie, M. G. L.; Bard, E.; Bayliss, A.; Beck, J. W.; Bertrand, C. J. H.; Blackwell, P. G.; Buck, C. E.; Burr, G. S.; Cutler, K. B.; Damon, P. E.; Edwards, R. L.; Fairbanks, R.G.; Friedrich, M.; Guilderson, T. P.; Hogg, A. G.; Hughen, K. A.; Kromer, B.; McCormac, G.; Manning, S.; Ramsey, C. B.; Reimer, R. W.; Remmele, S.; Southon, J. R.; Stuiver, M.; Talamo, S.; Taylor, F. W.; Van der Plicht, J.; Weyhenmeyer, C. E. (2004): "IntCal04 Terrestrial Radiocarbon Age Calibration, 0–26 cal kyr BP" en *Radiocarbon*, 46 (3):1029-1058.

Rendu, Ch. (2003): *La montagne d'Enveig: une estive pyreneen dans la longue durée* Ed. Trabucaire, Perpinyà.

Rico, Christian (1997): *Pyrenées Romaines* Casa de Velázquez, Madrid.

Riera, S. (1996): "Incendis i pertorbacions forestals d'origen antròpic durant el Neolític Antic al Pla de Barcelona (Sector central de la costa catalana)" en *Actes del 1er Congrés del Neolític de la Península Ibérica Rubricatum*, 1: 35 – 42.

Ripoll, E.; Llongueras, M. (1963): "La Cultura Neolítica de los Sepulcros de Fosa en Cataluña" en *Ampurias*, 25: 1 – 90.

Riu, M. (1995): "El poblament del Pirineus, segles VII – XIV" en J. Bertranpetit y E. Vives (eds) *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària. I Simposi de Poblament dels Pirineus* Andorra la Vella: 195 – 220.

Rodríguez Duque, J. I. (1978): "Notes d'Arqueologia de Catalunya: La Pobra de Segur" a *Información Arqueológica*, 27 – 28: 96 – 97.

Rodríguez, J. I.; González, J. R. (1982): "Troballa d'uns sepulcres megalítics a l'Alta Ribagorça" a *Estat actual recerca arqueològica, 4art Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 135 – 144.

Roigé, X. (coord.)(1996): *Cuadernos de la Trashumancia: Pirineo Catalán* ICONA, Madrid.

Ros, M. T. (1996): “Datos antracológicos sobre la diversidad paisajística de Catalunya en el Neolítico” en *Actes del 1er Congrès del Neolític de la Península Ibérica* Rubricatum, 1: 43 – 56.

Ros, I. (2001): “La Vida Pastoral al Pallars dins l’obra de Ramon Violant i Simorra” en Violant, R.: *La vida pastoral al Pallars* Garsineu Edicions, Tremp.

Rovira, J. (1976): “El Neolític a la Cerdanya i l’Alta Vall del Segre” en *Cypsela*, 1: 39 – 48.

Rovira, J. (1976 b): “ Los vasos polípodos en Cataluña y en el País Valenciano” en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3: 117 –132.

Rovira, J. (1978): “La penetració durant el Bronze Final de les influències nord-pirinenques cap a l’interior de Catalunya i el seu impacte” en *Els pobles prerromans dels Pirineus. 2on Col.loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 69 – 82.

Rovira, J. (1981): “El Neolític a la Catalunya Occidental” en *Taula Rodona: el Neolític a Catalunya*. Edicions de l’Abadia de Montserrat / Institut d’Arqueologia i Prehistoria de la Dipt. De Barcelona, Barcelona: 201 – 208.

Sala, J. M. (2001): “Aproximació històrica al descobriment excursionista del que ara és el Parc Nacional d’Aigüestortes i Estany de Sant Maurici” en *V Jornades sobre recerca al Parc Nacional d’Aigüestortes i Estany de Sant Maurici*, Barruera, octubre de 2000, Generalitat de Catalunya, Dept. de Medi Ambient, Parc Nacional d’Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, Lleida: 433 – 448.

Saña, M. (1998): “Arqueozoologia i faunes neolítiques a Catalunya. Problemàtica plantejada entorn al procés de domesticació animal” en *Cypsela*, 12: 99 – 110.

Sayas Bengoechea, J.J. (1991): “Las poblaciones del Pirineo occidental en época prerromana y romana” en Ripoll, E.; Ladero Quesado, M.F. (Editores) *Congreso Internacional “ Historia de los Pirineos”* Cervera, 1988 (Tomo I) UNED, Madrid: 77 – 98.

Serra i Ràfols, J. de C. (1921): “La col·lecció prehistòrica de Lluís Marian – Vidal” en Publicacions del Seminari de Prehistoria de la Universitat de Barcelona: 9.

Serra i Ràfols, J. de C. (1923). “Exploració arqueològica al Pallars” en Butlletí de l’Associació Catalana d’Antropologia, Etnologia i Prehistòria I: 69-84.

Serra i Ràfols, J. C. (1931): “La Llosa del Corralet, Biscarbó” en Anuari del Institut d’Estudis Catalans, vol. VII: 47 – 49.

Serra i Vilaró, J. (1927): *La Civilització Megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi* Musaeum Archaeologicum Diocesanum. Solsona.

Simon, M.; Vicente, O. (2002): “Noves dades sobre el poblament de finals del III mil·lenni cal BC a la Serra Magdalena (Pallars Sobirà, Lleida)” en *Pirineus i veïns al tercer mil·lenni: De la fi del Neolític a l’Edat del Bronze entre l’Ebre i la Garona. XIIé Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 207 – 217.

Tarradell, M. (1982): *Les Arrels de Catalunya* Ed. Vicens – Vives, Barcelona.

Utrilla, P. (2002): “Epipaleolític i neolític del Valle del Ebro” en *Saguntum Extra*, 5: 179 – 208.

Vidal, Ll. M. (1894): “Más monumentos megalíticos en Cataluña” en *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, I, Barcelona: 279 – 300.

Vidal, Ll. M. (1911): “Otros monumentos megalíticos en Cataluña” en *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, X, Barcelona: 1 – 12.

Vilardell, R. (1982): “Montan de Tost” a *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys* Dept. de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona: 165 – 171.

Vilardell, R. (1987 a): “Un avanç entorn als sepulcres megalítics de les comarques pallareses” en *Collegats*, 1: 45-50.

Vilardell, R. (1987 b): “Origen i evolució del megalitisme a les comarques centrals i occidentals de Catalunya: II. L’Edat de Bronze” en *Cota Zero* 3: 84-91.

Vilardell, R; Pons, J.; Pladevall, A. (1984): “Història del Pallars Sobirà” en Cahner, M. (dir.) *Gran Geografia Comarcal Catalana. El Pallars, la Ribagorça i la Llitera* Fundació Enciclopedia Catalana, volum 12, Barcelona: 32 – 37.

Violant, R. (1948): “Notas de etnografía pastoril pirenaica. La trashumancia” en *Pirineos*, 7: 271 – 289.

Violant, R. (1985): *El Pirineo español* Ed. Alta Fulla, Barcelona.

Violant, R. (2001): *La vida pastoral al Pallars* Edición de I. Ros, Garsineu Edicions, Tremp.

Vives, E.; Campillo, D. (1995): “Les restes antropològiques del període històric de la Balma Margineda” en Guilaine, J.; Martzluff, M.: *Les excavacions a la balma Margineda (1979 – 1991)* Govern d’Andorra, Andorra la Vella: 108 – 111.

Yáñez, C. (1997): “La cerámica” en *Roc d’en Clar. Transformacions d’un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del Patrimoni Cultural d’Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d’Andorra, Andorra la Vella: 229 – 249.

Yáñez, C.; Llovera, X. (1997): “Les primeres ocupacions” en *Roc d’en Clar. Transformacions d’un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del Patrimoni Cultural d’Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d’Andorra, Andorra la Vella: 80 – 85)

Yáñez, C.; Malgosa, A.; Burjachs, F.; Díaz, N.; García, C.; Juan, J.; Matamala, J. (2002): “El món funerari al final del V mil·lenni a Andorra: la tomba de Segudet (Ordino)” en *Cypsela*, 14: 175 – 194.

Yáñez, C.; Burjachs, F.; Juan – Tresserras, J.; Mestres, J. S. (2002): “La Fossa de Prats (Andorra), un jaciment del bronze mitjà al Pirineu” en *Rev. d’Arqueologia de Ponent*, 11 – 12: 123 - 150.

Anexos a la parte 2

Apéndice 1

Definición de los periodos de estudio.

Como ya hemos comentado, dividiremos el periodo total de estudio 1894 – 2006 en dos partes (1894 – 1927 / 1928 - 2006) en función de criterios vinculados al tipo de investigaciones desarrolladas (grado de intervención, tipos de fenómenos arqueológicos estudiados). Como ya hemos dicho, las fechas que inauguran, dividen y cierran el periodo general, se establecen en función de la publicación de documentos en este trabajo consultados. Así, el inicio del periodo coincide con la publicación del discurso leído por L. M. Vidal en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona en 1894 y que se constituye como el segundo documento más antiguo sobre la prehistoria de nuestra zona de estudio (Vidal, 1894). El elemento de cesura entre los dos periodos lo constituye la publicación de la obra recopilatoria de J. Serra i Vilaró *La civilització megalítica catalana. Contribució al seu estudi* publicado en 1927. El final es coincidente con los últimos trabajos realizados sobre estas zonas (Gassiot y Jiménez, e.p. 2006) por parte de algunos de nosotros (proyecto *La vida prehistòrica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*)

De manera esquemática pasamos a enumerar las principales intervenciones y ritmos de los dos periodos.

Periodo 1894 – 1927. Se distingue por el esfuerzo en documentar el fenómeno arqueológico del megalitismo. Así, diferentes iniciativas personales y/o institucionales se desarrollan a lo largo del cuadrante sur – oriental de nuestra zona de estudio (Zona Serres Interiors) a la búsqueda y registro de todos elementos megalíticos presentes. L. M. Vidal (1894, 1911), J. Colominas (1923 a y b), J. C. Serra i Ràfols (Serra, 1923) y J. Serra i Vilaró (1927) establecieron el *corpus megalítico* que ha permanecido casi inalterable hasta la llegada del s. XXI.

De manera agregada a los descubrimientos y documentaciones megalíticas se añaden algunos hallazgos (cerámicas en superficie dentro de cuevas) que entran a formar parte de las síntesis de la prehistoria catalana.

Periodo 1928 – 2006. A los años posteriores al estudio del megalitismo le siguen periodos de sequía investigadora y no será hasta la década de los años 40's que retorne la investigación bajo el impulso de J. Maluquer de Motes que vincula sus periodos vacacionales, hasta su marcha a Salamanca, a las intervenciones arqueológicas en las cavidades de la zona de la Vall de Serradell (Maluquer, 1944, 1945, 1949, 1951 a y b).

Con posterioridad la investigación resta inerte, tan solo alterada por la intervención inconclusa de Maluquer y Canturri en Balma Margineda a inicios de los 60's (Guilaine y Martzluff, 1995), hasta la excavación de la Balma Margineda entre 1979 y 1991 (Guilaine y Martzluff, 1995). Esta intervención es coincidente con la excavación del Roc d'enClar (1979 – 1992) (AAVV, 1997).

De manera continuada, los últimos años del siglo XX e inicios del siglo XXI concentran la mayor parte de intervenciones correspondientes a este periodo:

- El Cedre (intervenciones varias a lo largo de los años 80's)
- Excavación de la Feixa del Moro (1984 – 1985)
- Prospecciones en la Serra de Sant Gervàs (1989 – 1996)
- Excavación de la Cabana de Perauba (1993)
- Excavación del Despoblat de Santa Creu de Llagunes (años 90's)
- Excavación de la Fossa de Prats (1999)
- Excavación de la Tomba de Segudet (2001)
- Prospeccions a l'Alta Muntanya del Pallars Sobirà (2001 – 2002 - 2004)
- Excavación del Dolmen de la Font dels Coms (2003 – 2004)
- Realización del inventario de detalle de los recursos arqueológicos del *Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici* (2004)
- Excavación del Abric de l'Estany de la Coveta I (2005)
- Prospecció i Cartografia Arqueològica a la Noguera de Tor (2005)

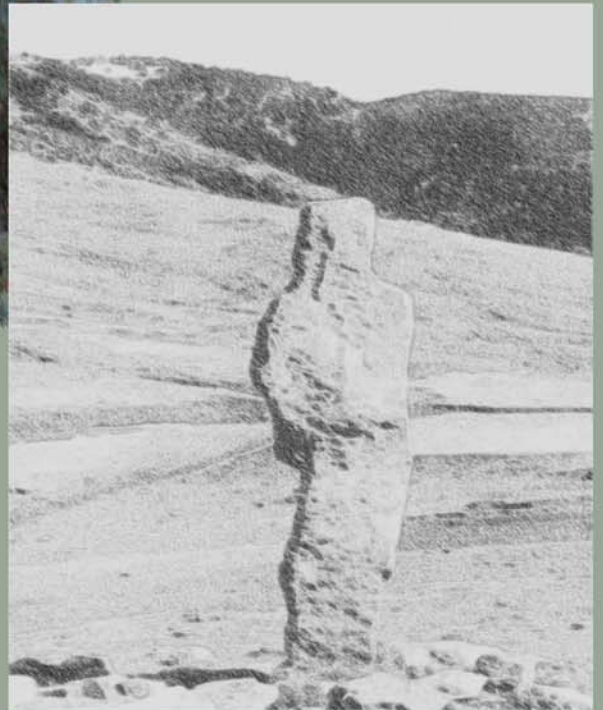
La imagen de los espacios de alta montaña en la prehistoria: El caso de los Pirineos Catalanes Occidentales.

Trabajo de investigación, Dept. Prehistòria (UAB) - Jorge Jiménez Zamora -

Apéndice 2

Listado de dataciones absolutas disponibles para la zona y periodo de estudio calibradas a dos σ utilizando la curva de calibración Intcal 04 (Reimer *et alii*, 2004)

Yacimiento	Localidad	Comarca	Fecha BP	Fecha Cal AN	Matricula muestra	Publicación
Balma Margineda	Aixovall	Andorra	6850 ± 150	6011 - 5510	Ly 3 289	Guilaine y Martzluff, 1995
Balma Margineda	Aixovall	Andorra	6820 ± 170	6033 - 5471	Ly 3290	Guilaine y Martzluff, 1995
Balma Margineda	Aixovall	Andorra	6670 ± 120	5797 - 5373	Ly 2 839	Guilaine y Martzluff, 1995
Balma Margineda	Aixovall	Andorra	6640 ± 160	5885 - 5301	Ly 3 288	Guilaine y Martzluff, 1995
Tomba de Segudet	Ordino	Andorra	5350 ± 40	4267 - 4051	Beta - 160374	Yáñez et alii, 2002
Feixa del Moro	Juberri	Andorra	5310 ± 310	4807 - 3498	I - 15025	Mestres y Martin, 1995
Cova del Sardo	Vall de Boí	Alta Ribagorça	5060 ± 40	3962 - 3766	KIA - 26248	Gassiot y Jiménez, e.p. 2005
Feixa del Moro	Juberri	Andorra	4930 ± 170	4074 - 3350	I - 14177	Llovera, 1986
Abric E. de la Coveta I	Espot	Pallars Sobirà	4475 ± 30	3339 - 3205	KIA - 29816	Gassiot y Jiménez, e.p. 2006
Coll del Portarró	Espot	Pallars Sobirà	4255 ± 40	2930 - 2851	KIA - 28276	Gassiot y Jiménez, e.p. 2006
Cova del Sardo	Vall de Boí	Alta Ribagorça	4210 ± 35	2814 - 2677	KIA - 26251	Gassiot y Jiménez, e.p. 2005
Obagues de Ratera	Espot	Pallars Sobirà	4160 ± 35	2823 - 2627	KIA - 28280	Gassiot y Jiménez, e.p. 2006
Fosa de Prats	Canillo	Andorra	3340 ± 40	1695 - 1522	UBAR - 590 / 591	Yáñez et alii, 2002



**LA IMAGEN DE LOS ESPACIOS DE ALTA
MONTAÑA EN LA PREHISTORIA CATALANA:
El caso de los Pirineos Occidentales Catalanes**

Jorge Jiménez Zamora
Dept. Prehistòria (UAB)
Trabajo de investigación
Corpus de datos arqueológicos

Introducción	6
Organización de los Datos	6
Cuenca de la Noguera	9
Ribagorçana	
Cova del Sardo	9
Tarter del Bony Graller	13
Cova Sarradé	16
Abric de les Covetes	18
Conjunt Megalític de les Llagunes	21
Coll de Santes Creus	25
Jaciment del Camí de Gotarta	26
Tossal de l'Emissora	27
Tossal de Sant Serni	28
Cap del Torrent de Socarrats / Planelletes de Castell – Veire 1 y 4 (Pala Teller)	30
Puig dels Canals / Comillini II	31
Serrat de la Girosta / Tossal del Camp	33
Serrat de Mas Gras / Tossal de la Font del Moro	34
Camporan II – III	35
Dolmen y Menhir del Serrat dels Rebolls / Comillini I – Menhir de la Roca de la Vinya	37
Megàlit del Coll del Tono	39
La Balma de les Escales	40
Cova dels Canals	42
Puigforadat	45
Cova del Cas del Mestre / Cova de Paco Palacin	47
La Cova Fosca de Sant Gervàs	48
La Cova del Sanat	50
La Cova Gran	53

	La Balma de les Ovelles	55
	El Foradet del Portús	58
Cuenca de la Noguera		
Pallaresa		
	Depósito de Cuylàs	61
	Conjunto de Monolitos del Pla de Beret	64
	Abric de l'Estany de la Coveta	67
	La Roca de Jou	71
	La Torre de Cabús	72
	Els Gravats de la Guineu	74
	Els gravats del Gavatxo	75
	Les Inscultures d'Arati	76
	Els Gravats de Sant Miquel	78
	La Cista de Capifonts	80
	Lo Colomer	82
	El Coll del Portarró	83
	Les Obagues de Ratera	85
	El Dolmen de la Font dels Coms	87
	Santa Creu de Llagunes	93
	La Granja Parramon	94
	Cabana de Castellars d'en Pey	96
	Megàlit de Pujol / Cabana de la Mosquera	98
	Cabana de Perauba	100
	Cista de Cartanís / Cista de Castanís	107
	Pleta del Comte	109
	Serra Magdalena	114
	Cabaneta dels Moros de Cèrvoles	117
	La Casa Encantada de Pinyana	120
	Mas Pallarès	124
	Megàlit de Montsó / La Llosana	126
	Megàlit de Reguart	128
	La Cova de les Llenes	129

Esplugallonga	135
Forat "La Bou"	136
Balma Laia	137
Forat Negre de Bóixols	141
Cova Sorta	145
La Cova de la Toralla	146
La Cova del Forat Negre de Serradell	156
Cuenca de la Valira - Segre	159
El Cedre	159
El Roc d'Enclar	167
La Feixa del Moro	171
La Tomba de Segudet	178
La Fossa de Prats	183
Els Gravats del Solà del Puy de la Massana	187
La Roca de les Bruixes	190
La Balma Margineda	193
Cabana del Moro d'Avellanet / Cabana del Moro de la Planta de Vilamitjana	202
Cabana del Moro de l'Albet	204
Cabana del Moro del Coll de Jou	205
Cabana del Moro del Coll de Pou / Collada d'Orri	207
Dolmen de Saulet	209
Dolmen del Cap del Bosc del Gascó	210
Fossa de la Boïga del Gavatxo	211
Megàlit de Plan Cabanell	213
Megàlit del Serrat de l'Ase	214
Necrópolis d'Astinyà	216
Sepulcro de la Cabana dels Moros	218
Cabana del Moro dels Bedolls	221
El Menhir del Cantó	223
Els Prats de Carreu	225

	La Cabana del Moro de l'Oliva	227
	Cabana del Moro del Serrat del Malpàs	230
	Cabana del Lluís	233
	Cabana del Moro de la Colomera	235
	Cova del Moro de la Solana del Rei	241
	Cabana del Moro de Turbiàs	242
	Cabana Tova	244
	Cova del Moro del Cap de la Solana dels Gitanos	246
	Collada dels Plans Fornesa / Solana d'Abraham	247
	Espulga del Molí de Favà	248
	La Llosa del Corralet	251
	La Pedra Cabana	252
	El Roc de la Roquissa	257
	El Tarter del Sarri	259
	El Tarter Gros del Serrat de la Moixella	261
	La Vinya dels Morts	262
	Cova de Miravall	264
	El Forat del Roni	265
Documentación Gráfica	Mapa de distribución de la Cuenca de la Noguera Ribagorçana	269
	Mapa de distribución de la Cuenca de la Noguera Pallaresa / Flamicell	270
	Mapa de distribución de la Cuenca de la Noguera Pallaresa	271
	Mapa de distribución de la Cuenca del Valira - Segre	272
Bibliografía		274

Introducción

El presente documento constituye la recopilación exhaustiva de toda la información arqueológica disponible para la zona y el periodo cronológico aquí tratados. Ello implica tanto la enumeración de todos los elementos materiales arqueológicos de carácter prehistórico como su concreta descripción en base a toda la documentación textual y gráfica disponible.

La realización del documento presenta dos objetivos concretos.

En primer lugar, la relación y descripción de todos los objetos arqueológicos pretende constituirse como la base empírica susceptible de “avalara” o “refutar” las opiniones vertidas sobre los grupos sociales que ocuparon la alta montaña catalana a lo largo del periodo VI – II milenios ane.

Por otro lado, su carácter exhaustivo posibilita que puedan acercarse a ella investigadores interesados en la “prehistoria de la montaña” al constituirse como una “carta arqueológica” de la zona pirenaica oriental.

La organización de los datos

El número total de evidencias documentadas (103 individuos) se han dividido, en primer lugar, en función de su adscripción a cada una de las tres cuencas hidrográficas presentes en la zona de estudio:

- ✓ Cuenca Noguera Ribagorçana (coincidente con la comarca de la Alta Ribagorça)
- ✓ Cuenca Noguera Pallaresa (incluye la cuenca secundaria del río Flamicell – Pallars Jussà – y la cuenca alta de la misma Noguera Pallaresa – Pallars Sobirà -)
- ✓ Cuenca Valira – Segre (la adicción de las dos cuencas en una sola implica la concepción del territorio andorrano como la “cabecera” del curso medio de la cuenca del río Segre¹)

Este marco hidrográfico ha sido complementado en función de otros criterios, geográficos también, y así se han ordenado los datos disponibles para cada

¹ Este artificio se justifica en función de su coherencia física y orográfica con el resto del conjunto estudiado. A pesar de la división administrativa – estatal, la cuenca del Valira se constituye como la zona axial de la cuenca “urgellenca” del Segre. Ello, por otro lado, nos previene sobre la idea determinista de la primicia de lo “físico” en el diseño y configuración de los entes administrativos.

cuenca en función de su localización a lo largo de las tres unidades estructurales documentadas:

- ✓ Zona Axial.
- ✓ Zona Nogueres.
- ✓ Zona Serres Interiors.

Una vez organizada toda la información en función de su adscripción hidrográfica y orográfica se pasa a la descripción concreta de cada elemento a partir de los siguientes criterios:

- ✓ Datos administrativos. Enumeración tanto de la información referente al *Nombre* (incluyendo las diferentes variantes reconocidas), *Localidad* y *Comarca*.
- ✓ Datos geográficos. Información referida a la *Cuenca* (incluyendo cuencas secundarias), *Altitud* y *Ubicación Geográfica* (su correspondencia a cada una de las tres unidades estructurales mencionadas, descripción del entorno, en algunos casos información detallada de su ubicación)
- ✓ Información cronológica. Siempre se ofrecerá una aproximación cronológica a la entidad estudiada. Esta se realizará siempre en función de las opiniones ofrecidas por aquellos investigadores que la estudiaron; nunca se ha procedido a ofrecer una asignación cronológica por parte del autor de este trabajo. De la misma manera se intentará dar siempre las razones que han llevado a la afirmación ofrecida. Cuando se ofrezcan dataciones absolutas se especificaran siempre la “matrícula”, la datación radiocarbónica con su intervalo correspondiente y la fecha calendárica calibrada (siempre a 2 sigmas con el programa INTCAL 04 – Reimer *et alii*, 2003)
- ✓ Información sobre la investigación. En el apartado *Tipo de intervención / conocimiento* se procederá a ofrecer tanto las intervenciones que el objeto ha observado (manteniendo un orden cronológico) como los diferentes análisis que los elementos muebles o inmuebles hayan recibido como la bibliografía asociada.
- ✓ Descripción de los elementos muebles e inmuebles. En el apartado *Descripción* se procederá a la descripción exhaustiva de los diferentes

elementos que conforman el yacimiento o conjunto arqueológico. Después de una breve descripción general se realizará una enumeración de las características formales, arquitectónicas o geológicas de los elementos inmuebles. Esta calificación se seguirá de la detallada descripción de los conjuntos mobiliarios y restos antropológicos. La sección incluirá también la información asociada a la presencia y análisis de restos botánicos o antracológicos.

- ✓ En último lugar se procederá siempre que sea posible al otorgamiento de la funcionalidad del yacimiento o conjunto.

Por lo que respecta a la información gráfica hemos intentado aportar toda la posible. En algunos casos (los menos) esto ha sido inviable debido al alto número de documentos gráficos generados.

La bibliografía citada tiene su referencia completa en el apartado bibliográfico del volumen principal.

CUENCA DE LA NOGUERA RIBAGORÇANA

Nombre: *Cova del Sardo*

Localidad: *Vall de Boí*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana - Riu Sant Nicolau*

Altitud: *1830 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* Concretamente se sitúa en la base de unos riscos situados en la solana del Valle del Riu Sant Nicolau, en su vertiente derecha, justo por encima del talweg del río. Todo el valle presenta un dominio granítico y su formación es resultado de la lengua glaciaria que a lo largo de las fases pleistocénicas, desde el Portarró de Espot, se dirigía en dirección hacia el Oeste. A parte de la influencia glaciaria, el entorno del yacimiento presenta evidencias de modificación formal a partir de actividad erosiva periglaciaria y gravitacional a lo largo de las fases holocénicas. Concretamente el yacimiento se define por constituir un abrigo rocoso, orientado al sur, en la base de un risco situado a unos 400 m. del mirador del Sant Esperit y unos 30 m. por encima de la pista forestal. A ambos lados del abrigo hay evidencias de



canchales a lo largo de las zonas de pendiente

Imagen de la Cova del Sardo donde se aprecia el gran bloque granítico que propició la creación del espacio aprovechado como habitáculo (Gassiot, 2005: 102)

Cronología otorgada: A partir de las características formales y tipológicas de la serie de materiales cerámicos resultantes de la realización de la cata arqueológica y las dos dataciones radiocarbónicas realizadas sobre carbón procedente de las tallas 8 y 9², se propone una larga secuencia de uso de la

² Datación absoluta: KIA – 26251: 4210 ± 35 BP, 2814 – 2677 cal ANE. Muestra correspondiente a la talla 8 asociada a un recipiente cerámico hecho a mano con presencia de un cordón plástico aplicado. Datación absoluta: KIA – 26248: 5060 ± 40 BP, 3962 - 3766 cal ANE. Muestra correspondiente a la talla

cavidad a lo largo de un periodo que arrancararía, como mínimo³, en la segunda mitad del cuarto milenio y terminaría en un punto indeterminado de la tardo - antigüedad (s. IV – VI ne) (Gassiot, 2005: 104).

Tipo de intervención / conocimiento: A lo largo de una breve visita en el año 2001 se recogió un molino barquiforme realizado sobre roca metamórfica alóctona que ya indicaba la posibilidad de la presencia de evidencias de un uso prehistórico de la cavidad. Por ello se incluyó una nueva visita dentro de la intervención “Inventario de detalle de los recursos arqueológicos del Parque Nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, 2004” en octubre de 2004. Durante su registro se reconocieron diferentes estructuras arquitectónicas asociadas a la cueva (muros de piedra seca) y se procedió a la realización de una cata arqueológica (1 x 1 m.) a base de tallas artificiales de 0’10 m. El sondeo, que alcanzó la talla 10, proporcionó toda una serie de elementos cerámicos, líticos y metálicos que pudieron ser registrados en relación estratigráfica. El límite inferior de la cata la marcó la presencia cada vez más importante de grandes bloques que no podían ser extraídos y así propiciaron el final del sondeo (Gassiot, 2005: 103).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un abrigo rocoso al que se le asocian diferentes elementos arquitectónicos (muros) dispuestos en la parte frontal y occidental de la cavidad y artefactos arqueológicos tanto en superficie (un molino barquiforme) como en el subsuelo (cerámicas a mano y a torno, objetos metálicos e industria lítica tallada) (Gassiot, 2005).

La cavidad se define por la presencia de un gran bloque granítico dispuesto en el centro de un canchal que desciende a lo largo de la solana de la Vall de Sant Nicolau. Su estabilización en la pendiente ha comportado la creación de un espacio que ha sido aprovechado y habilitado para su uso como espacio social (¿habitación?, ¿espacio productivo?) a lo largo de la Prehistoria y la Historia.

9 y coincidente con un cambio estratigráfico. Las dos fechas calendáricas han sido calibradas a dos sigmas utilizando la curva INTCAL04 (Reimer *et alii*, 2003)

³ La presencia de un nivel inferior a la muestra que dio pie a esta datación presentaba una ausencia de elementos cerámicos pero un número alto de elementos de industria lítica con pautas de talla diferentes a los aparecidos en los niveles superiores. Con ello podría ampliarse el periodo del uso de la cueva a fases más antiguas pero esta afirmación resta en cuarentena hasta la realización de una intervención más intensa (Gassiot, 2005)

Concretamente, la cavidad mide 9'20 m. de largo por 2'70 m. de profundo y 1'90 m. de alto y se acompaña de muros y posibles aterrazamientos.

Los muros se definen por su factura expeditiva y el uso de bloques graníticos de dimensiones medianas para su construcción. Se sitúan casi todos a una cota inferior de la cavidad, uno se sitúa en el lado occidental en contacto con la tartera, y definen un mínimo de dos recintos de grandes dimensiones (posibles corrales). Algunos conforman lo que podría ser muros de aterrazamiento del terreno frente a la cavidad. En todos los casos se opina que los elementos arquitectónicos están asociados a la ocupación de la cavidad.

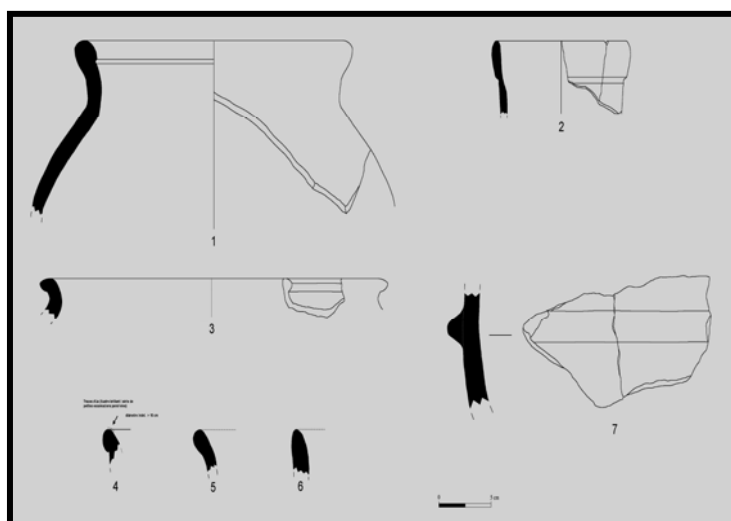
A parte del reconocimiento de un molino barquiforme en superficie, todos los materiales recuperados son resultado de la realización de un sondeo estratigráfico realizado en el interior de la cavidad. Para su realización se eligió un espacio situado en el sector oriental de la cavidad, en el punto que contactaba con unas rocas que podrían constituir una división interna del recinto. El sondeo, que se realiza siguiendo la técnica de levantamiento de tallas artificiales de 0'10 m., adquiere una profundidad de 1'10 m. y se ve frenado por la presencia de grandes bloques que impiden su continuación. La estratigrafía derivada indica la presencia de un sedimento homogéneo, a partir de la segunda talla, caracterizado por la presencia de tierra orgánica de grano fino y color marrón que se alarga hasta 1 m. de profundidad. Este nivel es continuado por otro que se define por constituir un paquete de arcillas de color amarillo que continua, y supera, hasta el punto donde se finaliza la cata debido a la presencia de grandes bloques.

Respecto al material aparecido en el sondeo hay que anunciar que aparecen justo por debajo de la capa de excrementos animales y se prolonga hasta los límites inferiores del sondeo. Éste se compone principalmente en las capas superiores por cerámica a torno principalmente acompañada de elementos metálicos, clavos, e industria lítica.

En los niveles inferiores se constata un descenso de la cantidad de objetos arqueológicos y la exclusividad de fragmentos facturados a mano en la configuración de los conjuntos cerámicos. La única decoración documentada pertenece a un cordón plástico aplicado a una forma globular recogida en la octava talla (Gassiot y Jiménez, e.p.). De manera paralela continúa la

presencia de elementos líticos frente a la total ausencia de elementos metálicos. El cambio estratigráfico comentado a un sedimento arcilloso y amarillento coincide con un breve impás de ausencia de elementos arqueológicos pero en el momento que estos regresan lo hacen solo en forma de industria lítica diferenciada en su talla de la presente en niveles superiores (Gassiot, 2005: 104).

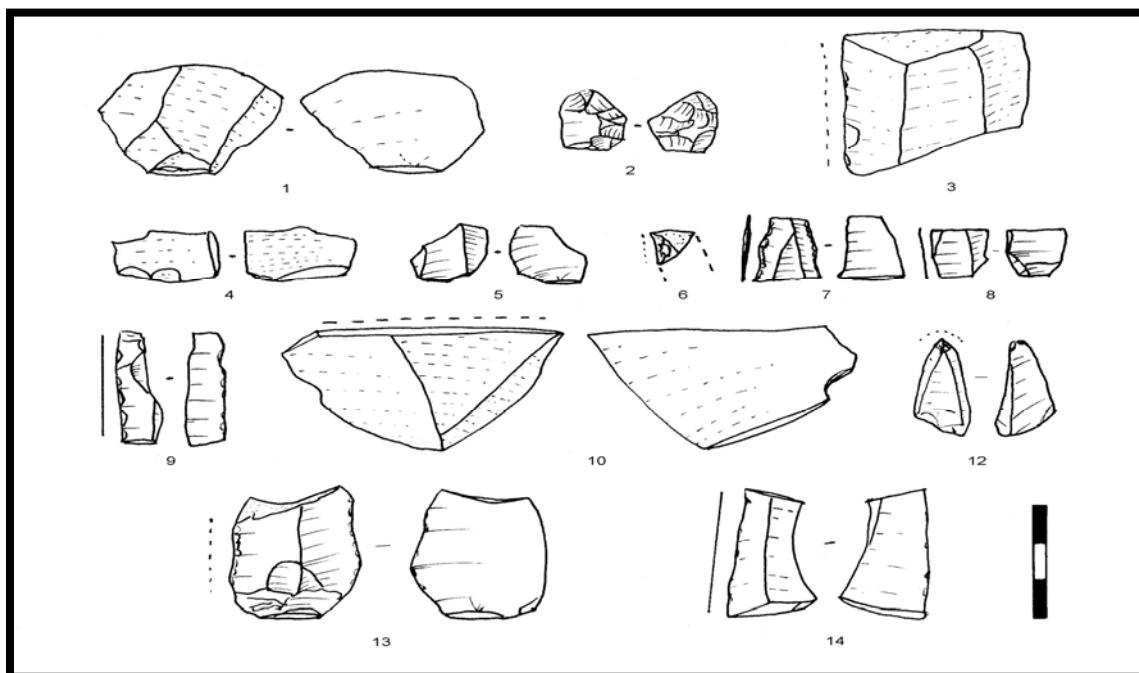
Detalle de alguna de las formas cerámicas aparecidas a lo largo de la estratigrafía reconocida en el sondeo arqueológico. Las formas número 6 y 7 corresponden a los niveles datados de manera absoluta con la fecha 4210 +- 35 BP, 2814 – 2677 cal ANE (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005)



A pesar de que la industria lítica se halla todavía en proceso de estudio, se disponen ya ciertos elementos de descripción del conjunto en general (Clemente, 2005; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005). En

general se confirma un dominio del sílex como base material para la realización de los elementos presentes (30 %) frente a otro tipo de materiales como rocas ígneas por determinar (13 %), cuarzo (18 %), cuarcitas (9 %), esquistos (7 %) y granitos (4 %). Los análisis vinculados a la traceología indican una vinculación de las piezas halladas al corte de vegetales no leñosos, principalmente, el trabajo del hueso, de la madera y de otros materiales minerales (Clemente, 2005: 4 – 6).

Representación gráfica de la industria lítica tallada reconocida a lo largo del sondeo arqueológico (Clemente, 2005: 3)



Derivado de la presencia de diferentes espacios arquitectónicos que se asocian a la cavidad, donde se han localizado los elementos cerámicos bajo la superficie, se propone una combinación de funcionalidades habitacionales y ganaderas, estabulación del rebaño, aunque no puede afirmarse la presencia permanente de las dos funciones de manera asociada (Gassiot, 2005)

Nombre: Tarter del Bony del Graller

Localidad: Vall de Boí

Comarca: Alta Ribagorça

Cuenca: Noguera Ribagorçana - Riu St. Nicolau

Altitud: 2315 m.

Ubicación geográfica: Zona Axial. Concretamente el yacimiento se localiza en la parte inferior, dentro de un canchal, de la ladera derecha del circo glaciar que constituye el inicio de la Vall de Llacs (ver la imagen adjunta, el jalón indica el lugar donde se recuperó el recipiente cerámico, Gassiot, 2005: 108). El paraje define por constituir el resultado de la cubeta de sobre - excavación glaciar que ha provocado una hondonada con un fondo relativamente plano donde de

disponen rocas metamórficas, pizarras, con escasa presencia de sedimento y vegetación, clapas del prados alpinos, y dos torrentes de agua procedentes de las lenguas de nieve sitas en la parte superior del circo.

Esta disposición parece proporcionar los condicionantes necesarios para el establecimiento de asentamientos ganaderos en búsqueda de prados estivales;



de ello son testimonio tres yacimientos localizados en las inmediaciones que de una manera indefinida han sido asignados a periodos históricos.

A parte de la formación fruto de la acción glaciaria, el paraje ofrece muestras de actividad periglaciaria (gelifracción) y desplazamientos gravitacionales que deben ser los responsables de los canchales dispuestos a lo largo de las laderas laterales. Uno de estos canchales constituye el espacio donde se sitúa el hallazgo aquí estudiado.

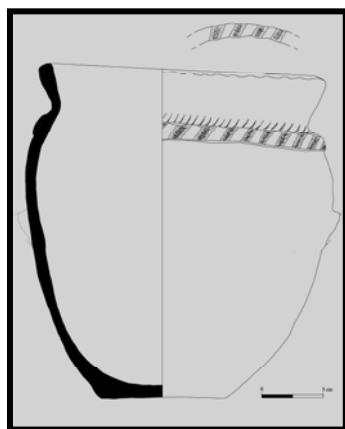
Cronología otorgada: A partir de las características formales y tipológicas de la cerámica hallada se otorga al yacimiento una cronología asignable al periodo Bronce Final – 1ª Edad del Hierro. Esta afirmación queda pendiente de confirmación hasta el momento que pueda obtenerse una datación por métodos independientes. Se añade que, de manera reciente, se han localizado en zonas contiguas elementos cerámicos de morfologías similares como por ejemplo en Salardú (Cots, 2004) y en la zona del Peguera, dentro del Parc Nacional también pero en el sector del Espot (Gassiot, 2005). En los dos casos se trata de vasos de dimensiones considerables, urnas, que presentaban decoración a base de cordones plásticos con impresiones digitales en zonas de Altitud (Gassiot, 2005: 107, 108).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento se registró a lo largo de la campaña de prospección destinada a la realización del Inventari de detall

dels recursos arqueològics del Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici a lo largo del otoño del año 2004. Esta intervención forma parte del proyecto La vida Prehistórica a l'Alta Muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància. Concretamente la intervención implicó el registro exhaustivo, gráfico y textual, y se recogieron todos los materiales arqueológicos situados en la superficie (cerámica e industria lítica).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un gran vaso cerámico hecho a mano, junto con material lítico, en los huecos de un canchal de roca metamórfica, pizarra, en lo que se ha considerado un abrigo derruido. La visión de una parte del vaso provocó las labores de registro del yacimiento. A lo largo de estas se procedió al desmontaje de una parte del canchal para posibilitar la extracción de la vasija. De manera próxima al vaso cerámico se localizaron diferentes elementos de industria lítica tallada (Gassiot, 2005:107).. La revisión exhaustiva del espacio donde se situaba la cerámica permite hipotetizar a los descubridores la posibilidad de presencia de un abrigo rocoso, donde se localizarían las actividades vinculadas a la vasija y la industria lítica, que habría desaparecido, debido a movimientos internos del canchal, provocando el ocultamiento y preservación fortuita de la vasija en buenas condiciones a lo largo del tiempo (Gassiot, 2005:107).

La vasija presenta los elementos típicos de las urnas con presencia de cordones plásticos aplicados. En este caso, el cordón se sitúa en el



estrechamiento del cuello y presenta una decoración a base de impresiones digitales. Este mismo motivo se presencia a lo largo de la planta superior del borde – labio. De manera asociada al cordón del cuello se presentan una serie de incisiones, unguilaciones posiblemente, que siguen toda el perímetro del cuello manteniendo de manera constante la inclinación respecto al eje vertical del recipiente. El desgrasante utilizado es de tipo

mineral y heterogéneo por lo que respecta a su medida. La cocción es oxidante y presenta unas pastas de color marrón claro – ocre (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005)

Una vez realizado el desmontaje y extraída la vasija se comprobó la presencia de elementos de industria lítica realizados sobre materiales exógenos que, una vez analizados⁴, son el producto sobrante de talla lítica. Concretamente son siete fragmentos de los cuales destaca, por su tamaño, una lasca de cuarcita con un talón cortical. El resto lo constituyen fragmentos que presentan trazas de talla térmica, tres, y por percusión, los otros tres. Nada más se puede decir del conjunto lítico, no se han detectado áreas de actividad cercanas, a parte de su asociación espacial a la vasija (Gassiot, 2005: 106).

Nombre: *Cova Sarradé*

Localidad: *Vall de Boí*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana – Riu Sant Nicolau*

Altitud: *2050 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* El asentamiento se localiza en el Vall del Riu Sant Nicolau (Vall de Boí) dentro de los terrenos del *Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici* (sector Aigüestortes, Alta Ribagorça). Concretamente, la cavidad se localiza en las inmediaciones de la vertiente izquierda del Barranc de Sarradé que, desde el *estany* del mismo nombre, situado más hacia el norte, tributa sus aguas en la vertiente derecha del Riu de Sant Nicolau.

De manera específica, la cavidad se localiza en un estrecho corredor rocoso con presencia de vegetación arbórea, en el momento previo a su caída en vertical a la búsqueda del fondo del valle de Sant Nicolau. Todo el entorno presenta un dominio geológico metamórfico (Gassiot, 2005: 132).

Cronología otorgada: Como resultado de la intervención practicada (sondeo arqueológico) se afirma el uso continuado de la cavidad a lo largo de un periodo prolongado de tiempo. Así parece desprenderse de los materiales

⁴ Las labores de análisis de la industria lítica se han realizado en los laboratorios de Arqueología de la Institución Milà y Fontanals (CSIC) y han sido dirigidos por el Dr. Ignacio Clemente.

presentes en el subsuelo y que pueden remitir desde periodos recientes hasta fechas antiguas y prehistóricas, de manera indefinida, en función de la presencia de industria lítica tallada y pulida (Gassiot, 2005: 135)

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento se registró a lo largo de la campaña de prospección destinada a la realización del *Inventari de detall dels recursos arqueològics del Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici* a lo largo del otoño del año 2004. Esta intervención forma parte del proyecto *La vida Prehistórica a l'Alta Muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*. Concretamente la



intervención implicó el registro exhaustivo tanto de su localización espacial, descripción morfológica de los diferentes ámbitos y elementos arquitectónicos presentes y la realización de un sondeo arqueológico (0'50 m. por 0'50 m.) que implicó el alzamiento de los diferentes

niveles mediante la utilización de tallas artificiales de 0'10 m. (Gassiot, 2005: 132 - 135) Algunos de los elementos recuperados a lo largo de esta intervención han sido analizados en un plano morfológico y funcional (Clemente, 2005)

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de una cavidad de amplias dimensiones que ofrece muestras, en su subsuelo, de su uso como unidad de habitación a lo largo de periodos antiguos y prehistóricos (presencia de industria lítica tallada y pulida).

Se trata concretamente de una cavidad orientada al norte cuya boca presenta unas dimensiones destacables (4'30 m. de ancho por 3 m. de Altitud) y una profundidad notable (4 m.) La entrada de la cavidad está marcada por la presencia de una acumulación de clastos de pizarra que conforman una especie de paramento de manufactura expeditiva. Su interior presenta niveles con una sedimentación potente donde, en superficie, se reconocen actividades de tipo humano y animal de carácter reciente (maderas a medio quemar y restos de defecaciones de rumiantes de talla pequeña).

El sondeo realizado en las cercanías de la entrada de la cueva (0'50 por 0'50 por 0'50 m.) ha posibilitado el reconocimiento de tres momentos de uso antrópico de la cueva asociados a niveles con hogares o residuos de combustión y algún resto de material arqueológico (cerámicas vidriadas, fauna quemada y objetos metálicos para niveles superiores e industria lítica para los inferiores) (Gassiot, 2005: 134) Concretamente, para las fases más antiguas se ha detectado, en la talla 3, un fragmento de sílex gris – blanco sin evidencias de uso y fragmento también de canto rodado de granito, en la talla 5, que muestra evidencias de haber sido utilizado como percutor (Clemente, 2005: 3).

Nombre: *Abric de les Covetes*

Localidad: *Vall de Boí*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana – Riu Sant Nicolau*

Altitud: *1871 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* El asentamiento se localiza en el Vall del Riu Sant Nicolau (Vall de Boí) dentro de los terrenos del Par Nacional d'Aigüestortes y Estany de Sant Maurici (sector Aigüestortes, Alta Ribagorça). Todo el valle presenta un dominio granítico y su formación es resultado de la lengua glaciaria que a lo largo de las fases pleistocénicas, desde el Portarró de Espot, se dirigía en dirección hacia el Oeste. A parte de la influencia glaciaria, el entorno del yacimiento presenta evidencias de modificación formal a partir de actividad erosiva periglaciaria y gravitacional a lo largo de las fases holocénicas. Concretamente, el yacimiento se sitúa en la base de los farallones rocosos, y por encima de los canchales que descienden hasta la base del valle, situados en la solana del río Sant Nicolau justo en el punto que el valle se abre y concentra sus aguas en el Estany de la Llebreta. Todo el espacio se define por la presencia de paredes verticales que en algunas ocasiones, en función del relieve, posibilita la creación de abrigos rocosos fruto del desprendimiento de algunos bloques graníticos de dimensiones considerables o gracias a las hoyedades presentes en la pared.

Cronología otorgada: El yacimiento ha sido considerado como resultado de su uso a lo largo de diferentes periodos que pueden ir desde fases de la

Prehistoria Reciente hasta periodos de la Antigüedad y Edad Moderna (Gassiot, 2005: 114)

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento se registró a lo largo de la campaña de prospección destinada a la realización del *Inventari de detall dels recursos arqueològics del Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici* a lo largo del otoño del año 2004. Esta intervención forma parte del proyecto *La vida Prehistórica a l'Alta Muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*. Concretamente la intervención implicó el registro exhaustivo tanto de su localización espacial, descripción morfológica de los diferentes ámbitos y elementos arquitectónicos presentes y la realización de un sondeo arqueológico (1 m. por 1 m.) que implicó el alzamiento de los diferentes niveles mediante la utilización de tallas artificiales de 0'10 m. (Gassiot, 2005: 109 – 114) Algunos de los elementos recuperados a lo largo de esta intervención han sido analizados en un plano morfológico y funcional (Clemente, 2005)

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de diferentes unidades de habitación (abrigos rocosos y balmas) reconocidas a lo largo de un eje nor – este / sur – este de unos 100 m. a lo largo de la base de un risco. En algunas de estas unidades, abrigo nº 2, se han reconocido su uso a lo largo de la prehistoria reciente (presencia de cerámicas a mano e industria lítica) y la presencia de una posible pintura rupestre, abrigo nº 1 (Gassiot, 2005: 109 – 114).

Situado en su extremo occidental se reconoce la presencia de un abrigo rocoso, abrigo nº 1, resultado de añadir a un gran bloque caído algunas

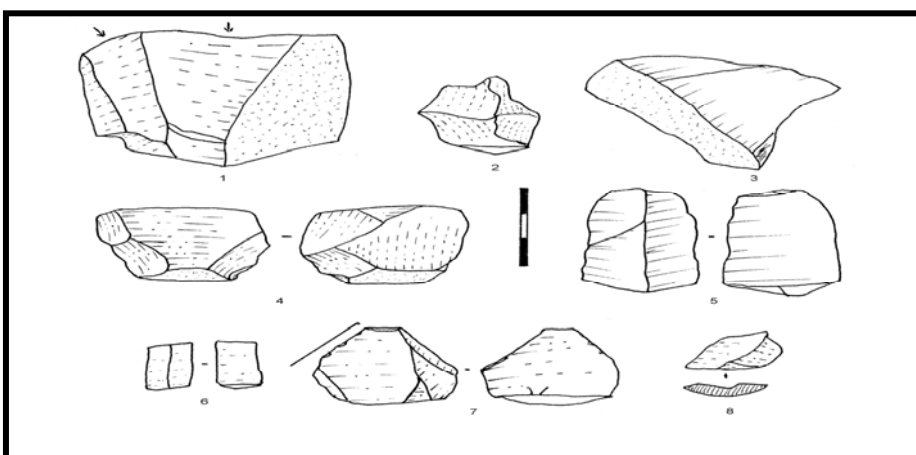


paredes de piedra seca para su cierre o la estructuración del espacio (reconocimiento de tres ámbitos diferenciados). En su interior se localizó un posible elemento de industria lítica y, en la pared occidental, se halló la posible pintura

parietal (una figura circular tendente a oval realizada a base de trazos gruesos de color rojo).

Imagen de la posible pintura parietal localizada en el Abrigo nº 1. (Gassiot, 2005: 111)

En dirección hacia el este se localiza el abrigo nº 2. El espacio se reconoce por la presencia de una cavidad de unos 13 m. de largo, unos 3 m. de profundo y unos 2 m. de alto. En el centro de este espacio se realizó el sondeo arqueológico que propició el reconocimiento de los niveles de uso social de esta cavidad a lo largo de un periodo extenso a lo largo de sus 0'80 m. de potencia. El material resultante se divide en producciones cerámicas a torno (cerámica vidriada en las dos primeras tallas), asociadas a un área de combustión, y producciones a mano junto con industria lítica (lascas y núcleos) a lo largo de las tallas 4, 5 y 6. En los niveles inferiores hay que destacar la presencia exclusiva de industria lítica. El análisis de la lítica tallada recuperada a lo largo del sondeo ha implicado el reconocimiento del dominio de las piezas realizadas sobre cuarzo y la ausencia de piezas realizadas sobre sílex (Clemente, 2005) Igualmente se ha podido constatar la presencia de procesos post – depositaconales que han provocado la incapacidad para el reconocimiento de huellas de uso. Tan solo en un caso se ha podido asociar el uso de una pieza a las labores de corte de una materia con una consistencia



parecida a la
una piel
(Clemente,
2005: 5 – 8)

Representación gráfica de la industria lítica tallada recuperada a lo largo del sondeo arqueológico practicado (Clemente, 2005: 8)

Nombre: *Conjunt Megalític de les Llagunes*

Localidad: *Vilaller*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1040 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* Vilaller constituye el municipio más destacable de la Vall de Barrabés (que constituye el final de la cabecera de la Noguera Ribagorçana). Este municipio se localiza en un pequeño promontorio que se levanta en la vertiente izquierda de la Noguera. El conjunto megalítico concretamente se sitúa unos 50 m. por encima de la población de Vilaller en dirección Oeste, es un zona plana que limita al Sur - Oeste con el Barranc de de les Llagunes que baja en dirección a la Noguera Ribagorçana desde la zona conocida como Tuc del Moro. Toda la litología está dominada por la presencia de grandes bloques de granito.

Cronología otorgada: En la publicación derivada de la intervención se manifiesta el claro carácter megalítico, dentro de un ámbito espacial y cultural pirenaico, del conjunto a pesar de no poder asignar una cronología clara del conjunto (Rodríguez y González, 1982: 144). Por otro lado, los autores de la Carta Arqueológica establecen la indeterminación cronológica de los elementos presentes en el conjunto de les Llagunes. Por su lado P. Cots reconoce el dolmen como válido y así lo incluye dentro del listado de cistas megalíticas asignables a la Edad del Bronce de la zona nor. occidental de Catalunya (Cots, 2004: 90).

Tipo de intervención / conocimiento: Algunos miembros de la sección arqueológica del *Institut d'Estudis Ilerdencs*, alertada por miembros de la *Associació Cultural i Recreativa de Vilaller*, visitó a inicios de los años 80' s del s. XX la localidad de Vilaller ante la posibilidad de documentar un megalito inédito que se asociaba espacialmente a otras construcciones (un recinto ciclópeo, un menhir, una roca con grabados – surcos). Tras dicha intervención fue necesario su regreso frente a la posibilidad de la perturbación de uno de los elementos hipotéticamente megalíticos. Fue durante esta nueva visita que se

registraron exhaustivamente los elementos del yacimiento y otros de la zona⁵. El registro comporto la documentación gráfica, la medición, dibujo, correcta localización y en el caso del posible dolmen la realización de un sondeo arqueológico de medio metro cuadrado en el centro de la cámara. De todo ello se derivó una comunicación, y la correspondiente publicación, en *4art Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (Rodríguez y González, 1982).

Descripción: El yacimiento se define por la acumulación de diferentes estructuras vinculadas al fenómeno megalítico (dolmen, monolitos, roca con grabados y recinto ciclópeo) que se disponen de manera próxima a lo largo de una zona plana donde se localiza una explotación agropecuaria junto a campos de trabajo en plena explotación.

Descripción de las diferentes unidades estructurales. *El dolmen.* Se define por la presencia de una gran losa (3'25 x 3'55 x 0'80 m.) que, fragmentada, se apoya en tres bloques, a una Altitud de 2'30 m. sobre el suelo, que no



presentan las clásicas superficies pseudo lisas de los ortosestatos de los monumentos megalíticos (ver imagen adjunta, Rodríguez y González, 1982: 139). La posible cámara es de planta irregular con tendencia a triangular y comporta la implementación de un

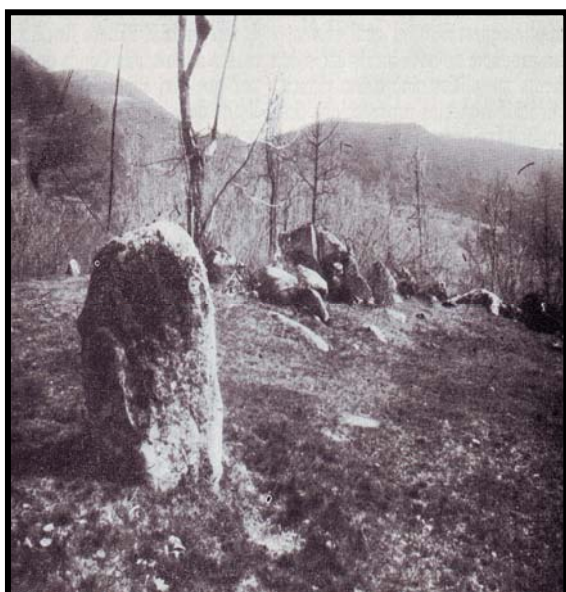
espacio de reducidas dimensiones. El nivel de tierras presentes en el interior es semblante al dispuesto en el exterior. No se detecta la posible presencia de túmulo. No es posible ofrecer una orientación clara del complejo. La realización del sondeo interior no proporcionó materiales a parte de ciertos fragmentos de cerámica vidriada y cerámica gris medieval junto con elementos faunísticos de

⁵ Se trata del Dolmen de Aneto (Aneto, Huesca) que consiste en un gran bloque granítico horizontal que se apoya en una roca y en el suelo en una zona de pendiente abrupta. Después de su análisis se considera que corresponde a una formación natural, posible evidencia o resto de morrena glaciar que quedó suspendida en vez de desplazarse hacia el fondo de la pendiente, y se niega su caracterización como sepulcro megalítico (Rodríguez y González, 1982: 144)

carácter reciente. Estratigráficamente el sondeo tan solo proporcionó la observación de dos estratos: el primero vinculado a humus, y donde apareció todo el material arqueológico, y el segundo dominado por un nivel natural de tierra oscura y piedra granítica totalmente estéril (Rodríguez y González, 1982: 139).

A pesar de la escasez de evidencias y categoría de éstas, se afirma un claro origen social de la construcción al cual podría asignársele una funcionalidad sepulcral del tipo formal megalítico en función de las semejanzas que presenta respecto a un elemento de indudable asignación: el dolmen de Mas Pallarés (Rodríguez y González, 1982: 143). Esta opinión no es compartida por los autores de la Carta Arqueológica de la Alta Ribagorça ya que dudan de su naturaleza como dolmen “per vàries referències estructurals” y así le asignan una funcionalidad indefinida (concretamente yacimiento al aire libre del tipo *varios* y dentro de esta categoría se le conceptualiza como *otros*) (Carta Arqueológica, 10389 – 6). El posterior reaprovechamiento de la estructura como cabaña y otra serie de circunstancias habrían posibilitado el estado ruinoso actual que enmascara su carácter megalítico (Rodríguez y González, 1982: 143).

Dos imágenes de detalle del monolito que todavía resta en pie donde puede apreciarse también su relación espacial con el posible dolmen (Rodríguez y González, 1982: 138, 140).

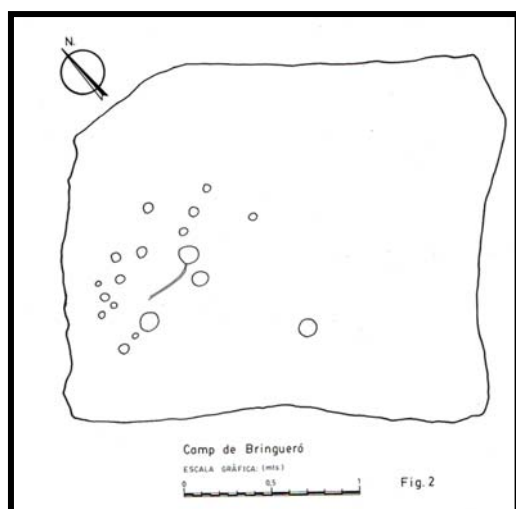


Los menhires. En las proximidades del posible dolmen se localiza una roca granítica alargada y clavada verticalmente en tierra que se alza unos 1'80 m. del suelo. El perímetro del monolito, en su parte central, alcanza los 3'37 m.

La realización de un sondeo en la base de la roca permitió el reconocimiento de sus fundamentos, está clavada 0'30 m. en el suelo, y su caracterización formal como huso. En un barranco próximo se localiza otro bloque de similares características que, tras algunas investigaciones, se sabe que constituía otro monolito vertical que se alineaba unos 5 m. al Oeste del otro. Éste también tenía forma de huso y medía 1'80 m. (Rodríguez y González, 1982: 142). Estas dos estructuras, debido a su proximidad, podrían vincularse al dolmen aunque no se puede asegurar su coetaneidad ya que aquellos podrían ser también posteriores (Rodríguez y González, 1982: 143).

Roca con gravados – surcos. Este elemento es reconocido como Camp de Bringeró debido a su ubicación en un prado con ese nombre. Se localiza a unos 300 m. del conjunto de dolmen y menhires. Constituye la estructura una roca granítica de forma cuadrangular y grandes dimensiones (2'00 x 2'40 x 1'60

m.) que su cara superior presenta las evidencias de alisado premeditado donde se han realizado un conjunto de pequeñas cazuelitas, 18 concretamente (ver imagen adjunta, Rodríguez y González, 1982: 141). De todas ellas, 16 se localizan en el sector occidental. Todas presentan una sección cupular y son de un indudable origen antrópico. El diámetro de las cazoletas varía desde unos 0'03 – 0'04 m. hasta unos 0'10 m.



y su profundidad va desde los 0'015 m. hasta los 0'02 m.. la cazoleta que presenta mayores dimensiones presenta también un canal – surco de unos 0'18 m que se desplaza en dirección SW hasta desaparecer (Rodríguez y González, 1982: 142). Estos elementos son los que mejor pueden ser datados cronológicamente ya que siempre aparecen asociados a elementos de tipo megalítico localizándose en el exterior o interior de la losa de cubierta o en las

rocas próximas al conjunto sepulcral (como por ejemplo el depósito de Cuylas, en la Pleta de Baqueira - Maya, 1983 -). Sobre la funcionalidad de estas unidades se destaca el carácter fantasioso de las explicaciones que las han querido justificar como elementos usados en ritos de purificación con líquidos (Rodríguez y González, 1982: 144)

El recinto ciclópeo. Se define por constituir un muro de dimensiones excepcionales que envuelve un pequeño promontorio. Esta realizado sobre aparato de grandes dimensiones (algunos miden 2'00 x 1'00 m.) con el sistema de piedra seca. Presenta una planta ovalada, un perímetro de unos 30 m. y una anchura de muro de unos 10 m.. La abundante vegetación impide la identificación de material arqueológico en superficie (Rodríguez y González, 1982: 139). El diagnóstico final de este tipo de estructura la desvincula del resto de estructuras a falta de estudios más profundos (Rodríguez y González, 1982: 143)

En definitiva, se afirma a modo de conclusión general, la más que posible relación entre las estructuras de dolmen, menhires y cazoletas como elementos propios del megalitismo pirenaico a pesar de las dudas suscitadas por la estructural sepulcral. Con ello se afirma el carácter funerario del conjunto y su estructuración compleja al producirse una suma de estructuras anejas a la cámara que no han sido reconocidas en muchos de los conjuntos reconocidos como megalíticos de la zona (Rodríguez y González, 1982)

Nombre: *Coll de Santes Creus*

Localidad: *Pont de Suert - Gotarta*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1190 m.*

Ubicación geográfica: *Zona de Nogueres.*

Cronología otorgada: En la ficha de la carta arqueológica el yacimiento es catalogado como perteneciente a la fase Edad del Bronce – Edad del Hierro de manera poco precisa (10408 – 13)

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento debió ser registrado a lo largo de los años iniciales de la década de los 90's por parte de los integrantes

de la sección de arqueología del *Institut d'Estudis Iledencs*, no sabemos si dentro del marco del proyecto de investigación *Evolució de l'hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i serres properes* o dentro de otro tipo de intervenciones. La actuación implicó su correcta localización, el registro gráfico y documental y la recogida del material localizado en superficie. El yacimiento restaba inédito hasta el registro por parte el grupo del *Institut d'Estudis Iledencs*. Con posterioridad el equipo encargado de realizar la Carta Arqueológica comarcal se desplazó al lugar para visitar el yacimiento y recogió en superficie más fragmentos de cerámica. La única información disponible se reduce a la presente en la ficha de la Carta Arqueológica (10408 – 13).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto de fragmentos de cerámica facturada a mano dispuesta a lo largo de una pendiente cerca de unos campos de cultivo en pleno rendimiento.

Es un conjunto de fragmentos cerámicos muy rodados que presentan una factura muy tosca y una pasta de color rojizo. De los fragmentos recogidos por el equipo encargado de realizar la Carta Arqueológica solo se añade la incapacidad para otorgarles una cronología relativa debido a la ausencia de elementos formales decorativos y al mal estado de conservación de los fragmentos; eso sí afirma la posibilidad de vinculación a épocas antiguas (10408 – 13).

En cualquier caso al yacimiento se lo cataloga como un lugar de habitación al aire libre sin presencia de estructuras arquitectónicas.

Nombre: *Jaciment del Camí de Gotarta*

Localidad: *Pont de Suert - Gotarta*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1060 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Nogueres.*

Cronología otorgada: En función de las características morfológicas y tipológicas de las cerámicas halladas en superficie se cataloga el yacimiento como perteneciente a la Edad del Bronce (10409 – 14).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento debió ser registrado a lo largo de los años iniciales de la década de los 90's por parte de los integrantes de la sección de arqueología del *Institut d'Estudis Iledencs*, no sabemos si dentro del marco del proyecto de investigación *Evolució de l'hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i serres properes* o dentro de otro tipo de intervenciones. La actuación implicó su correcta localización, el registro gráfico y documental y la recogida del material localizado en superficie. El yacimiento restaba inédito hasta el registro por parte el grupo del *Institut d'Estudis Iledencs*. Con posterioridad el equipo encargado de realizar la Carta Arqueológica comarcal se desplazó al lugar para visitar el yacimiento y recogió en superficie más fragmentos de cerámica. La única información disponible se reduce a la presente en la ficha de la Carta Arqueológica (10409 – 14).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto de fragmentos de cerámica realizada a mano en superficie a lo largo de un terreno situado entre dos torrentes.

La cerámica hecha a mano y de un color rojizo, que presentaba un estado de conservación malo, con presencia de fragmentos muy rodados, se asimila a cronologías de la Edad del Bronce en función de su similitud formal y tipológica con otros elementos cerámicos conocidos para zona.

A pesar de la ausencia de estructuras arquitectónicas aéreas se cataloga el yacimiento como un lugar de habitación al aire libre (10409 – 14).

Nombre: *Tossal de l'Emissora*

Localidad: *Pont de Suert*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *945 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Nogueres.* El yacimiento se localiza en las inmediaciones de la zona urbana de la población del Pont de Suert. Concretamente se sitúa en una colina que se encuentra a la salida de la población al lado de la carretera que se dirige a la población de Ventola. En esta colina se alzaba la antigua antena de la emisora municipal. Es una zona con presencia abundante de vegetación arbustiva.

Cronología otorgada: En la carta arqueológica de la comarca se cataloga al yacimiento como perteneciente a la Edad del Bronce por imitación de la asignación realizada por los descubridores del yacimiento en función de las características morfológicas y tipológicas de las cerámicas halladas en superficie (10428 – 33).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento debió ser registrado a lo largo de los años iniciales de la década de los 90's por parte de los integrantes de la sección de arqueología del Institut d'Estudis Iledencs, no sabemos si dentro del marco del proyecto de investigación *Evolució de l'hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i serres properes* o dentro de otro tipo de intervenciones. La actuación implicó su correcta localización, el registro gráfico y documental y la recogida del material localizado en superficie. El yacimiento restaba inédito hasta el registro por parte el grupo del Institut d'Estudis Iledencs. Con posterioridad el equipo encargado de realizar la Carta Arqueológica comarcal se desplazó al lugar para visitar el yacimiento y recogió en superficie más fragmentos de cerámica. La única información disponible se reduce a la presente en la ficha de la Carta Arqueológica (10428 – 33).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto de cerámica a mano de carácter prehistórico en la cima de una colina. Concretamente se trata de un conjunto de fragmentos de cerámicas de color marrón que son identificadas como propias de la Edad del Bronce (10428 – 33).

Tanto el grupo descubridor como los realizadores de la ficha de la carta arqueológica definen el yacimiento como un lugar de habitación aunque en ningún caso se asocia a estructuras arquitectónicas aéreas (10428 – 33).

Nombre: *Tossal de Sant Serni*

Localidad: *Pont de Suert*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1159 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* Concretamente se trata de tres colinas localizadas cercanas a la ermita de Sant Sadurní.

Cronología otorgada: En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica se cataloga al yacimiento como perteneciente a la Edad del Bronce quizás en función de la asignación que sus descubridores otorgaron al asentamiento debido a las características morfológicas y tipológicas de las cerámicas halladas en superficie (10413 – 18).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento debió ser registrado a lo largo de los años iniciales de la década de los 90's por parte de los integrantes de la sección de arqueología del *Institut d'Estudis Iledencs*, no sabemos si dentro del marco del proyecto de investigación *Evolució de l'hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i serres properes* o dentro de otro tipo de intervenciones. La actuación implicó su correcta localización, el registro gráfico y documental y la recogida del material localizado en superficie. El yacimiento restaba inédito hasta el registro por parte el grupo del *Institut d'Estudis Iledencs*. Con posterioridad el equipo encargado de realizar la Carta Arqueológica comarcal se desplazó al lugar para visitar el yacimiento y recogió en superficie más fragmentos de cerámica. La única información disponible se reduce a la presente en la ficha de la Carta Arqueológica (10413 – 18).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia en superficie de conjuntos de cerámicas realizadas a mano asignables a cronologías de la Edad del Bronce a lo largo de las pendientes de tres colinas cercanas entre ellas (10413 – 18).

En la ficha de la carta arqueológica se cataloga el asentamiento como una unidad de habitación localizada al aire libre a la cual no se le asocia ninguna estructura arquitectónica (10413 – 18).

Nombre: *Cap del Torrent del Socarrat – Planelletes de Castell – Veire 1 y 4 (Pala Teller)*⁶.

Localidad: *Pont de Suert - Adons*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1813 m. – 1757 m. – 1722 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors – Serra de Sant Gervàs.* Los tres yacimientos se sitúan en las inmediaciones de la Pala de Teller, bien en la cabeza de un barranco, el Torrent de Socarrat, o bien a lo largo de la pendiente de dicha pala a lo largo de las dolinas presentes en ella, en terrenos ya próximos al Cingle de Sant Gervàs. Es una zona plana de montaña con predominio de rocas calcáreas y con presencia de vegetación arbustiva. Tanto en el informe – memoria de la intervención como en las fichas de la Carta Arqueológica se afirma la idoneidad de los parajes implicados para la explotación ganadera.

Cronología otorgada: Tanto en el informe - memoria como en las fichas de registro de la Carta Arqueológica de los tres yacimientos se les otorga una cronología vinculable a la Edad del Bronce. Es de suponer que la tal asignación se realiza en función de las características morfológicas y tipológicas de los materiales arqueológicos localizados en superficie (cerámica a mano y sílex).

Tipo de intervención / conocimiento: El reconocimiento y registro para la catalogación de estos yacimientos se incluyen dentro de la campaña de prospección realizada en la Serra de Sant Gervàs y sierras próximas por parte de la sección de arqueología del Institut d'Estudis Ilerdencs dentro del proyecto de investigación *Evolució de l'hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i serres properes*, durante el año 1997 (Medina y Larregula, 1997). Hasta el momento de su registro a lo largo de dicha intervención, los yacimientos restaban inéditos.

De manera específica, hay que destacar que el descubrimiento de estos yacimientos se deriva del hallazgo, por parte de un grupo de excursionistas, de

⁶ Aquí presentamos de manera conjunta estos tres yacimientos (reconocidos en la Carta Arqueológica de la comarca de la Alta Ribagorça como 11587 – 45, 11588 – 46, 11591 – 46 respectivamente) debido a la localización cercana de todos ellos, en los alrededores del la Pala del Teller, a la similitud de los materiales hallados y a la vinculación otorgada en el informe – memoria a actividades ganaderas debido a la idoneidad del paraje para dichas cuestiones (Medina y Larregula, 1997).

un cuchillo de sílex en las inmediaciones del Cap del Torrent de Socarrats. La notificación de dicho hallazgo provocó la prospección intensiva de los alrededores cosa que facilitó el reconocimiento de los tres yacimientos que aquí presentamos de manera conjunta (Medina y Larregula, 1997)

Descripción: Los tres yacimientos se definen por la presencia en superficie de materiales arqueológicos (cerámica y sílex) en las dolinas calcáreas localizadas a lo largo de las suaves pendientes de la Pala del Teller o en los planos situados en la cabecera del barranco del Torrent de Socarrat.

En todos los casos las cerámicas se definen por su factura manual, su acusado rodamiento, su vinculación a formas del tipo tinaja (60 fragmentos del yacimiento del Torrent del Socarrat) con posible decoración plástica a base de cordones aplicados, o pertenecientes a un recipiente indeterminado (7 fragmentos del mismo yacimiento), su cocción oxidante, o su grueso considerable y una acumulación destacable a lo largo de la pendiente oriental de la Pala de Teller (referido a los 60 fragmentos localizados en el yacimiento P. de Castell – Veire 1).

Por lo que respecta a la industria lítica se habla de la localización en el Cap del Torrent del Socarrat de un cuchillo de sílex.

En los tres casos se habla de la posible vinculación de los asentamientos a su uso como hábitat temporales vinculados a los ritmos itinerantes de las prácticas ganaderas (Medina y Larregula, 1997). De igual manera se incide en la posible relación entre los yacimientos localizados en las pendientes suaves de la Pala del Teller (P. de Castell – Veire 1 y 4). En la Carta Arqueológica se les otorga igualmente a los tres yacimientos la categoría de lugar de habitación sin estructuras arquitectónicas asociadas.

Nombre: *Puig dels Canals – Comillini II*

Localidad: *Pont de Suert – Pinyana / Senterada*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1356 m.*

Ubicación geográfica: Serres Interiors – Serra de Comillini. El yacimiento se sitúa concretamente en las cercanías de la cima del Puig dels Canals, que es

un espolón del promontorio el Turó de la Capcera, en un erial cubierto de vegetación arbustiva, frente al pueblo de Pinyana justo en el punto donde se localiza el límite entre las poblaciones de Pont de Suert y Senterada.

Cronología otorgada: A pesar de que en el informe memoria no se ofrece una cronología del yacimiento, en la confección de la Carta Arqueológica de la comarca de la Alta Ribagorça se le ha otorgado una asignación a la Edad del Bronce en función, suponemos, de la caracterización morfológica y tipológica de la cerámica localizada en superficie que comprende el único referente posible de datación relativa (10421 – 26).

Tipo de intervención / conocimiento: El reconocimiento, registro y recogida de material en superficie para la catalogación de este yacimiento se incluye dentro de la segunda campaña de prospecciones realizada en la Serra de Sant Gervàs y sierras próximas por parte de la sección de arqueología del Institut d'Estudis Ilerdencs dentro del proyecto de investigación *Evolució de l'hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i serres properes*, durante el año 1991 (Medina y Larregula, 1991). En el informe - memoria el yacimiento aparece con el nombre de Comillini II mientras que la Carta Arqueológica aparece con el nombre de Puig dels Canals. El yacimiento era inédito a pesar de que en sus inmediaciones se sitúa el yacimiento denominado Cova dels Canals donde, a principios del s. XX, un pastor localizó un conjunto de artefactos de bronce (Serra, 1923).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia en superficie de un conjunto de cerámicas a mano, mayoritariamente informes, de factura grosera junto con algunos fragmentos de molinos barquiformes.

Concretamente son 105 fragmentos de cerámica que se vinculan a tinajas con decoraciones destacadas por la aplicación de cordones plásticos con unguilaciones e incisiones, con unas pastas de colores rojizos y posible presencia de aplicación de barbotinas y uso de cuarzo como elemento mineral desgrasante.

A pesar de que no se ha localizado ninguna estructura arquitectónica asociada, se piensa que el emplazamiento constituye un yacimiento de entidad destacada (10421 – 26).

A pesar de que en el informe – memoria no se le asigna al yacimiento una funcionalidad clara, en la ficha de la Carta Arqueológica se le otorga la categoría de lugar de habitación al aire libre sin presencia de estructuras asociadas (10421 – 26).

Nombre: *Serrat de la Girosta – Tossal del Camp*

Localidad: *Pont de Suert – La Beguda d'Adons*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1340 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors – Serra de Sant Gervàs.*

Cronología otorgada: A pesar de que en el informe - memoria no se hace referencia a ninguna cronología específica (Medina y Larregula, 1991), los autores de la Carta Arqueológica de la comarca de la Alta Ribagorça (10401 – 06) lo han entendido igualmente y así se ha procedido a registrarlo como perteneciente a la Edad del Bronce.

Tipo de intervención / conocimiento: El reconocimiento, registro y recogida de material en superficie para su catalogación de este yacimiento se incluye dentro de la segunda campaña de prospecciones realizada en la Serra de Sant Gervàs y sierras próximas por parte de la sección de arqueología del Institut d'Estudis Ilerdencs dentro del proyecto de investigación *Evolució de l'hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i serres properes*, durante el año 1991. El yacimiento permanecía inédito hasta ese momento.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia en superficie de una concentración de cerámica realizada a mano a lo largo de las pendientes de una colina.

Conocido también como Tossal del Camp, el yacimiento comprende una dispersión de materiales cerámicos realizados a mano, mayoritariamente informes, de factura grosera, muy rodados y de color marrón – rojo a lo largo de las vertientes situadas en las cercanías del punto más alto de la cima. Son concretamente 36 fragmentos pertenecientes a tinajas que se decoran con la presencia de cordones plásticos con impresiones y algún mamelón circular.

Se asimila al yacimiento del Serrat del Mas de Gras, tanto por la presencia de los materiales cerámicos en un contexto espacial similar como por ser visibles uno desde el otro.

En el informe – memoria no se hace referencia a la funcionalidad del yacimiento (Medina y Larregula, 1991) pero en la Carta Arqueológica se le asigna la funcionalidad de espacio de hábitat sin estructuras asociadas (10401 – 06).

Nombre: *Serrat de Mas de Gras – Tossal de la Font del Moro*

Localidad: *Pont de Suert - Viu de Llevata*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1345 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors – Serra de Sant Gervàs.* Concretamente se localiza en lo alto de una colina que domina el altiplano de Adons y Viu de Llevata. La colina presenta unas dimensiones medianas y está cubierto de vegetación arbustiva y grandes bloques calcáreos, en su cima, y clapas de piedras, en las vertientes. En su lado Este hay una pequeña colina alargada, de superficie plana, con una suave pendiente de Norte a Sur, que mide 100 m. de largo por 30 m. de ancho, en la cual se ha realizado aterrazamientos artificiales en el sector NW.

Cronología otorgada: A pesar de no ofrecer ninguna cronología de manera directa, se puede inferir, a partir de otras asignaciones realizadas por el mismo grupo, una vinculación a la Edad del Bronce (Medina y Larregula, 1991). De igual manera se le ha asignado esta cronología en la carta arqueológica de la comarca (10416 – 21).

Tipo de intervención / conocimiento: El reconocimiento, registro y recogida de material en superficie para su catalogación de este yacimiento se incluye dentro de la segunda campaña de prospección realizada en la Serra de Sant Gervàs y sierras próximas por parte de la sección de arqueología del Institut d'Estudis Ilerdencs dentro del proyecto de investigación *Evolució de l'hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i serres properes*, durante el año 1991 (Medina y Larregula, 1991). El yacimiento permanecía inédito hasta ese momento.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de material cerámico realizado a mano en superficie a lo largo de un terreno en suave pendiente. En ningún momento se ha podido asociar el conjunto cerámico a estructuras arquitectónicas.

Concretamente, se trata de restos de cerámica informe y rodada que se reparte de manera desigual a lo largo de las dos vertientes (el lado de levante presenta mayor concentración asociada a un nivel inferior de vegetación). Son 26 fragmentos de cerámicas de color rojizo que se vinculan a tinajas, con decoraciones basadas en la aplicación de cordones impresos con digitaciones, donde se da de manera generalizada el uso de cuarzo como desengrasante.

Se destaca por parte de los descubridores las similitudes con el yacimiento del Serrat de la Girosta (ver *supra*) (Medina y Larregula, 1991).

La funcionalidad asignada al yacimiento en la Carta Arqueológica de la comarca de la Alta Ribagorça se vincula a un uso como espacio de hábitat sin presencia de estructuras aéreas (10416 – 21).

Nombre: *Camporan II - III*

Localidad: *Pont de Suert – Conca de Dalt*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1650 m. – 1655 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors – Serra de Camporan.* Situado entre las localidades de Erinyà y Cérvoles, en un tramo de la carena de la Serra de Camporan, cercano al espacio del Turó de la Coma y al Sur del Turó de la Capcera (accidente físico y yacimiento arqueológico).

Cronología otorgada: Tanto en el informe – memoria de la intervención (Medina y Larregula, 1997) como en la ficha de la Carta Arqueológica (¿? – 26) se especifica una cronología indeterminada frente a la posibilidad que sean resultado de actuaciones modernas, vinculadas a limpiezas de campos, o intervenciones resultado de las prospecciones petrolíferas realizadas a lo largo de los años 70's del s. XX.

Tipo de intervención / conocimiento: El reconocimiento y registro para la catalogación de este yacimiento se incluye dentro de la campaña de

prospección realizada en la Serra de Sant Gervàs y sierras próximas por parte de la sección de arqueología del Institut d'Estudis Ilerdencs dentro del proyecto de investigación *Evolució de l'hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i serres properes*, durante el año 1997 (Medina y Larregula, 1997). Hasta el momento de su registro a lo largo de dicha intervención, el yacimiento restaba inédito.

Descripción: El yacimiento⁷ se define por la presencia de tres posibles estructuras tumulares de planta pseudo circular que se disponen a lo largo de un tramo de la carena de la Serra de Camporan (Camporan II), en las inmediaciones de las cuales se localiza un posible menhir ligeramente inclinado, según el informe – memoria, o caído, según la ficha de la Carta Arqueológica, que presenta una sección rectangular y una marca de pintura roja fruto posiblemente de las prospecciones petrolíferas (Camporan III).

A parte de lo comentado, tan sólo se puede añadir la noticia de la presencia de una posible estela señalizadora de 0'60 m. en una de las estructuras tumulares documentadas en Camporan II. La interpretación o asignación arqueológica de los túmulos se nos presenta como dudosa y así no se afirma de manera contundente que o bien constituyan unidades extremas del yacimiento del Turo de la Capcera o bien sean monteras de actividades recientes (Medina y Larregula, 1997)

Por lo que respecta al posible menhir se lo vincula a funciones señalizadoras de un posible túmulo o como hito de una ruta cabañera.

A pesar de todos los recelos expresados por los autores del informe – memoria y de la carta arqueológica, en esta última se considera al yacimiento, registrado como Camporan II, como un lugar de enterramiento vinculado al rito de la incineración, de carácter colectivo y organizado mediante la presencia de diferentes túmulos (¿? – 26). Por otro lado, el menhir conocido como Camporan III es catalogado como complemento de un lugar de enterramiento (¿? – 27).

⁷ A pesar de que el informe – memoria y la Carta Arqueológica los considera como dos yacimientos distintos, aquí los presentamos de manera unitaria al presentar una localización espacial próxima.

Nombre: *Dolmen y menhir del Serrat dels Rebolls / Comillini I – Menhir de la Roca de la Vinya.*

Localidad: *Pinyana*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1340 – 1300 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors – Serra de Comillini.* En un espacio de dominio de roca conglomerada, a lo largo de una carena y con presencia de encinas. A lo largo de la vertiente de solana.

Cronología otorgada: En la Carta Arqueológica⁸ de la comarca de la Alta Ribagorça se reconoce para el yacimiento una cronología del Bronce Medio (1500 – 1200 ane) en consonancia a la cronología asignada por la investigadora R. Vilardell a la práctica totalidad de los sepulcros megalíticos de la zona Alta Ribagorça – Pallars (Vilardell, 1987 A y B)

Tipo de intervención / conocimiento: El conjunto ya es mencionado, tan solo mencionado dentro de la lista de conjuntos megalíticos conocidos de la zona, por R. Vilardell a lo largo de dos publicaciones (Vilardell, 1987 A y B) como Dolmen del Serrat dels Rebolls.

El reconocimiento, registro y recogida de material en superficie para la catalogación de este yacimiento se incluye también dentro de la segunda campaña de prospección realizada en la Serra de Sant Gervàs y sierras próximas por parte de la sección de arqueología del Institut d'Estudis Ilerdencs dentro del proyecto de investigación *Evolució de l'hàbitat a la Serra de Sant Gervàs i serres properes*, durante el año 1991. En el informe memoria el yacimiento aparece con el nombre de Comillini I (referido al dolmen) y Menhir del la Roca de la Vinya (referido al menhir). El grupo responsable de esta intervención indica que el menhir es un yacimiento inédito (Medina y Larregula, 1991).

El grupo responsable de la carta arqueológica ofrece información novedosa respecto a las dimensiones de las losas que conforman el dolmen. En la Carta Arqueológica de la comarca los yacimientos aparecen como Dolmen del Serrat

⁸ Debido a que en el momento de la consulta de dicha carta no se disponía del documento original, y la fotocopia sustitutoria era de mala calidad, no se puede ofrecer el código de inventario concreto de los yacimientos reconocidos en la Carta como Dolmen y Menhir del Serrat dels Rebolls.

dels Rebolls y Menhir del Serrat dels Rebolls vinculando así las estructuras registradas por el grupo de Sant Gervàs a aquellas ya conocidas y mencionadas por Vilardell (Vilardell, 1987 A y B).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico formado por la presencia cercana de un “dolmen” y un “menhir”, separados unos 400 m. de distancia, a lo largo de la carena del Serrat dels Rebolls. Todo el conjunto está realizado sobre roca de conglomerado.

El sepulcro megalítico, que es reconocido en el informe memoria como “*la típica cambra funerària pirinenca*” (Medina y Larregula, 1991), tan solo presenta en pie la losa de levante, inclinada hacia dentro, mientras que la cubierta está fragmentada en dos trozos. Las medidas que se ofrecen hacen referencia a tres losas (1'45 x 0'7 x 0'28 m. / 1'35 x 1'60 x 0'50 m. / 1'90 x 1'30 x 0'23 m.). El sepulcro presentaba restos evidentes de actuaciones ilegales en forma de una cata en el centro de la cámara que han posibilitado la exhumación de fragmentos de cerámica y restos antropológicos (que en la Carta Arqueológica se asocian posiblemente a un joven)

El Menhir se sitúa en una altitud superior pero tan solo distanciado en línea recta unos 400 metros del “dolmen”. Se comunica que es de pequeñas dimensiones (2'10 x 12'25 x 0'60 m.) que está realizado sobre conglomerado, que se halla ligeramente inclinado hacia el oeste, que su forma es cuadrangular en la base y que se estrecha en dirección opuesta. En la base presenta elementos rocosos que podrían realizar funciones de cuña para la fundamentación del monolito. En el informe memoria (Medina y Larregula, 1991) se compara el monolito registrado con el presente en la zona de Cornudella (Huesca) conocido como Les Rouredes dels Hostalests.

En la Carta Arqueológica se reconoce al dolmen como una estructura de enterramiento colectivo en forma de dolmen. Por lo que respecta al menhir se afirma su catalogación como complemento de una estructura de enterramiento.

Nombre: *Megàlit del Coll del Tono*

Localidad: *Pont de Suert*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1320 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* El yacimiento se sitúa en una pequeña colina en un collado, Sant Roc, que domina el ascenso al puerto de Viu, por un lado, y, por el otro, el Pla d'Adons. Toda la colina, el posible megalito incluido, está cubierta de vegetación arbustiva en un territorio con dominio geológico de formaciones calcáreas.

Cronología otorgada: A pesar de que no le es posible al equipo de la Carta Arqueológica ofrecer una estimación cronológica positiva, la ficha cataloga el conjunto como perteneciente a la Edad del Bronce (Carta Arqueológica, 10415 – 20)

Tipo de intervención / conocimiento: Este yacimiento fue reconocido por el equipo encargado de confeccionar la Carta Arqueológica de la Comarca durante las intervenciones de prospección realizadas en 1995. Toda la información disponible corresponde pues a su intervención y registro (10415 – 20).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un posible megalito localizado en un espacio dominante del cual solo es posible afirmar la presencia de las posibles cuatro losas, a pesar de estar caídas.

El posible vaso sepulcral se define por la presencia de cuatro losas calizas que presentan cierta similitud por lo que respecta a sus medidas. Por ejemplo, los lados largos miden 2'50 x 2'10 x 0'40 m (losa A) y 2'00 x 1'70 x 0'40 m. (losa B); mientras que los cortos ofrecen las medidas siguientes 0'60 x 0'40 x 0'30 m. (losa C) y 0'80 x 0'55 x 0'30 m. (losa D).

Debido a la abundante vegetación fue imposible la localización de materiales arqueológicos en superficie que se asociasen a la construcción megalítica. De manera casi definitiva se afirma el carácter social de la construcción, y por tanto se elimina la posibilidad relativa a que constituya un afloramiento rocoso, y se hipotetiza la posibilidad, debido a la proximidad, menos de 1 Km., que pudiese estar relacionado con el yacimiento del Tossal de la Font del Moro

(posible establecimiento de hábitat que presentaba cerámica a mano asignable a la Edad del Bronce en superficie). A pesar de las dudas generadas por el yacimiento, se lo cataloga como lugar de enterramiento al aire libre destinado a la inhumación colectiva (10415 – 20).

P. Cots, en el 2003, ya lo incluye con seguridad como sepulcro megalítico, cista, junto con el resto de elementos conocidos para la edad del Bronce de la zona (Cots, 2003: 90).

Nombre: *La Balma de les Escales.*

Localidad: *Sopeira*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *¿?*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* La Serra de St. Gervàs constituye prácticamente la última sierra prepirenaica que separa la zona Axial del llano (Conca de Tremp). Se establece como divisoria entre espacios, geográficamente hablando, mediterráneos y pirenaicos. Se prolonga en paralelo al eje principal de la cordillera en una dirección este – oeste y es perforada por la Noguera Ribagorçana a la Altitud de les Escales. El sector más destacado y elevado se sitúa en la zona oriental, a la Altitud del curso fluvial, donde se alcanzan altitudes cercanas a los 1900 m. y donde se localiza un risco de más de cien metros de pared vertical en el cual el fenómeno cárstico se ha desarrollado perfectamente.

En el sector de levante la sierra entra en contacto con las elevaciones de las Serra de Set Comelles (1701 m.) y de Lleràs (1664 m.), ya formadas con materiales terciarios, que realizan la función de divisoria de aguas entre las cuencas de la Noguera Ribagorçana y la Noguera Pallaresa.

Concretamente, el abrigo se sitúa en el lado izquierdo del río, a la altura en que éste corta los materiales secundarios de la Serra de Sant Gervàs a unos 300 m del pie de la presa d'Escalles. El yacimiento resultó afectado por la realización de una carretera que unía el pueblo de Sopeira con la central y por la posterior presencia de piedras procedentes de la tartera superior que ha colmatado la cavidad.

Cronología otorgada: Debido a la presencia de elementos cerámicos como las grandes tinajas con decoración plástica impresa, se le otorga una cronología posterior a las fases campaniformes a partir de los resultados procedentes de la estratigrafía de la Cova Toralla (González et alii, 1991: 318)

Tipo de intervención / conocimiento: El sector perteneciente al risco meridional de la Serra de St. Gervàs era una zona inédita por lo que a las investigaciones arqueológicas se refería. Desde el Institut d'Estudis Ilerdencs se decidió realizar un primer contacto con esta zona y a la vista de los resultados, positivos, se decidió organizar un proyecto de trabajo que contemplase la prospección exhaustiva de la Serra de Sant Gervàs y los espacios aledaños. A lo largo de los años 90's se procedió a la realización de diferentes campañas de prospección de los diferentes sectores de la sierra, con el correspondiente registro de una cantidad destacable de yacimientos prehistóricos, y a la excavación de alguno de los yacimientos reconocidos (Necrópolis del Turó de la Capcera). La presente estación corresponde a las intervenciones realizadas de manera inicial sobre la Serra de Sant Gervàs en su sector Occidental, vertiente meridional y comprende el reconocimiento, registro de diferentes cavidades, inéditas todas ellas en el plano arqueológico, y la recuperación del material arqueológico dispuesto en superficie (Medina y Larregula, 1989). Los resultados de esta intervención fueron objeto de una comunicación, y posterior publicación, en el congreso organizado por la UNED sobre la Historia de los Pirineos donde se recogían algunos de los yacimientos más destacados y se presentaban materiales cerámicos recogidos en su superficie (González *et alii*, 1991)

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto de cerámicas fragmentadas realizadas a mano sobre niveles que parecen contener evidencias de restos de combustión y que podrían interpretarse como suelos de habitación (González *et alii*, 1991: 315).

A pesar de las intervenciones no arqueológicas que han provocado una casi pérdida total del yacimiento, fue posible contemplar una sección de la cavidad donde se observaron niveles de suelo horizontal original con evidencias de cenizas y donde se localizaron materiales cerámicos a pesar de la escasez de superficie conservada. El conjunto cerámico presenta una gran cantidad de

fragmentos realizados a mano donde se reconocen tazas carenadas, piezas con bordes rectos y exvasados, grandes tinajas con decoración plástica y piezas pequeñas con decoración incisa (González *et alii*, 1991: 315).

Todo el repertorio cerámico, por lo que respecta a las formas y decoraciones presentes, es susceptible de ser comparado con los conjuntos disponibles para las cuevas prepirenaicas a lo largo de la Edad del Bronce (González *et alii*, 1991: 318).

No se propone una funcionalidad específica aunque podría deducirse, a partir de la presencia de niveles con evidencias de hogares, un uso habitacional de la cavidad (González *et alii*, 1991: 318).

Nombre: *Cova dels Canals*

Localidad: *Pont de Suert – Pinyana / Senterada*

Comarca: *Alta Ribagorça*

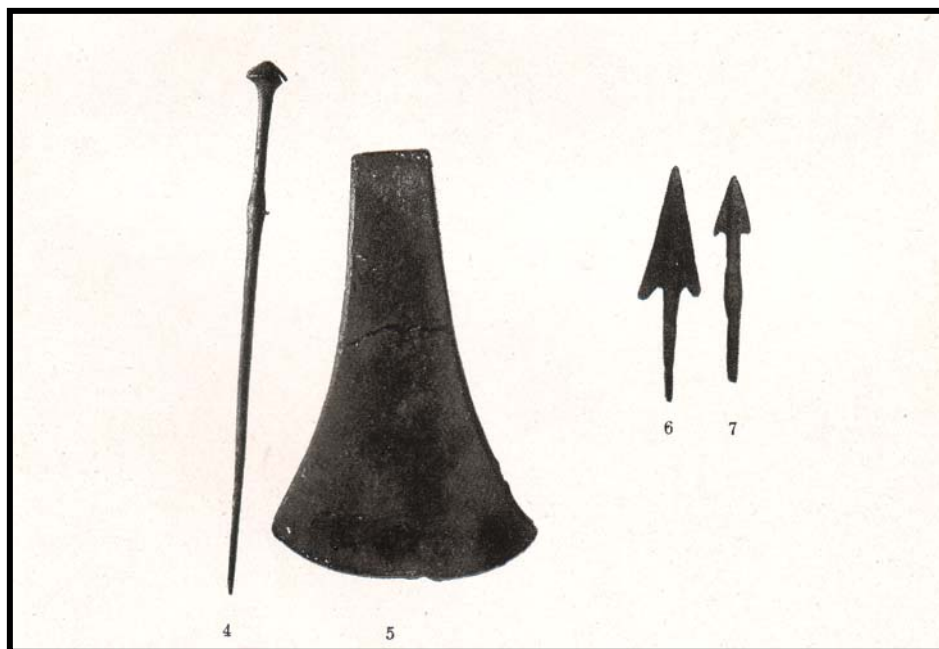
Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *¿?*

Ubicación geográfica: **Serres Interiors.** La cueva se localiza en la parte superior de la montaña conocida como Coll de Berri que se levanta frente al promontorio donde se eleva el municipio de Pinyana. Entre las dos elevaciones transcurre el Barranc de Pinyana. Concretamente la boca de la cueva se abre en un lugar agreste y escarpado a unos 40 m. de altitud sobre el barranco. Es un abrigo que presenta unas medidas reducidas (8 m. de ancho por 12-13 m. de profundidad y 5 m. de la Altitud de una boca que pierde Altitud dirección al fondo de la cavidad). El suelo forma una suave pendiente hacia fuera.

Cronología otorgada: J. C. Serra i Ràfols indica, en el artículo que da a conocer esta cavidad y los materiales hallados, que todos los elementos parecen pertenecer al inicio de la Edad del Bronce a partir del carácter “*poc evolucionat*” que muestran para el investigador (Serra, 1923: 78). En sintonía con esta opinión se presentan las opiniones tanto de F. Martí (Martí, 1970) como las del grupo dirigido por A. Martín (Martín *et alii*, 1999: 138). Concretamente, estos últimos opinan que las hachas planas deberían ser comprendidas como elementos propios de los periodos Neolítico Final – Calcolítico / Bronce Inicial.

Por otro lado, Barril la reconoce como un hacha de rebordes, estrangulada, y por tanto la ubica dentro de periodos pertenecientes al Bronce Medio - Reciente (Barril, 1982: 157).



Elementos metálicos recuperados de la Cova dels Canals y entregados a J. C. Serra i Ràfols (Serra, 1923: lámina X)

Tipo de intervención / conocimiento: El conjunto es publicado por primera vez por J. C. Serra i Ràfols (Serra, 1923) y su reconocimiento es resultado de la exploración arqueológica organizada por el *Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona*, dirigido por el Dr. P. Bosch - Gimpera y el Dr. J. C. Serra i Ràfols a lo largo del año 1921. Concretamente, este yacimiento fue notificado por habitantes de Pinyana a los investigadores; ellos fueron los que comentaron el hallazgo casual, por parte de unos pagesos de l'encontrada, del conjunto de hachas, puntas de flecha y cabeza de aguja en la parte frontal de la cavidad. No se sabe si los elementos se localizaron en superficie o si estaban bajo tierra. Algunos de los elementos hallados, entregados por el médico de la población, fueron depositados en el Museu de Barcelona, una hacha y la cabeza de aguja, y del resto se dice que *no se sap a on son* (Serra, 1923: 78 – 79).

Actualmente, de los materiales cedidos por el médico de la población, se desconoce la ubicación del hacha (Martín *et alii*, 1999: 135).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto metálico, realizado sobre bronce, que contiene hachas, puntas de flecha y una cabeza de aguja en el interior de una cavidad situada en la cima de una elevación frente al pueblo de Pinyana.

Concretamente se trataba de dos hachas de bronce, dos puntas de flechas y una cabeza de aguja de bronce. Las primeras son caracterizadas tipológicamente e industrialmente como poco evolucionadas, y tan solo conocemos la largada de una de ellas (0'108 m.). De las segundas tan sólo conocemos el número ya que los investigadores nunca consiguieron verlas. El tercer elemento hace referencia a la parte superior de una aguja realizada sobre bronce (cabeza y tramo central) de 0'138 m. de largada que en un punto cercano a la cabeza presenta un ensanchamiento del cuerpo con presencia de un agujero donde todavía conservaba un pequeño fragmento de hilo de cobre (Serra, 1923: 78 – 79).

El hacha constituye el elemento que más atención ha concitado. Así, ha sido valorada como, por lo que a su tipología corresponde, hacha “*plana*” pero también como hacha de “*rebordes*”. Así, a la caracterización inicial del elemento como poco evolucionado, recibida por J. C. Serra (Serra, 1923), hay que sumarle la identificación del objeto metálico como “hacha plana” y su paralelización con los elementos presentes en yacimientos como Cova Josefina d’Escolnarbou o la Esquerda del les Roques del Pany por parte de F. Martí (Martí, 1970). Con dicha identificación se ha procedido a una asignación cronológica a aquellos periodos que discurren entre el Neolítico – Final / Calcolítico y el Bronce Antiguo (Martín *et alii*, 1999: 138)

Por otro lado, el hacha ha recibido la calificación de “*hacha de rebordes*” por parte de M. Barril (Barril, 1982) Ello ha posibilitado tanto su valoración cronológica más reciente, como su calidad como indicador de relaciones intergrupales a lo largo de ambos lados de la cordillera (Barril, 1982; Ruiz – Zapatero, 1995). En primer lugar, su caracterización tipológica como “*hacha de rebordes*” ha implicado su clasificación como un elemento material típico de los periodos coincidentes con el Bronce Medio – Reciente que presenta una distribución espacial concreta de igual manera (presencia a lo largo de los territorios pirenaicos mediterráneos siempre al este de la cuenca de la Noguera

Pallaresa, Barril, 1982: 157; Ruiz – Zapatero, 1995: 186 – 187). Con ello, se la paraleliza con otros elementos presentes a lo largo de nuestra zona de estudio, los ejemplos de hachas de rebordes de la cova de Muricecs (Llimiana), del Pui de la Massana (Andorra la Vella), o de los entornos inmediatos, la Cova de les Encantades (Toloriu) (Barril, 1982: 157). Además, en segundo lugar, se la identifica con aquellos elementos usados como indicadores de contactos transpirenaicos que implican la llegada tanto de objetos cerámicos y metálicos (cerámicas polípodas, cerámicas con asa de apéndice de botón y hachas de rebordes) como poblacionales (Barril, 1982: 158; Ruiz – Zapatero, 1995: 186).

Nombre: *Puigforadat*

Localidad: *Corroncui – Pont de Suert*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1260 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors - Serra de Sant Gervàs.* Las cavidades se localizan concretamente en el pie de un roquedo de conglomerado, entre los barrancos de Sta. Magdalena y del Bosc.

Cronología otorgada: De manera indeterminada se sitúa su uso a lo largo de la Edad del Bronce a partir de la tipología y morfología de los materiales cerámicos localizados en su interior (por ejemplo tinajas con cordones aplicados con impresiones) y de su uso como unidad estructural sepulcral (entendida como elemento propio de la Edad del Bronce) (Medina, 1996)

Tipo de intervención / conocimiento: El reconocimiento de la cavidad está en relación con las intervenciones arqueológicas de prospección de la Serra de Sant Gervàs, realizadas por la sección de arqueología del Institut d'Estudis Ilerdencs a lo largo de la campaña 1994 – 1996, que se inscriben dentro del proyecto *Evolució de l'hàbitat a la zona de Sant Gervàs i serres properes*. El yacimiento en cuestión permanecía inédito hasta el momento de su reconocimiento durante la intervención mencionada. La intervención implicó en el registro del yacimiento (tanto documentación gráfica como textual) y la recogida de material arqueológico localizado en superficie (Medina, 1996)

Descripción: El yacimiento se define por constituir dos cavidades utilizadas con funcionalidad sepulcral en las que se ha podido recuperar materiales cerámicos y restos antropológicos en superficie (Medina, 1996).

Las cavidades, orientadas hacia el oeste, se sitúan en el fondo de un barranco, donde se da un entorno geológico dominado por conglomerados. Las dos presentan unas reducidas dimensiones y en los extremos terminales se localiza un pasillo que comunica las dos cuevas. Justo en el espacio en que se ofrecen unas mayores dimensiones se localizan los restos humanos y cerámicos.

El conjunto cerámico se configura por la presencia de seis fragmentos de cerámica realizada a mano. Cuatro (tres informes y una base) de ellos hacen referencia a tres elementos caracterizados como tinajas que presentan la aplicación de cordones plásticos impresos, usos de cuarzo como desgrasantes, superficies exteriores alisadas e interiores bruñidos. Los otros dos fragmentos (un informe y un borde) se asocian a una misma pieza que sería una ollita que igualmente presentaría uso de cuarzo como desgrasante y superficies exterior e interior alisadas (Medina, 1996).

Por lo que respecta a los restos antropológicos presentes se ofrece el listado de los elementos presentes sin indicar la presencia de posible estudio que identifique u ofrezca datos de la población asociada. Son los siguientes: 1 incisivo, un fragmento de mandíbula inferior, 4 fragmentos de indeterminados, 11 fragmentos de huesos largos, 2 fragmentos de fémur, 9 fragmentos de costillas, 9 fragmentos de vértebras, 2 fragmentos de pelvis, 3 fragmentos de falanges, 1 fragmento de húmero, 2 fragmentos de cúbito, 1 fragmento de peroné (Medina, 1996).

A ello hay que añadir un fragmento de cráneo identificado como perteneciente a fauna (Medina, 1996).

Nombre: *Cova de Cas del Mestre o de Paco Palacin*

Localidad: *Pont de Suert – Viu de Llevata*

Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1240 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors – Zona urbana.* El yacimiento se sitúa dentro del perímetro urbano de la población de Viu de Llevata, concretamente en la casa del maestro del pueblo.

Cronología otorgada: La cronología otorgada por parte de los autores de la Carta Arqueológica de la comarca de la Alta Ribagorça se vincula a la Edad de Bronce (Carta Arqueológica, 10432 – 37). De manera más específica, P. Cots asigna el yacimiento a la fase Bronce Antiguo – Medio (Cots, 2003: 80) pero desconocemos en que razones se basa para realizar tal asignación a pesar que podemos intuir que se trataría de cierto paralelismo cronológico respecto a otras cavidades sepulcrales que pueden ser mejor situadas en el tiempo como por ejemplo la Cova de la Torralla que presenta presuntamente un enterramiento del periodo campaniforme (Maluquer, 1949).

Tipo de intervención / conocimiento: *A raíz de unas obras en el subsuelo de la casa del maestro de escuela se localizaron una serie de cerámicas hechas a mano y huesos humanos. El yacimiento y los materiales fueron objeto de una intervención puntual por parte de un grupo de investigadores de una universidad de Barcelona, se desconoce cual, de la cual no disponemos de noticia.*

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto de cerámicas hechas a mano asociadas a restos óseos humanos en el subsuelo de una casa en la población de Viu de Llevata.

En la Carta Arqueológica se le otorga al yacimiento la categoría de cavidad natural donde se ha procedido a un enterramiento por inhumación (Carta Arqueológica, 10432 – 37). De manera idéntica Cots le asigna al yacimiento la funcionalidad sepulcral, modalidad colectiva, dentro de la dinámica presente en otras cavidades de la zona desde fases campaniformes (Forat Negre de

Serradell, Cova de Torralla, Foradet de Portús y Solà de Boí⁹) y que coexistieron con otras formas de enterramiento colectivo como las propias del megalitismo (Cots, 2004: 89).

Nombre: *La Cova Fosca de Sant Gervàs*

Localidad: *Tremp*

Comarca: *Pallars Jussà*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1620 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* La Serra de St. Gervàs constituye prácticamente la última sierra prepirenaica que separa la zona Axial del llano (Conca de Tremp). Se establece como divisoria entre espacios, geográficamente hablando, mediterráneos y pirenaicos. Se prolonga en paralelo al eje principal de la cordillera en una dirección este – oeste y es perforada por la Noguera Ribagorçana a la altura de les Escales. El sector más destacado y elevado se sitúa en la zona oriental, a la altura del curso fluvial, donde se alcanzan altitudes cercanas a los 1900 m. y donde se localiza un risco de más de cien metros de pared vertical en el cual el fenómeno cárstico se ha desarrollado profusamente.

En el sector de levante la sierra entra en contacto con las elevaciones de la Serra de Comelles (1701 m.) y de Lleràs (1664 m.), ya formadas con materiales terciarios, que realizan la función de divisoria de aguas entre las cuencas de la Noguera Ribagorçana y la Noguera Pallaresa.

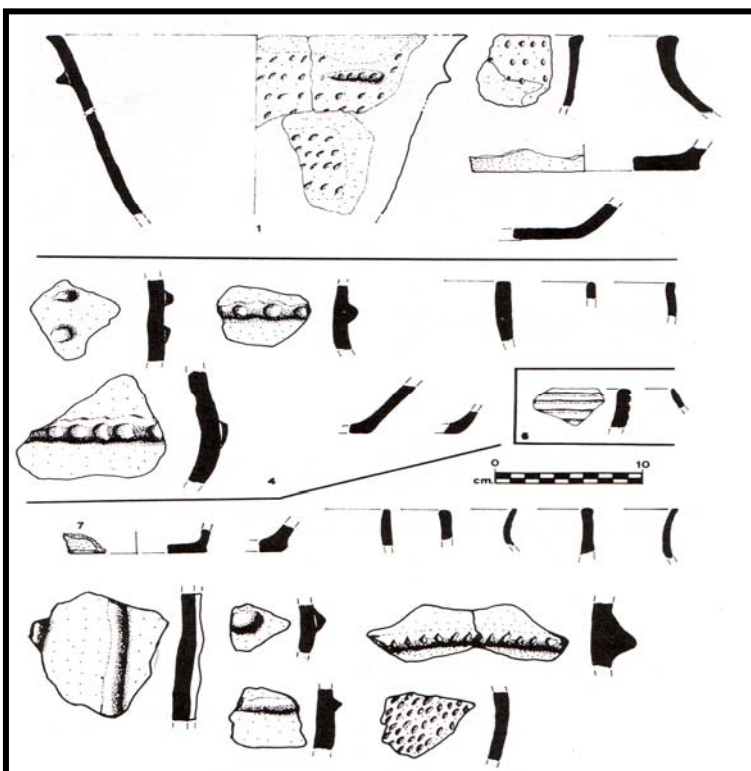
Concretamente esta es una cueva con una gran entrada orientada al sur que a lo largo de los 25 m. de profundidad pierde altura y se estrecha, detrás se halla una galería de grandes dimensiones.

Cronología otorgada: Por comparación de los elementos cerámicos disponibles, como por ejemplo las tinajas con aplicaciones de barro en la superficie y las grandes formas con cordones plásticos aplicados, se le otorga a este tipo de cavidades una cronología asignable a la Edad del Bronce en acorde con los datos disponibles para otras cavidades mejor conocidas de las

⁹ Sobre este último yacimiento, Solà de Boí (Vall de Boí, Alta Ribagorça) tan sólo disponemos de la mención del hallazgo de un conjunto de huesos, presuntamente de esta cronología, fuera de contexto estratigráfico dentro de los terrenos que son propiedad del P. N. d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici.

sierras prepirenaicas (González et alii, 1991: 319). A lo largo de periodos post – medievales se supone una presencia puntal a partir de la localización de escasos fragmentos de cerámica vidriada (González et alii, 1991: 319).

Tipo de intervención / conocimiento: El sector perteneciente al risco meridional de la Serra de St. Gervàs era una zona inédita por lo que a las investigaciones arqueológicas se refería. Desde el Institut d'Estudis Ilerdencs se decidió realizar un primer contacto con esta zona y a la vista de los resultados, positivos, se decidió organizar un proyecto de trabajo que contemplase la prospección exhaustiva de la Serra de Sant Gervàs y los espacios aledaños. A lo largo de los años 90's se procedió a la realización de diferentes campañas de prospección de los diferentes sectores de la sierra, con el correspondiente registro de una cantidad destacable de yacimientos



prehistóricos, y a la excavación de alguno de los yacimientos reconocidos (Necrópolis del Turó de la Capcera).

La presente estación corresponde a las intervenciones realizadas de manera inicial sobre la Serra de Sant Gervàs en su sector Occidental, vertiente meridional y comprende el reconocimiento, registro

de diferentes cavidades, inéditas todas ellas en el plano arqueológico, y la recuperación del material arqueológico dispuesto en superficie (Medina y Larregula, 1989). Los resultados de esta intervención fueron objeto de una comunicación en el congreso organizado por la UNED sobre la Historia de los Pirineos donde se recogían algunos de los yacimientos más destacados y se

presentaban materiales cerámicos recogidos en su superficie (González *et alii*, 1991)

La cavidad aquí estudiada ya era conocida y se había publicado su planta y sección dentro del ámbito de la práctica espeleológica.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto de cerámicas facturadas a mano (fragmentadas) localizadas en la superficie de una cavidad de origen cárstico localizada en la Serra de Sant Gervàs que han sido asignadas a periodos de la Edad del Bronce (González *et alii*, 1991: 310).

Ésta constituye una de las tres cavidades más importantes del risco. En ella se localizan una cantidad *relativa* de fragmentos cerámicos de factura manual pero la mayor parte de los cuales son informes. De entre todas las formas destaca un fragmento de borde con decoración incisa de líneas paralelas, un borde entrante de una tacita, fragmentos de grandes vasos con aplicaciones de barro en la superficie y otras formas con superficies bruñidas. También, pero realizado a torno, presencia de un fragmento perteneciente a un asa de un “*càntir de Verdú*” (González *et alii*, 1991: 310)

Se supone una funcionalidad de la estación como espacio de hábitat a lo largo de la prehistoria y un uso vinculado a la ganadería durante las fases post - medievales (González *et alii*, 1991: 320).

Nombre: *La Cova del Sanat*

Localidad: *Tremp*

Comarca: *Pallars Jussà*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1500 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* La Serra de St. Gervàs constituye prácticamente la última sierra prepirenaica que separa la zona Axial del llano (Conca de Tremp). Se establece como divisoria entre espacios, geográficamente hablando, mediterráneos y pirenaicos. Se prolonga en paralelo al eje principal de la cordillera en una dirección este – oeste y es perforada por la Noguera Ribagorçana a la Altitud de les Escales. El sector más destacado y elevado se sitúa en la zona oriental, a la Altitud del curso fluvial, donde se alcanzan altitudes cercanas a los 1900 m. y donde se localiza un

risco de más de cien metros de pared vertical en el cual el fenómeno cárstico se ha desarrollado perfectamente.

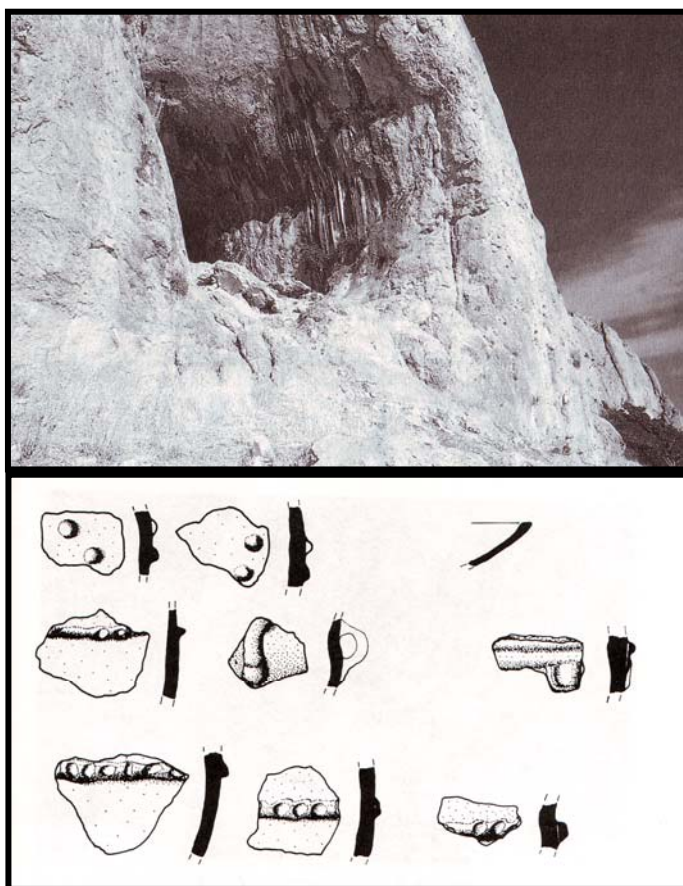
En el sector de levante la sierra entra en contacto con las elevaciones de las Serra de Set Comelles (1701 m.) y de Lleràs (1664 m.), ya formadas con materiales terciarios, que realizan la función de divisoria de aguas entre las cuencas de la Noguera Ribagorçana y la Noguera Pallaresa.

Es una cavidad de grandes dimensiones visible a larga distancia ya que tiene una boca de 100 m. de Altitud y 20 m. de anchura. Se accede al fondo por encima de un caos cárstico situado a lo largo de talud.

Cronología otorgada: Para solventar el tema de la asignación cronológica de la cavidad, a falta de un contexto válido para los materiales hallados en superficie y, por otro lado, el desconocimiento arqueológico importante del fenómeno de las cuevas prehistóricas prepirenaicas, los autores proceden a la comparación de los conjuntos disponibles con aquellos que son resultado de estratigrafías válidas y cercanas (Cova Toralla y Cova de Les Llenes) o alejadas (yacimientos del Pla de Lleida o de otras comarcas como la Cova del Frare) (González *et alii*, 1991: 318). Atendiendo a este criterio se postula un uso de la cavidad a lo largo del periodo Bronce Medio – Final debido a la presencia de elementos cerámicos como las tinajas con aplicaciones de barro o ungulaciones a lo largo de la superficie. La fase final de su uso es desconocida en función de que no hay elementos del tipo cerámica acanalada propia del fenómeno Campos de Urnas. De igual manera que en las otras cavidades o abrigos cercanos se certifica la presencia de cerámica a torno vidriada que indicaría un uso de la cavidad a lo largo de periodos post – medievales (González *et alii*, 1991: 318).

Tipo de intervención / conocimiento: El sector perteneciente al risco meridional de la Serra de St. Gervàs era una zona inédita por lo que a las investigaciones arqueológicas se refería. Desde el Institut d'Estudis Ilerdencs se decidió realizar un primer contacto con esta zona y a la vista de los resultados, positivos, se decidió organizar un proyecto de investigación que contemplase la prospección exhaustiva de la Serra de Sant Gervàs y los espacios aledaños. A lo largo de los años 90,s se procedió a la realización de diferentes campañas de prospección arqueológica de los diferentes sectores de

la sierra, con el correspondiente registro de una cantidad destacable de yacimientos prehistóricos, y a la excavación de alguno de los yacimientos reconocidos (Necrópolis del Turó de la Capcera). La presente estación se identifica con las intervenciones realizadas de manera inicial sobre la Serra de Sant Gervàs en su sector Occidental, vertiente meridional, y comprende el reconocimiento, registro de diferentes cavidades, inéditas todas ellas en el plano arqueológico, y la recuperación del material arqueológico dispuesto en superficie (Medina y Larregula, 1989). Los resultados de esta intervención fueron objeto de una comunicación en el congreso organizado por la UNED sobre la Historia de los Pirineos donde se recogían algunos de los yacimientos más destacados y se presentaban materiales cerámicos recogidos en su superficie (González *et alii*, 1991)



La cavidad aquí estudiada ya era conocida y se había publicado su planta y sección dentro del ámbito de la práctica espeleológica.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto de cerámicas, realizadas a mano y fragmentadas, dispuestas en la superficie de una cavidad de origen cárstico en la Serra de Sant Gervàs (en la imagen adjunta se aprecia la entrada de la cavidad, González *et alii*, 1991: 312).

Cerámicas procedentes de la Cova del Sanat (González *et alii*, 1991: 313)

Es la cavidad que proporcionalmente presenta mayor cantidad de cerámica a mano recogida en superficie de todas las reconocidas a lo largo de las campañas de prospección realizadas en 1989. Además, contempla el mayor

repertorio de formas: grandes tinajas con decoración plástica a base de cordones incisos, impresos y lisos, vasos de tamaño menor con bordes rectos y exvasados con superficies espatuladas y /o bruñidas, fragmentos con toda la superficie llena de unguilaciones acompañada de aplicaciones de barro y una asa de cinta vertical sobre una suave carena.

Todas las formas presentes responden a un repertorio cerámico habitual a lo largo de las cavidades prepirenaicas (Cova Colomera, Cova del Forat Negre de Bóixols, Cova Torralla, Cova de les Llenes, Cova del Tabac) a las cuales se les ha asignado cronologías propias de la Edad del Bronce.

Además hay presencia de escasos restos de cerámica vidriada a torno (González *et alii*, 1991: 310, 312).

Respecto a la utilidad o funcionalidad de la cavidad tan solo se comenta su uso como espacio de hábitat sin especificar nada más (González *et alii*, 1991: 319) aunque se reconocen las condiciones ideales disponibles de manera diferencial frente al resto de cavidades cercanas (espacio, luz y agua) análogas, por otro lado, a las disponibles en las cavidades mejor conocidas de la zona prepirenaica con lo cual podría constituir un núcleo importante de poblamiento como éstas (González *et alii*, 1991: 320).

Nombre: *La Cova Gran*

Localidad: *Tremp*

Comarca: *Pallars Jussà*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1600 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* La Serra de St. Gervàs constituye prácticamente la última sierra prepirenaica que separa la zona Axial del llano (Conca de Tremp). Se establece como divisoria entre espacios, geográficamente hablando, mediterráneos y pirenaicos. Se prolonga en paralelo al eje principal de la cordillera en una dirección este – oeste y es perforada por la Noguera Ribagorçana a la Altitud de les Escales. El sector más destacado y elevado se sitúa en la zona oriental, a la Altitud del curso fluvial, donde se alcanzan altitudes cercanas a los 1900 m. y donde se localiza un

risco de más de cien metros de pared vertical en el cual el fenómeno cárstico se ha desarrollado perfectamente.

En el sector de levante la sierra entra en contacto con las elevaciones de la Serra de Set Comelles (1701 m.) y de Lleràs (1664 m.), ya formadas con materiales terciarios, que realizan la función de divisoria de aguas entre las cuencas de la Noguera Ribagorçana y la Noguera Pallaresa.

Localizada a occidente del Forat del Portús y cercana a una serie de abrigos rocosos sin evidencias se localiza esta cavidad que en realidad es el resultado de la suma de un número alto de abrigos. El abrigo se orienta al sur a lo largo de un suelo inclinado hacia la pendiente inmediata. Gran abrigo de 200 m. de altitud por 70 m. de anchura. En el lado este se localiza un muro perpendicular a la pared de unos 0'30 m. de ancho.

Cronología otorgada: Por comparación de los elementos cerámicos disponibles, como por ejemplo las tinajas con aplicaciones de barro en la superficie y las grandes formas con cordones plásticos aplicados, se le otorga a este tipo de cavidades una cronología asignable a la Edad del Bronce en acorde con los datos disponibles para otras cavidades mejor conocidas de las sierras prepirenaicas (González et alii, 1991: 319). Las evidencias de cerámica a torno, y su cantidad, podría indicar los usos puntuales de la cavidad a lo largo de periodos post medievales vinculados a un uso ganadero o de obtención de agua proveniente de las filtraciones (González et alii, 1991: 319).

Tipo de intervención / conocimiento: el sector perteneciente al risco meridional de la Serra de St. Gervàs era una zona inédita por lo que a las investigaciones arqueológicas se refiere. Desde el Institut d'Estudis Ilerdencs se decidió realizar un primer contacto con esta zona y a la vista de los resultados, positivos, se decidió organizar un proyecto de trabajo que contemplase la prospección exhaustiva de la Serra de Sant Gervàs y los espacios aledaños. A lo largo de los años 90,s se procedió a la realización de diferentes campañas de prospección de los diferentes sectores de la sierra, con el correspondiente registro de una cantidad destacable de yacimientos prehistóricos, y a la excavación de alguno de los yacimientos reconocidos (Necrópolis del Turó de la Capcera). La presente estación corresponde a las intervenciones realizadas de manera inicial sobre la Serra de Sant Gervàs en

su sector Occidental, vertiente meridional y comprende el reconocimiento, registro de diferentes cavidades, inéditas todas ellas en el plano arqueológico, y la recuperación del material arqueológico dispuesto en superficie (Medina y Larregula, 1989). Los resultados de esta intervención fueron objeto de una comunicación en el congreso organizado por la UNED sobre la Historia de los Pirineos donde se recogían algunos de los yacimientos más destacados y se presentaban materiales cerámicos recogidos en su superficie (González et alii, 1991)

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un abrigo rocoso al cual se le ha añadido un pequeño muro de piedra seca y en el interior del cual se han localizado varios fragmentos de cerámica a mano (González et alii, 1991: 309).

El abrigo tiene una altura de unos 2'30 m. y una profundidad de unos 25 m. En sus paredes exteriores adosa un muro que mide unos 0'30 m. de altura y que se sitúa en el límite de la vertical de la pendiente. En la parte exterior del muro se localizan la mayor parte del material arqueológico registrado, cerámica.

Ésta se define por pertenecer a formas de dimensiones grandes, con una decoración a base de cordones impresos y pezones, otras de dimensiones inferiores con bordes rectos y superficies espatuladas con presencia de diversos fondos. También se observa la presencia de grandes vasos con la superficie llena de aplicaciones de barro. Todas las formas presentes están consonancia con los repertorios cerámicos disponibles para las fases de la Edad del Bronce a lo largo de las cavidades prepirenaicas.

De factura a torno se localizan algunos fragmentos de cerámica vidriada, el borde de un plato por ejemplo (González et alii, 1991: 309).

Para las fases prehistóricas se le asigna a la cavidad una función de hábitat (González et alii, 1991: 320)

Nombre: *La Balma de les Ovelles*

Localidad: *Tremp*

Comarca: *Pallars Jussà*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1600 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* La Serra de St. Gervàs constituye prácticamente la última sierra prepirenaica que separa la Zona Axial del piedemonte (Conca de Tremp). Así, se establece como divisoria entre espacios, geográficamente hablando, mediterráneos y pirenaicos. Se prolonga en paralelo al eje principal de la cordillera en una dirección este – oeste y es perforada por la Noguera Ribagorçana a la Altitud de les Escales. El sector más destacado y elevado se sitúa en la zona oriental, a la Altitud del curso fluvial, donde se alcanzan alturas cercanas a los 1900 m. y donde se localiza un risco de más de cien metros de pared vertical en el cual el fenómeno cárstico se ha desarrollado perfectamente.

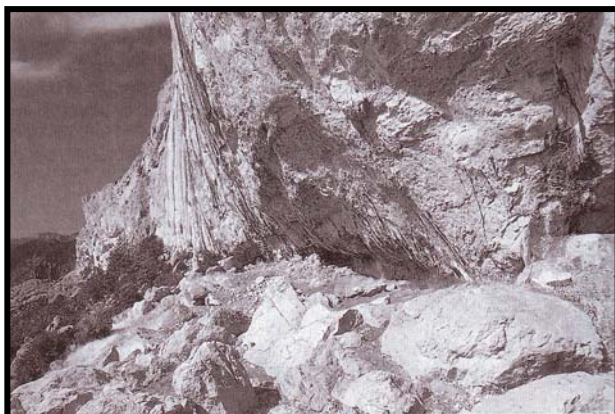
En el sector de levante la sierra entra en contacto con las elevaciones de la Serra de Set Comelles (1701 m.) y de Lleràs (1664 m.), ya formadas con materiales terciarios, que realizan la función de divisoria de aguas entre las cuencas de la Noguera Ribagorçana y la Noguera Pallaresa.

Se sitúa esta cavidad en la zona más oriental de el sector occidental – meridional de la Serra de Sant Gervàs. Constituye el más espectacular de los abrigos presentes por sus dimensiones y por la presencia de muros que aprovechan y estructuran el espacio original mediante diferentes unidades donde se supone que se estabulaba el ganado y se alojaban los encargados de su cuidado.

Cronología otorgada: A partir de la forma de la cabeza de la figura antropomorfa, que parece contener un casco, se deriva una asignación de la pintura a periodos de la Edad del Bronce, cosa que coincidiría con las formas cerámicas encontradas en las cuevas cercanas. Como refuerzo de esta hipótesis se ofrece el paralelo de la pintura rupestre de la Cova Remigia, consistente en un jinete con casco, del Barranc de la Gasulla, Castellón, a la cual se sitúa dentro del segundo milenio a.n.e. (González et alii, 1991: 312 - 313).

Evidentemente las estructuras arquitectónicas presentes, y la cerámica a torno localizada en los alrededores, nos indica un uso de la cavidad en tiempos recientes (Edad Moderna y Contemporánea)

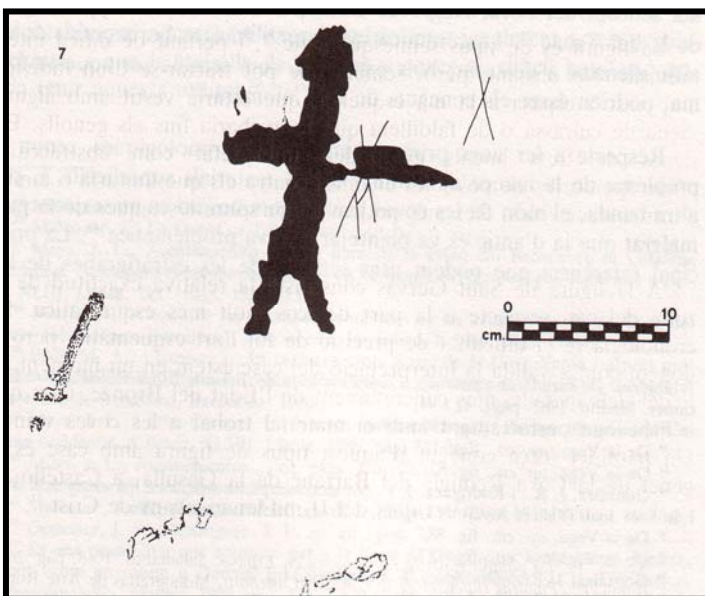
Tipo de intervención / conocimiento: El sector perteneciente al risco meridional de la Serra de St. Gervàs era una zona inédita por lo que a las investigaciones arqueológicas se refería. Desde el Institut d'Estudis Ilerdencs



se decidió realizar un primer contacto con esta zona y a la vista de los resultados, positivos, se decidió organizar un proyecto de trabajo que contemplase la prospección exhaustiva de la Serra de Sant Gervàs y los espacios aledaños. A lo largo de los años 90's se procedió a la

realización de diferentes campañas de prospección arqueológica de los diferentes sectores de la sierra, con el correspondiente registro de una cantidad destacable de yacimientos prehistóricos, y a la excavación de alguno de los yacimientos reconocidos (Necrópolis del Turó de la Capcera). La presente estación corresponde a las intervenciones realizadas de manera inicial sobre la Serra de Sant Gervàs en su sector Occidental, vertiente meridional y comprende el reconocimiento, registro de diferentes cavidades, inéditas todas ellas en el plano arqueológico, y la recuperación del material arqueológico dispuesto en superficie (Medina y Larregula, 1989). Los resultados de esta intervención fueron objeto de una comunicación, y posterior publicación, en el congreso organizado por la UNED sobre la Historia de los Pirineos donde se recogían algunos de los yacimientos más destacados y se presentaban materiales cerámicos recogidos en su superficie (González *et alii*, 1991)

Descripción: El yacimiento se define por la presencia, en el interior de una *balma*, de fragmentos de cerámica a torno a lo largo de su superficie y restos de pinturas rupestres que han sido asignadas a periodos de la Edad del Bronce. Por otro lado, en los espacios exteriores, concretamente en los canchales situados al sur se recogen fragmentos de cerámicas a mano y a torno (González *et alii*, 1991: 312).



Se trata de un gran abrigo (ver imagen adjunta, González *et alii*, 1991: 314) que ha sido habilitado con toda una serie de muros de piedra seca que han sido vinculados a las prácticas ganaderas (establos y recinto habitacional del pastor). En su interior se localizan tanto los conjuntos

cerámicos a torno y las pinturas rupestres.

Concretamente, las pinturas rupestres registradas se localizan en la pared vertical del abrigo, en el lado de levante donde acaba el abrigo (ver imagen adjunta, González *et alii*, 1991: 17). Se trata de una figura antropomorfa de color rojo situada a 1'40 m. del suelo, que mira a poniente y destaca su buen estado de conservación a pesar de ciertos desperfectos fortuitos o provocados. En la parte baja de esta figura se disponen otros elementos de difícil interpretación. Igualmente, la figura antropomorfa se superpone a unas líneas finas, pintadas en rojo también, en forma de "Y" invertidas y entrecruzadas (por encima de la figura se disponen dos elementos más similares). La figura, que ha sido como considerada del tipo *semiesquemático*, parece representar un guerrero con casco y espada en la mano izquierda que además iría vestido con algún tipo de faldita o coraza que alcanzaría hasta las rodillas (González *et alii*, 1991: 316).

Las estructuras arquitectónicas podrían indicar, junto con el nombre, un posible uso del abrigo como establecimiento ganadero, cosa que parece clara para

periodos medievales y posteriores para todos los abrigos de la zona (González *et alii*, 1991: 320). Para periodos prehistóricos se le supone un uso como espacio de hábitat.

Nombre: *El Foradet del Portús*

Localidad: *Tremp*

Comarca: *Pallars Jussà*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1600 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* La Serra de St. Gervàs constituye prácticamente la última sierra prepirenaica que separa la zona Axial del llano (Conca de Tremp). Se establece como divisoria entre espacios, geográficamente hablando, mediterráneos y pirenaicos. Se prolonga en paralelo al eje principal de la cordillera en una dirección este – oeste y es perforada por la Noguera Ribagorçana a la altura de les Escales. El sector más destacado y elevado se sitúa en la zona oriental, a la altura del curso fluvial, donde se alcanzan altitudes cercanas a los 1900 m. y donde se localiza un risco de más de cien metros de pared vertical en el cual el fenómeno cárstico se ha desarrollado profusamente.

En el sector de levante la sierra entra en contacto con las elevaciones de la Serra de Set Comelles (1701 m.) y de Lleràs (1664 m.), ya formadas con materiales terciarios, que realizan la función de divisoria de aguas entre las cuencas de la Noguera Ribagorçana y la Noguera Pallaresa.

Concretamente esta cavidad se sitúa en un punto cercano al Portús (collado) en la base del risco calcáreo del sector occidental – meridional de la sierra y es la única que se orienta a levante de todo el grupo de abrigos registrados durante la campaña.

Cronología otorgada: Por comparación de los elementos cerámicos disponibles, como por ejemplo las tinajas con aplicaciones de barro en la superficie y las grandes formas con cordones plásticos aplicados, se le otorga a este tipo de cavidades una cronología asignable a la Edad del Bronce en acorde con los datos disponibles para otras cavidades mejor conocidas de las sierras prepirenaicas (González *et alii*, 1991: 319).

Tipo de intervención / conocimiento: El sector perteneciente al risco meridional de la Serra de St. Gervàs era una zona inédita por lo que a las investigaciones arqueológicas se refería. Desde el Institut d'Estudis Ilerdencs se decidió realizar un primer contacto con esta zona y a la vista de los resultados, positivos, se decidió organizar un proyecto de trabajo que contemplase la prospección arqueológica exhaustiva de la Serra de Sant Gervàs y los espacios aledaños. A lo largo de los años 90's se procedió a la realización de diferentes campañas de prospección de los diferentes sectores de la sierra, con el correspondiente registro de una cantidad destacable de yacimientos prehistóricos, y a la excavación de alguno de los yacimientos reconocidos (Necrópolis del Turó de la Capcera). La presente estación corresponde a las intervenciones realizadas de manera inicial sobre la Serra de Sant Gervàs en su sector Occidental, vertiente meridional y comprende el reconocimiento, registro de diferentes cavidades, inéditas todas ellas en el plano arqueológico, y la recuperación del material arqueológico dispuesto en superficie (Medina y Larregula, 1989). Los resultados de esta intervención fueron objeto de una comunicación en el congreso organizado por la UNED sobre la Historia de los Pirineos donde se recogían algunos de los yacimientos más destacados y se presentaban materiales cerámicos recogidos en su superficie (González *et alii*, 1991)

Descripción: El yacimiento se define por constituir una pequeña cavidad orientada a levante de un metro de anchura y dos metros de altura donde se localiza una pequeña cámara de suelo rocoso y paredes ahumadas. Al final de ésta se localiza una gatera estrecha, 0'40 m. de altura, donde se localizaron fragmentos de cerámica facturada a mano y huesos humanos (González *et alii*, 1991: 307 – 308).

La cerámica se caracteriza por constituir una pequeña tinaja troncocónica con la superficie exterior decorada con unguilaciones y un pezón decorado también con el mismo sistema. También hay restos de una segunda tinaja de similares características, un fragmento de borde recto de una gran tinaja con decoración plástica y múltiples restos de cerámica informe.

Por lo que respecta a los huesos, se registra la presencia de una rótula fragmentada y un hueso largo de la parte distal de una extremidad (González *et alii*, 1991: 307 – 308).

La presencia de restos óseos humanos dentro de esta pequeña cavidad podría estar indicándonos un uso sepulcral de la estación en consonancia con los elementos disponibles para la Cova del Forat Negre de Serradell o El Forat del Roni a pesar que las formas cerámicas no son esencialmente las mismas (González *et alii*, 1991: 319).

CUENCA DE LA NOGUERA PALLARESA

Nombre: Depósito de Cuylàs

Localidad: Tredòs

Comarca: Val d'Aran

Cuenca: Noguera Pallaresa

Altitud: 1500 m.

Ubicación geográfica: Zona Axial. El conjunto se localiza en las zonas aledañas a la actual pista de esquí de Baqueira Beret, en una zona alta situada entre el Barranc de la Garoneta, el Riu Malo y la carretera que une las poblaciones de Vielha y Esterrí d'Àneu, km. 175, que, a través del Port de la Bonaigua, comunica la Val d'Aran con el Pallars Sobirà.

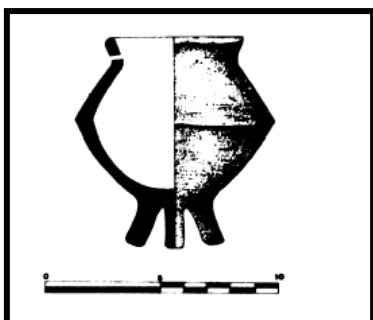
Cronología otorgada: J. L. Maya le otorga a todo el conjunto una cronología asignable al Bronce Medio – Reciente en función de su posible relación con los últimos eventos del fenómeno megalítico y la similitud del conjunto, características morfológicas y tipológicas, con otros elementos que han sido datados de manera relativa a lo largo de espacios pirenaicos (Cista de Mijaran, Cova de Muricecs) o cispirenaicos (Sant Feliu de Llo) (Maya, 1983: 74)

En la ficha correspondiente a la carta Arqueológica de la Val d'Aran se califica al yacimiento, de manera más indefinida, como perteneciente a la Edad del Bronce (10934 –23)

Tipo de intervención / conocimiento: El descubrimiento del yacimiento se debe a los trabajos de explanación de terrenos vinculados a la realización de una urbanización a lo largo de una colina durante el mes de octubre de 1978. Durante éstas, una pala escavadora, tras extraer unos dos metros de tierra, topó con lo que parecía ser una caja lítica, o fosa con tapadera lítica, de dimensiones considerables que contenía el conjunto de vasos cerámicos de tipo polípodo. Se encargó de realizar su estudio J. L. Maya fruto de lo cual se derivó una publicación donde se ofrece una definición morfológica del conjunto (junto con la de dos piezas más novedosas pertenecientes a los yacimientos de Genó, Aitona, y Castellruf, Vallés) y su relación con el fenómeno de los vasos polípodos a lo largo de la cordillera y territorios catalanes (Maya, 1983)

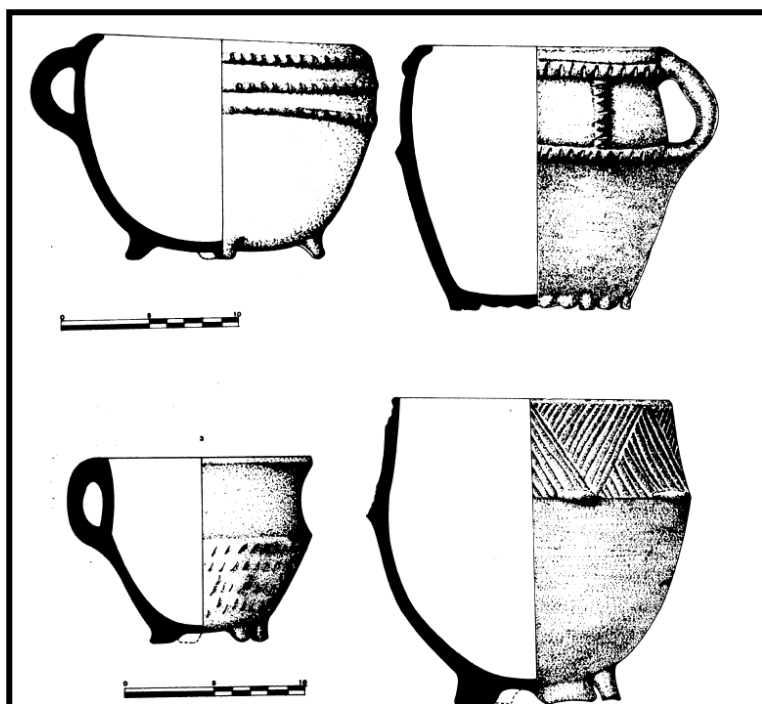
Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto de seis vasos cerámicos polípodos completos, más fragmentos de otros individuos (que podrían ser cinco individuos más), situados en lo que parecía ser una caja lítica en las cercanías de Baqueira (Maya, 1983).

Todo el conjunto se localizó bajo una doble piedra granítica que destaca tanto



por sus incisiones como por sus dimensiones. Las losas presentan unas dimensiones considerables (2'00 x 1'82 m. la superior y 2'97 x 2'30 m. la inferior) y algunas de sus caras presentan un número destacable de "cazoletas" a lo largo de su superficie que parecen presentar un claro origen antrópico a través de labores de abrasión (Maya,

1983: 61) Por lo que parece, a las dos losas podría sumarsele otra, presuntamente vista por el operario durante la intervención de la pala excavadora, lo que da pie al autor a hablar de posible estructura consistente en una *cella* cubierta con bloques de inferiores dimensiones y sellado con las dos losas graníticas. Si ha ello se suma la posibilidad de que todo el conjunto estuviese señalado con un túmulo, la conclusión de J. L. Maya es que



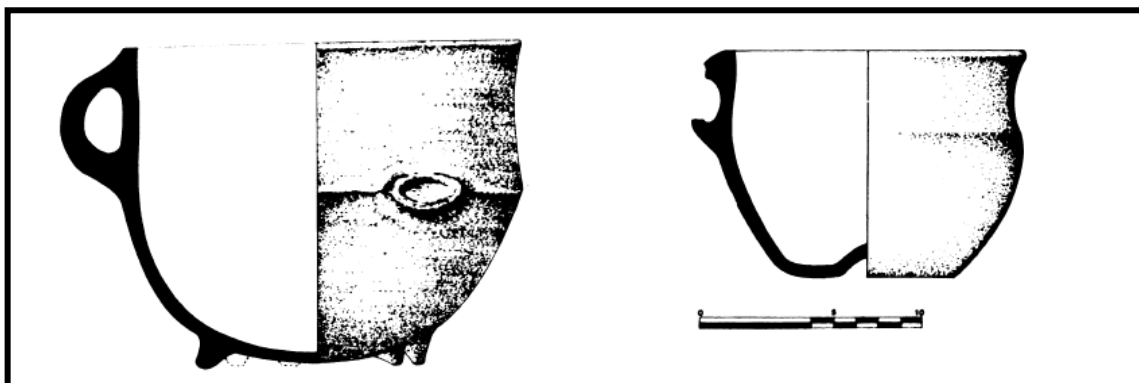
estamos presentes delante de una construcción megalítica (similar a los presentes en espacios de la vertiente norte de la cordillera, Maya, 1983: 73)

Por lo que respecta a las cerámicas, se localiza, en el espacio correspondiente a un metro cuadrado, un grupo de seis

individuos enteros y diferentes fragmentos, cinco asas más otros fragmentos

provenientes de otros individuos, todos ellos caracterizados por los elementos decorativos denominados “polipodos” (ver imágenes adjuntas, Maya, 1983) Concretamente se ha afirmado la identidad cultural de todo el grupo y su vinculación a los procesos de transmisión de influencias y elementos materiales observadas entre ambas vertientes de los Pirineos a lo largo del periodo Bronce Medio – 1ª Edad del Hierro. Concretamente se afirma que el depósito es una evidencia del uso de las vías fluviales de la Garona y la Noguera Pallaresa como ejes de transmisión de los rasgos culturales transpirenaicos a lo largo de la Edad del Bronce por parte de grupos de metalúrgicos (Maya, 1983: 73). Estas rutas de contacto superarían el marco estricto de los Pirineos e implicarían una relación intensa con zonas cispirenaicas como el Valle del Ebro que parecen intensificarse a partir del Bronce Final II (introducción de las formas propias del fenómeno arqueológico de los Campos de Urnas) en un proceso que se extendería como mínimo hasta los siglos VII y VI a.n.e (Maya, 1983: 73)

En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica de la Val d’Aran se considera al yacimiento como un asentamiento al aire libre caracterizado por constituir un depósito (10934 – 23)



Nombre: Conjunto de monolitos del Pla de Beret ¹⁰

Localidad: Naut Aran

Comarca: Val d'Aran

Cuenca: Noguera Pallaresa

Altitud: 1790 – 1870 m.

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* Todos los monolitos se localizan en los alrededores del nacimiento de la Noguera Pallaresa y la Garona a lo largo del Pla de Beret. Es este un altiplano de origen glaciar de unos 6 o 7 km. de extensión que enlaza los valles de los dos ríos que nacen en él, concretamente en el sector Sur de éste con una distancia inferior a 500 m. entre las dos fuentes.

Concretamente suelen situarse sobre pequeños promontorios, rodeados de prados y/o bosques de pinos y en algunos casos en posiciones cercanas al camino que va hacia Montgarri (vía en dirección al Pallars siguiendo el curso de la Noguera Pallaresa

Cronología otorgada: En la comunicación presentada en el 11^é Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, I. Estany y E. García, y a pesar de las dudas que implica una correcta asignación funcional y cronológica de los monolitos, los vinculan a los conjuntos tumulares de incineración presentes a lo largo del Pla de Beret y así ofrecen una asignación cronológica relacionada con el Bronce Reciente (Estany y Garcia, 1998: 95).

En la Carta Arqueológica de la Val d'Aran todos los monolitos son asimilados, en su ficha correspondiente, de manera indefinida a cronologías de la Edad del Bronce.

Tipo de intervención / conocimiento: Vinculado a los trabajos de M. Gourdon de prospección y excavación de los cromlechs de Beret (denominados por él como encintes y allées) a lo largo del último cuarto del s. XIX, se nos ofrece la primera noticia de la existencia de cuatro monolitos localizados en la zona del Plà. De igual manera, J. Solé i Santaló comunica su existencia y también su posible vinculación al camino que de Beret se dirige a Montgarri (elemento

¹⁰ Bajo este epígrafe agrupamos cinco monolitos de granito localizados todos ellos en la zona del nacimiento del río Noguera Pallaresa, con morfologías similares y emplazamientos semejantes por lo que respecta a sus características orográficas.

señalizador). Con posterioridad¹¹, se dispone de poca información sobre actuaciones científicas hasta que durante el año 1994 se realizó la Carta Arqueológica de la Val d'Aran y una parte de las prospecciones previstas se dirigieron al reconocimiento de los conjuntos arqueológicos presentes en la zona del Pla de Beret. Durante estas intervenciones se reconocieron aquellos elementos descubiertos y noticiados por M. Gourdon y otros desconocidos hasta entonces (Estany y Garcia, 1998: 95).

Su documentación consistió en la correcta localización del elemento arqueológico y su descripción morfológica que incluye sus medidas, forma y la materia sobre la que están realizados.

De estas intervenciones se derivó una comunicación de síntesis de los resultados de las intervenciones desarrolladas en el Pla de Beret en el *11é Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (Estany y Garcia, 1998).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de cinco monolitos graníticos situados en el paraje denominado Pla de Beret en las inmediaciones del nacimiento de la Noguera Pallaresa.

Concretamente se trata de cinco monolitos. De los cinco tres restan derechos, otro está caído y del quinto se tenía noticia de su localización pero actualmente se desconoce su paradero (posiblemente se encuentre enterrado). Todos presentan nombre popular, cosa que indica su antiguo conocimiento, bajo la forma aranesa de *peira* (piedra) más la presencia de algún nombre propio. Algunos de estos monolitos se localizan en las proximidades de conjuntos de "cromlechs" que se han vinculado a la introducción de las prácticas incineradoras a lo largo del periodo Bronce Final - Hierro Antiguo (Pons y López, 1996: 107)¹². Independientemente de esta cuestión de coincidencia de uso de espacio entre los dos fenómenos, cosa que no asegura que sean

¹¹ Tan solo disponemos de noticias aisladas de intervenciones puntuales, y en su mayoría infructuosas, en búsqueda de los elementos descritos por M. Gourdon y J. Santaló. Así durante los años 40's visita el lugar, sin resultado positivo, J. Maluquer de Motes, en los 70's A. Müller localiza alguna de las estructuras de M. Gourdon (y las publica en los 80's) y J. L. Maya actualiza de nuevo la cuestión con su estudio de las necrópolis de incineración leridanas presentado en el *2on Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (Estany y Garcia, 1998: 94)

¹² Debido a esta cuestión cronológica de inclusión del fenómeno de los *cromlechs* dentro del primer milenio a.n.e. no se procede a la descripción de los diferentes yacimientos presentes en la zona vinculados al fenómeno arqueológico de los monolitos.

elementos co – ocurrentes, procedemos a la descripción de los diferentes individuos:

➤ *Piera Hicada.* Se localiza a 1790 m. de altitud, en las cercanías de la Noguera Pallaresa y la Peira Hillola, en un entorno de bosque de pino. Este es el individuo del cual tenemos noticias antiguas pero del que desconocemos su localización actual. Es posible que desapareciera durante las obras que a lo largo de la Guerra Civil Española (1936 – 1939) pretendían la creación de una pista de aterrizaje en el Pla de Beret (10339 – 13).

➤ *Peira Hillola.* Situado a 1830 m. de altitud en una pequeña elevación a poniente de la Noguera Pallaresa en un entorno de prados. Es una losa granítica monolítica, de 1'55 m. de Altitud, 0'68 m. de anchura y 0'15 – 0'20 m. de grosor, ligereamente inclinada hacia el norte. Una de sus caras es lisa, la sur, mientras que la norte presenta una superficie irregular. A su lado se localiza otro monolito caído que presenta una morfología y medidas similares (1'60 m. x 0'35 m.) (10341 – 15).

➤ *Peira Arruja.* Situado a 1850 m. de altitud, se localiza en una pequeña elevación del terreno situada a poniente de la Noguera Pallaresa, cercano al camino que lleva hacia Montgarri, en un entorno de prados y al lado del refugio forestal que lleva su nombre. Es un bloque monolítico de pizarra de sección prismática que mide 1'95 m. de largo por 0'50 m. de grueso. Su parte superior se estrecha con respecto a su cuerpo central y la base está fijada con cuñas líticas de fragmentos de pizarra y granito (10342 – 16).

➤ *Peira del Güell de la Garona.* Localizado a 1860 m. de altitud en un pequeño promontorio en medio del nacimiento de los ríos Garona y Noguera Pallaresa en una zona de pastos y prados. Es un gran monolito granítico de sección triangular o prismático de 1'90 m. de altura. Sus caras, en su punto central, miden 0'42 m., 0'57 m. y 0'60 m. de ancho (10343 – 17).

La interpretación de estos elementos arqueológicos es incierta para sus documentadoras. Es más, añaden que han denominado a los individuos con el nombre de menhir por una cuestión de tradición historiográfica más que por un convencimiento sobre su funcionalidad. Afirman también, por lo que respecta a su correcta ubicación cronológica, que si su uso está vinculado a la señalización de la necrópolis de incineración pueden incluirse dentro de los

periodos de transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, pero que si son demarcadores del camino hacia Montgarri su correcta asignación cronológica es complicada (Estany y Garcia, 1998: 95).

De todas formas, a pesar de las dudas surgidas en torno de la correcta definición funcional y cronológica de los monolitos, se opina que el hallazgo de los conjuntos tumulares, junto con los menhires, de Beret supone un avance por lo que respecta a la comprensión de los procesos de difusión y evolución de los campos de túmulos en su discurrir hacia tierras catalanas y oscenses, a través del valle del Segre, a lo largo del Bronce Reciente (Estany y Garcia, 1998: 95) En las fichas pertenecientes a la Carta Arqueológica de la Val d’Aran todos los monolitos descritos más arriba han sido caracterizados como elementos complementarios, menhires, de yacimientos al aire libre vinculados a lugares de enterramiento.

Nombre: *Abric de l’Estany de la Coveta I*

Localidad: *Espot*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa - Escrita*

Altitud: *2431 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* El yacimiento se localiza en terrenos propiedad del Parc Nacional d’Aigüestortes i Estany de Sant Maurici (sector Sant Maurici, Pallars Sobirà) La cavidad se sitúa en la elevación más oriental de las dos que separan el Estany de la Coveta del Estany Negre de Peguera a una altitud de 2431 m. dentro de estadios alpinos donde se da un dominio geológico de materiales graníticos. Frente a ella discurre el sendero del GR – 11. Concretamente el abrigo se sitúa en el pie de una tartera, en un terreno con multitud de bloques rodados desde los espacios superiores. El paisaje que la envuelve destaca por la ausencia de estrato arbóreo, de manera general, y por la presencia de clapas de pastos alpinos que aprovechan el escaso sedimento dispuesto entre los innumerables bloques graníticos.

Cronología otorgada: La cavidad ha sido utilizada a lo largo de diferentes épocas. Así son visibles restos de su uso en fases recientes (carbones a medio consumir y latas) como refugio de excursionistas y pastores. Por otro lado las

evidencias materiales cerámicas y líticas posibilitan la afirmación sobre su uso a lo largo de fases prehistóricas y antiguas.

Por todo ello, a partir de las características formales y tipológicas de los fragmentos cerámicos presentes se le otorga una cronología, poco precisa, vinculada al periodo Bronce Final – Hierro Antiguo (Gassiot, 2005: 63; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005).

Por otro lado, las recientes intervenciones en la cavidad, que han implicado la excavación en extensión del ámbito principal, han posibilitado el reconocimiento de niveles de uso prehistórico (asociados de manera general a estructuras de combustión e industria lítica tallada) que han sido datados de manera absoluta. Por un lado, se obtenido una datación asociada a un hogar (2A9) que la vincula a fechas del séptimo milenio:

- KIA 29818: 7845 ± 45, 6710 - 6600 cal ANE.

En segundo lugar, otro hogar localizado en las cercanías de la zona de acceso ha ofrecido una datación vinculada al cuarto milenio ane:

- KIA 29816: 4475 ± BP, 3339 – 3205 cal ANE.

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento aquí estudiado es uno de los pocos casos de estaciones prehistóricas excavadas en los estadios alpinos de la zona axial de los Pirineos Catalanes Occidentales. Su excavación se llevó a cabo a lo largo de una quincena de días repartidos entre los meses de junio y septiembre de 2005 (Gassiot y Jiménez, 2005: 3). Esta intervención es resultado del reconocimiento a lo largo de 2004 de la cavidad durante las prospecciones destinadas a la elaboración del “Inventario de los recursos arqueológicos del Parque Nacional d’Aigüestortes i Estany de Sant Maurici” (Alta Ribagorça / Pallars Sobirà, Lleida) y que se incluyen dentro del proyecto de investigación “La vida prehistórica a l’alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhmància” (Gassiot, 2005). Durante dicha intervención se reconoció la cavidad y de su interior se recuperaron una serie de conjuntos cerámicos (unos 100 fragmentos pertenecientes posiblemente a un único

individuo) y líticos (restos de talla de objetos realizados sobre sílex y cuarzo) (Gassiot, 2005: 63).

Con dichos precedentes se procedió a su excavación que se identificó espacialmente con el espacio denominado *cambrà 1* y que, excepto su sector más septentrional, fue excavado en su totalidad (5'83 m²) mediante el alzamiento de sedimentos siguiendo la estratigrafía existente. Toda la tierra extraída fue cribada en seco con una maya de 0'05 m. y todos los artefactos arqueológicos fueron registrados tridimensionalmente (Gassiot y Jiménez, 2005: 4 - 5).

De igual manera fueron recogidas muestras orgánicas (carbones procedentes de hogares) destinadas a la datación absoluta de los diferentes eventos arqueológicos registrados. Concretamente son dos las dataciones obtenidas que remiten al uso de la cavidad durante los periodos finales del Mesolítico pero también durante el Neolítico Final (Gassiot y Jiménez, e. p. 2006).

Materialmente, la intervención ha proporcionado escasos elementos materiales que se reducen a elementos pertenecientes a fases recientes (objetos de hierro probablemente asignables a los s. V – VI ne) o pretéritas (básicamente industria lítica tallada) (Gassiot y Jiménez, 2005: 5)



Descripción: El yacimiento se define por constituir un espacio habilitado dentro de una cavidad resultado de caos granítico que contiene dos entradas, un espacio o sala principal y diversos recovecos y fisuras susceptibles

de ser utilizados socialmente. A lo largo de los diferentes ámbitos reconocidos, y de manera superficial, se han reconocido fragmentos de formas cerámicas e instrumentos de lítica tallada asignables a periodos prehistóricos. La cavidad se orienta hacia el sur y está protegida por unos muros de piedra seca de factura ruda posiblemente de cronologías modernas. El interior de la cavidad presenta evidencias de un uso reciente como refugio (residuos de hogares y basura). La cavidad principal presenta unas dimensiones reducidas (2'27 x 2'95 m.) y en

ella se localizó, al igual que en algunas fisuras, diferentes fragmentos de cerámica vinculable a fases del Bronce Final – 1ª Edad del Hierro. El reconocimiento exhaustivo de todos los ámbitos de la cavidad permitió la recuperación también de más fragmentos de cerámica (cien en total), que parecen pertenecer al mismo individuo. Se trata de una urna globular con borde exvasado que presenta una aplicación de cordón plástico con digitaciones impresas sito en el estrechamiento del cuello. De igual manera tiene una decoración digital a lo largo la circunferencia de la boca. Esta facturada a mano y se realizó a base de pasta grosera, con un desgrasante muy irregular con partículas de gran tamaño que condicionan la solidez de la pieza y provocan la aparición de grietas durante la cocción. Igualmente se detecta en la pasta la



presencia de negativos de partículas vegetales y burbujas de aire. La cocción es oxidante, dando al recipiente un color marrón claro. La vasija parece haberse fracturado en un alto número de fragmentos que parecen haber sufrido desplazamientos, presentan aristas

rodadas, y presentan evidencias claras de afectación de procesos químicos, carbonatos, con lo cual se posibilita la desaparición de un alto número de ellos y la dificultad de su remontaje (Gassiot, 2005: 63).

Además se hallaron también varios fragmentos de sílex y cuarzo que son el resultado sobrante de procesos de talla para la fabricación de herramientas. Concretamente son restos de herramientas realizadas en sílex, de tres tipos diferentes, y cuarzo. Son la evidencia de que dentro de la cavidad se procedió a la realización de actividades productivas de transformación de materias primeras que en algunos casos, las rocas síliceas, presentan una origen alóctono (Gassiot, 2005: 58 - 61).

Nombre: *La Roca de Jou*

Localidad: *Jou*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *1465 – 1440 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* Yacimiento situado en un cuello que separa el valle de Jou de uno situado al sur de Son, justo antes de que la carena coja altura hasta alcanzar los 2100 – 2200 m.

Cronología otorgada: Se afirma la dificultad de ofrecer unas asignaciones cronológicas válidas en función de la variedad de fenómenos presentes. En relación al elemento que aquí importa remarcar, el monolito, se afirma su vinculación a periodos prehistóricos pero de una manera indefinida (Gassiot, 2004: 31).

Tipo de intervención / conocimiento: El reconocimiento de este elemento arqueológico se vincula a una de las campañas de prospección, realizada en julio de 2001, dentro de la intervención arqueológica “Prospeccions arqueològiques a l’alta muntanya del Pallars Sobirà. Anys 2001 i 2002”. Estas



actuaciones, a su vez, forman parte del proyecto de investigación La vida prehistórica a l’alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància. El registro de este elemento se basó en

la correcta localización y descripción morfológica de él y de los otros elementos localizados en su entorno inmediato (Gassiot, 2004: 30 – 31).

Descripción: El yacimiento se define por la suma de diferentes estructuras que pueden pertenecer a diferentes fases históricas: un monolito – menhir de

granito, varios muros y amontonamientos y un posible túmulo con restos de anillo lítico.

Todos los elementos documentados se localizan dentro de un marco de terrazas y bancales algunos de ellos asociados a redoblamientos de pinos por ICONA. Además del reconocimiento de los elementos enumerados hay que señalar que no se reconoció la presencia de artefactos arqueológicos localizados en superficie.

Por lo que a este estudio respecta, se destaca la presencia del monolito – menhir. Es un gran bloque, caído, de granito que presenta muestras de haber sido trabajado. De manera especial se destaca el hecho de que este elemento se sitúa en una cresta que delimita dos valles laterales (Gassiot, 2004: 31).

Nombre: *La Torre de Cabús*

Localidad: *Tor*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *La Rabassa – Noguera Pallaresa*

Altitud: *2780 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* El yacimiento se sitúa en la zona de carena que se constituye como divisoria de aguas entre la cuenca de la Noguera Pallaresa y la Valira. Concretamente se sitúa en la carena que separa el Vall de Tor (Pallars Sobirà) del Vall d'Os de Civís (Alt Urgell). Es un espacio de alta montaña donde se da la presencia de altas cimas, cercanía de la Pica d'Estats y otras cimas que rozan los 3000 m. de altitud, y una gran cantidad de puertos que permiten el acceso entre las dos vertientes. Actualmente conforma un espacio de frontera entre las comarcas del Pallars Sobirà y l'Alt Urgell y entre el estado español y el andorrano.

Cronología otorgada: Se le ha asignado una cronología prehistórica al ser comparado con otros elementos arqueológicos presentes a lo largo de la cordillera y que han sido vinculados al fenómeno megalítico (como los elementos presentes en la Serra de la Albera, Alt Empordà, el bloque presente en el conjunto megalítico de Llagunes y en el Dolmen de la Font dels Coms, Pallars Sobirà) o que se presentan de manera aislada formando paneles (Andorra) (Gassiot, 2004)

Tipo de intervención: Tanto el descubrimiento como su registro se incluyen dentro de las campañas de prospección incluidas dentro la intervención denominada *Prospeccions Arqueològiques al Parc Natural de l'Alt Pirineu*, realizada a lo largo de los meses de agosto y septiembre de 2004, que se vinculan al proyecto de investigación "*La vida prehistórica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*". Su registro implicó la correcta localización del objeto arqueológico, su descripción morfológica y su registro gráfico (Gassiot, 2004: 91 – 93).

Descripción: El yacimiento se define a partir de la presencia de un gran bloque monolítico de pizarra que presenta diferentes grabados y cazoletas en el lugar conocido como Torre de Cabús, muy cercano a una fita que realiza funciones delimitadoras (ver imagen adjunta, Gassiot, 2004: 91 – 93).

El bloque mide 1'70 x 0'90 m. y tiene un grueso de unos 0'28 m.. Presenta siete cazoletas de sección cóncava hemiesférica y planta circular que se sitúan de



manera ordenada a lo largo del eje longitudinal del bloque formando algo que recuerda a una cruz.

En todas ellas están presentes los efectos de la exfoliación erosiva. El diámetro referente a las unidades mayores es de entre 0'50 y 0'60 m. y a las inferiores, las vinculadas a la figura cruciforme, es de 0'10 y 0'30 m.

Las incisiones se disponen formando parte del elemento cruciforme; son los elementos destinados a unir las diferentes cazoletas implicadas y con ellas se describe un rombo. No todas presentan el mismo grado de profundidad y así las implicadas en las incisiones horizontales parecen presentar un trazo más profundo y mayor erosión.

Nombre: Gravats de la Guineu

Localidad: Esterri d'Àneu

Comarca: Pallars Sobirà

Cuenca: Noguera Pallaresa

Altitud: 1030 – 965 m.

Ubicación geográfica: Zona Axial. Yacimiento localizado dentro del núcleo urbano de Esterri junto a las últimas casas en su sector nor – occidental por encima de la carretera que lleva al Port de la Bonaigua.

Cronología otorgada: Por el paralelismo que muestran con otros gravados presentes en Andorra, se les otorga la misma cronología que a éstos: Neolítico – Edad del Bronce (Gassiot, 2004: 33).

Tipo de intervención / conocimiento: Su reconocimiento y registro se produjo en julio de 2001 a lo largo de la intervención “*Prospeccions arqueològiques a l’alta muntanya del Pallars Sobirà. Anys 2001 i 2002*” que se vincula al proyecto de investigación “*La vida prehistòrica a l’alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància*”. La documentación implicó la correcta localización y la descripción morfológica (textual y gráfica) de los elementos documentados (Gassiot, 2004: 32 - 33).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto de cinco paneles de pizarra, alisados intencionalmente, con gravados en forma de “V”



profunda de un claro origen antrópico. Los motivos presentes son líneas rectas paralelas, generalmente, o cruzadas. Las incisiones presentan un carácter profundo con una sección en forma de “V” profunda. Tanto por sus características estilísticas como por la técnica del grabado, los elementos presentes en este yacimiento se asemejan a los presentes en Sant Miquel de Surri y Arati (los

dos en el Pallars Sobirà) y a los presentes en territorio andorrano.

No se les asocia ni artefactos ni estructuras arqueológicas (Gassiot, 2004: 32 - 33).

Nombre: *Els gravats del Gavatxo*

Localidad: *Àreu*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *1614 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* Concretamente se sitúa en el lado izquierdo, en sentido ascendente, de la pista que va desde Àreu al Pla de Boet, a unos 5'5 Km. de su inicio, cercano a un lugar reconocido en la cartografía como Borda del Gavatxo.

Cronología otorgada: Por similitud con otros elementos presentes en Andorra se les otorga la misma que a éstos: neolítica o de la Edad del Bronce (Gassiot, 2004: 70)

Tipo de intervención / conocimiento: Su reconocimiento y registro se produjo en agosto de 2002 a lo largo de la intervención "Prospeccions arqueològiques a l'alta muntanya del Pallars Sobirà. Anys 2001 i 2002" que se vincula al proyecto de investigación "La vida prehistòrica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància". La documentación implicó la



correcta localización y la descripción morfológica (textual y gráfica) de los elementos documentados (Gassiot, 2004: 71 - 72).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de una roca con tres paneles con signos grabados; son líneas rectas que aparecen agrupadas en series y presentan una sección en "V" profunda. Presentan, por lo que respecta al trazado de las líneas, una alta similitud a los paneles documentados en Esterri d'Àneu (ver supra), los localizados en Surri y Arati (ver infra) y los presentes en Andorra. Los grabados se disponen a lo largo de afloramientos de roca madre que han sido previamente alisados (Gassiot, 2004: 70; Gassiot et alii, e.p. B)

Nombre: *Inscultures d'Arati*

Localidad: *Alins*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *1160 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* Se localizan en un paraje cercano a la Noguera Pallaresa, en su margen derecha, a 2'50 Km. del pueblo de Alins río arriba. Concretamente se localiza en un emplazamiento que domina todo el valle en el punto en que éste se estrecha, a media Altitud en un estribo de la sierra que se levanta a la derecha de la corriente y que se orienta a mediodía. Todas las *inscultures* se localizan en un panel de pizarra inclinado situado a unos 12 m. por encima de la carretera que va de Alins a Santa Maria de la Torre, cercanas a la construcción llamada Borda d'en Gallart. El conjunto se localiza en un emplazamiento que presenta una panorámica visual destacable según el autor del registro (Díez – Coronel, 1987: 252; 7790 - 03)

Cronología otorgada: Al ser identificados los grabados de la estación de Arati como propios de la fase *la del tipo Roca de les Bruixes*, se procede a la asignación cronológica idéntica a la de dicha estación por lo que se refiere a dicha fase: anterior a la Edad del Bronce con posibilidad de un arranque durante periodos paleolíticos, según se desprende de los paralelos presentes en yacimientos italianos (Balzi Rossi y Valcamónica) y españoles (Cuevas de Urdax) (Díez – Coronel, 1987: 237).

En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica correspondiente a la comarca del Pallars Sobirà no se indica una cronología concreta y por tanto resta como *desconeguda* (7790 - 03).

Tipo de intervención / conocimiento: Los grabados son descubiertos en un momento indeterminado antes del 8 de septiembre de 1976 (fecha en que consta la primera visita de Díez – Coronel para la realización de un calco de las incisiones). Su descubrimiento se vincula a las labores emprendidas por dicho investigador en la zona del Alt Pallars, con ayuda de vecinos de Alins, en busca de grabados similares a los localizados por P. Canturri en la vecina Andorra. De tal proceso se deriva el reconocimiento y documentación, consistente en su

correcta localización, medida y descripción de los elementos presentes y documentación gráfica mediante calco y fotografía, de dos establecimientos con presencia de grabados en la comarca del Pallars Sobirà (el otro asentamiento es el reconocido como Grabados de Sant Miquel, ver *infra*) (Díez – Coronel, 1987: 252).

De los trabajos de documentación de éste y otros yacimientos se derivó la elaboración de un artículo de conjunto sobre la presencia de un grupo cultural prehistórico homogéneo, definido a partir de la presencia de los grabados en las cercanías de centros de advocación cristiana, en la zona del Pirineo leridano y andorrano (Díez – Coronel, 1987).

En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica se afirma que el yacimiento es conocido popularmente como les Inscultures d'Arati (7790 - 03).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un panel de pizarra



alisado artificialmente sobre el que se disponen una serie de grabados rectilíneos realizados por abrasión o frotamiento en un emplazamiento cercano a un curso fluvial (Díez – Coronel, 1987).

Concretamente es un panel de roca metamórfica que mide 2'65 m. de largo por un metro de ancho. En él los grabados se disponen en dirección vertical, excepto dos que, en la parte central del panel, establecen una especie de figura en forma de “V” y que a su vez contienen una serie de grabados, de trazo más fino, en su interior. Todos presentan “el típico ensanchamiento central en forma de huso” (formas idénticas a las reconocidas como Roca de les Bruixes la) derivado de su facturación mediante abrasión o frotamiento con una piedra más dura y aguzada; su sección (que ofrece unas medidas de 0'01

por 0'01 m.) se corresponde con una V y algunos presentan un fondo redondeado.

En ningún caso se contempla otro tipo de grabados de diferente morfología.

Este yacimiento se vincula con el conocido como Roca de les Bruixes (Ordino, Andorra) y así, junto con otros de la misma zona Andorra – Alt Pallars, constituyen, para Díez – Coronel, un “antiguo grupo cultural pirenaico” que podría identificarse con el definido por Ll. Pericot como “grupo cultural pirenaico” y que estaría conformado por grupos de pastores que presentarían un sustrato antiquísimo, paleolítico, y que se alargaría en el tiempo hasta los inicios de la edad de los metales (Díez – Coronel, 1987: 252). Dicho grupo se definiría también, por lo que a este artículo respecta, por la presencia de una serie de grabados sobre piedra de unas características comunes (tipo “Roca de les Bruixes I”) situados en emplazamientos de altura y que se vincularían a prácticas mágico – religiosas (grabación de figuras en la roca) en espacios catalogados como “santuarios prehistóricos” que habrían observado la pervivencia de la advocación hasta periodos medievales donde se daría la cristianización de los emplazamientos con la elevación de centros de culto (Díez – Coronel, 1987: 235 - 237).

Concretamente en el caso de las *inscultures* de Arati se afirma la proximidad, a 125 m., de la iglesia románica de Santa Maria de la Farga la cual se vincula a la cristianización de la tradición pagana de la cual derivarían estos grabados (Díez – Coronel, 1987: 252).

En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica se cataloga al yacimiento como asentamiento al aire libre donde se da una representación gráfica sobre piedra del tipo grabado (7790 - 03).

Nombre: *Gravats de Sant Miquel*

Localidad: *Surri – Ribera de Cardós*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa – Noguera de Cardòs*

Altitud: *1010 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* Los grabados se localizan en las cercanías del pueblo, unos 300 m en dirección NW, en las cercanías del oratorio de Sant

Miquel, a la izquierda del camino que pasa por éste en dirección hacia Anàs. El panel se localiza sobre un banco de pizarra que aflora en superficie sobre el resto de terreno circundante. El conjunto se localiza en un emplazamiento que presenta una panorámica visual destacable según el autor (Díez – Coronel, 1987: 252).

Cronología otorgada: Al ser identificados los grabados de la estación de Surri como propios de la fase *Ib del tipo Roca de les Bruixes*, se procede a una asignación cronológica idéntica a la de dicha estación por lo que se refiere a dicha fase: anterior a la Edad del Bronce con posibilidad de un arranque durante las fases paleolíticas según se desprende de los paralelos presentes en yacimientos italianos (Balzi Rossi y Valcamónica) y españoles (Cuevas de Urdax) (Díez – Coronel, 1987: 237).

Tipo de intervención / conocimiento: Los grabados fueron descubiertos en algún momento indeterminado antes del 5 de septiembre de 1974 (día en que sabemos que se visita el yacimiento para la extracción de los calcos de los grabados) por parte del colaborador de R. Díez – Coronel, E. Carrera, dentro de las acciones destinadas al reconocimiento de grabados de características similares a los reconocidos en Andorra por P. Canturri (p. ej. El Roc de les Bruixes en Ordino). Su reconocimiento y documentación implicó su correcta localización, la descripción física de los elementos presentes y su documentación gráfica a base de calcos y fotografías (Díez – Coronel, 1987: 252). De los trabajos de documentación de éste y otros yacimientos se derivó la elaboración de un artículo de conjunto sobre la presencia de un grupo cultural prehistórico homogéneo, definido a partir de la presencia de los grabados en las cercanías de centros de advocación cristiana, en la zona del Pirineo leridano y andorrano (Díez – Coronel, 1987).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto de grabados rectilíneos localizados sobre un panel de pizarra en las cercanías del río Noguera de Cardós (Díez – Coronel, 1987).

Concretamente se sitúan sobre un panel de pizarra, que fue alisado previamente, que mide 2'20 m. de largo por 0'50 m. de ancho. El panel, por presentar un acceso fácil, presenta cierta erosión de alguna de sus partes, incluso provocando pérdida de alguna de sus figuras, fruto del paso del ganado

por su superficie. Los grabados los constituyen líneas rectas dispuestas en dirección NS que en su zona central constituyen agrupaciones sin forma determinada del tipo fase *Ib Roca de les Bruixes*. Además de las formas rectilíneas se localiza alguna que otra en forma de punta.

Como ya hemos comentado, se destaca el hecho de que este asentamiento se sitúa, igual que el de Aratí, en las cercanías de un centro de culto cristiano del cual se pregunta si su origen puede responder a los intentos de cristianización del emplazamiento (a parte de volverse a recordar su localización en un lugar con buena panorámica).

Al igual que el yacimiento de las *inscultures* de Aratí, els *gravats* de Surri se vinculan al grupo cultural pirenaico definido por R. Díez – Coronel, de larga tradición temporal (desde el Paleolítico hasta los inicios de las Edades de los Metales), caracterizado por la presencia de grabados, entendidos como prácticas mágico – religiosas, en emplazamientos considerados santuarios prehistóricos que tiempos después devendrán lugares de culto cristiano (Díez – Coronel, 1987).

Nombre: *Cista de Capifonts*

Localidad: *Alins*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera de Tor – Noguera Pallaresa*

Altitud: *2300 m.*

Ubicación geográfica: *Zona axial.* El yacimiento se localiza en el extremo nor – occidental de la Serra de Capifonts. Sobre un marco de dominio de formas metamórficas, pizarras, el yacimiento se sitúa en un espacio de prados alpinos donde la abundancia de pastos contrasta con la ausencia de agua permanente. El paraje conforma los últimos contrafuertes boscosos de las sierras más altas de un valle (Tor – Vallferrera) de contornos no abruptos a pesar de su altitud.

Cronología otorgada: Le ha sido asignada una cronología asimilable al Neolítico Medio – Final, de manera hipotética, en función de la similitud con otras estructuras como por ejemplo la Feixa del Moro de Juberrí (Andorra) (Gassiot, 2004: 85; Gassiot y Jiménez, e.p. 2005)

Tipo de intervención / conocimiento: Tanto el descubrimiento como su registro se incluyen dentro de las campañas de prospección incluidas dentro la intervención denominada Prospeccions Arqueològiques al Parc Natural de l'Alt Pirineu, realizada a lo largo de los meses de agosto y septiembre de 2004, que



se vinculan al proyecto de investigación "La vida prehistórica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància". Su registro implicó la correcta localización del elemento arqueológico, su

descripción morfológica y su registro gráfico (Gassiot, 2004: 84 - 85).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de una cámara lítica de planta rectangular (2'3 x 1'5 m.) realizada a base de cuatro lasas que forran una fosa.

La cámara parece tener un carácter subterráneo y por tanto las losas observadas deberían constituir el cubrimiento de la fosa abierta. Las losas estructurales presentan un grueso de unos 0'15 – 0'30 m. y una altura, tentativa debido a la abundante presencia de derrumbe de la cabaña que impide medición correcta, de unos 0'90 – 0'45 m. El exterior no da muestras de presencia de túmulo pero sí parece intuirse una serie de losas de pizarras clavadas que podrían vincularse a cierta clase de anillo perimetral (alineación regular conformando un círculo de unos 7'30 m. de diámetro). La reciente ubicación de una cabaña, aprovechando la estructura funeraria previa, y el derrubio de ésta, impide la localización de elementos muebles de cronología prehistórica asociados a la cista (Gassiot, 2004: 85).

Le ha sido asignada una funcionalidad funeraria para la estructura prehistórica (Gassiot, 2004: 85).

Nombre: Lo Colomer

Localidad: La Guingueta d'Aneu

Comarca: Pallars Sobirà

Cuenca: Noguera Pallaresa

Altitud: 1088 – 1065 m.

Ubicación geográfica: Zona Axial. Concretamente, el yacimiento se localiza en una pendiente abrupta situada al oeste del núcleo de la Guingueta d'Aneu, en el margen derecho de la Noguera Pallaresa, rodeado de una espesa masa arbustiva. Todo el espacio presenta un dominio de formas metamórficas (pizarras)

Cronología otorgada: Se le asigna una adscripción hipotética, por similitudes formales de las estructuras a otros elementos funerarios (sepulcros en forma de galerías cubiertas y cistas) presentes en la zona central y litoral de Catalunya, a periodos pertenecientes al Neolítico Medio - Final (Gassiot, 2004: 29; Gassiot y Jiménez, e.p.).

Tipo de intervención / conocimiento: Su reconocimiento y registro se produjo en julio de 2001 a lo largo de la intervención "Prospeccions arqueològiques a l'alta muntanya del Pallars Sobirà. Anys 2001 i 2002" que se vincula al proyecto de investigación "La vida prehistórica a l'alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància". La documentación implicó la correcta localización y la descripción morfológica (textual y gráfica) de los elementos documentados (Gassiot, 2004: 32 - 33).

Descripción: El conjunto se define por la presencia de cuatro cámaras realizadas a base de losas de pizarra que conforman paredes verticales y techos adintelados y que presentan dimensiones variadas aparentemente.

El conjunto de estructuras parece identificarse con unidades a las cuales no acompaña ningún túmulo. La unidad que parece presentar mayores dimensiones conforma una galería de cinco metros de longitud y parece complementar su alzado a base de losas pequeños tramos de mampostería que podrían vincularse a entradas (Gassiot y Jiménez, e.p.). Todas ellas están todavía cubiertas parcialmente por tierra de la pendiente y alguna, la cista nº 1, parece señalarse con una acumulación de losas planas. Se afirma la posibilidad que en el momento de su construcción y uso pudiesen haber estado

situadas bajo tierra, total o parcialmente, a lo largo de la pendiente (Gassiot,



2004: 29)

De igual manera hay que anunciar la presencia algunos artefactos arqueológicos (dos fragmentos de cerámica informe de factura grosera de pasta de color marrón y algunos fragmentos de industria lítica sobre cuarzo) en las inmediaciones de las estructuras arquitectónicas (Gassiot, 2004: 85)

Nombre: Coll del Portarró

Localidad: Espot

Comarca: Pallars Sobirà

Cuenca: Noguera Pallaresa - Escrita

Altitud: 2327 – 2280 m.

Ubicación geográfica: Zona Axial. Concretamente, el yacimiento se localiza en los terrenos propiedad del Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, en su vertiente pallaresa (Sector de Sant Maurici). En las cercanías del collado y a la izquierda del camino que se dirige al sector de Aigüestortes, se dispone este yacimiento a lo largo de la pendiente de umbría en un paisaje con dominio geológico de roca granítica y con presencia de prados alpinos.

Cronología otorgada: A partir de los datos procedentes tanto de los sondeos realizados como de los elementos materiales hallados en superficie se puede hablar de una presencia social desde el inicio del III milenio ane hasta periodos indefinidos de la primera mitad del I milenio ne. Concretamente, para los tiempos más antiguos se dispone de una datación absoluta procedente de un

sondeo realizado en un abrigo que ha ofrecido una fecha asociada al tercer milenio a.n.e.:

- KIA 28276: 4255 ± 40 BP, 2930 – 2851 cal ANE (calibración realizada a dos sigmas).

Las fases ulteriores, Edad Antigua, han sido datadas relativamente a partir de la presencia de cerámicas de clara tipología latina (Terra Sigillata Hispánica).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento fue reconocido a lo largo del mes de julio de 2005 durante la realización de la intervención “Prospecció i Cartografia Arqueològica a la Noguera de Tor” que a la vez que incluye dentro del proyecto de investigación “La vida prehistòrica a l’alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància”. De manera concreta, la intervención implicó el descubrimiento, localización correcta y descripción (morfológica y textual) de los diferentes elementos estructurales que conforman el yacimiento. De manera paralela a su descripción morfológica se procedió a la realización de varios sondeos arqueológicos. Estos implicaron el alzamiento del sedimento presente en el centro de algunos abrigos rocosos mediante la realización de tallas artificiales de 0’10 m. de grosor. Además se procedió a la correcta localización tridimensional de los artefactos recogidos in situ. Todo el sedimento fue cribado en seco mediante una malla de 0’05 m. y se recogieron muestras de carbones situados tridimensionalmente que fueron enviados a datar (Gassiot y Jiménez, 2005 a: 21).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de toda una serie de estructuras arquitectónicas (abrigos rocosos y cercados a base de piedra seca) que se sitúan en la umbría del valle que, con origen en el coll del Portarró, se dirige en dirección Este (Gassiot y Jiménez, 2005 a: 21).

Concretamente se trata de una serie de unidades arquitectónicas localizadas a diferente altitud a lo largo de la pendiente y que siempre aprovechando los grandes bloques de granito rodados desde la cima para la creación de espacios estructurados. Así, por ejemplo, se localizan tres abrigos rocosos, que han sido acondicionados con la presencia de muros de piedra seca, y un número alto de cercados más algunos recortes de muros sin conexión.

La realización de diversos sondeos arqueológicos, tres, ha propiciado el reconocimiento de niveles arqueológicos en una de las cavidades a través de la

recuperación de fragmentos informes de cerámicas realizadas a mano asociadas a carbones. Uno de estos carbones ha sido datado de manera absoluta y ha permitido afirmar su uso como recinto habitacional a inicios del III milenio. De igual manera, el reconocimiento superficial del entorno ha permitido la recuperación de formas cerámicas de tipología sigilada decorada con barniz rojo (ver imagen adjunta, Gassiot y Jiménez, 2005 a)

Imagen de uno de los abrigos acondicionado con muros de piedra seca presentes en el yacimiento y, en el recuadro inferior izquierdo, un frgamento de la cerámica sigilada hallada en superficie (Gassiot y Jiménez, 2005 a).



Nombre: Obagues de Ratera

Localidad: Espot

Comarca: Pallars Sobirà

Cuenca: Noguera Pallaresa - Escrita

Altitud: 2322 m.

Ubicación geográfica: Zona Axial. Concretamente el yacimiento se localiza en los terrenos propiedad del Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, en su vertiente pallaresa (Sector de Sant Maurici). Próximo al itinerario reconocido como GR – 11, el yacimiento se localiza en la base sud de la Serra de Saboredó en los últimos estribos del circo glaciar inmediatamente antes de alcanzar el umbral del Coll de Ratera. En las proximidades se localiza también el lago que da nombre al yacimiento.

Cronología otorgada: A partir de la datación absoluta de un carbón asociado a un fragmento de cerámica realizado a mano localizado durante la realización de un sondeo, se asigna un uso del abrigo a lo largo de la primera mitad del III milenio ane:

- KIA 28280: 4160 ± 35 BP, 2823 – 2627 cal ANE (Gassiot y Jiménez, 2006 e.p.)

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento fue reconocido a lo largo del mes de julio de 2005 durante la realización de la intervención “Prospecció i Cartografia Arqueològica a la Noguera de Tor” que a la vez que incluye dentro del proyecto de investigación “La vida prehistòrica a l’alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhumància”. De manera concreta, la intervención implicó el descubrimiento, localización correcta y descripción (morfológica y textual) del abrigo. De manera paralela a su descripción morfológica se procedió a la realización de un sondeo arqueológico en el interior de la cavidad. Éste implicó el alzamiento del sedimento presente mediante la realización de tallas artificiales de 0’10 m. de grosor. Además se procedió a la correcta localización tridimensional de los artefactos recogidos in situ. Todo el sedimento fue cribado en seco mediante una malla de 0’05 m. y se recogieron muestras de carbones situados tridimensionalmente que fueron enviados a datar (Gassiot y Jiménez, 2005 a: 22-23).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un abrigo rocoso situado en la base de la vertiente sud de la Serra de Saboredó, junto al Estany de les Obagues de Ratera, donde la realización de un sondeo arqueológico permitió el reconocimiento de su uso a lo largo de la primera mitad del III milenio ane.

Concretamente se trata de un abrigo que aprovecha los grandes bloques desplazados a lo largo de la pendiente y que al alcanzar la base se estabilizan. Actualmente presenta toda una serie de adecuaciones mediante muros de piedra seca que lo convierte en un refugio ocasional de visitantes. En su parte exterior, un muro parece superponerse a una mancha de ceniza y carbones. En este espacio se realizó un sondeo arqueológico de 0’60 x 0’60 m. que permitió observar la continuidad de un sedimento de color homogéneo y formado por arena y carbones a lo largo de medio metro y donde se localizó en su base un

fragmento de cerámica informe realizada a mano. Asociado a este fragmento se recuperó un carbón para su posterior datación (Gassiot y Jiménez, 2005 a: 22-23).

A parte de la constatación de su uso antiguo a partir de la cerámica procedente del sondeo, no se obtienen más elementos en superficie.

Nombre: *Dolmen de la Font dels Coms*

Localidad: *Baiasca - Llavorsí*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *1845 m.*

Ubicación geográfica: *Zona axial.* Concretamente se sitúa en unos prados situados en la parte alta de la cabecera del valle de Baiasca en unos terrenos con dominio de rocas metamórficas (pizarras). A lo largo de una línea de pendiente continuada y regular se localiza un montículo, que rompe la línea de pendiente, en cuyo centro se localizan dos losas de pizarra paralelas sobre las que se levanta una cabaña reciente de pastor. En las inmediaciones se localiza un monolito – menhir realizado sobre pizarra de unos 3'75 m. de alto (Gassiot, 2004: 39 – 40)

Cronología otorgada: El conjunto del Dolmen de la Font dels Coms se establece como una evidencia de la ocupación y aprovechamiento de los espacios de alta montaña a lo largo de la Prehistoria y la Antigüedad. Así , la posible vinculación del espacio a periodos de la Edad del Bronce en función de la presencia del conjunto megalítico, se le suman toda una serie de evidencias que alargan el tiempo de uso del espacio tanto hacia atrás como hacia delante. Por ejemplo, la presencia en la base del túmulo de una estructura que podría constituir un agujero de poste posibilitó la datación de uno de los carbones en el presente y la consiguiente datación y asignación de la estructura a periodos del IX milenio:

- KIA23142: 9375 ± 35 BP, 8513 – 8457 cal ANE

Vinculado a la creación y uso de la unidad megalítica no ha sido posible obtener una datación absoluta que pueda acercarnos al tiempo de su funcionamiento. Debido a ello, su datación se caracteriza como relativa y se

establece en función de su comparación con otros conjuntos que presentan la asociación megalito y menhir (p.ej. Cista de Mijaran, Vall d'Aran) se le otorga una cronología del Bronce Medio o, en comparación con elementos megalíticos de la zona de Huesca y el Valle de Ossau (Francia), Neolítico Final – Bronce Medio (Gassiot, 2004: 40).

Por otro lado, ha sido reconocida la utilización y transformación estructural del conjunto a lo largo de los siglos entorno al cambio de era en función de su aprovechamiento como establecimiento industrial para el tratamiento inicial del mineral de hierro (enriquecimiento o tostado del mineral). Esta situación provocó una potente transformación de ciertos elementos estructurales (vaso sepulcral, partes frontales del túmulo) y la creación de diversos hornos abiertos que se superponen ordenadamente. Estas actividades han sido datadas de manera absoluta y así se puede afirmar la utilización de este conjunto megalítico a lo largo del periodo s. I ane – III ne :

- KIA – 23141: 1850 ± 35, 51 - 222 cal NE
- KIA – 23143: 1990 ± 30, 47 cal ANE - 76 cal NE

En último lugar hay que hablar de la utilización del espacio a lo largo de periodos posteriores a su uso como espacio de tratamiento del mineral de hierro. Concretamente, y gracias a la presencia de conjuntos cerámicos a torno de clara filiación latina (Terra Sigillata Africana), se ha propuesto una utilización del espacio durante los siglos centrales del primer milenio de nuestra era (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006)

Tipo de intervención / conocimiento: El conjunto megalítico del Dolmen de la Font dels Coms fue documentado en 2001 a lo largo de las campañas de la intervención “Prospeccions a l’Alta Muntanya del Pallars Sobirà” que a lo largo de dos campañas, años 2001 y 2002, implicó la prospección de los estadios superiores de los territorios situados al norte de la localidad de Sort (Pallars Sobirà). Dichas actuaciones se incluyen dentro de las intervenciones programadas por el proyecto de investigación “La vida prehistórica a l’alta muntanya del Pallars Sobirà: de la cacera a la transhmància” (Gassiot, 2004: 39 - 40). Durante dicha la campaña del verano de 2001 se reconoció un pequeño promontorio coronado con los restos de lo que parecía una cabaña; la mejor contemplación propició el reconocimiento, además de los restos de la

cabaña, de la presencia de las partes extremas de dos losas de pizarra dispuestas de manera paralela que se constituían como elementos posibles de una cámara megalítica. A ello se sumaba la presencia de un posible monolito localizado a unos 300 m. del conjunto. Dicha intervención implicó la correcta localización del conjunto y su descripción morfológica de los elementos reconocidos (Gassiot, 2004: 39 – 40).

La presencia de un elemento megalítico inédito, y que presentaba ciertas posibilidades de no haber sido expoliado, propició su elección como elemento a intervenir de manera más intensiva (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006). La intervención se realizó a lo largo de dos campañas durante el verano de los años 2003 - 2004 y ello implicó la excavación en extensión del espacio ocupado por la construcción y su límite inmediato (117'5 m²). Ésta se basó en el alzamiento ordenado de las diferentes unidades estratigráficas reconocidas acompañado de la ubicación y registro tridimensional de todos los elementos muebles destacables y la recogida de diferentes elementos orgánicos para su analítica posterior (carbones, sedimento de cara a su posterior flotación y muestras para la datación de los diferentes eventos históricos documentados). Todo el sedimento extraído fue cribado en seco a través de una maya de 0'05 m. y la décima parte de ciertos contextos (hornos de enriquecimiento por ejemplo) fue guardada y destinada a su flotación (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2004: 4; Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006)

De manera destacada hay que mencionar la intervención contempló de manera novedosa la excavación en extensión de los elementos estructural *túmulo* y la localización tridimensional de todos los elementos localizados en él¹³. De igual manera el interior de la cámara fue excavado con las mismas premisas metodológicas (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2004: 4; Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006).

Los elementos recuperados han sido objeto de análisis y así se han estudiado tanto conjuntos carpológicos que afirman la presencia de diferentes tipos de cereales en estos espacios de altura a lo largo de los periodos

¹³ Este tipo de metodología permitió tanto el reconocimiento de los diferentes eventos que el yacimiento contemplo, en función de la disposición estratigráfica de conjuntos materiales asignables a diferentes periodos, como la concreta configuración – estructura interna del elemento (Gassiot, Jiménez, Oltra, 2006).

antiguos (Alonso, 2006), conjuntos cerámicos realizados tanto a torno como a mano (con un marcado carácter mediterráneo, Morell y Crespo, 2006; Jiménez, Gassiot y Augé, e.p.), antracológicos resultado de las combustiones encaminadas al tratamiento inicial del mineral de hierro (Celma, 2006), de industria lítica tallada y pulida (esta última destinada a la transformación de vegetales, García, 2006).

Algunos de los eventos que el conjunto ha contemplado (un posible uso del espacio a lo largo del Mesolítico y fases entorno al cambio de era) han sido documentados mediante la obtención de tres fechas radiocarbónicas (ver *supra*) que en ningún caso aportan información cronológica referente al periodo aquí estudiado (Gassiot, Jiménez y Picón, 2005: 322; Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006)

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico formado por una cámara rectangular situada en el centro de un tumulo sobre el que se disponen dos anillos líticos concéntricos. De manera complementaria, el conjunto presenta un monolito localizado en las inmediaciones. Además de su posible uso a lo largo de las fases finales de la Edad del Bronce, el conjunto presenta la peculiaridad de su reestructuración y uso como estación siderúrgica a lo largo de los siglos finales anteriores al cambio de era y su utilización hasta finales del periodo antiguo (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006)

La cámara, con una planta pseudo – rectangular (2'83 x 1'3 x 1'40 m.), se sitúa en el centro del túmulo y presenta la ausencia de la cubierta y su eje longitudinal está orientado en sentido Este – Oeste siguiendo la pendiente del terreno original donde se localiza. Los lados largos (Sur y Norte) están formados por dos grandes losas de pizarra que actualmente presentan una inclinación leve hacia el norte. La testera de la cámara presenta un cierre de planta absidal realizado mediante mampostería y no a base de una laja monolítica. La parte frontal, al presentar una fuerte transformación, no puede ofrecer información sobre su morfología megalítica. A pesar de ello podría afirmarse la posibilidad de que un gran bloque localizado en posición horizontal durante la excavación que ha sido considerado como la probable zona de acceso. La ausencia de cubierta se acompaña del reconocimiento novedoso de

dos pares de muescas en el perfil superior de las dos losas que constituyen los lados largos. En este sentido, se afirma que podrían constituir elementos propios de un sistema de cierre basado en la presencia de vigas (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006).

El túmulo presenta una planta circular y presenta un radio de unos 10 m localizándose en su perímetro un anillo lítico formado por clastos de talla mediana. Este elemento delimitador se acompaña de otro anillo localizado sobre el túmulo a 7'50 m. del centro de la cámara. El reconocimiento y excavación en extensión de este elemento ha permitido observar que dichos elementos arquitectónicos (los llamados "cromlechs" en la literatura arqueológica), por lo menos en este caso, no se constituyen como contrafuertes de la cámara y el túmulo y sí como elementos "artificiosos" al reposar directamente sobre el túmulo y acompañarse su colocación de un sistema de cuñas para su estabilización (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006).

Por lo demás el túmulo se extiende de manera radial desde la cámara hacia el exterior siguiendo una disposición de clastos de pizarra en una forma que se asemeja a la de un *teulat* y presentando un grosor máximo de unos 0'30 m., en la parte en contacto con la cámara, que disminuye en dirección periférica. Con ello se vuelve a reafirmar el carácter "artificioso" del elemento estructural y su poca entidad como sostén de la cámara (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006)

A unos 110 m. al norte se sitúa el monolito – menhir. Éste presenta unas dimensiones notables (3'75 m de alto) y ha perdido en cierto grado su verticalidad.

Dominando todas las estructuras megalíticas se localizó una cabaña de pastor que reaprovechaba partes de éstas.

Imagen de la totalidad del conjunto megalítico a lo largo del proceso de su excavación (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006)



Imagen del monolito situado en las inmediaciones del conjunto megalítico (Gassiot, 2004)

Con la excavación en extensión de todo el conjunto se ha podido reconocer y documentar el uso reiterado del espacio y las construcciones presentes desde periodos mesolíticos (Gassiot, Jiménez y Oltra, 2006), megalíticos, definidos por la construcción y su probable uso como sepultura¹⁴ (Gassiot y Jiménez, e.p. 2005), protohistóricos, antiguos y tardo – antiguos, vinculados a la remodelación del conjunto con la intención de usarlo como estación siderúrgica (Gassiot, Jiménez y Picón, 2005: 322; Gassiot et alii, e.p. 2005 a) y los posteriores usos a lo largo de las épocas medievales, moderna y contemporánea vinculados a labores, hipotéticamente, ganaderas.

De manera asociada, la excavación ha permitido la recuperación de diferentes artefactos muebles que, debido a las profundas transformaciones que el conjunto sufrió a lo largo de los últimos siglos antes de nuestra era y los primeros de nuestra era, se vinculan mayoritariamente a periodos antiguos y tardo – antiguos.

Nombre: *Santa Creu de Llagunes*

Localidad: *Soriguera*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *1628 m.*

Ubicación geográfica: *Zona de Nogueres.* Concretamente se localiza en la cima de la colina de la Santa Creu en el camino que a través del Coll de Cantó conecta las comarcas del Alt Urgell y el Pallars Sobirà.

Cronología otorgada: En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica correspondiente a la comarca del Pallars Sobirà se afirma el carácter prehistórico de alguno de los materiales localizados. Concretamente se afirma que podrían asociarse a fases pertenecientes al Bronce Final (7821 – 1).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento ha recibido con diferente intensidad una serie de actuaciones vinculadas principalmente a la excavación y consolidación del establecimiento medieval (despoblado) a lo largo de la

¹⁴ El factor “probable” se deriva de la ausencia de restos antropológicos asociados a la presunta cámara funeraria.

década de los años 90,s del s. XX. Durante estas intervenciones es cuando se certifica la presencia de niveles y materiales asignables a fases de la Edad del Bronce en la base de algunas de las unidades estratigráficas de cronología medieval.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de los restos de un poblado medieval que al ser excavado proporcionó toda una serie de materiales cerámicos (cerámicas a mano con decoración plástica aplicada y cerámica sin decoración) y líticos (hachas pulidas, algún molino, herramientas realizadas sobre sílex tallado y resos de talla) que han sido asignados a cronologías de la Edad del Bronce (7821 – 1).

Nombre: *Granja Parramon*

Localidad: *Peramea*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *900*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors*. Concretamente el yacimiento se localiza en una zona de prados localizados en una explotación agropecuaria en pleno rendimiento.

Cronología otorgada: En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica de la comarca del Pallars Sobirà se le otorga al yacimiento una cronología continuada a lo largo de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro en función de los materiales cerámicos y líticos localizados. A pesar de que también se han encontrado materiales definidos crono-culturalmente como ibéricos no se incluye esta cronología en la catalogación (7799 – 9).

Tipo de intervención / conocimiento: Durante las labores de rehabilitación de la finca se localizaron en superficie restos materiales en superficie que fueron recogidos. No se realiza ninguna intervención arqueológica destacable a parte¹⁵. La principal fuente de información la constituye la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica (7799 – 9).

¹⁵ A pesar de que no disponemos de datos oficiales que confirmen una intervención arqueológica destacada en este yacimiento, algunas informaciones, de tipo oral, nos indican que el yacimiento observó una excavación de salvamento realizada por una empresa de la provincia de Lleida. Por ahora no disponemos de ningún informe administrativo que así lo confirme.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de una serie de artefactos arqueológicos, restos antropológicos y posibles estructuras asignables a periodos de la Edad del Bronce localizados en superficie y el subsuelo durante la reforma de una finca agropecuaria.

Concretamente se habla de la localización, al W de la finca, de una serie de estructuras, no descritas, que podrían vincularse a periodos prehistóricos. Igualmente se habla de la posibilidad que el yacimiento se extienda más allá de la granja (7799 – 9).

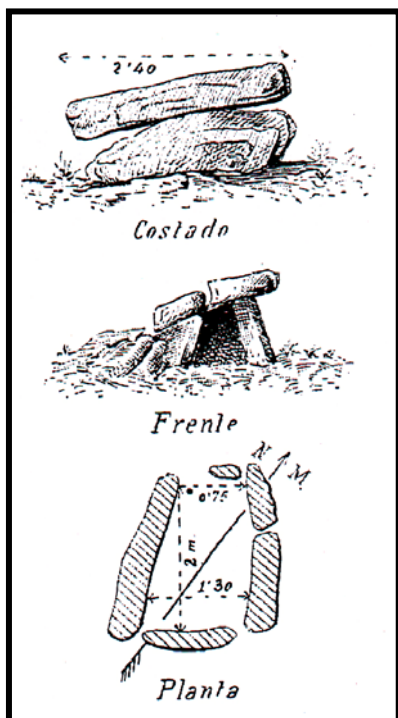
Por lo que respecta a los materiales localizados tan solo se comenta la presencia de cerámicas decoradas con cordones aplicados, un molino barquiforme con su mano y de los restos de alguna hacha pulida (todo el material esta localizado en la Casa Parramon y en el colegio local) (7799 – 9).

También se habla de la localización de un cráneo lo cual posibilita el planteamiento de la localización de una necrópolis a pesar de que no se localiza ningún tipo de estructuras vinculadas a prácticas funerarias (quizás por efecto de trabajos agrario o quizás debido a motivos geológicos de origen cárstico) (7799 – 9).

Por lo que respecta a su funcionalidad en la Carta Arqueológica se reconoce el yacimiento como un lugar de habitación al aire libre con la posibilidad también de que constituya un lugar de enterramiento al aire libre sin especificar más su modalidad concreta (7799 – 9).

Por otro lado se ha afirmado que yacimientos como la Granja Parramon pueden constituir un ejemplo de formas de ocupación al aire libre vinculadas a la práctica del pastoreo (Cots, 2005: 23). En este sentido, se definirían por constituir conjuntos de cabañas en las cuales se daría una ocupación temporal vinculada a la explotación del territorio tanto para usos ganaderos como cinegéticos (según se desprende de la presencia de molinos de mano realizados sobre granito y restos de fauna salvaje¹⁶) (Cots, 2005: 23).

¹⁶ La noticia, ofrecida por P. Cots, de la presencia de restos de fauna en el yacimiento de Granja Parramon es novedosa (no aparece en la única fuente de información disponible, la Carta Arqueológica) y por tanto desconocemos su origen.



Nombre: *Cabana de Castellars d'en Pey*

Localidad: *Peracalç*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *1250 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors. Serra de Peracalç.* Concretamente se sitúa en la cresta del Tossal d'en Castellàs que se localiza a un kilómetro de la población de Peracalç y de la cual lo separa el Barranc de Llavaneres. El entorno geológico es el dominado por las rocas calizas del cretácico superior.

Cronología otorgada: En la ficha perteneciente al yacimiento en la Carta Arqueológica de la

comarca del Pallars Sobirà se afirma la posibilidad de que el conjunto pueda asociarse a diferentes cronologías: o Neolítico final, o Calcolítico o Edad del Bronce. En ningún caso se justifica los elementos que posibilitan esta situación (7796 – 6)

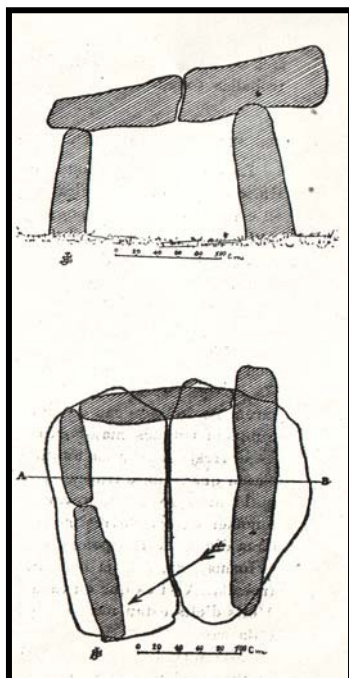


Imagen de la planimetría del conjunto elaborada por el equipo del Seminari de Prehistoria (Serra, 1923: 72)

Tipo de intervención / conocimiento: A lo largo de sus excursiones, vinculadas a su verdadera profesión como geólogo, Vidal se propuso en la última década del s. XIX reconocer y documentar todos los monumentos megalíticos de la zona pirenaica. De esta manera contabilizó 19 nuevos hallazgos que presento en una Memoria leida en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona el 30 de junio de

1893 (luego publicada en el boletín de la misma institución en 1894). De casi todos los conjuntos, algunos los da a conocer pero no los visitó, elevó planimetrías, tomó medidas, ofreció orientaciones, especificó el tipo de roca

utilizado, definió morfológicamente, localizó de la manera más exhaustiva posible y recogió el material arqueológico localizado en superficie. Concretamente la Cabana de Castellar d'en Pey fue uno de los 19 elementos visitados y documentados por Vidal¹⁷ (Vidal, 1894: 283). Con posterioridad el conjunto fue revisado por la exploración arqueológica, dirigida por Bosch Gimpera y Serra Ràfols, organizada por el Seminari de Prehistoria de la Universitat de Barcelona el 1922 que realizó una rectificación de la planta y excavó sin resultado su interior (Serra, 1923: 73 – 74). Con posterioridad no se reconoce ninguna intervención destacada y Pericot tan sólo menciona los trabajos de Vidal y Serra y hace algún comentario sobre la planta y dimensiones (Pericot, 1950: 169).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico, formado por la presencia de una cámara funeraria simple localizada en el centro de un túmulo de piedras de planta circular, al cual no se le asocia ni material arqueológico ni restos antropológicos (Vidal, 1894: 283; Serra, 1923: 73 – 74).

La cámara presenta una planta trapezoidal formada por tres losas verticales, los dos lados largos y la cabecera, y una cubierta, fragmentada, realizadas sobre piedra caliza. Concretamente el espacio creado por las losas se define por estructurar un espacio irregular que mide 2'00 m. de longitud, pero que en su parte final, cabecera, es más ancho, 1'30 m., que en la boca, 0'70 m. La altura de la cámara varía desde los 0'80 m. a un metro. La cubierta mide 2'40 m. de largo por 2'15 m. de ancho y está fragmentada en dos trozos y presenta una inclinación potente (Vidal, 1894: 283, Serra, 1923: 73 – 74). Todo el conjunto está orientado al Norte (Vidal, 1894: 283) o al Este (7796 – 6)

La noticia sobre la existencia y preservación actual de una buena parte del túmulo, unos 180 ° del total del elemento, tan solo aparece en la ficha de la Carta Arqueológica (7796 – 6).

En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica se cataloga el yacimiento como lugar de enterramiento localizado al aire libre vinculado al rito de la inhumación colectiva en una construcción definida como dolmen (7796 – 6).

¹⁷ La figura que acompaña el texto responde al alzamiento planimétrico que hizo L. M. Vidal de la cámara del conjunto megalítico (Vidal, 1894: 283)

Nombre: *Megàlit de Pujol / Cabana de la Mosquera*

Localidad: *Pujol - Peramea*

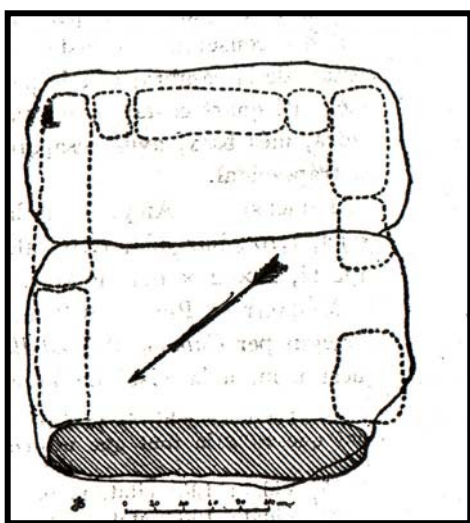
Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *902 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* Situado a lo largo de las montañas que se levantan a la derecha de la Noguera Pallaresa situadas en las cercanías de la población de Gerri de la Sal. Concretamente se localiza en medio de unos campos de cultivo de una explotación agropecuaria en funcionamiento localizados en la partida de les Planes.

Cronología otorgada: J. C. Serra afirma, de manera general para todos los elementos megalíticos estudiados por el Seminari de Prehistoria a lo largo de 1922, el carácter tardío de estas construcciones dentro de la tipología megalítica tan solo a partir de la forma ya que su exploración resultó infructuosa no posibilitando una asignación de cronología relativa a partir de los elementos arqueológicos presentes (Serra, 1923: 71). Por otro lado, y de manera no coincidente, en la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica de la comarca del Pallars Sobirà se le otorga al conjunto una cronología vinculada al Bronce Antiguo (1800 – 1500 ane) sin especificar cuales son las razones que posibilitan tal asignación (7795 – 5).

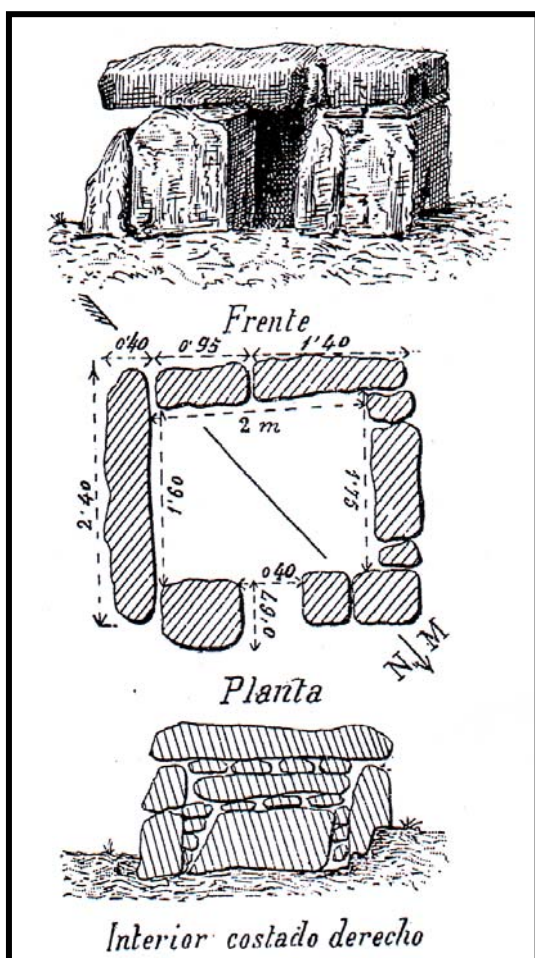


Tipo de intervención / conocimiento: A lo largo de sus excursiones, vinculadas a su verdadera profesión como geólogo, Vidal se propuso en la última década del s. XIX reconocer y documentar todos los monumentos megalíticos de la zona pirenaica. De esta manera contabilizó 19 nuevos hallazgos que presento en una Memoria leida en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona el 30 de junio

de 1893 (luego publicada en el boletín de la misma institución en 1894). De casi todos los conjuntos, algunos los da a conocer pero no los visitó, elevó

planimetrías, tomó medidas, ofreció orientaciones, especificó el tipo de roca utilizado, definió morfológicamente, localizó de la manera más exhaustiva posible y recogió el material arqueológico localizado en superficie. Uno de los conjuntos visitados y documentados por Vidal fue la Cabana de la Mosquera¹⁸ (Vidal, 1894: 284).

Unos años después, el 1922, es revisitado por el grupo del Seminari de Prehistoria de la Universitat de Barcelona dirigido por P. Bosch Gimpera y J. C. Serra Ràfols. De su visita se desprende la información que afirma el carácter de sepulcro totalmente alterado, en lo que se refiere a sus elementos estructurales, debido a su habitual uso como cabaña (Serra, 1923: 75). La intervención además incluyó el levantamiento planimétrico de la construcción y



la excavación, sin resultados positivos, del interior de la cámara (ver imagen inmediatamente superior, Serra, 1923: 71).

Con posterioridad a esta intervención no se reconoce ninguna más digna de ser mencionada. Pericot tan solo hace referencia a sus dimensiones, a su reutilización como cabaña y a los trabajos realizados previamente (Pericot, 1950: 169).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico, muy reformado, realizado sobre conglomerado, que se caracteriza por la presencia de una cámara de grandes dimensiones localizada en el un campo de cultivo donde no se aprecian

restos de túmulo. No se puede asociar ningún elemento arqueológico al conjunto (Vidal, 1894: 284; Serra, 1923: 71).

¹⁸ La imagen que acompaña este texto corresponde a tratamiento planimétrico que Vidal realizó de la cámara del conjunto megalítico de la Cabana de la Mosquera (Vidal, 1894: 284)

La cámara se define como excepcional por la planta que presenta, un cuadrado perfecto, las dimensiones observadas, mayores que las habituales, y el modelo de construcción presente, número de losas superior y de un tamaño inferior a las presentes en el restos de conjuntos de la zona (Vidal, 1894: 284). Esta morfología y tipología variada es explicada en función de una inusual reutilización de la cámara lo cual ha implicado su total transformación que ha provocado la sustitución mayoritaria de los elementos estructurales que la formaban y su cambio por otros de diferentes morfologías (Serra, 1923: 71). De ello se deriva que tan solo se pueda afirmar que la losa vertical del lado largo oriental y la cubierta, fragmentada en dos, sean elementos originales de la construcción megalítica (Serra, 1923: 71). Es por ello que aquí tan solo haremos referencia a las medidas de dichos elementos:

La losa vertical oriental mide 2'20 x 1'10 x 0'40 m. La cubierta mide 2'80 x 2'60 x 0'60 m. Todo el conjunto está orientado hacia el SO (Vidal, 1894: 284).

En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica se cataloga el yacimiento como lugar de enterramiento localizado al aire libre vinculado al rito de la inhumación colectiva en una construcción definida como dolmen (7795 – 5).

Nombre: *Cabana de Perauba*

Localidad: *Peracalç*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *1275 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors - Serra de Peracalç.* Esta sierra constituye una parte de uno de los tres anticlinales prepirenaicos que constituye una potente alineación de calcáreas cretácicas que se disponen en paralelo al eje principal de la cordillera pero con un ligero desplazamiento hacia el norte. Se sitúa geográficamente al sur de la comarca del Pallars Sobirà, en el límite con la comarca del Pallars Jussà, entre la cuenca de la Noguera Pallaresa y el río Flamicell. Es la unidad de relieve que cierra por el sur el Pla de Corts que constituye uno de los pocos ejemplos de pasillo en sentido E –W de la comarca y que comunica las dos cuencas fluviales mencionadas.

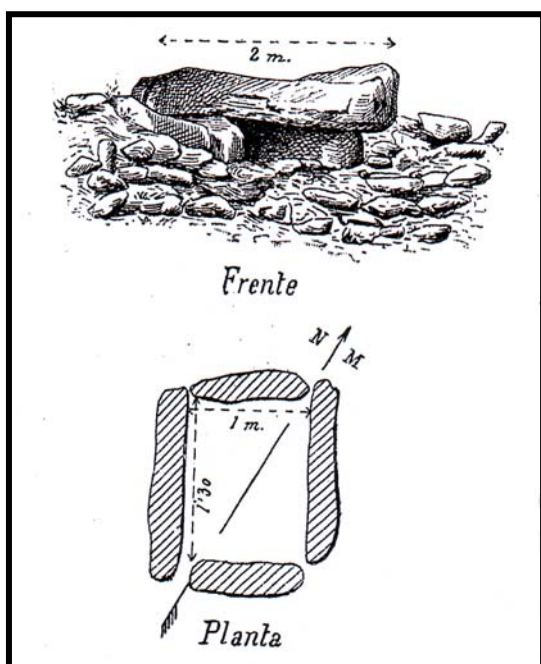
Concretamente el conjunto se localiza en un espacio de dominio calcáreo, a la altura de un coll que hay al pasar el pueblo de Peracalç, cercano al risco calizo conocido como la Roca de Perauba (a unos 300 – 400 m.), en medio de unos campos de cultivo cercanos a la pista que conduce a la localidad de Montsor.

Cronología otorgada: A partir de los elementos arqueológicos reconocidos a lo largo de la última intervención realizada por X. Clop y M. Faura, se afirma una asignación cronológica del conjunto a fechas posteriores al 1500 a.n.e. La presencia de un vaso cerámico con asa de apéndice de botón junto con los restantes 14 formas cerámicas recuperadas, que presentan una alta homogeneidad, y algunos elementos metálicos (como por ejemplo una anilla de sección plana), posibilitan a los autores situar al conjunto dentro del periodo del Bronce Medio (Clop y Faura, 1996: 136).

Tipo de intervención / conocimiento: A lo largo de sus excursiones, vinculadas a su verdadera profesión como geólogo, Vidal se propuso en la última década del s. XIX reconocer y documentar todos los monumentos megalíticos de la zona pirenaica. De esta manera contabilizó 19 nuevos hallazgos que presentó en una Memoria leída en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona el 30 de junio de 1893 (luego publicada en el boletín de la misma institución en 1894). De casi todos los conjuntos, algunos los da a conocer pero no los visitó, elevó planimetrías, tomó medidas, ofreció orientaciones, especificó el tipo de roca utilizado, definió morfológicamente, localizó de la manera más exhaustiva posible y recogió el material arqueológico localizado en superficie. Para el conjunto aquí estudiado aplicó de manera completa el plan preestablecido y en ningún momento habla de la presencia de materiales arqueológicos. Durante la exploración arqueológica del Pallars, llevada a cabo por el Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona, dirigido por P. Bosch Gimpera y con la colaboración de J. C. Serra i Ràfols, a lo largo del año 1922, se revisó este yacimiento y se excavó sin resultados positivos, según explica Pericot (Pericot, 1950: 169) y posteriormente formó parte de la publicación derivada de la intervención (Serra; 1923: 73).

Concretamente, la única novedad de esta segunda intervención la constituye la información de la desaparición de una de las losas documentadas por L. M. Vidal (presuntamente una losa rebajada que ejercería las funciones de acceso).

Como ya hemos comentado, Ll. Pericot recogió la noticia de las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas hasta el momento sin aportar más datos a parte del comentario de la excavación estéril y la notificación de la rectificación de la planta (Pericot, 1950: 169). Será a lo largo de la década de los años 90's del siglo XX cuando el conjunto registrará una nueva intervención (Clop y Faura, 1995: 127 – 142) fruto del hallazgo de un vaso cerámico con presencia de una asa de apéndice de botón en el interior de la cámara. Esta intervención implicó la excavación en extensión del conjunto megalítico (cámara y túmulo) mediante la definición de una cuadrícula general teórica dividida en cuadrados de 1 x 1 m. con el objetivo de registrar tridimensionalmente todos los objetos localizados. Por lo que respecta a la cámara se procedió a su excavación mediante tallas artificiales de 0'05 m. y el cribado de todo el sedimento procedente de ella con una malla de 0'003 m. El túmulo fue objeto también de un estudio pormenorizado que implicó la



realización de dos trincheras de un metro de anchura.

Todo ello comportó la recuperación de un conjunto destacado de materiales arqueológicos (cerámicos, metálicos, industria lítica, industria ósea) y restos óseos humanos que fueron objeto de un estudio exhaustivo (Oms y Anfruns, 1995).

Planta y sección de la Cabana de Perauba realizadas por L. M. Vidal (Vidal, 1894:)

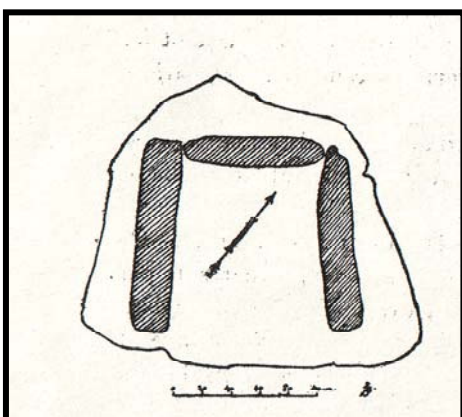
De igual manera se pudo documentar las huellas dejadas por las intervenciones clandestinas practicadas en el interior de la cámara (cata cuadrangular situada en el centro de la cámara que fue rellanada con piedras al final del sondeo) (Clop y Faura, 1995).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico formado por una cámara simple situada en el interior de un túmulo

rocoso y donde se localizaron diferentes conjuntos de materiales arqueológicos (cerámicos, metálicos, líticos) asociados a restos antropológicos (Vidal, 1894; Serra, 1923; Clop y Faura, 1995).

La cámara sepulcral se define por presentar una planta trapezoidal, según J. C. Serra i Ràfols, o rectangular, según Vidal, construida sobre roca caliza del entorno y que conservaba a finales del s. XIX una losa rebajada en un lado corto que constituiría el lado de acceso a la construcción para su posible reutilización (Vidal, 1894). El interior del vaso sepulcral presenta las siguientes medidas: 1 m. de anchura en la zona del fondo, 1'20 m. de largada y 0'90 m. de Altitud una vez vacío el interior. La cubierta mide 2 m. de largo por 2 m. de ancho por 0'40 m. de grueso. Toda ella presenta una orientación, según Vidal, Sur 32° Este. La excavación exhaustiva del fondo de la cámara supuso el reconocimiento de las actuaciones destinadas a la preparación del terreno que implicaban un trabajo de fundamentación de las losas y la preparación de un suelo de contención (Clop y Faura, 1995). Esto consistía en la fundamentación de las losas verticales a una profundidad de 0'10 – 0'20 m. a la que acompañaba un relleno del interior de la cámara a base de tierras y piedras de tamaño pequeño que conforman una superficie muy compacta de unos 0'10 – 0'15 m. de grueso. Así mismo se colocaron pequeñas piedras en los ángulos de unión que realizaban funciones de cuña (Clop y Faura, 1995: 130).

Planta de la Cabana de Perauba realizada por el Seminari de Prehistoria (Serra, 1923: 72)



El acceso al interior de la cámara se efectuaba a lo largo de una sección del túmulo rebajado que se dirigía desde el exterior de éste hasta el lugar donde se localizaba la losa rebajada, tan solo reconocida a lo largo de la visita de Vidal, que separaba las dos unidades estructurales. A la Altitud hipotética de ésta se localizó una pared de piedra seca realizada a base de dos hileras de piedras de formato mediano – grande que se elevaba hasta alcanzar la Altitud del túmulo. El

espacio vacío que resta entre esta pared y la parte inferior de la cubierta sería el espacio donde se ubicaría la losa comentada por Vidal (Clop y Faura, 1995: 130).

Igualmente, la excavación del túmulo mediante la realización de dos trincheras en la intervención de finales del s. XX, permitió el reconocimiento concreto de las medidas de éste, 14 m. de diámetro, y la afirmación de su carácter de construcción premeditada y compleja y no caótica como se había afirmado hasta entonces que comportaría una inversión de fuerza de trabajo importante donde no se concedería de manera destacada más atención a la elaboración de la cámara. Concretamente se confirma la presencia de diferentes niveles a partir del tipo y medida de los materiales presentes: a un nivel basal realizado sobre guijarros calcáreos de pequeño formato se le superpone otro realizado a base de grandes bloques calcáreos y de conglomerado que conforman el núcleo principal del túmulo. En medio de este nivel se disponen piezas de gran formato de conglomerado que se destinarían a dar consistencia al túmulo. De igual manera la excavación de las trincheras proporciono la recuperación de algunos fragmentos cerámicos localizados a lo largo de un túmulo que originalmente no presentaba un ligado de las piedras que la forman a base de tierra. Ésta, junto con la cerámica, se disponen a lo largo de él durante las fases posteriores de uso fruto de procesos sedimentarios no premeditados (Clop y Faura, 1995: 131).

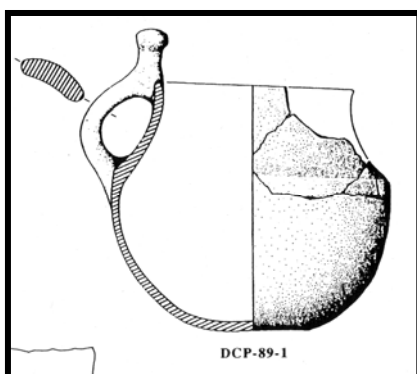
Su estado de conservación es considerado bueno a pesar de haber observado ciertas adicciones de piedras y tierras fruto de limpiezas de campo vinculadas a trabajos agrícolas (Clop y Faura, 1995: 132).

De igual manera se pudo reconocer el anillo perimetral que constituye el elemento de delimitación del conjunto: este constituye un círculo rocoso a base de conglomerados de gran tamaño que realizaría la función de contrafuerte de todo el conjunto (Clop y Faura, 1995).

Por lo que respecta a los conjuntos arqueológicos recuperados a lo largo de la última intervención realizada se afirma la presencia de elementos cerámicos, 94 fragmentos, una pieza lítica, un fragmento de un objeto metálico en bronce, dos objetos de ornamento y una punta de aguja realizada sobre hueso. Todos

los hallazgos se realizaron en el interior de la cámara en unos niveles de tierra con evidencias de remociones.

A parte del vaso cerámico con asa de apéndice de botón cilíndrico, se recuperaron 14 fragmentos con formas y decoraciones que presentan un carácter homogéneo y que encaja con las características señaladas para conjuntos del Bronce Medio de algunas cuevas catalanas (Cova d'en Pau, Serinyà, o Olopte B, Isòvol) donde se dan ejemplos de bordes planos y engrosados con presencia de decoración incisa o impresa a base de unguilaciones. El vaso con asa de apéndice de botón responde al descubrimiento realizado por el Sr. Roig en 1989 que dio motivo a la intervención. Es un vaso de 0'13 m. de Altitud por 0'50 m. de diámetro de la base y 0'10 m. de diámetro de boca y 0'14 m. de diámetro máximo de la pieza.



Es un vaso cerrado con una carena alta con una cocción oxidante, desgrasante de tamaño medio – pequeño y una superficie alisada y una pasta de color marrón claro en las dos caras. En el momento de su localización el vaso presentaba su interior repleto de sedimento (tierra con fragmentos de huesos) fruto de las diferentes actuaciones que el elemento había sufrido.

Vaso con asa de apéndice de botón localizado en el interior de la cámara de la Cabana de Perauba (Clop y Faura, 1995: 136)

Del resto del conjunto destaca los 14 fragmentos que remiten a formas que presentan un marcado carácter relativamente homogéneo por lo que respecta a su tipología y morfología (Clop y Faura, 1995: 136):

- Bordes secantes verticales con perfil rectilíneo, labios aplanados, horizontales y a veces engrosados que podrían referir a vasos de medida pequeña.
- Fragmentos de paredes de un grueso variable entre 0'035 – 0'085 m. que parece que también responderían a vasos de tamaño pequeño y mediano.

- Bases, dos, planas con bordes exteriores rectilíneos y acabados alisados por las dos caras y cocción oxidante en un baso y reductora en el otro.
- Las superficies son alisadas tanto en el exterior como en el interior aunque en un grado diferenciado de una pieza a otra.
- Cocción oxidante en la mayoría de los casos, presencia de desgrasantes minerales de tamaño pequeño y mediano.
- Tan solo dos elementos presentan decoración a base de pequeñas impresiones cuadrangulares en el labio y otro con impresiones circulares en la zona de carena.

Un único elemento se ha localizado vinculado a lítica tallada: es un fragmento realizado sobre cristal de cuarzo sin retocar de reducidas dimensiones (0'02 x 0'007 x 0'003 m.). Se destaca que la presencia de este tipo de elementos no es extraña en los sepulcros megalíticos (Clop y Faura, 1995: 137)

Tan solo se ha documentado la presencia de un elemento metálico que responde a un fragmento de una anilla de bronce de sección plana que apareció en una parte del sepulcro que había sufrido muchos movimientos de tierras y por tanto existe la posibilidad que no forme parte del conjunto original. Por otro lado es habitual encontrar este tipo de piezas en sepulcros megalíticos situados en las zonas próximas a la Cabana de Perauba (Cabana del Moro de Bescaran, El Bosc de Correà) (Clop y Faura, 1995: 136)

Los elementos denominados de ornamento hacen referencia a dos cuentas de collar realizadas sobre material calcáreo y que presenta una forma discoidal. Estos elementos son habituales en yacimientos vinculados a enterramientos colectivos (cuevas y megalitos) del periodo Calcolítico – Bronce Antiguo (Clop y Faura, 1995: 137)

También se localizó una punta de aguja realizada sobre hueso de la que se conservan 0'013 m. de su largada (Clop y Faura, 1995: 137).

La excavación realizada por Clop y Faura comportó el estudio antropológico de los restos óseos humanos presentes en el conjunto de la Cabana de Perauba. Este estudio lo llevaron a cabo J. I. Oms y J. Anfruns (Oms y Anfruns, 1995) El conjunto comprende la presencia de 420 fragmentos de huesos y 81

fragmentos de dientes localizados en el interior de la cámara y en los exteriores de ésta y que destacan principalmente por constituir un muestra muy sesgada por la acción antrópica posterior a la formación original del conjunto sepulcral; por tanto la muestra disponible tan solo hace referencia a una parte pequeña de la población original.

Por lo que respecta a los restos odontológicos se destaca el hallazgo generalizado de muestras aisladas, sin soporte óseo, y una excesiva presencia de dientes uniradiculares (un 77% frente al habitual 56%). Todo el conjunto, tras un análisis odontométrico, se comparado a diversos conjuntos dentales de la península pertenecientes a periodos neolíticos y de la edad del Bronce. Ello ha dado como resultado unos índices de relación más altos del conjunto con la muestra de la Cova dels Ossos de Collsupina y se afirma que, en general, el conjunto puede considerarse propio de la Prehistoria catalana por que respecta a los caracteres métricos y más concretamente, en los conjuntos de la Edad del Bronce estudiados por ellos (Oms y Anfruns, 1995: 144).

De manera asociada a los restos dentarios se ha realizado un estudio sobre las patologías presentes, caries, hipoplasias, y el referente al reconocimiento de sobre el número de individuos y edad: 6 o 7 individuos del grupo jóvenes – adultos, 4 individuos del grupo infantil (Oms y Anfruns, 1995: 1445). Respecto al sexo tan solo se puede afirmar de manera probable el sexo de un individuo masculino de unos treinta años, de constitución robusta y una Altitud considerable a partir del reconocimiento de una fíbula (Oms y Anfruns, 1995: 143).

Nombre: *Cista de Cartanís o Castanís*

Localidad: *Gerri de la Sal*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *¿?*

Ubicación geográfica: *Zona Nogueres - Serres Interiors.* Concretamente el yacimiento se localiza en las últimas estribaciones de los espacios ocupados por la zona de Nogueras antes de entrar en los espacios de dominio de las Sierras interiores (Serra de Peracalç y Serra de Cuberes). En éstas, el entorno

geológico se define por el dominio de las rocas de origen secundario (calcáreas) que conforman elevaciones continuadas y paralelas al eje principal de la cordillera y que son cortadas por los cursos fluviales con sentido norte – sur, aprovechando los sectores con materiales solubles, y formando así largos y estrechos desfiladeros (Estret de Collegats en esta ocasión).

Cronología otorgada: Siguiendo su adscripción formal al fenómeno arqueológico de los Sepulcros de Fosa, en su fàcies Solsoniana, Martín y Vaquer sitúan la cista a lo largo del periodo Neolítico Medio (3500 – 2700 ane) (Martín y Vaquer, 1995: 45, 50). Cots, después de asignar también crono – culturalmente el yacimiento al fenómeno de los Sepulcros de Fosa a lo largo del Neolítico Medio, afina aun más la cronología y establece la vigencia del fenómeno a lo largo de la fase 3000 – 2700 ane (Cots, 2005: 21).

Tipo de intervención / conocimiento: A. Panyella da la noticia que “hace unos años apareció un sepulcro al desmoronarse un marjal” (Panyella, 1944). Según esta información se podría hablar de la presencia de una cista situada en el manso de Cartanís, en unos campos colindantes frente a la carretera. De la descripción de los cultivadores de aquel campo, se deriva que se trataba de un sepulcro de fosa en el que se localizó un único cadáver que no tenía ajuar aparentemente. Cuando visitó el yacimiento A. Panyella todavía estaban presentes dos losas de algún tipo de roca muy afectada por agentes químicos y que no se halla en los entornos del yacimiento (Panyella, 1944: 85). Con posterioridad el yacimiento no ha recibido ninguna intervención destacable pero la noticia de su existencia ha sido recogida por diferentes autores que lo han relacionado con el fenómeno de los Sepulcros de Fosa (Ripoll y Llongueras, 1963: 31; Martín y Vaquer, 1995: 60 – 61; Cots, 2005: 21)

Descripción: El yacimiento se define por la posible presencia de una “cista sepulcral” donde se localizó un único cadáver aparentemente sin ajuar en unos campos de cultivo en el Mas de Cartanís (Panyella, 1944: 85).

De la información original disponible sobre el sepulcro solamente faltaría añadir las medidas de las losas que Panyella encontró, durante su visita, en el sitio donde se localizaba la supuesta cista: 0’68 x 0’40 x 0’13 m. y 0’58 x 0’29 x 0’05 m. Todos los comentarios posteriores se realizan a partir de dicha información (Panyella, 1944: 85). Por un lado E. Ripoll, en el caso de que el yacimiento no

presentase dudas sobre su adscripción al fenómeno arqueológico de los sepulcros de fosa, lo incluiría en el grupo III de su clasificación correspondiente a los sepulcros sitios en la Cuenca del Alto Llobregat, del Cardoner y del Segre (Ripoll y Llongueras, 1963: 31).

Por otro lado, en los mapas de distribución de yacimientos pertenecientes al Neolítico realizados por A. Martín y J. Vaquer, se reconoce la información ofrecida como veraz y así le asignan una cronología del Neolítico Medio, como a la Feixa del Moro de Juberry y la Cista d'Astinyà de Noves de Segre (Martín y Vaquer, 1995: 60 – 61). El elemento curioso es que cuando habla de la "*fàcies solsoniana*", donde debería inscribirse el elemento aquí estudiado, tan sólo menciona el yacimiento andorrano y se identifica la *fàcies* a los espacios definidos por Ripoll, pero sumando el valle de la Valira debido al hallazgo de Juberry, y se continúa sin incluir el valle de la Noguera Pallaresa dentro del marco espacial de distribución del fenómeno (Martín y Vaquer, 1995: 48).

Cots opina que la cista se incluye dentro del fenómeno de los *Sepulcros de Fosa* que, dentro de la *fàcies solsoniana*, se extendería a lo largo de los altiplanos y cuencas del Alt Urgell (Necrópolis de Astinyà, Obaga del Gravet de Montanissell) del Valira (Feixa del Moro) y de, parcialmente, la cuenca de la Noguera Pallaresa (cista de Cartanís). Esta unidad cultural vendría definida principalmente por el predominio del modelo de práctica funeraria caracterizada por la presencia de cistas trapezoidales rectangulares o cuadradas, hundidas bajo tierra, sin túmulo o señaladas por uno pequeño de tierra o piedras, donde se depositaría un solo cadáver en una posición forzada (Cots, 2005: 21).

Nombre: *Pleta del Comte*

Localidad: *Comte*

Comarca: *Pallars Sobirà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *690 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* El yacimiento se localiza en un paraje de dominio de calizas dolomíticas que han posibilitado la presencia abundante de abrigos rocosos localizados en la base de las paredes rocosas. Concretamente este abrigo se localiza en la base de una gran peñón rocoso

situado en las cercanías del camino de herradura que va de Comte a Balastuy; a lo largo del Barranc d'Ancs, en un abrigo natural que se hizo servir como pleta. Todo el conjunto se halla enmarcado en un espacio fluvial marcado por la presencia del arroyo de Comte, que discurre en dirección de poniente a levante, y la Noguera Pallaresa, que discurre en dirección N – S.

Cronología otorgada: A. Panyella afirma de la dificultad para la asignación cultural de los grupos responsables de los hallazgos presentes tan solo en función de la presencia de ciertos elementos cerámicos diferenciados (cerámicas con decoraciones plásticas) (Panyella, 1944). Pero por lo que respecta a su ubicación temporal acepta la validez del elemento cerámico, concretamente sus características morfológicas y tipológicas, como demarcador cronológico; así afirma su adscripción a un periodo amplio que se desarrollaría a lo largo de toda la Edad del Bronce hasta la llegada de las influencias hallstáticas (final de la Edad del Bronce – inicios de la Edad del Hierro) (Panyella, 1944: 84, 85).

En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica se cataloga al yacimiento como perteneciente a periodos de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en función de las características morfo – tipológicas de las formas cerámicas localizadas en superficie (7793 – 3).

Tipo de intervención / conocimiento: El hallazgo es resultado de las actuaciones de prospección que A. Panyella realizó a lo largo de la zona norte del desfiladero de Collegats (suponemos que durante los fechas iniciales de los años 40's del s. XX). Durante estas intervenciones, a parte de localizar cierto número de cavidades, se localizó también la estación de la Pleta del Comte gracias a la presencia de cerámica prehistórica en superficie. La documentación exhaustiva implicó la localización concreta del emplazamiento, la descripción morfológica de los elementos estructurales y arqueológicos, la realización de un número indeterminado de catas (en aquellos espacios donde resultaba más fácil la extracción de tierras como covachas y abrigos rocosos), la recogida de material en superficie y la prospección exhaustiva de los alrededores.

Fruto de esta intervención se realizó un artículo publicado en la revista Ampurias en 1944 donde se ofrecía toda la información vinculada al hallazgo

y los materiales arqueológicos localizados (cerámicas a mano básicamente) (Panyella, 1944). Con posterioridad el emplazamiento no ha recibido ninguna intervención destacable.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia en superficie de una cantidad notable de cerámica realizada a mano, donde destacan las formas con presencia de cordones plásticos con digitaciones, a lo largo de un espacio que parece estar estructurado alrededor de un abrigo, pleta, que habría desarrollado funciones de habitaje a lo largo de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro (Panyella, 1944).

La pleta es un abrigo de 21 m. de ancho por 7 m. de profundidad y más de 10 m. de altura que se sitúa en la cara sur de una gran peña caliza en un espacio calificado como idóneo al ofrecer abrigo a los vientos fríos del norte y exposición alta al sol de mediodía y acceso fácil a cursos de agua estables y caza abundante en las montañas cercanas (Panyella, 1944: 70). En sus alrededores se disponen otros elementos naturales que parecen haber sido utilizados como unidades de habitación a lo largo de costado oriental del peñón principal (una gran canal – grieta y diferentes cuevas y covachas) o en su zona frontal, unos marjales en proceso de ruina de donde proceden la mayoría de los elementos cerámicos recuperados.

En todos estos espacios se presencia la estructuración de espacios artificiales mediante la presencia de muros de piedra seca, pletes y fondos de cabañas, que pueden corresponder a periodos cronológicos muy variados pero que parecen vincularse a el uso constante de abrigos como zonas de estabulación de ganado durante fases históricas.

Los materiales presentes a lo largo de este espacio se circunscriben de manera casi total a elementos cerámicos realizados a mano (tan solo se puede hablar de una asta de animal localizada en un zona junto con cenizas). De todos los elementos cerámicos, de los cuales desconocemos el número exacto de fragmentos, se afirma su carácter de conjunto fragmentado rodado y desplazado de su emplazamiento original con lo cual se manifiesta la imposibilidad de la reconstrucción de alguno de los vasos. Del estudio formal de todos los fragmentos se deriva una clasificación cuatripartita de las cerámicas presentes:

- Cerámicas con presencia de decoraciones plásticas que se vinculan a piezas de tamaño mediano y pequeño. Las decoraciones mayoritarias se vinculan a cordones horizontales con impresiones digitales (que a parte de su función decorativa realizarían una utilidad de refuerzo del cuerpo cerámico), pezones y pezones – asa con un carácter dúplice como decoración y elemento de presión – sujeción, bordes deformados a base de impresiones digitales y a veces decorados con incisiones, presencia de superficies rugosas. Se destaca la ausencia de asas perforadas como un elemento de carácter particular – comarcal (tampoco se localizan en las cuevas cercanas de la Toralla o de les Llenes).
- Cerámicas alisadas o espatuladas de tamaño pequeño que a veces presentan algún elemento de relieve como motivo decorativo (cordones de dimensiones reducidas, pezones). Suelen ser ollas de tamaño pequeño con cuello en forma de “S” abierta que presentan una superficie alisada o espatulada y un perfil constante. Las decoraciones habituales se limitan a incisiones realizadas en los bordes, no modelación digital, de variada tipología y morfología. En este grupo se incluye un grupo de cuencos semiesféricos de paredes finas y sección sencilla.
- Cerámica con presencia de decoración incisa a base de unguilaciones. Se limita a la presencia de un solo fragmento de pasta pardo negruzca que presenta elementos decorativos incisos inclinados en el borde. En la zona de la panza se localizan las unguilaciones mencionadas formando una cortina de incisiones destacable. Este individuo presenta tanto su superficie interior como la exterior espatulada.
- Cerámica de caracterización hallstática de pasta negra con acanaladuras realizadas con punta ancha y roma. Se trata de un solo elemento, en dos fragmentos, que presenta un carácter destacable al lucir la cara interna con un mayor grado de alisamiento que la exterior. La decoración se basa en la presencia de una serie de acanaladuras paralelas junto con un par de pezones alargados paralelos. Se destaca que su forma se asociaría a un vaso cerámico y no a una urna cineraria, a pesar de la falta de una gran parte del perfil.

Opina, A. Panyella que, atendiendo a los criterios de identificación cultural definidos por P. Bosch Gimpera, habría que denominar al asentamiento como perteneciente a la Cultura de las Cuevas, donde se da un predominio de las formas plásticas en los elementos decorativos de los artefactos cerámicos. Pero el autor considera esta asignación cultural complicada ya que cree que la sola disposición de cierto tipo de elementos cerámicos implica una escuálida prueba (Panyella, 1944).

Por otro lado las formas cerámicas con relieves plásticos se dan en ambitos troglodíticos o no, en poblados y necrópolis y en fases cronológicas diferenciadas (poblados almerienses, elementos megalíticos y hallstáticos). Destaca entonces, la perduración de unas formas cerámicas de carácter factual rudo pero ausente de estilo decorativo resultado de la presencia de una “cultura” formada por “los hombres que formarían el sustrato racial de España, conservados más puros en las comarcas alejadas y en mezcla y renovación en las partes del país ocupadas por nuevas oleadas de pueblos” (Panyella, 1944: 83). Influencias de la cultura almeriense en ciertas formas cerámicas. Igualmente influencias culturales y no raciales por lo que respecta a la cerámica hallstática.

Todo ello se produce dentro de un marco técnico y social que admite la presencia de nuevas influencias estéticas aplicadas dentro de modelos estructurales tradicionales que posibilitan unas producciones extremadamente locales (Panyella, 1944: 84).

En definitiva se trataría de un antiguo pueblo influenciado “que se complacerá en hacer la cerámica plástica” con influencias almerienses tardías, ausencia de elementos argáricos – megalíticos – campaniformes pero con una ligera influencia hallstática. Por tanto se trataría de un “elemento humano de perduración, con una vida muy pobre” (Panyella, 1944: 84, 85).

En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica se define al yacimiento como un establecimiento destinado a su uso como lugar de habitación sin presencia de estructuras en un cavidad de tipo abrigo (7793 – 3).

Nombre: Serra Magdalena

Localidad: Montcortès

Comarca: Pallars Sobirà

Cuenca: Noguera Pallaresa

Altitud: 1125 m.

Ubicación geográfica: Serres Interiors – Serra Magdalena. Las dos cavidades objeto de estudio se localizan en la Serra Magdalena; esta constituye un anticlinal de calcáreas del triásico que está en contacto con una franja de conglomerados oligocénicos inclinados hacia el norte ligeramente. La sierra se sitúa en un punto intermedio entre la Serra de Peracalç, al sur, y el Pla de Cors, donde se localiza el estanque de Montcortès. Concretamente las dos cavidades se localizan en la vertiente norte de la sierra a una altitud de 1125 m. (de una sierra con una altitud máxima de 1300 m.) y se distancian entre ellas 60 m. Su formación es el resultado de la combinación de fracturas en diáclisis y procesos clásticos (Simón y Vicente, 2002).

Cronología otorgada: En función de los materiales cerámicos hallados en superficie, donde destacan las grandes formas (tinajas), con aplicaciones de cordones plásticos impresos, y su comparación con otros elementos cerámicos presentes en otras zonas de Catalunya, se propone una adscripción de las fases de uso social de las cavidades al periodo del Bronce Inicial (Simón y Vicente, 2002: 210).

Tipo de intervención / conocimiento: A lo largo de la realización del inventario de cavidades del Pallars Sobirà, por parte del Grup d'Espeologia de Badalona a lo largo de 1984, se documentaron 18 cavidades inéditas. Dos de ellas ofrecieron la presencia de elementos cerámicos elaborados a mano en superficie (las cavidades denominadas SM – 21 y SM – 22). Todos estos materiales fueron recogidos por los descubridores de las cavidades (y mezclados hasta el punto de no poder diferenciar los procedentes de una cavidad de la otra) y entregados años después, en 1995, al Laboratori d'Arqueologia Prehistòrica de la UAB, donde se realizó un estudio de las formas cerámicas presentes. Posteriormente, los autores del estudio volvieron a las cavidades a fin de comprobar la posible presencia de estructuras asociadas u otros materiales; tan solo comprobaron la presencia de más

fragmentos cerámicos de los que destacan su mal estado de conservación y peligro de destrucción debido a las condiciones presentes en las simas (Simón y Vicente, 2002: 208). Fruto del estudio del material cerámico se derivó una comunicación, y la consiguiente publicación, en el XII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà donde se ofrecen todos los datos referentes al hallazgo y estudio del conjunto cerámico (Simón y Vicente, 2002).

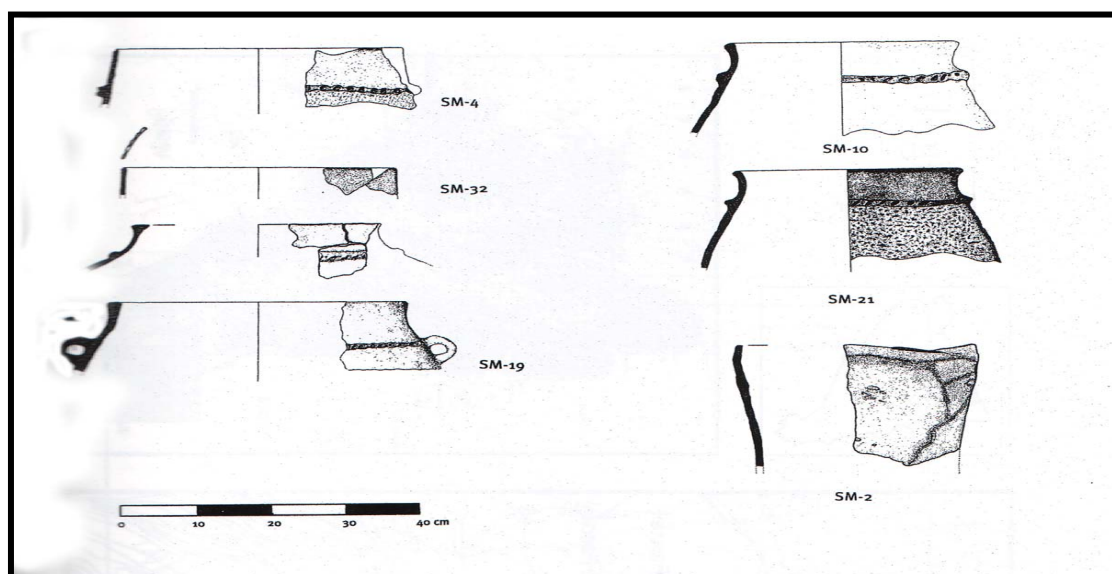
Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto cerámico realizado a mano en el interior de dos cavidades de la Serra Magdalena sin vinculación a otro tipo de artefactos arqueológicos o elementos estructurales.

Concretamente, el conjunto lo forman 198 fragmentos de los cuales 62 son informes y 32 son formas. A pesar del alto índice de fracturación, no se ha podido recuperar ningún vaso completo. Son de manera general recipientes altos (0'60 – 0'80 m.) con la boca tendente a cerrarse (0'20 – 0'30 m.) con paredes cóncavas y rectas donde se da la presencia no obligada de cuello pero sí la ausencia de carena. Los labios suelen ser exvasados al exterior y redondeados. Todas las bases son planas, con diámetros de unos 0'11 – 0'17 m. y se vinculan a grandes tinajas que por su volumen podrían asociarse a actividades de almacenamiento de productos de subsistencia. A parte, se afirma la presencia de cierto número de vasos abiertos con paredes rectas sin bordes diferenciados ni labios redondos, con uso de bases planas y que presentan un tamaño inferior a las tinajas.

La decoración hace referencia a la presencia de elementos de aprensión situados en las partes superiores de las formas consistentes en lengüetas horizontales simples y asas de cinta y, en un número inferior, mamelones. En la práctica totalidad de los casos se presencia la aplicación de cordones plásticos que son decorados con impresiones digitales. Las únicas excepciones son un caso donde se dan las impresiones ungulares a lo largo del borde y otro donde se dan formas lonsájicas a lo largo de la superficie fruto de la aplicación repetida de una espátula.

La arcilla utilizada para la confección de los elementos presenta una configuración homogénea por lo que respecta al tipo de desgrasantes utilizados (minerales) y el tamaño de las partículas de éstos (dos grupos de formas diferenciadas por el uso de partículas mayores de 0'005 m. o inferiores a 0'002

m.). esto implica la presencia de procesos de tamizado y selección del mineral añadido en la producción de los elementos cerámicos. En general las formas presentes remiten a vasos hechos a mano donde algunas partes han sido realizadas mediante moldes para luego realizar un ensamblaje de todas ellas. No se descarta por ello la fabricación siguiendo la técnica del modelado a partir de la unión de “churros” (colomins) destinada a la consecución de formas con las paredes más finas. En el tratamiento de las superficies destaca el predominio de la práctica del alisado (62 %) frente al pulido (38%) en las caras interiores y, aparte de una relación proporcional entre alisado y pulido, la presencia de aplicaciones de “pegotes” (los llamados engrotats) de arcilla a lo largo de las partes bajas de los elementos (posiblemente destinados a reforzar las partes más susceptibles de fractura). La variedad en el tipo de cocción indica el uso de un horno simple donde se pudieron dar procesos voluntarios de creación pastas reductoras debido a una funcionalidad indicada de ciertas formas.



Representación gráfica de algunas de las formas cerámicas presentes en las cavidades de la Serra Magdalena (Simón y Vicente, 2002)

Después de todo esto se define el tipo de asentamiento como lugar de habitación secundario dentro de un modelo de poblamiento basado en

agrupaciones de cabañas realizadas sobre materiales peribles, de difícil localización, desde donde se derivarían grupos de población y actividades hacia este tipo de cavidades con la intención de darles un uso secundario descentralizado (aquí se apunta la posibilidad de su uso como estaciones de almacenaje de cereales o como refugio puntual). Serían por tanto grupos reducidos en movimiento que usarían de manera puntual las cavidades dentro de las estrategias típicas de las zonas de montaña (caza, recolección de vegetales y ganadería); o bien, y es otra opción, su uso se enmarcaría dentro de actividades ganaderas destinadas a la explotación de pastos de verano localizados en las Altituds de las sierras prepirenaicas (actividad aquí definida como trashumancia). Todo ello lleva a la contemplación de los grupos que usaron las cavidades de la Serra Magdalena como representantes del modelo económico tradicional alpino basado en la preponderancia de una ganadería de ovicápridos frente a una agricultura de tipo subsidiario y la presencia de la caza y recolección como actividades complementarias. En definitiva formas propias de grupos caracterizados por una autosuficiencia lejana a formas de especialización económica (Simón y Vicente, 2002: 213).

Nombre: *Cabaneta dels Moros de Cèrvoles*

Localidad: *Senterada*

Comarca: *Pallars Jussà*

Cuenca: *Flamicell – Noguera Pallaresa*

Altitud: *1600 m.*

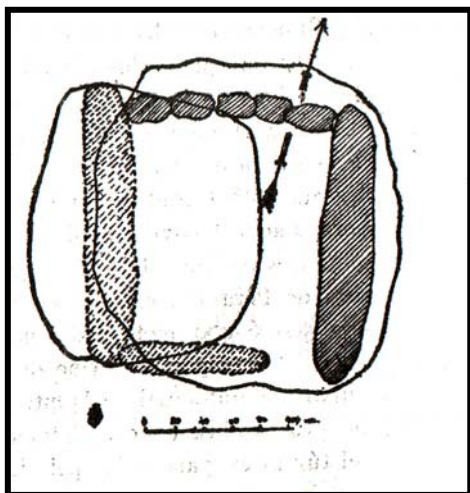
Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* El yacimiento se localiza en la Serra de Camporan en un lugar “alterós” al lado de un oratorio, Sant Joan, en el término y parroquia de Cèrvoles (Serra, 1923: 76). El emplazamiento es considerado como dominante y desde él es visible el otro yacimiento localizado en la Serra de Camporan, La Casa Encantada de Pinyana (Vilardell 1987 b: 86).

Cronología otorgada: A partir del estudio de este conjunto, y de otros dos de la zona del Pallars, y los materiales en él depositados, R. Vilardell propone una cronología relativamente baja entre el 1800 y el 1200 ane (Vilardell, 1987 a: 46) o más concretamente dentro del Bronce Medio (1500 – 1200 ane) (Vilardell

1987 b: 86). El límite superior se establece derivado de la ausencia de cerámica campaniforme a lo largo de los elementos estudiados en la comarca por ella y otros investigadores. Ello junto con la presencia destacada de formas cerámicas del tipo asa apéndice de botón y vasos lisos de carena baja, posibilita la adscripción de todos ellos a fases tardías del megalitismo catalán (1200 a.n.e.) La presencia de elementos cerámicos con decoraciones asignadas a periodos del Bronce Final son considerados como elementos intrusivos y esporádicos que no pueden afectar a la cronología propuesta (Vilardell, 1987 B: 86).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento es mencionado por primera vez en la publicación resultado de la exploración arqueológica a la comarca del Pallars y llevada a cabo por el Seminari de Prehistoria de la Universitat de Barcelona y dirigido por P. Bosch Gimpera y J. C. Serra i Ràfols a lo largo del año 1921 (Serra, 1923: 76). Dicha intervención comprendió únicamente su registro gráfico y documental (Ll. Pericot nos anuncia que es un conjunto que no fue excavado). Ll. Pericot en su monografía tan solo recoge la noticia de su descubrimiento y registro por parte del Seminari de Prehistòria (Pericot, 1950: 198) Posteriormente, al inicio de la década de los 80's del s. XX, el conjunto es objeto de una nueva intervención por parte de R. Vilardell (Vilardell, 1987 B: 84) con el fin su revisión destinada, junto con el resto de monumentos conocidos para el resto de la comarca del Pallars, a la realización del Corpus de los Sepulcros Megalíticos de la comarca (obra no finalizada). Esta intervención comportó la realización de nuevo de planimetrías y , en algunos casos, la realización de sondeos arqueológicos en la cámara funeraria. Concretamente para el caso que nos atañe, la Cabaneta dels Moros de Cèrvoles, a pesar que nos es indicada su condición de elemento excavado (Vilardell, 1987 b: 85) no disponemos de noticias concretas y claras sobre zona sondeada, metodología y los posibles elementos arqueológicos aparecidos o sobre las nuevas plantas y secciones presuntamente realizadas. Resultado de esta última intervención es la elaboración de dos publicaciones que versan sobre el fenómeno arqueológico del megalitismo en la zona nor – occidental de Catalunya (Vilarell 1987 a y b).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico, cámara simple en el centro de un túmulo rocoso, localizado en la carena de la Serra de Camporan (Serra, 1923; Vilardell, 1987 a y b).



El conjunto presenta unas medidas *reduïdes* debido, en opinión de R. Vilardell, a que está realizado sobre material calcáreo (no disponemos de información adicional sobre sus medidas) (Vilardell, 1987 b: 85). En el momento de la llegada de los miembros del Seminari una de las losas verticales de un lado largo había cedido y con ella la cubierta (la imagen que acompaña el texto hace referencia a la planta elaborada por el Seminari de Prehistoria, Serra, 1923: 74). Son ellos los que indican que los lados cortos estaban formados uno por una pared de piedra seca coincidente con los límites del túmulo y el otro por una losa rebajada que se localizaba en los años 20's desplazada de su lugar original pero cercana al conjunto (Serra, 1923: 76). Por el contrario, R. Vilardell indica que se trata de una verdadera cámara pirinica debido a la presencia de dos losas en sus lados cortos una de las cuales, la de entrada, presenta un rebaje destinado a su reutilización funeraria (Vilardell, 1987 b: 85).

Esta cámara estaría ubicada en el centro de un túmulo, o gran canchal, de unos 9 m. de diámetro.

Por lo que respecta a los materiales recuperados a lo largo de la excavación no tenemos una noticia clara. Así a lo largo de los comentarios generales vertidos sobre los materiales hallados a lo largo de la excavación de los tres yacimientos (Mas Pallarés, Casa Encantada de Pinyana y Cabaneta dels Moros) se habla de la presencia de ciertos elementos recuperados que no tenemos mencionados en el listado de materiales procedentes de la Casa Encantada de Pinyana y Mas Pallarés. En concreto son cerámicas pertenecientes al Bronce Final, y calificadas como intrusivas, y un elemento identificado como un pasador decorado considerado como única, de momento, por lo que respecta a los ajuares procedentes de los sepulcros megalíticos

catalanes (Vilardell, 1987 b: 86). Por eliminación, estos elementos deberían constituir los elementos exhumados en Cabaneta dels Moros pero no podemos afirmarlo taxativamente.

De igual manera, en el mismo apartado comentado anteriormente, se hace referencia a escasos restos antropológicos, básicamente piezas dentarias, que por eliminación deberían asignarse también al yacimiento de Cabaneta dels Moros de Cèrvoles pero tampoco podemos afirmarlo taxativamente.

Nombre: *La Casa Encantada de Pinyana*

Localidad: *Cadolla - Senterada*

Comarca: *Pallars Jussà*

Cuenca: *Flamicell – Noguera Pallaresa*

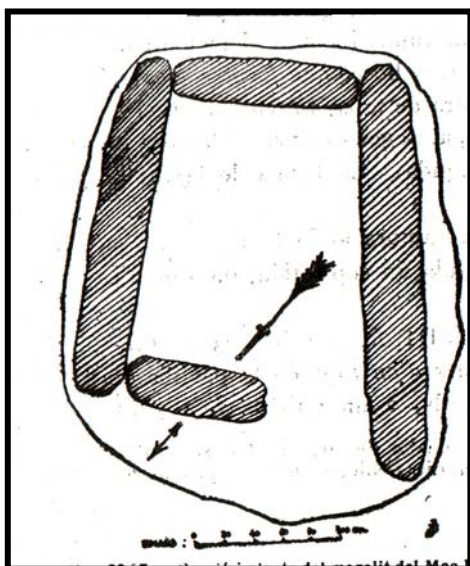
Altitud: *1288 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors - Serra de Comillini.* Situado en espacio de altura sobre la sierra que domina Pinyana, a la derecha del río Flamicell.

Cronología otorgada: A partir del estudio de este conjunto, y de otros dos de la zona del Pallars, y los materiales en él depositados, R. Vilardell propone una cronología relativamente baja entre el 1800 y el 1200 ane (Vilardell, 1987 a: 46) o más concretamente dentro del Bronce Medio (1500 – 1200 ane) (Vilardell 1987 b: 86). El límite superior se establece derivado de la ausencia de cerámica campaniforme a lo largo de los elementos estudiados en la comarca por ella y otros investigadores. Ello junto con la presencia destacada de formas cerámicas del tipo asa apéndice de botón y vasos lisos de carena baja, posibilita la adscripción de todos ellos a fases tardías del megalitismo catalán (1200 ane) La presencia de elementos cerámicos con decoraciones asignadas a periodos del Bronce Final son considerados como elementos intrusivos y esporádicos que no pueden afectar a la cronología propuesta (Vilardell, 1987 b: 86).

Tipo de intervención / conocimiento: El conjunto del Dolmen de Pinyana o Casa Encantada de Pinyana constituye el primer monumento megalítico documentado y publicado por lo que respecta a la Prehistoria Catalana; fue concretamente J. M. Moner quien en 1872 lo publicó en la obra denominada

Dos monumentos drúidicos sitios en el distrito de Senterada, partido de Tremp, en la provincia de Lérida. Posteriormente visitó el conjunto el geólogo Vidal a principios de la década de los 90,s del s. XIX (Vidal, 1894: 281 - 282). A lo largo de sus excursiones, vinculadas a su verdadera profesión como geólogo, Vidal se propuso en la última década del s. XIX reconocer y documentar todos los monumentos megalíticos de la zona pirenaica. De esta manera contabilizó 19 nuevos hallazgos que presento en una Memoria leida en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona el 30 de junio de 1893 (luego publicada en el boletín de la misma institución en 1894). De casi todos los conjuntos, algunos los da a conocer pero no los visitó, elevó planimetrías, tomó medidas, ofreció orientaciones, especificó el tipo de roca utilizado, definió morfológicamente, localizó de la manera más exhaustiva posible y recogió el material arqueológico localizado en superficie. Con posterioridad, a inicios de los años 20's, el conjunto vuelve a ser visitado por el Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona; la intervenció consistió en la excavación, infructuosa, del sepulcro y en la medición de sus elementos estructurales, cosa que ya había hecho L. M. Vidal (en la imagen adjunta observamos la planta elaborada por el Seminari

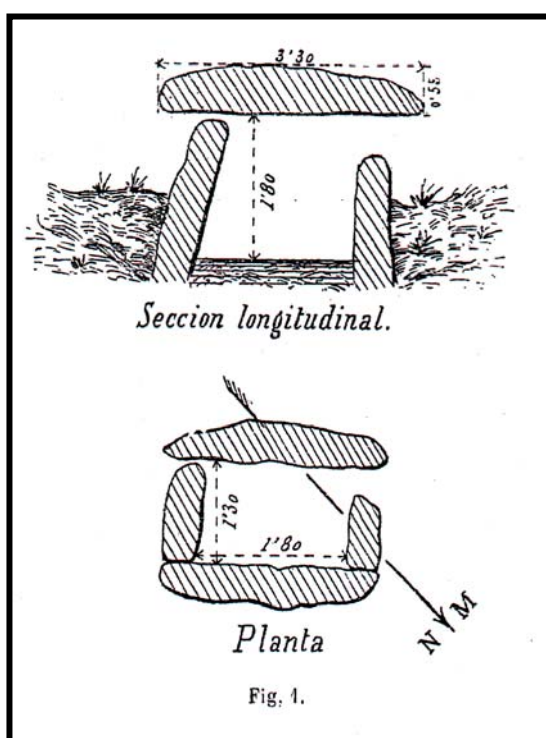


de Prehistoria, Serra, 1923: 74). Como novedad se habla de las noticias que hablaban de la presencia de un cráneo y de otros elementos, desaparecidos ya por entonces, dentro de la cámara (Serra, 1923: 76 – 77).

Ll. Pericot tan solo recoge la noticia de las intervenciones previas sin ofrecer ningún dato novedoso (Pericot, 1950: 198). No será hasta la década de los 80,s del s. XX que el yacimiento reciba una nueva intervenció, que consistió en la re- excavación y levantamiento de la planimetría del conjunto (Vilardell, 1987 a y 1987 b) destinada a la elaboració de un Corpus de Sepulcros Megalíticos de las comarcas del Pallars (obra no concretada). Concretamente, por lo que respecta a la Casa Encantada de Pinyana, la excavación se limitó al estudio arqueológico de la zona de entrada, en el sector

contiguo al lugar donde se localiza la losa rebajada. El resultado se limita a la exhumación de escasos fragmentos de cerámica lisa y algunas cuentas de esteatita.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico compuesto por una cámara simple situada en el centro de un túmulo donde se han podido recoger escasos elementos arqueológicos (cerámicas y cuentas de collar) (Vidal, 1894; Serra, 1923, Vilardell, 1987 a y b).



La “Roca Encantada”, como la denomina J. M. Moner y L. M. Vidal, es un conjunto formado por una cámara sepulcral de planta rectangular (2'25 m. de largo por 1'80 m. de ancho y 1'80 m. de Altitud) que conserva en su posición las cuatro losas verticales y la horizontal realizadas sobre conglomerado del triás precedente del entorno geológico. La construcción es definida como cambra pirinenca de llosa rebaixada (Vilardell, 1987 A: 46) ya que la losa A, perteneciente a un lado corto, presenta un rebaje que deja

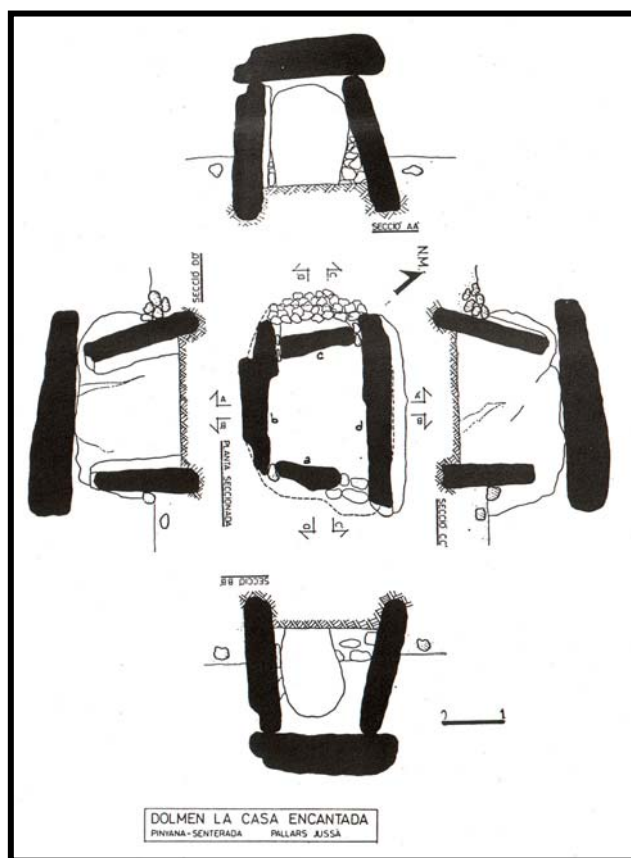
un espacio vacío entre ella y la cubierta (0'60 m.) y el vértice de la losa vertical D (0'40 m.); con ello que se establece la presencia de una abertura lateral transitoria en la zona de acceso (Vilardell, 1987 B: 85).

Envolviendo el vaso sepulcral se reconocen evidencias de lo que debió ser un túmulo compacto de unos 12 m. de diámetro realizado con tierra y piedras (Vilardell, 1987 B: 85).

Por lo que respecta a la orientación hay ciertas dudas ya que mientras Vidal le reconoce una orientación NW de la zona de acceso (Vidal, 1894: 281), Vilardell la establece en dirección SE (Vilardell, 1987 A: 47).

Por lo que respecta a los materiales en él depositados tan solo tenemos conocimiento de la noticia que da Serra (Serra, 1923: 76 – 77) sobre el comentario que oyó sobre la presencia en el interior de un cráneo y otros

objetos, desaparecidos en el momento de su intervención. Sumado a lo infructuoso de su excavación se halla la escasez de materiales obtenidos por la intervención de Vilardell: tan sólo fue posible la exhumación de algunos fragmentos de cerámicas lisas y algunas cuentas de esteatita (Vilardell, 1987 A: 47). Este hecho podría ser achacado al antiguo conocimiento que se tenía del conjunto, lo que incluye su posible expolio continuado, y su reutilización constante como cabaña (Vilardell, 1987 B: 86).



Planimetría del conjunto megalítico de la Casa Encantada de Pinyana realizada por R. Vilardell (Vilardell, 1987 a: 49)

Nombre: Mas Pallarès

Localidad: Cadolla – Senterada

Comarca: Pallars Jussà

Cuenca: Flamicell – Noguera Pallaresa

Altitud: ¿?

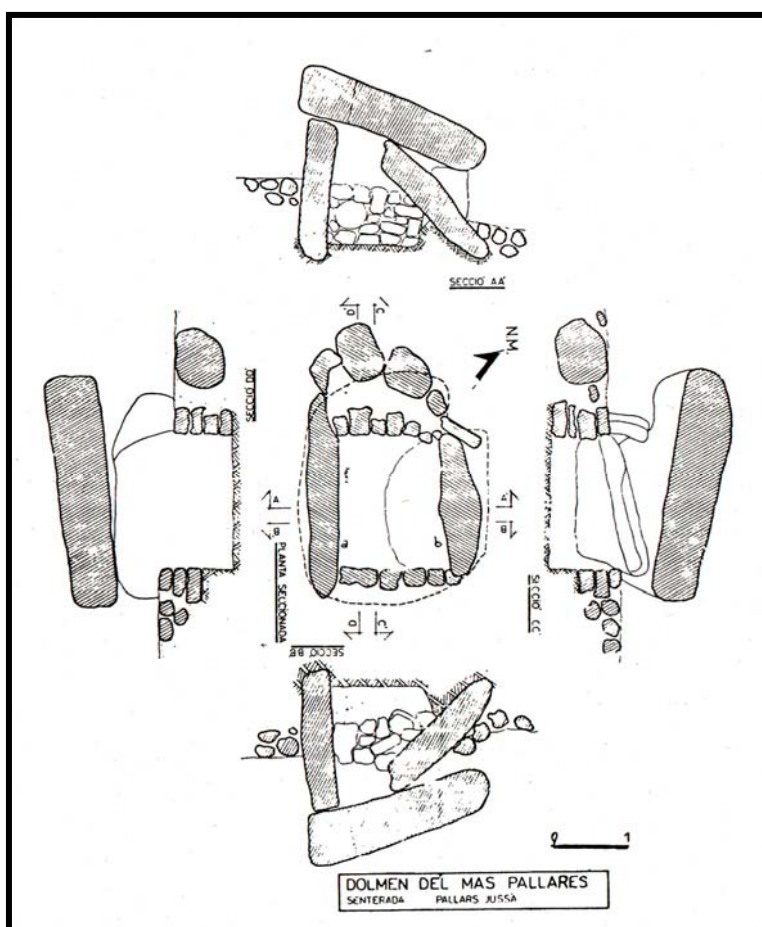
Ubicación geográfica: Serres Interiors – Serra de Comillini. Concretamente se sitúa en el fondo del barranco de Cadolla en el punto que tributa al río Bellera, en un lugar plano, en el vértice del ángulo que forman las dos corrientes al unirse (Serra, 1923: 75), y poco dominante pero en relación con la vía que une la zona con la comarca de la alta Ribagorça donde se localiza otro conjunto de sepulcros de similares características (Vilardell, 1987 b: 85).

Cronología otorgada: El estudio de toda una serie de yacimientos de tipo megalítico a lo largo de las comarcas del Pallars y la Alta Ribagorça durante la *exploració arqueològica* posibilitó la afirmación de que en su inmensa mayoría todo este tipo de construcciones presentaban un carácter tardío, así de indefinido, dentro de la tipología megalítica (Serra, 1923: 71).

Posteriormente, a partir del estudio de este conjunto, y de otros dos de la zona del Pallars, y los materiales en él depositados, R. Vilardell propone una cronología relativamente baja entre el 1800 y el 1200 ane (Vilardell, 1987 a: 46) o más concretamente dentro del Bronce Medio (1500 – 1200 ane) (Vilardell 1987 b: 86). El límite superior se establece derivado de la ausencia de cerámica campaniforme a lo largo de los elementos estudiados en la comarca por ella y otros investigadores. Ello junto con la presencia destacada de formas cerámicas del tipo asa apéndice de botón y vasos lisos de carena baja, posibilita la adscripción de todos ellos a fases tardías del megalitismo catalán (1200 ane) La presencia de elementos cerámicos con decoraciones asignadas a periodos del Bronce Final son considerados como elementos intrusivos y esporádicos que no pueden afectar a la cronología propuesta (Vilardell, 1987 B: 86).

Tipo de intervención / conocimiento: El conjunto es documentado por primera vez por la expedición organizada por el Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona, organizado por P. Bosch Gimpera y J. C. Serra i Ràfols, que a lo largo de 1922 exploró algunos de los yacimientos ya conocidos

del Pallars y documentó algunos de carácter inédito (Serra, 1923: 75). Concretamente la intervención comprendió la localización y alzamiento de planta y sección del conjunto y la excavación, infructuosa, de su cámara (noticia ofrecida por Ll. Pericot) ya que había sido expoliado y reutilizado desde tiempos inmemoriales como cabañas o sitio de refugio temporal (Vilardell, 1987 B: 86). En su monografía sobre la cultura megalítica pirenaica, Ll. Pericot (Pericot, 1950: 198) comenta la noticia de los trabajos del seminario. A lo largo del año 1983, R. Vilardell revisitó, excavó y levantó planimetrías de tres



conjuntos megalíticos de las comarcas del Pallars, Mas Pallarès, Cabaneta dels Moros de Cérvoles y la Casa Encantada de Pinyana. La intención final de estas intervenciones era la realización de una revisión del conjunto de yacimientos megalíticos de la zona de cara a la publicación de un Corpus de todos los sepulcros de la zona¹⁹ (Vilardell, 1987 b: 84).

Descripción: El yacimiento se define por

la presencia de un conjunto megalítico formado por una cámara simple ubicada en el centro de un túmulo circular del cual se exhumaron escasos elementos arqueológicos (cerámica y adornos sobre piedra) (Serra, 1923; Vilardell, 1987 a y b).

¹⁹ A día de hoy no tenemos noticia que ese Corpus de monumentos megalíticos de la comarca del Pallars se haya hecho realidad y tan solo tenemos noticias de las publicaciones derivadas (Vilardell, 1987 a y 1987 b) de las intervenciones realizadas sobre los tres conjuntos comentados.

La cámara responde a un modelo de unidad simple que presenta *in situ* las losas pertenecientes a los lados largos y la cubierta. Uno de los elementos verticales ha cedido y por lo tanto la cubierta se ha desplazado y permanece ahora inclinada sobre el otro elemento vertical. La planta presenta una forma rectangular de 1'75 m. de largo y 1'25 m. de ancho y una Altitud máxima de las losas de 2'10 m. La cubierta presenta las siguientes medidas: 3'20 x 2'60 x 0'70 m. por lo que respecta a los lados cortos, se afirma la construcción de paredes de cierre a base de piedras secas coincidentes con la línea de túmulo que entra en contacto con la cámara. A pesar de que no se ha localizado losa de entrada, con la característica típica del rebaje superior destinado presuntamente a la reutilización, se ha catalogado el conjunto como una "cambra pirinenca" (Vilardell, 1987 B: 84).

Todo el conjunto está orientado hacia el SE (135°) y se localiza en un entorno geológico donde dominan los elementos conglomerados (material sobre el que está realizado el sepulcro).

Toda la estructura sepulcral esta localizada en el centro de un túmulo circular, parcialmente recortado por labores agrícolas, que presenta un diámetro de unos 10 m. (vilardell, 1987 B: 84)

Los materiales exhumados por R. Vilardell hacen referencia a un fragmento cerámico relacionado con el apéndice de un asa de botón (elegido como elemento cronocultural destinado a proporcionar una cronología del Bronce Medio). De manera conjunta se refiere la presencia de elementos de ornamento realizados sobre roca calcárea y esteatita (que no pueden ser utilizados como inductores de cronología) (Vilardell, 1987 a: 46).

Nombre: *Megàlit de Montsó / La Llosana*

Localidad: *Montsor – la Pobla de Segur*

Comarca: *Pallars Jussà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *¿?*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.*

Cronología otorgada: J. C. Serra i Ràfols afirma, de manera general para todos los elementos megalíticos estudiados por el Seminari de Prehistoria a lo

largo de 1922, el carácter tardío de estas construcciones dentro de la tipología megalítica tan solo a partir de la forma ya que su exploración resultó infructuosa no posibilitando una asignación de cronología relativa a partir de los elementos arqueológicos presentes (Serra, 1923: 71)

Tipo de intervención / conocimiento: A lo largo de sus excursiones, vinculadas a su verdadera profesión como geólogo, L. M. Vidal se propuso en la última década del s. XIX reconocer y documentar todos los monumentos megalíticos de la zona pirenaica. De esta manera contabilizó 19 nuevos hallazgos que presento en una Memoria leída en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona el 30 de junio de 1893 (luego publicada en el boletín de la misma institución en 1894). De casi todos los conjuntos, algunos los da a conocer pero no los visitó, elevó planimetrías, tomó medidas, ofreció orientaciones, especificó el tipo de roca utilizado, definió morfológicamente, localizó de la manera más exhaustiva posible y recogió el material arqueológico localizado en superficie. Concretamente este conjunto no fue visitado y así L. M. Vidal y tan solo ofrece la noticia, que le había comentado un informante, sobre la presencia de un dolmen derruido que hasta hace poco existía “en la cuadra de Orteu, en la montaña que se levanta al norte de la Pobla de Segur” (Vidal, 1894: 283). La exploración arqueológica de la Universitat de Barcelona al Pallars revisita el conjunto y afirma su desaparición completa (Serra, 1923: 71). Posteriormente, a finales de los años 70’s del s. XX, J. Rodríguez Duque da la noticia que el dolmen no estaba totalmente desaparecido, como se había creído, y así todavía era posible reconocer las cuatro losas caídas y otros restos de poca importancia (Rodríguez, 1978: 96 – 97).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de una conjunto megalítico derruido formado por una cámara simple localizada en un túmulo de piedras. No se le pueden asociar elementos arqueológicos ni restos antropológicos (Vidal, 1894; Serra, 1923; Rodríguez, 1978).

Poca cosa se puede afirmar de los elementos estructurales de este conjunto a parte de que la cámara estaba formada por cuatro losas verticales y una horizontal, información derivada de los comentarios de los informantes a L. M. Vidal, y que, a partir de la disposición de las losas caídas en el suelo, podría tratarse de una *cambrá pirinenca* (Rodríguez, 1978: 96 – 97).

En relación con el túmulo, Rodríguez afirma su presencia y su sistema de construcción, a base de piedras y tierra, a partir de la existencia de ciertas partes de éste que presentan una alta erosión (Rodríguez, 1978: 96 – 97).

Este mismo autor nos informa de las evidencias de modernas remociones en el interior de la cámara.

Nombre: *Megalit de Reguart*

Localidad: *Reguart - Senterada*

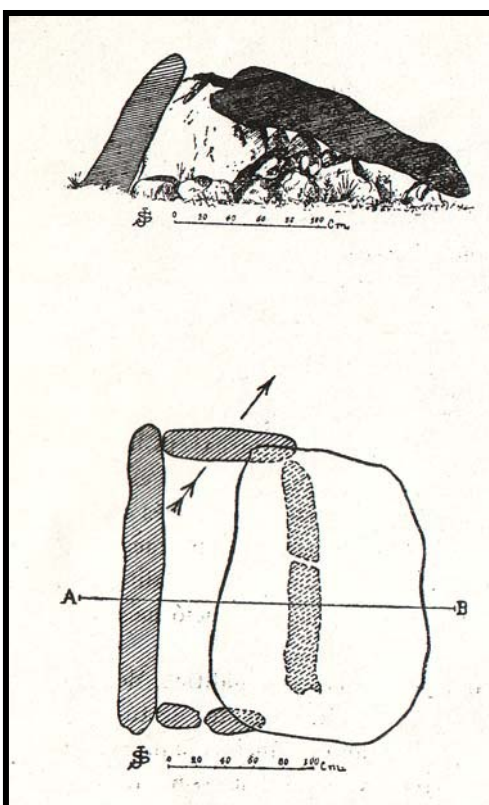
Comarca: *Alta Ribagorça*

Cuenca: *Noguera Ribagorçana*

Altitud: *1400 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* Concretamente se sitúa en la partida denominada Solana del Moro, en una zona alta entre las sierras que hay entre Montsó y el río Flamicell.

Cronología otorgada: J. C. Serra i Ràfols afirma, de manera general para



todos los elementos megalíticos estudiados por el Seminari de Prehistoria a lo largo de 1922, el carácter tardío de estas construcciones dentro de la tipología megalítica tan solo a partir de la forma ya que su exploración resultó infructuosa no posibilitando una asignación de cronología relativa a partir de los elementos arqueológicos presentes (Serra, 1923: 71)

Tipo de intervención / conocimiento: El conjunto era desconocido antes de la visita del Seminari de Prehistoria de la Universitat de Barcelona en 1922. El grupo dirigido por P. Bosch Gimpera y J. C. Serra Ràfols documentó el yacimiento (registro de su

localización exacta, caracterización de su estado de conservación, definición y medición de sus elementos estructurales y alzamiento de la planta y sección,

ver imagen adjunta) y lo publicó en 1923 (Serra, 1923: 71 – 73). No se conoce ninguna intervención posterior.

Descripción: El conjunto se define por la presencia de un cámara megalítica localizada dentro de un túmulo de piedras a los cuales no se puede asociar ningún tipo de material arqueológico o restos antropológicos (Serra, 1923).

La cámara presenta un estado de conservación ruinoso y así tan solo quedaban en pie la losa vertical del fondo, lado corto, y la losa, vertical también, localizada a su izquierda. La cubierta se ha desplazado de su lugar original y descansa sobre la losa derecha, caída. La zona frontal parece que estaba realizada con mampostería formando una pared de piedra seca donde los bloques basales eran de mayor tamaño que los superiores. Se podría decir que la cámara presentaba una planta rectangular y medía 1'85 m. de largada, 0'85 m. de anchura y una Altitud de unos 1'55 m., la losa de la izquierda, y 1'10 m., la losa del fondo. La cubierta ofrecía las siguientes medidas: 2'35 x 1'79 x 0'60 m.

Del túmulo se nos avisa de que quedaban restos evidentes a pesar de que parecía que habían tirado muchos de las piedras que lo formaban al interior de la cámara.

Nombre: La Cova de les LLenes

Localidad: Erinyà

Comarca: Pallars Jussà

Cuenca: Flamicell – Noguera Pallaresa

Altitud: 740 m.

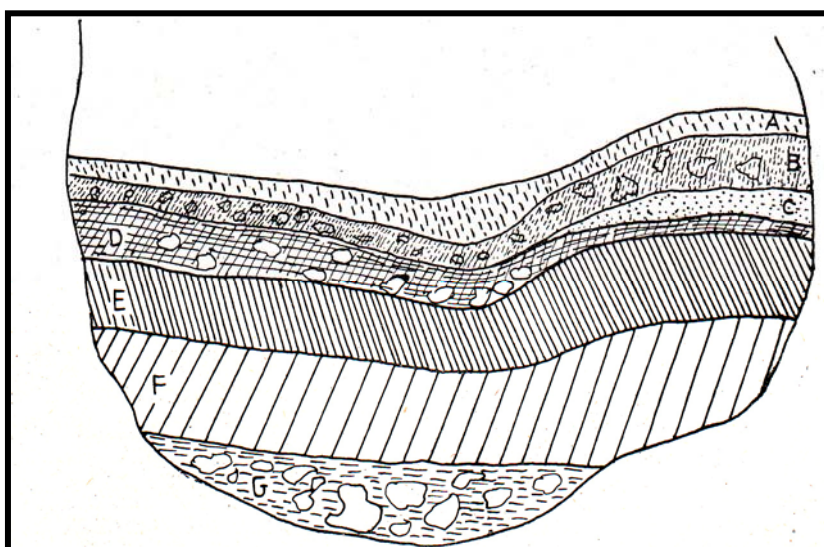
Ubicación geográfica: Sierras interiores. Concretamente, la boca de la cueva se sitúa en el lado derecho del río Flamicell, en un voladero de difícil acceso situado a unos 60 m. por encima del río a lo largo del desfiladero situado unos 7 Km. antes de tributar en la Noguera Pallaresa en la población de Pont de Suert. El yacimiento se localiza en un espacio con dominio geológico de los conglomerados oligocénicos con presencia importante de fenómenos cársticos. La boca, que se orienta a S –SE y presenta unas dimensiones considerables (3 m. x 2'55 m.), es seguida de largas galerías, todas a un mismo nivel menos

una, que se prolongan en dirección norte unos 180 m. variando su altura entre 12 m. como máximo y 0'80 m. como mínimo (Maluquer, 1951: 5 - 7).

Cronología otorgada: Según se desprende del análisis de las características morfo – tipológicas de la cerámica presente en superficie a lo largo de sus galerías, J. C. Serra i Ràfols le otorga a la presencia humana en la cavidad una cronología perteneciente a las fases finales del Neolítico e inicios del Eneolítico (cerámica típica del *círculo de la cultura de las cuevas* caracterizada por las formas con aplicaciones de cordones con impresiones digitales y/o ungulaciones a lo largo de la superficie de los vasos) (Serra, 1923: 78) Por otro lado, y también en función de las características formales de los conjuntos cerámicos aparecidos a lo largo del sondeo, se le otorga una cronología de “la segunda etapa de la Edad del Bronce” (Maluquer, 1951: 13) para con posterioridad (Maluquer, 1987: 43) asignar a algunas de las cerámicas presentes en la cata estratigráfica una cronología neolítica (incisiones y impresiones epicardiales). En esta segunda lectura se mantiene la asignación al Bronce Tardío – Edad del Hierro de las cerámicas con decoraciones plásticas presentes en la cata.

En la Carta Arqueológica comarcal se le asigna una cronología del Bronce Final (8919 – 03)

Tipo de intervención / conocimiento: A lo largo del inicio del siglo XX la



cavidad recibe las visitas de los investigadores L. M. Vidal, primero (Serra, 1921), y P. Bosch Gimpera, J. C. Serra Ràfols y J. L. Colominas (Serra, 1923: 78), después, que recogieron

materiales cerámicos en superficie y destacaron el interés que podría reportar un estudio más detenido de la cueva (Serra, 1923: 78). Estas visitas

provocaron la inclusión de la estación en los trabajos de síntesis vinculados a la cultura de las cuevas pirenaicas. A partir de 1935 se reanudan las visitas a la cueva por parte del grupo de J. Maluquer que culminan con la excavación de la estación, por encargo de la sección de Prehistoria del Instituto de Estudios Pirenaicos a lo largo de dos campañas realizadas entre los años 1949 – 1950 (Maluquer, 1951: 8). La intervención consistió en la recogida de cerámica a un nivel superficial, la realización de diversos sondeos infructuosos materialmente y la realización de una cata arqueológica en la zona que proporcionaba mayor cantidad de cerámica en superficie (zona cercana al acceso a la cueva). Consistió ésta en la excavación de un tramo completo de la cueva, de pared a pared y de un metro y medio de ancha, en un corte perpendicular al eje de la cueva (ver imagen adjunta, Maluquer, 1951: 14).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia en superficie, a lo largo de las galerías de la cavidad, y por el reconocimiento de niveles arqueológicos en subsuelo de diferentes conjuntos de cerámicas realizadas a mano y caracterizadas como prehistóricas (Serra, 1921; Serra, 1923; Maluquer, 1951). Con posterioridad a las visitas realizadas a lo largo del inicio del siglo XX por L. M. Vidal y por el grupo del Seminari de Prehistoria de la Universitat de Barcelona, y que tan solo proporcionaron el reconocimiento de la cavidad como estación prehistórica y la recogida de material cerámico localizado en superficie (cerámica caracterizada como grosera y identificada con los modelos que presentan una aplicación de cordones plásticos con digitaciones o solo con aplicaciones digitales, fragmentos con decoración a base de unguilaciones pertenecientes todos ellos a vasos de diferentes mediadas), J. Maluquer procedió a una exploración más intensa que propició la realización de sondeos arqueológicos. Uno de ellos, realizado en un tramo de la galería principal, propició el reconocimiento de niveles arqueológicos en su subsuelo y la recuperación de conjuntos cerámicos. Pasamos a ofrecer en primer lugar la información derivada de la realización de la cata arqueológica para seguidamente ofrecer información de la cerámica hallada en superficie.

La estratigrafía resultante de la cata estratigráfica del sector cercano a la entrada indica la presencia de diferentes niveles sedimentarios:

- Un nivel superficial estéril (A) de unos 0'23 m que no presenta materiales arqueológicos.
- El segundo nivel (B) presenta un grosor mayor y donde se documenta la presencia de formas cerámicas definidas como vasos con decoración plástica en un número que se considera abundante.
- Le sigue un nivel identificado como resultado de un hogar donde se observa la presencia de cenizas blancas con restos de carbón pero que arqueológicamente es estéril (C).
- El siguiente nivel (D) presenta restos escasos de cerámica que no es descrita morfo – tipológicamente.
- El estrato E presenta única y exclusivamente restos de fauna cuaternaria pero en un estado deficiente (por ejemplo *Ursus Spelus*) pero que no se acompañan de otro tipo de elementos de tipo social.
- Los niveles subyacentes (F y G) son totalmente estériles y parecen constituir los niveles geológicos de la cavidad.

Con todo ello se afirma la presencia de una estratigrafía que a pesar de constituirse como interesante se caracteriza como pobre arqueológicamente (Maluquer, 1951: 15). En ella tan solo es posible reconocer dos niveles arqueológicos de tipo social (separados por una lengua de cenizas) que

presentan unas formas cerámicas “prácticamente idénticas” y que reposan sobre niveles con presencia de fauna cuaternaria.



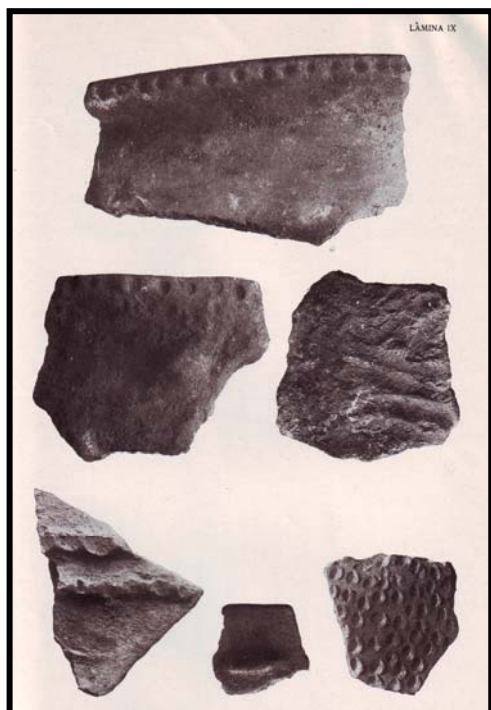
Cerámicas localizadas en el estrato B
(Maluquer, 1951: Lam. IIa)

Concretamente la presente en el estrato B se define por la presencia de cordones en relieve con impresiones (asimilable a la localizada en superficie). Se exhumaron cinco formas (bordes) que presentan un cordón a poca distancia

y en dos de ellas la superficie entre el borde y el cordón ha sido pulimentado. En otros dos casos, el cordón a sido decorado con unguilaciones oblicuas (Maluquer, 1951: 15)



Cerámicas localizadas en el estrato D (Maluquer, 1951: Lam. IIb)



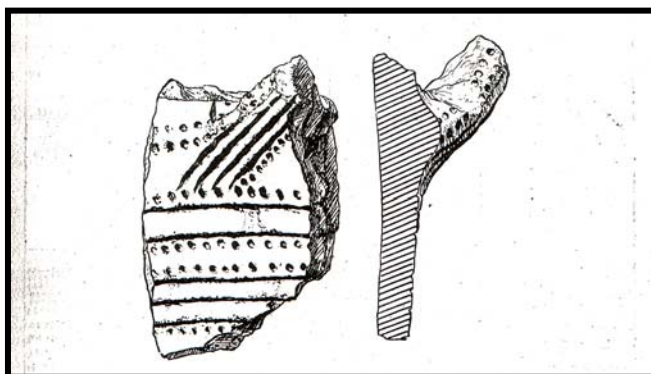
La cerámica localizada en el estrato D se define por la presencia de cuatro bordes de vaso, dos lisos y dos con incisiones con superficies pulidos o rugosas) Algunos ejemplares presentan mamelones dobles como asas. Este último elemento decorativo o funcional se constituye como el único elemento diferenciador entre las formas presentes en los dos estratos (Maluquer, 1951: 16)

Después de su estudio individualizado se plantea que tanto el estrato B como el D se podrían identificar como propios de una misma etapa pero dividida en dos fases. Igualmente, y a pesar de que constituyen estratigrafías muy diferentes, se propone cierta identidad entre los estratos B y D de la Cova de les Llenes con el estrato C de la Cova de la Toralla y asimilable a cronologías del final de la Cultura Megalítica del Pirineo (Maluquer, 1951: 18)

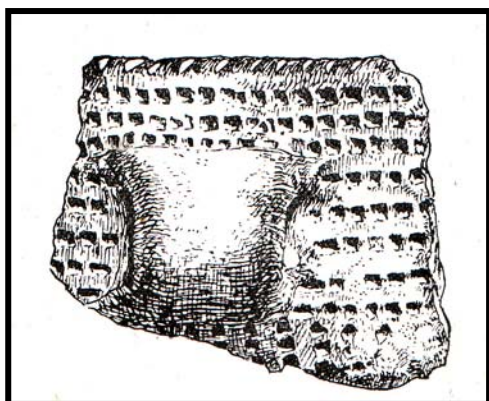
A parte de estas evidencias, la recogida superficial de cerámicas realizadas a mano, tan fragmentadas que han impedido la reconstrucción de algún vaso, ha permitido el reconocimiento de formas perteneciente a vasos grandes -

medianos o vasos pequeños. Los primeros presentan una factura tosca a base de paredes gruesas realizadas con arcilla sin tamizar que incluye fragmentos de piedra de más de un centímetro. Las formas se identifican con perfiles cónicos invertidos u ovoides pero con la base plana. La decoración es a base de cordones plásticos que presentan digitaciones, unguilaciones o incisiones y que se disponen en horizontal o vertical al eje del vaso. Algunos de ellos presentan un espacio alisado – bruñido entre el collarín plástico y el borde mientras que el resto de la pieza presenta una textura rugosa (similares a los aparecidos en el estrato B). Se comenta la ausencia destacable de asas o su sustitución por robustos pezones de sección cilíndrica con perforaciones verticales limpias.

El grupo de vasos de tamaño pequeño destacan por una mejor factura (pasta cribada), por el predominio de superficies lisas o espatuladas, ausencia generalizada de asas, perfiles globulosos y bases convexas sin presencia de decoración.

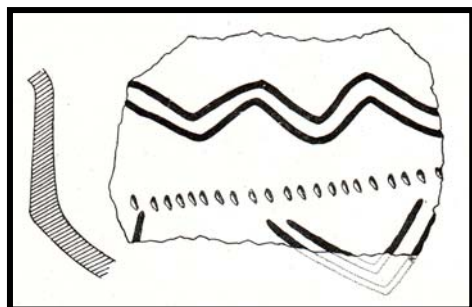


Cerámica localizada en superficie durante la intervención de J. Maluquer perteneciente al grupo de los vasos pequeños (Maluquer, 1944: 55)



Fragmento de taza de reducidas dimensiones con decoración de su borde a base de incisiones. Localizada en superficie y asignado al grupo de vasos pequeños (Maluquer, 1951: 11)

Cerámica incisa localizada en superficie y asignada al grupo de vasos de tamaño pequeño (Maluquer, 1951: 12)



Con todo ello se propone el uso de esta cavidad como unidad de habitación a lo largo de la segunda mitad de la Edad del Bronce, concretamente a lo largo de las fases más tardías. Concretamente se afirma la posibilidad que su uso se

vinculase a procesos de aprovechamientos de cavidades en posiciones dificultosas en función de una presencia alta de población en la zona de la actual comarca del Pallars (“gran densidad de población”) en un momento avanzado de la “Cultura Pirenaica”. El final de su utilización se vincula, presuntamente, a los cambios económicos observados a lo largo del inicio de la Edad del Hierro, cuando se observaría un descenso de los grupos a las tierras bajas en función de una mayor importancia de las prácticas agrícolas y que implica el abandono de las cuevas como lugar de habitación (Maluquer, 1951: 18)

Nombre: *Esplugallonga*

Localidad: *Conca de Dalt, Serradell*

Comarca: *Pallars Jussà*

Cuenca: *Noguera Pallaresa, Flamisell*

Altitud: *1050 m.*

Ubicación geográfica: *Serres interiors.* Es un abrigo rocoso localizado al pie de un espadado, orientado al sur, cercano a la localidad de Serradell. Es una “espluga” de unos 130 m. de largo y unos 15 – 20 m. de anchura.

Cronología otorgada: En la Carta Arqueológica se le asigna una utilización a lo largo de la Edad del Bronce y la Edad Media en función de los artefactos

arqueológicos localizados en superficie (cerámica y estructuras arquitectónicas respectivamente) (8929 – 13).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento es conocido por la documentación realizada por J. de la Vega a finales de los 80's de toda una serie de cavidades de la zona del Montsec y alrededores que presentaban evidencias de materiales arqueológicos prehistóricos. Esta intervención implicó su reconocimiento y documentación gráfica (topografía de las cavidades) y recopilación de materiales localizados en superficie. Con posterioridad solo se conoce la presencia en el yacimiento del grupo encargado de realizar la carta arqueológica comarcal que realizaron algunos clichés de la correcta localización de la cavidad.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un abrigo de grandes dimensiones donde se han localizado estructuras arquitectónicas asignadas a la Edad Media y algunos materiales cerámicos en superficie asignados a la Edad del Bronce.

No se añade ninguna información mejor a parte de la incapacidad de los materiales para ofrecer una mejor asignación cronológica y/o tipológica (8929 – 13).

Nombre: Forat "La Bou"

Localidad: Conca de Dalt, Serradell

Comarca: Pallars Jussà

Cuenca: Noguera Pallaresa, Flamisell

Altitud: 1180 m.

Ubicación geográfica: Serres Interiors. En las cercanías de la localidad de Serradell se localiza esta cavidad, en medio de un barranco que baja de las crestas calcáreas situadas al norte de la población. La cavidad se orienta al Este y presenta una boca de 6 por 6 m. y una profundidad de 156 m. Es el resultado de la actividad cárstica en una zona dominada geológicamente por los conglomerados cretácicos.

Cronología otorgada: A partir de los materiales resultantes de la intervención arqueológica se habla de la utilización de la cavidad a lo largo de la fase Neolítico Final – Edad del Bronce (8931 – 15)

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento es conocido debido a las actuaciones espeleológicas desarrolladas a lo largo de los 70's destinadas a la realización del Catàleg Espeleològic de Catalunya, a las que se suman las intervenciones de J. de la Vega a finales de los 80's destinadas a reconocer las evidencias arqueológicas presentes en las cavidades de las sierras prepirenaicas. Entre ambas intervenciones se sitúa otra desarrollada por el Instituto de Prehistoria y Arqueología (J. Rovira) consistente en una prospección del entorno y en un sondeo arqueológico de un metro cuadrado a unos 8 m. de la entrada del cual no tenemos mayor información.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de material arqueológico localizado en el interior de una cavidad cárstica.

A falta de una información más detallada solo podemos añadir que se realizó un sondeo arqueológico que presentó una estratigrafía simple (0 – 50 cm. estrato estéril, a partir de 50 cm. posible estrato arqueológico con evidencias de un fuego a tierra).

Se informa en la Carta Arqueológica que los materiales localizados tanto en la prospección como en el interior de la cavidad posibilitan una adscripción de esta al periodo Neolítico Final – Edad del Bronce (8931 – 15).

Nombre: *Balma Laia*

Localidad: *Abella de la Conca*

Comarca: *Pallars Jussà*

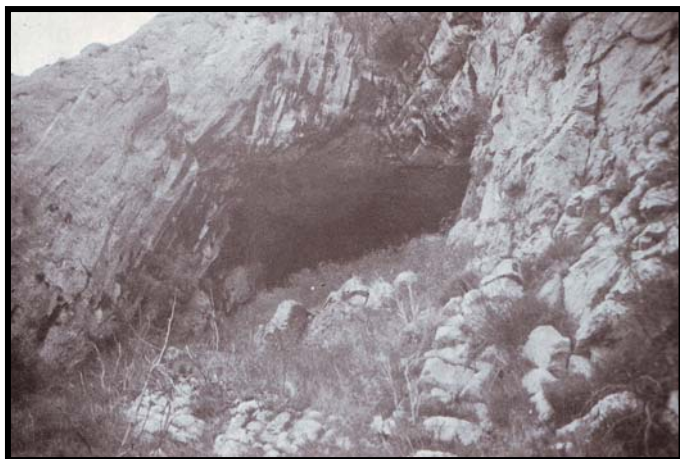
Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *1640 m.*

Ubicación geográfica: *Serres interiors.* Concretamente se sitúa en las cercanías de la cueva denominada el Forat Negre de Bóixols, en la Serra de Carreu.

Cronología otorgada: A partir de la comparación de los conjuntos cerámicos disponibles, fruto de la recolección superficial y reconocidos como campaniformes, con otros conjuntos presentes en yacimientos de la misma comarca (la Cova Torralla) o de otras comarcas (Vallés Occ., Alt Empordà, Solsonés) o zonas limítrofes (Huesca, Aragón) se propone un punto indeterminado entre el final del III milenio y el inicio del II milenio a.n.e. para la

fase de inicio del uso de la cavidad. Por lo que respecta a las fases iniciales del uso de la balma se destaca la presencia de una datación radiocarbónica disponible para la cavidad de la Cova del Frare, 2040 ane, donde se



documentan formas cerámicas similares presentes a las localizadas en la Balma Laia. A lo largo de este periodo se simultanearía el uso de estas formas cerámicas en cuevas de habitación, cuevas funerarias y

megaliticos (González y Rodríguez, 1986: 75).

Tipo de intervención / conocimiento: A partir del descubrimiento a lo largo de los años 70,s por parte del señor J. E. Gómez de diferentes estaciones prehistóricas de la zona, una delegación del Institut d'Estudis Ilerdencs (J. R. González y J. I. Rodríguez) revisitó, junto con el descubridor, la zona para su exhaustivo registro. Fruto de dicha intervención se reconocieron otras estaciones, se recogieron materiales arqueológicos depositados en la sección arqueológica del instituto, se presentó una comunicación en el *VI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, inédita, y se realizó un artículo de difusión (González y Rodríguez, 1986). Concretamente para la Balma Laia, que es el nombre de la hija del Sr. Gómez, el descubridor había recogido en las visitas iniciales algunas cerámicas presentes en superficie que los autores reconocen como campaniformes. En la visita con los representantes del IEI se certificó la presencia de actuaciones ilegales entre la primera y la última visita. Durante esta intervención se recogieron materiales cerámicos hechos a mano y sin decoración situados al final de cavidad, asociados al sondeo clandestino, en un sedimento ceniciento (González y Rodríguez, 1986: 72)

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de cerámica prehistórica a lo largo de la superficie del interior de una cavidad cárstica de la Serra de Carreu. Concretamente, la cavidad se sitúa en la base de la Sierra, escondida tras una potente vegetación cosa que la hace poco visible. Tiene una planta en

forma de saco, mide 17 m. de profundidad y 16 m. de anchura en la boca y el techo desciende en altura desde los 5 m. iniciales hasta los 2 m. finales (ver imagen de la entrada de la cavidad, González y Rodríguez, 1986: 72). Los materiales descritos a continuación, cerámicas, son el producto de una recogida en superficie a lo largo de dos visitas distanciadas en el tiempo²⁰ y en la que parece mediar la presencia de intervenciones clandestinas según se podría derivar de la presencia de dos agujeros en la parte final de la cavidad. Los elementos cerámicos reconocidos presentan todos una factura manual y destacan por su adscripción, generalizada, decorativa a la corriente campaniforme; concretamente son dos cuencos con decoración incisa con bandas horizontales y zig-zags, con pasta de color marrón y superficies bien alisadas y bruñidas. Tres fragmentos más, caracterizados también como campaniformes, que tan solo difieren de los anteriores en que presentan una decoración a base de acanaladuras e hiladas de pequeñas incisiones ya presentan similitud por lo que respecta a la tonalidad de la pasta y la calidad del acabado de la superficie²¹. Al comentario de que debido a sus características estructurales la cavidad reúne "*magnifiques condicions per a l'ús humà*" (González y Rodríguez, 1986: 72) se le suma la opinión de que la funcionalidad de éste sería "*aparentment d'ocupació habitacional*" (González y Rodríguez, 1986: 74). Por lo que respecta a su comparación con otros elementos conocidos para la cronología asignada (Cova de Torralla, Cova del Frare, Puyascada) se comenta la similitud formal con las formas cerámicas en ellos presentes y la posibilidad de afinar su datación por la presencia en la Cova del Frare (Matadepera, Barcelona) de una fecha radiocarbónica (2040 ane). Igualmente se habla de la posibilidad de vincular este tipo de yacimientos (asociación de cavidad más cerámica campaniforme) a formas de enterramiento como el caso de la Cova d'Aigües Vives de Brics aunque también se ha documentado las formas cerámicas presentes en sepulcros megalíticos del Solsonés, de las comarcas gerundenses (Cementiri dels Moros

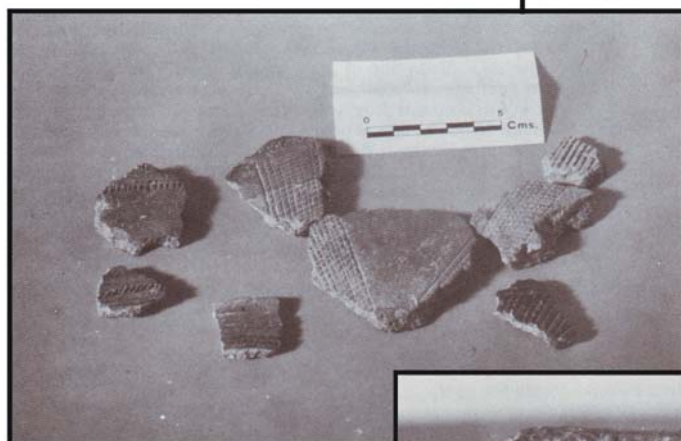
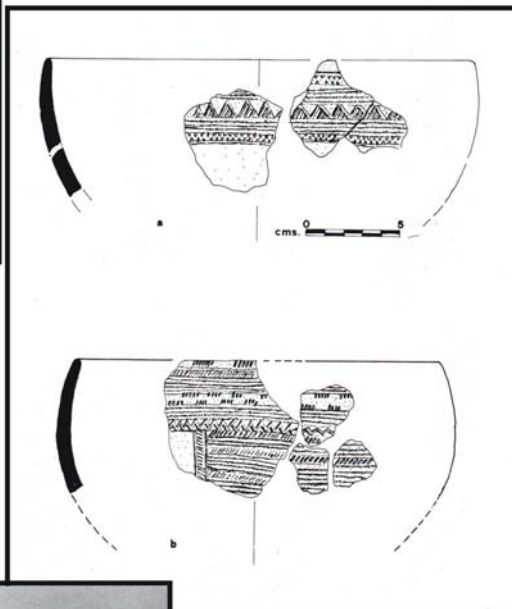
²⁰ Durante la primera visita, a lo largo de los años 70,s., el Sr. Gómez recogió formas reconocidas por los autores como campaniformes (González y Rodríguez, 1986: 72)

²¹ Todas las imágenes proceden de la publicación de J. R. González y M. Rodríguez (González y Rodríguez, 1986: 79)

de Torrent, p.ej) y del Alto Aragón (El Busal, en Uncastillo p.ej.). Con todo ello



Cerámicas presentes en la Balma Laia que han sido caracterizadas como campaniforme en función de las formas decorativas.



se propone para el inicio del uso de la cueva un punto indeterminado entre el final del III y el inicio del II milenio a.n.e (González y Rodríguez, 1986: 75)

Nombre: Forat Negre de Bóixols

Localidad: Abella de la Conca

Comarca: Pallars Jussà

Cuenca: Segre

Altitud: 1635 m.

Ubicación geográfica: Serres Interiors. El yacimiento constituye una cavidad resultado de la actividad cárstica en la Serra de Carreu. Concretamente, constituye la cavidad más destacada y de mayores dimensiones de toda la sierra y la única que posee un nombre popular. Se sitúa en las cercanías de unos abrigos donde, en alguno de ellos, se ha localizado algún fragmento de cerámica, ánfora, a la cual se le asigna una procedencia de la cavidad ahora estudiada, y en la base de un risco situado en la zona meridional de la sierra (González y Rodríguez, 1986: 69).

La Serra de Carreu se sitúa al sur de la Serra del Boumort y constituye un alineamiento elevado limitado al este por un desfiladero, barranc de l'Obaga Negra, tras el cual el macizo recibe el nombre Serra de Sant Joan en territorio ya de la comarca del Alt Urgell (González y Rodríguez, 1986: 66).

Cronología otorgada: A partir de una secuenciación fruto de la comparación de los materiales cerámicos localizados en superficie con conjuntos disponibles para yacimientos que cuentan con estratigrafías y dataciones (Cova Torralla y Cueva Chaves, p.ej.) o fruto de recopilaciones durante prospecciones superficiales (Cova Negra de Matasolana, Cova Colomera, Cova Fonda de Tragó) perteneciente todos ellos a la provincia de Lleida o de Huesca; se establece un uso de la cavidad que se iniciaría durante el Bronce Antiguo, que durante el Bronce Medio presentaría un uso importante, para finalizar en algún punto indeterminado del Bronce Final (González y Rodríguez, 1986: 75 - 77). A partir de la presencia de un pivote de ánfora se propone posibles ocupaciones a lo largo de la tardo – antigüedad, situación que se ha comprobado también en otras cavidades de la provincia (Cova de Joan d'Os o Cova de la Colomera, p.ej.) (González y Rodríguez, 1986: 78)

Tipo de intervención / conocimiento: A partir del descubrimiento a lo largo de los años 70's por parte del señor J. E. Gómez de diferentes estaciones prehistóricas de la zona, un equipo del Institut d'Estudis Ilerdencs (J. R.

González y J. I. Rodríguez) revisitó, junto con el descubridor, la zona para su exhaustivo registro. Fruto de dicha intervención se reconocieron otras estaciones, se recogieron materiales arqueológicos depositados en la sección arqueológica del instituto, se presentó una comunicación en el *VI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, inédita, y se realizó un artículo de difusión (González y Rodríguez, 1986).

Descripción: El yacimiento se define por constituir una cavidad en la cual se han recuperado conjuntos cerámicos de asignación cronológica prehistórica a lo largo de su superficie (González y Rodríguez, 1986).

El yacimiento y la cavidad se sitúan en un entorno calcáreo. De manera singular, la vuelta de acceso a la cavidad ha cedido sobre lo que se supone debería constituir el yacimiento arqueológico y ha conformado una montonera de bloques de carácter caótico. Una vez superado el montículo derivado del derrubio se pueden reconocer en superficie “...una certa abundància de fragments ceràmics (...) entre les esquerdes que deixen entre si les grans pedres caigudes” (González y Rodríguez, 1986: 69).

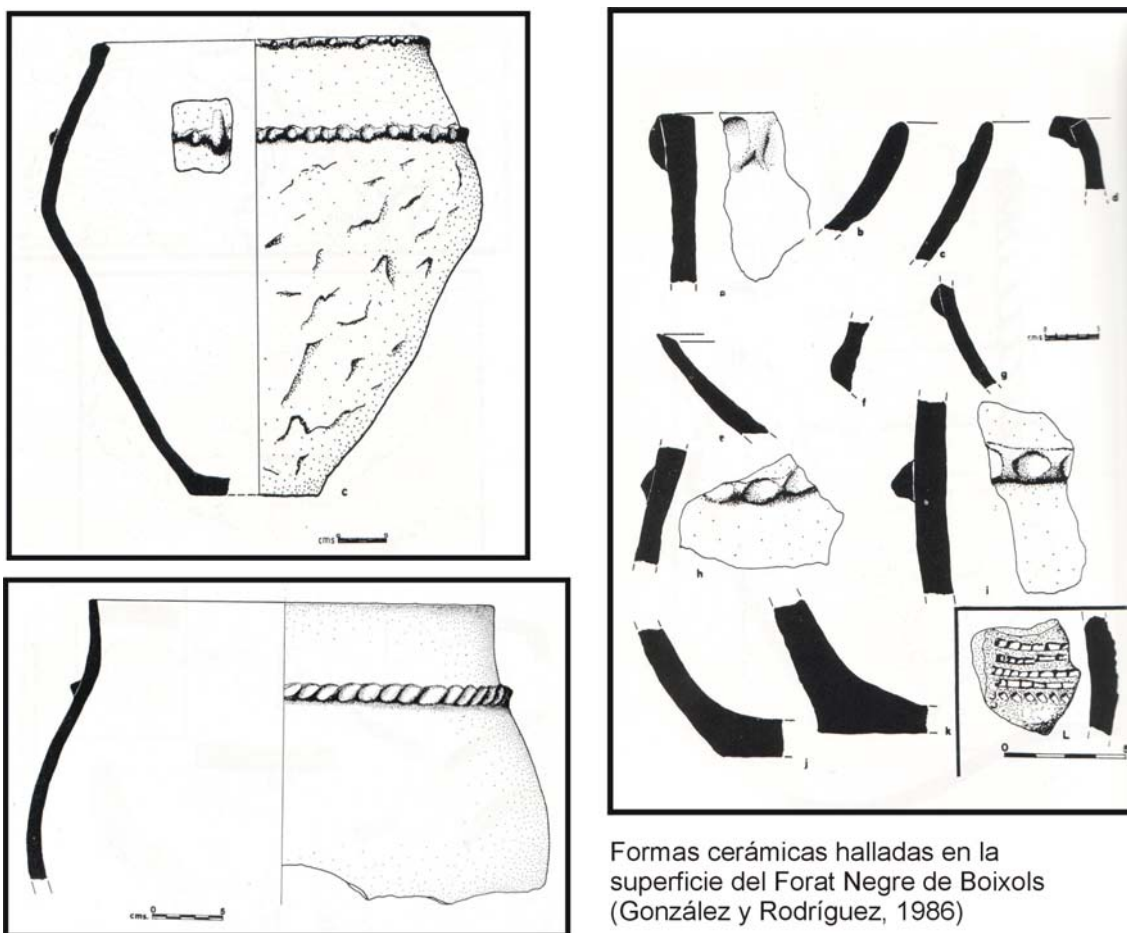
La cavidad presenta una planta alargada y una sección que se estrecha a medida que se aleja de la boca hasta convertirse en una gatera de difícil acceso. A lo largo de la superficie de ella se han localizado una treintena de fragmentos de cerámica informe (vasos de diferente factura todos ellos realizados a mano y con superficies que pueden ser bruñidas o rugosas con barro aplicado). También se han localizado diversas formas, una quincena, referentes todas ellas también a formas cerámicas realizadas a mano (a excepción de un pivote de ánfora). De forma resumida se puede decir que dominan los vasos de gran contenido, *tenalles*, con cinco individuos, donde se da un predominio de la decoración a base de la aplicación de cordones plásticos con digitaciones verticales o oblicuas, 3 individuos, o con impresiones realizadas con un objeto de sección cuadrada en un sentido oblicuo, un individuo (para una de las tinajas sólo se disponen de dos fragmentos de la zona inferior). Las superficies son variadas y poco homogéneas (rugosas, alisadas, un poco alisadas o irregulares), el color de las pastas va del gris – negro al rojo amarronado, con presencia de desgrasantes de gran tamaño grande mediano del tipo calcáreo, cuarzo o mica. El resto de las formas lo

constituyen cinco bordes, algunos pertenecientes tres a grandes vasos bicónicos, tres fragmentos de paredes y carenas de pastas, superficies y desgrasantes diversos. De entre estos últimos destacamos la decoración de uno de ellos realizada a base impresiones de un punzón romo en forma de cinco líneas, cuatro de ellas aplicado horizontalmente y una verticalmente (ver imágenes adjuntas todas procedentes de la publicación González y Rodríguez, 1986).

A falta de una estratigrafía arqueológica se realiza un intento de secuenciación en el uso de la cavidad en función de los conjuntos cerámicos localizados en superficie. Estos son comparados con otros elementos disponibles para cavidades donde se da la presencia de estratigrafías (Cova Torralla y Cueva Chaves, p.ej.) o dataciones radiocarbónicas (Cueva Chaves). Según esta metodología se podría hablar de un momento inicial donde se darían unos modelos decorativos basados en la incisión, como los presentes en Cova Torralla o los presentes en Chaves, que se vinculan a la datación 1580 – 1620 a.e., y que podrían adscribirse al periodo del Bronce Antiguo “*potser arcaïtzan*”. A lo largo del periodo Bronce Medio se constataría la mayor presión sobre el uso de la cavidad (mayor cantidad de fragmentos) según se desprende de la adscripción de las formas con aplicaciones de barro antes de cocer a dicho periodo para zonas como los cursos bajos de los ríos Segre y Cinca (según los trabajos de J. L. Maya) y que también se hallan presentes en otras cavidades prepirenaicas como las de Matasolana, Colomera o Cova Fonda de Tragó (también reconocida fruto de la implementación de prospecciones superficiales). Igualmente asociadas a estas cerámicas se reconocen formas presentes en la cavidad como son los vasos con pequeños pezones o formas con bordes entrantes de superficie bruñida que posiblemente pertenezcan a formas carenadas bicónicas. En último lugar están las formas que presentan decoración a base de cordones plásticos que, a pesar de la larga perduración de su uso y su expansión a lo largo de yacimientos en cueva y al aire libre, se vinculan a periodos del Bronce Medio arcaizante para algunos yacimientos del Pla de Lleida. Las fases finales de la cueva se podrían establecer a lo largo del Bronce Final a partir de la presencia de dos formas cerámicas que se separan

de los conjuntos anteriores (una carena redondeada y un borde biselado) (González y Rodríguez, 1986: 75 - 77).

De manera probable se otorga a esta cavidad una función habitacional, en función de la cantidad y calidad de los materiales hallados, que se podría complementar con la de uso como estación de almacenaje en función de la gran tinaja hallada en el fondo de la cavidad. Esta novedad podría responder a unas necesidades y utilidades desconocidas hasta ahora y también constatadas en la Cova de Gueguins en la comarca de la Noguera (González y Rodríguez, 1986: 74, 79)



Formas cerámicas halladas en la superficie del Forat Negre de Boixols (González y Rodríguez, 1986)

Nombre: Cova Sorta

Localidad: Conca de Dalt - Serradell

Comarca: Pallars Jussà

Cuenca: Flamicell – Noguera Pallaresa

Altitud: 1070 m.

Ubicación geográfica: Serres Interiors. Se trata de una cavidad localizada en el pie de un espadado rocoso localizado en las cercanías de la localidad de Serradell, en medio del barranco que da nombre a la cavidad. Se trata de una surgencia resultado de la actividad cárstica en un terreno dominado por los conglomerados. Es una cavidad de unos 30 m. de largo por unos 30 m. de ancho de boca y una profundidad de unos 35 m. con presencia de diferentes niveles que muestran evidencias de ocupación antigua.

Cronología asignada: La Carta Arqueológica comarcal le asigna un uso a lo largo de las fases del Bronce Medio y Bronce Final y también época medieval (8928 – 12)

Tipo de intervención: Su conocimiento es resultado inicialmente de las actividades espeleológicas destinadas a la realización del *Cataleg Espeolològic de Catalunya (Pallars Jussà)* a lo largo de finales de los 70's para posteriormente ser documentada por J. de la Vega a finales de los 80's como una cavidad con evidencias de materiales arqueológicos. En último lugar el equipo de la Carta visitó el emplazamiento y obtuvo algunas fotografías del lugar. Con ello se completa el conocimiento de la cavidad (8928 – 12).

Descripción: Se trata de una cavidad que presenta evidencias de ocupaciones prehistóricas (cerámica en superficie) y su posterior utilización y estructuración como elemento de defensa a lo largo de la Edad Media.

Por lo que respecta a su uso a lo largo de las fases prehistóricas conocemos la presencia solamente de un fragmento de cerámica realizada a mano e industria lítica en medio de una alta cantidad de cascotes de las estructuras posteriores (8928 – 12).

Nombre: La Cova de la Toralla

Localidad: Torralla

Comarca: Pallars Jussà

Cuenca : Flamicell – Noguera Pallaresa

Altitud: 1070 m.

Ubicación geográfica: Serres Interiors. La Cova de Torralla se sitúa a la derecha, en su zona de umbría, del ancho y corto valle de Serradell, sobre el barranco homónimo y que desagua en el río Flamisell, y constituye una vieja surgencia que presenta tres entradas orientadas sensiblemente hacia el norte, situadas a diferente nivel pero que presentan comunicación interna mediante pasillos tortuosos y dislocados de difícil acceso. La entrada central es la más



practicable y da pie a una sala de dimensiones considerables donde ya se presencian restos de cerámicas prehistóricas. Desde aquí se accede a diferentes salas que presentan evidencias arqueológicas de manera desigual (ver imagen adjunta, Maluquer, 1949: Lam. I).

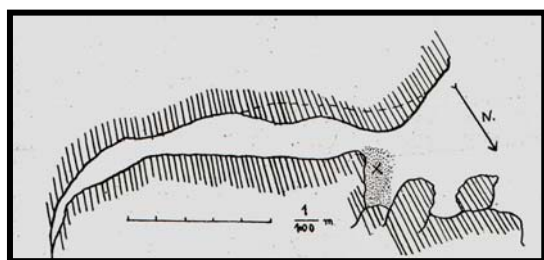
De manera más general, la cueva se sitúa en una zona de dominio de conglomerados oligocénicos donde se dan procesos cársticos, sobre todo en la zona de solana, que han provocado cierta abundancia de cavidades a lo largo de todo el valle del torrente de Serradell.

Cronología otorgada: Para la cavidad ha sido asignada una cronología amplia que implica su uso a lo largo del Neolítico, del Campaniforme Tardío de la Edad del Bronce y la Antigüedad. Todas las asignaciones cronológicas de carácter prehistórico han sido asignadas en función de las características morfológicas de los artefactos arqueológicos hallados tanto en superficie como en los sondeos practicados (fragmento de cerámica cardial presente en el acceso superior²² y la cerámica decorada con pastillas , cuencos campaniformes, formas cerámicas con decoraciones plásticas a base de cordones) (Maluquer, 1987: 42).

²² Este fragmento único de cerámica cardial estaba depositado en el Museo de Barcelona y ahora mismo está desaparecido (Maluquer, 1987: 42).

Además de las asignaciones cronológicas efectuadas por J. Maluquer, J. de la Vega le asigna a la cavidad también un uso a lo largo de la Antigüedad en función del hallazgo en superficie de cerámicas de clara tipología romana (Campaniana C, sigilata de color gris lisa) y monedas emitidas a lo largo de mandatos imperiales correspondientes a la segunda mitad del s. IV ne) (De la Vega, 1978: 271)

Tipo de intervención / conocimiento: La intervención en este yacimiento se incluye dentro de una serie de exploraciones encaminadas al reconocimiento de los yacimientos arqueológicos presentes en las cavidades situadas en la Vall de Serradell (Pallars Jussà) llevada a cabo por un equipo dirigido por J. Maluquer de Motes a lo largo de los años 40's del s. XX. Estas intervenciones contaron con el apoyo, inicialmente, de la Sección de Arqueología del Instituto Diego Velásquez para, tras fundarse la sección arqueológica del Instituto de



Estudios Pirenaicos, pasar a formar parte todas las intervenciones de esta nueva institución. Junto con la Cova de la Toralla, Maluquer y su equipo documentaron las cuevas de Llenes y la del Forat Negre (ambas también

localizadas en la Vall de Serradell). A pesar de ser conocida y visitada desde inicios del s. XX, P. Bosch – Gimpera la visitó en 1922 junto con un grupo de estudiantes y posteriormente, el mismo año, la visitó J. C. Serra i Ràfols pero a pesar de haberse recogido materiales cerámicos en superficie (Serra, 1923: 79)²³, la cueva no fue objeto de intervención hasta los años cuarenta (1944) bajo la dirección de J. Maluquer de Motes (Maluquer, 1944; Maluquer, 1949; Maluquer, 1987) Fue este investigador quien procedió al reconocimiento superficial de la cueva, la excavación de ciertos sectores y la realización de sondeos. Aunque se excavaron tres sectores (entrada principal, zona A, y dos espacios interiores, zona D y B), con diferente intensidad, la cavidad presenta tan solo una parte ínfima de su superficie excavada. De igual manera se

²³ Según aparece en la publicación de Serra (Serra, 1923: 79) esta cueva, debido al interés informativo que sobre la prehistoria de la zona podía aportar, necesitaba de la realización de una excavación metódica y que recientemente “l’Institut ha obtingut el permís per a fer-ho”. Suponemos que se refería al Institut d’Estudis Catalans pero, en cualquier caso, la intervención no llegó nunca a realizarse.

procedió a la realización de diferentes sondeos a lo largo de toda la cavidad que presentaron unos resultados arqueológicos destacables²⁴ (en la imagen que acompaña este texto se observa una sección de la zona de acceso de la cueva, sector A, donde se realizó el sondeo que proporcionó una estratigrafía válida y numerosos materiales, Maluquer, 1944: 41).

A finales de los 70,s visitó la cavidad J. de la Vega y recogió materiales en superficie que vinculó a épocas romanas. De esta actuación y otras se derivó una comunicación y artículo en el 2º *Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*²⁵

La visita a lo largo de los años 90,s del equipo encargado de realizar la Carta Arqueológica constata el actual abandono de la cavidad y la presencia de actividades incontroladas (calas) a lo largo de toda la superficie de la cueva que han dejado al descubierto numerosas cantidades de cerámicas hechas a mano con motivos decorativos de cordones e incisiones pertenecientes algunos a recipientes de gran tamaño (8934 – 18)

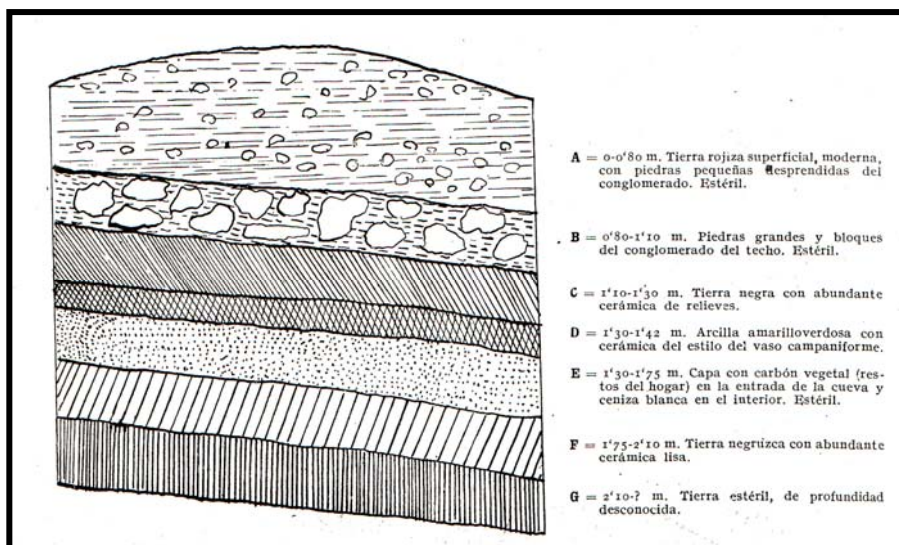


Imagen de la estratigrafía reconocida en el sondeo del sector A (Maluquer, 1944: 42)

Descripción:

El yacimiento se define por constituir una

cavidad donde se ha reconocido su uso como espacio de habitación (a lo largo de la Prehistoria y la Antigüedad) y como espacio sepulcral (a lo largo de la

²⁴ Ya en 1949, Maluquer afirmaba que a pesar de la escasa superficie excavada, los resultados obtenidos posibilitaban hablar de “culturas prehistóricas de singular e insospechada riqueza” en estos altos valles pirenaicos que hasta ahora presentaban un conocimiento escaso de su prehistoria (Maluquer, 1949: 6). Posteriormente, en 1987, Maluquer recordaba la importancia y vigencia de la excavación y estratigrafía derivada de la Cova de la Torralla en función de la ausencia de otras válidas para los cuarenta años posteriores en la comarca del Pallars (Maluquer, 1987: 36).

²⁵ De la Vega, J. (1978): “Documents arqueològics de la romanització del Pre – Pirineu d’Osca i Lleida” en *2on Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà.

Prehistoria) a través de la presencia de cerámicas y elementos ornamentales en superficie y otros conjuntos de artefactos arqueológicos (cerámicas realizadas a mano, objetos realizados sobre hueso y/o sobre sílex) en relación estratigráfica (Maluquer, 1949; De la Vega, 1978)

La cavidad constituye una surgencia de origen cárstico que presenta diferentes entradas (3 en concreto y ligeramente orientadas hacia el norte) y variados niveles (que conectan entre ellos) y donde se disponen, a lo largo de su superficie, múltiples fragmentos de cerámica, sobre todo, realizada a mano y también, en número inferior, conjuntos realizados a torno²⁶. De manera generalizada, una gran cantidad de las evidencias materiales de su uso como estación prehistórica, por procesos erosivos, han percolado desde los niveles superiores a los pisos inferiores a lo largo de las grietas que los conectan (en una de ellas se localizó un vaso casi completo).

Las intervenciones en la cavidad se dividieron entre las labores de “excavación y sondeo” y las de prospección. Las primeras se remiten a las zonas de la cavidad identificadas con los sectores A, D y B y se anuncia que fueron realizadas con gran penuria para poder cribar las tierras extraídas.

Sector A. Este sector presenta la estratigrafía más compleja de la cavidad y corresponde a la entrada central de ésta. Se corresponde con una elevada bóveda con un piso irregular y desigual con multitud de bloques rocosos. A pesar de ello se han podido reconocer 6 estratos diferenciados de los cuales tres presentan material arqueológico:

- Estrato C. Presencia de un número alto de fragmentos cerámicos pero muy poco variados (solo ha sido posible la reconstrucción de un pequeño vaso). Concretamente se han reconocido dos tipos de cerámicas. Unas, de formato grande, presentan una factura basta con pasta con impurezas y se les asigna un valor como contenedores de líquido no móviles en función de su gran tamaño. Presentan una decoración típica de cordones plásticos con digitaciones o incisiones, bases planas y ausencia de asideros. Las otras, de pasta fina, son

²⁶ Igualmente se localizan evidencias materiales de periodos más próximos a nosotros como por ejemplo los restos de defecaciones de rebaños que usan la cavidad como corral o los restos de una inhumación “moderna” de un individuo que J. Maluquer hipotetiza que pudo ser asesinado con un *podall* que apareció a su lado (Maluquer, 1949: 11)

fragmentos de superficie lisa o lo sumo presentan líneas incisas que conforman motivos geométricos. Aparte se localizan tres punzones realizados sobre hueso, dos fragmentos de cuchillos de sílex de sección trapezoidal. Se identifica con un uso habitacional de la cavidad (Maluquer, 1949: 27 – 30)

- Estrato D. Este estrato se identifica plenamente con los periodos campaniformes en función de la presencia alta de “escudillas” que presentan “la típica decoración incisa de la especie del vaso campaniforme” Son cuencos hemisféricos que presentan una superficie pulida y una pasta compacta. Además se hallaron una punta de flecha realizada sobre hueso, botones prismáticos con perforación en “V”, un elemento decorativo de hueso en forma de disco con decoración incisa a base de círculos y, en el límite con C, un colgante con doble perforación y decorado con la técnica del “pirograbado” (Maluquer, 1949: 21 - 26). De manera paralela al sector D, este estrato se identifica con el uso sepulcral de la cavidad a lo largo de los periodos campaniformes.
- Estrato F. Presencia de punzones realizados sobre hueso, un vaso de tamaño pequeño de forma cilíndrica y base plana sin decoración y un asa que arranca del borde, restos de cerámica lisa y sin decoración, con superficies rugosas o espatuladas, paredes delgadas y la única decoración de botones repujados desde el interior.

Sector B. A pesar de la presencia constante de cerámica en los niveles superficiales, se decidió excavar el sector B, a pesar de las incomodidades que se derivaban, por la presencia de unos fragmentos de cerámica campaniforme que presentaba una “curiosa y abigarrada decoración de puntado inciso relleno de pasta blanca”. Este sector en realidad constituía un cono de derrubio y por ello no podía constituir una estratigrafía válida. De él salieron varios fragmentos de cerámica similares a la presente en el estrato C de la zona A y ninguno del tipo campaniforme que motivó la excavación. A pesar de considerarse como

afirmativa la presencia de niveles arqueológicos, el alto nivel de remoción ha imposibilitado el reconocimiento de una estratigrafía clara²⁷

Sector D. Esta zona se identifica con una pequeña cámara de suelo inclinado y techo bajo. En el se hallaron fragmentos cerámicos, a nivel superficial, que presentaban una decoración incisa a base de unguilaciones, y, en niveles inferiores pero sin constituir una estratigrafía clara, fragmentos de cerámica lisa pertenecientes a vasos diferentes, una cantidad ingente de cuentas de cardium y dos botones de concha con perforación en “V” idénticos a los presentes en el estrato D del sector A. Tras diversos intentos de excavar el subsuelo y no observar en el una estratigrafía clara, se procedió al reconocimiento de los espacios situados inmediatamente encima y se pudo comprobar que todos los materiales de la cámara podían ser resultado de aportaciones secundarias procedentes de otros niveles superiores (como por ejemplo el vaso que acompaña esta explicación, Maluquer, 1949: Lam. XI). Otro ejemplo de este proceso de precolación de elementos arqueológicos lo constituiría el posible collar de pecten del cual se localizaron en la cámara inferior 900 cuentas (2000 según el artículo del mismo J. Maluquer en 1987). Éste, junto con los botones ha sido considerado como parte de un posible ajuar²⁸ de un enterramiento a pesar de que no han sido encontrados los restos antropológicos que darían verosimilitud a esta hipótesis²⁹.

De manera similar se asigna una funcionalidad sepulcral al estrato D del sector A, a pesar también de la ausencia de restos antropológicos, justificándose esta función por la presencia de dos botones idénticos a los hallados en el sector D, con perforación en “V”, que junto con la presencia de vasos caracterizados como campaniformes se consideran suficientes elementos representativos (Maluquer, 1949: 14).

Con todo ello se postula que la cavidad es el indicio de la presencia novedosa de población en estas tierras tras las glaciaciones. Concretamente se afirma

²⁷ Esta remoción ha sido justificada en función de la presencia de la inhumación de cronología moderna comentada en la nota 18 (Maluquer, 1949: 16)

²⁸ J. Maluquer dice en 1987 que el collar podría haber pertenecido a una chica que “*l’hauria adquirit a a la fira i per tant hem de creure en la presència de firaires que portarien per vendre collarets de petxines*” (Maluquer, 1987: 40)

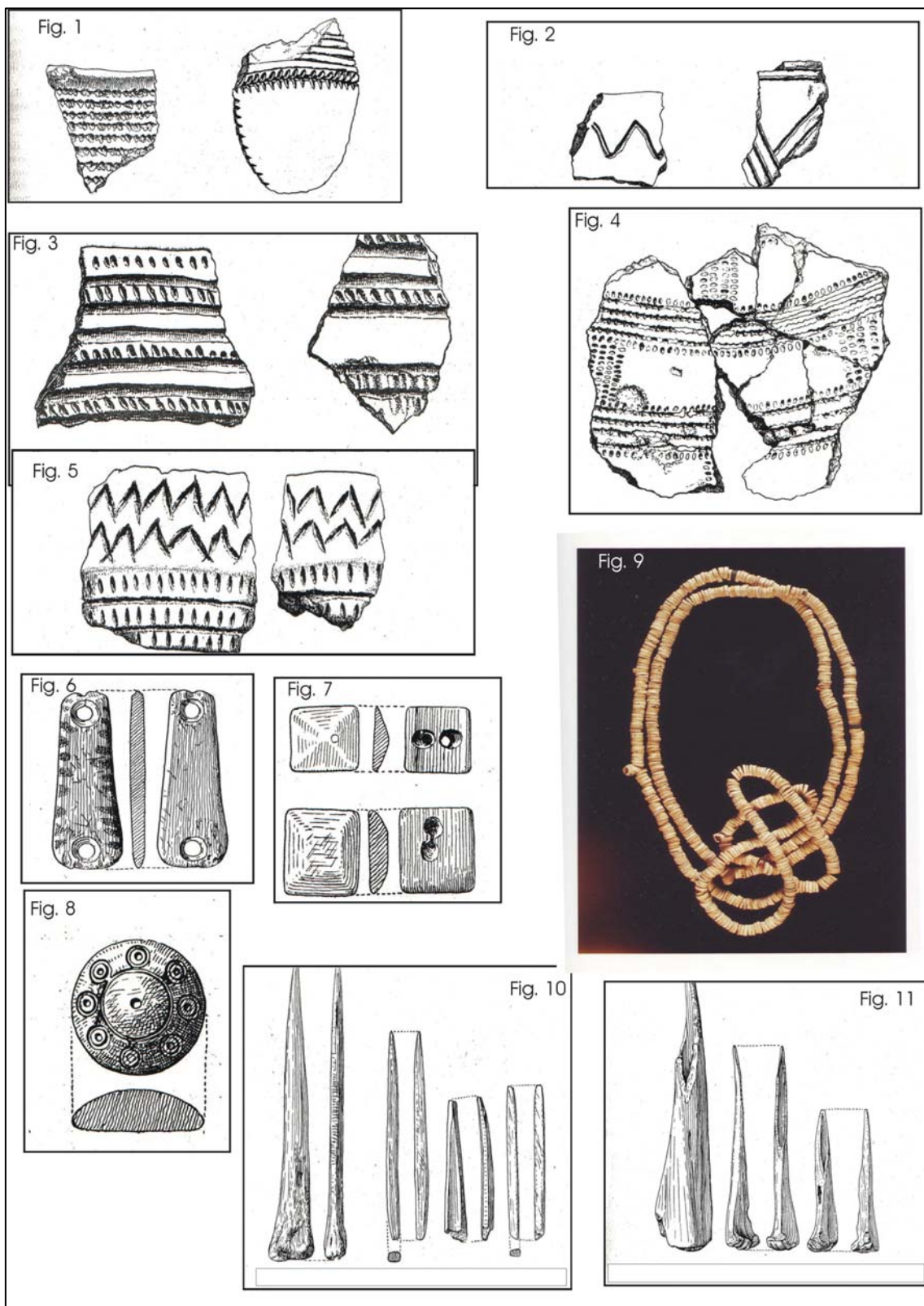
²⁹ Las explicaciones de la ausencia de restos antropológicos pasan o bien por una localización a lo largo de las múltiples fisuras que jalonan la cavidad y que no han podido ser exploradas en su totalidad o bien por una desaparición, desintegración, en función del alto grado de humedad (Maluquer, 1949: 14)

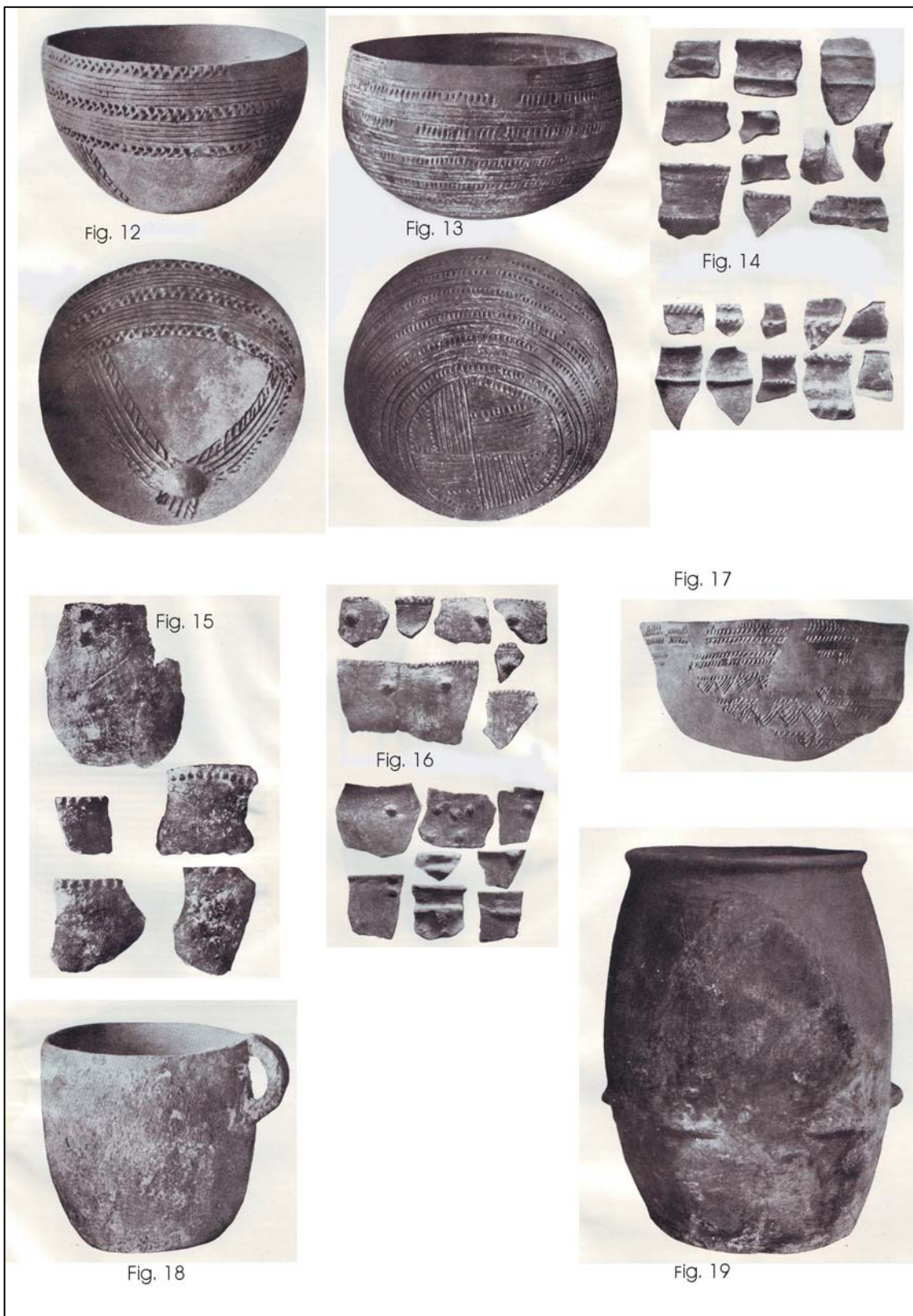
que es una evidencia de las poblaciones llegadas desde el Levante y que a la vez son las responsables de las prácticas productivas agro – ganaderas a lo largo del “Neolítico avanzado catalán” (estrato F) (Maluquer, 1949: 42)

Con posterioridad la cavidad habría observado su uso como espacio funerario a lo largo de las fases campaniformes (estrato D) y que se corresponde con un primer momento avanzado de la cultura pirenaica. Con posterioridad, la cavidad sería abandonada.

Posteriormente, las evidencias del estrato C remiten a un periodo avanzado del megalitismo pirenaico (segundo periodo de la Cultura Pirenaica durante la Edad del Bronce avanzada). Durante este periodo volvería a darse un uso habitacional de esta cavidad (Maluquer, 1949: 42) con la presencia de gran número de fragmentos cerámicos pertenecientes a grandes vasos que remiten a su uso como recipientes de almacenaje (para poner trigo y harina fuera del alcance de las bestias) (Maluquer, 1987: 41) Se hipotetiza que el uso de nuevo de las cavidades a finales de la Edad del Bronce podría deberse a la presencia de grupos *invasors* que habrían forzado a los grupos locales *residuals* se refugiasen de nuevo en las cuevas (Maluquer, 1987: 44)

En último lugar, durante la Edad del Hierro se procede a un abandono del uso de la cavidad cuando los cambios en las prácticas económicas (paso de una economía ganadera a una mixta agro – ganadera) habría forzado el traslado a los fondos de valle (Maluquer, 1949: 43)





Cuadros de figuras:

Fig. 1 Cerámica incisa hallada en la superficie del sector B (Maluquer, 1949: 40)

Fig. 2 Cerámica incisa localizada en la zona superior del Estrato C – sector A (Maluquer, 1949: 32)

Fig. 3 Cerámica incisa localizada en el Estrato D – Sector A (Maluquer, 1949: 27)

Fig. 4 Vaso campaniforme con decoración incisa rellena de pasta blanca hallado en la superficie del sector B (Maluquer, 1949: 18)

Fig. 5 Cerámica incisa hallada entre los Estratos C y D – Sector A (Maluquer, 1949: 28)

Fig. 6 Ornamento realizado sobre hueso y con decoración de tipo pirograbado (Maluquer, 1949: 31)

Fig. 7 Botones prismáticos realizados sobre hueso y concha con perforación en “V” hallados en el Estrato D – Sector A (Maluquer, 1949: 22)

Fig. 8 Disco de hueso con decoración incisa a base de círculos (Maluquer, 1949: 22)

Fig. 9 Collar realizado con cuentas de “cardium” hallado en el Sector D.

Fig. 10 Punzones realizados sobre hueso localizados en el Estrato F – Sector A (Maluquer, 1949: 19)

Fig. 11 Punzones realizados sobre hueso localizados en el Estrato C – Sector A (Maluquer, 1949: 37)

Fig. 12 Cuenco “estilo campaniforme” hallado en el Estrato D – Sector A (Maluquer, 1949: Lam. Va y Vb)

Fig. 13 Cuenco “estilo campaniforme” hallado en el Estrato D – Sector A (Maluquer, 1949: Lam. VIa y VIb)

Fig. 14 Fragmentos cerámicos hallados en el nivel superior del Estrato C (Maluquer, 1949: Lam. IX a y IX b)

Fig. 15 Fragmentos cerámicos pertenecientes al Estrato F – Sector A (Maluquer, 1949: Lam. II)

Fig. 16 Fragmentos cerámicos del nivel superior del Estrato C (Maluquer, 1949: VIII a y VIII b)

Fig. 17 Fragmento de “cazuela” de “estilo campaniforme” perteneciente al Estrato D (Maluquer, 1949: Lam. III a)

Fig. 18 Vaso entero hallado en el Estrato F – Sector A (Maluquer, 1949: Lam. III b)

Fig. 19 Vaso ovoide hallado en una gruta sobre el sector B (Maluquer, 1949: Lam. XI)

Nombre: *La Cova del Forat Negre de Serradell*

Localidad: *Conca de Dalt, Serradell*

Comarca: *Pallars Jussà*

Cuenca: *Flamisell – Noguera Pallaresa*

Altitud: *1050 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* Concretamente la cueva en cuestión se abre, al final de una canal, en la solana del valle de Serradell, frente al pueblo homónimo, en un espacio de dominio de los conglomerados oligocénicos donde se dan frecuentemente cavidades fruto de la actividad cárstica. La cueva se orienta hacia el oeste y presenta una galería única bastante recta de unos 83 m. que se estrecha fuertemente a partir de los 50 m. para acabar en una gatera de difícil acceso. Toda la parte inicial presenta evidencias de actividades de combustión continuadas ya que la cavidad ha sido utilizada como refugio a lo largo del tiempo por parte de los habitantes del pueblo de Serradell (Maluquer, 1951: 5 – 7)

Cronología otorgada: A partir de las comparaciones y paralelismos positivos de los objetos presentes en la cavidad con los materiales depositados en el nivel D de la Cova de la Torralla, se postula una adscripción a periodos del “Bronce Inicial” (Maluquer, 1951: 12). Con posterioridad, J. Maluquer matiza esta adscripción al decir que, a partir de la presencia de anillos de hueso, se podría hablar de un enterramiento asignable a periodos neolíticos (Maluquer, 1987: 43)

Tipo de intervención / conocimiento: Durante la intervención de J. Maluquer en la Cova de la Toralla a lo largo de los años 40's, dicho investigador visitó diferentes cavidades de la zona a la búsqueda de indicios de vida prehistórica.

Entre ellas visitó la Cova del Forat Negre, de manera inicial nada llamó su atención pero una posterior visita de un grupo de geólogos advirtió de la presencia de una inhumación prehistórica en la parte final de la cavidad. Ello motivó la intervención de J. Maluquer a lo largo de una campaña de estío el año 1948. La intervención consistió en el levantamiento del sedimento donde se situaba la inhumación, un depósito de barro de no más de 4 cm. de grosor, que fue lavado en la parte inicial de la cueva donde era posible el control visual; mediante este proceso se recuperaron los hallazgos adscritos a esta inhumación (Maluquer, 1951: 7).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de una inhumación prehistórica localizada en un nicho situado en la parte terminal de una cavidad de origen cárstico (Maluquer, 1951 a; 1987)

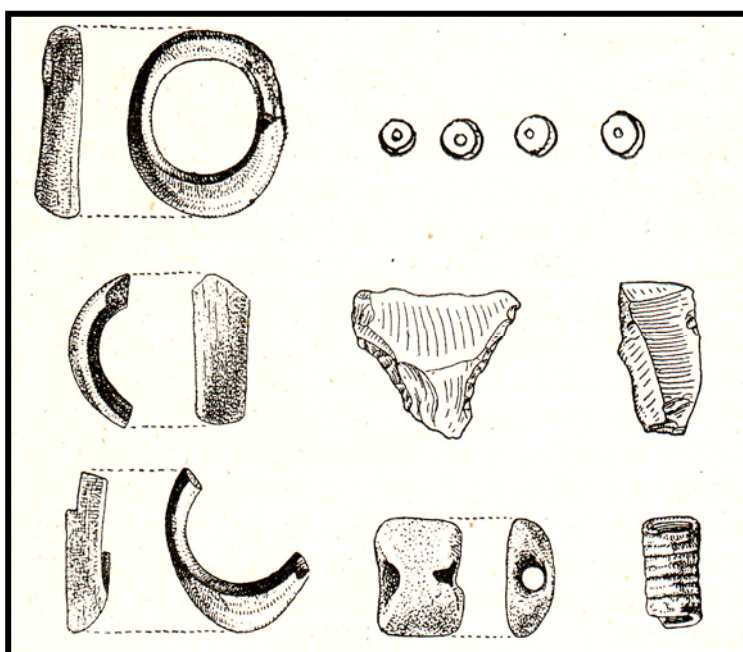
La inhumación, situada en el fondo de la cavidad, ha aportado dos tipos de



indicios: elementos vinculados al ajuar y restos óseos.

Los primeros elementos contienen escasamente una quincena de objetos constituidos por un fragmento de brazaletes perforado realizado sobre arenisca

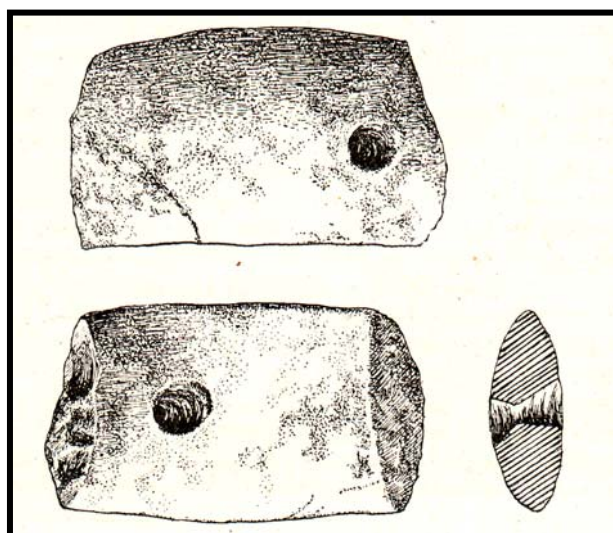
blanca "exótica en el país", cuatro cuentas discoidales de collar de cardium, una cuenta cilíndrica de hueso segmentada, un botón de hueso biconvexo y con perforación longitudinal simple, un anillo de hueso, fragmentos de dos



anillos más, un microlito trapezoidal de sílex, una hoja de sílex y una esquirra amorfa (Maluquer, 1951 a: 9).

Los restos humanos son escasos y se reducen a ocho piezas dentarias y cinco falanges que se vinculan a un único individuo de unos 25 años (Maluquer, 1951a: 9).

Con todo ello se habla de la presencia de una inhumación pobre (ausencia de cerámica) que ha sufrido una profunda remoción debido a los agentes geológicos presentes en el interior de la cavidad. Como ya hemos comentado, inicialmente se la incluyó dentro de cronologías “campaniformes”, Bronce Inicial, en función de similitudes observadas entre los materiales exhumados con ciertos elementos hallados en el Estrato D del Sector A de la Cova de la Toralla (cuentas de cardium) y por tanto asignable a la primera etapa de la Cultura Pirenaica (Maluquer, 1951 a: 12). De ello se podría desprenderse su vinculación a los periodos donde se daría un paulatino del uso funerario de las cavidades y su sustitución por los conjuntos megalíticos (Maluquer, 1951 a: 13). Con posterioridad, y sin una explicación excesivamente desarrollada, se nos informa que debería asignarse el enterramiento a periodos neolíticos en función de la presencia de los anillos realizados sobre hueso (Maluquer, 1987: 43)



CUENCA DE LA VALIRA – SEGRE

Nombre: *El Cedre*

Localidad: *Andorra la Vella*

Comarca: *Andorra*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *Aunque situados a diferente altitud, todos se sitúan en altitudes situadas entre las cotas 1045 y 990 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* Concretamente los diferentes conjuntos se disponen en las partes bajas de tarteras graníticas de la solana del valle de la Valira, a los pies de la montaña d'Enclar (Andorra la Vella - Sta. Coloma). La actual presencia de bloques graníticos en situación caótica que cubren el yacimiento son el resultado de la erosión periglaciaria y gravitacional que ha provocado la depositación en las partes bajas y planas del valle de la Valira. La distancia entre los dos yacimientos más lejanos no es mayor de 600 m.

Cronología otorgada: Para todo el conjunto ha sido propuesta una cronología que alcanza la totalidad de la Edad del Bronce, de manera genérica, pero que también presentaría evidencias de su uso a lo largo de los periodos inmediatamente anteriores y posteriores (Maluquer y Fusté, 1963; Llovera, 1984; Canturri, 1985; Canturri et alii, 1985; Llovera, 1988; Llovera y Colomer, 1989).

Todas las asignaciones cronológicas se han realizado a partir de paralelismos morfológicos – tipológicos de los elementos muebles presentes en las diferentes estaciones arqueológicas.

Aunque se dispone de una datación radiocarbónica (2570 ± 90 BP), ésta ha sido rechazada, por posible contaminación, dado que ofrecía una fecha “masa moderna” (Llovera, 1989: 45)

Tipo de intervención / conocimiento: Las primeras noticias del yacimiento las ofrece J. Maluquer (Maluquer, 1963: 10) cuando informa sobre la aparición de materiales arqueológicos, hachas de piedra pulimentada y cerámicas con diferentes motivos decorativos (lisas, incisas, apéndices de botón, con cordones plásticos), reconocidos por P. Canturri, a lo largo de una rebaja de

tierras vinculada a la construcción de un hotel allá por los inicios de los años 60,s del s. XX. A partir de entonces, el conocimiento de este yacimiento, y de sus diversas estaciones (hasta la reconocida con el número 7), y las intervenciones derivadas se han vinculado a la intensa actividad inmobiliaria que ha observado la zona a lo largo de los últimos cuarenta años. De esta manera a cada nueva promoción inmobiliaria u obra pública, se le correspondía la consecuente intervención arqueológica de “salvamento”. De esta manera ahora mismo tan solo disponemos de un conocimiento parcial de lo que parece constituir un enclave continuado a lo largo de toda la Edad del Bronce (Canturri et alii, 1985: 41).

De manera concreta, el yacimiento ha sido objeto de un variado tipo de intervenciones que van desde el reconocimiento superficial y la recogida de elementos arqueológicos presentes en superficie hasta la realización de sondeos arqueológicos (tres) y la excavación en extensión de una porción reducida de uno de los sectores.

➤ La excavación (el Cedre VII). Esta actuación se concreta en la intervención a lo largo de julio y agosto de 1983 de un sector de unos 38 m² coincidentes con el emplazamiento donde en 1977 se realizó un sondeo estratigráfico (Llovera y Colomer, 1989: 43). Con ello este sector se convierte en el único que presenta una estratigrafía clara en todo el yacimiento (Llovera y Colomer, 1989: 43). A pesar de ello, la información derivada se limita a ordenar verticalmente una serie de cerámicas a lo largo de cuatro niveles en un periodo cronológico que va desde fases pertenecientes al Calcolítico / Bronce Antiguo hasta fases alto medievales (Llovera y Colomer, 1989: 44).

➤ Los Sondeos arqueológicos (el Cedre VII, el Cedre VI). A finales de los años 70's se procedió al sondeo de una porción del sector arqueológico identificado como el Cedre VII. Concretamente en 1977, P. Canturri realizó un sondeo de 1'50 m² que se localiza en aquellos espacios que con posterioridad, a lo largo de 1983, fueron objeto de una excavación más intensiva (Llovera y Colomer, 1989: 43). El sondeo propició el reconocimiento de tres unidades estratigráficas articuladas a través de cuatro niveles reconocidos que propiciaron un conjunto de cerámicas asignables a periodos antiguos de la Edad del Bronce (Calcolítico – Bronce Antiguo) para los niveles inferiores y

formas asimilables a las fases de transición hacia la Edad del Hierro, o ya propiamente de esta época, junto con otras de tipo a torno correspondientes a periodos alto medievales para los niveles superiores (Canturri et alii, 1985: 40; Llovera y Colomer, 1989: 44). De manera continuada en el tiempo se realizan dos nuevos sondeos en la zona del Cedre VI (reconocidos por Llovera como el sondeo 1/ 1983 y el C.VI-2-1984). El primero apenas aporta información al ofrecer una cantidad reducida de materiales arqueológicos situados en la parte superficial y cuya formación es resultado de procesos erosivos (Llovera, 1984: 117). El segundo presentó unos resultados mejores (materialmente hablando) y así pudieron recuperarse 2300 fragmentos de cerámica a mano, 1254 fragmentos de huesos de fauna doméstica y salvaje y 114 caracoles. De igual manera se recogieron algunos fragmentos de objetos de bronce y parte de un brazalete de lignito (Llovera, 1984: 119). Desgraciadamente, el conjunto de fauna no ha sido objeto de estudio pormenorizado y así tan sólo tenemos noticias sobre el posible predominio de los restos de ganado ovicaprino.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de siete sectores diferenciados espacialmente y dispuestos a lo largo de las faldas de la montaña d'Enclar situada de manera contigua a la plana de Andorra la Vella a la derecha del curso fluvial de la Valira a lo largo de los cuales se ha reconocido la presencia de artefactos arqueológicos asimilados crono – culturalmente a periodos de la Edad del Bronce (Maluquer y Fusté, 1963; Llovera, 1984; Canturri, 1985; Canturri et alii, 1985; Llovera, 1988; Llovera y Colomer, 1989). Como ya se ha comentado, la situación específica de los diferentes sectores (bajo un caos granítico) y, principalmente, el tipo de intervención contemplada (puntual, diferida, no programada, sin la calidad científica esperada) provocan que el yacimiento padezca de una ausencia destacable de estructuras³⁰. Así, todos los sectores presentan abundancia de materiales cerámicos adscribibles a fases correspondiente al periodo Eneolítico / Calcolítico – Bronce Final III³¹,

³⁰ Tan solo se puede mencionar la presencia de un horno doméstico localizado en el sector Cedre IV a siete metros de profundidad al que únicamente se le asociaban algunos fragmentos de cerámica asignada de manera indefinida a fases protohistóricas (AAVV, 1989: 56).

³¹ A pesar de que en su conjunto dominan las formas cerámicas realizadas a mano, el yacimiento presenta algunos elementos facturados a torno como el fragmento de Terra Sigilata Sudgálica del sector Cedre II y las formas medievales y paleocristianas del sector Cedre VII.

aunque de forma cuantitativa, el Cedre VI es el sector que más elementos muestra, un 90 % del total.

De manera sintética pasamos a mencionar las principales características de los elementos materiales asociados a los diferentes sectores – zonas arqueológicas que presentan una posible adscripción la fase Calcolítico – Edad del Bronce.

➤ Cedre I: Vinculado a la construcción de un hotel, se recogieron en 1960 diferentes artefactos arqueológicos. Concretamente se tratan de 6 hachas de piedra pulimentada y algunos fragmentos de cerámica hecha a mano que no presentan unas decoraciones específicas (caracterizadas como, lisas, sin decoración, groseras) y se realizan usando unos desgrasantes de tipo granítico, micáceo y metamórfico (Llovera y Colomer, 1989: 43). Con solo esta información se propone una asignación cronológica indefinida alrededor de la Edad del Bronce (Llovera y Colomer, 1989: 43).

➤ Cedre V: Se reconoce durante las obras realizadas en 1967 destinadas a la construcción del colegio Janer. Durante estas se recogieron artefactos arqueológicos en superficie en una cantidad mínima pero sujetos a cierta unidad morfológica. Se advierte que la parte reconocida en realidad forme parte de un poblado de dimensiones mayores. De igual manera no se pueden reconocer niveles superiores (arrasados durante la obra) ni inferiores (no excavados) (Llovera y Colomer, 1989: 45)

➤ Cedre VI: Se vincula su reconocimiento a la construcción del nuevo cementerio de Andorra la Vella a lo largo de las fases iniciales de los años 70's del s. XX. Es la zona arqueológica situada a mayor altitud y se localiza bajo una de las tarteras del Roc d'Enclar. Su totalidad se ha dividido en 4 sectores, de los cuales dos han proporcionado muchos materiales cerámicos. Su reconocimiento e intervención se ha realizado siempre de manera diferida y puntual (se inició en el 1974, continuaron hasta 1976 de manera discontinua y se retomaron de manera parcial en 1983, realización de algunas prospecciones) siempre a remolque de las diferentes intervenciones (Llovera y Colomer, 1989: 47).

Los materiales arqueológicos presentes remiten básicamente a cerámicas. Éstas se definen mayoritariamente por la presencia de cordones plásticos

aplicados con impresiones digitales o lisos, los pezones y los botones como elementos de prensión. Todos estos elementos han sido vinculados al periodo Neolítico Final – Edad del Bronce. También se destaca el uso de la incisión como elemento decorativo al igual que en otros yacimientos cercanos (Sant Feliu de Llo y la Cova de la Toralla) y adscribibles a la fase Bronce Medio – Bronce Final. En último lugar, y asociados a periodos del Bronce Final II, se reconocen algunos fragmentos de cerámica con decoración a base de “acanalados” (Llovera y Colomer, 1989: 47).

Los materiales presentes son los elementos utilizados para ofrecer una cronología relativa que implicaría la fase Bronce Medio - Bronce Final III en una secuencia monolítica donde es difícil entender y visualizar elementos de cambio. Pertenece a esta zona el elemento orgánico que se dató y cuyo resultado fue rechazado por ofrecer una fechas tardía, “massa moderna”, y posibilidad de estar contaminada. Como puede comprobarse, la fase cronológica final no se ciñe a los comentarios sobre la posibilidad de presencia de algunas de las formas cerámicas a lo largo del Neolítico Final; en ningún momento se habla de las razones de este sesgo cronológico (Llovera y Colomer, 1989: 47).

➤ Cedre VII: Su conocimiento es resultado de la construcción de una fábrica, que alteró fuertemente el yacimiento, en las partes más bajas de la tartera que baja de Sant Vicenç d’Enclar, a unos 900 m., a lo largo del año 1977. Este es el único sector que presenta una intervención digna de ser mencionada con presencia de una estratigrafía fruto de la realización de una cata (de 1’50 x 1’00 m.) complementada con una prospección, durante los meses de febrero y marzo de 1977 a la cual se sumó la excavación de 38 m² de superficie a lo largo del verano de 1983.

La realización de la cata arqueológica dio como resultado una estratigrafía clara con la presencia de cuatro niveles, asociados en tres unidades (Canturri et alii, 1985: 40). La primera presenta cierta mixtura de materiales fruto de la actividad de la tartera y la situación próxima de un camino feudal (cerámicas a mano y cerámicas medievales y paleocristianas). En la parte basal del nivel apareció un fragmento de una urna con acanaladuras en forma de guirnalda típicas del periodo de Campos de Urnas. Además se localizó un conjunto de

cerámicas a mano donde se destaca o bien la ausencia de decoración o bien la presencia de incisiones hechas a punzón o un fragmento de cerámica con un cordón plástico aplicado con impresiones digitales (Llovera y Colomer, 1989: 44). La segunda unidad presenta una división interna, la parte inferior esta constituida por una matriz sedimentaria de tierra negra cenicienta y con menor cantidad de cerámicas, y en el aparecen formas cerámicas del tipo campaniforme (con una decoración similar a la localizada en la Cova de la Torralla) o con tetones, botones o cordones lisos, con bordes impresos digitalmente. Las formas predominantes hacen referencia a tipos globulares y rectos con labios redondeados o planos, con bases planas y tratamiento de la superficie de tipo pulido. Un único fragmento con decoración digital en el cordón aplicado se localizó en la parte superior del nivel. También se recuperaron algunos elementos de industria lítica caracterizada por su tamaño grande, superficie pulida y realizada sobre gneis, cuarcita y pizarra (Llovera y Colomer, 1989: 44). La tercera unidad presenta unas formas cerámicas consideradas más groseras, con desgrasantes de gran tamaño, casi ausencia de decoraciones, tan sólo algunas incisiones realizadas con un punzón. A parte, presencia de restos de instrumentos de piedra pulida en la base del nivel (lascas de cuarcita y gneis, un hacha de piedra pulimentada, un cincel de basalto y una hoja de sílex).

Si atendemos a la presencia de cierto tipo de materiales presentes en cada unidad se podría afirmar la vinculación de la segunda unidad a periodos antiguos de la Edad del Bronce y fases posteriores. Los materiales presentes en la unidad tres, y su situación estratigráfica, podrían remitir a fases Calcolíticas – Bronce Antiguo (Llovera y Colomer, 1989: 44).

De manera general se afirma que los materiales asociados a la intervención se definen por ser pobres, escasos, monótonos por lo que respecta a su decoración y morfología. Se destaca la escasez de elementos líticos, siempre vinculados a restos de talla o individuos en desuso y la ausencia de metales. De todo ello se deriva una interpretación de un establecimiento habitacional que ha sido abandonado de manera paulatina y de donde se han llevado todos los elementos que se consideraban activos y útiles todavía (Llovera y Colomer, 1989: 43).

De manera general, se ha aplicado una funcionalidad residencial y productiva a todos los sectores documentados. Concretamente, se afirma la posibilidad de que los diferentes sectores reconocidos se vinculen a un aprovechamiento de las partes basales del valle de la Valira para su explotación agrícola controlada a lo largo de todo el ciclo en función de la presencia de unidades residenciales estables (aunque realizadas con materiales peribles). Estas unidades residenciales se situarían en las partes bajas de las tarteras procedentes de la montaña de Sant Vicenç d'Enclar. Procesos erosivos propios de periodos postglaciares (gravitación) han provocado el completo arrasamiento de las unidades residenciales que podrían haber presentado una vigencia hasta los periodos altomedievales (en función de los materiales cerámicos hallados en alguno de los sondeos o excavaciones realizadas).

A pesar de constatar esta situación, algunos autores no han querido ver en este proceso el inicio de situaciones destinadas a una sedentarización de la población o a una proto-urbanización (procesos contrastados para los periodos de la Edad del Bronce en otros puntos de la Catalunya Occidental). La posible relación con asentamientos como el Roc d'Enclar (situados en cotas superiores pero en los alrededores, ver supra) es vista, de la misma manera, como no vinculante. Ello quiere decir que las dos ubicaciones se han interpretado como resultado de organizaciones familiares diferenciadas por sus prácticas de explotación y movimiento (unidades sedentarias agrícolas en fondo de valle Vs. unidades móviles que aprovechan los recursos forestales de los espacios de altura).

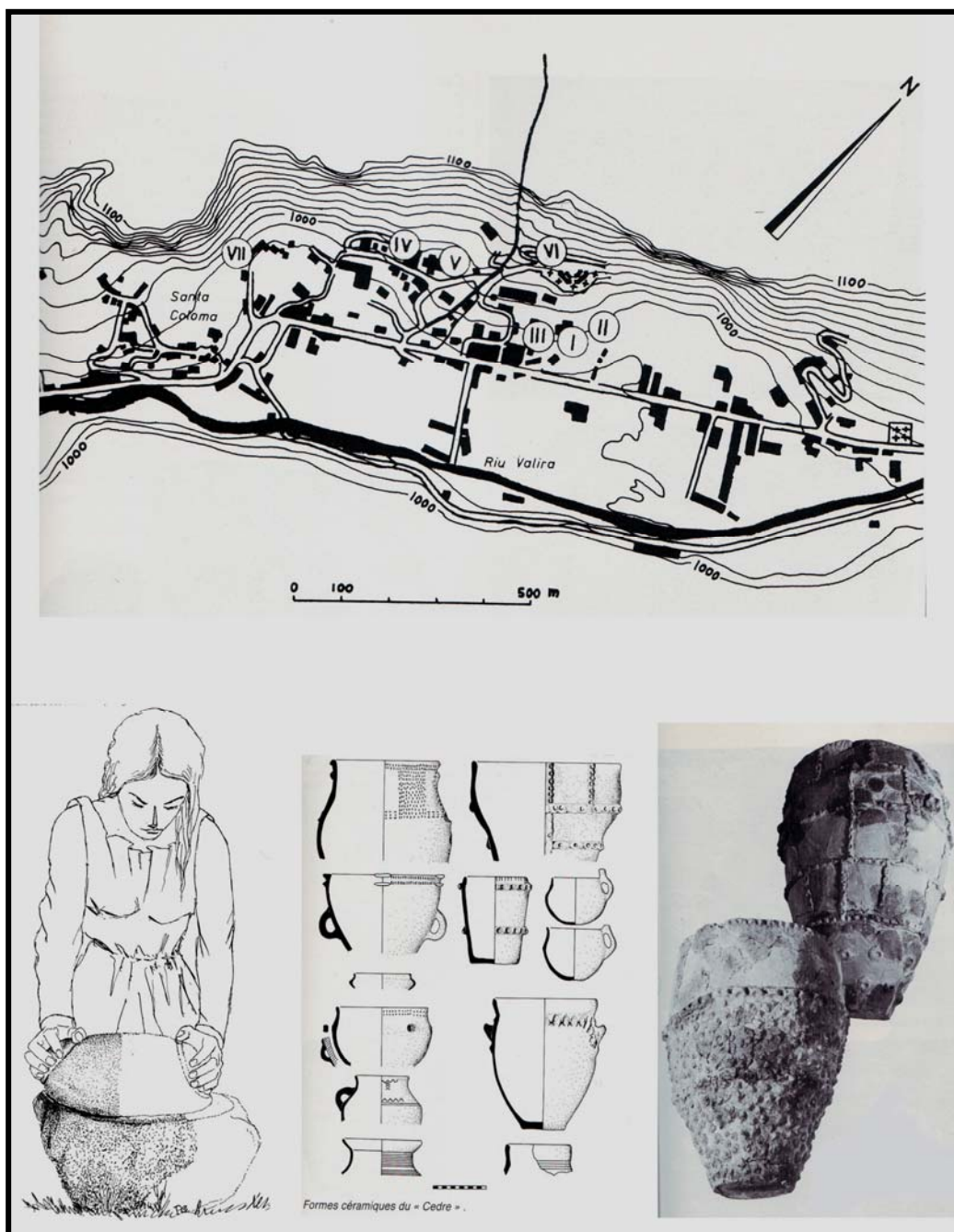
Con todo ello, se plantea un panorama bimodal para la ocupación del valle de la Valira a lo largo del segundo milenio antes de nuestra era :

- Ocupaciones familiares de tipo sedentario que ocupan el fondo de valle con una dedicación principal a las labores agrícolas. Posiblemente, se articularían estas unidades alrededor de conjuntos de cabañas, realizadas con materiales peribles, que se situarían inmediatamente por encima los posibles campos de cultivo.

- Ocupaciones familiares de tipo móvil que explotarían los recursos naturales (animales, forestales) desde emplazamientos en altura en una

economía de amplio espectro. Estas ocupaciones se articularían alrededor de cabañas realizadas con materiales peribles.

Plano de la distribución de los diferentes sectores arqueológicos del Cedre (identificados con números romanos) a lo largo de las partes bajas de la pendiente de Sant Vicenç d'Enclar. Por debajo, reproducción del molino barquiforme hallado en el Cedre V; selección de las formas cerámicas representativas de todo el yacimiento; jarras cerámicas de gran tamaño halladas en Cedre VI.



Nombre: *El Roc d'Enclar*

Localidad: *Sta. Coloma*

Comarca: *Andorra*

Cuenca: *Valira*

Altitud: *1225 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial*, situado en un altiplano granítico que domina la entrada del valle de Enclar y la tributación de su río en el valle de la Valira.

Cronología otorgada: El yacimiento presenta una larga secuencia temporal que arranca en algún punto indeterminado entre el Bronce Antiguo y la Edad del Hierro y finaliza en el s. XIX pasando por utilizaciones a lo largo de periodos bajo- imperiales, tardo antiguos y feudales. A pesar de que se dispone de una buena batería de dataciones radiocarbónicas, todas ellas se disponen a lo largo del primer milenio cal NE. Por ello, para la fase en este apartado estudiada, se otorga una cronología relativa que incluye un periodo a lo largo del Bronce Antiguo (1800 – 1500 ane) en función de las características morfológicas de los elementos materiales hallados (cerámica y lítica) (Yáñez y Llovera, 1997: 80) a pesar de no poder reconocerse arqueológicamente los niveles asignables a dicha fase. De manera importante en la asignación también colabora el no hallazgo de aquellos elementos considerados como “fósiles directores” (vasos polipodos, hachas de rebordes p. ej.) y vinculados a procesos de contacto con la otra vertiente de la cordillera a partir, según criterios crono – culturales, del Bronce Medio (Yáñez y Llovera, 1997: 83).

Tipo de intervención / conocimiento: Desde el año 1979 hasta el 1993, por parte de la administración de patrimonio del gobierno andorrano, se procede de manera continuada a la excavación de los diferentes sectores y estructuras presentes en el altiplano del Roc d'Enclar constatándose que la continuidad en el uso del altiplano ha eliminado las evidencias de las fases más antiguas. Todas estas intervenciones, y la información derivada, se concretan en una publicación monográfica sobre el yacimiento andorrano (VVAA, 1997).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto de artefactos arqueológicos (cerámicas, industria lítica tallada y pulida) asociados por cuestiones morfo – tipológicas a las fases iniciales de la Edad del Bronce.

Todos los elementos asignados a este periodo se localizaron en posiciones secundarias derivadas de la constante remoción del subsuelo provocada por la continuada presencia de yacimientos en el altiplano de Sant Vicenç d'Enclar a lo largo del primer milenio de nuestra era (AAVV, 1997).

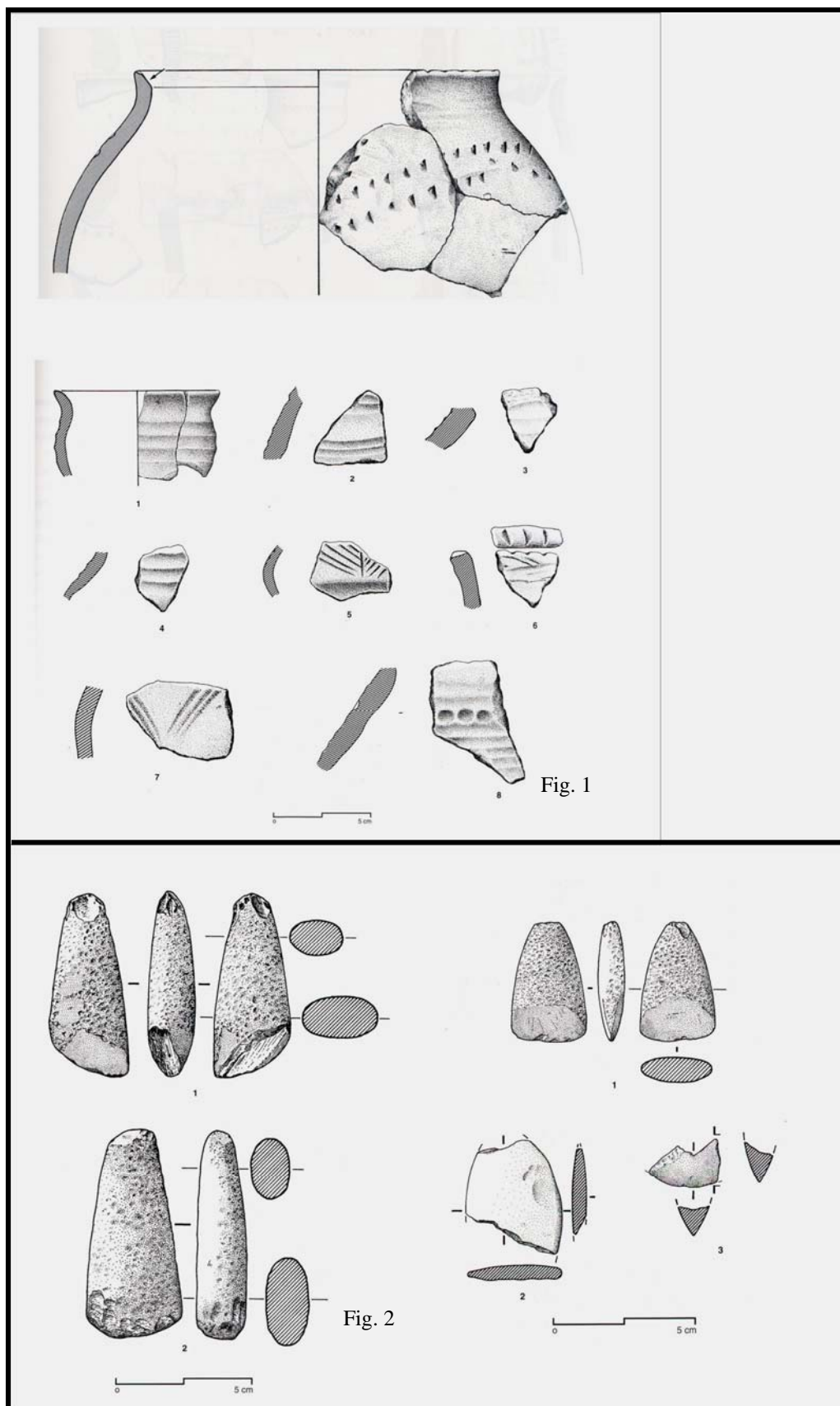
Como ya hemos comentado todos los conjuntos recuperados se vinculan únicamente a producciones cerámicas o líticas.

Concretamente los conjuntos cerámicos son formas correspondientes a ollas, bols, y tinajas que presentan una decoración basándose en incisiones, acanalados, cordones lisos o inciso – impresos. Por lo que respecta al tratamiento de las superficies se consideran pobres pero aun así habría que destacar la presencia de alisados que no llegan a ser verdaderos bruñidos y “els engrutats”. Después de valorar este tipo de datos se afirma que los conjuntos se identifican con los modelos de tipo local en consonancia con la evolución regional presentes en yacimientos situados en la solana del valle central, entre Sta. Coloma y Andorra la Vella (VVAA, 1997: 21, 81 – 84).

En la zona de la necrópolis se hallaron diferentes útiles de piedra, diversos fragmentos de hojas de sílex, algunas lascas, un raspador triangular y unos triángulos. También en la habitación H6 se localizó una punta foliácea en sílex melado de una factura excepcional. Por otro lado, en las paredes de la iglesia se localizaron un percutor circular y un hacha en piedra pulida (Canturri et alii, 1985: 65).

El yacimiento de altitud se vincula con un campamento temporal de estructuras peribles (realizadas posiblemente con ramaje y bloques graníticos) localizadas en una zona donde se da un control de la parte central del valle (controlando entrada y salida del valle). Este emplazamiento podría relacionarse cronológicamente con el núcleo central del Cedre, en sus fases y sectores correspondientes al periodo Bronce Antiguo pero ningún indicio más permite el establecimiento de cierta relación. Todo ello conduce a pensar, a falta de más elementos, en formas de ocupación estacional de ciertos espacios de la Vall de la Valira a lo largo de las fases Bronce Antiguo – Medio que obedecen a diferentes criterios y diferentes intenciones en un modelo “dual” de ocupación del territorio (asentamientos estables en el fondo de valle y otros de carácter temporal en zonas de altitud) en función de cierta atomización social

proyectada en la presencia alta de grupos familiares con un carácter individualista (AAVV, 1997: 83)



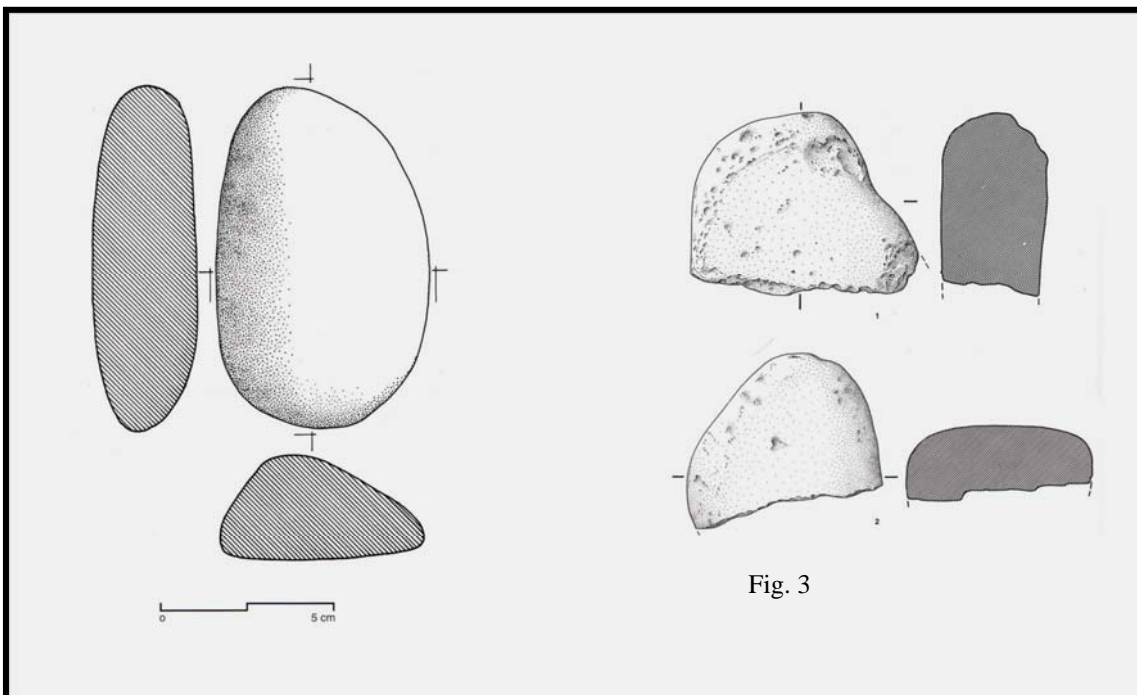


Fig. 3

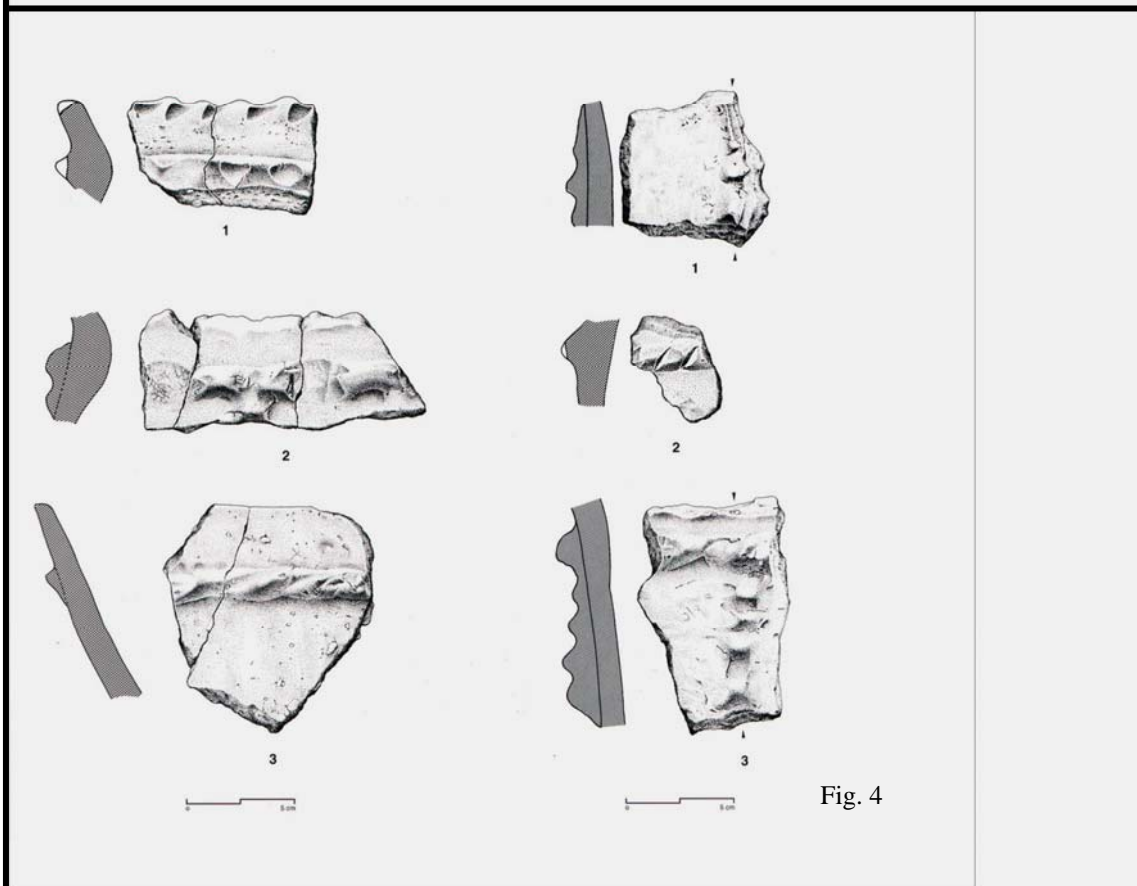


Fig. 4

Materiales exhumados en el Roc d'Enclar, siempre en posiciones secundarias, a lo largo de las diferentes intervenciones y que se asocian a periodos del Bronce Antiguo en función de sus características morfo – tipológicas:

- Figura nº 1: Cerámica incisa con decoración en el labio y otros elementos con decoraciones de tipo “acanalado” y de “espina de pez”.
- Figura nº 2: Conjunto de hachas y martillos.
- Figura nº 3: Conjunto de manos de molino.
- Figura nº 4: Cerámicas decoradas a base de la aplicación de cordones plásticos digitados.

Nombre: *La Feixa del Moro*

Localidad: *Juberri*

Comarca: *Andorra*

Cuenca: *Valira*

Altitud: *1335 m.*

Ubicación geográfica: *Zona axial*, situado a unos 455 m. por encima del valle del Gran Valira, en la zona conocida como Gorges de St. Julià. Es un espacio soleado orientado hacia el Este en un espacio que hasta hace poco era un terreno agrícola. Por encima del yacimiento se localizan espacios boscosos y corrientes de agua (Llovera, 1986: 15).

Cronología otorgada: A partir de la comparación normativa del yacimiento se lo vincula al fenómeno de los Sepulcros de Fossa para el cual se propone una cronología asignable a la fase Neolítico Medio Reciente o Medio Pleno (Llovera y Beltrán, 1991: 20). De igual manera se dispone de dos dataciones radiocarbónicas (Llovera, 1986: 16; Llovera y Beltran, 1991: 20) que vinculan la presencia del yacimiento al cuarto milenio³²:

- I – 14177: 4930 +- 170 BP; 4074 - 3350 cal ANE
- I - 15025: 5310 +- 310 BP; 4807 - 3498 cal ANE

Tipo de intervención / conocimiento: A pesar de que se tenía un conocimiento anterior del yacimiento, no fue hasta el reconocimiento de la presencia de intervenciones clandestinas sobre la cista denominada nº 1 que no se iniciaron las actuaciones arqueológicas oficiales a lo largo de los primeros años de la década de los 80's. Fue concretamente en 1983 cuando se iniciaron las labores, intervenciones superficiales de registro y recogida de

³² Todas las dataciones presentes en este trabajo han sido calibradas por nosotros a dos sigmas con el programa Intcal 04 (Reimer *et alii*, 2003)

material en superficie, encaminadas a la realización del inventario del Patrimonio Arqueológico de Andorra. Con posterioridad, entre 1984 y 1985, se procedió a la realización de dos campañas de excavación de todo el conjunto fruto de la cercanía de actuaciones inmobiliarias que amenazaban la integridad del conjunto. Su documentación implicó el registro de elementos muebles (conjuntos cerámicos, industria lítica tallada y pulida, objetos realizados sobre hueso) e inmuebles (cistas, cubetas, hogares y agujeros de poste) y la recolección de macro restos vegetales (carbones) procedentes de diferentes espacios para su posterior análisis.

De la realización de esta intervención se derivó a posteriori la obtención de dos muestras que fueron datadas radiocarbónicamente (Llovera, 1986: 16; Llovera y Colomer, 1989: 36) y estudios analíticos centrados tanto en los restos vegetales carbonizados (Ros, 1996: 43 - 56) como en los antropológicos (Vives, 1988: 67 - 71).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de diferentes estructuras funerarias (cistas) y residenciales (fondos de cabaña) que se acompañan de diferentes conjuntos de materiales muebles de diferente índole (cerámicos, líticos, óseos) y de restos vegetales procedentes de su aprovechamiento social (carbones y frutos). De igual manera se han reconocido restos antropológicos vinculables a tres personas.

No se reconocen diferentes fases cronológicas de uso aunque sí una estratigrafía interna (diferentes ritmos amortización cubetas de combustión). Así todo el conjunto ha sido vinculado al cuarto milenio a.e. en función de las dos dataciones absolutas obtenidas.

Todo el conjunto se sitúa en un emplazamiento destacado por encima del valle de la Valira a una altura notable (1335 m.)

Como ya hemos comentado, el yacimiento se define por la presencia de diferentes estructuras mezcladas sin un orden aparente atendiendo a su funcionalidad (fondos de cabaña y cistas funerarias). De manera detallada, pasamos a describir las diferentes estructuras presentes:

➤ Presencia de tres cistas (fosas recubiertas de lajas de piedra y cerradas herméticamente con piedras y otras losas) que presentan restos humanos (en dos unidades) junto con ajuares reconocidos como típicos de los Sepulcros de

Fossa (cuentas de variscita, defensas de jabalí, hachas de piedra pulida, punzones y agujas realizados sobre huesos de ovicápridos y hojas de sílex) (Llovera, 1986: 18). Sus formas han estado identificadas con las del tipo 5 de la clasificación A. M. Muñoz.

La sepultura nº 2 y la nº 3 presentan tres individuos. Son concretamente un hombre de unos 20 años (cista nº 2, con una posición “molt corrent en aquest grup cultural”) y una mujer que aguanta entre sus brazos el cuerpo de un niño (cista nº 3) (Llovera, 1986: 20 – 21)

➤ Cinco cubetas de sección cóncava con indicios de combustión lenta y amortizadas con la presencia de diferentes elementos muebles (cerámicas y molinos) y residuos de combustión (carbones). No todas pueden vincularse a procesos de combustión y así, alguna como la número dos podría asociarse a un fondo de cabaña. Otras podrían haberse asociado a labores de almacenaje de productos vegetales o directamente podrían haberse constituido como escombreras (Llovera y Beltran, 1991: 21). De la misma manera hay que comunicar la presencia de dos fuegos simples definidas por ser cubetas poco profundas, con piedras de protección muchos carbones y cenizas (Llovera, 1986: 22)

➤ Agujeros de poste, cuatro, vinculados a la elevación de estructuras aéreas realizadas con materiales peribles (entramado revocado con barro).

➤ Muro – terraza. Debido a la situación del conjunto en una zona de pendiente y sobre un pedregal, fueron necesarias labores de acondicionamiento (aplanamiento y creación de muro para crear espacio aplanado). Los restos de ese muro indican una fabricación poco elaborada a base de grandes bloques de piedras del entorno (Llovera, 1986: 22-23).

De manera asociada se han reconocido diferentes conjuntos de materiales muebles. Muchos de ellos se disponen como elementos de amortización de las diferentes cubetas y cistas. De la misma manera que con las estructuras pasamos a ofrecer un inventario de los diferentes conjuntos:

➤ Cerámicas. Presencia de un conjunto cerámico homogéneo pero que presenta un bajo número de individuos. Se define por la presencia mayoritaria de elementos de gran tamaño (7 individuos) destinados presuntamente al almacenamiento de productos (restos de cereales y pellejos de avellanas,

Llovera y Beltrán, 1991: 21). Son formas globulares con asas de cinta algunas, tres, con las formas conocidas como moustache. Junto a estos aparecen fragmentos pertenecientes a formas de pequeño tamaño que no han podido ser remontados debido a su alto grado de fracturación (Llovera, 1986: 23).

➤ Industria lítica. Presencia de diferentes conjuntos hallados tanto en las estructuras funerarias como en las residenciales – productivas. En general se definen por la presencia de conjuntos de elementos de piedra tallada realizados sobre sílex y elementos de piedra pulida. Hojas de sílex (en cista nº 1), una lasca y un cuchillo con retoque abrupto (cubetas) y hachas, hachas votivas y molinos – 21 piezas fijas y 3 piezas móviles -, alisadores, azada, cincel, afiladores, pulidores realizados sobre una variada muestra de rocas (serpentina, gneis, cuarcita, arenisca, esquisto, granito y arenisca) (Llovera, 1986: 23 - 24).

➤ Objetos de ornamento. Concretamente, un collar formado por 58 cuentas de variscita asociado al hombre joven de la cista nº 2, y un brazalete de 13 cuentas, de variscita igualmente, asociado a la mujer con recién nacido de la tumba nº 3. Algunos colgantes realizados sobre defensas de jabalís o costillas.

➤ Instrumentos sobre hueso. Asociados a los enterramientos se han reconocidos conjuntos de instrumentos realizados sobre hueso de animales salvajes. Son concretamente 30 punzones y una aguja.

➤ Restos vegetales. Se recogieron diferentes elementos vegetales (carbones) que se sometieron a análisis para reconocer el entorno vegetal y climático del yacimiento (Llovera, 1986: 17; Ros, 1996). Concretamente, se recogieron 134 muestras presentes a lo largo de las diferentes estructuras del yacimiento que se vinculan a 8 taxones que se vinculan a la presencia del yacimiento en un espacio forestal definido por la transición entre los estadios subalpinos y los montanos. Destaca la presencia del taxón del Pino negro (*Pinus uncinata*), que se vincula a la presencia de condiciones ambientales frías, que se mezcla con otras especies de tipo supramediterráneo fruto de su ubicación en la solana de la montaña (Llovera, 1986: 17)

➤ Los restos antropológicos presentes en dos de las tres cistas han sido también objeto de estudio particular (Vives, 1988). A pesar de la falta de

elementos comparativos para el periodo de estudio, se afirma, a partir de la morfología mediterránea de los inhumados, su vinculación e integración en el conjunto de la población catalana típica del periodo que va desde el Epipaleolítico hasta tiempos avanzados de la Prehistoria (Vives, 1988: 71).

El yacimiento de la Feixa del Moro se establece así como una de las evidencias más singulares de la zona asignable al periodo Neolítico Medio – Reciente. El conjunto ha sido definido funcionalmente como funerario (derivado de la presencia de cistas con evidencias de inhumados) y ganadero (Cots, 2003: 76) a pesar de que su excavador muestra dudas sobre esta asignación mecánica fruto de su ubicación altitudinal y también confirma que sus pobladores conocían y practicaban la agricultura y la explotación forestal (Llovera, 1989: 42; Llovera y Colomera, 1989: 37; Llovera y Beltran, 1991: 24) .

A pesar de la advertencia de su excavador, la presencia de objetos de ornamento realizados sobre variscita (un collar y una pulsera) y de los cuales se ha ofertado un origen exógeno (minas de Can Tintorer, Gavà) ha llevado a ciertos autores a matizar aun más la funcionalidad; concretamente se habla de un núcleo poblacional basado en la aplicación de “una economía mixta con pastoralismo excedentario” (Cots, 2003: 76).

Con todo ello, se asocia este yacimiento a prácticas económicas especializadas (ganadería de cabaña bovina) que se extenderían desde núcleos territoriales principales (depressiones del Vallès) a través de rutas estandarizadas (remontando cursos fluviales como los del Llobregat, Cardener, Segre y Valira) que buscan el aprovechamiento de los pastos alpinos estivales. Estas rutas habrían posibilitado el acceso tanto de elementos formales (formas funerarias como los Sepulcros de Fossa) como materiales (ornamentos hechos con variscita) (Llovera y Beltran, 1991: 23; Martín y Vaquer, 1995: 49; Cots, 2003: 76).

Su descubrimiento, más en concreto, su excavación y el reconocimiento de los elementos formales de las sepulturas, ha posibilitado que la *fàcies solsoniana* de los sepulcros de fosa se haya extendido, en función de este hallazgo y otros³³, desde sus límites prepirenaicos y los cauces del Cardoner y el

³³ Como por ejemplo la Nec. d’Astinyà (Noves de Segre, Alt Urgell) y la Cista de Cartanís (Gerri de la Sal, Pallars Sobirà).

Llobregat, hasta las cuencas altas de la Noguera Pallaresa y el Segre y los espacios axiales andorranos o las sierras interiores del Pallars Sobirà (Martín y Vaquer, 1995).

Imagen de la planta del yacimiento de la Feixa del Moro (Fig. 1), de la Cista nº 1 y del contenido de la Cista nº 2 (Fig. 2) y de los elementos de ornamento realizados sobre variscita hallados dentro de las cista nº 2 y 3 y uno de los molinos barquiformes (más mano) localizados amortizando las cubetas (Fig. 3)

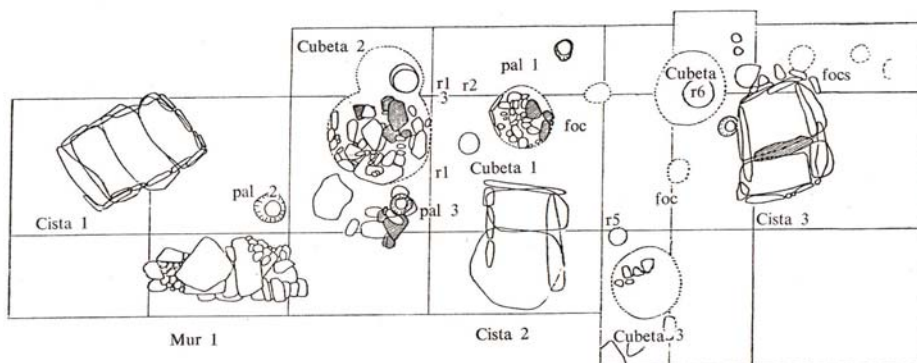


Fig. 1

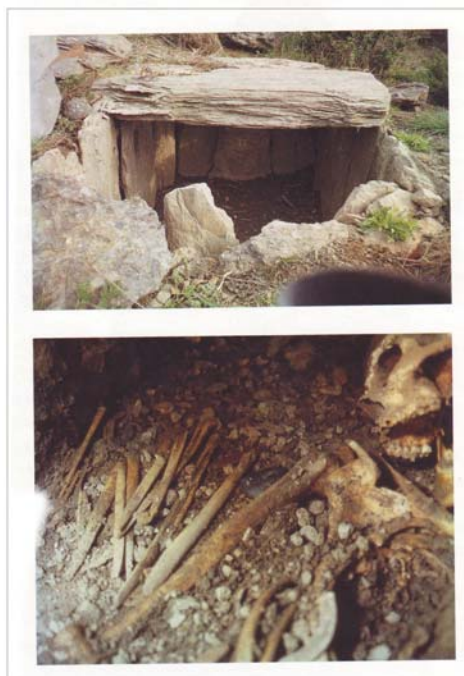


Fig. 2



Fig. 3



Fig. 1

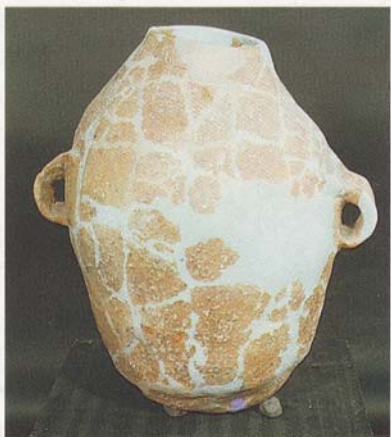
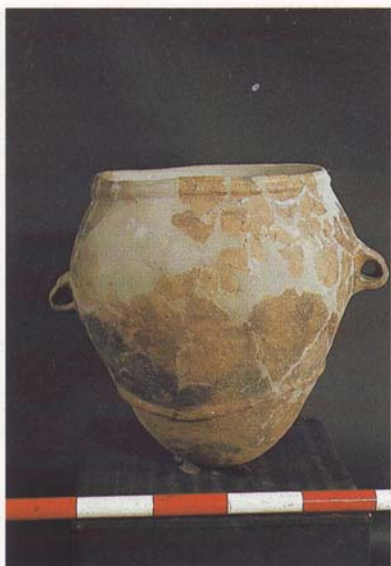


Fig. 2



Formas cerámicas de gran tamaño presentes en las cubetas como elementos amortizados o localizados en los entornos inmediatos (Fig. 1) y objetos realizados sobre huesos de fauna salvaje que formaban parte del ajuar de las cistas (Fig. 2)

Nombre: *Tomba de Segudet*

Localidad: *Ordino*

Comarca: *Andorra*

Cuenca: *Valira*

Altitud: *1324 m.*

Ubicación geográfica: *Zona axial*, en un núcleo urbanizado. Situado en las cercanías de un curso de agua, río de Segudet, el yacimiento se localiza sobre unos terrenos procedentes de la actividad glaciaria (sedimentación procedente de las diferentes pulsiones glaciares y los efectos gravitacionales fruto de los diferentes avances y retrocesos de las lenguas glaciares). El lugar se conoce toponímicamente como el Prat del Call (Yáñez et alii, 2002: 176).

Cronología otorgada: En función de las características morfo – tipológicas del recipiente cerámico hallado en la cista se había otorgado una adscripción cronocultural perteneciente al epicardial alargado (en función de las tesis de perduración extraordinaria de las tendencias sociales en los espacios de montaña) que se solaparía con otros fenómenos cronoculturales como los Sepulcros de Fossa / pre-chassey (Yáñez et alii, 2002: 178, 180). Por otro lado, la recuperación de restos orgánicos (fragmento de costilla de la inhumada) ha permitido la obtención de una datación radiocarbónica:

- Beta – 160374: 5350 +- 40 BP, 4320 – 4050 cal ANE³⁴.

Tipo de intervención / conocimiento: A lo largo de los años 90,s se recogieron diferentes materiales cerámicos en posiciones secundarias que indicaban la presencia cercana de yacimientos arqueológicos. Este hecho provocó la catalogación de la zona como posible yacimiento arqueológico³⁵. El año 2001, durante la realización de una intervención inmobiliaria se descubre la presencia de la tumba en cista (fruto de la cual desapareció una parte de la tumba). De manera consecutiva se procedió a la excavación de la estructura funeraria y su entorno dentro de una intervención caracterizada como de urgencia. La intervención, a parte de implicar la excavación del conjunto, sirvió

³⁴ Calibración realizada a dos sigmas con una posibilidad del 95 % (Yáñez et alii, 2002: 179)

³⁵ Este tipo de catalogación obligaba a la realización de toda una serie de actuaciones preventivas previas a cualquier intervención inmobiliaria. En el caso que nos atañe, éstas no se realizaron y así, el yacimiento fue reconocido a partir de la destrucción de una parte de la estructura funeraria.

para la realización de toda una serie de analíticas vinculadas tanto a la investigación de las condiciones ambientales coetáneas a la construcción y uso de la sepultura (análisis polínica de seis muestras de sedimento), las características de la inhumada (edad, sexo, patologías), el conjunto cerámico (a lo cual se le sumo el análisis de contenidos de éstos) y los elementos de ornamento que acompañan al conjunto (cuentas de esteatita y calaita y pulseras de pecten) (Yáñez et alii, 2002: 181 - 190) De todo ello se derivó una publicación donde se ofrece la información resultante de la intervención y que conatituye la única fuente de información válida para este yacimiento (Yáñez et alii, 2002).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un enterramiento individual en cista al cual se le asocia un conjunto de elementos arqueológicos y del cual se ha obtenido una datación (4320 – 4050 cal ANE) que vincula la sepultura a periodos asimilables al final del Neolítico Antiguo (Yáñez et alii, 2002: 175).

Concretamente se trata de una cista definida por una fosa excavada en unos niveles de limos y arenas marrones y forrada por seis lajas de pizarra que conforman un espacio rectangular de 1 m. de largada por 0'70 m. de anchura y 0'45 m. de altitud y que se asientan sobre un suelo irregular formado por bloques irregulares, gravas y guijarros. Toda la estructura (fosa y cista) está cubierta por unos estratos de gran potencia.

Acompañando al cuerpo, se han recuperado toda una serie de artefactos muebles asignados o no al ajuar mortuario: fragmentos cerámicos, brazaletes de pecten, cuentas de collar sobre una roca dura.

➤ Las cerámicas: Por encima de la cabeza y por encima de la mano derecha del cadáver se localiza un recipiente de cerámica. Desconocemos su perfil al ser afectado por los trabajos de la pala; así se puede hablar del tipo de pasta, de color marrón, del uso de desgrasantes de tamaño grande, de un tratamiento de la superficie, alisado, y de la presencia de una carena baja reforzada con unas decoraciones incisas.

Fuera de la tumba se localiza otro fragmento de cerámica, entre la fosa y las lajas cobertoras. Se trata de un vaso hemisférico con el labio y base redondeadas. Su superficie está alisada, bien acabada y no presenta

decoración; de color marrón presenta unos desgrasantes similares a los del otro vaso.

➤ Elementos de ornamento: tres brazaletes de pecten y otro realizado con cuentas, 560, de tamaño pequeño conformado (541 de esteatita y 19 de calaïta). Este último no se corresponde, después del análisis cualitativo de tres cuentas mediante difracción de rayos X, con las producciones realizadas sobre el mineral de variscita (propias de Can Tintorer, Gavà) y si podrían relacionarse con las minas de talco presentes en la cadena pirenaica como por ejemplo las de Luzenac (Yáñez et alii, 2002: 189).

Dentro de la tumba se reconoce presencia de un solo individuo acompañado de su ajuar que aparentemente fue cubierto de una sola vez de manera inmediata a su deposición. Los restos óseos presentan un buen estado de conservación y no parecen haber sufrido remociones y responden a una deposición primaria en decúbito lateral izquierdo de una mujer de unos 30 – 35 años.

El cadáver presentaba un grado de conservación de un 100%, el estudio de las piezas dentarias, igual que el estudio de las suturas craneanas, indican la vinculación a unas edades localizadas entre los 25 y 35 años. La determinación sexual no presentó ninguna dificultad con relación al estudio de los huesos



coxal y sacro (Yáñez et alii, 2002: 183). El estudio antropométrico ha dado como resultado la presencia de un individuo de tipología mediterránea grácil, de una altitud baja (1'46 m.) y una complexión robusta y cierta asimetría de las extremidades (Yáñez et alii, 2002: 185). El estudio de las patologías dio como resultado el reconocimiento de cierta salud odontológica (ausencia de caries y otras enfermedades y tan solo presencia de ligero desgaste y cálculos). El estudio de los indicadores de

dieta aporta la información sobre el consumo de cereales festucoides (trigo y cebada como los presentes en la Balma Margineda) También se ha observado

la presencia de ciertos restos que evidencian el consumo de truchas (Yáñez et alii, 2002: 186).

No se detectó la presencia de indicadores de enfermedades de tipo óseo y si de actividades vinculadas al acarreo de pesos de midas voluminosos en los brazos y presencia de una musculación de las extremidades inferiores alta. Todo ello nos remite a una mujer de reducidas dimensiones pero de una complejión robusta y compensada, desarrollada desde infante (Yáñez et alii, 2002: 186)

En último lugar habría que hablar del estudio aplicado a los sedimentos procedentes o bien de los artefactos cerámicos o bien de las tierras presentes en el interior de la tumba. Ellos han dado pie a un mayor grado de información tanto de los productos consumidos como del entorno vegetal inmediato a la tumba.

Por lo que respecta a este último dato hemos de anunciar la presencia de seis muestras de sedimento presente en la tumba que han sido estudiadas de cara a obtener una reconstrucción paisajística. De las seis, cinco ofrecieron información palinológica. De su análisis se deriva una imagen del paleopaisaje caracterizado por la presencia de un bosque espeso en los alrededores de la tumba donde se reconocen especies arbóreas propias del los estadios montanos (pinedas de pino rojo y avellanos) acompañadas de algunas especies pertenecientes al estrato arbustivo representativas de espacios abiertos (Yáñez et alii, 2002: 182). De manera destacada se comenta la presencia de cereales en unos valores que serían indicativos de la cercanía de los campos de cultivo³⁶ (Yáñez et alii, 2002: 182) De todo ello se deriva la presencia de actividades agrícolas y ganaderas en espacios cercanos (Yáñez et alii, 2002: 182)

Por lo que respecta al estudio de los contenidos, se han obtenido ocho muestras procedentes de los residuos adheridos a los dos elementos cerámicos. Estos análisis muestran la presencia de productos lácticos con cereales en el vaso uno y restos de miel o cera en el vaso dos (Yáñez et alii, 2002: 188).

³⁶ La alternativa a esta hipótesis sería la posibilidad de que en el interior de la sepultura se hubiesen depositado elementos realizados sobre paja o ésta sin manufacturar (Yáñez *et alii*, 2002: 182).

Con todo esto, el yacimiento de Segudet se nos presenta como la respuesta funeraria de grupos agroganaderos, perfectamente adaptados a las formas económicas propias del Neolítico, dentro de procesos socio – históricos de antropización de las zonas axiales de los Pirineos. Esta situación espacial excepcional se identifica, por un lado, con las extensamente difundidas teorías que defienden la extrema perduración de los rasgos culturales dentro de estos grupos (fruto del llamado aislamiento “físico”) y por otro, y de forma contradictoria, con las lecturas que apuestan por entender los espacios pirenaicos como una zona de contacto (con zonas situadas tanto al sur como al norte).

Por otro lado, y en función de la caracterización de los restos antropológicos, se habla de la similitud de éstos con los presentes en otras zonas de Catalunya para las mismas fechas. En el mismo sentido, los objetos recuperados son reconocidos como comunes a otros grupos foráneos. Con todo ello se afirma que los grupos responsables de la evidencia funeraria de Segudet, pero también los de la Feixa del Moro, presentan un alto grado de relación social (certificada en forma de intercambio) con unidades presentes en ámbitos no alpinos. Concretamente, se afirma que, además de la vía fluvial que desde el litoral catalán enlaza la vía nor – occidental (responsable en último término de la presencia en estas tierras de las formas denominadas cardiales y epi - cardiales), la presencia de los elementos de ajuar podría identificarse con el establecimiento de relaciones, a través de altos puertos de montaña, con unidades social de la otra vertiente de la cordillera (Languedoc por ejemplo) (Yáñez et alii, 2002).

En definitiva, y siempre según los autores, nos volveríamos a encontrar frente a otro ejemplo de dinámica histórico – social³⁷ donde los grupos de montaña se presentan como elementos receptores, actores secundarios, de formas “culturales” producidas en otros espacios (ya sean estos peninsulares o continentales) y donde la única aportación es la extraordinaria perduración de los rasgos foráneos apropiados.

³⁷ Siguiendo las directrices del modelo de “cultura pirenaica” establecido por P. Bosch – Gimpera, Ll. Pericot y R. Violant i Simorra.

Nombre: Fossa de Prats

Localidad: Canillo

Comarca: Andorra

Cuenca: Valira

Altitud: 1600 m.

Ubicación geográfica: Zona Axial. Concretamente, el yacimiento se localiza en unos terrenos situados en la localidad de Prats justo bajo el antiguo Camí Ral que une este núcleo con Meritxell.

Cronología otorgada: De manera previa a la realización de las dataciones, y atendiendo a las características formales y tipológicas de las cerámicas exhumadas, se había propuesto una asignación cronológica al Bronce Medio – Final (Yáñez et alii, 2002: 124) Esta asignación al Bronce Medio se vio reforzada a partir de la obtención de dos dataciones radiocarbónicas³⁸ realizadas sobre carbones pertenecientes a unidades estratigráficas no alteradas por la remociones actuales (UE 6, UE 11) procedentes del fondo de la fosa en el espacio donde se localiza el conjunto cerámico. De las dos muestras se ha obtenido la media ponderada que ofrece la siguiente datación:

- UBAR – 590 / 591: 3340 ± 40 BP, 1691 – 1522 cal ANE³⁹ (Yáñez et alii, 2002: 136).

Tipo de intervención / conocimiento: Excavación de urgencia motivada por el hallazgo durante unas obras públicas (realización de unas canalizaciones de agua) en el mes de abril de 1999. Dicha intervención implicó la destrucción parcial de la fosa y de alguno de los materiales en ella depositados (Yáñez et alii, 2002: 124). La intervención derivada se basó en la excavación en extensión de la estructura (reconocimiento de la estratigrafía, descripción de los elementos estructurales y recuperación de artefactos muebles) y la reconstrucción paleo-ambiental en función del análisis de diferentes muestras de sedimento (análisis palinológico, antracológico, carpológico, fitológico). En

³⁸ UBAR – 560: 3290 ± 70 BP / UBAR – 561: 3365 ± 50 BP (Yáñez et alii, 2002: 135).

³⁹ Fecha calibrada a dos sigmas con un 95'40 % de probabilidades (Yáñez et alii, 2002: 136).

último lugar se contempla también un estudio pormenorizado de los artefactos cerámicos.

De todo ello se ha derivado una única publicación que ha servido como base para la realización de esta reseña (Yáñez et alii, 2002)

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de una fosa subterránea de planta rectangular que presenta una señalización externa en forma de túmulo de piedras ligadas con tierra y que en su interior contiene un conjunto cerámico (cinco individuos en buen estado de conservación) como única evidencia de cultura material. Todo el conjunto ha sido asignado cronológicamente al Bronce Medio en función de las dataciones absolutas obtenidas y las características morfo – tipológicas de las formas cerámicas (Yáñez et alii, 2002: 137). La funcionalidad del conjunto es incierta (¿conjunto votivo?, ¿ajuar de un enterramiento no localizado?) y no se reconocen otras evidencias que pueden servir de paralelo (Yáñez et alii, 2002: 123).

El yacimiento, estructuralmente hablando, se caracteriza por la suma de dos unidades diferenciadas: el posible montículo de señalización y la fosa – receptáculo.

El montículo de señalización de la fosa se define por constituir un empedrado formado por piedras ligadas con tierra y que presenta las siguientes dimensiones:

- 1'40 m. de ancho.
- 0'90 m. de largo.
- 0'10 – 0'15 m. de alto.

El elemento ya sufrió una alteración considerable durante las obras para acercar la línea internacional de teléfono al pueblo de Prats.

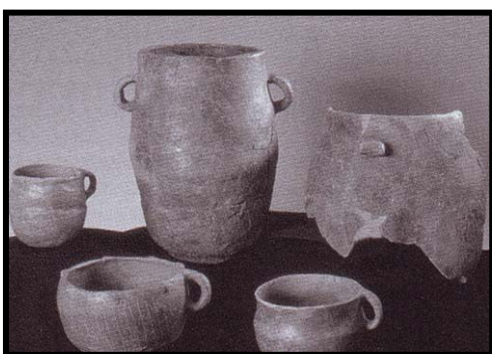
Por debajo de esta estructura se localizaron los estratos- niveles que amortizaban la fosa compuestos por un sedimento de color rojizo junto con piedras de tamaño medio (0'15 – 0'20 m.) dispuestas de forma irregular.

La fosa original sufrió una fuerte alteración por la actuación de la excavadora pero aun así se pueden ofrecer las dimensiones de la estructura:

- 1'15 m. de ancho.
- 1'05 m. de largo
- 0'30 m. de profundo.

Exceptuando la base, parece que ninguna de las paredes estaba recubierta con losas y por tanto era una fosa excavada. Toda ella estaba rellena con un sedimento arcilloso de color rojizo donde se localizaban abundantes carbones, pocas piedras y el conjunto cerámico. El estudio estratigráfico junto con las acciones destinadas a recomponer las formas cerámicas parecen indicar que toda la estructura se amortizó y selló con sedimento en una única acción (Yáñez et alii, 2002: 126).

Los únicos objetos documentados a lo largo de la intervención fueron los vasos cerámicos. Estos fueron objeto de estudio pormenorizado (morfo – tipológico e histórico) (Yáñez et alii, 2002: 137). Concretamente, y atendiendo a las medidas y a la funcionalidad, los vasos recuperados se dividen en vasos



grandes – medianos (dos elementos) y vasos pequeños (tres elementos). De manera general predominan las cerámicas lisas, que pueden presentarse pulidas, por encima de las decoraciones, que también están presentes en forma de puntillado y líneas incisas (recipiente nº 1) o con la

presencia de pezones múltiples alineados a lo largo del borde (Yáñez et alii, 2002: 137).

Históricamente, los vasos se han incluido dentro de aquello que J. L. Maya denomina Bronce Inicial (1800 – 1150 / 1100 a.n.e). Este periodo se define por la difusión de formas cerámicas donde se contempla la decoración sobre la base de la aplicación de elementos plásticos (pezones, cordones, aplicaciones de “pegotes” de arcilla en la superficie) y por la ausencia de elementos considerados como fósiles directores (apéndices de botón, vasos polípodos). Las características propias y la ausencia de esos elementos directores comentados posibilita que la datación relativa del conjunto se identifique con las fases a caballo entre el Bronce Antiguo y el Bronce Medio (Yáñez et alii, 2002: 140).

Asociado al estudio de las formas cerámicas se ha realizado el análisis de los contenidos de dichos recipientes. Nueve muestras fueron analizadas y de ellas se desprende la presencia de toda una serie de especies o productos,

vinculados o no a la alimentación en el interior de las jarras (estramonio, trigo desnudo, residuos característicos de sedimentos de cerveza, productos lácteos y bacterias lácticas también) Como elemento novedoso se habla de la posible presencia de setas envueltas en hojas de otras especies vegetales (Yáñez et alii, 2002: 140).

Por otro lado, restos vegetales han sido objeto de estudio también. Por ejemplo, el polen dispuesto en el interior de algunos recipientes, 595 fragmentos de carbón vegetal (escogidos al azar del montante total), semillas procedentes del sedimento...

Con todo ello se puede afirmar que durante el Bronce Medio el entorno del yacimiento se definía por la presencia de bosques de montaña dominados por el Pino rojo y el Abeto y donde se observa la presencia de espacios abiertos con prados. Los escasos taxones documentados antracológicamente pueden informarnos que las combustiones realizadas fueron puntuales.

Climáticamente se puede decir que a mediados del II milenio a.n.e se contempla la presencia de un clima de tipo montaños (fresco y húmedo) pero térmicamente más positivos que durante los periodos neolíticos (Yáñez et alii, 2002: 132).

Con todo esto, la funcionalidad otorgada no pasa de ser hipotética: votiva o funeraria. La segunda pasa por el inconveniente de la ausencia de restos antropológicos.

Por el contrario, el carácter votivo de la fosa podría reforzarse con la presencia cercana de espacios que han sido también señalados como sacros durante la Edad del Bronce (El Roc de les Bruixes) o a lo largo de fases históricas (Sta. Maria de Meritxell) (Yáñez et alii, 2002: 142 – 144).

Este fenómeno ritual ha sido asociado a grupos de pastores del Bronce Antiguo y Bronce Medio que viven o bien en cuevas o bien en campamentos al aire libre. Su adscripción ganadera parece que no sería impedimento para el conocimiento de la agricultura (Yáñez et alii, 2002: 142).

Nombre: *Gravats del Solà del Puy de la Massana.*

Localidad: *La Massana*

Comarca: *Andorra*

Cuenca: *Valira – Valira del Nord*

Altitud: *1260 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* Concretamente se localizan en la parte de mediodía de un alto montículo que domina la confluencia de los ríos Arinsal y Valira del Nord.

Cronología otorgada: debido a la presencia de grabados similares en sus características morfológicas a los presentes en el yacimiento de la Roca de les Bruixes (tipo I) y que allí fueron catalogados como previos a la Edad del Bronce, se asimila dicha cronología para el presente yacimiento (Díez – Coronel, 1987: 245). Por otro lado, Canturri, establece en su ordenación de los diferentes grabados rupestres, que las incisiones profundas fusiformes se asimilan cronológicamente a las cazoletas (en lo que él define como grupo 3 respecto de la técnica de creación empleada) y que las presentes en la zona de Andorra pueden situarse en el inicio de la Edad del Bronce (Canturri, 1985: 51, 52). A pesar de la diferencia de criterios en la asignación cronológica de los elementos presentes, la cronología general de la estación no sufre variaciones excesivas.

Tipo de intervención / conocimiento: el yacimiento formaba parte del conjunto de estaciones con grabados prehistóricos descubiertos por P. Canturri en Andorra a lo largo de los años 60,s (concretamente en 1963). Junto con esta estación, durante la misma campaña se reconocieron dos estaciones más en las cercanías del Puy de la Massana (Arenal y Tadora) (Canturri, 1985: 50, 51). Fruto de las diferentes intervenciones realizadas a lo largo de los años 60 y 70 se presentó una comunicación en el VII Congreso del Instituto de Estudios Pirenaicos (Seu d’Urgell, 1974) y se publicó un artículo de conjunto en la revista Dossier (Canturri, 1985). Posteriormente, después de la visita del grupo de Díez – Coronel al conjunto de la Roca de les Bruixes en 1973, deciden visitar también esta estación con la idea de documentarla exhaustivamente mediante la descripción de los elementos presentes, su correcta localización y la documentación gráfica de los paneles mediante calcos y fotografías. Los

resultados de dicha intervención (realizada en julio de 1973) se incluyeron en el artículo de conjunto sobre la presencia de un grupo cultural prehistórico a lo largo del Pirineo leridano y andorrano (Díez – Coronel, 1987).

Descripción: el yacimiento se define por la presencia de cuatro paneles de grabados definidos como husiformes y de sección en “V” a los cuales se añaden en algunos casos cazoletas y figuras arboriformes a lo largo de una superficie de unos 3 m².

De manera general, los grabados destacan por su identificación con los reconocidos en la Roca de les Bruixes con el epígrafe I. Por tanto son trazos profundos con sección en “V” y de forma de huso que se disponen en dirección de arriba hacia abajo. Además se localizan diferentes elementos como algún conjunto de líneas del tipo Ib y tres arboriformes, resultado de añadir trazos de grueso inferior a otros previos (en el calco 1) nueve cazoletas de diferentes tamaños (en el calco 2) más cazoletas y arboriformes junto con puntas añadidas (en el calco 3) y una línea horizontal que corta a tres verticales junto con una cazoleta (en el calco 4) y otras incisiones aisladas que se localizan a lo largo de los diferentes paneles (Díez – Coronel, 1987: 245, 252).

En las cercanías se reconocieron durante la campaña que posibilitó el reconocimiento de esta estación otros conjuntos de grabados, los reconocidos como del Arenal y Tadora, que presentan una alta similitud morfológica con los aquí descritos (Canturri, 1985: 51)

En último lugar se advierte del riesgo de desaparición de dichos elementos arqueológicos frente al avance inmobiliario que la zona está observando.

Junto a esta estación podríamos enumerar toda una serie de estaciones con grabados considerados cronológicamente como pertenecientes a la Edad del Bronce (y algunos quizás a fases neolíticas) localizados a lo largo del territorio situado al norte de la población de Andorra la Vella y al oeste de la población de Prats. Todos ellos son resultado de las diferentes intervenciones realizadas por Canturri a lo largo de las décadas de los 60, 70, y 80,s. Concretamente nos referimos a los siguientes yacimientos: los grabados de Montalarí (Les Bons) descubiertos en 1966; Roc de les Bruixes (Andorra la Vella,) Gonarda (Ordino), Graus del Solà (Arinsal) y Sant Joan de Caselles (Canillo) todos ellos descubiertos en 1967; Vila i Mas del Diumenge (Encamp) y Borda de l’Any de

la Part (Ordino) descubiertos en 1973; y los petroglifos de Sornas (Ordino) en 1980 (Canturri, 1985: 50).

Todos ellos se sitúan en una franja altimétrica que va de los 1000 m. a los 2000 m. sobre paneles de rocas metamórficas y/o calcáreas a lo largo de diferentes emplazamientos (cimas de montañas, en paneles reaprovechados para la construcción de techos, partes superiores de roquedales) y algunos están en peligro de desaparición fruto de las intervenciones inmobiliarias (Puy de la Massana) o ya han sucumbido frente a dichas actuaciones (Roc de les Bruixes en Andorra la Vella) (Canturri, 1985: 51).

A través de diversas experimentaciones se ha observado que algunos de los grabados (los de sección en "V" y de silueta fusiforme) pueden ser resultado de la continuada abrasión en un movimiento de tipo vaivén sobre un panel con un instrumento afilado (por ejemplo una hacha pulimentada típica de la Edad del Bronce). Otros, las cazoletas por ejemplo, son resultado de una técnica que implica una preparación con un repiqueteado de la roca hasta la consecución de la forma deseada que después deberá ser definida y finalizada mediante un pulido – esmerilado mediante una piedra circular en un movimiento circular. En tercer lugar, las incisiones filiformes se obtienen mediante la aplicación de útiles con aristas vivas realizados sobre sílex o cuarzo (Canturri, 1985: 51, 52)

En definitiva, la amplia muestra de grabados rupestres en Andorra se asimilan a toda una serie de yacimientos de la Edad del Bronce que se extienden a lo largo de la vertiente cantábrica peninsular, los Pirineos Orientales, los Pirineos Centrales en su vertiente atlántica, los Alpes. En ellos es posible localizar toda la serie de imágenes y formas esquemáticas presentes en los grabados andorranos (grabados husiformes, cazoletas, fisiliformes, arboriformes, antropomorfos, etc.) y en todos los casos se han asociado a cronologías neolíticas o de la Edad del Bronce (Canturri, 1985: 52, 55)

Nombre: *La Roca de les Bruixes*

Localidad: *Prats de Canillo*

Comarca: *Andorra*

Cuenca: *Valira – Valira d’Orient*

Altitud: *1750 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Axial.* En una zona de espesos bosques de pino negro, concretamente sobre unos paneles de pizarra cristalina situados al final de una terraza de un escarpado rocoso.

Cronología otorgada: por comparación con otros elementos que presentan unas características morfológicas y tipológicas similares (los grabados prehistóricos de Balzi Rossi y Valcamónica en Italia y las Cuevas de Urdax ya en España), Díez – Coronel establece una cronología para los grabados del tipo Ia y Ib indeterminada pero siempre anterior a la Edad del Bronce (quizás con un origen en fases paleolíticas). Junto a este tipo de grabados se localizan otros que son considerados como propios de la Edad del Bronce (cazoletas, formas humanas, puntas, estrellas de Salomón) o de la Edad Media (pentalfas) (Díez – Coronel, 1987: 237, 241). Por otro lado, Canturri, establece en su ordenación de los diferentes grabados rupestres, que las incisiones profundas fusiformes se asimilan cronológicamente a las cazoletas (en lo que él define como grupo 3 respecto de la técnica de creación empleada) y que las presentes en la zona de Andorra pueden situarse en el inicio de la Edad del Bronce (Canturri, 1985: 51, 52). A pesar de la diferencia de criterios en la asignación cronológica de los elementos presentes, la cronología general de la estación no sufre variaciones excesivas.

Tipo de intervención / conocimiento: el yacimiento fue descubierto por P. Canturri en 1962 y así ya aparece publicado en la sección “La vida prehistórica en nuestros valles andorranos” dentro de la publicación *Anuari – Guia Turística i Comercial del Principat d’Andorra* (edición de abril de 1968). De la misma manera aparece en las Actas del VII Congreso del Instituto de Estudios Pirenaicos (Seu d’Urgell, 1974: 81 – 90) bajo el nombre de “Gravats rupestres esquemàtics de les valls d’Andorra”.

Posteriormente, Díez – Coronel, que visitó la estación en 1973, observa desde un buen principio la importancia de éste y otros yacimientos similares

localizados en el Pirineo andorrano. Por ello decide realizar un registro exhaustivo de los grabados con calcos y fotografía detallada (trabajos no realizados por Canturri) de todos los elementos presentes a partir de nuevas visitas realizadas a partir de noviembre de 1973. Estas intervenciones se vieron complementadas con la búsqueda localización y documentación de dos estaciones más situadas en el Alt Pallars (Grabados de Arati y los grabados de Surri). Con todo el grupo de grabados se procede a la elaboración de un artículo de conjunto donde se establece la presencia de un grupo cultural prehistórico localizado en las altas tierras del Pirineo leridano y andorrano (Díez – Coronel, 1987).

Descripción: el yacimiento se define por la presencia de tres paneles de grabados diferenciados (espacialmente y estilísticamente) situados a lo largo de una terraza de pizarras cristalinas en un lugar próximo al santuario de la Mare de Deu de Meritxell.

El panel de la zona superior. Se articula sobre una superficie plana y horizontal localizada en el borde de la terraza del espolón rocoso; presenta unas medidas de 4 m. por 2'40 m. y prácticamente toda su superficie está ocupada por grabados. Básicamente se trata de incisiones en forma de huso, de mayor grosor en el centro y estrechamiento terminal, que presentan una sección en forma de "V" dispuestas de manera paralela y rectilínea en dirección NE –SW. Algunas de las incisiones superan los 0'50 m. de longitud. Estos son los grabados que Díez – Coronel reconoce como propios de la fase Ia de la Roca de les Bruixes. De manera próxima se localizan otro tipo de incisiones rectas pero menos profundas que se entrecruzan y forman agrupaciones que han sido reconocidos como propias de la fase Ib de la Roca de les Bruixes. Todas las incisiones se han realizado mediante la técnica de abrasión.

Acompañando a estos dos tipos de grabados se localizan otros de clara adscripción a la Edad del Bronce; son cazoletas, en un número alto, y otros trazos "ejecutados en técnica lineal filiforme" pero que llegan a adquirir la profundidad de trazo y grosor de las otras figuras. Además estos grabados se concretan en formas y figuras del tipo arboriformes, cometas, puntas de flecha, estrellas de Salomón, reticulados, etc. En algunos casos a los trazos de tipo

antiguo se les ha añadido nuevas incisiones en forma de ángulo para obtener una imagen de punta de flecha (Díez – Coronel, 1987: 237).

El panel definido como zona inferior se configura a lo largo de un tramo de pizarra en forma de pasillo estrecho de 3'50 m. de largo y 1'50 m. de ancho. En él se concentran una cantidad baja de grabados que se agrupan formando conjuntos aislados con grandes claros intermedios. Las formas son similares, algunas, a las identificadas con el epígrafe Ib y, el resto, se asimilan a las que se han catalogado como propias de la Edad del Bronce. De igual manera que en la zona superior se localizan aquí, en un número inferior, toda una serie de cazoletas algunas de ellas presentando muestras de su estado de inacabado. Junto a estas se localizan otras formas llamativas como una figura antropomorfa esquemática (con paralelos en yacimientos al norte del Pirineo), cuadrados unidos por cruces y esteliformes.

Todos los grabados de la zona inferior están realizados mediante la técnica de incisión poco profunda (Díez – Coronel, 1987: 241).

En el panel denominado zona media se localizan diferentes imágenes asociadas a cronologías posteriores (medievales básicamente) realizadas mediante incisiones de tipo fino. Todas las imágenes se localizan en paredes verticales localizadas entre las zonas superior e inferior (Díez – Coronel, 1987: 241, 245).

En definitiva, la estación de Roca de las Bruixes es considerada como un posible santuario prehistórico en el cual fueron realizados estos grabados a lo largo de un periodo extenso (desde el Paleolítico hasta la Edad del Bronce) con una intención mágica – ritual. Podría entenderse que su final se identifica con la llegada de nuevas poblaciones, costumbres y nuevas ideas religiosas a lo largo de la Edad del Hierro. Las prácticas rituales se retomarían a lo largo de la Edad Media cuando se procedió a la sacralización de los espacios con el levantamiento de centros de culto cristianos (como demostraría la presencia cerca del Santuari de la Mare de Deu de Meritxell). Estas actuaciones se vinculan a grupos que a lo largo de la prehistoria presentaron cierta unidad cultural en los territorios del Pirineo leridano y andorrano (Alt Pallars y Andorra) y que se vinculan a aquellas culturas pirenaicas definidas por Pericot

caracterizadas por su dedicación a las pastorías móviles (Díez – Coronel, 1987: 245, 253).

Nombre: *Balma Margineda*

Localidad: *Aixovall (S. Julià de Lòria)*

Comarca: *Andorra*

Cuenca: *Valira*

Altitud: *970 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Nogueras.* Concretamente, este abrigo rocoso se sitúa en el margen derecho del valle de la Valira justo en el punto que un desfiladero rocoso separa la Andorra interior de la meridional. Se sitúa en la línea fronteriza entre los límites de la zona axial con la zona de Nogueras definido por una presencia mayor de depósitos sedimentarios, margas y rocas carbonatadas frente al dominio de los granitos en la zona axial.

Cronología otorgada: El yacimiento de la Balma Margineda se concreta como el asentamiento paradigmático por lo que respecta a los procesos de transición de las formas de subsistencia basadas en la caza y la recolección a las basadas en la cría y cultivo de especies animales y vegetales de tipo doméstico. De manera concreta el yacimiento contempla una ocupación continuada a lo largo de los primeros milenios del Holoceno (10640 ± 260 BP hasta el 6640 ± 160 BP) que ha sido confirmada en función de la más destacada batería de dataciones absolutas aplicadas a un mismo asentamiento de cronología prehistórica de la zona de estudio⁴⁰ (Guilaine y Martzluff, 1995: 93).

Con todo ello, el yacimiento en sus sucesivos niveles documentados ha sido caracterizado, en función de las dataciones obtenidas y los elementos materiales exhumados, cronoculturalmente como Epipaleolítico - Mesolítico – Neolítico Antiguo Cardial.

Tipo de intervención / conocimiento: Excavación. Presencia de dos intervenciones: 1960 (P. Canturri y J. Maluquer⁴¹) y 1979 – 1991 (J. Guilaine y

⁴⁰ De las treinta dataciones realizadas, diez y seis se vinculan directamente a los niveles prehistóricos (Guilaine y Martzluff, 1995: 91).

⁴¹ Para más información sobre esta intervención ver Maluquer y Fuster, 1963.

M. Martzluff⁴²). 13 campañas subvencionadas por el Institut d'Estudis Andorrans.

A lo largo del año 1960 el entonces responsable del patrimonio del estado andorrano (P. Canturri) anunció al profesor J. Maluquer de Motes de la presencia de un enclave en tierras andorranas donde se había recogido fragmentos cerámicos caracterizados por su decoración de tipo monserratina (cardial) y algunos fragmentos de sílex. Este descubrimiento provocó el inicio de las intervenciones en la Balma las cuales contaron en ciertos momentos con la supervisión de J. Maluquer de Motes. Fue este quien en 1962 da a conocer el yacimiento y los primeros resultados en un artículo de difusión (Maluquer y Fuster, 1962).

Esta primera intervención parece que implicó la excavación de 14 m² (situados al fondo de la cavidad) pertenecientes a niveles tanto neolíticos como mesolíticos⁴³. De la misma manera manera, se excavó una sepultura adosada a la paret de la bauma de la cual se recuperaron los restos antropológicos correspondientes a un individuo (estudiados por M. Fusté) Éste individuo fue asignado cronológicamente, de manera hipotética, a periodos del Eneolítico o Neolítico Final.

Veinte años después se retoma la intervención con una motivación clara y doble:

- Verificar la atribución cronológica del yacimiento (ver la posibilidad de presencia de niveles asociados al Neolítico Antiguo) (Guilaine y Martzluff, 1995: 25).
- Estudiar los procesos de transición de economías basadas en la caza y recolección a las centradas en las prácticas agroganaderas en los espacios de montaña (Guilaine, 1995: 10)

Esta intervención se vinculó por tanto a una serie de premisas teóricas y metodológicas claves:

- El estudio de un periodo entendido como conflictivo para las zonas de montaña: la Neolitización y el inicio de la antropización de los espacios axiales.

⁴² Para más información sobre esta intervención ver Guilaine y Martzluff, 1995.

⁴³ La asignación cronológica derivada de esta intervención se concretó en una asimilación a periodos del Neolítico Avanzado y el Eneolítico (Guilaine y Martzluff, 1995: 24)

- El establecimiento de una metodología de trabajo basada en una intervención a largo plazo donde prestar una alta atención a la concreta definición cronológica y al estudio del medio.
- Un patrocinio público de manera completa (la administración andorrana⁴⁴)

Concretamente para la Balma Margineda, a lo largo de 13 campañas se han excavado unos 26 m² del abrigo (incorporando la zona intervenida a lo largo de las primeras acciones) donde se han documentado los diferentes estratos (10 en total) asimilables a periodos post – glaciares (definidos como epipaleolíticos – mesolíticos pirenaicos / neolítico antiguo en clave cronocultural) (Guilaine y Martzluff, 1995: 25, 29). La intervención se ha acompañado de toda una serie de analíticas referentes tanto a los artefactos arqueológicos muebles como macrorrestos vegetales y animales como sedimentológicos y ha presentado un programa de dataciones amplio (30 dataciones de las cuales 17 pertenecen al periodo mesolítico – neolítico antiguo) (Guilaine, Evin, Martzluff, 1995: 91).

De manera esquemática ofrecemos las referencias bibliográficas vinculadas a los diferentes estudios analíticos derivados de la excavación de la Balma Margineda.

Análisis de los restos orgánicos:

- Carbones (Heinz y Vernet, 1995: 26 – 57)
- Semillas y frutos (Marinval, 1995: 65 – 77)
- Fauna (Geddes, 1995: 83 – 91)
- Polen (Leroyer, 1995: 12 – 20)

Análisis de los restos inorgánicos:

- Artefactos cerámicos (Guilaine y Martzluff, 1995: 113 – 209)
- Artefactos líticos, tallados y/o pulidos (Guilaine y Martzluff, 1995: 113 – 209)

De todo ello se ha derivado una publicación extensa (3 volúmenes) donde se incluyen todos los trabajos arqueológicos realizados, las analíticas de los materiales recogidos y las implicaciones históricas derivadas de su estudio (Guilaine y Martzluff, 1995).

⁴⁴ Concretamente el Institut d'Estudis Andorrans.

Descripción: Se trata de un abrigo rocoso situado sobre el valle de la Valira donde se han podido reconocer diferentes ocupaciones a lo largo de las fases holocénicas y donde se han podido documentar conjuntos faunísticos (salvaje y domesticado) y vegetales (silvestres y domésticos) en una secuencia⁴⁵ que posibilita el reconocimiento de modelos de transición de las estrategias de subsistencia basadas en la caza y la recolección a formas donde se dan la presencia de productos procedentes de estrategias basadas en la domesticación de animales y vegetales a lo largo de fases antiguas (inicios del VI milenio a.n.e.). A parte de los conjuntos faunísticos y vegetales se han reconocido diferentes elementos muebles (industria lítica, conjuntos cerámicos). De la misma manera se ha documentado dos posibles silos y algunos agujeros de poste.

A pesar de tratarse de una cavidad, las investigaciones de J. Guilaine pusieron al descubierto lo que podrían ser unidades estructurales (fosas – silos, hogares y agujeros de postes)

Las primeras se identificaron a lo largo de la zona periférica de la capa 3 (identificada con los niveles neolíticos). Esta situación externa impidió su afección a lo largo de las primeras intervenciones. Identificadas con los identificadores 3f y C.3F, las dos unidades se caracterizan por presentar una amortización rápida a base de rellenos formados por elementos de industria macrolítica, restos faunísticos, y cerámicas. De igual manera presentan unas medidas similares⁴⁶ (Guilaine et alii, 1995: 116 – 117)

La capa 3 a (muy afectada por los trabajos previos de P. Canturri) ofreció la imagen de unos niveles de habitación fuertemente antropizados a lo largo del Neolítico Antiguo. Concretamente se habla de diversos hogares y agujeros de poste (Guilaine et alii, 1995: 116 – 129) :

- Estructura 1 (o Hogar F1): estructura de combustión con presencia de sucesivos niveles de cenizas acompañadas de carbones, restos de fauna y fragmentos de cerámica y lítica que

⁴⁵ Secuencia formada por siete niveles epipaleolíticos, un nivel neolítico antiguo (dividido en dos fases) y dos estratos vinculados a cronologías históricas (Guilaine y Marztluff, 1995: 11)

⁴⁶ Medidas de las fosas: 1'20 m. de diámetro de boca por 1'00 m. de profundidad de la fosa 3f y 1'45 x 1'10 m de boca por 1'20 m. de profundidad.

se apoyan sobre un nivel de placas de esquisto situadas horizontalmente.

- Estructura 1': posible hogar (o restos de la desmantelación de éste) en función de la presencia de niveles de cenizas acompañadas de placas de esquisto y otros bloques mayores que presentan indicios de rubefacción.
- Estructura 4 (capa 3b) , Estructura 5 (3b base) y Hogar ¿? (cuadro E25): unidades de combustión definidas por acumulaciones de cenizas y carbones donde aparecen escasos restos de fauna o industria lítica (punta de flecha) que se localizan sobre niveles de placas de esquisto.
- Agujero de poste del cuadro F26: agujero de planta circular que combinaba la presencia de elemento de madera acabado en punta con una disposición de guijarros que reforzaban la base del palo de forma vertical y horizontal (base)

A estas unidades estructurales se les suma conjuntos de conjuntos artefactuales presentes tanto en ellos como esparcidos por otros espacios (Guilaine y Martzluff, 1995: 133 – 141). Concretamente se habla de tres conjuntos: niveles afectados por intervenciones antiguas, materiales procedentes de las fosas y depósitos no afectados. Con todo ello, las cantidades finales son las siguientes:

	Lítica	Cerámica	Otros
Depts. afectados	1143 frags tallada / 339 frags pulida	276 frags.	2 útiles sobre hueso
Fosas	1971 frags	154 frag.	2 útiles sobre hueso
Depts. no-afectados	257 frags. Tallada / 131 frags pulida	91 frags	

De igual manera se han recuperado conjuntos de restos orgánicos (carbones, semillas y frutos, fauna terrestre y de agua) que como se ha comentado fueron objeto de estudios pormenorizados.

De una manera resumida, todas las analíticas posibilitan una mejor imagen de las relaciones establecidas entre grupos humanos y medio a lo largo de las fases iniciales del Holoceno y permitiendo así obtener una secuencia clara de los cambios biológicos observados y el grado de responsabilidad de los grupos presentes en la Balma Margineda.

Concretamente, se afirma que los cambios observados en los conjuntos vegetales y animales⁴⁷ se vinculan directamente a las transiciones climáticas hacia situaciones más templadas que implican la sustitución de ciertas especies animales (desaparición de la cabra pirenaica, presencia del jabalí) o vegetales (llegada de especies supramediterráneas). Ello no ha imposibilitado que la mano humana no haya dejado su huella a lo largo de los periodos comentados. Concretamente, se habla de procesos artificiales de deforestación a lo largo de las capas asociadas al Mesolítico Medio o de la presencia de especies arbustivas y herbáceas pertenecientes a espacios abiertos (a lo largo de las fases neolíticas). Todos estos espacios abiertos observarían posteriormente (coincidiendo con las fases de abandono del asentamiento) una colonización espontánea de Pino rojo (Geddes, 1995; Heinz y Vernet, 1995; Leroyer, 1995; Marínval, 1995).

La presencia humana en la Balma Margineda a lo largo de los periodos caracterizados como neolíticos se destaca también por la aportación de especies animales y vegetales de carácter alóctono. Concretamente, nos referimos a especies animales como *Ovis aries*, *Capra hircus*, *Sus scrofa domesticus*, *Bos taurus* o vegetales como *Pisum sativum*, *Triticum aestivum compactum*, *Hordeum vulgare*, *Triticum dicocum* (Geddes, 1995; Marínval, 1995). Con todo esto se ha propuesto que la cavidad de la Balma Margineda constituía a lo largo del sexto milenio antes de nuestra era un enclave de grupo social que practicaba la ganadería de manera principal, con una agricultura subordinada, y de manera complementaria la caza de especies

⁴⁷ Estos cambios medioambientales han sido observados también dentro de un ámbito regional (vertiente sur de la cordillera) o suprarregional (vertiente norte de la cordillera) (Heinz y Vernet, 1995: 56; Leroyer, 1995: 19)

salvajes y la recolección de especies vegetales silvestres. Esta situación de transformación de los sistemas de producción alimentaria se habría concretado a través de la adopción de las diferentes estrategias novedosas procedentes de zonas orientales por parte de comunidades locales de cazadores recolectores que habrían ocupado de manera continuada el emplazamiento andorrano desde el inicio del Holoceno (Guilaine, 1995: 253, 262).

La asignación de “pastor” para el grupo de la Balma no deja de ser una afirmación basada más en una tradición historiográfica preñada de actualismo que en las evidencias derivadas de la excavación del abrigo⁴⁸. Los enormes problemas a la hora de diferenciar restos de fauna salvaje de fauna doméstica (sobre todo aplicada a los jóvenes rumiantes), el número de restos identificados (sólo un 11%) plantean que esta afirmación sea demasiado frágil para ser aceptada de manera acrítica. Por otro lado, la presencia de semillas de especies vegetales de orden doméstico asociadas a niveles que presentan fechas tan antiguas, ha provocado que ciertos especialistas se pregunten sobre la posibilidad de que los Pirineos no hallan jugado un papel central en los procesos de difusión de las especies vegetales domésticas en la Península Ibérica (Zapata et alii, 2005: 109)

Por otro lado, los posibles silos documentados para las fases finales de uso de la cavidad, han sido entendidos por sus investigadores como una evidencia de una mayor importancia de las prácticas agrícolas coincidentes con una mayor presencia y estabilidad de los grupos en la zona (Guilaine, 1995: 262)

⁴⁸ Varios autores han justificado la afirmación del predominio ganadero de los grupos prehistóricos de la zona en función de criterios deterministas afirmativos o negativos. Los primeros se dan en el marco de la comprensión de la ganadería como el mecanismo productivo con mayor grado de adaptación a los rigores físicos de las zonas de alta montaña (Llovera, 1984: 227; Llovera *et alii*, 1994: 13; Yáñez y Llovera, 1997: 85) Los segundos se basan en la escasa potencialidad agrícola de estas zonas (Bernabeu, 1996)

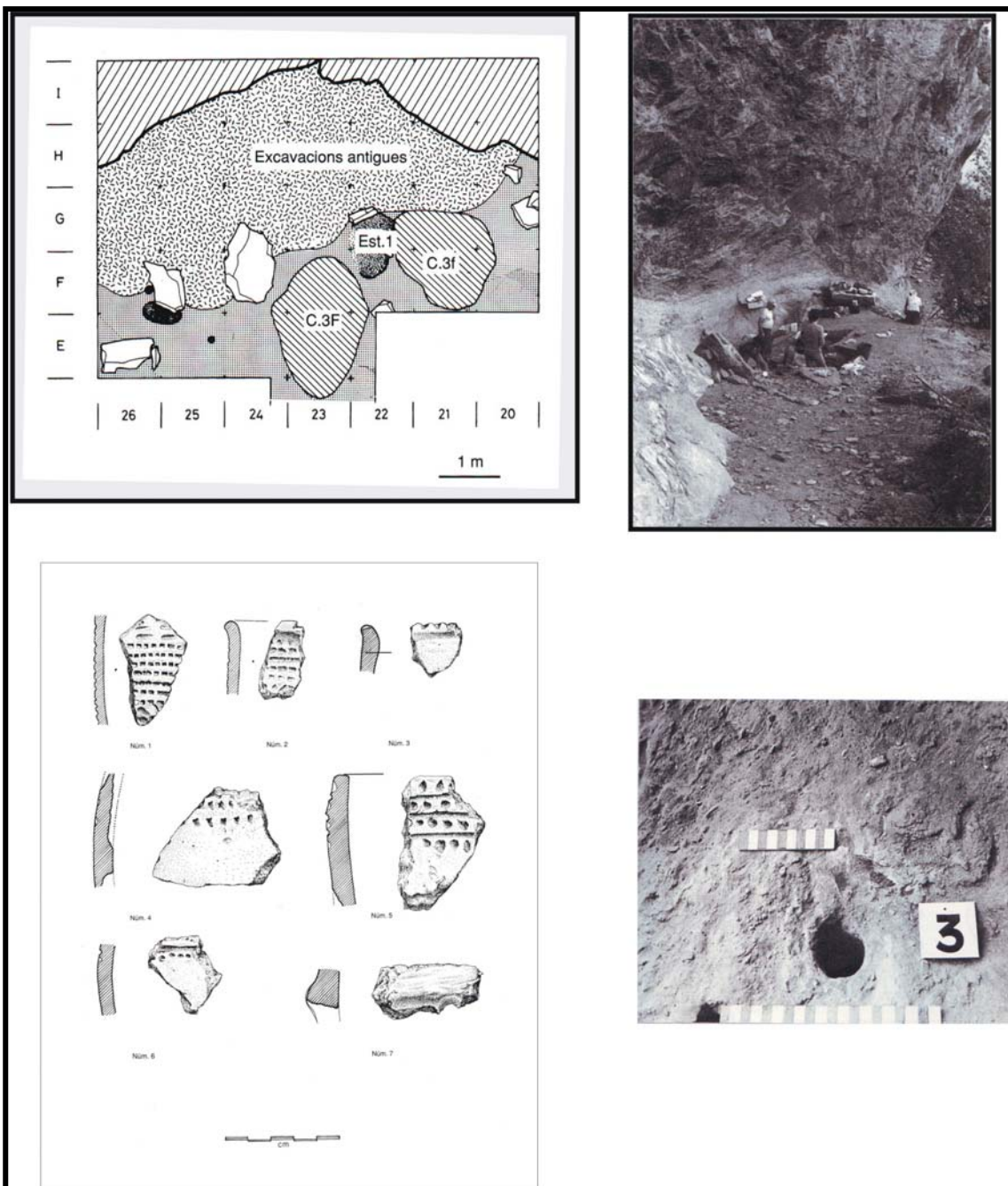


Imagen de la planta de la capa 3 con indicación de la relación espacial entre las intervenciones de los años 60s y las de los años 80s. De igual manera se observa la disposición de los posibles silos.

Imagen de la Balma Margineda.

Formas cerámicas asignadas al Neolítico Antiguo (decoración impresa)

Imagen del agujero de poste.

Este proceso de aculturación habría presentado, como novedad frente a las lecturas marginalistas, una rápida difusión, y una rápida asimilación⁴⁹, entre las comunidades que ocupaban los altos valles pirenaicos. Las dataciones absolutas obtenidas confirman una anterioridad meridiana a los yacimientos conocidos del litoral catalán (y que se constituían como foco difusor de los efectos neolitizadores) y una similitud notable con las obtenidas para la zona francesa del Aude. Ello habría sido posible en función de la proximidad espacial y social entre los grupos de cazadores recolectores y aquellos que de manera inicial habían adoptado las formas domésticas en la cuenca mediterránea occidental.

Con ello era posible un cambio en el paradigma aplicado a los grupos prehistóricos de estas zonas (el modelo de “cultura pirenaica” forjado por P. Bosch – Gimpera y sus seguidores). Desgraciadamente, las inferencias históricas derivadas de su excavación se han amoldado en todo punto al esquema previo y sólo algunos rápidos escorzos han modificado la escena original (negación del vacío poblacional previo al Neolítico, matización de la lejanía de los centros productores de civilización, matización del valor aislacionista, etc.) De todas formas, estos grupos siguen presentando a inicios del s. XXI unos anclajes conceptuales para la academia idénticos a los aplicados a inicios del s. XX: posiciones secundarias en los procesos históricos, asimilación y perduración extrema de rasgos “culturales” y centralidad de las prácticas económicas de tipo ganadero (por ejemplo Yáñez et alii, 2002^a y 2002b).

⁴⁹ En ningún momento los investigadores del abrigo andorrano han afirmado la posibilidad de que los grupos locales hubiesen instaurado de manera autónoma formas de intensificación de la explotación económica caracterizadas como proto – agricultura o proto – ganadería. De manera clara se afirma que la presencia de especies domésticas es coincidente en el tiempo con la llegada de los primeros recipientes cerámicos (Guilaine, 1995; Geddes, 1995) y que la presencia de semillas domésticas en niveles mesolíticos (capa 4) es resultado de una intrusión (Zapata *et alii*, 2005: 109).

Nombre: *Cabana del Moro d'Avellanet / Cabana del Moro del Planta de Vilamitjana*

Localidad: *Monferrer – Castellbó / Avellanet*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *1547 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Nogueras. Serra de Vilamitjana.* Concretamente se localiza en un llano en lo alto del Serrat de les Agudes (“el cap de la Serra d'Avellanet de Castellbó”) sin vegetación a su alrededor, y a 50 m. al Este de un vértice geodésico (Serra, 1927: 302).

Cronología otorgada: El equipo encargado de la realización de la Carta Arqueológica de la Comarca del Alt Urgell otorga a este megalito una cronología variada ya que apuntan la posibilidad de que el conjunto o bien sea perteneciente a periodos del Neolítico Final o bien corresponda a la Edad del Bronce. Las razones de dicha catalogación no las vemos reflejadas a lo largo de la ficha correspondiente (10833 – 3).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento es mencionado por primera vez por Vidal (Vidal, 1911: 2 - 3). Durante la primera década del s. XX, el geólogo amplió el número de conjuntos megalíticos conocidos para la cuenca alta del Segre (sector Seu d'Urgell – Organyà) fruto de sus constantes visitas científicas a la zona. De estas intervenciones se derivó la lectura de la Memoria en la Real Academia de Artes y Ciencias de Barcelona el 31 de mayo de 1911 y la consecuente publicación en el boletín oficial de la institución bajo el título “Otros Monumentos Megalíticos” (Vidal, 1911: 2 - 3). La intervención comportó su descripción morfológica, definición de su orientación, medición y correcta localización.

Con posterioridad visitó y excavó el yacimiento Mn. Serra i Vilaró (Serra, 1927: 301 – 303) con unos resultados poco positivos. Concretamente este yacimiento fue visitado a lo largo del año 1919 y su intervención consistió en la correcta localización, la medición y descripción de sus elementos estructurales, alzamiento de las planimetrías, excavación y realización de fotografías. Todos los resultados de la investigación fueron posteriormente publicados en su obre recopilatoria sobre la Civilización Megalítica Catalana (Serra, 1927: 301 – 302)

Durante los años 80,s parece ser que el yacimiento sufrió diferentes agresiones por parte de los vecinos de Villamitjana (excavación clandestina) que comportó su desmontaje. Posteriormente se vio completada esta situación con la intervención de los vecinos de Avellanet que realizaron el remontaje de algunas de las partes de la cámara funeraria (10833 – 3).

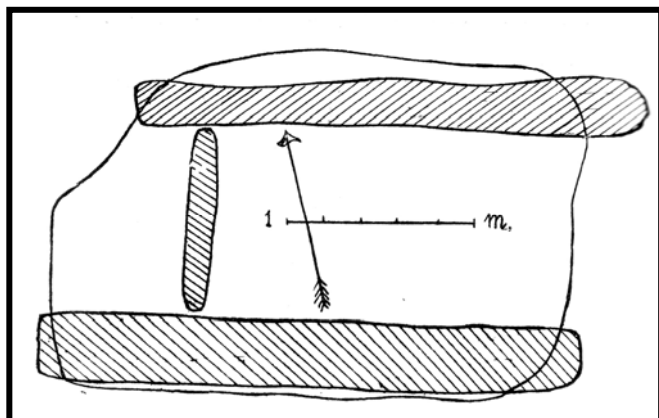
Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico, formado por una cámara simple situada en el centro de un túmulo pseudo - circular, donde no se localizan elementos arqueológicos (a parte de un hacha de basalto localizada en las inmediaciones) ni restos antropológicos (Vidal, 1911: 2 – 3; Serra, 1927: 301 – 303).

.El conjunto está formado, por un lado, por una cámara lítica de planta rectangular de la que restaban en pie los lados largos verticales y la cubierta durante la visita de Vidal (Vidal, 1911: 2 – 3). Cuando la visitó y excavó Serra se cercioró de la presencia de una losa de los lados cortos, la W., que tan solo se alzaba 0'30 m. del suelo (Serra, 1927: 302- 303). Las losas pertenecientes a los lados largos ofrecen las siguientes medidas: 2'80 x 1'50 x 0'30 m. y 2'50 x 1'70 x 0'20 m.. La losa frontal, lado corto que Vidal supone zona de acceso, estaba desaparecida y su homóloga había sido reemplazada por una pared de piedra seca con objeto de utilizar la cavidad como choza. Esta pared tiene 0'90 m. de alto y ancho. Como ya se ha comentado Serra localizó durante la excavación la losa W. que estaba colgada bajo tierra cuando Vidal visitó el conjunto. La cubierta consiste en otra losa de 2'80 x 1'90 x 0'40 m. (Vidal, 1911: 2 - 3).

Todo el conjunto está realizado sobre pizarra del entorno (Vidal, 1911: 2 - 3).

Respecto al túmulo, Serra comenta la presencia de restos escaso de tarter que dan una imagen de disimetría de su forma con respecto de la cámara; así se podría hablar de un diámetro variable que podría ir desde los 6 - 8 m. hasta los 14 – 15 m. (Serra, 1927: 303).

Por lo que respecta a la presencia de materiales arqueológicos tan solo se puede hacer referencia a un hacha de basalto localizada por Vidal en las inmediaciones (Vidal, 1911: 2 - 3).



Planta Cabana del Moro d'Avellanet
(Serra, 1927: 301)

Nombre: Cabana del Moro de l'Albet

Localidad: Montferrer – Castellbó

Comarca: Alt Urgell

Cuenca: Valira - Segre

Altitud: 1070 m.

Ubicación geográfica: Zona Nogueras – Serra de Albet. Concretamente se localiza en un cuello, en medio de la carena de la Serra de Albet, junto al camino que va de Castellbó a Albet distando unos 4 kilómetros del primero. Actualmente el conjunto se halla rodeado por pinos.

Cronología otorgada: El equipo encargado de la realización de la Carta Arqueológica de la comarca del Alt Urgell otorga a este megalito una cronología variada ya que apuntan la posibilidad de que el conjunto o bien sea perteneciente a periodos del Neolítico Final o bien corresponda a la Edad del Bronce. Las razones de dicha catalogación no las vemos reflejadas a lo largo de la ficha correspondiente (10831 – 1).

Tipo de intervención / conocimiento: El conjunto a parece por primera vez en la memoria que L. M. Vidal realizó en 1893 sobre los monumentos megalíticos de las zonas de la montaña leridana. La cita no incluía la descripción ya que en ese momento no visitó el conjunto y tan solo disponía de información oral sobre el conjunto ofrecida por el médico de la Seu d'Urgell M. Llorens (Vidal, 1894: 286). Posteriormente, durante la primera década del s. XX, el geólogo amplió el número de conjuntos megalíticos conocidos para la cuenca alta del Segre (sector Seu d'Urgell – Organyà) fruto de sus constantes visitas científicas a la zona. De estas intervenciones se derivó la lectura de la Memoria en la Real

Academia de Artes y Ciencias de Barcelona el 31 de mayo de 1911 y la consecuente publicación en el boletín oficial de la institución bajo el título Otros Monumentos Megalíticos (Vidal, 1911: 2). Esta intervención implicó la revisita del conjunto y la aportación de cierta cantidad de datos sobre su morfología y localización (Vidal, 1911: 2).

Con posterioridad no disponemos de información que indiquen otras intervenciones destacables.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de los restos (tres losas en posición horizontal y fuera de su lugar original) de lo que podría haber constituido un conjunto megalítico formado por una cámara simple y un túmulo. El conjunto estaba ya en ruinas cuando L. M. Vidal lo visitó a principios del s. XX. Dice que las losas presentes, tres, harían referencia a las losas verticales (1'80 x 1'00 m. una y la otra debería ser algo más pequeña) de los lados largos, dos, y la losa cobertora (1'80 x 1'60 m.). Según el geólogo la orientación de las piedras verticales es de E –W. En ningún momento comenta la presencia de materiales arqueológicos o restos antropológicos (Vidal, 1911: 2).

En la ficha de la carta arqueológica el asentamiento está catalogado como un lugar de enterramiento localizado al aire libre asociado al rito de la inhumación colectiva en una construcción definida como dolmen (10831 – 1).

Nombre: *Cabana del Moro del Coll de Jou*

Localidad: *Castellbó - Carmeniu*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

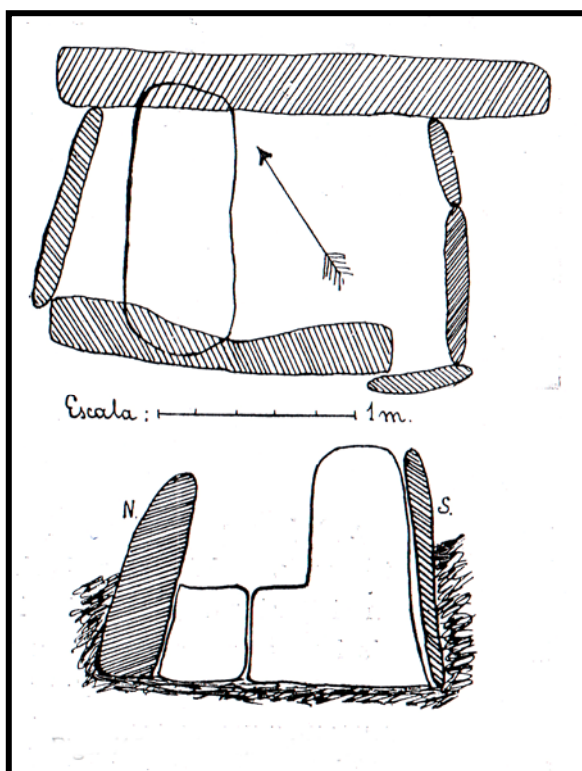
Altitud: *1420 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Nogueras.* Concretamente se localiza en lo alto de la carena de una sierra, en un cuello sobre “els cortals de Carmeniu”. También se localiza a 1'5 km. en dirección NW. desde el yacimiento de la Cabana del Moro de Sarcèdol.

Cronología otorgada: J. Serra i Vilaró quiere ver en la concreta configuración de los elementos estructurales (concretamente la losa rebajada del lado corto oriental) un elemento típico de los megalitos pertenecientes a los inicios de la Edad de los Metales (Serra, 1927: 305)

Por otro lado, en la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica del Alt Urgell se le asigna al conjunto dos cronologías diferenciadas: una vinculada a periodos del Neolítico Final y otra vinculada a la Edad de Bronce pero en ningún caso se expresan las razones de dicha asignación (10850 - 20).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento lo registró por primera vez J. Serra i Vilaró a lo largo de la segunda década del s. XX. Durante su intervención excavó infructuosamente la cámara y así tan solo pudo registrar gráfica y documentalmente el conjunto. Todos los resultados de su intervención fueron incluidos en su obra recopilatoria sobre la Civilización Megalítica Catalana (Serra, 1927: 304 – 306). Con posterioridad el conjunto no ha observado ninguna intervención destacable y Ll. Pericot tan solo hace mención de las características tipológicas y formales del conjunto ya ofrecidas por Serra (Pericot, 1950: 167).



Descripción: El yacimiento se define por constituir un conjunto megalítico, formado por una cámara simple situada en el centro de un túmulo de piedra, donde no se localizaron elementos arqueológicos ni restos antropológicos (Serra, 1927: 304 – 306).

Planta y sección de la Cabana del Moro del Coll de Jou (Serra, 1927: 305)

La cámara se define por la presencia in situ de la casi totalidad de las losas, todas las verticales y una

horizontal⁵⁰, donde se constata la presencia de una losa rebajada en uno de los lados verticales cortos (presuntamente zona de acceso a la cámara); este dato

⁵⁰ A pesar de que el conjunto presentaba más losas en su cubierta, todas menos una, la situada en el lado occidental de la cámara, fueron descartadas como megalíticas ya que se entendieron como losas colocadas por los pastores allí para habilitar la cámara como una cabaña – refugio. De igual manera se afirma la presencia de un fragmento original de la cubierta situada sobre el túmulo (Serra, 1927: 305).

ha llevado a los autores de la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica a catalogar el vaso como cambra pirinenca (10850 - 20). El espacio conformado por los ortoestatos presenta unas dimensiones modestas (1'90 x 1'25 x 1'30 m) y todo el conjunto realizado sobre pizarra devoniana, de tipo local, y presenta una orientación en dirección E – W.

Del túmulo tan sólo tenemos noticia de su existencia y de que fue utilizado como cantera y base para la construcción de una cabaña de pastores (Serra, 1927: 304 – 306).

En la ficha correspondiente a la carta arqueológica se cataloga el yacimiento como un lugar de enterramiento, localizado al aire libre, vinculado al rito de la inhumación colectiva asociada a una construcción definida como cista (10850 – 20).

Nombre: *Cabana del Moro del Coll de Pou – Collada d'Orri*

Localidad: *Pallerols del Cantó – Montferrer i Castellbó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud: *1635 m.*

Ubicación geográfica: *Zona de Nogueres.* Concretamente se sitúa en la Collada d'Orri, a unos 6 Km. de la población de Pallerols en medio de un bosque y muy oculto.

Cronología otorgada: En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica del Alt Urgell se le asigna al conjunto dos cronologías diferenciadas: una vinculada a periodos del Neolítico Final y otra vinculada a la Edad de Bronce pero en ningún caso se expresan las razones de dicha asignación diferenciada (10841 – 11).

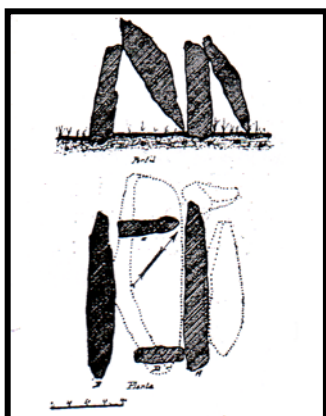
Tipo de intervención / conocimiento: La primera noticia disponible para el yacimiento nos la ofrece J. Colominas. Durante los meses de octubre y noviembre de 1920, y dentro de la campaña de exploración a la búsqueda de conjuntos megalíticos, J. Colomines reconoció para la comarca del Alt Urgell diez nuevos yacimientos de los cuales realizó la documentación exhaustiva y la excavación. A demás se excavaron tres conjuntos que ya habían sido documentados por L. M. Vidal (Vidal, 1894 y 1911) pero que no habían sido

excavados (Colominas, 1923: 495). Concretamente, este conjunto presentaba la especificidad de que fue documentado y excavado cuando hacia seis años que lo habían saqueado. La intervención consistió en el vaciado del sedimento que restaba en el interior y recuperación de aquellos materiales que no habían sido expoliados. Igualmente se levanto planta y sección del conjunto. No ha recibido ninguna intervención posterior. La noticia de la intervención de J. Colominas, la descripción por él ofrecida y los materiales por él exhumados, es recogida por Ll. Pericot (Pericot, 1950: 167).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico formado por una cámara simple situada en el centro de un túmulo circular. En su interior se documentaron un número bajo de materiales arqueológicos (fragmentos de vasos cerámicos e industria lítica).

La cámara sepulcral, considerada como cambra pirinenca por los autores de la Carta Arqueológica, es de planta rectangular y presenta una orientación E –W. Presentaba in situ las cuatro losas verticales; la de entrada estaba fracturada y la cubierta, de pizarra como el resto de ortoestatos, estaba fragmentada y una parte había caído dentro del vaso funerario y la otra en el exterior. Las medidas de las losas de la cámara son las siguientes:

- Lados largos: 2'20 x 1'20 x 0'40 m.
- Lados cortos: 0'80 x 1'10 x 0'25 m.
- Cubierta 2'50 x 1'60 x 0'40 m.



La construcción se sitúa en el centro de un túmulo de unos 8'00 m. el cual se conserva hoy en parte (Carta Arqueológica, 10841 – 11).

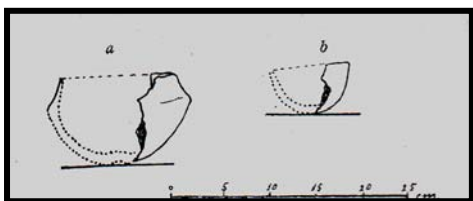
Planta y sección del megalito de la Cabana del Moro del Coll de Pou – Collada d'Orri realizada por J. Colominas (Colominas, 1923)

Los materiales arqueológicos presentes remiten, por un lado, a tres vasos cerámicos uno de los cuales pudo ser reconstruido. Uno presenta una pasta negra, lisa y muy pulida con una carena alta; otro presenta la forma de un casquete esférico; y el tercero es un fragmento único que hace referencia a un vaso de dimensiones mayores de forma indeterminable. Los otros elementos

arqueológicos son artefactos líticos realizados sobre sílex blanco y negro: dos cuchillos, más un fragmento de otro, y tres puntas de flecha.

No se documentan restos humanos (Colominas, 1923: 495).

En la ficha correspondiente, se ha catalogado el conjunto como un yacimiento al aire libre que conforma un lugar de enterramiento asociado al rito de la inhumación colectiva vinculada a una construcción definida como dolmen (Carta Arqueológica, 10841 – 11).



Vasos cerámicos recogidos por J. Colominas en su intervención en la Cabana del Moro del Coll de Pou – Collada d’Orri (Colominas, 1923)

Nombre: Dolmen de Saulet

Localidad: Montferrer – Castellbó / Saulet

Comarca: Alt Urgell

Cuenca: Valira - Segre

Altitud: 1182 m.

Ubicación geográfica: Zona Nogueres. Concretamente se localiza en un claro en medio de un bosque; concretamente, en un rellano de la carena de la montaña al oeste de Saulet, a lo largo de la pendiente que se dirige a la Serra de la Solà de la Coma.

Cronología otorgada: La única referencia bibliográfica que incide sobre la cuestión de la posible cronología del conjunto es la ficha de la Carta Arqueológica de la Comarca del Alt Urgell (10844 – 14). En ella se ofrecen tentativamente dos posibles fases cronológicas: Neolítico Final o Edad del Bronce. En ningún caso se expresan las razones de dicha asignación.

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento es conocido gracias a las informaciones orales ofrecidas por habitantes del pueblo de Cassovall. No ha sido objeto de ninguna intervención arqueológica que vaya más allá de su localización concreta y registro documental y gráfico junto con la medición de sus elementos estructurales. Tan solo aparece mencionado en la Carta

Arqueológica y en un trabajo inédito sobre los monumentos megalíticos del Alt Urgell⁵¹.

Descripción: El conjunto megalítico consiste en la presencia de una cámara simple dentro de escasos restos de un túmulo circular a los cuales no se han podido asociar elementos arqueológicos ni restos antropológicos.

La cámara sepulcral está conformada por dos losas verticales, lados largos, y los restos de la cubierta que se apoyan en una de las losas verticales y es definida tipológicamente como una cambra pirinenca. Su orientación es E – W.

Tan solo se observan escasos restos de túmulo.

Son evidentes las actuaciones clandestinas que el conjunto a sufrido en los últimos años.

En la ficha perteneciente a la Carta Arqueológica se cataloga el conjunto como lugar de enterramiento al aire libre vinculado al rito de la inhumación colectiva dentro de una construcción definida como dolmen (10844 – 14).

Nombre: *Dolmen del Cap del Bosc del Gascó*

Localidad: *Montferrer - Castellbó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *1250 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Nogueras*

Cronología otorgada: El equipo encargado de la realización de la Carta Arqueológica de la comarca del Alt Urgell otorga a este megalito una cronología variada ya que apuntan la posibilidad de que el conjunto o bien sea perteneciente a periodos del Neolítico Final o bien corresponda a la Edad del Bronce. Las razones de dicha catalogación no las vemos reflejadas a lo largo de la ficha correspondiente (10848 – 18).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento ha sido reconocido y registrado por primera vez por parte del equipo encargado de realizar la Carta Arqueológica de la comarca del Alt Urgell. El descubrimiento se realizó a partir de las informaciones orales que habitantes de las poblaciones del entorno

⁵¹ Debido a que no es posible su consulta tan solo ofrecemos la noticia de su existencia y por tanto no será objeto de atención durante la realización de este trabajo: Campillo, J.; Villaró, A.: *Inventari de megalits de l'Alt Urgell*.

(Santa Creu de Castellbo y Turbiàs) ofrecieron a dicho equipo. La intervención resultante tan solo consistió en la documentación textual y gráfica del yacimiento junto con la recolección del escaso material arqueológico localizado en superficie.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico, formado por una cámara simple y un túmulo, con claras evidencias de expolio que tan solo ha ofrecido un asa de apéndice de botón como elemento arqueológico.

El conjunto es definido como una “cambra pirinenca” orientada en sentido E – W que conserva en pie tres de sus losas verticales (la cuarta se localiza desplazada, como la cubierta, apoyada sobre el túmulo). Las medidas de las losas son las siguientes:

- Losas verticales: 2'20 x 1'00 x 0'20 m. / 1'80 x 1'40 x 0'25 m. (lados largos) y 1'00 x 1'10 x 0'16 m. (lado corto).
- Losa cubierta: 1'20 x 2'10 x 0'20 m.

Por lo que respecta al túmulo tan solo sabemos que mide 6 m. de diámetro.

También se nos ofrece la noticia que el conjunto muestra evidencias de haber sido expoliado recientemente (partes del vaso funerario con agujeros de unos 0'60 m.) pero que todavía restan partes no saqueadas. De entre las tierras extraídas por los expoliadores se localizó el único material arqueológico asignado (un asa de apéndice de botón).

En la ficha de la carta arqueológica el asentamiento está catalogado como un lugar de enterramiento localizado al aire libre asociado al rito de la inhumación colectiva en una construcción definida como dolmen (10848 – 18).

Nombre: *Fossa de la Boïga del Gavatxo*

Localidad: *Montferrer – Castellbó / Seix*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *1892 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Nogueres.* El conjunto se localiza en el Coll d'Esto o Planell del Gavatxo, en la cima de una sierra, en medio de un bosque.

Cronología otorgada: La única referencia bibliográfica donde aparece mencionado el conjunto es la ficha de la Carta Arqueológica de la comarca del Alt Urgell (10845 – 15). En ella se ofrecen tentativamente dos posibles fases cronológicas: Neolítico Final o Edad del Bronce; en ningún caso se expresan las razones de dicha asignación.

Tipo de intervención / conocimiento: El conjunto fue descubierto por habitantes del pueblo de Seix. Estos fueron quienes comunicaron su existencia a los miembros encargados de realizar la Carta Arqueológica de la comarca del Alt Urgell. Fueron ellos por tanto los primeros en documentar esta construcción mediante su definición morfológica y tipológica, localización concreta y prospección de los espacios inmediatos (10845 – 15).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico formado por una cámara simple localizada en el interior de un túmulo de piedras al cual no se asocian ni materiales arqueológicos ni restos antropológicos.

La cámara se define por la constituir una cista megalítica que conserva todas sus losas in situ aunque una de sus losas, la oriental, y la cubierta están desplazadas por la presencia en el interior del vaso megalítico de un pino. Los lados largo verticales presentan una largada de 2'50 m. y 2'00 m. y uno de los cortos está realizado con mampostería. Toda la estructura esta bastante oculta bajo sedimento.

El túmulo presente se define por estar formado por aparejo de tamaño pequeño y mediano y por presentar dificultades para la afirmación concreta de su diámetro y forma (planta seudo ovalada de 3 m. por 2 m.)

Dado que parece que todo el conjunto no parece expoliado, ni afectado por procesos de erosión naturales, no se localizan materiales arqueológicos ni en superficie ni en los alrededores.

En la ficha correspondiente se ha catalogado el conjunto como un yacimiento al aire libre que constituye un lugar de enterramiento asociado al rito de la inhumación colectiva vinculada a una construcción definida como cista.

Nombre: *Megàlit de Plan Cabanell*

Localidad: *Valls d'Aguilar - Argestues*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *980 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Nogueres.* El conjunto se localiza en una carena rodeado de bosque y en las cercanías de un canchal.

Cronología otorgada: En la ficha correspondiente a la carta Arqueológica se le asigna una cronología dúplice entre el periodo del Neolítico Final y la Edad del Bronce. En ningún caso se dan las razones que provocan este decalaje cronológico y cuales son los elementos que deberían decantar la datación hacia una opción u otra (10983 – 01).

Tipo de intervención / conocimiento: El conjunto es reconocido a lo largo de las prospecciones vinculadas a la realización de la carta arqueológica de la comarca del Alt Urgell en 1996. Su conocimiento se deriva de la presencia de informadores en la población de Noves del Segre que alertaron al grupo encargado de la realización de la carta de la existencia de dicho conjunto. La documentación consiste en la descripción morfológica y tipológica del conjunto (enumeración y medición de sus elementos estructurales) y reconocimiento visual del entorno. Por lo que se desprende de la información el conjunto no presenta muestras de expolio evidentes.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico, formado por una cámara simple localizada en el centro de un túmulo, que parece no presentar señales evidentes de expolio o reutilización continuada.

De la cámara tan solo se puede ofrecer la información de la presencia de dos losas, lados largos, orientados en dirección E – W que presentan la característica de estar decantadas hacia el interior. Una de ellas, losa N., aflora lo suficiente para poder ofrecer su largada, 1'60 m., y su grueso, 0'30 m. De la otra losa, la S., tan solo se puede decir su grueso, 0'30 m., ya que está cubierta de sedimento.

Del túmulo tan solo podemos decir que presenta una planta circular de unos 12 m. de diámetro.

No se le asocia al conjunto ningún elemento arqueológico ni otros elementos estructurales más.

Por lo que respecta a su funcionalidad, en la ficha correspondiente se reconoce al conjunto como propio de un lugar de enterramiento al aire libre asociado al rito de la inhumación.

Nombre: *Megàlit del Serrat de l'Ase*

Localidad: *Parroquia d'Hortó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *¿?*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.*

Cronología otorgada: No disponemos para este conjunto ninguna afirmación cronológica explícita. J. Colomines, su descubridor y excavador, no hace ninguna mención explícita al periodo de levantamiento y uso (Colominas, 1923b: 493). En esta situación podemos aportar aquellas afirmaciones de tipo generalista que, por ejemplo, hablan de una asignación cronológica del grupo megalítico del Alt Urgell al periodo 2100 – 1500 ane (Pladevall, 1984: 38) o bien de aquellas que vinculan todo el grupo al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927).

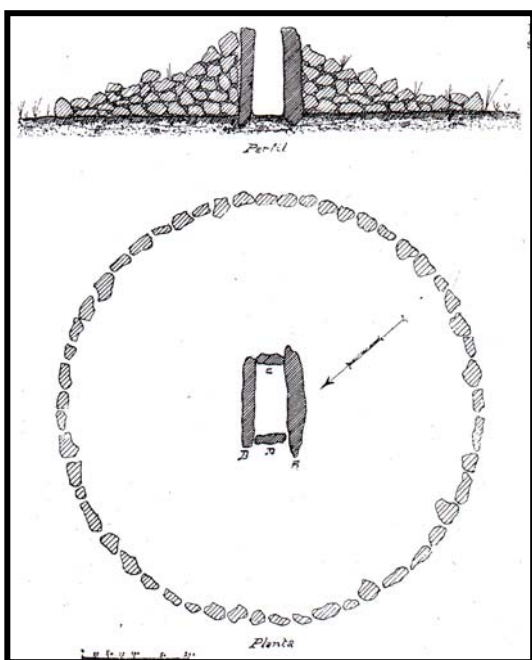
Tipo de intervención / conocimiento: El primer documento referente a este yacimiento lo ofrece J. Colomines Concretamente, durante los meses de octubre y noviembre de 1920, y dentro de la campaña de exploración a la búsqueda de conjuntos megalíticos, J. Colomines reconoció para la comarca del Alt Urgell diez nuevos yacimientos de los cuales realizó la documentación exhaustiva y la excavación. A demás se excavaron tres conjuntos que ya habían sido documentados por L. M. Vidal (Vidal, 1894 y 1911) pero que no habían sido excavados (Colominas, 1923b: 493). Su visita contempló la localización, descripción, alzamiento de planta y sección y medición de las diferentes partes de sus elementos estructurales. Con posterioridad el conjunto no ha sido objeto de ninguna intervención destacable. Ll. Pericot tan solo hace mención al tipología de la estructura y los trabajos de J. Colominas (Pericot, 1950: 167).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico formado por una cámara simple centrada en el interior de un túmulo de piedras a los cuales no se ha podido asociar elementos arqueológicos o restos antropológicos.

La cámara se define por constituir un vaso de planta rectangular realizado en roca caliza. Los ortoestatos presentes ofrecen las siguientes medidas:

Las losas verticales de los lados largos miden 1'90 x 1'60 x 0'35 m., la

señalada como A, y 1'60 x 1'60 x 0'25 m., la señalada como B. Las pertenecientes a los lados cortos miden 0'70 x 1'60 x 0'16 m., la señalada como C, y 0'60 x 1'60 x 0'25 m., la marcada como D.



Planta y sección del Megàlit del Serrat de l'Ase levantada por J. Colominas (Colominas, 1923 b: 495)

A la llegada de Colominas no había rastros de la roca de cubierta.

Todo el conjunto estaba rodeado de un túmulo de unos 8'00 m. de diámetro.

Todo el conjunto presentaba evidencias de actuaciones clandestinas a las que se le sumaban las actuaciones de los pastores que habían rellenado el interior de la cámara de piedras con la intención de que no cayese el ganado⁵².

⁵² Colominas nos informa de la presencia de un *sepulcre* muy parecido al del Serrat de l'Ase, denominado Sepulcre dels Solans dels Coms y situado en la localidad de Noves de Segre, que fue volado con dinamita años atrás quedando reducido a una montonera de piedras donde no es posible identificar nada a parte de afirmar la presencia de un túmulo y que estaba realizado sobre roca caliza (Colominas, 1923: 497).

Nombre: *Necrópolis d'Astinyà*

Localidad: *Noves de Segre*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud: *615 m.*

Ubicación geográfica: *Zona de Nogueres.* Tan solo tenemos información de que el conjunto se situaba en unos eriales que después fueron transformados en una viña. Concretamente se localiza en unas terrazas fluviales localizadas en la orilla derecha del Riu de la Guàrdia d'Ares cerca de su tributación con el Segre.

Cronología otorgada: el conjunto es reconocido por Colominas como una necrópolis asignable a periodos neolíticos (Colominas, 1923a: 470). Por otro lado, y con posterioridad, siguiendo su adscripción formal al fenómeno arqueológico de los Sepulcros de Fosa, en su fàcies Solsoniana, A. Martín y J. Vaquer sitúan la necrópolis a lo largo del periodo Neolítico Medio (3500 – 2700 ane) (Martín y Vaquer, 1995: 45, 50). En la carta arqueológica Comarcal se le reconoce como un yacimiento propio del Neolítico Antiguo Evolucionado o Epicardial (5500 – 3500 ane) (10997 – 15).

Tipo de intervención / conocimiento: Durante la exploración llevada a cabo por J. Colominas durante los inicios de los años 20,s en la comarca del Alt Urgell a la búsqueda de conjuntos megalíticos, se reconocieron también dos yacimientos pertenecientes a la modalidad de “cistes no megalítiques” y definidas crono - culturalmente como “necrópolis neolítiques” (Necrópolis d'Astinyà y Sepulcre del Cap de l'Obaga del Grauet). Por lo que a este trabajo respecta, nos fijaremos en la denominada Necrópolis de Astinyà. Este yacimiento fue descubierto a lo largo de la segunda década del s. XX cuando el propietario del terreno convirtió en viña un erial y descubrió tres sepulturas individuales realizadas sobre arenisca. Después de recoger algunos de los materiales en ellas presentes (elementos arqueológicos y restos antropológicos), los sepulcros fueron destruidos. Colominas comenta que esta situación no era nueva ya que se había producido en otras ocasiones siempre con el mismo resultado: descubrimiento de las sepulturas, vaciado de los

elementos de valor y destrucción de las estructuras. Cuando Colominas visitó el emplazamiento de las sepulturas no halló nada en su posición original y sí fragmentos de las losas repartidas por la zona (Colominas, 1923a: 470 – 471). Con posterioridad la noticia es recogida por E. Ripoll y M. Llongueras en su estudio del fenómeno arqueológico de los Sepulcros de Fosa (Ripoll y Llongueras, 1963: 39) y por otros autores (Muñoz, 1965; Martín y Vaquer, 1995)

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de tres enterramientos, desaparecidos en el momento de su publicación, definidos por constituir cajas líticas clavadas en tierra donde se localizaron diferentes elementos arqueológicos (cerámica y elementos de ornamento) y restos antropológicos. Concretamente se trata de tres enterramientos formados por losas de arenisca triásica de los que se dice que presentan las proporciones justas para contener el esqueleto de una persona. Los tres elementos se disponían a lo largo de un erial y fueron descubiertos durante su transformación en un viñedo (Colominas, 1923a: 470 – 471).

Totalmente destruidos en el momento de su descubrimiento, solamente se pudieron rescatarse ciertos elementos arqueológicos y ciertos restos antropológicos.

Por lo que respecta a los primeros, se nos informa que eran siete brazaletes de pecten, cinco enteros y dos rotos, un colmillo de jabalí y una pieza que no se puede asegurar que fuese una olla cerámica o un mortero de piedra ya que lo lanzaron sobre la terrera. El conjunto de objetos no ha permanecido unitario y así se divide entre tres poseedores diferentes (el propietario, el profesor del seminario de la Seu d'Urgell, Sr. Pellicer, y los autores del artículo).

Por lo que respecta a los restos antropológicos se reducen a la presencia de un cráneo humano (Colominas, 1923a: 470 – 471).

El yacimiento es definido como funerario sin ningún tipo de dudas, necrópolis, a pesar de que no se pudo contemplar su configuración estructural y contenido específico original (Colominas, 1923a: 470 – 471).

La Carta Arqueológica indica que posteriormente se volvieron a localizar otras posibles estructuras (cistas?) al arar los terrenos con bueyes, que se

hundieron, en un agujero donde vieron un inhumado. Inmediatamente volvieron a tapar el agujero (10997 – 15).

Nombre: *Sepulcre de la Cabana dels Moros*

Localidad: *Montferrer – Castellbó / Sarcèdol*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *1100 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Nogueres.* Concretamente se localiza a medio kilómetro del Mas de Sarcèdol en un lugar llamado Camp Lleonart.

Cronología otorgada: En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica del Alt Urgell se le asigna al conjunto dos cronologías diferenciadas: una vinculada a periodos del Neolítico Final y otra vinculada a la Edad de Bronce pero en ningún caso se expresan las razones de dicha asignación diferenciada (10843–13).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento es mencionado por primera vez por L. M. Vidal (Vidal, 1911: 2 - 3). Durante la primera década del s. XX, el geólogo amplió el número de conjuntos megalíticos conocidos para la cuenca alta del Segre (sector Seu d'Urgell – Organyà) fruto de sus constantes visitas científicas a la zona. De estas intervenciones se derivó la lectura de la Memoria en la Real Academia de Artes y Ciencias de Barcelona el 31 de mayo de 1911 y la consecuente publicación en el boletín oficial de la institución bajo el título Otros Monumentos Megalíticos (Vidal, 1911: 2 - 3). En este caso concreto, su intervención supuso la correcta localización del conjunto, su descripción formal, incluyendo medidas de algunos de los elementos estructurales, pero sin aportar documentación gráfica (ni planta ni sección del conjunto).

Con posterioridad, a lo largo del año 1919, J. Serra i Vilaró visita el yacimiento y lo documenta (con el nombre de Cabana de la Sarraïna). Su intervención⁵³ consiste en la descripción y medición de los diferentes elementos estructurales, alzamiento de planimetrías y excavación del interior de la cámara. Todos los

⁵³ A pesar de que el conjunto ya lo había documentado Vidal, Serra lo presenta de nuevo al constatar que había ciertas diferencias en las medidas de los elementos estructurales de aquellas ofrecidas por el geólogo. De igual manera decidió levantar las planimetrías de nuevo (Serra, 1927: 303).

resultado de su intervención se recogen en la obra recopilatoria sobre la Civilización Megalítica Catalana (Serra, 1927: 303 – 304)

Posteriormente, durante los meses de octubre y noviembre de 1920, y dentro de la campaña de exploración a la búsqueda de conjuntos megalíticos, J. Colominas reconoció para la comarca del Alt Urgell diez nuevos yacimientos de los cuales realizó la documentación exhaustiva y la excavación. A demás se excavaron tres conjuntos que ya habían sido documentados por L. M. Vidal (Vidal, 1894 y 1911) pero que no habían sido excavados (Colominas, 1923b: 493). Concretamente, el conjunto aquí estudiado hace referencia a esta última situación mencionada. J. Colominas a demás de excavar la cámara, realizó la planimetría del conjunto y volvió a medir todos los elementos estructurales que lo formaban (Colominas, 1923b: 494).

Ll. Pericot en su obra recopilatoria sobre la Cultura Pirenaica tan solo comenta las diferencias existentes entre las mediciones ofrecidas por L. M. Vidal y las dadas por J. Serra (Pericot, 1950: 167)

En último lugar hay que mencionar que el grupo encargado de realizar la carta arqueológica de la comarca visitó el yacimiento y constató el estado ruinoso del conjunto y la posibilidad de un expolio posterior a las intervenciones de principios de siglo (10843 – 13).

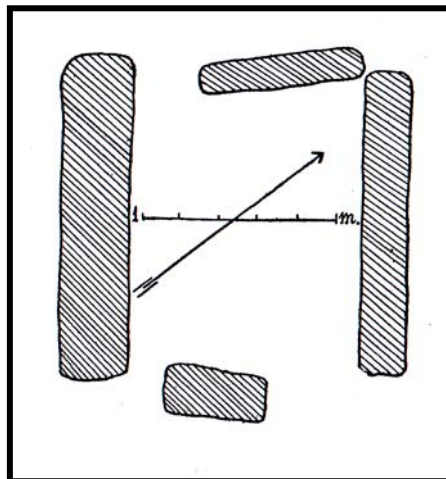
Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico, formado por una cámara simple, al que no se asocia ningún elemento arqueológico ni restos antropológicos.

La cámara esta conformada por la presencia de tres losas verticales, falta un lado corto, y la cubierta vertical realizadas todas sobre pizarra devoniana (Vidal, 1911: 3). Como ya hemos comentado hay tres fuentes enfrentadas por lo que respecta a las dimensiones de las losas de la cámara; por nuestra parte tan solo ofreceremos las diferentes medidas ofrecidas asociadas siempre a su autor:

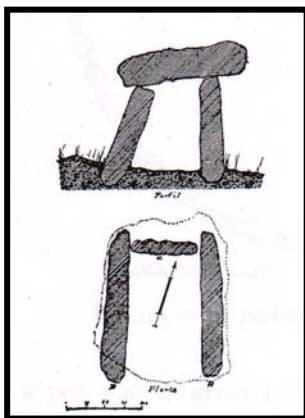
L. M. Vidal: Losas verticales de los lados largos 2'20 x 1'40 x 0'30 m., la A, y 1'80 x 1'40 x 0'40 m., la B. Mientras que la perteneciente al único lado corto mide 0'80 x 1'40 x 0'40 m. La losa de cubierta mide 2'20 x 1'60 x 0'40 m (Vidal, 1911: 3).

J. Serra i Vilaró: para las losas verticales de los lados largos ofrece la misma largada y anchura (1'90 x 0'35 m.) pero una diferente altitud (1'20 la losa W. y 1'25 la E.). la losa de cabecera mediría 0'86 m. de largada, 1'10 m. de Altitud y 0'14 m. de anchura. La cubierta por su lado mediría 2'20 m. de largada, 1'65 m. de anchura y 0'42 de grosor (Serra, 1927: 303 – 304).

Planta del Sepulcre de la Cabana dels Moros realizada por J. Serra (Serra, 1927: 304)



J. Colomines: las losas de los lados largos ofrecerían la misma medida por lo que respecta a su largada y grosor (2'00 m. x 0'30 m.) y una altitud diferente (1'20 m. la W. y 1'15 m. la E.). La losa del lado corto, cabecera, mediría 0'90 m. de largada, 1'05 m. de alto y 0'15 m. de grueso. La cubierta 2'20 m. de largada por 1'10 m. de anchura y 0'40 m. de grosor (Colominas, 1923: 494)



Todo el conjunto está orientado N – S (Vidal, 1911: 3) y se asienta sobre una base sólida donde no hay sedimento acumulado (Colominas, 1923: 494).

Planta y sección del Sepulcre de la Cabana dels Moros realizadas por J. Colomines (Colomines, 1923b)

De la presencia de un túmulo de rocas tan solo quedan algunas evidencias en su lado SE ya que en la parte NW. se afirma que la pendiente realizó las funciones tumulares (Serra, 1927: 304).

De la excavación practicada por J. Serra no se desprendieron resultados materiales positivos (Serra, 1927: 304)..

La última visita al conjunto, por parte de los miembros del grupo encargado de realizar la carta arqueológica de la comarca, certifica el estado ruinoso del yacimiento ya que tan solo queda en pie una losa, la oriental, mientras que la cubierta ha sido desplazada y reutilizada para hacer una cabaña (10843 – 13).

Nombre: *Cabana del Moro dels Bedolls*

Localidad: *Parroquia d'Hortó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *1480 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* El conjunto se sitúa en las cercanías de la casa conocida como Conarbau, en la pendiente de una colina llamada Els Trossos de Conarbau, sobre unos campos de cultivo a medio kilómetro al W. de la casa. Todo el entorno presenta abundancia de bedolls cosa que le da nombre al conjunto.

Cronología otorgada: No disponemos para este conjunto ninguna afirmación cronológica explícita. J. Colomines, su descubridor y excavador, no hace ninguna mención explícita al periodo de levantamiento y uso (Colomines, 1923b: 493). En esta situación podemos aportar aquellas afirmaciones de tipo generalista que, por ejemplo, hablan de una asignación cronológica del grupo megalítico del Alt Urgell al periodo 2100 – 1500 ane (Pladevall, 1984: 38) o bien de aquellas que vinculan todo el grupo al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927).

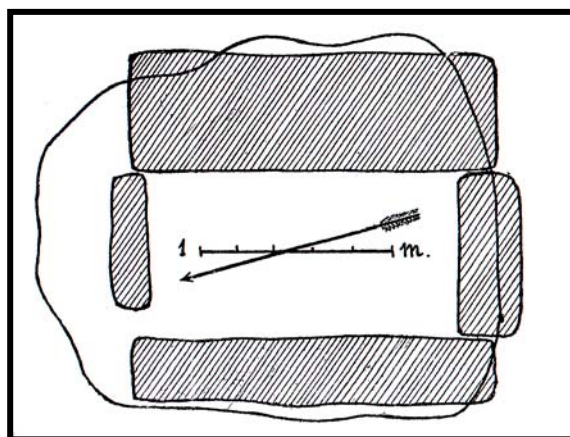
Tipo de intervención / conocimiento: Las primeras noticias disponibles dicen que J. Colomines lo registró, excavó y publicó a lo largo de la segunda década del s. XX (Colomines, 1923: 496 – 497). Concretamente, durante los meses de octubre y noviembre de 1920, y dentro de la campaña de exploración a la búsqueda de conjuntos megalíticos, J. Colomines reconoció para la comarca del Alt Urgell diez nuevos yacimientos de los cuales realizó la documentación exhaustiva y la excavación. A demás se excavaron tres conjuntos que ya habían sido documentados por L. M. Vidal (Vidal, 1894 y 1911) pero no habían sido excavados por éste (Colomines, 1923: 493). Su intervención consistió en la localización concreta, alzamiento de planta y sección junto con la medición de los elementos estructurales.

Posteriormente, J. Serra i Vilaró registró el conjunto pero no lo excavó ya que creía que lo había excavado L. M. Vidal⁵⁴ y por eso solo recogieron algunos restos antropológicos localizados en superficie. Además realizó una documentación de los elementos estructurales (Serra, 1927: 296 – 298). Con posterioridad no se conocen intervenciones arqueológicas destacadas.

Ll. Pericot tan solo menciona el buen estado del conjunto y el trabajo de J. Colominas en su obra recopilatoria (Pericot, 1950: 166).

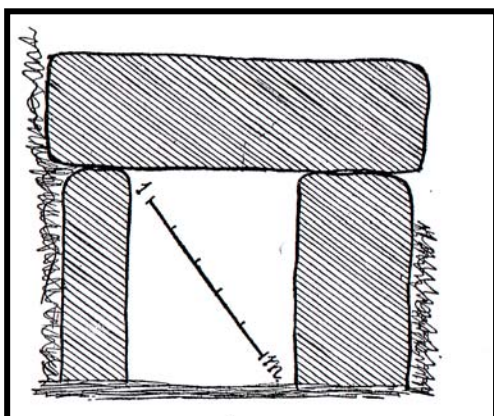
Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico, formado por una cámara simple centrada en un túmulo circular de piedras, al cual no se asocian elementos arqueológicos pero sí escasos restos antropológicos.

Planta de la Cabana dels Moros dels Bedolls realizada por J. Vilaró (Serra, 1927: 298)



La cámara se define por constituir un vaso de planta rectangular que presenta las cuatro losas verticales localizadas en su posición original (aunque aparece fracturada intencionalmente fruto de un

expolio) junto con la cubierta, también en su posición original. De igual manera se documenta la inferior altitud de las losas de los lados cortos cosa que provoca la pregunta de si éstas podrían constituir la entrada – acceso a la cámara (Serra, 1927: 297 – 298).



realizada por J. Vilaró (Serra, 1927: 298)

Sección de la Cabana dels Moros dels Bedolls

⁵⁴ En realidad, y gracias a informaciones obtenidas *a posteriori* por J. Serra i Vilaró, el conjunto excavado por L. M. Vidal era el que conocemos como la Cabana del Lluís y no el denominado Sepulcre dels Bedolls (Serra, 1927: 298)

Las medidas de los diferentes ortoestatos son las siguientes:

➤ Los lados verticales largos miden 1'90 x 1'10 x 0'40 m., la piedra A, y 1'90 x 1'10 x 0'40 m., la B. Los lados cortos ofrecen las medidas siguientes 0'75 x 0'90 x 0'20 m., la piedra C, y ¿? x 0'90 x 0'15 m. la piedra D; la cubierta mide 2'50 x 1'60 x 0'60 m. (Colominas, 1923: 496).

De las medidas registradas, J. Serra i Vilaró destaca el grueso de las losas verticales de los lados largos y comenta que son los que más destacan de toda la comarca. De la misma manera reconoce que los lados N y S no alcanzan a tocar la cubierta, se levantan solo 0'20 m., y así una de ellas, la S., se constituye como la puerta de acceso a la cámara (Serra, 1927: 297)

El túmulo, formado por piedras pequeñas que cubren casi en su totalidad la cámara, presenta un diámetro de unos 11'50 m. (Serra, 1927: 298)

Todo el conjunto está realizado sobre piedra caliza (Colominas, 1923: 496).

El conjunto no presenta elementos arqueológicos asociados. J. Colominas da la noticia de el expolio realizado por “uns pastors que feren un clot en el túmul fins arribar a una de les pedres de la carcelera” que, tras romperla, les permitió acceder al interior de la cámara y vaciarla; no tenemos noticia de que salió de allí (Colominas, 1923: 496).

Debido a que J. Serra i Vilaró pensaba que el conjunto había sido excavado por J. Colominas no realizó una excavación exhaustiva y así sólo recogió una serie de restos antropológicos localizados en superficie de los que solo sabemos que eran huesos y dientes (Serra, 1927: 296 – 298).

Nombre: *Menhir del Cantó*

Localidad: *Montferrer - Castellbó*

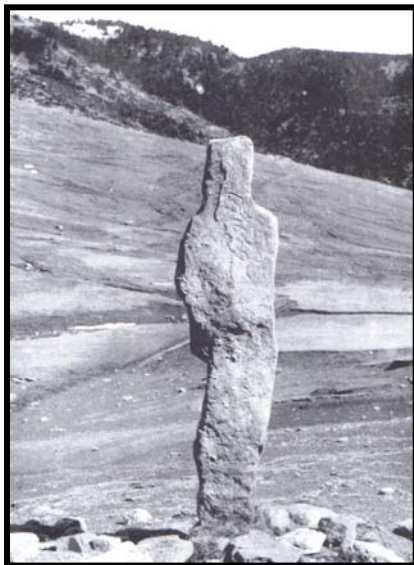
Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *1723 m.*

Ubicación geográfica: *Zona Nogueres.* Concretamente se localizaba en lo alto del Coll del Cantó, a unos 50 m. de la actual carretera que une Sort y la comarca del Alt Urgell, a lo largo de la vertiente pelada de una colina.

Cronología otorgada: En ficha correspondiente a la Carta Arqueológica de la



comarca del Alt Urgell se cataloga al elemento con el epígrafe “cronología desconocida” (10839 – 9). P. Cots opina que no puede asociarse a la categoría “menhir” por localizarse fuera del ámbito megalítico donde se da el fenómeno y por tanto es imposible asignarle una asignación crono – cultural concreta (Cots, 2005: 27).

Tipo de intervención / conocimiento: A lo largo de sus excursiones, vinculadas a su verdadera profesión como geólogo, L. M. Vidal

se propuso en la última década del s. XIX reconocer y documentar todos los monumentos megalíticos de la zona pirenaica. De esta manera contabilizó 19 nuevos hallazgos que presentó en una Memoria leída en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona el 30 de junio de 1893 (luego publicada en el boletín de la misma institución en 1894). De casi todos los conjuntos, algunos los da a conocer pero no los visitó, elevó planimetrías, tomó medidas, ofreció orientaciones, especificó el tipo de roca utilizado, definió morfológicamente, localizó de la manera más exhaustiva posible y recogió el material arqueológico localizado en superficie. A pesar de que no se trata de un elemento sepulcral, L. M. Vidal reconoció y documentó este monolito al igual que otros, como por ejemplo el “menhir de Mitj Aran” (sic) y “los cromlechs y menhires del Pla de Beret” (sic) (Vidal, 1894: 288). De manera excepcional disponemos de una fotografía del monolito realizada por A. Mas en 1914, unos años antes de su destrucción (se dice que fue dinamitado a lo largo de la construcción de la actual carretera que une Sort con la comarca del Alt Urgell a través del Coll de Cantó). Con posterioridad no se conoce ninguna intervención destacada sobre todo debido a la destrucción del monolito a lo largo de los años 20,s del s. XX.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia hasta los años 20,s del s. XX de un monolito situado en lo alto de un cuello que presenta la característica de su silueta antropomorfa.

Concretamente se trata de un monolito de 2'00 m. de alto por 0'40 m. de ancho, realizado sobre arenisca roja del trías que se localiza en lo alto del Coll del Cantó. Destaca la silueta que recuerda vagamente a una figura humana (Vidal, 1894: 288). Al elemento en cuestión no se le asocia espacialmente ningún otro elemento arqueológico o estructura⁵⁵ en sus inmediaciones⁵⁶. Por lo que respecta a su posible funcionalidad en la carta arqueológica se cataloga al elemento como un complemento (menhir) de un lugar de enterramiento situado al aire libre (10839 – 9). Por otro lado, Cots descarta la asignación al monolito la categoría de menhir asociado a conjuntos megalíticos y lo identifica, como en otros casos cercanos (Pla de Beret o Mijaran), a marcadores espaciales o territoriales “sense que sigui possible la seva datació ni relacionar – les amb cap cultura en concret” (Cots, 2005: 27)

Por las noticias que disponemos el monolito fue dinamitado durante la construcción de la carretera N – 260 a lo largo de los años 20,s y ahora tan solo resta en su posición original una parte ínfima, 0'43 m. (10839 – 9).

Nombre: *Els Prats de Carreu*

Localidad: *Coll de Nargó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Noguera Pallaresa*

Altitud: *¿?*

Ubicación geográfica: *Sierras interiores.* El yacimiento se sitúa a lo largo de unos campos de cultivo ligeramente ondulados a lo largo de la Serra de Carreu donde se procede al dominio calcáreo y la erosión fluvial y donde, por tanto, se dan fenómenos cársticos a lo largo de los materiales secundarios. La sierra se sitúa al sur de la Serra del Boumort y constituye un alineamiento elevado limitado al este por un desfiladero, Barranc de l'Obaga Negra, tras el cual el

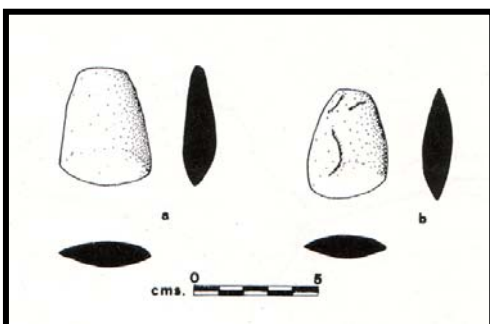
⁵⁵ En la ficha con el número 10840 – 10 de la Carta Arqueológica de la comarca del Alt Urgell aparece mencionado un posible menhir, llamado del Coll de Sant Magí (Guils del Cantó), que los autores de la carta piensan que podría estar asociado al menhir del Coll del Cantó en función de ciertas similitudes y cercanía espacial. Relacionado o no con el monolito del Cantó, su posible caracterización como elemento arqueológico se derivaría de su presencia en un espacio donde se observa la presencia de túmulos y alineamientos de piedras trabajadas de diferentes tipos y morfologías (10840 – 10).

⁵⁶ L. M. Vidal anuncia pero la posible presencia de otro elemento similar localizado en un bosque próximo pero que no tuvo tiempo de visitar (Vidal, 1894: 288).

macizo recibe el nombre Serra de Sant Joan en territorio ya de la comarca del Alt Urgell (González y Rodríguez, 1986: 66).

Cronología otorgada: No es posible, según los autores, otorgar una cronología fiable y concreta tan solo a partir de las hachitas. Para una mejor datación sería necesario el reconocimiento intensivo y la confirmación de la funcionalidad del yacimiento que las contenía. Se dice esto porque en ocasiones, las destalotes se han asociado a elementos identificados crono-culturalmente como Sepulcros de Fosa formando parte del ajuar. Con ello se podría asignar una cronología del Neolítico Final, pero esto no puede considerarse como definitivo ya que en otras ocasiones, estos elementos se han reconocido en ámbitos de habitación asignados a periodos más modernos (Cova del Moro, p.ej.) (González y Rodríguez, 1986: 78)

Tipo de intervención / conocimiento: A partir del descubrimiento a lo largo de los años 70,s, por parte del señor J. E. Gómez, de diferentes estaciones prehistóricas de la zona, una delegación del Institut d'Estudis Ilerdencs (J. R. González y J. I. Rodríguez) revisitó, junto con el descubridor, la zona para su exhaustivo registro. Fruto de dicha intervención se reconocieron otras estaciones, se recogieron materiales arqueológicos depositados en la sección arqueológica del instituto, se presentó una comunicación en el VI Col-loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, inédita, y se realizó un artículo de



difusión que constituye la base de estas reseñas (González y Rodríguez, 1986).

Imagen de las dos “destalotes” localizadas en el Prats de Carreu (González y Rodríguez, 1986: 79)

Descripción: El yacimiento de define por la presencia a lo largo de unos campos de trabajo de elementos arqueológicos, cerámicas a mano informes y dos hachitas, posiblemente en posiciones secundarias, probablemente rodados desde las elevaciones que enmarcan los prados por el norte.

Una de las hachitas es de cornubianita y presenta un pulido fino y es de color negro. Presenta una buena conservación que denota que su uso fue nulo o escaso. La otra no está tan bien pulida y por su exterior podría constituir un hacha por el desgaste desigual del filo (González y Rodríguez, 1986: 67 - 68)

Nombre: *Cabana del Moro de l'Oliva*

Localidad: *Cabó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud: *730 m.*

Ubicación geográfica: *Sierras Interiores.* El conjunto se sitúa en lo alto de una cima, en un erial, dentro de un bosque, al lado de un torrente dentro de la propiedad conocida con el nombre de la Oliva. Se localiza próximo al sepulcro de la Vinya dels Morts.

Cronología otorgada: El conjunto es documentado y registrado por J. Serra i Vilaró en su obra sobre la *Civilització Megalítica Catalana* como propio de aquellos que se asimilan al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927)

La posterior revisión de los datos derivados de la intervención por parte de M. Cura y A. Ferran no implicó una mejor definición cronológica (Cura y Ferran, 1971)

Tipo de intervención / conocimiento: El conjunto, documentado y excavado por J. Serra i Vilaró a inicios del s. XX, presentaba tan mal estado a su llegada que tan solo fue posible realizar la planta y la sección y recoger escasos elementos arqueológicos. Días antes había sido expoliado por el amo del terreno alertado ante la demanda de J. Serra para excavar el sepulcro. El conjunto y la información derivada se incluye en su obra monográfica sobre la *Civilización Megalítica Catalana* (Serra, 1927: 276 – 282).

Ll. Pericot tan solo recoge la noticia de la intervención de J. Serra i Vilaró sin aportar nuevas noticias a parte de algunas medidas o una mejor localización (Pericot, 1950: 163).

Posteriormente, a finales de los años 60,s del s. XX, M. Cura y A. Ferran realizan el fascículo nº 7 del *Corpus de Sepulcros Megalíticos* dedicado a los sepulcros presentes en la Vall de Cabó. Básicamente su trabajo se basa en la recopilación, y revisión, de toda la información disponible para los ocho conjuntos del valle que ya habían sido documentados por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927) a fin de realizar una sistematización de los elementos megalíticos presentes en el Vall de Cabó. Su intervención implicó la realización de nuevas

planimetrías, una mejor localización, el dibujo de materiales arqueológicos y una mejor medición de los elementos estructurales (Cura y Ferran, 1971).

Descripción: El yacimiento se define por constituir un conjunto megalítico caracterizado por la presencia de una cámara simple ubicada en el centro de un túmulo rocoso donde J. Serra i Vilaró localizó algunos elementos arqueológicos (cerámica, elementos de ornamento sobre piedra y sobre malacofauna, objetos metálicos) y restos antropológicos (Serra, 1927: 276 – 283).

La cámara se define por presentar una planta cuadrangular en la cual no se localizó en el momento de su descubrimiento la losa NW (lado corto) pero sí el resto de los lados y la cubierta. Los dos lados largos presentan una conformación monolítica pero no el lado corto del lado SE que está conformado por dos bloques uno de los cuales no alcanza a contactar con la losa de cubierta ya que solo se alza 0'55 m. Con ello se ofrecen las siguientes medidas interiores del vaso: 2'20 x 1'30 x 0'50 m. La altitud máxima de las losas es de 1'70 m. La cubierta está formada por una única losa cuyas medidas son 2'50 x 2'10 x 0'40 m.

M. Cura y A. Ferran definen como cámara rectangular el vaso debido a la ausencia de la losa de cierre por su lado NW. La existencia de ésta de una forma monolítica, no documentada, posibilitaría hablar de una cista con losa rebajada (Cura y Ferran, 1971).

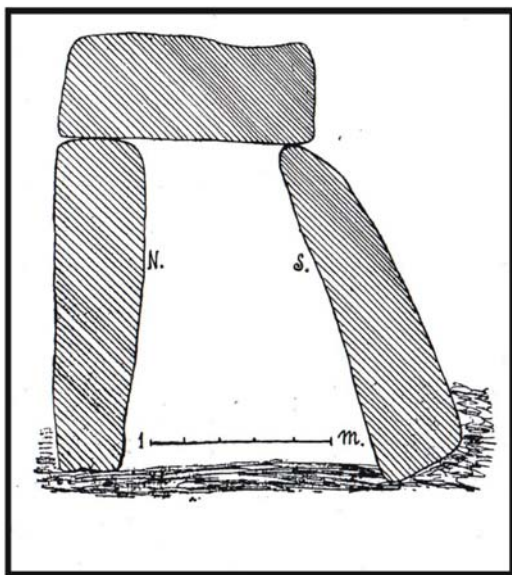
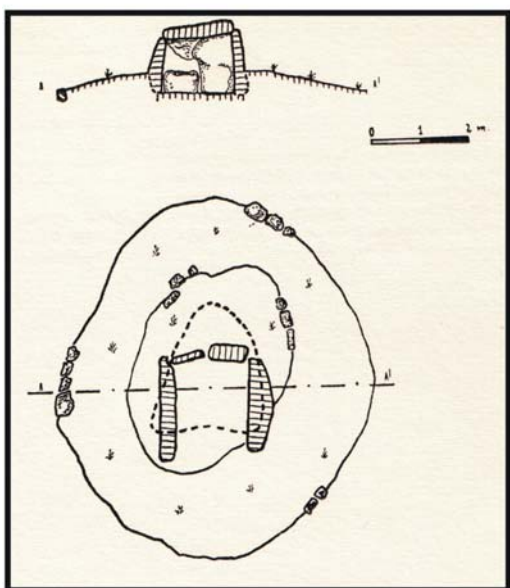
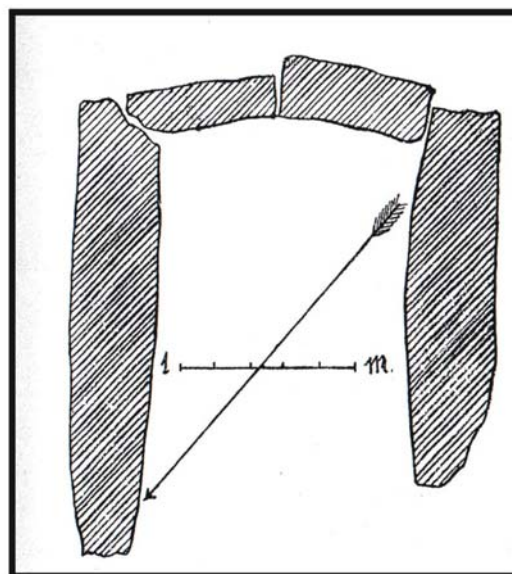
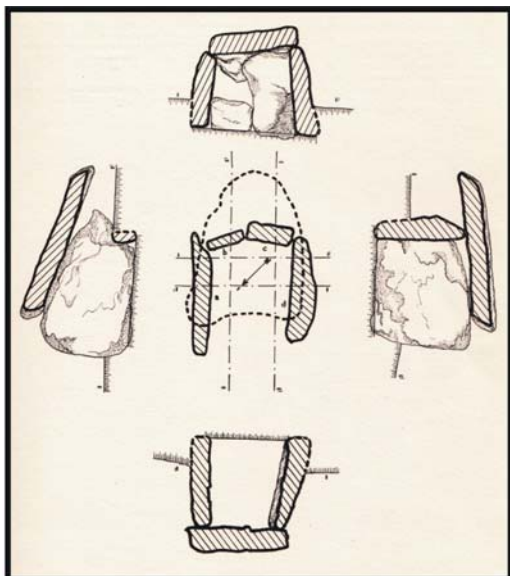
Aunque J. Serra no lo menciona, parece ser que el conjunto presenta un túmulo, muy erosionado de forma circular con un diámetro de 7'25 m., y restos de lo que podría ser un anillo lítico.

Todo el conjunto está orientado en dirección N-NW (340º) y se realiza sobre roca caliza presente en el entorno geológico.

Los materiales⁵⁷ procedentes de la excavación realizada por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927: 282) son los siguientes:

⁵⁷ Como ya se ha comentado el conjunto había sido vaciado recientemente por el amo del terreno y J. Serra tan solo pudo obtener algunos elementos cuando “*esparpillarem la terra llençada entre botxes i argelagues*” (Serra, 1927: 282)

➤ Un fragmento de un borde de un vaso cerámico de pequeñas dimensiones de pasta rojiza y muy granulosa; un fragmento de un borde de un



Diferentes planimetrías realizadas por J. Serra i Vilaró (imágenes de la derecha del lector, Serra, 1927: 281) y por M. Cura y A. Ferran (las imágenes situadas a la izquierda del lector, Cura y Ferran, 1971)

vaso de pasta negruzca con engobe rojizo en el exterior; cinco fragmentos de cerámica informe de pasta rojiza y diez de pasta pardusca.

➤ Dos cuentas de collar de piedra de 15 mm. De diámetro por 10 mm. De sección; dos cuentas discoidales de 8 mm. De diámetro; un dentalium de 20 mm. De longitud.

➤ Un anillo de bronce fragmentado de 20 mm. De diámetro y sección cuadrada con una aleación del tipo 85'10 % de cobre y 14'30 % de estaño.

Por lo que respecta a los restos antropológicos se localizaron tan solo piezas dentarias en un número de 23 (siete incisivos, tres caninos, siete premolares y seis molares, uno de ellos de niño) que podrían corresponderse con tres o cuatro individuos (Cura y Ferran, 1971).

Nombre: *Cabana del Moro del Serrat del Malpàs*

Localidad: *Cabó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud: *735 m.*

Ubicación geográfica: *Sierras interiores.* A 200 m. del anterior conjunto, este yacimiento se sitúa en un erial, dentro de un bosque y al lado de una torrentera, en un lugar poco dominante y con dominio de rocas calcáreas.

Cronología otorgada: El conjunto es documentado y registrado por J. Serra i Vilaró en su obra sobre la *Civilització Megalítica Catalana* como propio de aquellos que se asimilan al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927)

La posterior revisión de los datos derivados de la intervención por parte de M. Cura y A. Ferran no implicó una mejor definición cronológica (Cura y Ferran, 1971)

Tipo de intervención / conocimiento: El megalito fue excavado y publicado por J. Serra i Vilaró a lo largo de los años iniciales del s. XX y él es el responsable de la información sobre su morfología, su correcta localización, sus medidas - planimetría y el material hallado dentro de la cámara (Serra, 1927: 275 – 276).

Posteriormente Ll. Pericot lo incluye en su monografía sobre la cultura megalítica pirenaica (Pericot, 1950: 163)

En último lugar, a finales de los años 60,s del s. XX, M. Cura y A. Ferran realizan el fascículo nº 7 del *Corpus de Sepulcros Megalíticos* dedicado a los

sepulcros presentes en la Vall de Cabó. Básicamente, su trabajo se basa en la recopilación, y revisión, de toda la información disponible para los ocho conjuntos del valle que ya habían sido documentados por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927) a fin de realizar una sistematización de los elementos megalíticos presentes en el Vall de Cabó. Su intervención implicó la realización de nuevas planimetrías, una mejor localización, el dibujo de materiales arqueológicos y una mejor medición de los elementos estructurales (Cura y Ferran, 1971).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico formado por una cámara simple localizada en el interior de un túmulo y donde se localizaron escasos elementos arqueológicos (industria lítica, objetos metálicos y ornamentos sobre malacofauna) y ningún resto de tipo antropológico (Serra, 1927: 275).

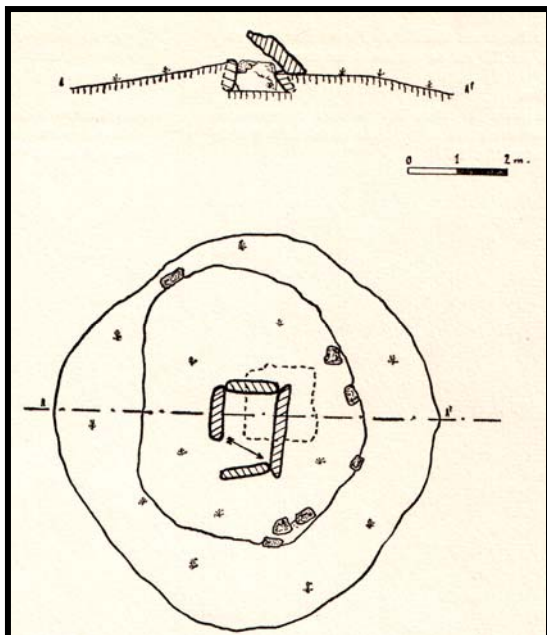
En el momento de su descubrimiento, J. Serra i Vilaró documentó las cuatro losas verticales y la cubierta en posición original⁵⁸. La cámara presentaba una planta rectangular y unas medidas interiores reducidas (1'50 x 0'93 m.) y una altitud reducida también (0'77 m.).

La cubierta, localizada *in situ* está formada por una única losa que presenta unas dimensiones considerables (1'50 x 1'50 x 0'40 m.) respecto a las medidas de la cámara (Cura y Ferran, 1971). Teniendo en cuenta las dimensiones de la cubierta y de la cámara, Cura y Ferran afirman el uso del conjunto como cista (Cura y Ferran, 1971).

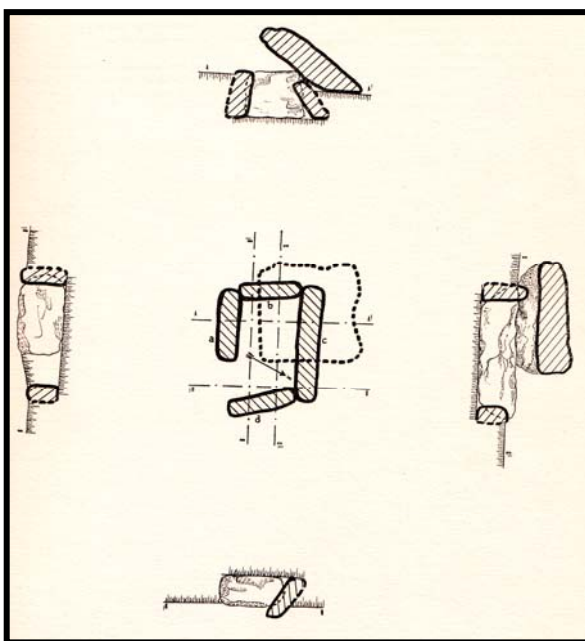
Todo el conjunto está orientado en dirección E – W (Serra, 1927: 275).

El túmulo se define como circular y de unos 7'50 m de diámetro y presenta un alto grado de erosión (Cura y Ferran, 1971).

⁵⁸ Esta situación y la firmeza de la cubierta hizo pensar a J. Serra i Vilaró en la posibilidad de hallarse frente a un conjunto intacto. La posterior elevación de la cubierta y la observación del interior de la cámara desbarató esa posibilidad al confirmar la presencia de actividades de expolio de su contenido (Serra, 1927: 276)



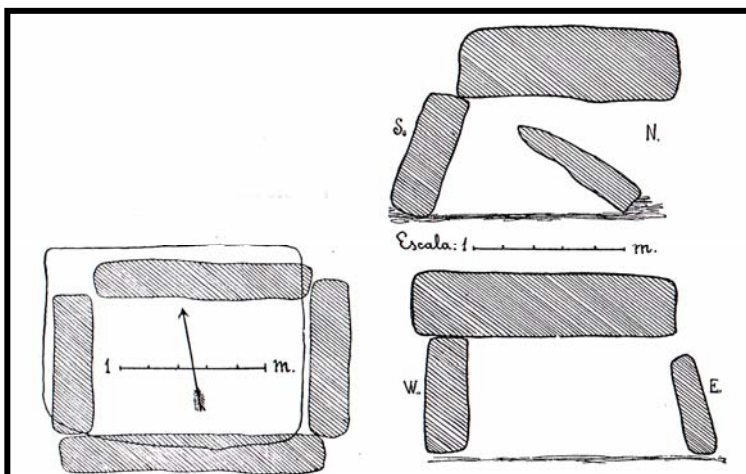
Planimetrías realizadas por M. Cura y A. Ferran de la Cabana del Moro del Serrat del Mal Pas (Cura y Ferran, 1971)



Tanto el conjunto como su entorno geológico se vinculan a rocas calizas (Cura y Ferran, 1971).

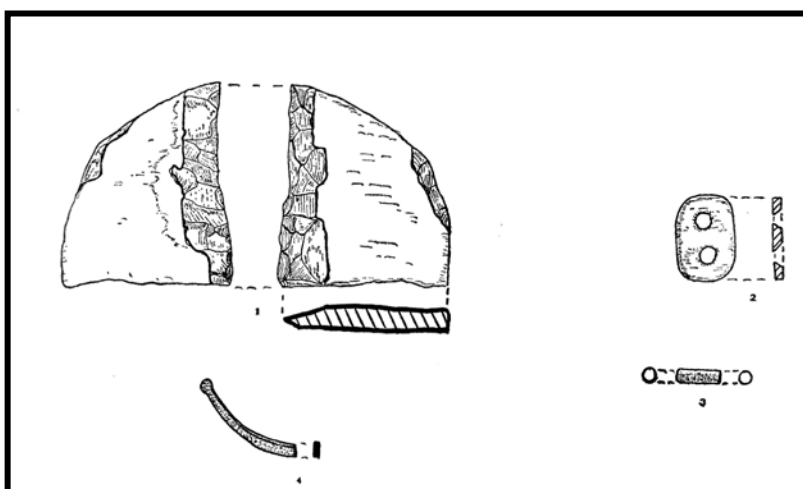
Los materiales exhumados por Serra i Vilaró a lo largo de la excavación (Serra, 1927: 275) son los siguientes:

➤ Un fragmento de sierra de sílex con múltiples retoques en el filo realizado sobre una placa de poco grueso, cuatro fragmentos de un único brazaletes de bronce de sección cuadrada (compuesto en un 83'90% por cobre y un 14'20% de estaño), un trozo de dentalio y un botón de esteatita de forma ovalada con dos agujeros (Serra, 1927: 276).



Planta y sección de la Cabana del Moro del Serrat del Mal Pas elaborada por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927)

Materiales arqueológicos presentes en el sepulcro. Recuperados por J. Serra i Vilaró y dibujados por M. Cura y A. Ferran (Cura y Ferran, 1971)



Nombre: Cabana del Lluís

Localidad: Noves del Segre

Comarca: Alt Urgell

Cuenca: Segre

Altitud: ¿?

Ubicación geográfica: Serres Interiors. Concretamente se sitúa en un cuello, dentro de un espeso bosque en la partida de la Cobertada, de la montaña de Noves y desde el cual se domina el llano de la Seu.

Cronología otorgada: No especificada por ninguno de los autores.

Tipo de intervención / conocimiento: el yacimiento es mencionado por primera vez por L. M. Vidal (Vidal, 1911: 4). Durante la primera década del s. XX, el geólogo amplió el número de conjuntos megalíticos conocidos para la cuenca

alta del Segre (sector Seu d'Urgell – Organyà) fruto de sus constantes visitas científicas a la zona. De estas intervenciones se derivó la lectura de la Memoria en la Real Academia de Artes y Ciencias de Barcelona el 31 de mayo de 1911 y la consecuente publicación en el boletín oficial de la institución bajo el título Otros Monumentos Megalíticos (Vidal, 1911: 2 - 11). La intervención en este conjunto, a parte de su descripción morfológica, definición de su orientación, medición y correcta localización, comportó el alzamiento de la planta y la sección del conjunto. De igual manera se excavó el interior de la cámara con el resultado de la exhumación de los restos óseos de dos cadáveres humanos junto a los cuales aparecieron los restos de dos vasijas cerámicas.

Con posterioridad tan solo Ll. Pericot recoge la noticia ofrecida por L. M. Vidal (Pericot, 1950: 165).

Descripción: Se trata de un conjunto megalítico formado por una cámara simple ubicada dentro de un túmulo de rocoso. En su interior se localizaron dos fragmentos de cerámica hecha a mano y restos óseos de dos individuos.

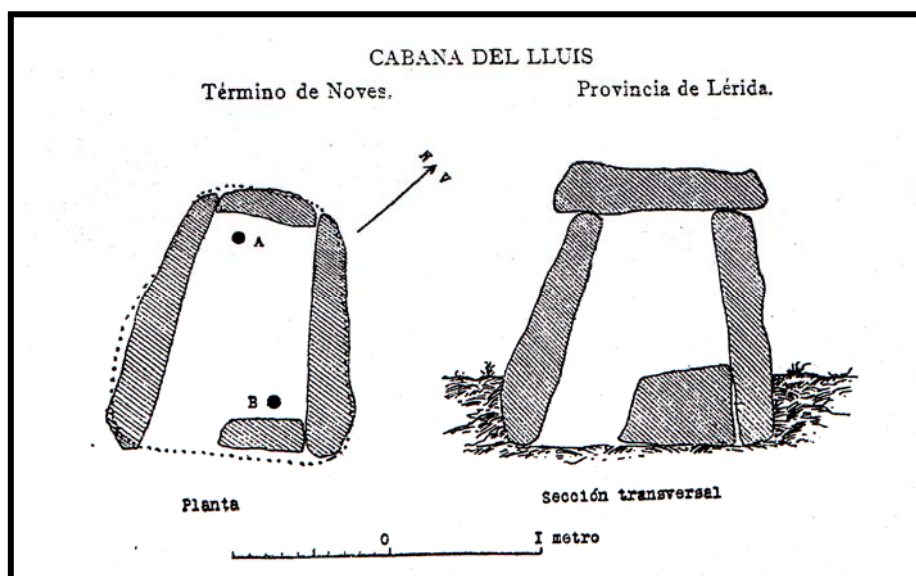
La cámara lítica presenta una planta trapezoidal de 1'30 m. de longitud, 1'20 m. de altitud y una anchura diferenciada en cada uno de sus extremos (1'10 y 0'80 m.) La cubierta mide 1'80 m. de largo por 1'40 m. de ancho y 0'30 m. de grosor. Todo el conjunto está realizado sobre calizas "procedentes del cretáceo inferior y se encuentra bien conservado" (Vidal, 1911: 4). Todo el conjunto se halla orientado en una dirección SE.

Durante la excavación del interior de la cámara, que alcanzó el asiento de las dos losas laterales, encontró los restos de dos esqueletos humanos que, a pesar de su mal estado, permitían formarse una idea de la disposición en la cual habían sido enterrados (en paralelo pero capitulados). De la observación de dientes y muelas, el resto de huesos están destrozados, Vidal deriva la edad avanzada de los individuos enterrados.

Junto a los cráneos de cada individuo aparecieron los restos de dos vasijas pequeñas de cerámica grosera con presencia de decoración de un cordón dentellado junto al borde.

Añade la teoría de que el mal estado de los huesos de los cadáveres se debe al constante reaprovechamiento por parte de los pastores de la cámara como refugio.

Finaliza el registro con un aviso derivado de la experiencia observada en este conjunto: todos los dólmenes deben ser excavados hasta el asentamiento de sus losas bajo la intuición de que a esas altitudes no habrán alcanzado las actividades extractivas de los buscadores de tesoros (Vidal, 1911: 5)



Planta y sección de la Cabana del Lluís realizada por L. M. Vidal (Vidal, 1911: 4)

Nombre: Cabana del Moro de la Colomera

Localidad: Cabó

Comarca: Alt Urgell

Cuenca: Segre

Altitud: 710 m.

Ubicación geográfica: Sierras interiores. El sepulcro se sitúa en un erial, sobre una zona en pendiente. Concretamente, a la derecha del camino, a unos 100 metros, que lleva de Organyà a Cabó dentro del bosque conocido como Teixidor del Pujal y que se encuentra al lado de unos campos de cultivo. También se localiza a medio Km. del Serrat de les Cobertrades, a la derecha del camino, a unos 50 m., que va dirección al municipio de Cabó. Es un sitio poco dominante donde se da un dominio de rocas calizas.

Cronología otorgada: El conjunto es documentado y registrado por J. Serra i Vilaró en su obra sobre la Civilització Megalítica Catalana como propio de aquellos que se asimilan al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927).

En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica del Alt Urgell se le asigna al conjunto dos cronologías diferenciadas: una vinculada a periodos del Neolítico Final y otra vinculada a la Edad de Bronce pero en ningún caso se expresan las razones de dicha asignación (¿?).

Tipo de intervención / conocimiento: El sepulcro ya era conocido desde que L. M. Vidal lo visitase a finales del siglo XIX y publicase la noticia de su existencia, con el nombre de Dolmen de Cabó, pero sin añadir ningún dato referente a sus características formales o tipológicas ni ofrecer su planimetría (Vidal, 1894: 285).

Posteriormente, durante la primera década del s. XX, el geólogo amplió el número de conjuntos megalíticos conocidos para la cuenca alta del Segre (sector Seu d'Urgell – Organyà) fruto de sus constantes visitas científicas a la zona. De estas intervenciones se derivó la lectura de la Memoria en la Real Academia de Artes y Ciencias de Barcelona el 31 de mayo de 1911 y la consecuente publicación en el boletín oficial de la institución bajo el título Otros Monumentos Megalíticos (Vidal, 1911: 2 - 11). Esta nueva visita, concretamente, posibilita el ofrecimiento de mayor cantidad de datos referentes a las cuestiones antes mencionadas (tipo de roca, medidas de los elementos estructurales, presencia de cromlech y túmulo) (Vidal, 1911: 7).

Luego, a lo largo de la segunda década del s. XX, J. Serra i Vilaró lo registró, excavó y publicó los resultados en la famosa obra recopilatoria sobre la Civilización Megalítica Catalana (Serra, 1927: 271 – 274). En ella procede a dar un listado de todos los materiales recuperados en la intervención arqueológica. Ll. Pericot en su obra recopilatoria sobre la Cultura Pirenaica tan solo recoge la noticia de la excavación y materiales exhumados por J. Serra i Vilaró (Pericot, 1950: 163).

En último lugar, a finales de los años 60,s del s. XX, M. Cura y A. Ferran realizan el fascículo nº 7 del Corpus de Sepulcros Megalíticos dedicado a los sepulcros presentes en la Vall de Cabó. Básicamente su trabajo se basa en la recopilación, y revisión, de toda la información disponible para los ocho

conjuntos del valle que ya habían sido documentados por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927) a fin de realizar una sistematización de los elementos megalíticos presentes en el Vall de Cabó. Su intervención implicó la realización de nuevas planimetrías, una mejor localización, el dibujo de materiales arqueológicos y una mejor medición de los elementos estructurales.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico, formado por una cámara simple y un anillo lítico localizados en el interior de un túmulo de piedras, afectado por constantes remociones de su interior en el cual se han podido localizar diferentes tipos de materiales arqueológicos (cerámica, industria lítica, elementos bronceos, adornos en hueso) y restos óseos fruto de la intervención de J. Serra i Vilaró a principios del s. XX (Serra, 1927: 271 – 274).

El vaso sepulcral presenta una planta rectangular de 1'80 x 1'30 m. con una altitud máxima de unos 0'95 m. según Vidal (Vidal, 1911: 5) y 1'89 x 1'11 m. con una altitud de 1'27 m. según J. Serra i Vilaró (Serra, 1927: 273). En el momento de su reconocimiento, L. M. Vidal, afirma que localizan in situ las dos losas de los lados largos y los dos elementos que forman un lado corto. El otro lado corto presentaba una losa que no cerraba completamente el frente y que fue eliminada para el registro de la cámara. La losa SE, de un lado corto, presenta el rebaje de 0'50 m en la zona de contacto de su parte superior con la base de la cubierta: por ello el conjunto ha sido catalogado como Cista con losa rebajada por M. Cura y A. Ferran (Cura y Ferran, 1971).

Igualmente se localiza en su posición original la cubierta (que presenta una sección triangular) (Vidal, 1911: 5) y que es reconocida como la que presenta mayores dimensiones de toda la zona (3'00 x 2'25 m.) (Cura y Ferran, 1971).

La cubierta presenta una forma irregular tanto en su grueso (0'75 m. en un extremo y acabado en el otro en forma de cuña) y figura (2'90 m. x 2'40 m.) (Vidal, 1911: 5)

Todo el conjunto presenta una orientación W – E, según Vidal (Vidal, 1911: 6) y E-SE (120°) según Cura y Ferran (Cura y Ferran, 1971).

Todo el conjunto se ha realizado sobre roca calcárea del cretácico inferior (Vidal, 1911: 5).

L. M. Vidal anuncia que todo el conjunto se localiza en el centro de un túmulo (“un montón enorme de piedras”) cuya presencia y buen estado de conservación ha posibilitado la buena conservación del vaso (Vidal, 1911: 6). Serra añade que, debido su localización en un terreno pendiente, su forma no es regular y no rodea a la cámara de manera equidistante (Serra, 1927: 273). De todas formas M. Cura y A. Ferran piensan que el túmulo está alterado con respecto a su forma original con el aporte de rocas pero que muchas de las presentes parecen responder a aportaciones recientes fruto de la limpieza de campos (Cura y Ferran, 1971). Aún así creen que puede otorgárseles unas dimensiones claras: 9’50 m. de diámetro y un metro de altitud (actual) (Cura y Ferran, 1971).

A una distancia de unos tres metros de la cámara L. M. Vidal identificó, en la parte sud, cinco bloques que caracterizó como “cromlech” (Vidal, 1911: 6) pero J. Serra duda que sea posible otorgar esta categoría a unos bloques que se localizan demasiado cercanos a la cámara y que no coinciden con el perfil del túmulo en esa zona (Serra, 1927: 273). Además estos bloques ya habían desaparecido en el periodo que medió entre las dos visitas.

Por lo que respecta a los materiales presentes en su interior, J. Serra localizó los siguientes materiales:

➤ Un gran vaso carenado de pasta oscura, pero con barbotina roja, que ha podido ser totalmente reconstruido y que se corresponde con las formas



Fig. 367.—Terrissa. $\frac{1}{4}$

típicas de otros conjuntos (Serra, 1927: 273). Las medidas del vaso son las siguientes: 0’160 m. de altitud, 0’170 m de diámetro del vientre, 0’130 m. de diámetro de la boca y un grueso variable entre los 0’08 y los 0’04 m. (Serra, 1927: 273). También se han localizado tres fragmentos de pared carenada, 37 fragmentos informes, un fragmento de pared carenada de pasta gris, una base con incisiones verticales en el pie, un fragmento de borde con

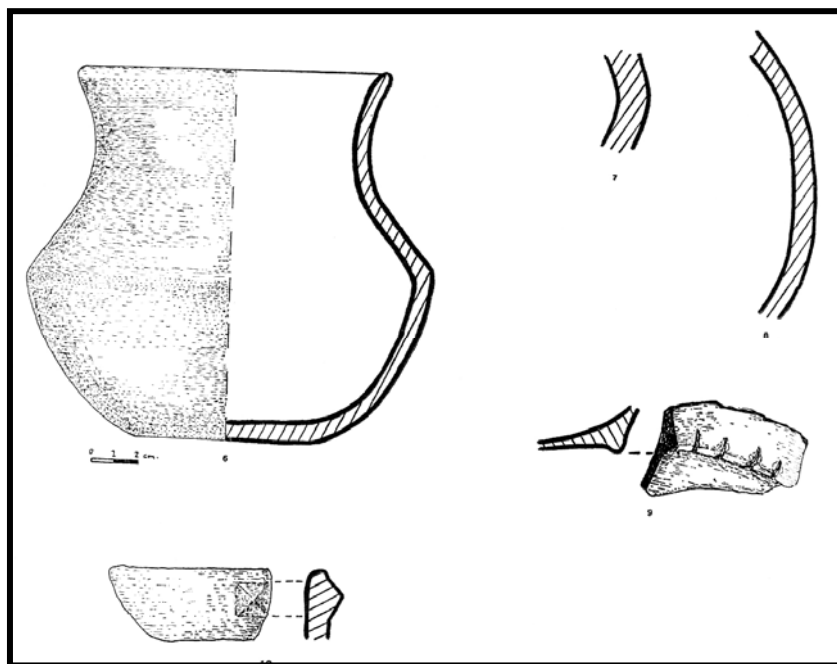
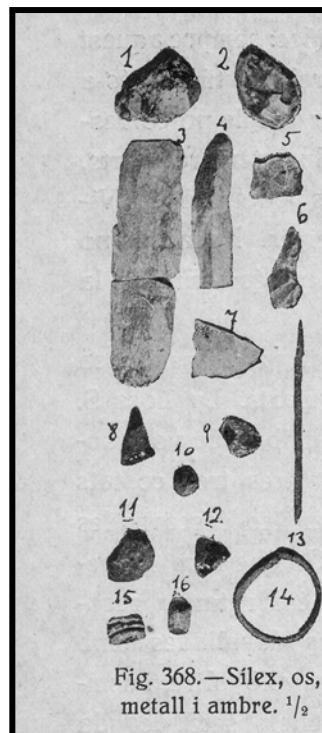
pastilla cuadrada superpuesta.

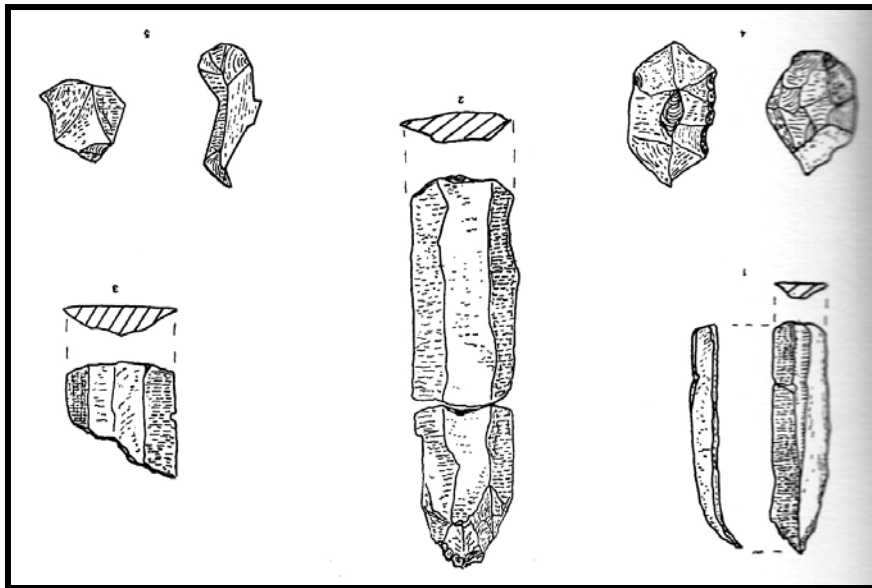
➤ Un cuchillo de sílex de color gris de 0'39 m., otro cuchillo de sílex también fragmentado de 0'70 m., otro fragmento de cuchillo, dos lascas informes de color blanco con retoques y dos de color rojo.

➤ Una cuenta cilíndrica de bronce sin soldar, un punzón de sección cuadrada en un extremo y redonda en el otro, un anillo de sección redonda. El análisis practicado a los metales da como resultado una composición de 86'70 % de cobre y 12'10 % de estaño.

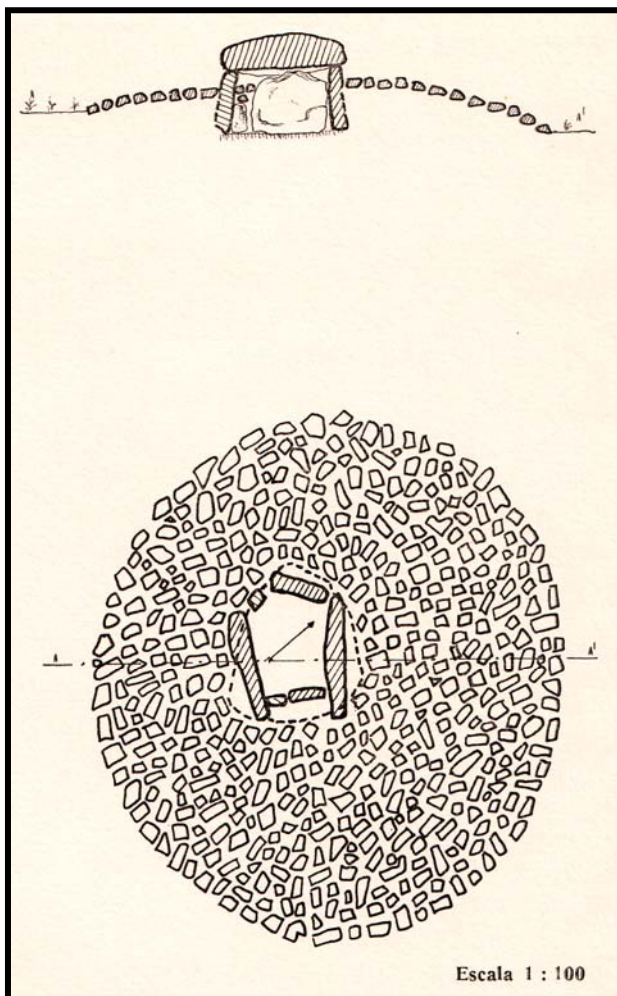
➤ Una cuenta de hueso con dos incisiones paralelas a lo largo del perímetro y un agujero entre ambas. Cinco fragmentos de ámbar.

➤ En el momento de la excavación los únicos restos óseos presentes los constituían tres mandíbulas inferiores muy fragmentadas y 160 piezas dentarias (Serra, 1927: 271 – 274). El estudio pormenorizad de las diferentes piezas dentarias permite afirmar la presencia de entre seis y ocho individuos (Cura y Ferran, 1971).





Los materiales exhumados por J. Serra i Vilaró de la Cabana del Moro de la Colomera fueron dibujados por M. Cura y A. Ferran (Cura y Ferran, 1971)



Planta y sección de la Cabana del Moro de la Colomera elaboradas por M. Cura y A. Ferran (Cura y Ferran, 1971)

Nombre: *Cova del Moro de la Solana del Rei*

Localidad: *Noves del Segre*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud:

Ubicación geográfica: Serres Interiors. Concretamente se localiza a media hora de camino desde la propiedad de Cornabou en dirección N. sobre el pozo dels Fontanals.

Cronología otorgada: El conjunto es documentado y registrado por J. Serra i Vilaró en su obra sobre la Civilització Megalítica Catalana como propio de aquellos que se asimilan al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927)

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento es mencionado por primera vez por J. Serra i Vilaró. A lo largo de la segunda década del s. XX, J. Serra i Vilaró visitó, documentó y excavó toda una serie de yacimientos de la Comarca del Alt Urgell. Uno de estos yacimientos es el tratado aquí. Cuando lo visitó J. Serra i Vilaró en 1920 el yacimiento ya había sido volado en búsqueda de tesoros. La intervención derivada se concretó en la documentación del estado del yacimiento y de la presencia de ciertos elementos estructurales a parte del cribado de los montones de tierra presentes. Toda la información resultante de su intervención se recogió posteriormente en su obra recopilatoria sobre la Civilización Megalítica Catalana (Serra, 1927: 299).

Descripción: El yacimiento se define por la existencia de los restos de un conjunto megalítico, que fue dinamitado, que presentaba una cámara simple en el interior de un túmulo. De la revisión de las tierras presentes se derivó la localización de la base de un vaso cerámico (Serra, 1927: 299).

Cuando J. Serra i Vilaró visitó el yacimiento comprobó que tan solo se localizaba in situ la losa N. ya que habían reventado "a barrinades" la cubierta. Sobre el túmulo, a parte de afirmar su presencia, se comenta la posibilidad que superase en altitud a las losas de la cámara en función de los restos presentes todavía.

De manera hipotética se plantea la posibilidad que las medidas del conjunto sean similares a las presentadas por el conjunto de la Cova del Moro de la Solana dels Gitanos.

Del cribado de los diferentes montones de tierras resultado de las intervenciones recientes se derivó la localización de una base cerámica de un vaso de grandes dimensiones de pasta grosera y poco cocida (Serra, 1927: 299).

Nombre: *Cabana del Moro de Turbiàs.*

Localidad: *Turbiàs*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud: *1304 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* Se localiza en la Vall de Castellbó, en la Serra d'Eres, a lo largo del margen derecho del río de Turbiàs. El sepulcro se localiza concretamente en lo alto de una colina aplanada, en una sierra sin vegetación.

Cronología otorgada: La única referencia bibliográfica que incide sobre la cuestión de la posible cronología del conjunto es la ficha de la Carta Arqueológica de la comarca del Alt Urgell (10846 – 16). En ella se ofrecen tentativamente dos posibles fases cronológicas: Neolítico Final o Edad del Bronce. En ningún caso se expresan las razones de dicha asignación.

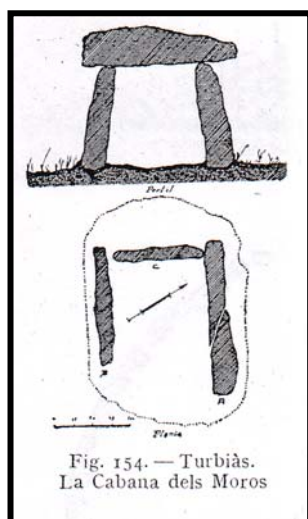
Tipo de intervención / conocimiento: El megalito ya fue visitado, registrado someramente (ni lo excavó ni realizó la planta - sección) y publicado por L. M. Vidal a inicios del s. XX. Durante la primera década del s. XX el geólogo amplió el número de conjuntos megalíticos conocidos para la cuenca alta del Segre (sector Seu d'Urgell – Organyà) fruto de sus constantes visitas científicas a la zona. De estas intervenciones se derivó la lectura de la Memoria en la Real Academia de Artes y Ciencias de Barcelona el 31 de mayo de 1911 y la consecuente publicación en el boletín oficial de la institución (Vidal, 1911: 2). Por lo que respecta a este conjunto, L. M. Vidal advierte de la noticia de las profundas transformaciones que el monumento había sufrido a fin de solucionar su estado ruinoso.

Por otro lado, y durante los meses de octubre y noviembre de 1920, y dentro de la campaña de exploración a la búsqueda de conjuntos megalíticos, J. Colomines reconoció para la comarca del Alt Urgell diez nuevos yacimientos de

los cuales realizó la documentación exhaustiva y la excavación. A demás se excavaron tres conjuntos que ya habían sido documentados por L. M. Vidal (Vidal, 1894 y 1911) pero que no habían sido excavados (Colominas, 1923b: 493). Así, concretamente, J. Colominas realizó la planimetría, excavó y recogió diversos elementos arqueológicos que constituyen los únicos conocidos para el conjunto aquí estudiado (Colominas, 1923b: 493 – 494). Ll. Pericot tan solo recoge la noticia de los trabajos realizados hasta entonces por los diversos investigadores sin aportar ningún dato más (Pericot, 1950: 167).

Descripción: Conjunto megalítico definido por la presencia de una cámara simple situada dentro de un túmulo muy erosionado. En su interior se localizaron algunos elementos arqueológicos (cerámicas y sílex) pero no restos antropológicos.

La cámara, que presenta una planta rectangular, conserva tres losas verticales in situ y la cubierta. Las cuatro losas comentadas conforman un espacio de 2 m. de largo por 1'20 m. de ancho y 1 m. de alto. La cubierta es una gran losa de 3 m. de largo, 1'60 m. de ancho y 0'40 m. de grueso. Toda la construcción está realizada sobre pizarra del entorno y el lado mayor está orientado en un sentido SE (Vidal, 1911: 2).



Se localiza la caja lítica en un túmulo circular de piedras del cual apenas quedan evidencias (10846 – 16).

Cuando L. M. Vidal lo visitó a inicios del s. XX, el amo del terreno ya había rodeado el monumento con una pared de piedra secar para evitar su desmoronamiento ya que lo utilizaba como cabaña. Debido a esto todo el conjunto presenta ahora un buen estado de conservación.

Planta y sección de la Cabana del Moro de Turbias realizada por J. Colominas (Colominas, 1923b: 494)

Por lo que respecta a los materiales arqueológicos tan solo se puede afirmar la presencia de tres fragmentos de cerámica de pasta de color negro que

pertencen a tres vasos diferentes junto con diversos fragmentos de cuchillos de sílex, cuatro, y dos puntas de flechas también de sílex⁵⁹. Todos estos elementos aparecieron concentrado en el ángulo norte de la cámara dentro de un sedimento de un grueso reducido (dos pams i mig de terra,) por la continua utilización del conjunto como cabaña – refugio (Colomines, 1923: 493 – 494). En la ficha perteneciente a la Carta Arqueológica se cataloga el conjunto como lugar de enterramiento al aire libre vinculado al rito de la inhumación colectiva dentro de una construcción definida como dolmen (10846 – 16).

Nombre: *Cabana Tova*

Localidad: *La Guàrdia de Taús*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud:

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* El yacimiento se localiza en las cercanías (a un kilómetro más o menos) del emplazamiento conocido como Collada Plans Fornesa, en el interior de un bosque de pinos.

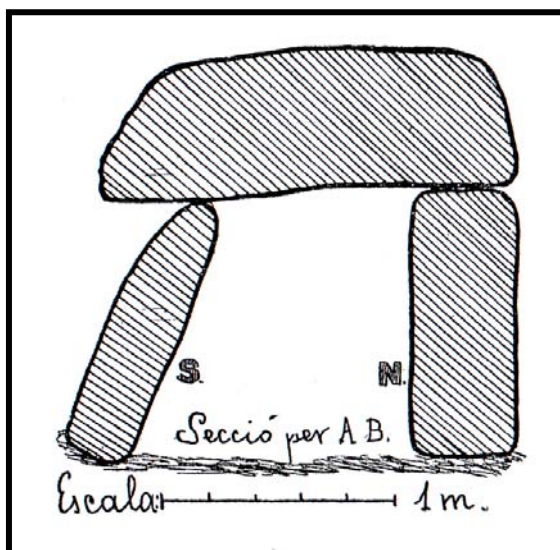
Cronología otorgada: El conjunto es documentado y registrado por J. Serra i Vilaró en su obra sobre la Civiltzació Megalítica Catalana como propio de aquellos que se asimilan al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927)

Tipo de intervención / conocimiento: Cuando J. Serra i Vilaró visitó el sepulcro durante la segunda década del S. XX, el conjunto acababa de ser objeto de expolio. De todas formas excavó el conjunto (de donde recupera algunos elementos cerámicos y restos antropológicos) y registró los elementos estructurales. Todos los resultados los incluyó en su recopilación sobre la Civilización Megalítica Catalana (Serra, 1927: 293 -294).

Ll. Pericot tan sólo recoge la noticia de los trabajos realizados por Serra sin aportar ninguna noticia más en su obra recopilatoria sobre la Cultura Pirenaica (Pericot, 1950: 166).

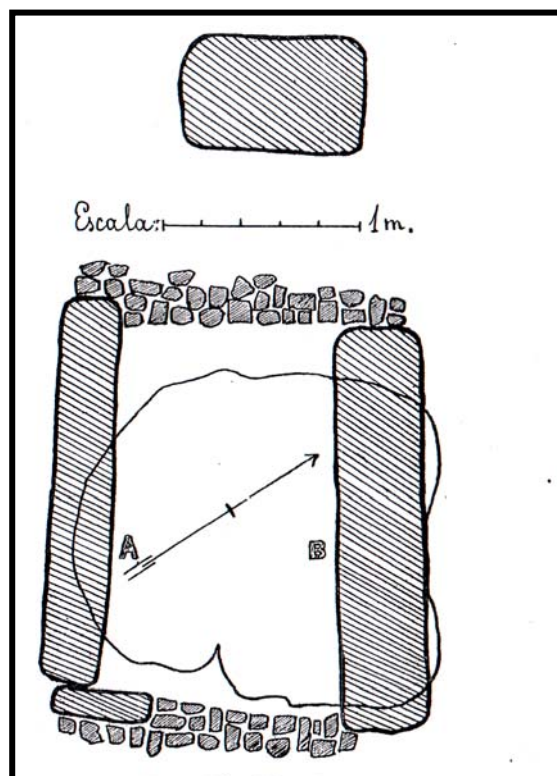
⁵⁹ A pesar de que en el artículo de J. Colomines existe un cliché de los materiales arqueológicos comentados, la mala calidad de éste nos obliga a no aportarlo (Colomines, 1923b: 494)

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico formado por una cámara simple ubicada dentro de un túmulo de piedras. En el interior de la cámara se recuperaron algunos elementos arqueológicos y restos óseos



humanos (Serra, 1927: 293 -294).

La cámara, de planta rectangular, destaca por la combinación de lados monolíticos, los largos, junto con paredes de mampostería, lados cortos. Según Serra i Vilaró, la entrada se situaría en el costado SE y en el opuesto nunca habría habido losa ya que el cierre lo realizaban los elementos rocosos del túmulo que



habrían constituido una pared de piedra seca. La cubierta se presentaba fragmentada; un fragmento se localizaba en el interior de la cámara y el otro se encontraba desplazado a la llegada de J. Serra i Vilaró (concretamente se localizaba clavada sobre el túmulo).

El túmulo presentaba un buen estado de conservación y ofrecía 10 m. de diámetro.

Respecto a los elementos arqueológicos tan solo se afirma la presencia de fragmentos correspondientes a tres vasos cerámicos. Uno de ellos corresponde a un borde con decoración a base de líneas incisas o surcos.

Respecto a los restos óseos no tenemos ninguna información.

Nombre: Cova del Moro del Cap de la Solana dels Gitanos

Localidad: Noves de Segre

Comarca: Alt Urgell

Cuenca: Segre

Altitud: ¿?

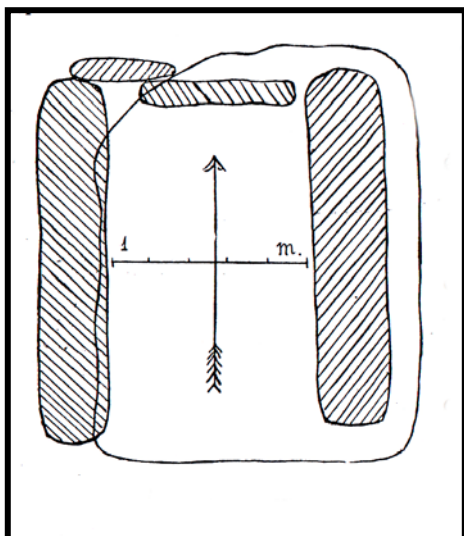
Ubicación geográfica: Serres Interiors. A unos dos km. en dirección E. de la propiedad del Cornalbou, dentro del término de la pagesia conocida como el Baridà.

Cronología otorgada: El conjunto es documentado y registrado por J. Serra i Vilaró en su obra sobre la Civilització Megalítica Catalana como propio de aquellos que se asimilan al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927)

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento es mencionado por

primera vez por J. Serra i Vilaró. A lo largo de la segunda década del s. XX visitó, documentó y excavó toda una serie de yacimientos de la comarca del Alt Urgell. Uno de estos yacimientos es el tratado aquí. Toda la información resultante de su intervención se recogió posteriormente en su obra recopilatoria sobre la Civilización Megalítica Catalana (Serra, 1927: 298 – 299).

Con posterioridad no conocemos intervenciones destacadas.



Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico caracterizado por la presencia de una cámara simple en el centro de un túmulo en el cual tan solo se localizaron algunos dientes y escasos fragmentos de cerámica incisa (Serra, 1927: 298 – 299).

La cámara se define por la presencia in situ de dos losas laterales (lados largos), inclinadas hacia dentro, acompañadas de una cabecera realizada sobre dos bloques. El lado contrario debería constituir la puerta de acceso que debería estar tapada por piedras del túmulo. Las losas laterales presentan una Altitud de un metro y no se tiene noticia de la presencia de la cubierta.

El túmulo presenta un diámetro de unos 10 m. y una altitud tal que casi supera la altitud de las losas de la cámara.

A pesar de que en el momento de la documentación se reconocieron las evidencias de remociones recientes, se localizaron algunos fragmentos cerámicos, uno de los cuales disponía de una decoración a base de puntos incisos similar a las localizadas en la Cabana del Moro de Bescaràn, y restos antropológicos, dientes, pertenecientes a diferentes esqueletos (Serra, 1927: 298 – 299).

Nombre: *Collada del Plans Fornesa (Solana d'Abraham)*

Localidad: *La Guàrdia de Taús*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud: *1465 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.*

Cronología otorgada: El conjunto es documentado y registrado por J. Serra i Vilaró en su obra sobre la Civilització Megalítica Catalana como propio de aquellos que se asimilan al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927)

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento aparece documentado por primera vez en la obra recopilatoria de J. Serra i Vilaró sobre la Civilización Megalítica Catalana. Concretamente, su documentación implicó solamente la definición morfológica (sin ofrecer medidas de sus elementos estructurales), el alzamiento de las planimetrías correspondientes a su planta y sección, y recogida de los escasos elementos arqueológicos que habían restado después de las intervenciones no controladas que el conjunto había observado en los meses precedentes a la segunda visita de Serra i Vilaró (Serra, 1927: 291 – 292).

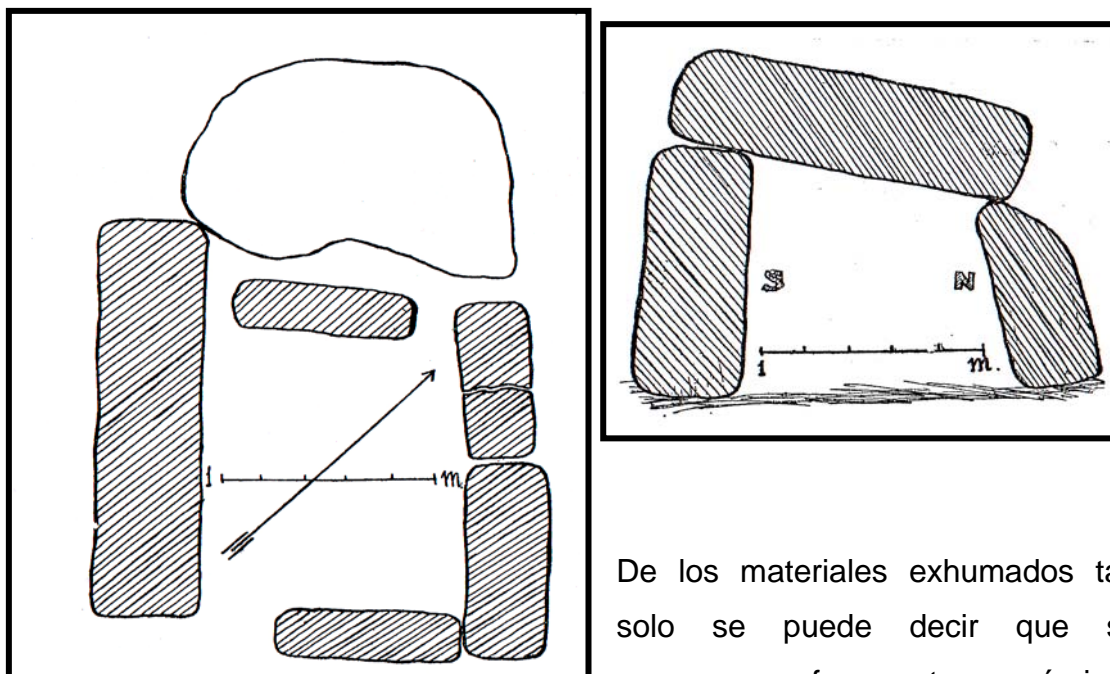
Ll. Pericot tan sólo recoge la noticia de los trabajos realizados por Serra sin aportar ninguna noticia más en su obra recopilatoria sobre la Cultura Pirenaica (Pericot, 1950: 166).

Descripción: El yacimiento se define por constituir un conjunto megalítico formado por una cámara simple en el centro de un túmulo. Durante su registro

– excavación, J. Serra i Vilaró recogió fragmentos cerámicos pertenecientes a tres vasos y restos antropológicos (Serra, 1927: 291 – 292).

Referente a los elementos estructurales pocos elementos definidores se pueden ofrecer; tan solo se puede hablar de la planta rectangular de la cámara, de la presencia in situ de la cubierta, de la presencia de una losa, de un lado corto, rebajada con objeto de realizar las reutilizaciones por ella, de un túmulo que parece bastante erosionado y solo quedan de él algunos restos (Serra, 1927: 291 – 292).

Planta y sección de la Collada de Plans Fornesa elaboradas por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927: 292)



De los materiales exhumados tan solo se puede decir que se recuperaron fragmentos cerámicos

de tres vasos cerámicos hechos a mano y algunos vestigios “d’inhumacions” (Serra, 1927: 291 – 292).

Nombre: *Espulga del Molí de Favà*

Localidad: *Cabó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *880 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* Se localiza en el fondo de un valle, en las cercanías de la Riera de Cabó, en un lugar poco dominante, a 100 m. del molino que le da nombre, junto a la vía que conduce hacia Tahús.

Cronología otorgada: En la ficha correspondiente a la carta arqueológica se le otorga al yacimiento una cronología comprendida entre el Calcolítico y la Edad del Bronce.

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento es registrado por primera vez por J. Serra i Vilaró a lo largo de la segunda década del s. XX. Su intervención consistió en la excavación parcial del conjunto. Concretamente, realizó algunos agujeros para visualizar la altura de las losas, que resultó negativa, el alzamiento de su planimetría, la descripción morfológica de los elementos estructurales presentes y la documentación gráfica (obtención de una serie de fotografías) (Serra, 1927: 286 – 288).

Con posterioridad Ll. Pericot nos informa sobre las dimensiones de los elementos estructurales, sobre el material utilizado como base y sobre la posibilidad que el elemento documentado por J. Serra i Vilaró sea el que L. M. Vidal (Vidal, 1911: 8) reconoce como Dolmen de Tahús y del que solamente aporta noticias de su existencia (Pericot, 1950: 164).

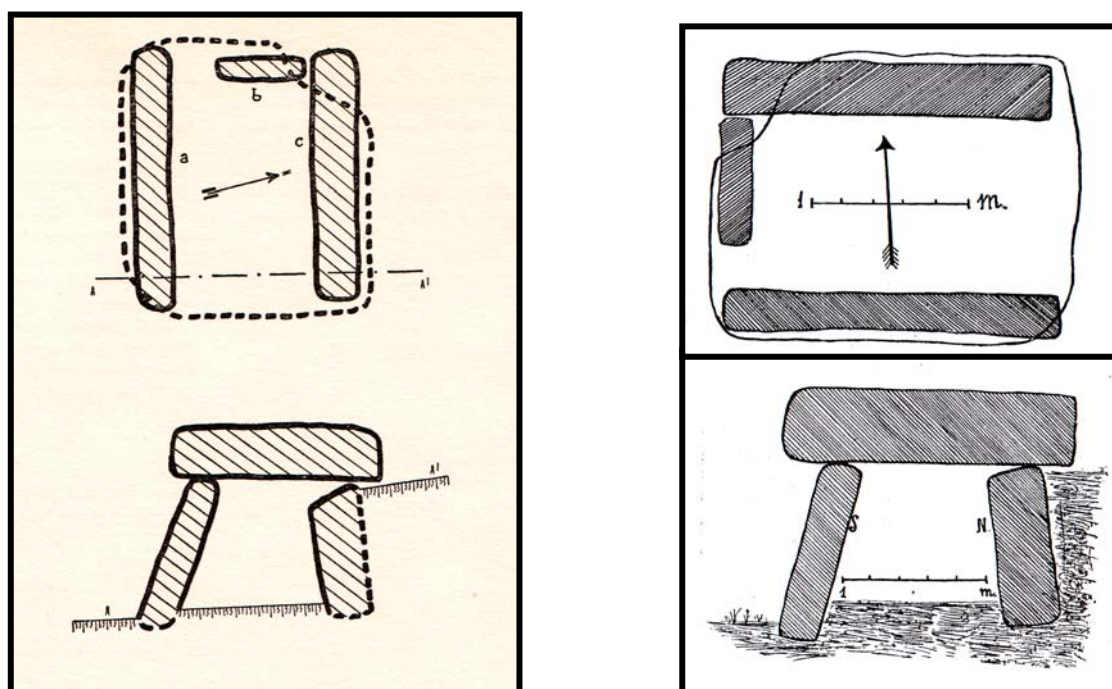
Posteriormente, a finales de los años 60,s del s. XX, M. Cura y A. Ferran realizan el fascículo nº 7 del Corpus de Sepulcros Megalíticos dedicado a los sepulcros presentes en la Vall de Cabó. Básicamente su trabajo se basa en la recopilación, y revisión, de toda la información disponible para los ocho conjuntos del valle que ya habían sido documentados por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927) a fin de realizar una sistematización de los elementos megalíticos presentes en el Vall de Cabó. Su intervención implicó la realización de nuevas planimetrías, una mejor localización, el dibujo de materiales arqueológicos y una mejor medición de los elementos estructurales (Cura y Ferran, 1971).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico, actualmente desaparecido⁶⁰, caracterizado por la presencia de una cámara simple, sin evidencias de túmulo, que presenta la curiosidad de estar realizada sobre dos tipos de roca diferentes (calcárea y conglomerado). Su excavación arqueológica parcial (sondeos) no reportó ningún material arqueológico (Serra, 1927: 288)

⁶⁰ El conjunto fue destruido a lo largo de los trabajos de ensanchamiento del camino que va de Cabó al Cap de la Vall. A pesar de ello todavía se localiza la losa de cubierta tirada al borde del camino.

La cámara se define por presentar una planta rectangular (2'00 x 1'25 x 1'23 m.) donde se conservaban a inicios del s. XX tres losas verticales, dos lados largos y un corto, todas ellas realizadas sobre roca caliza, como todos los conjuntos de la zona, pero la cubierta curiosamente se realiza sobre piedra de conglomerado (2'33 x 2'05 x 0'52 m.) (Serra, 1927: 286 – 288; Pericot, 1950: 164).

El conjunto presenta una orientación E – SE (110°) y se localiza en un entorno geológico de calizas (Cura y Ferran, 1971).



Planta y sección realizadas por J. Serra i Vilaró (situadas a la derecha del lector, Serra, 1927) y por M. Cura y A. Ferran (imagen unitaria a la izquierda del lector, Cura y Ferran, 1971)

En la ficha de la Carta Arqueológica se reconoce el yacimiento como un sepulcro colectivo vinculado al rito de la inhumación localizado al aire libre (?).

Nombre: *La Llosa del Corralet*

Localidad: *Biscarbó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud: *1668 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* El conjunto se sitúa en un llano sin vegetación en la cima de la sierra que realiza la función de divisoria de aguas entre las cuencas del Segre y de la Noguera Pallaresa. El conjunto, muy cercano a la población de Biscarbó (1 km.), es visible a grandes distancias ya que se sitúa en un pendiente ascendiente orientada hacia el E. en una zona sin apenas vegetación arbórea (Serra, 1931: 47)

Cronología otorgada: La única publicación de la cual tenemos constancia (Serra, 1931) no hace ninguna referencia cronológica explícita para el conjunto. Como ya hemos comentado, en otras obras se han ofrecido cronologías de tipo general para todo el conjunto de megalitos del Alt Urgell (del 2100 al 1500 a.n.e., Pladevall, 1984: 37) o de toda la zona septentrional catalana (inicios Edad de los Metales, Serra, 1927)

Tipo de intervención / conocimiento: El conjunto megalítico es excavado y registrado por J. Colomines y J. C. Serra i Ràfols a lo largo de los años 20,s del s. XX. La intervención consistió en la descripción morfológica y tipológica de la construcción (descripción y medición de los elementos estructurales) y excavación del interior de la cámara megalítica (obtención de restos cerámicos y antropológicos). Con posterioridad será J. C. Serra i Ràfols el encargado de publicarlo en 1931 (Serra, 1931: 47 – 50). Ll. Pericot tan solo recoge la noticia ofrecida por J. C. Serra i Ràfols (Pericot, 1950: 167). Con posterioridad no se reconocen intervenciones destacadas.

Descripción: Se trata de un conjunto megalítico conformado por una cámara simple situada dentro de un túmulo de piedras donde se ha localizado un fragmento de cerámica del tipo asa de apéndice de botón y restos antropológicos (Serra, 1931: 47 – 50).

La cámara presenta una planta trapezoidal conformada por la localización en su emplazamiento original de dos losas verticales, los lados largos, sobre las que se asienta una cubierta rectangular de formas redondeadas. Con todo ello

el espacio creado presenta unas medidas de 2 m. de largo por 1 m. de ancho por 1'10 m. de alto. Por lo que respecta a las losas verticales correspondientes a los lados cortos se afirma que la cabecera está realizada mediante la técnica de la piedra seca y que no hay evidencias de la losa o pared de entrada. Todo el conjunto está realizado sobre conglomerado y presenta una orientación W – E.

Del túmulo se puede afirmar su forma, planta circular, y sus dimensiones, presenta un diámetro de unos 8'00 m., a pesar de que restan muchas de sus partes.

De todos los fragmentos cerámicos recuperados durante la excavación del conjunto se ha podido reconstruir un perfil de un vaso carenado con apéndice de botón de perfil doble cónico que presenta las siguientes medidas: 0'09 m de alto y 0'10 m. de ancho de boca.

Nada podemos aportar sobre los restos humanos aparte de su presencia.

Nombre: *Pedra Cabana*

Localidad: *Cabó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud: *755 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* Alejado un kilómetro en dirección SE desde la Parroquia de Vilar de Cabó, el conjunto, en un paraje conocido como el Timoner, se sitúa el conjunto dentro de un bosque, en un lugar poco dominante, en medio de una pendiente que desciende de Oeste a Este. El conjunto se localiza en un entorno geológico con dominio de rocas calcáreas. En las cercanías se localizan los conjuntos megalíticos también de la Vinya dels Morts y la Cabana del Moro de l'Oliva.

Cronología otorgada: El conjunto es documentado y registrado por J. Serra i Vilaró en su obra sobre la *Civilització Megalítica Catalana* como propio de aquellos que se asimilan al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927)

La posterior revisión de los datos derivados de la intervención por parte de M. Cura y A. Ferran no implicó una mejor definición cronológica (Cura y Ferran, 1971)

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento lo documenta por primera vez, lo excava y lo publica J. Serra i Vilaró a lo largo de los primeros años del s. XX (Serra, 1927: 283 – 286).

Ll. Pericot recoge la noticia de los trabajos de J. Serra i Vilaró dentro de su recopilación sobre la Cultura Pirenaica sin aportar nuevas noticias a parte de algunas medidas, datos para una mejor localización o sobre el entorno, y novedades sobre el estado del conjunto (Pericot, 1950: 164).

Posteriormente, a finales de los años 60,s del s. XX, M. Cura y A. Ferran realizan el fascículo nº 7 del Corpus de Sepulcros Megalíticos dedicado a los sepulcros presentes en la Vall de Cabó. Básicamente su trabajo se basa en la recopilación, y revisión, de toda la información disponible para los ocho conjuntos del valle que ya habían sido documentados por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927) a fin de realizar una sistematización de los elementos megalíticos presentes en el Vall de Cabó. Su intervención implicó la realización de nuevas planimetrías, una mejor localización, el dibujo de materiales arqueológicos y una mejor medición de los elementos estructurales (Cura y Ferran, 1971).

En último lugar, el equipo encargado de realizar la Carta Arqueológica de la comarca del Alt Urgell visitó el yacimiento a mediados de los años 90,s y pudo constatar su estado de conservación (10736 – 16).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un sepulcro megalítico formado por una cámara simple dentro de un túmulo de rocas rodeado por un anillo lítico. En el interior de la cámara fue posible la recuperación de un conjunto notable de materiales arqueológicos (cerámica, objetos de metal, objetos de ornamento en ámbar y malacofauna) y restos de osamenta humana correspondiente a seis individuos. La característica diferencial frente a los conjuntos próximos es la evidencia de su reutilización a lo largo de épocas ibéricas (presencia de cerámica catalogada como ibérica) (Serra, 1927: 283 – 286).

La cámara sepulcral presenta una planta ligeramente rectangular (1'27 x 1'32 m.) formada por cuatro losas realizadas sobre material calcáreo que alcanzan una altura media de 1'30 m. y un grueso máximo de 0'30 m.. Las medidas de las losas localizadas in situ son las siguientes:

➤ Las losas verticales de los lados largos miden 2'40 x 1'29 x 0'30 m., la Norte, y 1'76 x 1'05 x 0'44 m., la Sur.

➤ Las losas pertenecientes a los lados cortos 0'80 x 0'20 x 0'20, lado Este, y 0'95 x 0'40 x 0'20 m., la Oeste (Serra, 1927: 284)

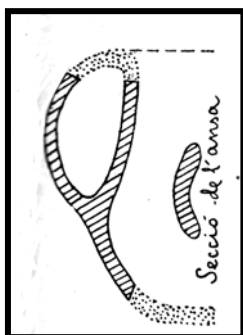
Toda la cámara está orientada hacia el oeste y las losas situadas en los lados cortos presentan rebajes en las partes superiores con lo cual se podría afirmar (Cura y Ferran, 1971) que las reutilizaciones del contenedor se realizasen por uno de estos lados⁶¹: se trataría, entonces, de la modalidad conocida como “cambra pirenenca” (Carta Arqueológica, 10736 – 16).

Durante la intervención de J. Serra no se ofrecieron datos sobre la cubierta a pesar de afirmarse su presencia y dibujarse. La visita de M. Cura y A. Ferran posibilitó la obtención de sus medidas (2'50 x 1'25 x 0'30 m.) y el comentario recogido sobre el incidente que explica que un rayo partió una parte de la misma (Cura y Ferran, 1971).

El conjunto se define igualmente por la presencia de un túmulo bien conservado, el mejor de todo el valle según M. Cura y A. Ferran, que presenta un diámetro de 8 m. y donde se observa la presencia de cuatro piedras fuertemente hincadas que van desde el Norte del túmulo hacia el Sud – Este y que podrían constituir los restos de un “cromlech” (Cura y Ferran, 1971). Desgraciadamente, después de la visita del equipo encargado de la realización de la Carta Arqueológica se afirma que el túmulo y el anillo lítico presentan claras señales de afección y así se confirma que tan solo quedan “restes escaduseres” (10736 – 16).

Durante la visita de M. Cura y A. Ferran se pudo constatar las variaciones del conjunto respecto de la visita de J. Serra i Vilaró. Por ejemplo, se habla de la amenaza de ruina, de la cubierta, y de la presencia de ciertas losas no presentes o no documentadas por J. Serra i Vilaró que ellos documentan e incluyen en sus planimetrías (la losa reconocida como C) (Cura y Ferran, 1971) Como ya hemos comentado su excavación proporcionó una cantidad considerable de materiales arqueológicos que pasamos a enumerar siguiendo el listado ofrecido por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927: 283):

⁶¹ Concretamente se afirma que la entrada debería ser la correspondiente al lado Oeste ya que ésta constituye “actualmente” el lado de “más fácil acceso” (Cura y Ferran, 1971)



➤ Un fragmento de vaso cerámico carenado con asa, que podría ser de apéndice de botón (Cura y Ferran, 1971), que en su exterior presenta una barbotina roja, otro fragmento informe que podría pertenecer al mismo individuo; dos fragmentos, pared y borde, de un vaso de perfil campaniforme sin decoración; del mismo vaso, siete fragmentos informes; dos bases planas, una de ellas de pasta oscura con barbotina roja en el exterior; un borde con barbotina roja; dos fragmentos de cerámica ibérica⁶².

➤ Una cuenta toneliforme de bronce, un tubo cilíndrico de bronce, cinco fragmentos de tubo de bronce sin soldar, un casquete de bronce de sección circular y paredes finas (podría ser una cuenta ovoide), un brazalete de sección circular, un anillo de sección rectangular, un pendiente de sección cuadrada y otra de sección redonda, una cabeza de clavo de bronce.

➤ Dos cuentas de ámbar rojo, y dos cuentas de collar planas de concha.

Por lo que respecta a los restos óseos, se localizaron: un cráneo, tres mandíbulas, una de ellas de un infante de unos 7 años y un alto número de piezas dentarias que podrían corresponder a seis individuos (Cura i Ferran, 1971). El cráneo pertenecería a un individuo subdolicocefálico (Serra, 1927: 284).

⁶² Serra comenta sobre estos fragmentos que están realizados a torno (“a roda”) y que bien podrían ser romanos cosa que confirmaría su profanación ya en tiempos tan lejanos (Serra, 1927: 285). El reconocimiento de los fragmentos cerámicos como “ibéricos” se lo debemos a M. Cura y A. Ferran (Cura y Ferran, 1971)

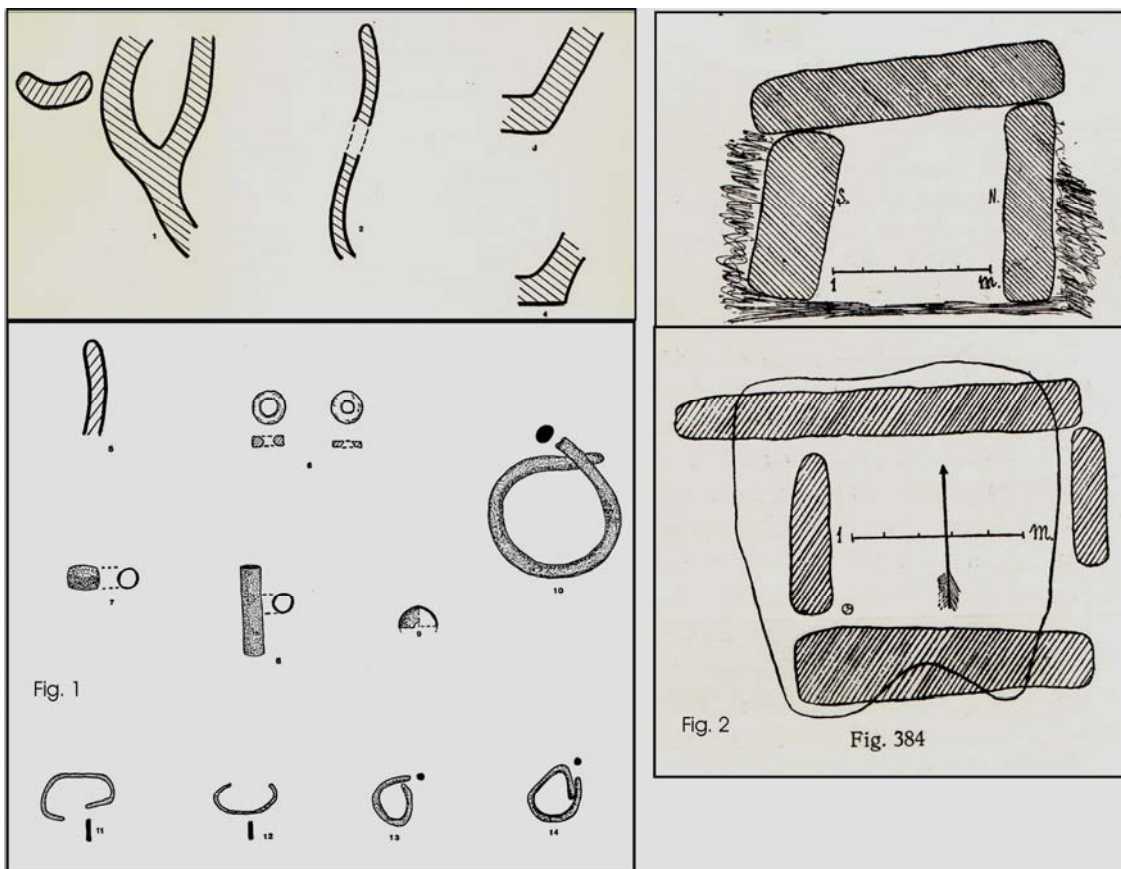
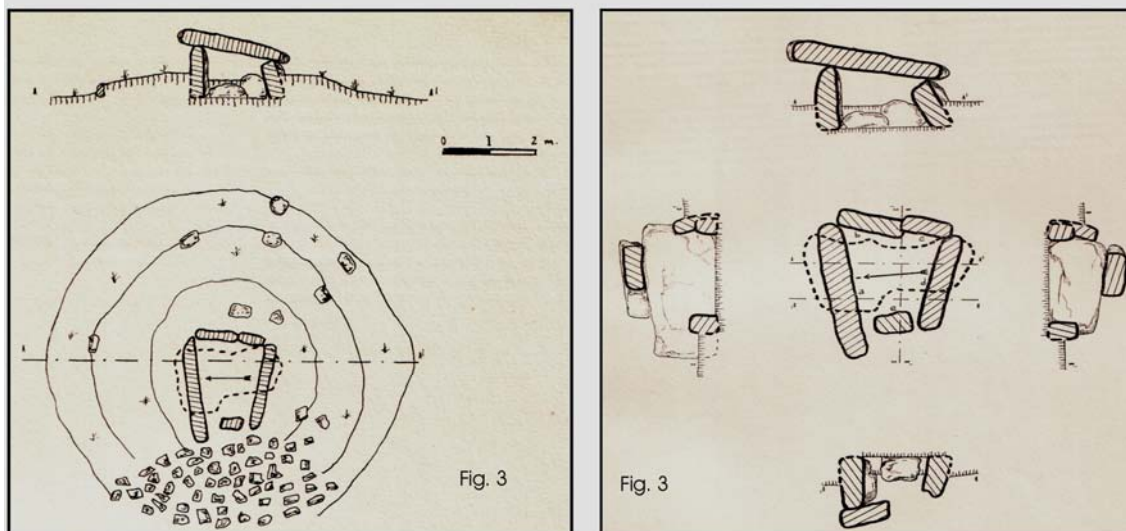


Fig. 1 Artefactos arqueològics exhumats de Pedra Cabana per J. Serra i Vilaró i dibuixats per M. Cura y A. Ferran (Cura y Ferran, 1971)
 Fig. 2 Planta y secci3n de Pedra Cabana elaboradas por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927: 284)
 Fig. 3 Planimetría del conjunto de Pedra Cabana realizada por M. Cura y A. Ferran (Cura y Ferran, 1971)



Nombre: *El Roc de la Roquissa*

Localidad: *Senyús - Cabó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *1350 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* Concretamente el yacimiento se sitúa en la base de una gran roca, el Roc de la Roquissa, en medio de una pendiente rodeado de sotobosque en las cercanías de un bosque de encinas, en un espacio de fuerte pendiente.

Cronología otorgada: A la caracterización cronológica del yacimiento ofrecida por J. Serra i Vilaró como correspondiente a la Edad del Bronce⁶³ (Serra, 1927: 288 – 290), el equipo encargado de realizar la Carta Arqueológica de la Comarca del Alt Urgell propone, en función de la presencia de ciertas cerámicas (paredes finas y bases cóncavas) afirma la posibilidad de cronologías posteriores a pesar de que está catalogado en su ficha como perteneciente también a la Edad del Bronce (10734 – 14).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento es mencionado por primera vez por J. Serra i Vilaró al que hay que considerar su descubridor y la principal fuente de información sobre su morfología, tipología y contenido (ya que fue excavado por él) (Serra, 1927: 288 – 290). Su conocimiento es fruto de la información oral ofrecida por un “pagés” que localizó huesos humanos; a posteriori J. Serra i Vilaró excavaron el lugar no pudiendo especificar el tipo de sepulcro que los contenía.

Posteriormente, a finales de los años 60,s del s. XX, M. Cura y A. Ferran realizan el fascículo nº 7 del Corpus de Sepulcros Megalíticos dedicado a los sepulcros presentes en la Vall de Cabó. Básicamente su trabajo se basa en la recopilación, y revisión, de toda la información disponible para los ocho conjuntos del valle que ya habían sido documentados por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927) a fin de realizar una sistematización de los elementos megalíticos presentes en el Vall de Cabó. Su intervención implicó la realización de nuevas

⁶³ La asignación del yacimiento a la Edad del Bronce deviene de la comparación de alguno de los elementos localizados en él (ornamento sobre hueso con estría central) con otros asimilados por L. Siret a la Edad del Bronce.

planimetrías, una mejor localización, el dibujo de materiales arqueológicos y una mejor medición de los elementos estructurales.

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un posible “paradolmen” en la base de un risco, el Roc de la Roquissa, en cuyo interior aparecieron materiales arqueológicos (cerámicos y objetos de adorno) y restos antropológicos.

La concepción de la estructura como paradolménica deviene de la presencia de una gran piedra vertical, calificada su posición como natural, sobre la que descansa otra que también descansa, el otro extremo, en la pendiente. Parece ser que las losas se encontraban dentro de un “pedruscall” como el que suele localizarse en los conjuntos megalíticos (Serra, 1927: 289).

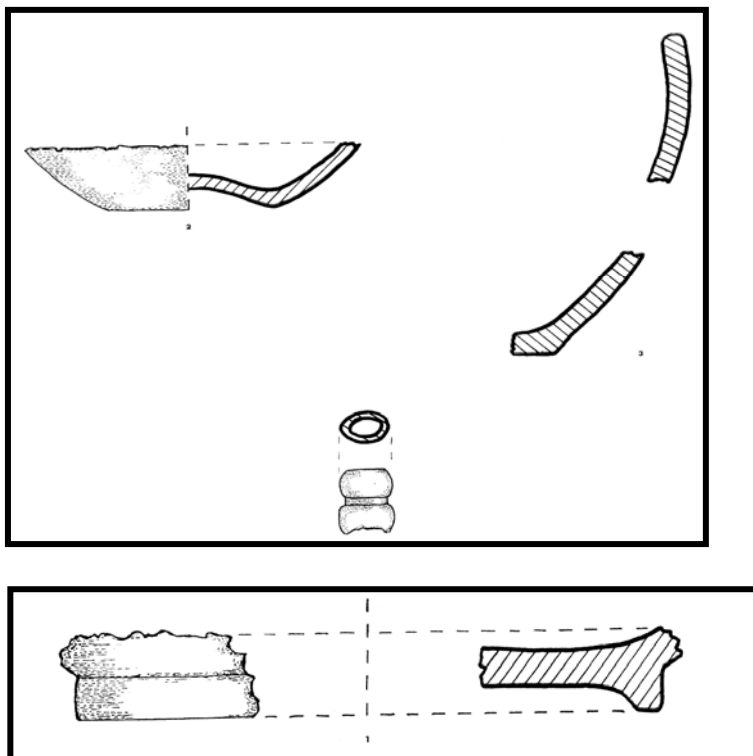
Los materiales en él hallados hacen referencia a una cantidad reducida de fragmentos cerámicos por un lado, 34 unidades informes, y dos elementos considerados de ornamento (una cuenta de hueso y canino de carnívoro).

Todas las cerámicas están hechas a mano y hacen referencia a un fragmento de base con pie de pasta de color pardusco, un fragmento de base cóncava de paredes finas y pasta negra, seis fragmentos de un mismo vaso, un fragmento de una base y otro de un borde pertenecientes a una pasta porosa, trece fragmentos de pasta rojiza y 18 de pasta clara.

De los objetos de ornamento tan solo añadir que la cuenta de hueso presenta una estría central y que el canino no presenta perforación (Cura y Ferran, 1971).

Los restos antropológicos presentes hacen referencia a 5 mandíbulas, un fémur y dos cráneos (caracterizados como mesocéfalo y dolicocefalo) y podrían vincularse a la presencia de cinco individuos (Cura y Ferran, 1971).

M. Cura y A. Ferran, siguiendo los comentarios de J. Serra i Vilaró, le otorgan una atribución dudosa al conjunto y así no se atreven a considerarlo un verdadero sepulcro megalítico (Cura y Ferran, 1971). A pesar de ello, en la ficha correspondiente de la Carta Arqueológica el yacimiento ha sido catalogado como yacimiento al aire libre destacado por constituir un lugar de enterramiento vinculado a la modalidad de inhumación (10734 – 14).



Materiales arqueológicos exhumados por J. Serra i Vilaró y dibujados por M. Cura y A. Ferran (Cura y Ferran, 1971)

Nombre: *Tarter del Sarri*

Localidad: *Noves de Segre*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud: *¿?*

Ubicación geográfica: *Sierras interiores.* Tan solo disponemos de la información que indica que se localiza en uno de los extremos del Serrat del Sarri a una hora de distancia, a pie, de la casa del Baridà (Colomines, 1923b: 496).

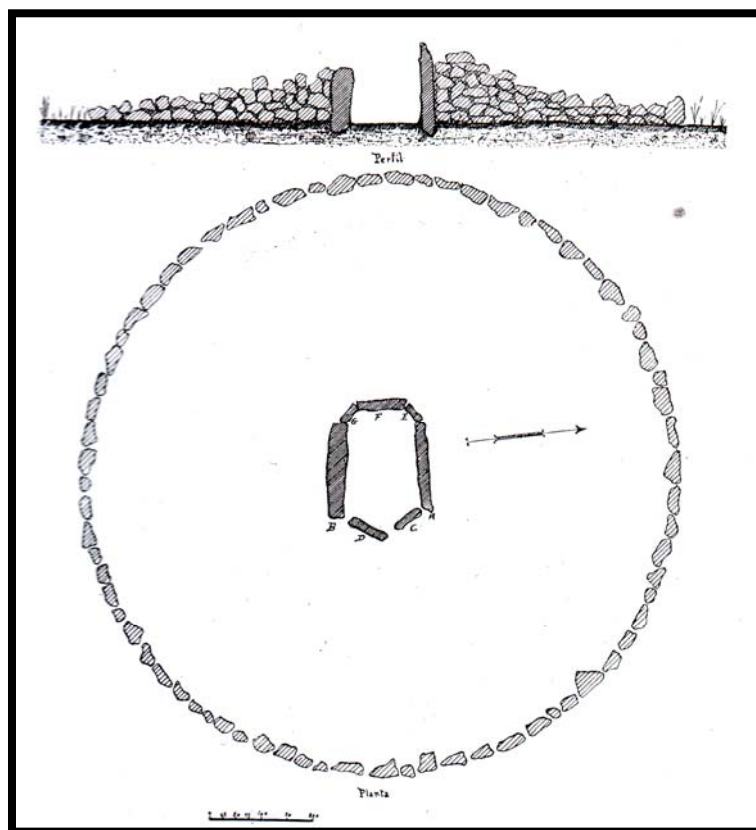
Cronología otorgada: Este conjunto megalítico no contempla una ubicación cronológica explícita por parte de su excavador (Colomines 1923b). Si atendemos a otras opiniones de tipo generalista veremos que el fenómeno del megalitismo en el Alt Urgell ha sido considerado como propio de la franja temporal que va del 2100 al 1500 a.n.e (Pladevall, 1984) o de manera menos precisa como propio del inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927)

Tipo de intervención / conocimiento: Las primeras noticias disponibles dicen que J. Colomines lo registró, excavó y publicó a lo largo de la segunda década del s. XX (Colomines, 1923b: 496). Concretamente, durante los meses de octubre y noviembre de 1920, y dentro de la campaña de exploración a la búsqueda de conjuntos megalíticos, J. Colomines reconoció para la comarca del Alt Urgell diez nuevos yacimientos de los cuales realizó la documentación exhaustiva y la excavación. A demás se excavaron tres conjuntos que ya habían sido documentados por L. M. Vidal (Vidal, 1894 y 1911) pero que no habían sido excavados (Colomines, 1923b: 496).

Ll. Pericot no aporta información adicional y así tan sólo recoge la noticia en su monografía sobre la Cultura Pirenaica (Pericot, 1950: 165).

Descripción: El yacimiento se define por la presencia de un conjunto megalítico formado por una cámara simple dentro de un túmulo creado a base de rocas. En el momento de su descubrimiento, la cámara presentaba algunos elementos arqueológico (objetos de bronce e industria lítica) junto con restos de huesos humanos.

La cámara presenta una orientación E –W y está fabricada con roca caliza. La



caja lítica presenta la curiosidad que uno de sus costados, el occidental, no es monolítico al estar formado por tres losas. La cubierta estaba fragmentada en diversos trozos que reposaban sobre el túmulo cuando llegó J. Colomines (Colomines, 1923b: 496).

Los materiales que encontró J. Colomines eran concretamente

dos fragmentos de bronce de forma indeterminada, algunos fragmentos de sílex blanco y un cuchillo de sílex blanco también.

Por lo que respecta a los restos humanos tan sólo sabemos que se traba de cuatro dientes y una muela más algunos fragmentos más “molt esmicolats” que no pueden identificarse (Colomines, 1923: 496 – 497).

Nombre: *Tarter Gros del Serrat de la Moixella* ⁶⁴

Localidad: *Ares – Cabó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Valira - Segre*

Altitud: *1480 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* Concretamente se localiza en la parte baja de la vertiente sur de la Sierra de Muntant, en medio de una zona arbustiva.

Cronología otorgada: En la ficha correspondiente a la Carta Arqueológica de la comarca del Alt Urgell se le otorga al yacimiento una cronología no definida y así se afirma la posibilidad de su vinculación a fases del Neolítico Final o su inclusión dentro de la Edad del Bronce. En ningún caso se justifica los elementos que propician esta duplicidad de la asignación cronológica (10722 – 2).

Tipo de intervención / conocimiento: El yacimiento es mencionado por primera vez por J. Serra i Vilaró en su obra sobre la Cilització Megalítica Catalana. Concretamente, lo registró pero no lo excavó a lo largo de las intervenciones prospectivas y de intervención realizadas finales de la segunda década del s. XX. A su llegada, el conjunto ya mostraba evidencias de múltiples expolios y así tan solo localizó y recogió escasos restos antropológicos dispersos en superficie. Así, su intervención se limitó a la descripción física de los elementos estructurales y medición junto con el levantamiento de la planimetría. Todos los resultados de la intervención se recogieron en la obra recopilatoria sobre la Civilización Megalítica Catalana (Serra, 1927: 294 – 296).

⁶⁴ Según J. Serra i Vilaró y Ll. Pericot, en las cercanías de este yacimiento y siempre dentro del municipio de Cabó, se localizan dos conjuntos megalíticos más (Serrat de la Moixella II y III) de los cuales se afirma que presentan una morfología y tipología similar al yacimiento principal (Pericot, 1950: 164)

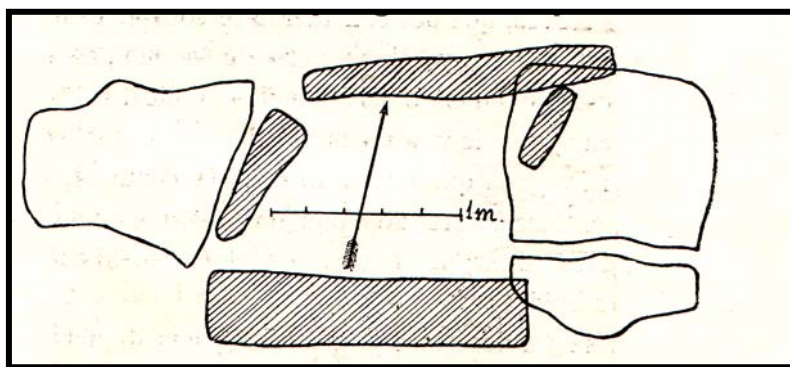
Ll. Pericot tan solo recoge la noticia de los trabajos de J. Serra i Vilaró, sin aportar novedades sobre el yacimiento, en su obra recopilatoria sobre la Cultura Pirenaica (Pericot, 1950: 164).

Descripción: El yacimiento se define por constituir un conjunto megalítico, formado por una cámara simple situada en el centro de un túmulo, donde se localizaron escasos restos antropológicos y se constató las evidencias de múltiples expolios (Serra, 1927: 294 – 296).

La cámara se define por constituir un vaso sepulcral de planta rectangular con presencia de una cubierta fragmentada (2'06 x 1'25 x 0'30 m.) situada dentro de un túmulo de piedras de 11 m. de diámetro que supera en altura al vaso sepulcral. Todo el conjunto se orienta en dirección E –W.

De los restos antropológicos localizados tan solo tenemos noticia de su presencia y del mal estado de éstos (“tritirats”).

En la ficha correspondiente a la carta arqueológica se cataloga el yacimiento como un lugar de enterramiento, localizado al aire libre, vinculado al rito de la inhumación colectiva asociada a una construcción definida como dolmen (10722 – 2).



Planta del Tarter Gros del Serrat de la Moixelles realizada por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927: 295)

Nombre: *La Vinya dels Morts*

Localidad: *Cabó*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud: *660 m.*

Ubicación geográfica: *Sierras Interiores.* En un paraje de dominio calcáreo, parece que el sepulcro se situaba en el centro de unos campos de viñas a la

izquierda de la riera de Cabó y delante de la Masia de l'Oliva. Estaría situado cerca del sepulcro conocido como Cabana del Moro de l'Oliva.

Cronología otorgada: El conjunto es documentado y registrado por J. Serra i Vilaró en su obra sobre la Civilització Megalítica Catalana como propio de aquellos que se asimilan al inicio de la Edad de los Metales (Serra, 1927)

La posterior revisión de los datos derivados de la intervención por parte de M. Cura y A. Ferran no implicó una mejor definición cronológica (Cura y Ferran, 1971)

Tipo de intervención / conocimiento: J. Serra i Vilaró documenta este sepulcro y recoge algunos materiales en superficie cuando éste ya había sido desmontado en 1913 para montar unos bancales de cultivo (Serra, 1927: 282 – 283). Ll. Pericot tan solo recoge la noticia de la intervención de J. Serra i Vilaró sin aportar nuevas noticias (Pericot, 1950: 163).

Posteriormente, a finales de los años 60,s del s. XX, M. Cura y A. Ferran realizan el fascículo nº 7 del Corpus de Sepulcros Megalíticos dedicado a los sepulcros presentes en la Vall de Cabó. Básicamente su trabajo se basa en la recopilación, y revisión, de toda la información disponible para los ocho conjuntos del valle que ya habían sido documentados por J. Serra i Vilaró (Serra, 1927) a fin de realizar una sistematización de los elementos megalíticos presentes en el Vall de Cabó. Su intervención implicó la realización de nuevas planimetrías, una mejor localización, el dibujo de materiales arqueológicos y una mejor medición de los elementos estructurales. Concretamente, para este conjunto no se pudo ampliar la información previa disponible ya que el monumento desapareció en 1913.

Descripción: El conjunto se define por la posible presencia de un conjunto megalítico destruido del que tan solo restan unos escasos materiales arqueológicos y algunos restos óseos humanos. Los materiales hallados son algunos fragmentos de cerámica y dos agujas de bronce, perdidas, de sección cuadrada y biapuntadas. A parte, se recogieron restos óseos humanos (no se indica ni cantidad ni tipo de huesos, ni estado) (Pericot, 1950: 163 – 164).

Nombre: *Cova de Miravall*

Localidad: *Valls d'Aguilar*

Comarca: *Alt Urgell*

Cuenca: *Segre*

Altitud: *1390 m.*

Ubicación geográfica: *Serres Interiors.* Concretamente, se localiza en un rellano a media altitud de un saliente rocoso de una cadena de una sierra, bien protegido por un encinar. Es una cueva natural con una obertura triangular de unos tres metros de ancho y cuatro de alto. Después de un pasillo estrecho se llega a dos salas de dimensiones considerables (15 m²) con el techo a un metro de altura.

Cronología otorgada: De manera indefinida, se le otorga la cronología de la Edad del Bronce en función de los elementos morfo – tipológicos de las cerámicas halladas en superficie (10991 – 09).

Tipo de intervención / conocimiento: La cavidad es reconocida a lo largo de los años 70,s por parte de R. Vilardel y J. Castell. Fueron ellos los que localizaron los fragmentos de cerámica realizada a mano en la superficie de la parte frontal de la cavidad. No hay ninguna noticia de otro tipo de intervención a parte de la visita de los encargados de la realización de la carta arqueológica de la comarca del Alt Urgell que realizaron algunas fotografías del entorno, de la entrada y de su concreta localización en relación con el saliente rocoso. También dan noticia de las acciones clandestinas destinadas a sondear el subsuelo de las salas interiores. Toda la información disponible se debe a la Carta Arqueológica comarcal ya que el yacimiento resta inédito.

Descripción: Se trata de una cavidad natural situada en un rellano de un saliente rocoso cercano a la carena de una sierra que presenta cerámicas realizadas a mano en superficie.

Poca cosa más se puede añadir a este comentario, no hay descripción de las cerámicas ni comentario sobre la presencia de otros elementos arqueológicos o antropológicos. Se advierte, eso si, de la buena sedimentación que puede haber provocado la intacta permanencia de la estratigrafía (10991 – 09).

En la carta arqueológica se la considera una cueva natural de habitación sin estructuras (10991 – 09).

Nombre: Forat del Roni

Localidad: Coll de Nargó

Comarca: Alt Urgell

Cuenca: Segre

Altitud: 1460 m.

Ubicación geográfica: Sierras Interiores. Concretamente, en la Serra de Sant Joan, que constituye la continuación urgelesa de la Serra de Carreu, una vez superado el desfiladero que divide en dos sectores toda la elevación. El territorio presenta un predominio de los materiales de origen secundario donde se contempla la acción de los agentes fluviales y la actividad cárstica que provoca una elevada presencia de cavidades a lo largo de los espacios calcáreos.

Cronología otorgada: Aunque no proceden los autores a otorgar una cronología concreta (no existen paralelos de los brazaletes conocidos en la comarca dentro de secuencias controladas) creen que, debido a su carácter sepulcral y eludiendo la presencia de los brazaletes, debería incluirse dentro del periodo Bronce Antiguo (González y Rodríguez, 1986: 77)

Tipo de intervención / conocimiento: A partir del descubrimiento, a lo largo de los años 70,s, por parte del señor J. E. Gómez de diferentes estaciones prehistóricas de la zona, una delegación del Institut d'Estudis Ilerdencs (J. R. González y J. I. Rodríguez) revisitó, junto con el descubridor, la zona para su exhaustivo registro. Fruto de dicha intervención se reconocieron otras estaciones, se recogieron materiales arqueológicos depositados en la sección arqueológica del instituto, se presentó una comunicación en el VI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, inédita, y se realizó un artículo de difusión (González y Rodríguez, 1986) que constituye la principal fuente de información de esta reseña. Esta cavidad, bautizada así en honor del perro del Sr. Gómez, tan sólo es conocida a través de las informaciones derivadas de las visitas del Sr. Gómez ya que los miembros del IEI nunca visitaron la cavidad pero sí que estudiaron los materiales arqueológicos cedidos por su descubridor (brazaletes de bronce). El conjunto cedido en ningún caso constituye el total de los materiales presentes en la cavidad ya que muchos de ellos, brazaletes

también y por lo que parece de las mismas características, fueron a parar a los bolsillos de algunos de los descubridores (González y Rodríguez, 1986: 73).

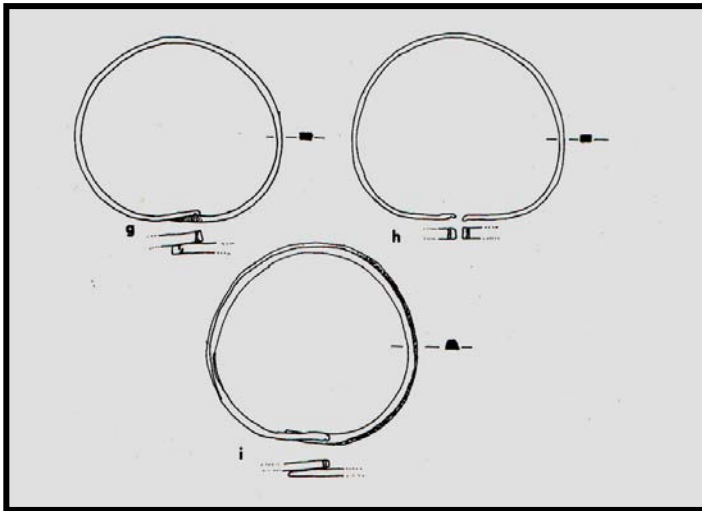
Descripción: El yacimiento se define por constituir una cavidad cárstica donde se han localizado un conjunto de brazaletes de bronce que acompañaban a restos antropológicos.

La cavidad se sitúa en un punto de difícil acceso en la pared izquierda de un desfiladero hasta el punto que es necesario utilizar material de escalada para su acceso. Según describe el descubridor, la cavidad presenta una boca estrecha que da lugar a una sala donde habían depositados muchos huesos, aparentemente humanos, acompañados de varios brazaletes de bronce.

De todo el conjunto se conservan tres brazaletes de secciones rectangulares, dos, y trapezoidal, uno, cubiertos de un óxido de tonalidad verde – negra, con extremos que se superponen paralelamente, dos, o no, uno. La única decoración presente la constituyen incisiones en las zonas extremas a base de incisiones en forma de ángulos que no llegan a tocarse, o una o dos líneas transversales. A parte, las características estructurales presentan cierta homogeneidad ya que coinciden en las medidas de diámetro máximo (0'76 – 0'78 m.), diámetro mínimo (0'67 – 0'75 m.) y peso (18 – 19 gr.).

La funcionalidad asignada pasa por un uso de la cavidad para actividades funerarias dentro de la tradición de su utilización para estos fines durante la prehistoria a lo largo de la sierras prepirenaicas. Al ejemplo conocido de la Cova Sepulcral del Forat Negre de Serradell (Maluquer, 1951) se le unen los casos de la cueva aquí documentada y el hallazgo de la cueva del Forat del Coscoll (Rodríguez, 1982) a la que se le otorga una cronología “reclada dins de l'Edat del Bronze” (González y Rodríguez, 1986: 77).

Lo novedoso de esta cavidad es la presencia del conjunto, o depósito, de brazaletes que se asocian a otro tipo de cavidades y otras cronologías (como por ejemplo los conjuntos de la Cova Muricecs y el depósito de St. Aleix dentro de la comarca del Pallars Jussà). A pesar de cierta similitud de la una de las piezas estudiadas con otra perteneciente al conjunto de St. Aleix, se procede a otorgar una cronología asociada a algún momento del Bronce Antiguo por el carácter de cueva sepulcral (González y Rodríguez, 1986: 77).

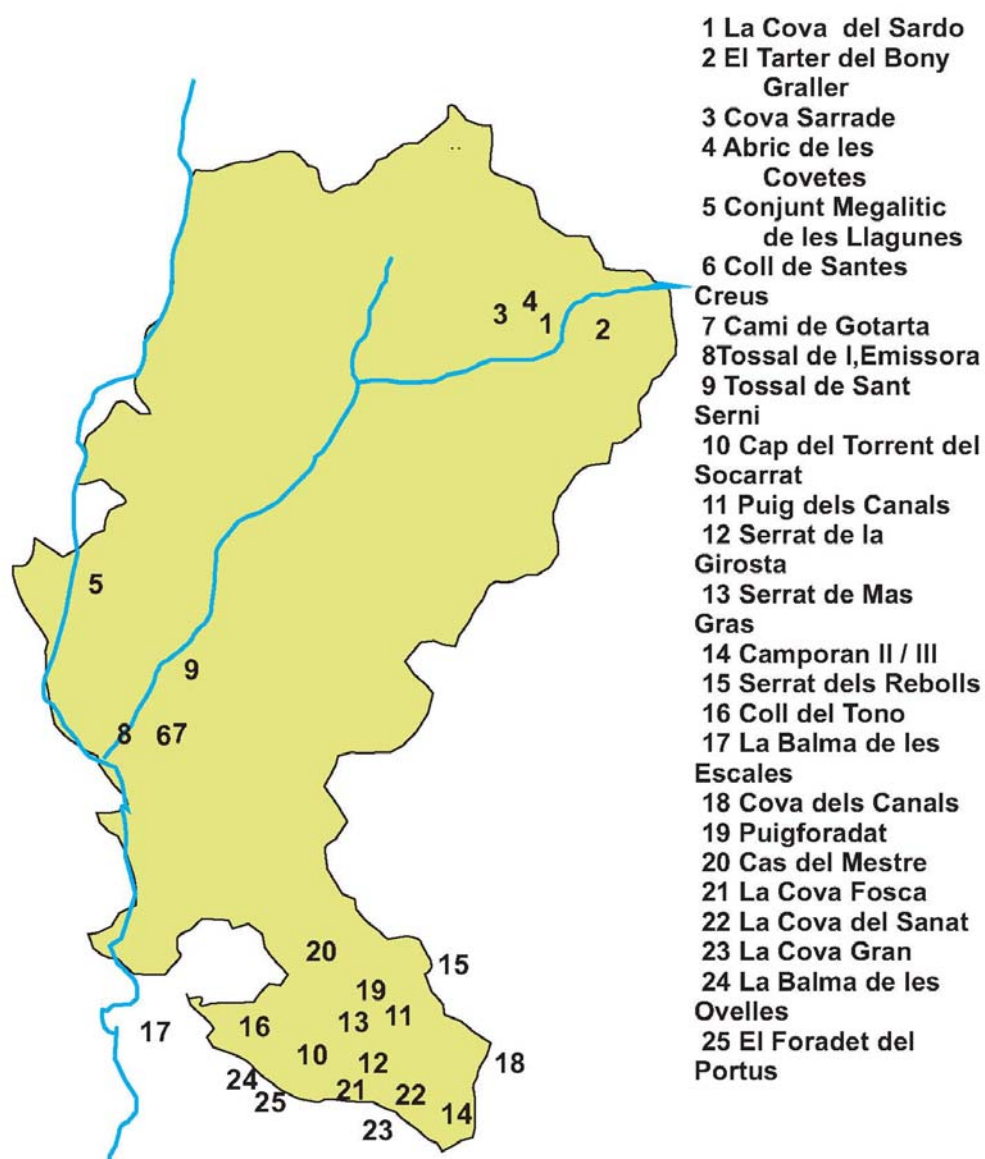


Conjunto de tres brazaletes procedentes de la cueva del Forat del Roni (González y Rodríguez, 1986: 77)

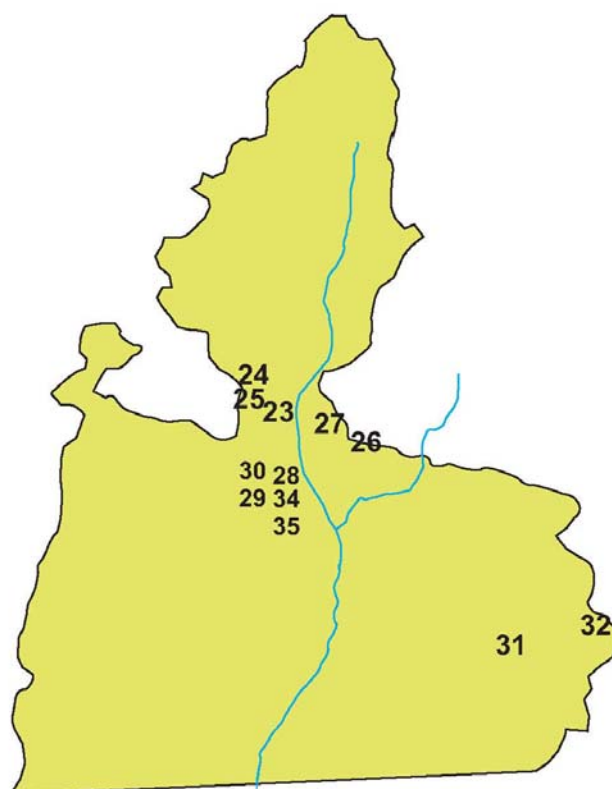
DOCUMENTACIÓN GRÁFICA.

MAPAS DE DISTRIBUCIÓN DE YACIMIENTOS A LO LARGO DE LAS CUENCAS HIDROGRÁFICAS CORRESPONDIENTES

CUENCA NOGUERA RIBAGORÇANA



CUENCA NOGUERA PALLARSA / FLAMICELL

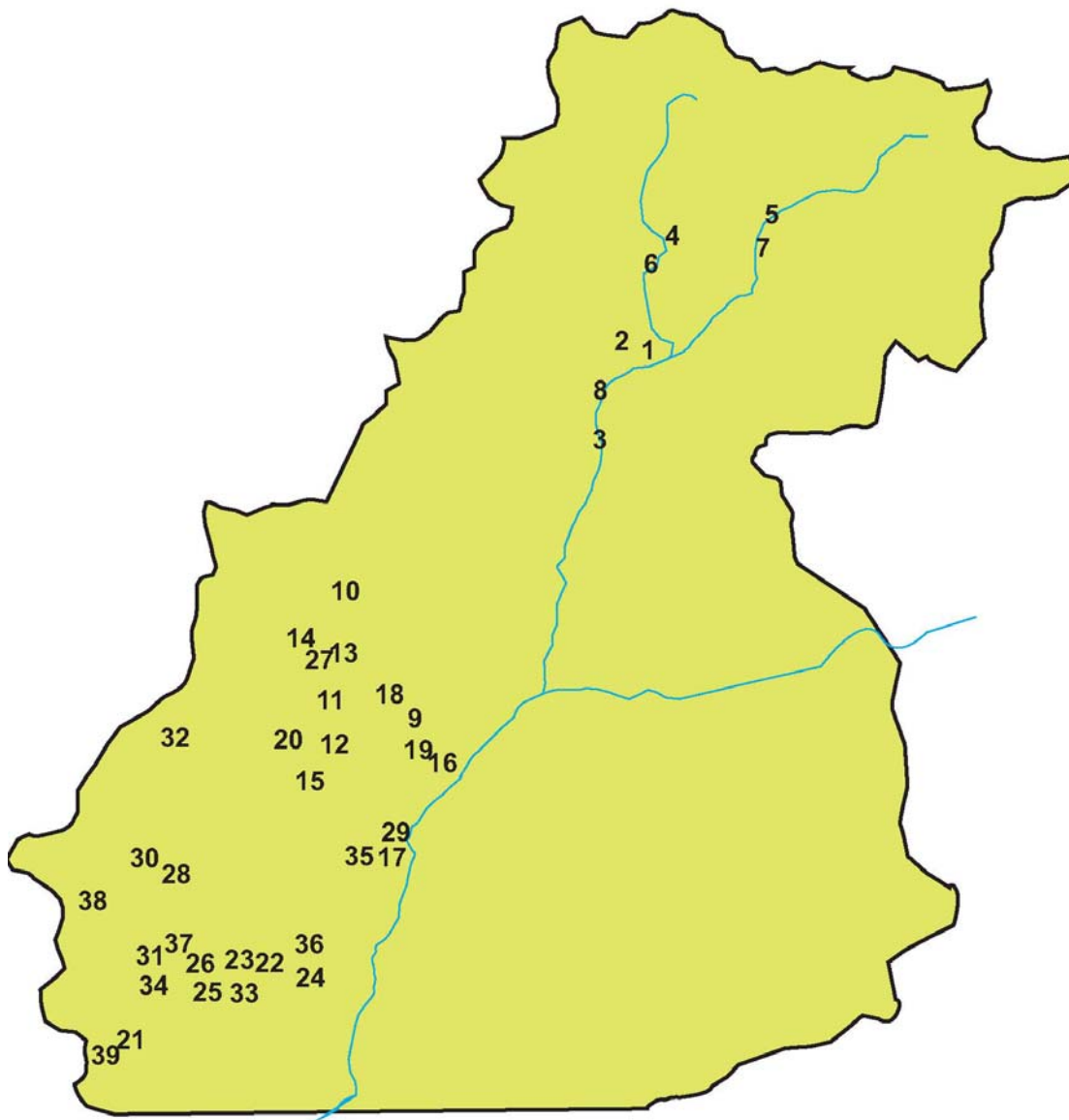


- 23 Cabaneta dels Moros de Cérvoles
- 24 La Casa Encantada
- 25 Mas Pallarés
- 26 Megàlit de Montsó
- 27 Megàlit de Reguart
- 28 Cova de les Llenes
- 29 Esplugallonga
- 30 Forat "La Bou"
- 31 Balma Laia
- 32 Forat Negre de Bóixols
- 33 Cova Sorta
- 34 Cova de la Toralla
- 35 Cova del Forat Negre de Serradell

CUENCA NOGUERA PALLARESA



CUENCA VALIRA / SEGRE



- 1 El Cedre 2 El Roc d'Enclar 3 La Feixa del Moro 4 La Tomba de Segudet
5 La Fossa de Prats 6 Els Gravats del Puy de la Massana 7 La Roca de les Bruixes
8 La Balma Margineda 9 Cabana del Moro d'Avellanet 10 Cabana del Moro de l'Albet
11 Cabana del Moro del Coll de Pou 12 Dolmen del Saulet
13 Dolmen del Cap del Bosc del Gascó 14 Fossa de la Boïga del Gavatxo

15 Megàlit de Plan Cabanell 16 Megàlit del Serrat de l'Ase 17 Necrópolis
d'Astinyà 18 Sepulcre de la Cabana dels Moros 19 Cabana del Moro dels
Bedolls 20 Menhir del Cantó 21 Prats de Carreu 22 La Cabana del Moro de
l'Oliva 23 Cabana del Moro del Serrat del Malpàs 24 Cabana del Lluís 25 Cabana
del Moro de la Colomera 26 Cabana del Moro de la Solana del Rei 27 Cabana
del Moro de Turbias
28 Cabana Tova 29 Cova del Moro del Cap de la Solana dels Gitanos
30 Collada del Plans Fornesa 31 L'Espluga del Molí de Favà 32 La Llosa
del Corralet 33 Pedra Cabana 34 El Roc de la Roquissa 35 El Tarter del Sarri
36 El Tarter Gros del Serrat de la Moixella 37 La Vinya dels Morts 38
Cova Miravall 39 El Forat del Roni

BIBLIOGRAFÍA

Almagro, M. (1942): "La Cultura megalítica en el Alto Aragón" en Ampurias, 4: 155 – 169.

Baldellou, V. (1983): "La cueva Chaves en Bastarás" en Bolskan, 1: 9 – 145.

Baldellou, V. (1992): "El Neolítico en Catalunya y sus relaciones con Aragón" en Utrilla, P. (coord.) Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 197 – 211.

Baldellou, V. ; Utrilla, P. (1999): "Le Néolithique en Aragón" en *Le Néolithique du Nord – Ouest Méditerranéen*, XXIV C. P. F (Carcassonne) Carcasona: 225 – 237.

Baldellou, V. ; Calvo, M. J.; Andrés, T. (1987): "El fenomen megalític a l'Alt Aragó" en Cota Zero, 3: 26 – 35.

Barandiaran, I.; Cava, A. (2000): "A propósito de unas fechas del Bajo Aragón: reflexiones sobre el Mesolítico y el Neolítico en la Cuenca del Ebro" en SPAL, 9: 293 – 326.

Barril, M. (1982): "Las hachas de rebordes del NE peninsular" en *Estat actual de la recerca arqueològica a l'istme pirinenc. Homenatge al Dr. Miquel Oliva Prat, 4art Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1980.* Centre d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 157 – 168.

Barril, M.; Ruiz Zapatero, G. (1980): "Las cerámicas con asa de apéndice de botón en el NE de la Península Ibérica" en Trabajos de Prehistoria, 37: 181 - 219

Bartrolí, R.; Doce, R. (1997): "Els objectes lítics" en *Roc d'en Clar. Transformacions d'un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 194 – 219.

Bernabeu, J. (1996): "Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica" en Trabajos de Prehistoria, 53 (2): 37 – 54.

Bertranpetit, J.; Calafell, F. (1992): “Detecció dels efectes genètics de a neolitització en la població ibèrica actual” en *Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya, IXe Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Certans, Puigcerdà: 43 – 45.

Bertranpetit, J.; Calafell, F. (1995): “La formació dels pobles del Pirineu: una anàlisi genètica” en *Cultures i Medi, de la Prehistoria a la Edat Mitjana (20 anys d’Arqueologia pirinenca), Xe Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 143 – 148.

Blasco, A.; Villalba, M. J. (1996): “Intercambio de bienes de prestigio en la Catalunya durante el Neolítico. El desarrollo de la desigualdad social” en *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Gavà – Bellaterra, 27, 28, 29 de Març, 1995 en *Rubricatum* 1: 549 - 556.

De Bolòs, O. (1984): “L’Alta Ribagorça, Morfologia i Relleu” en Rebagliato, J. (1984): “Pallars Sobirà, el relleu actual” en Max Cahner (dir.): *Gran Geografia Comarcal Catalana. El Pallars, la Ribagorça i la Llitera*. Fundació Enciclopedia Catalana, volum 12, Barcelona: 254 - 258.

Bosch – Gimpera, P. (1922): *Assaig de reconstrucció de l’Etnologia de Catalunya*. Discursó leido en la Real Academia las Buenas Letras de Barcelona el 16 de julio de 1922 Barcelona.

Bosch – Gimpera, P. (1975 a): *Prehistoria de Europa. Las raices prehistòricas de las culturas de Europa*. Istmo, Madrid.

Bosch – Gimpera, P. (1975 b): “Pròleg” en Poblet, J. M. *Història bàsica del Catalanisme* Ed. Pòrtic, Barcelona: 9 – 13.

Bosch – Gimpera, P. (2003): *Etnologia de la Península Ibèrica* Edició de J. Cortadella, Urogoiti Editores, Pamplona.

Buxó, R. (1992): “Estat actuañl de la recerca sobre l’adopció de l’agricultura a Catalunya” en *Estat d’investigació sobre el Neolític a Catalunya, 9e Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 25 – 30.

Max Cahner (dir.) (1984): *Gran Geografia Comarcal Catalana. El Pallars, la Ribagorça i la Llitera*. Fundació Enciclopedia Catalana, volum 12, Barcelona.

Campmajó, P.; Padró, J. (1978): "Els Ceretans" en *Els pobles prerromans dels Pirineus. 2on Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 189 – 210.

Canturri, P (1985): "Le Cedre. La vie a l'Age du Bronze" en *Les Dossier, Histoire et Archéologie*, 96: 41 - 43.

Canturri, P. (1985): "Age du Bronze. Variété des gravures rupestres" en *Les Dossier, Histoire et Archéologie*, 96: 50 - 55.

Canturri, P. (1997): "Presentació" en *Roc d'en Clar. Transformacions d'un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 7.

Canturri, P.; Guillaumet, E.; Llovera, X.; Burgues, P. (1985): "L'Age du Bronze. Les sept gisements du Cedre" en *Les Dossier, Histoire et Archéologie*, 96: 36 - 41.

Canturri, P.; Llovera, X. (1985): "La Feixa del Moro. Une tombe néolithique en ciste" en *Dossier, Histoire et archéologie*, 96: 33 – 34.

Canturri, P.; Llovera, X.; Roca, A. M.; Guillaumet, J. (1985): "Sant Vicenç d'Enclar. Des outils de pierre aux monnaies romaines" en *Les Dossier, Histoire et Archéologie*, 96: 65 – 68.

Català, J.; Pérez, R.; Pla, S. (2001): "Canvis climàtics a Aigüestortes durant els darrers 15000 anys" en *V jornades sobre recerca al Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici*, Barruera, octubre de 2000, Generalitat de Catalunya, Dept. de Medi Ambient, Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, Lleida: 45 – 51.

Castany, J.; Ramon, M.; Guerrero, Ll. (1992- 1993): "La Bòfia de la Vall dan (Òden, Solsonès) i el Neolític Antic del Pre – Pirineu lleidatà" en *Ilerda*, 50: 61 – 94.

Castro, P. V.; Micó, R. (1995): "El C- 14 y la resolución de problemas arqueológicos. La conveniencia de una reflexión" en *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 5: 252 – 260.

Castro, P. V; Lull, V.; Micó, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800 – 900 cal ANE)* BAR, International Series, 652, Oxford.

Castro, P. V.; Micó, R.; Sanahuja, M. E. (1996): “Les estratègies productives” en Borja de Riquer (Dir.) *Història política, societat i cultura dels Països Catalans (vol. 1)* Fundació Enciclopèdia Catalana, Barcelona: 140 – 159.

Clop, X.; Faura, J. M. (1995): “La Cabana de Perauba (Peracalç, Pallars Sobirà) i el megalitisme al Pallars” a *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 5: 127 – 142.

Colominas, J. (1923a): “Sepulcres en cistes no megalítiques a l'Alt Urgell” en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. VI: 470 - 471.

Colominas, J. (1923b): “Els sepulcres megalítics de l'Alt Urgell” en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. VI: 493 – 500.

Comas, D. (1995): “La definició de la Cultura Pirenaica” en J. Bertranpetit y E. Vives (eds) *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària. I Simposi de Poblament dels Pirineus*, Andorra la Vella: 333 – 346.

Cortadella, J. (2003): “Historia de un libro que se sostenía por si mismo: la Etnología de la Península Ibérica de Pere Bosch Gimpera” en Bosch – Gimpera, P. *Etnología de la Península Ibérica* Ugoiti Editores, Pamplona.

Cots, P. (2003): “Los primeros pobladores: un paisaje en transformación” en Esteban, A. (coord.): *La humanización de las altas cuencas de la Garona y las Nogueras*. Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Madrid: 43 – 142.

Cots, P. (2005): “Els pobles de la Prehistòria i l'Antiguitat” en Marugan, C. M.; Rapalino, V. (coord.): *Història del Pallars. Dels orígens als nostres dies* Arxiu Històric Comarcal de Sort, Lleida: 13 – 44.

Cura, M. (1973): “Una cuenta de pasta vítrea procedente de un sepulcro megalítico de l'Alt Urgell” en *Ampurias*, 35: 213 – 215.

Cura, M. (1976): “El megalitisme i el vas campaniforme a les conques del Segre i el Llobregat” en *Cypsela*, 1: 55 – 60.

Cura, M. (1985): “Nous sepulcres megalítics a la comarca de l'Alt Urgell” a *Illerda*, 46: 27 – 31.

Cura, M.; Ferran, A. M. (1971): *Sepulcros Megalítics de la Vall de Cabó (Alto Urgell, Lérida)* Publicaciones eventuales, Nº 18, Inst. de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

Cura, M.; Vilardell, R. (1977 - 1978): "Noves troballes de vas campaniforme en els sepulcres megalítics catalans" a *Pyrenae*, 13 – 14: 313 – 316.

Cura, M.; Ferran, A. M.; Padró, J. (1979 – 1980): "En torno a un hallazgo del Neolítico Antiguo en la Vall dany (Oliana, Comarca de l'Urgellet, Lérida)" en *Pyrenae*, 15 – 16: 371 – 376.

De la Vega, J. (1978): "Documents arqueològics de la Romanització del Pre – Pirineu d'Osca i Lleida" en *Els pobles prerromans dels Pirineus. 2on Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 265 - 274.

De la Vega, J. (1988): "Valoració dels resultats obtinguts en les prospeccions arqueològiques en els cursos mitjans i als dels rius Nogueres" en *Prehistoria i arqueologia de la Conca del Segre. Homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes, 7º Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 123 - 129.

Díez-Coronel, L (1974): "Una sepultura del Bronce en Viella (Lérida)" en *Miscelánea Arqueológica*, Tomo 1: 303-309.

Díez – Coronel, L. (1987): "Grabados rupestres prehistóricos en el Pirineo leridano y andorrano del tipo <Roca de les Bruixes I>" en *Bajo Aragón*, 7 - 8: 236 – 264.

Domingo, M. (Coord.) (2000): *Espacios Naturales y Geología Pirenaica. Sector Central y Centro-oriental*. Monografías de Enseñanza de la Tierra (2), Serie Itinerarios. AEPECT, Girona: 67 – 75.

Estany, I. ; García, G. M. (1998): "Vies de comunicació al Pirineu central en el període del Bronze Final. Estructures tumulars al Pla de Beret. Val d'Arán" en *Comerç i Vies de Comunicació (1000 aC – 700 dC)*, 9é_Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 93 – 100.

Gallart, J (1992): "Estudi preliminar del dipòsit de bronzes de la Cova dels Muricecs (Llimiana, Pallars Sobirà)" en *Collegats*, 5: 99-112.

Gallart, J.; Rovira, S. (1991): "Estudi preliminar dels materials del dipòsit de bronzes de Llavorsí (Pallars Sobirà)" en *Ripoll Perelló, E.; Ladero Quesada,*

M. (ed.) *Congreso Internacional de Historia de los Pirineos* UNED, Madrid: 221 - 242.

Gardes, Ph. (1996): "La néolithisation des piémonts pyrénéés occidentaux: un phénomène de longue durée?" en *Actes del 1er Congrès del Neolític de la Península Ibérica* Rubricatum, 1: 863 – 877.

Gassiot, E. (2004): *Memòria de la intervenció "Prospeccions arqueològiques a l'Alta Muntanya del Pallars Sobirà; anys 2001 i 2002"*. Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

Gassiot, E. (2005): *Asistencia técnica para el inventario de detalle de los recursos arqueológicos del Parque Nacional de Aigüestortes y Estany de Sant Maurici. Informe Final*. Memoria de intervención inédita. Barcelona: Organismo Autónomo de Parques Nacionales.

Gassiot, E.; Jiménez, J. (2005 a): *Informe de la intervenció programada "Prospecció i Cartografia arqueològica a a Noguera de Tor (Alta Ribagorça). Any 2005*. Informe inédito, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

Gassiot, E.; Jiménez, J. (2005 b): *Informe de la "Excavació Arqueològica de l'Abri de l'Estany de la Coveta I (Juny – Setembre, 2005)* Informe inédito, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

Gassiot, E.; Jiménez, J. (e.p 2005): "El poblament prefeudal de l'alta muntanya dels Pirineus Occidentals Catalans (Pallars Sobirà i Alta Ribagorça)" en *Tribuna d'Arqueologia*.

Gassiot, E.; Jiménez, J. (e.p 2006): "La gestió del patrimoni arqueològic al Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici" en *Patrimoni Arqueològic i espais d'interès natural. Curs d'especialització*. Fundació d'Estudis Superiors d'Olot, Olot, mayo de 2006.

Gassiot, E.; Jiménez, J.; Oltra, J. (2004): *Excavacions al Dolmen de la Font dels Coms. Informe – Intervenció (Juliol – Agost, 2004)* Memoria de intervención inédita, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

Gassiot, E.; Jiménez, J.; Oltra, J. (2005): "Prospecciones arqueológicas en alta montaña. La zona media y alta del Pallars Sobirà (Lleida, Catalunya) y su relación con manifestaciones arqueológicas más amplias" en Blanco, A.; Cancelo, C.; Esparza, A. (Eds.) *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península*

Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores Fundación Duques de Soria – Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca: 502 – 518.

Gassiot, E.; Jiménez, J.; Oltra, J. (2006): *Memoria de la intervenció arqueològica al Dolmen de la Font dels Coms (Baiasca – Llavorsí, Pallars Sobirà)* Memoria de intervenció inédita, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

Gassiot, E.; Jiménez, J.; Oltra, J.; Picón, A. (2005): “Ramaderia, explotació metal·lúrgica i intercanvi a zones altes del Pallars Sobirà al final del Primer Mil·leni a.n.e.” en *El Món Ibèric als Països Catalans. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdà, Vol II : 783 – 796.

Gassiot, E.; Jiménez, J.; Picón, A. (e.p.): “Nuevas aportaciones al estudio de la Prehistoria y la Protohistoria en las zonas altas del Pallars Sobirà: Planteamientos, resultados y potencialidad” a *Actas del IV Congreso de Arqueología Peninsular, Faro (Portugal), Septiembre 2004*.

Geddès, D. (1988): “La faune de la Balma de la Margineda (fouilles de 1980). Le Mésolithique et les débuts de l'élevage dans les Pyrénées” en Guilaine, J. (coord.) *Les recherches à La Balma de la Margineda (1979 – 1985)* Inst. d'Estudis Andorrans / Annals del Centre de Perpinyà, Andorra: 97 –98.

Geddès, D. (1995): “La fauna mesolítica i neolítica de la Balma Margineda” en Guilaine, J.; Martzluff, M. (coord.) *Les excavacions a la Balma de la Margineda (1979-1991)*. Andorra la Vella: Ministeri d'Afers Social i Cultura: 83 – 97.

Geddes, D.; Carrere, I.; Robert, M. (1985): “Animaux sauvages et animaux domestiques” en *Les Dossier, Histoire et Archéologie*, 96: 28 – 30.

Guilaine, J. (1976): “Problemes relatifs a la Neolithisation de la Cerdagne” en *Cypsela*, 1:; 31 – 33.

Guilaine, J. (coord.) (1988): *Les recherches à La Balma de la Margineda (1979 – 1985)* Inst. d'Estudis Andorrans / Annals del Centre de Perpinyà, Andorra.

Guilaine, J.; Canturri, P. (1985): “La Balma Margineda. Les premiers paysans” en *Les Dossier, Histoire et Archéologie*, 96: 31 – 33.

Guilaine, J.; Martzluff, M. (1985): "Aux originis du peuple andorran" en *Les Dossier, Histoire et Archéologie*, 96: 10 – 15.

Guilaine, J.; Martzluff, M. (1995): "La cultura material de les ocupacions neolítiques (conjunt de la capa 3, excavacions 1979 – 1991) en Guilaine, J.; Martzluff, M.: *Les excavacions a la balma Margineda (1979 – 1991)* Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 133 – 209.

Guilaine, J.; Abelanet, J.; Couralou, J.; Martzluff, M.; Pons, P.; Rivenq, C. (1995): "Estudi espacial de les dases del conjunt neolític de la capa 3" en Guilaine, J.; Martzluff, M.: *Les excavacions a la balma Margineda (1979 – 1991)* Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 116 – 129.

Gómez – Pantoja, J. (2001): "Pastio Agrestis. Pastoralismo en Hispania Romana" en Gómez – Pantoja, J. (ed.) *Los Rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia Antigua y medieval* Collection de la Casa de Velásquez (73), Madrid: 177 – 213.

Gómez, A.; Esteban, A. (1993): "Análisis polínico de la turbera de la Feixa (Màniga, Cerdanya, 2150 m.) Evolución del paisaje" en Fumanal, M. P. y Bernabeu, J. (ed.): *Estudios sobre el cuaternario. Cambios ambientales. Hábitat humano* Univ. De Valencia, Dept. de Geografía, Valencia: 185 – 190.

González, J. R.; Rodríguez, J. I. (1986): "Noves coves prehistòriques a les serres de Carreu i de Sant Joan (Pallars Jussà i Alt Urgell)" en *Ilerda*, XLVII; 65 – 79.

González, J. R.; Larregula, R.; Markalain, J.; Medina, J.; Rodríguez, J. I. (1991): "Prospecció arqueològica a la Serra de Sant Gervàs (Alta Ribagorça)" en Ripoll Perelló, E.; Ladero Quesada, M. (ed.) *Congreso Internacional de Historia de los Pirineos* UNED, Madrid: 301 – 320.

González, J. R.; Medina, J.; Rodríguez, J. I.; Markalain, J.; Larregula, R. (1995): "Les necròpolis tumulars al Pirineu occidental català. Estat de la qüestió" en *Cultures i Medi, de la Prehistoria a la Edat Mitjana (20 anys d'Arqueologia pirinenca), Xe Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 385 – 394.

Heinz, Ch.; Vernet, J. L. (1995): "Anàlisi antracològica dels nivells mesolítics i del Neolític antic de la Balma Margineda. Paleoecologia i relacions

home – vegetació” en Guilaine, J.; Martzluff, M.: *Les excavacions a la balma Margineda (1979 – 1991)* Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 26 – 64.

Jordá, F. (1958): “El Pirineo en la Prehistoria” en *Caesaraugusta*, 11 – 12: 17 – 24.

Llovera, X. (1984): *Carta Arqueològica del Principat d'Andorra*. Treball de llicenciatura, UAB.

Llovera, X. (1986): “La Feixa del Moro (Juberri) i el Neolític Mig – Recent a Andorra) en *Tribuna d'Arqueologia*, 1985 – 1986: 15 – 24.

Llovera, X. (1988): “El Cedre VI, I. Les ceràmiques del bronze final al Pirineu”, *Prehistoria i arqueologia de la Conca del Segre. Homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes, 7e Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Institut d'Estudis Ceretans Puigcerdà: 113 - 121.

Llovera, X. (1989): “Els primers pobladors de les Valls d'Andorra” en *Empuries*, 48 – 50: 40 – 49.

Llovera, X. (1997): “Introducció” en *Roc d'en Clar. Transformacions d'un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 12 – 13.

Llovera, X; Bertran, R. (1991): “Juberri (Andorra): un exemple de centre receptor i de comerç de joies cap a l'any 3000 ac” en *Les Joies de la Prehistoria, catàleg de l'exposició* Govern d'Andorra, Generalitat de Catalunya, Fund. Púb. Museu de Gavà, Aj. de Barcelona, Andorra la Vella: 20 – 24.

Llovera, X.; Bosch, J. M. (1997): “Anàlisi de les restes humanes” *Roc d'en Clar. Transformacions d'un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 136 – 142.

Llovera, X; Colomer, A. (1989 a): “La Cultura dels Sepulcre de Fossa” en *Andorra Arqueològica (Catàleg Exposició)* Exc. Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 35 – 40.

Llovera, X; Colomer, A. (1989 b): “Els inicis de la metal·lúrgia” en *Andorra Arqueològica (Catàleg Exposició)* Exc. Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 41 – 50.

Llovera, X.; Lluelles, M. J.; Martín, A.; Martluff, M.; Rovira, J. (1994): *Atlas Històric d'Andorra. Introducció general, la Prehistòria (12000 – 1000 aC)* Govern d'Andorra, Andorra la Vella.

Llovera, X.; Rico, Ch. (1989): “El món iberorromà i tardorromà” en *Andorra Arqueològica (Catàleg Exposició)* Exc. Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 55 – 59.

López, J.; Pons, E. (1995). “Les necròpolis d'incineració tumularia de la zona pirinenca”. En J. Bertranpetit y E. Vives (eds) *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària. I Simposi de Poblament dels Pirineus* Andorra la Vella: 107-126.

Jiménez, J.; Gassiot, E. (e.p.): “El Pallars Sobirà: imatges del passat perspectives de futur” en *Actes del 4art Col·loqui d'Estudis Transpirinenc, 30 Setembre – 1, 2 Octubre 2005, Santuari de Núria, Queralbs (Girona)*.

Jiménez, J.; Gassiot, E.; Auger, O. (e.p.): “L'exploració dels espais de l'alta muntanya pirinenca al llarg del darrer mil·lenni ane” en *Actes del 1er Congrés de Joves Arqueòlegs dels Països Catalans: La Protohistòria als Països Catalans, 18 – 19 novembre, 2005, Santa Maria del Camí – Igualada (Barcelona)*

Juan – Cabanilles, J. (1996): “La primera agricultura: models explicatius” en Borja de Riquer (Dir.) *Història política, societat i cultura dels Països Catalans (vol. 1)* Fundació Enciclopedia Catalana, Barcelona: 160 - 161.

Maluquer de Motes, J. (1942): “La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la península” en *Ampurias, IV*: 173 – 188.

Maluquer de Motes, J. (1944): “La estratigrafía arqueológica de la Cueva de Toralla (Lérida)” en *Ampurias, IV*: 35 – 58.

Maluquer de Motes, J. (1945): “La provincia de Lérida durante el eneolítico, bronce y primera edad del hierro” en *Ilerda, V*: 174 – 245.

Maluquer de Motes, J. (1948): “Notas sobre la Cultura Pirenaica catalana” en *Pirineos, 7*: 113 – 127.

Maluquer de Motes, J. (1949): *Investigaciones arqueológicas en el Pallars. I, La Cueva de la Toralla*. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, CSIC, Zaragoza.

Maluquer de Motes, J. (1951 a): *Investigaciones arqueológicas en el Pallars. II, La Cueva Sepulcral del Forat Negre de Serradell (Lérida)*. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, CSIC, Zaragoza.

Maluquer de Motes, J. (1951 b): *Investigaciones arqueológicas en el Pallars. III, La Cueva de les Llenes de Eriñá (Lérida)*. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, CSIC, Zaragoza.

Maluquer de Motes, J. (1952): “La población prehistórica del Pallars según los resultados de las investigaciones del Instituto de Estudios Pirenaicos” en *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos* San Sebastián, 1950. Instituto de Estudios Pirenaicos / CSIC, Zaragoza. Tomo 6: 85 – 93.

Maluquer de Motes, J. (1968): “Un nuevo hallazgo de Campos de Urnas en el Valle del Segre” en *Pyrenae*, 4: 169 – 170.

Maluquer de Motes, J. (1979): “L’Economia i les estructures socio – politiques del Neolític” en *Història de Catalunya (vol. 1)* Salvat Editors, BCN: 105 – 118.

Maluquer de Motes, J. (1987): “La població prehistòrica a la Vall de Serradell” en *Collegats*, 1: 31 - 44.

Maluquer de Motes, J. (1988): “Mig segle de recerques prehistòriques a les valls del Noguera Pallaresa i del Segre a les vores del Montsec” en *Prehistoria i arqueologia de la Conca del Segre. Homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes, 7º Col.loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 17 - 26.

Maluquer de Motes, J.; Fusté, M. (1963): “La Prehistoria de Andorra” en *Zephyrus*, 13: 5 – 15.

Maluquer de Motes, J.; Cura – Morera, M. (1981 - 1982): “Los sepulcros megalíticos de Vilanova de Meia (Lérida)” en *Pyrenae*, 17 – 18: 139 – 148.

Martí, B.; Juan – Cabanillas, . (1997): “Epipaleolíticos y Neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica” en *Espacio, Tiempo y Forma, Prehistoria*, 10: 215 – 264.

Martín, A. (1992): “La Economía de Producción a lo largo del Neolítico en Cataluña” en Moure, A. (Ed.) *Elefantes, Ciervos y Ovicaprios. Economía y*

aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal Universidad de Cantabria, Santander: 203 – 228.

Martín, A.; Tarrús, J. (1995): “Neolític i Megalitisme a la Catalunya subpirinenca” en *Cultures i Medi, de la Prehistoria a la Edat Mitjana (20 anys d’Arqueologia pirinenca), Xe Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 241 - 260.

Martín, A.; Vaquer, J. (1995): “El poblament dels Pirineus a l’Holocè, del Mesolític a l’Edat del Bronze” en J. Bertranpetit y E. Vives (eds) *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d’una perspectiva multidisciplinària. I Simposi de Poblament dels Pirineus* Andorra la Vella: Centre de Trobada de les Cultures Pirinenques: 35-73.

Maya, J. L. (1977): *Lérida prehistòrica* Ed. Dilagro, Lérida.

Maya, J. L. (1983): “Nuevos vasos polípodos pirenaicos en Cataluña” en *Trabajos de Prehistoria*, 40; 59 – 84.

Maya, J. L.; Barberà, J. (1992): “Etnogénesis y étnias prerromanas en Catalunya” en *Complutum*, 2-3: 223-232.

Maya, J. L.; Petit, (1995): “L’Edat del Bronze a Catalunya. Problemàtica i perspectives de futur” en *Cultures i Medi, de la Prehistoria a la Edat Mitjana (20 anys d’Arqueologia pirinenca), Xe Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 327 – 342

Mayoral, R. (coord.) (2002): *Catalunya, un anàlisi territorial*. Ariel Geografia, Barcelona.

Medina, J. (1995): *Informe – Memòria dels treballs arqueològics portats a terme a la Necròpolis Tumular del Turò de la Capcera, 1995*. Memoria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d’Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J. (1996): *Informe – Memòria dels treballs arqueològics portats a terme a la Necròpolis Tumular del Turò de la Capcera, 1996*. Memoria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d’Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J. (1998): *Informe – Memòria dels treballs arqueològics portats a terme a la Necròpolis Tumular del Turò de la Capcera, 1997 - 1998*. Memoria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d’Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J. (1999): *Informe – Memòria dels treballs arqueològics portats a terme a la Necròpolis Tumular del Turò de la Capcera, 1999.* Memoria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J.; Larregula, R. (1989): *Memòria sobre els treballs de prospecció portats a terme a la Serra de Sant Gervàs (Alta Ribagorça)* Memòria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J.; Larregula, R. (1991): *Memòria de la II campanya de prospecció a la Serra de Sant Gervàs i serres properes* Memòria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Medina, J.; Larregula, R. (1996): *Memòria dels treballs de prospecció portats a terme a la Serra de Sant Gervàs i serres properes des de l'any 1994 al 1996* Memòria de intervenció inèdita. Barcelona: Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya.

Molist, M.; Saña, M.; Buxó, R. (2003): "El Neolític a Catalunya: entre la civilització de pastors i agricultors cavernícoles i els primers pagesos del pla" en *Cota Zero*, 18: 34 – 53.

Montes, L. (2005): "El Neolítico en el Alto Aragón. Últimos datos" en Arias, P.; Ontañón, R.; García – Moncón, C. (eds) *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica* Universidad de Cantabria, Santander: 445 – 454.

Pallarés, M.; Bordas, A.; Mora, R. (1997): "El proceso de neolitización en los Pirineos Orientales. Un modelo de continuidad entre los cazadores – recolectores mesolíticos y los primeros grupos agropastoriles" en *Trabajos de Prehistoria*, 54 (1): 121 – 141.

Padró, J. (1976): "L'edat del Ferro i la Romanització a les Comarques septentrionals de l'interior de Catalunya" en *Cypsela*, 1: 111 – 113.

Padró, J. (1986): "Els pobles indígenes de l'interior de Catalunya durant la Protohistòria" en *Protohistòria Catalana. 6é Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà, 1986.

Padró, J. (1988): "El poblament d'època romana a les comarques pirinenques" en *Prehistoria i arqueología de la Conca del Segre. Homenatge al*

Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes, 7º Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà: 253 - 261.

Palet, J. M.; Riera, S.; Miras, Y.; Ejarque, A.; Euba, I. (e.p.): “Estudi i revalorització dels paisatges culturals d'alta muntanya: els projectes vall de Madriu (Andorra) i La Vansa - Serra del Cadí (Alt Urgell)” en *Actes del 4art Col.loqui d'Estudis Transpirinenc, 30 Setembre – 1, 2 Octubre 2005, Santuari de Núria, Queralbs (Girona).*

Panyella, A. (1944): “La Pleta del Comte en Peramea (Pallars) en Ampurias, VI: 69-85.

De Pedraza, J. (1996): *Geomorfología. Principios, Métodos y Aplicaciones* Ed. Rueda, Madrid.

Pericot, L. (1950). *Los Sepulcros Megalíticos Catalanes y la Cultura Pirenaica* Instituto de Estudios Pirenaicos - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona.

Pons, E. (1995): “Les relacions atlàtico – mediterrànies per la via dels Pirineus durant els inicis de l'Edat del Ferro” en *Cultures i Medi, de la Prehistoria a la Edat Mitjana (20 anys d'Arqueologia pirinenca), Xe Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 415 - 422.

Pons, J. (1978) “Propiedad privada de la tierra y comunidades campesinas pirenaicas. Análisis de una sentencia judicial del año 193” en *Memorias de Historia Antigua, 3: 111-124.*

Pons, J. (1994): *Territori i societat romana a Catalunya (dels inicis al Baix Imperi)* Barcelona, Ed. 62, Barcelona.

Rebagliato, J. (1984): “Pallars Sobirà, el relleu actual” en Max Cahner (dir.): *Gran Geografia Comarcal Catalana. El Pallars, la Ribagorça i la Llitera.* Fundació Enciclopedia Catalana, volum 12, Barcelona: 17 – 20.

Rebagliato, J. (1984): “Pallars Jussà, el relleu actual” en Max Cahner (dir.): *Gran Geografia Comarcal Catalana. El Pallars, la Ribagorça i la Llitera.* Fundació Enciclopedia Catalana, volum 12, Barcelona: 128 - 130.

Reimer, P. J.; Baillie, M. G. L.; Bard, E.; Bayliss, A.; Beck, J. W.; Bertrand, C. J. H.; Blackwell, P. G.; Buck, C. E.; Burr, G. S.; Cutler, K. B.; Damon, P. E.; Edwards, R. L.; Fairbanks, R.G.; Friedrich, M.; Guilderson, T. P.; Hogg, A. G.; Hughen, K. A.; Kromer, B.; McCormac, G.; Manning, S.; Ramsey,

C. B.; Reimer, R. W.; Remmele, S.; Southon, J. R.; Stuiver, M.; Talamo, S.; Taylor, F. W.; Van der Plicht, J.; Weyhenmeyer, C. E. (2004): "IntCal04 Terrestrial Radiocarbon Age Calibration, 0–26 cal kyr BP" en *Radiocarbon*, 46 (3):1029-1058.

Rendu, Ch. (2003): *La montagne d'Enveig: une estive pyreneen dans la longue durée* Ed. Trabucaire, Perpinyà.

Rico, Christian (1997): *Pyrenées Romaines* Casa de Velázquez, Madrid.

Riera, S. (1996): "Incendis i pertorbacions forestals d'origen antròpic durant el Neolític Antic al Pla de Barcelona (Sector central de la costa catalana)" en *Actes del 1er Congrés del Neolític de la Península Ibérica* Rubricatum, 1: 35 – 42.

Ripoll, E.; Llongueras, M. (1963): "La Cultura Neolítica de los Sepulcros de Fosa en Cataluña" en *Ampurias*, 25: 1 – 90.

Riu, M. (1995): "El poblament del Pirineus, segles VII – XIV" en J. Bertranpetit y E. Vives (eds) *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària. I Simposi de Poblament dels Pirineus* Andorra la Vella: 195 – 220.

Rodríguez Duque, J. I. (1978): "Notes d'Arqueologia de Catalunya: La Pobra de Segur" a *Información Arqueológica*, 27 – 28: 96 – 97.

Rodríguez, J. I.; González, J. R. (1982): "Troballa d'uns sepulcres megalítics a l'Alta Ribagorça" a *Estat actual recerca arqueològica, 4art Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Inst. d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 135 – 144.

Roigé, X. (coord.)(1996): *Cuadernos de la Trashumancia: Pirineo Catalán* ICONA, Madrid.

Ros, M. T. (1996): "Datos antracológicos sobre la diversidad paisajística de Catalunya en el Neolítico" en *Actes del 1er Congrés del Neolític de la Península Ibérica* Rubricatum, 1: 43 – 56.

Ros, I. (2001): "La Vida Pastoral al Pallars dins l'obra de Ramon Violant i Simorra" en Violant, R.: *La vida pastoral al Pallars* Garsineu Edicions, Tremp.

Rovira, J. (1976): "El Neolític a la Cerdanya i l'Alta Vall del Segre" en *Cypsela*, 1: 39 – 48.

Rovira, J. (1976 b): “ Los vasos polípodos en Cataluña y en el País Valenciano” en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 3: 117 –132.

Rovira, J. (1978): “La penetració durant el Bronze Final de les influències nord-pirinenques cap a l’interior de Catalunya i el seu impacte” en *Els pobles prerromans dels Pirineus. 2on Col.loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 69 – 82.

Rovira, J. (1981): “El Neolític a la Catalunya Occidental” en Taula Rodona: el Neolític a Catalunya. Edicions de l’Abadia de Montserrat / Institut d’Arqueologia i Prehistoria de la Dipt. De Barcelona, Barcelona: 201 – 208.

Sala, J. M. (2001): “Aproximació històrica al descobriment excursionista del que ara és el Parc Nacional d’Aigüestortes i Estany de Sant Maurici” en *V Jornades sobre recerca al Parc Nacional d’Aigüestortes i Estany de Sant Maurici*, Barruera, octubre de 2000, Generalitat de Catalunya, Dept. de Medi Ambient, Parc Nacional d’Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, Lleida: 433 – 448.

Saña, M. (1998): “Arqueozoologia i faunes neolítiques a Catalunya. Problemàtica plantejada entorn al procés de domesticació animal” en *Cypsela*, 12: 99 – 110.

Sayas Bengoechea, J.J. (1991): “Las poblaciones del Pirineo occidental en época prerromana y romana” en Ripoll, E.; Ladero Quesado, M.F. (Editores) *Congreso Internacional “ Historia de los Pirineos”* Cervera, 1988 (Tomo I) UNED, Madrid: 77 – 98.

Serra i Ràfols, J. de C. (1921): “La col·lecció prehistòrica de Lluís Marian – Vidal” en Publicacions del Seminari de Prehistoria de la Universitat de Barcelona: 9.

Serra i Ràfols, J. de C. (1923). “Exploració arqueològica al Pallars” en *Butlletí de l’Associació Catalana d’Antropologia, Etnologia i Prehistòria I*: 69-84.

Serra i Ràfols, J. C. (1931): “La Llosa del Corralet, Biscarbó” en *Anuari del Institut d’Estudis Catalans*, vol. VII: 47 – 49.

Serra i Vilaró, J. (1927): *La Civilització Megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi* Musaeum Archaeologicum Diocesanum. Solsona.

Simon, M.; Vicente, O. (2002): “Noves dades sobre el poblament de finals del III mil·lenni cal BC a la Serra Magdalena (Pallars Sobirà, Lleida)” en *Pirineus i veïns al tercer mil·lenni: De la fi del Neolític a l’Edat del Bronze entre l’Ebre i la Garona. XIIé Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà* Inst. d’Estudis Ceretans, Puigcerdà: 207 – 217.

Tarradell, M. (1982): *Les Arrels de Catalunya* Ed. Vicens – Vives, Barcelona.

Utrilla, P. (2002): “Epipaleolític y neolític del Valle del Ebro” en *Saguntum Extra*, 5: 179 – 208.

Vidal, Ll. M. (1894): “Más monumentos megalíticos en Cataluña” en *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, I, Barcelona: 279 – 300.

Vidal, Ll. M. (1911): “Otros monumentos megalíticos en Cataluña” en *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, X, Barcelona: 1 – 12.

Vilardell, R. (1982): “Montan de Tost” a *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys* Dept. de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona: 165 – 171.

Vilardell, R. (1987 a): “Un avanç entorn als sepulcres megalítics de les comarques pallareses” en *Collegats*, 1: 45-50.

Vilardell, R. (1987 b): “Origen i evolució del megalitisme a les comarques centrals i occidentals de Catalunya: II. L’Edat de Bronze” en *Cota Zero* 3: 84-91.

Vilardell, R; Pons, J.; Pladevall, A. (1984): “Història del Pallars Sobirà” en Cahner, M. (dir.) *Gran Geografia Comarcal Catalana. El Pallars, la Ribagorça i la Llitera* Fundació Enciclopedia Catalana, volum 12, Barcelona: 32 – 37.

Violant, R. (1948): “Notas de etnografía pastoril pirenaica. La trashumancia” en *Pirineos*, 7: 271 – 289.

Violant, R. (1985): *El Pirineo español* Ed. Alta Fulla, Barcelona.

Violant, R. (2001): *La vida pastoral al Pallars* Edición de I. Ros, Garsineu Edicions, Tremp.

Vives, E.; Campillo, D. (1995): “Les restes antropològiques del període històric de la Balma Margineda” en Guilaine, J.; Martzluff, M.: *Les excavacions*

a la balma Margineda (1979 – 1991) Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 108 – 111.

Yáñez, C. (1997): “La cerámica” en *Roc d'en Clar. Transformacions d'un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 229 – 249.

Yáñez, C.; Llovera, X. (1997): “Les primeres ocupacions” en *Roc d'en Clar. Transformacions d'un espai dominant (IV-XIX)* Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, núm 4. Servei de recerca Històrica del Govern d'Andorra, Andorra la Vella: 80 – 85)

Yáñez, C.; Malgosa, A.; Burjachs, F.; Díaz, N.; García, C.; Juan, J.; Matamala, J. (2002): “El món funerari al final del V mil·lenni a Andorra: la tomba de Segudet (Ordino)” en *Cypsela*, 14: 175 – 194.

Yáñez, C.; Burjachs, F.; Juan – Tresserras, J.; Mestres, J. S. (2002): “La Fossa de Prats (Andorra), un jaciment del bronze mitjà al Pirineu” en *Rev. d'Arqueologia de Ponent*, 11 – 12: 123 - 150.